Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Repositorio Institucional del ITESO **rei.iteso.mx**

Publicaciones ITESO | PI - Ciencias de la Comunicación

2018-08

50 años en la formación universitaria de comunicadores 1967–2017: génesis, desarrollo y perspectivas

Bernal-Loaiza, Graciela; Luna-Cortés, Carlos E.; Núñez-Bustillos, Juan C.; Ruiz-Sahagún, Carlos F.; Romo-Gil, Cristina; Orozco-Martínez, Carlos E.; Fuentes-Navarro, Raúl; Collignon-Goribar, María M.; Paláu-Cardona, Sofía; Hernández-Barba, Alfonso; Núñez-Macías, Fabiola; Pantoja-DeAlba, Adriana; Rangel-Bernal, Ruth; López-DeAnda, Magdalena; Villa-Aldaco, Andrés; DeDios-Corona, Sergio R.; Almanza-Franco, Venancio; Páez-Agraz, Enrique; Reyes-Perales, Alma G.; Quijano-Tenrreiro, Eduardo

Bernal-Loaiza, G. (coord.) (2018). 50 años en la formación universitaria de comunicadores 1967–2017: génesis, desarrollo y perspectivas. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.

Enlace directo al documento: http://hdl.handle.net/11117/5606

Este documento obtenido del Repositorio Institucional del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente se pone a disposición general bajo los términos y condiciones de la siguiente licencia: http://quijote.biblio.iteso.mx/licencias/CC-BY-NC-2.5-MX.pdf

(El documento empieza en la siguiente página)

GÉNESIS, DESARROLLO Y PERSPECTIVAS

GRACIELA BERNAL LOAIZA
COORDINADORA

ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

AÑOS EN LA FORMACIÓN
UNIVERSITARIA DE

COMUNICADORES

1967 - 2017

GÉNESIS, DESARROLLO Y PERSPECTIVAS

GÉNESIS, DESARROLLO Y PERSPECTIVAS

GRACIELA BERNAL LOAIZA
COORDINADORA

ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE
Biblioteca Dr. Jorge Villalobos Padilla, SJ

Bernal Loaiza, Graciela (coordinación)
50 años en la formación universitaria de comunicadores, 1967-2017 : génesis, desarrollo y perspectivas / Coord. e introd. de G. Bernal Loaiza ; presen. de E. Páez Agraz.-- Guadalajara, México : ITESO, 2018.
369 p.

ISBN 978-607-8616-14-5 (Ebook PDF)

1. Jesuitas en la Educación – Guadalajara, Jalisco – Historia. 2. Comunicólogos y Comunicadores – Guadalajara, Jalisco – Formación Profesional – Tema Principal. 3. ITESO – Historia. 4. Universidades Privadas – Guadalajara, Jalisco – Historia. 5. Gestión Cultural – Guadalajara, Jalisco – Estudio y Enseñanza. 6. Comunicación – Guadalajara, Jalisco – Estudio y Enseñanza – Tema Principal. 7. Comunicación – México – Estudio y Enseñanza. 8. Comunicación – Guadalajara, Jalisco – Prácticas Profesionales. 9. Comunicación – México – Prácticas Profesionales. 10. Educación Superior – Guadalajara, Jalisco – Historia. 11. Educación Superior – México – Historia. 12. Sociología de la Comunicación. 13. Sociología de la Cultura. I. Páez Agraz, Enrique (presentación). II. t.

[LC] 302. 20972352 [Dewey]

Diseño y diagramación: Beatriz Díaz Corona J.
Diseño de portada: Ricardo Romo

La presentación y disposición de *50 años en la formación universitaria de comunicadores. 1967–2017. Génesis, desarrollo y perspectivas* son propiedad del editor. Aparte de los usos legales relacionados con la investigación, el estudio privado, la crítica o la reseña, esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, en español o cualquier otro idioma, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, inventado o por inventar, sin el permiso expreso, previo y por escrito del editor.

1a. edición, Guadalajara, 2018.
DR © Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)
Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585, Col. ITESO,
Tlaquepaque, Jalisco, México, CP 45604.
www.publicaciones.iteso.mx

ISBN 978-607-8616-14-5 (Ebook PDF)

AGRADECIMIENTOS

Este libro es producto del trabajo de muchas personas que de diversas formas contribuyeron en su concreción. Es obligada una mención especial a los autores Cristina Romo, Raúl Fuentes, Carlos Luna, Carlos Ruiz, Juan Carlos Núñez, Carlos Enrique Orozco, María Martha Collignon, Enrique Páez, Sofía Paláu, Alfonso Hernández, Fabiola Núñez, Adriana Pantoja, Ruth Rangel, Magdalena López de Anda, Andrés Villa, Alma Reyes, Sergio René de Dios, Venancio Almanza y Eduardo Quijano, quienes desde el comienzo de esta empresa editorial mostraron interés y aceptaron colaborar en ella. Por su disposición por recuperar y activar la memoria, documentarla, compartirla y reflexionarla, ¡gracias!

A Enrique Páez Agraz, Director del Departamento de Estudios Socioculturales, por su apoyo y entusiasmo con el proyecto. En septiembre de 2016 le compartí la idea y desde ese momento hasta la fecha, ha sido cómplice permanente.

A los miembros del Consejo del Departamento de Estudios Socioculturales, por sumarse al proyecto y aprobarlo. Por su sensibilidad sobre su pertinencia, dentro del marco de la celebración del 50 aniversario del proyecto de formación universitaria de comunicadores del ITESO.

A los colegas del departamento por dejarse interpelar por esta iniciativa.

A Maricela Huerta Hurtado, egresada de Ciencias de la Comunicación del ITESO, y actualmente Secretaria Administrativa del DESO, por su apoyo solidario y eficiente en los momentos en los que requerí información. A José Luis Aceves, quien me asistió en la búsqueda de documentos del archivo del DESO, y compartió información de su tiempo de estudiante en la carrera. A María de la Luz Martínez Alcántar (Lucy), secretaria de la Dirección del DESO, por brindarme los servicios de consulta del archivo del departamento. A Rosy Cabrera Benavides, egresada de Ciencias de la Comunicación, Encargada de seguimiento a egresados, por su actitud de servicio en todo momento. A Cristina Santana, secretaria de las Coordinaciones de Licenciatura por su apoyo en el escaneo de documentos del archivo histórico de la Escuela de Ciencias de la Comunicación. A Enrique Luna Portillo, coordinador de Logística y Planta Física de la Coordinación de Construcciones y Remodelaciones de la Dirección de Administración y Finanzas, por permitirme escudriñar las cajas del archivo muerto de Ciencias de la Comunicación, que se encuentra en la bodega de la Oficina de Servicios Generales. A Manuel Verduzco Espinoza, egresado de Ciencias de la Comunicación, director de la Oficina de Publicaciones, por apoyar el proyecto y gestionar las diligencias del proceso de revisión editorial, diseño y producción. A Lupita López Garfias,

egresada de Ciencias de la Comunicación, coordinadora editorial de la Oficina de Publicaciones, quien se sumó con un fuerte compromiso profesional por sacarlo adelante. A Jorge Valdivia y Alejandro Figueroa, ambos egresados de Ciencias de la Comunicación, por lo que les correspondió trabajar en la concreción de este libro. A los miembros del Consejo Editorial del ITESO por aprobar el libro y valorar su contribución. Por último, a Guillermo Rosas Bellido, director de la Oficina de Egresados, de quien recibí su orientación y respaldo.

Graciela Bernal Loaiza

ÍNDICE

Presentación 11

Introducción 13

I. Miradas sobre el devenir de un proyecto universitario

Ciencias de la Comunicación en el ITESO 1967–2012. Notas para la reconstrucción histórica de un proyecto educativo / *Carlos E. Luna Cortés* 21

La presencia jesuita en Ciencias de la Comunicación / *Juan Carlos Núñez Bustillos* 97

Exploración del futuro de los Proyectos de Aplicación Profesional (PAP) en el Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO / *Carlos Felipe Ruiz Sahagún* 119

Ciencias de la Comunicación del ITESO en sus contextos institucionales académicos / *Cristina Romo* 153

Las maestrías en comunicación (1985–2017) / *Carlos Enrique Orozco* 163

El estudio de la comunicación desde una perspectiva sociocultural en el ITESO / *Raúl Fuentes Navarro* 185

El Doctorado en Estudios Científico–Sociales del ITESO, desde el área de Comunicación, cultura y sociedad: rasgos para una historia / *María Martha Collignon* 201

El Observatorio de Medios de Comunicación: una experiencia de formación profesional, producción académica y vinculación / *Magdalena Sofía Paláu Cardona y Graciela Bernal Loaiza* 219

La Licenciatura en Gestión Cultural del ITESO: contexto, actualidad y retos / *Alfonso Hernández, Fabiola Núñez, Adriana Pantoja y Ruth Rangel* **237**

Licenciatura en Ciencias de la Comunicación ITESO / *Ma. Magdalena López de Anda* **249**

Comunicación y Artes Audiovisuales: contexto y la apuesta del ITESO / *Andrés Villa Aldaco* **257**

Un aniversario al que se suma el Programa en Periodismo y Comunicación Pública / *Sergio René de Dios Corona* **265**

Somos publicistas, somos comunicadores, somos estrategas / *Venancio Almanza Franco, Enrique Páez Agraz y Alma Gloria Reyes Perales* **275**

Nuestros maestros jesuitas: memorias en tiempo presente / *Eduardo Gerardo Quijano Tenrreiro* **285**

II. La comunidad del Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO

El tejido humano **299**

Los egresados **301**
Egresados de Ciencias de la Comunicación 1967–2016 **302**
Egresados de la Licenciatura en Gestión Cultural 2010–2017 **348**
Egresados de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación 2012–2017 **350**
Egresados de la Licenciatura en Periodismo y Comunicación Pública 2012–2017 **350**
Egresados de la Licenciatura en Comunicación y Artes Audiovisuales 2012–2017 **350**
Egresados de la Licenciatura en Publicidad y Comunicación Estratégica **351**

Los profesores **353**
Profesores de tiempo fijo del Departamento de Estudios Socioculturales. ITESO 2017 **353**
Profesores de asignatura de los programas de licenciatura del Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO 2017 **354**
Académicos de tiempo fijo de otras dependencias del ITESO que colaboran en la formación de comunicadores en el Departamento de Estudios Socioculturales 2017 **355**
Profesores de la Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura del Departamento de Estudios Socioculturales 2017 **355**
Profesores del Doctorado en Estudios Científico–Sociales del Departamento de Estudios Socioculturales 2017 **356**

Organización académica y administrativa del DESO **357**

Laboratorios de Comunicación y Artes Audiovisuales del DESO **359**

Acerca de los autores **361**

PRESENTACIÓN

Tener este libro entre las manos ya es indicativo de que tenemos una relación, un recuerdo, un aprendizaje, una decepción o un amor con la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación del ITESO. Repasar esta historia —de la que seguramente resultaremos protagonistas— nos llevará a territorios comunes: como los amaneceres cuando todo era campo abierto, o las lecciones con nuestros profesores jesuitas, el área multimedios, área de integración o PAP; de las cajas de zapatos transformadas en cámaras de televisión, hasta el CENSA, el LABCAA y el propósito de cambiar al mundo a través de los medios, o tantas ideas tan ingenuas como potentes y que todavía nos tienen en pie.

Cada uno de los capítulos nos transporta a una parte de la historia de la formación de comunicadores, desde el inicio de la Escuela de Ciencias de la Comunicación, la presencia de los jesuitas, las premisas y apuestas que llevaron a la configuración de cada uno de los planes de estudios. Las no escasas tensiones y conflictos, pero también las muchas atracciones y armonías.

Resulta motivante repasar los textos que dan cuenta de las primeras páginas en la historia de las licenciaturas en Gestión Cultural, Periodismo y Comunicación Pública, Publicidad y Comunicación Estratégica, Comunicación y Artes Audiovisuales, programas diseñados entre 2009 y 2012 y que hoy forman parte de una nueva mezcla cuyos frutos apenas empiezan a retoñar.

No pueden faltar pasajes importantes en esta evolución: como la participación del ITESO en la configuración del campo de la comunicación como objeto de estudio e investigación, la formación del CONEICC y proyectos que han madurado como el Observatorio Q Medios, que dio lugar a ETIUS, nuestro observatorio de la comunicación y la cultura.

La familia también creció hacia los estudios de posgrado y la investigación, y dio lugar a la Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura, al Doctorado en Estudios Científico–Sociales y el Programa Formal de Investigación.

Al escribir estos textos los autores recibieron la responsabilidad y el reto de contar una historia *tal y como la escucharon*, o *tal y como la vivieron*. Al final, se incluyeron todos los nombres que encontramos en los registros de Ciencias de la Comunicación. Espero que no falte nadie, pues todos somos a la vez lectores y actores en esta historia que apenas comienza.

Enrique Páez Agraz
Director del Departamento de Estudios Socioculturales

INTRODUCCIÓN

El ciclo escolar 2017–2018 es de celebración en el ITESO por su 60 aniversario, y del Departamento de Estudios Socioculturales por los 50 años de formación universitaria en el campo de la comunicación y la cultura. Como parte de sus actividades de celebración, la comunidad académica del DESO presenta el libro *50 años en la formación universitaria de comunicadores. 1967–2017. Génesis, desarrollo y perspectivas.*

Este libro es resultado del trabajo de académicos del ITESO y del DESO que, de manera comprometida y profesional, asumieron la pertinencia de objetivar y compartir los desafíos que a lo largo de medio siglo ha enfrentado la apuesta de formación universitaria de comunicadores en el ITESO. Acorde a la propuesta editorial aprobada por el Consejo del DESO, se busca cumplir con los siguientes propósitos:

a) Documentar algunas dimensiones del proyecto de formación de comunicadores del ITESO que sirva como referencia para su comunidad educativa y profesional.
b) Producir conocimiento pertinente acerca de la génesis, procesos, transformaciones y momento actual del proyecto de formación universitaria de profesionales de la comunicación y la cultura del ITESO.
c) Promover el sentido de pertenencia de los miembros de la comunidad educativa en comunicación y cultura del ITESO a su proyecto.
d) Fomentar el sentido de la historia y la memoria como recurso reflexivo en su comunidad académica, educativa y profesional.
e) Objetivar el tejido de significados construidos y compartidos en la experiencia de ser parte de la comunidad de comunicación y cultura del ITESO.

El proyecto de hacer juntos un libro representó también la oportunidad para reforzar el sentido de comunidad en torno de un propósito y significado comunes. Para quienes participaron en su elaboración, implicó realizar tareas de obtención de información que en algunos casos no fue sencilla. Para la preparación de algunos artículos se contó con el apoyo de la Oficina de Servicios Generales para acceder al archivo muerto de la Escuela de Ciencias de la Comunicación e identificar, registrar y revisar cajas, documentos y actas para su respectiva selección. Para los autores también implicó abrir conversaciones con egresados, consultar a colegas, hacer averiguaciones con académicos de otras áreas

del ITESO, así como la revisión de documentos físicos y electrónicos. En síntesis, el trabajo que subyace en este libro fue de recuperación y documentación de la memoria individual, colectiva e institucional. Esa experiencia empujó procesos de colaboración, asesoría, intercambio de documentos y, fundamentalmente, de comunicación entre sus autores. En algún sentido, el compromiso de hacer juntos el libro evocó experiencias compartidas en el tiempo, convocó encuentros cara a cara y provocó la puesta en común de los significados personales e institucionales de medio siglo de formación universitaria de comunicadores del ITESO. El libro objetiva el esfuerzo por la reconstrucción de un pasado, que en su hacer actualiza y dinamiza el presente y proyecta el futuro.

Este volumen se distingue por su carácter intertextual, intratextual y autorreferencial. En conjunto muestra la urdimbre sobre la cual se ha venido tejiendo el proyecto de formación universitaria en comunicación y cultura del ITESO. Su lectura muestra un tejido de narrativas que dialogan entre ellas, se citan, se reconocen en su identidad y modos de representación. Permite hacer lecturas independientes e interdependientes por su intratextualidad e intertextualidad. Sin pretenderlo, los textos se llaman, se buscan, se reencuentran, se requieren, se identifican y se enlazan. La autorreferencialidad se produce en dos planos: el de las narrativas, porque los textos comparten los objetos sobre los que se habla, y el de los sujetos, autores muchos de ellos de los acontecimientos relatados.

El libro se compone de dos partes. La primera, "Miradas sobre el devenir de un proyecto universitario" comprende 14 textos cuyos autores son profesores del DESO y del ITESO. La segunda, "La comunidad del Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO" está dedicada a los egresados de los cinco programas de comunicación y cultura adscritas al DESO. Ofrece a su comunidad los listados de las generaciones egresadas como un recurso de reconocimiento a sus miembros; también, al cuerpo docente del DESO, al equipo de los Laboratorios de Comunicación y Artes Audiovisuales, de apoyo administrativo y secretarial. Estos listados se presentan como un recordatorio de quienes han contribuido y lo siguen haciendo, a la construcción de este proyecto universitario y profesional.

El libro abre con el texto "Ciencias de la Comunicación en el ITESO 1967–2012. Notas para la reconstrucción histórica de un proyecto educativo" de Carlos E. Luna Cortés, quien ofrece una versión personal de algunos rasgos de la historia de la Escuela de Ciencias de la Comunicación y sus cambios vinculados con las transformaciones de la universidad, algunos de estos de hondo significado para la comunidad de comunicación, mediante una cuidadosa documentación que favorece la comprensión del dinamismo de ese proyecto educativo en contextos institucionales diversos y visiones académicas renovadas. En este texto, el autor revela a sus principales actores de esta historia, sus contribuciones y el legado que dejan a las nuevas generaciones.

El artículo "La presencia jesuita en Ciencias de la Comunicación", de Juan Carlos Núñez Bustillos, ofrece retratos escritos de los jesuitas que mayor tiempo y trabajo dedicaron a la formación, sus enseñanzas y sus aportes en el estudio de la comunicación desde diferentes áreas de conocimiento de las humanidades.

En "Exploración del futuro de los Proyectos de Aplicación Profesional (PAP) en el Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO", Carlos Felipe Ruiz Sahagún comparte un detallado recuento del origen, en 1975, de los proyectos de intervención social desde la comunicación de la Escuela de Ciencias de la Comunicación, como dato indispensable para la comprensión de su evolución. El texto permite al lector situar la incidencia que esos proyectos —multimedios— tuvieron en la concepción y diseño de los PAP, parte sustantiva de los actuales programas de licenciatura de la universidad.

Por su parte, Cristina Romo, en "Ciencias de la Comunicación del ITESO en sus contextos institucionales académicos", comparte los antecedentes y las condiciones institucionales que permitieron a esta universidad participar en las primeras discusiones sobre la formación académica y universitaria de los comunicadores en el país, que sirvieron de antesala a la fundación, en 1976, del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC) y en 1980, a escala latinoamericana, de la Federación Latinoamericana de Facultades y Asociaciones de Comunicación Social (FELAFACS). Dentro de este marco, la autora fundamenta el trabajo y las aportaciones de profesores de Ciencias de la Comunicación en ambas instituciones, para mostrar el relieve que adquirió el ITESO en el campo académico de la comunicación en México y América Latina.

El texto "Las maestrías en comunicación (1985–2017)", de Carlos Enrique Orozco, relata los antecedentes, las condiciones institucionales y el tejido humano que dio vida y permitió el desarrollo de las tres versiones de este posgrado del ITESO. El recorrido va desde los fundamentos del primer proyecto, que comenzó a operar en 1985, sus vicisitudes y cierre en 1992; el contexto institucional de la maestría en Comunicación con especialidad en la Difusión de la Ciencia y la Cultura, que arranca en 1998 y que ingresa al Padrón Nacional de Posgrados de Excelencia del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología en 2001; hasta llegar al programa actual en Comunicación de la Ciencia y la Cultura, sobre el que ofrece un marco para conocer su pertinencia institucional, académica y social.

"El estudio de la comunicación desde una perspectiva sociocultural en el ITESO" es el título del texto que presenta Raúl Fuentes Navarro, quién desde su experiencia como investigador del campo de la comunicación, propone una historización del proyecto académico en comunicación del ITESO desde una perspectiva sociocultural. Comparte los enormes y complejos retos de la universidad en su proyecto formativo y de la investigación de la comunicación de cara a los imperativos de "la vida sociocultural vigente". El autor sostiene la pertinencia de estudiar la comunicación desde esta perspectiva como vía para comprender

la dinámica de los procesos de significación "en sus anclajes estructurales y en sus contextos histórico políticos" con una visión abierta, histórica, crítica y reflexiva, que resista al "mercado de las ideas" y sea capaz de comprometerse con la cultura pública.

Prosigue "El Doctorado en Estudios Científico–Sociales del ITESO, desde el área de Comunicación, cultura y sociedad: rasgos para una historia" de María Martha Collignon, quien presenta los antecedentes, vicisitudes y retos por los que atravesó la creación de este posgrado. Ofrece un recorrido que va de 1997 a la fecha, con amplia documentación de su génesis, arranque y cambios, así como de la consolidación del programa vigente y los actores que lo han dotado de vida académica, institucional y social. Para la autora, este doctorado se mantiene desde su origen como un espacio para la investigación de procesos y problemas de frontera entre la política, la cultura / comunicación y la economía, en un esfuerzo permanente de construcción epistemológica y metodológica alrededor de sus objetos de conocimiento.

Por su parte, Magdalena Sofía Paláu Cardona y Graciela Bernal Loaiza, en "El Observatorio de Medios de Comunicación: una experiencia de formación profesional, producción académica y vinculación", muestran el contexto curricular, institucional y social que hizo posible la creación de este observatorio, un proyecto formativo que a lo largo de una década ha mostrado capacidad para atender y desarrollar las funciones sustantivas de la universidad: formación, investigación y vinculación. Una experiencia que, relatan las autoras, incidió en la concepción y puesta en marcha de ETIUS Observatorio de Comunicación y Cultura del Departamento de Estudios Socioculturales, un nuevo observatorio de largo aliento que apuesta por constituirse en un espacio de articulación académica departamental, a la luz del plan estratégico del DESO, de las Orientaciones Fundamentales y de la Misión de la universidad.

En el texto "La licenciatura en Gestión Cultural del ITESO: contexto, actualidad y retos", Alfonso Hernández, Fabiola Núñez, Adriana Pantoja y Ruth Rangel documentan la situación de la promoción / difusión cultural en México a finales del siglo XX, para explicar la necesidad e importancia de profesionalizar ese campo en el país. Revisan el entorno institucional que sentó las bases para la propuesta de formación universitaria de gestores culturales, elaborada por académicos del Centro de Promoción Cultural y del DESO. Un componente relevante lo constituye la visión de la cultura desde su vínculo con la producción social de sentido, es decir, con la comunicación desde una perspectiva sociocultural. Comparten la visión del gestor cultural del ITESO como agente de transformación en espacios donde lo público esté ligado con el respeto y la dignidad intercultural, sobre la base de que "la cultura y su gestión pueden convertirse en un proyecto transformador, capaz de incidir en el mejoramiento de las condiciones de vida de la

sociedad". Plantean los retos y las perspectivas de la profesión y del campo de estudio de la gestión cultural.

Ma. Magdalena López de Anda, en "Licenciatura en Ciencias de la Comunicación ITESO", registra los ejes sobre los cuales fue repensada esta carrera dentro del marco de revisión curricular que dio origen a tres nuevas licenciaturas en comunicación y a la nueva versión del programa de Ciencias de la Comunicación. Revisa algunas transformaciones de las prácticas sociales de comunicación en el entorno de la sociedad red, y de los escenarios que se abren en el ejercicio profesional de la comunicación, para articularlas al sentido que adquirió el renovado programa educativo, el cual busca formar profesionales "capaces de analizar, reconocer e interpretar tendencias sociales; de formular estrategias de intervención comunicativa [...] y de coordinar, dar seguimiento y evaluar esas estrategias y sus efectos en el tejido social". Cierra con reflexiones acerca de los desafíos de la universidad y de la profesión ante entornos de acelerada transformación.

En "Comunicación y Artes Audiovisuales: contexto y la apuesta del ITESO", Andrés Villa Aldaco describe la industria cultural del cine y su desarrollo en México, así como las posibilidades de creación audiovisual provocadas por la irrupción del video en formatos digitales y del uso de herramientas libres en la red; analiza las condiciones del mercado laboral y de la oferta educativa en cine y artes audiovisuales en Guadalajara y sus limitaciones; retoma y valora el papel histórico de la Escuela de Ciencias de la Comunicación en la formación universitaria en el occidente del país y su contribución, a través de sus egresados, en el campo audiovisual. En este marco sitúa la pertinencia académica y profesional de la formación en comunicación y artes audiovisuales en el ITESO a la luz de su filosofía educativa y compromiso social. El autor da cuenta de la génesis del proyecto educativo, su apuesta formativa, retos académicos y profesionales.

Sergio de Dios Corona, en el texto "Un aniversario al que se suma el Programa en Periodismo y Comunicación Pública" repasa los antecedentes y la situación actual de la enseñanza de la comunicación y del periodismo en el país y en Jalisco, como marco de referencia para colocar los cambios por los que ha atravesado la oferta educativa a nivel superior, articulados a las reconfiguraciones y diversificación de los ámbitos profesionales de la comunicación. Revela la pertinencia académica y social de la formación universitaria de periodistas y comunicadores públicos en el ITESO. Destaca la necesidad social de profesionales de la información con una sólida formación intelectual, ética, conceptual, metodológica y profesional, que mediante su ejercicio profesional intervengan en el espacio público sobre temas de interés colectivo.

Venancio Almanza Franco, Enrique Páez Agraz y Alma Gloria Reyes Perales, en el artículo "Somos publicistas, somos comunicadores, somos estrategas", comparten el eslogan con el que describen la vida educativa del programa en Publicidad y Comunicación Estratégica del ITESO. Plantean la importancia de

impulsar la innovación, la creatividad, el compromiso, la responsabilidad social y la ética en las prácticas educativas que se desarrollan en el seno de ese programa. Destacan los valores ignacianos que lo inspiran, cuyo compromiso es el de formar profesionales capaces de "observar y diagnosticar los fenómenos comunicativos [...] para generar estrategias de comunicación altamente efectivas orientadas a resultados originales, diferentes y creativos". Revelan las perspectivas teóricas que sobre publicidad y comunicación estratégica se desarrollan en los procesos formativos, a la par de que ofrecen una visión de su versátil campo profesional.

Esta parte del libro cierra con "Nuestros maestros jesuitas: memorias en tiempo presente", de Eduardo Quijano. Texto que preparó en ocasión del acto de develación de placas dedicadas a profesores de Ciencias de la Comunicación pertenecientes a la Compañía de Jesús, realizado en 2017. Enmarca el significado de este acto como una oportunidad de acercar a nuestro presente, la vida y el ejemplo de John Boyle, Juan José Coronado, Luis Sánchez Villaseñor, Xavier Gómez Robledo, Raúl Héctor Mora Lomelí y Luis Morfín, sacerdotes jesuitas cuya presencia "propició distintos modos de aprender, de mirar hacia fuera y hacia adentro, de comprometerse y actuar". A partir de su experiencia de conocimiento y de su relación personal con cada uno de ellos, elabora y dedica textos que ponen sobre relieve sus singularidades humanas, académicas y espirituales.

El compromiso asumido en este libro cristalizará su sentido al constituirse en referencia para el estudio y conocimiento de algunas dimensiones del proyecto universitario de comunicación y cultura del ITESO; al configurarse como un pretexto que impulse otros libros por venir. Que la memoria reflexiva de la comunidad académica del Departamento de Estudios Socioculturales sea parte de su quehacer cotidiano.

Graciela Bernal Loaiza
Febrero de 2018.

I. Miradas sobre el devenir de un proyecto universitario

CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN EN EL ITESO 1967-2012. NOTAS PARA LA RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE UN PROYECTO EDUCATIVO

CARLOS E. LUNA CORTÉS

En memoria de

Juan José Coronado Villanueva
Luis Sánchez Villaseñor
Xavier Gómez Robledo
Raúl H. Mora Lomelí
Luis Morfín López

Mis maestros jesuitas

PRIMERA PARTE: LA ESCUELA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

El comienzo

El 22 de enero de 1972, en la Capilla Tolsá del Hospicio Cabañas, se realizó la ceremonia de terminación de estudios de los primeros egresados de la Carrera de Ciencias de la Comunicación del ITESO. En el presidium estuvieron Raúl H. Mora Lomelí, SJ, rector del ITESO; Roberto de la Torre Castañeda, en representación del patronato ITESO, A.C.; Juan José Coronado Villanueva, SJ, director de la escuela, y los profesores Xavier Gómez Robledo, SJ, y Luis Sánchez Villaseñor, SJ. En su mensaje, el Padre Coronado se refirió a las ciencias de la comunicación como el nuevo humanismo del siglo XX, Raúl Mora enfatizó la responsabilidad de los egresados frente a las condiciones de injusticia estructural del país, y Lauro Antonio López Rojas, en representación de los doce estudiantes que terminaron la carrera, hizo el recuento de los momentos significativos de la generación a lo largo de sus estudios. Robert McMahon, fundador, primer director de la escuela y padrino de la generación, envió un saludo a sus ahijados en una cinta de audio desde Los Ángeles, California. Después de la ceremonia, se ofreció un brindis de honor en el Patio Mayor del Hospicio con el fondo musical de un quinteto de cuerdas. El festejo fue en el Hotel Posada Guadalajara en la avenida López Mateos.

Robert McMahon nació en Chicago, Illinois, en 1912. Estudió leyes en esa ciudad. Consolidó su trayectoria profesional en un despacho de abogados en Los Ángeles, California, que atendía, entre otros, los asuntos jurídicos de los estudios Paramount y Warner. En ese ejercicio, se adentró al mundo de la producción y la realización cinematográficas en el que pronto mostró un creciente interés y dominio. Católico ferviente y devoto de la Virgen de Guadalupe, McMahon colaboró como profesor de cine en la Loyola, la universidad jesuita de Los Ángeles, donde sostuvo una intensa actividad de vinculación con el campo profesional y de promoción de los estudios de comunicación en universidades católicas de México. A principios de 1967, recibió y aceptó la invitación de Nicolás Gómez Michel, SJ, secretario general del ITESO, a través del también jesuita Philip Bourret, para desarrollar y dirigir una carrera de comunicación en esta casa de estudios. En la sesión del Consejo Académico del 15 de marzo de 1967, presidida por el rector, Jorge Villalobos Padilla, SJ, se anunció la próxima apertura de cursos sobre los medios modernos de comunicación (Consejo Académico, 1967). Ese anuncio es lo más cercano encontrado hasta ahora a un acuerdo formal de constitución de la Escuela de Ciencias de la Comunicación, por lo demás, poco habituales en los registros del organismo colegiado de ese entonces. Estuvo presente en la reunión el Padre Coronado, director en ese tiempo de la Escuela de Administración de Empresas. El ITESO tenía poco más de 600 estudiantes y estaba a punto de celebrar sus primeros 10 años de vida.

El aviso publicitario que apareció en los diarios *El Informador* y *El Occidental* anunciaba que los profesionales de la comunicación podrían dedicarse a la prensa, la radio, el cine, la televisión y las relaciones públicas. El periodismo como campo profesional era ya relativamente familiar en el país y en la ciudad, pero una carrera de comunicación tenía escasos o nulos referentes en Guadalajara. Robert McMahon atendió personalmente a quienes poco a poco fueron acercándose a pedir información sobre el nuevo programa. Las clases comenzaron en septiembre de 1967 en la Casa de los Abanicos, un inmueble que el ITESO rentaba en ese tiempo en la calle de Libertad, a una cuadra de la avenida Chapultepec. Con un criterio flexible de admisión, el grupo original estuvo formado por 31 estudiantes, 23 hombres y 8 mujeres, algunos de ellos con carreras ya terminadas, otros sin haber concluido debidamente sus estudios de preparatoria. A principios de 1968 llegó John Boyle, jesuita estadunidense de la Universidad de Fordham en Nueva York, invitado por Robert McMahon para impartir los cursos de televisión y apoyarlo en la conducción de la nueva carrera. En abril de ese mismo año las clases se trasladaron al Edificio A del campus de Las Fuentes, el único edificio debidamente terminado en los terrenos donados por el señor José Aguilar Figueroa en 1961 al sur de la ciudad.

No existían entonces mayores formalidades escolares y administrativas. El primer plan de estudios fue una lista de materias o créditos, como se les llamaba en

esa época, en torno de los medios de comunicación, con algunos ingredientes de cultura general, que operaba más a modo de sugerencia que como norma oficial.

De acuerdo con las actas de calificaciones disponibles en el archivo de la escuela, durante el ciclo escolar 1967–1968 se ofrecieron los siguientes créditos:

- Introducción al Estudio de las Ciencias de la Comunicación
- Historia de la Cultura I y II
- Historia de la Filosofía I y II
- Apreciación Cinematográfica I y II
- Producción de Televisión I y II
- Laboratorio de Televisión I y II
- Sociología de la Comunicación I y II
- Historia del Cine I y II
- Técnica del Radio
- Laboratorio de Radio
- Historia de la Prensa
- Creación Literaria
- Lógica
- Ética Profesional
- Sensibilización de las ideas
- Inglés

McMahon y el Padre Boyle impartían sus clases en inglés con servicio de traducción simultánea de María Aurora Camacho, funcionaria del departamento de Extensión Universitaria, o de entre los mismos alumnos; el jesuita hacía un mayor esfuerzo que el propio director por comunicarse en español. Durante el primer año colaboraron en las tareas docentes profesionales de los medios de comunicación de Guadalajara y algunos profesores del ITESO, entre ellos varios jesuitas. No era práctica habitual solicitar y registrar los programas de las materias, como tampoco dar un seguimiento riguroso a las tareas de enseñanza.

Con más preguntas que claridades y no pocas carencias, pero con el natural ánimo fundacional, concluyó el primer año de la carrera bajo el acompañamiento cercano y amistoso de McMahon y Boyle.

La llegada de los jesuitas

El segundo año de la carrera comenzó con el pie derecho en términos de matrícula. En septiembre de 1968 ingresaron 88 estudiantes, entre ellos 30 mujeres, provenientes en su mayoría de colegios particulares de Guadalajara, y un grupo de escolares jesuitas en etapa de formación de su seminario en Puente Grande. Con los escolares llegaron varios de sus profesores, los jesuitas Gabriel Escami-

lla Bibriesca, Luis Carlos Flores Mateos, Xavier Gómez Robledo, Raúl H. Mora Lomelí, Luis Sánchez Villaseñor, hermano de José, fundador de la Carrera de Ciencias y Técnicas de la Información de la Universidad Iberoamericana ocho años atrás, Luis Morfín López y Antonio de Tavira, estos dos últimos en la etapa de magisterio, o "maestrillos", como mejor se les conocía. Poco tiempo después se integraron al equipo los también jesuitas Jorge Fernández Font, en fase de magisterio, Ricardo García González ("Gargón") y Jesús Gómez Fregoso ("Chuchín"). De ellos tres solo Gargón tuvo una dedicación de tiempo completo a la carrera.

La traducción de la relatoría de una reunión de profesores recién comenzado el ciclo escolar 68–69, ya con la presencia de profesores jesuitas de Puente Grande, redactada originalmente en inglés por el Padre Boyle, da fe de las cuestiones que inquietaban la agenda del momento: se sugirió conseguir el permiso del cardenal para "distribuir por la tarde la Sagrada Comunión, como suplemento al ya concedido de distribuirla en las mañanas"; en el ámbito académico, se expresó el deseo de que "cada una de las materias separadas busque integrarse a los principales objetivos de la escuela"; sobre la disciplina, se recomendó "que cada profesor consiga un substituto para su clase cada vez que tenga que faltar" y se decidió que se les debía esperar un máximo de diez minutos antes de cancelar la sesión. Por otra parte, se acordó que un viernes de cada mes habría un seminario "con un orador que viniera a compartir sus conocimientos", y que los otros viernes serían los cineforos, a pesar de "la imposibilidad de los juniores de Puente Grande de asistir a dichas sesiones, debido a sus clases de latín"; en relación con el equipamiento técnico, en esa reunión el Padre Boyle explicó el funcionamiento del circuito cerrado de televisión recién donado por la empresa Westinghouse, y se sugirió, por último, la constitución de un comité de estudiantes y profesores para organizar el programa de actividades sociales, así como otro comité para formular una propuesta de estructura del consejo técnico. La relatoría informa que "la junta se dio por terminada con una oración" (Escuela de Ciencias de la Comunicación,1968).

La llegada de los escolares jesuitas y de sus profesores dio un fuerte impulso académico a la naciente carrera. En ella la Compañía de Jesús reconoció no solo un espacio adecuado para la formación de sus miembros sino también una opción viable para extender universitariamente su legado educativo en el campo de las humanidades. Durante tres años los escolares hicieron diariamente el viaje de ida y vuelta entre Puente Grande y el ITESO, para cubrir el segundo año de noviciado y los dos de juniorado. Con las materias de la carrera, estudiaron también griego y latín, así como otras asignaturas propias de su formación religiosa. Al tercer año, la orden cambió el esquema de la formación de sus integrantes y adoptó el modelo de vida en comunidades urbanas y rurales. Tres generaciones de escolares pasaron por la carrera, algunos de ellos concluyeron los estudios de comunicación y obtuvieron su título profesional, dentro o fuera de la Compañía. Con el tiempo,

varios escolares de esa etapa, ya ordenados sacerdotes, tuvieron como destino al ITESO donde desempeñaron diversas tareas, entre ellas la dirección de la Escuela de Ciencias de la Comunicación y del actual Departamento de Filosofía y Humanidades. Tres de ellos fueron rectores del ITESO.

Dentro de este contexto la figura de McMahon comenzó a desdibujarse. El cambio era previsible. En la primavera de 1969 el Padre Coronado asumió la dirección de la escuela. Vino con él Alicia Hernández Alemán, "Alice", su secretaria en la carrera de Administración de Empresas, para atender las tareas de administración escolar de Ciencias de la Comunicación, o simplemente de "Ciencias" como se refirió al programa hasta su jubilación en el año 2007.

McMahon dejó el ITESO sin anuncio y despedida formales. En Cuernavaca fundó el Instituto de la Comunicación para las Américas, donde impulsó los estudios de comunicación en otras universidades católicas del país. Un año después, regresó a Los Ángeles, mantuvo el vínculo con la Universidad Loyola y promovió cursos abiertos de comunicación para estudiantes mexicanos. Desde ahí envió el saludo a sus ahijados del ITESO en la ceremonia de su graduación. Varios de ellos lo visitaron posteriormente en Estados Unidos. Se retiró a Palm Desert, California, donde murió a los 77 años.

El proyecto humanista

Desde su llegada a la dirección, el Padre Coronado, con el apoyo de sus compañeros jesuitas, se dio a la tarea de fundamentar la carrera desde una perspectiva abiertamente humanista, en una línea coincidente con la que inspiró la fundación del programa en la Universidad Iberoamericana en 1960. Con una visión y un lenguaje que hoy podrían parecernos extemporáneos, en el documento que sirvió de base al plan de estudios 1969, la creación de la Carrera de Ciencias de la Comunicación en el ITESO fue justificada en los siguientes términos:

> De hecho, las técnicas audiovisuales, con pleno derecho de ciudadanía, piden un estudio serio en la enseñanza programada. La escasez de maestros, angustiosa en el mundo y más en México, nos obliga a una planeación inteligente para que la ilustración de unos pocos llegue a la multitud de seres humanos marginados por la ignorancia. Con programas por radio o televisión hay que disipar el analfabetismo, mejorar las técnicas productivas en los campesinos y obreros [...] La sutil penetración y alcance universal de los medios ofrece a las estaciones comerciales oportunidades inmensas de variadas programaciones que obliguen a elevar nuestro lenguaje, abrir nuestras mentes a los adelantos de otras naciones y a descubrir y valorar principalmente la auténtica forma mexicana de sentir y pensar, tan preñada de tradiciones seculares en el arte, la literatura e historia [...] El ITESO, consciente de la trascendencia de los medios de comunicación,

> fundó esta Escuela para enfrentarse a este nuevo humanismo, a este nuevo pensamiento. La compleja problemática de la difusión nos obligó a estudiar a fondo el fenómeno de la comunicación, a sistematizar académicamente las disciplinas de la carrera conducente a formar al humanista de los tiempos modernos (Escuela de Ciencias de la Comunicación, s.f. a).

Con este espíritu, el 7 de septiembre de 1969 se reunieron en la Villa Josefina de Jocotepec, en la ribera del Lago de Chapala, los profesores jesuitas de la carrera; dos maestros laicos, Juan Pablo Rosell y Cristina Romo de Rosell; la religiosa Guadalupe de la Peña, colaboradora cercana en ese tiempo, y ocho estudiantes de la primera y segunda generaciones para dar forma a la Escuela de Ciencias de la Comunicación y su carrera, en lo que puede considerarse con justo derecho su primer modelo educativo.

El objetivo de la carrera fue planteado de la siguiente manera: "Impulsar la fuerza de transformación social de los medios de comunicación, mediante la capacitación del alumno para que los conozca y valore, y actúe creativamente a través de ellos". En la meta de la carrera se extendió la formulación:

> [...] La comunicación y difusión de un mensaje verdadero y humano pide que el estudiante conozca sólidamente los medios de comunicación tales como el radio, cine, televisión y prensa, y otros para poder usarlos, valorarlos y producir creativamente a través de ellos con la finalidad de contribuir a la elevación cultural, educativa y al desarrollo y transformación de las estructuras sociales (Escuela de Ciencias de la Comunicación, s.f. b).

En su filosofía educativa, el modelo establecía que el trabajo debería apoyarse radicalmente en la actividad personal y grupal de los estudiantes. Sobre esta base, se enunciaron y describieron los tipos de materias y actividades académicas que debían realizar los estudiantes:

- Clase magisterial.
- Seminario.
- Reporte escrito.
- Disertación o memoria.
- Trabajo de laboratorio.
- Cine o tele o teatro–fórum.
- Presentación pública de trabajos.
- Experiencia de campo.
- Evaluación de metas y actividades en asamblea general.

El plan de estudios fue organizado por créditos. Cada uno correspondía a una materia de dos horas que implicaba para los estudiantes dos horas más de trabajo personal. Había créditos de tres tipos: A, básicos indispensables para todos; B, necesarios para un área profesional específica, y C, suplementarios. Para terminar la carrera los estudiantes debían cubrir un mínimo de 65 créditos, de los que por lo menos 59.5 debían ser básicos; los demás eran electivos de entre los B y C.

Las materias se agruparon en siete departamentos: Literatura; Historia, Arte y Filosofía; Cine; Prensa; Radio; Televisión, y Publicidad y Relaciones Públicas. Los dos primeros concentraban las humanidades, incluyendo dentro de éstas las pocas materias específicas sobre comunicación consideradas en el plan. De los medios, el Departamento de Cine era el que tenía, con mucho, el número mayor de créditos. Poco después se constituyó el Departamento de Comunicación, en que fueron ubicados los créditos propiamente teóricos en este ámbito de la formación.

La materia típica de un crédito, con excepción de los laboratorios, se organizó bajo un esquema universal: una hora de magisterial para todos los alumnos inscritos y un seminario de una hora en grupos pequeños de 12 a 15 estudiantes con una rutina fija: exposición de un alumno, réplica por parte de otro, discusión grupal y conclusión. Para cada sesión de seminario los estudiantes debían preparar una recensión sobre el tema en cuestión, y, al final del semestre, una disertación en la que profundizaban sobre alguno de los tópicos trabajados durante el periodo. El planteamiento metodológico establecía enfáticamente que no habría exámenes orales o escritos en ninguna materia. No habría tampoco una tesis al final del programa, en el entendido de que el trabajo cotidiano de los seminarios aportaba con creces las capacidades académicas de síntesis.

Poco después de la reunión de Jocotepec, en diciembre de 1969, murió el Padre Escamilla. Meses después el Padre Boyle sufrió una embolia cerebral durante una convivencia con estudiantes de la carrera en Chapala. Falleció a los pocos días. La misa de cuerpo presente se celebró en el templo de San Felipe Neri. Ambos están enterrados en el cementerio de los jesuitas en Puente Grande. Por esas fechas, el Padre Flores Mateos dejó el ITESO para asumir otras responsabilidades en la orden. En mayo de 1970 Raúl Mora fue nombrado rector del ITESO.

Para el comienzo de 1971 la escuela había enriquecido su equipo docente con el ingreso en los últimos dos años de Magdalena González Casillas (Historia, Arte y Filosofía), Jeremiah O'Sullivan, todavía estudiante de la primera generación (Radio y Televisión), Leo Ortiz Minique (Prensa) y José Luis Pardo Aceves (Cine), entre otros. Los estudiantes eran seleccionados mediante un proceso de admisión que incluía un examen general de conocimientos, manejo del inglés y pruebas psicopedagógicas.

El modelo escolar y académico funcionaba de manera estable. Las clases magisteriales se impartían en el salón A 301. Para los seminarios, los alumnos se apuntaban por propia mano en las listas que Alice colocaba en los muros de la

dirección, bajo una programación de horarios y cálculo de cupos cuyo secreto solo ella conocía. La escuela ofrecía, además, sin valor en créditos, experiencias de campo y visitas de estudio a diversas instituciones de comunicación de Guadalajara y otras ciudades del país.

A finales de cada semestre los profesores y estudiantes se reunían a lo largo de una semana para la presentación pública de los trabajos realizados durante el periodo, así como para evaluar la marcha general de la carrera. Un consejo técnico, con participación de estudiantes y profesores, atendía los asuntos ordinarios. Por su parte, los maestros tenían reuniones semanales para programar sus clases y discutir en seminario cuestiones propiamente académicas. De la agenda de esos años destacan los siguientes temas: técnicas de interpretación literaria, el sujeto en Lonergan, metodología de las recensiones y disertaciones, el simbolismo en su relación con la carrera, teoría de la comunicación y teoría de la imagen cinematográfica, entre otros.

Los estudiantes, por su parte, mantenían su propia agenda de actividades sociales y culturales para, entre otras cosas, apoyar el equipamiento de los laboratorios. Sobresalen el Festival de la Canción Universitaria, que lograría en esos años una significativa presencia en Guadalajara; la obra de teatro El Juego de Susanka, dirigida por la maestra Dolly de Velasco y ganadora del Premio Estatal de Teatro, y la revista *Exilio*, de corte principalmente literario, editada por los estudiantes José Luis Aceves, Jorge Paredes, Eduardo Quijano y Lucina Aranda, que jugó durante varios años un importante papel como vehículo de expresión de los estudiantes, pero también de instancia crítica sobre el acontecer de la escuela.

La dirección, los cubículos de los profesores y el laboratorio de radio estaban en lo que luego se conoció como la casita de comunicación, la bodega de materiales que se usó para la construcción de los edificios A y B y que el Padre Coronado rescató y acondicionó. Los laboratorios de televisión, cine, fotografía y prensa estaban esparcidos entre los salones de clase de los edificios A y C, de reciente terminación.

En el informe presentado al Consejo Académico en 1972, el Padre Coronado señala los logros alcanzados, pero también los principales focos de preocupación: la necesidad de una mayor selección de los estudiantes para asegurar su idoneidad al programa, particularmente en el caso de las mujeres frente a la sospecha de que "muchas de ellas se inscriben pensando que se trata de una carrera de filosofía y letras"; el seguimiento más cercano de los alumnos con bajo rendimiento académico o con problemas familiares y de desadaptación; la revisión del plan de estudios para ampliar los créditos electivos; el mejoramiento de la disciplina y del nivel de los estudios para atajar la fama de "superficialidad" que comenzaba a ganarse la carrera, y la búsqueda de mejores condiciones para que los profesores dedicaran menos tiempo a las labores administrativas y más al estudio de los temas académicos. Pero sin duda lo que más preocupaba al Padre Coronado era la

falta de instalaciones y laboratorios adecuados. Después de detallar los esfuerzos realizados para conseguir recursos con el apoyo entusiasta de los estudiantes, así como del arquitecto Salvador de Alba en el diseño de las diversas opciones constructivas, concluyó su informe con una mezcla de desánimo y esperanza:

> No tenemos todavía señalado sitio donde algún día se construyan los edificios correspondientes a Ciencias de la Comunicación [...] ¿Cuándo podremos hacer estos edificios y tener el equipo de laboratorio? Solo Dios lo sabe. Por lo pronto nos toca hacer la lucha pensando que las futuras generaciones gozarán lo que por ahora no tenemos (Coronado, 1972).

En agosto de 1972, Xavier Scheifler Amézaga, SJ, asumió la Rectoría del ITESO. Raúl Mora tuvo como destino la Ciudad de México, donde colaboró en actividades pastorales en colonias populares y en las tareas de formación en la Compañía de Jesús. Ese mismo año llegó a la escuela Teresa Olivares López para apoyar a Alice en las labores secretariales.

Las cosas no iban tan bien como parecía. A mediados de 1973 el modelo mostró las primeras señales de agotamiento.

El modelo entra en crisis

El término "crisis" viene bien para describir lo ocurrido en la escuela entre 1974 y 1976. En un periodo corto de tiempo afloraron y se intensificaron tensiones de distinto tipo que, en su conflictividad, superaron las instancias internas de gestión, pusieron en riesgo la supervivencia misma de la escuela y exigieron al final la intervención decidida de la autoridad universitaria.

Cuando ingresó a la carrera la séptima generación, en septiembre de 1973, era ya evidente la necesidad de una revisión al plan de estudios. El esquema magisterial–seminario estaba en cuestión por el creciente desinterés de los estudiantes en las sesiones expositivas; el arreglo general del plan, por otra parte, reflejaba cada vez menos las convicciones divergentes de los profesores sobre los contenidos académicos y sus pesos relativos en el programa. Los alumnos iban más allá: pedían la revisión misma del objetivo de la carrera ante las incertidumbres de su futuro profesional. Frente a esta situación, la dirección, con el acuerdo del consejo, convocó a varias jornadas de reflexión para discutir y dar forma a las inquietudes planteadas, en un ejercicio que sirvió de caja de resonancia y evidenció la diferencia de posturas de una comunidad habituada ya a la participación y a la defensa de sus posiciones. El consejo acordó la creación de una comisión de estudio con la tarea de analizar lo planteado en las jornadas y proponer los cambios necesarios.

Mientras la Escuela de Ciencias de la Comunicación se empeñaba en clarificar su rumbo, Augusto Pinochet dio en Chile el golpe de estado que acabó con el Gobierno de Unidad Popular y con la vida de su presidente, Salvador Allende. El acontecimiento imprimió en la comunidad de la carrera un nivel de conciencia y urgencia sobre la dimensión social de la formación que no tuvo, o por lo menos no en ese nivel, ni Tlatelolco ni la represión de junio de 1971 en la Ciudad de México. Para el ITESO, representó el parteaguas del que habrían de surgir sus Orientaciones Fundamentales y el arreglo que normalizó las relaciones entre la Compañía de Jesús y el patronato de ITESO, A.C. a partir de las consecuencias que tuvo el pronunciamiento público del Consejo Académico condenando el golpe militar a un gobierno democráticamente constituido.

En el ámbito de la comunicación, algunos profesores y estudiantes entreveían en la codificación ya vigente en México y América Latina de las distintas corrientes teóricas de la comunicación (funcionalismo, estructuralismo y marxismo), un campo prometedor ausente en el plan de estudios, sobre todo de lo que provenía de los acercamientos más críticos.

La comisión de estudio no logró ofrecer una propuesta con el consenso necesario; el Consejo de Escuela, sin liderazgo claro y con la dificultad, incluso, de acordar el procedimiento para definir su propia agenda, se vio rebasado por las exigencias de respuesta a los múltiples frentes de discusión abiertos. La dirección, por su parte, cada vez más cuestionada por profesores y estudiantes, optó por elaborar en paralelo un nuevo plan de estudios bajo la conducción intelectual de Otto Baumhauer, profesor de origen alemán que llegó al ITESO meses atrás como parte de un programa de apoyo académico del gobierno de su país a instituciones educativas latinoamericanas.

En mayo de 1974, el Consejo Académico del ITESO recibió del Consejo de Escuela la propuesta del nuevo plan, sin que este hubiera sido sometido previamente a una discusión abierta en la escuela. El Consejo Académico constituyó una comisión, coordinada por Luis Morfín, para elaborar el correspondiente dictamen. Para ello, la comisión convocó a los profesores y estudiantes a sesiones grupales de consulta sobre la situación de la escuela, escuchó la propuesta por parte del Padre Coronado y Otto Baumhauer en una reunión abierta a todos los profesores, entrevistó en lo particular a los maestros Ricardo García González y Leo Ortiz, "para conocer sus puntos de vista como personas representativas del grupo que más objetaba la aprobación del nuevo plan", y recibió las aportaciones que le hicieron llegar individual o grupalmente algunos profesores y estudiantes, entre ellas la propuesta de un plan alterno, que no fue considerada por estar fuera de marco y de procedimiento (Consejo Académico, 1974).

En su dictamen, la comisión reconoció que

> [...] la información recabada puso en evidencia que la Escuela cosechaba los frutos de su laboriosa actividad: probablemente no exista en el ITESO una Escuela que tanto haya desarrollado entre sus miembros el espíritu crítico y de inconformismo. La tenacidad de su Director y de sus maestros, al habituar a los alumnos al análisis y la discusión había producido un clima sumamente incómodo de rechazo a todo lo que, aún en forma remota, oliera a imposición [...] Diríamos que cualquiera que sea el dictamen, habrá serios problemas en la Escuela [y que esta] no está madura para una decisión tajante; pero que, paradójica y dramáticamente la Escuela no puede esperar una semana más sin que se emita el dictamen.

Respecto del plan en sí, la comisión consideró que

> [...] se trata de un plan muy bien estructurado y vertebrado en torno a un principio formal; responde en muy buena parte a no pocas de las objeciones formuladas por los alumnos contra el plan vigente [...] Tratándose de una carrera nueva, como Ciencias de la Comunicación, creemos que es muy difícil encontrar pautas con suficiente fundamentación teórica y experimentación práctica que garanticen en lo posible la idoneidad de un plan. Con estas reservas imprescindibles, creemos que el plan diseñado ofrece magníficas posibilidades.

Sin perjuicio de lo anterior, la comisión hizo algunas observaciones a la propuesta: el plan concede poco espacio para créditos optativos, requiere una mayor explicitación respecto de las Orientaciones Fundamentales del ITESO, parece pobre en el estudio de la realidad sociopolítica de México y América Latina y contempla demasiadas magisteriales en detrimento de otras metodologías de mayor participación. La comisión anticipó, además, la dificultad que tendrían los profesores para capacitarse en los supuestos epistemológicos de la propuesta.

Con estas consideraciones el plan fue aprobado *ad experimentum* para los alumnos de primer ingreso en el periodo escolar 1974–1975, con la petición a la escuela de supervisar y evaluar su aplicación.

El Consejo Académico sugirió, además, la instrumentación de las reformas necesarias al plan vigente con base en lo planteado por la Comisión de Estudio y que, a partir de ahí, se establecieran las bases para la reestructuración de toda la carrera. Recomendó, por otra parte, el nombramiento de un delegado del Consejo Académico para presidir y coordinar el Consejo de Escuela.

El plan de estudios 1974

En el III Seminario de Comunicación organizado por la Universidad Anáhuac de la Ciudad de México en octubre de 1974, con la participación de directores de algunas escuelas e instituciones de comunicación del país, el Padre Coronado presentó el nuevo plan de estudios y su fundamentación. Esta presentación es útil para reseñar brevemente la propuesta más allá de su mera formulación escolar (Coronado, 1974).

El objetivo planteado de la carrera fue "que el alumno se forme como profesionista de la comunicación humana para conocerla, evaluarla y actuar creativamente en ella". Cada uno de los términos mereció su propia explicación.

Así, *que el alumno se forme* supone su esfuerzo por hacer suyo el objetivo de la carrera y comprometerse con él.

Respecto de *profesionista*, el Padre Coronado describió el alcance del grado académico de licenciatura y las características que el ITESO quiere imprimir a los egresados de esta carrera de acuerdo con sus Orientaciones Fundamentales, en una lectura comunicacional de la inspiración cristiana, la pedagogía humana y el compromiso social.

En relación con la *Comunicación Humana*, señaló que "el centro y meollo de la carrera es la comunicación entre los hombres, objeto que se dirige a descubrir las acciones, las interacciones y las influencias que los unen por medio de las señales, los códigos y mensajes comunicativos", lo cual implica el concurso de diversas disciplinas (historia, arte, filosofía, sociología, psicología, teorías de la comunicación...), no como fines en sí mismas, sino como medios para conocer las interrelaciones comunicativas, elemento integrador y objeto formal de la carrera, enfatizando que "el objetivo no pretende la formación de especialistas en ninguna de estas materias sino del comunicador en general".

En el *conocerla*, el Padre Coronado explicitó un claro compromiso científico. Se trata de partir del análisis de las operaciones concretas de casos ejemplares, para llegar a las operaciones formales explicativas, de las que luego pueden "fluir fecundamente teorías, hipótesis, constructos y leyes teóricas, auténticos frutos de la creatividad.".

Evaluarla fue planteado como "un paso más alto del conocimiento, es caer en la cuenta, ser conscientes de los métodos usados en las producciones y su calificación".

Por último, *actuar creativamente en ella* fue definido como la realización de los productos comunicacionales en el laboratorio, con fundamento en el conocimiento y la evaluación, en un ejercicio de descubrimiento de nuevas relaciones en los objetos.

Concluyó la presentación y glosa del objetivo enfatizando que "lo único que el objetivo pretende es desencadenar un proceso de aprendizaje, alcanzable en

cada materia y en todas, evaluable, determinable al menos en sus grados mínimos. El éxito del objetivo descansa en el esfuerzo libre, en el entusiasmo, vocación y cualidades del individuo".

En el apartado metodológico de su presentación, el Padre Coronado trazó el compromiso epistemológico del nuevo plan con la Teoría General de Sistemas, según fue planteada en 1962 por el biólogo Ludwig von Bertalanfy en su libro *General System Teory. A Critical Review*. Luego de reseñar sus ingredientes y logros científicos, sostuvo que esta teoría

> [...] es el esqueleto de la ciencia en el sentido de que busca dar un cuadro de referencia a una estructura de sistemas donde encajar la carne y la sangre de disciplinas particulares en un ordenado y coherente cuerpo doctrinal [Esta constatación] nos movió a adoptar esta epistemología al conocimiento, valoración y actuación creativa de la comunicación humana, [porque] nadie puede negar que la comunicación humana es una interacción mutua e influyente entre los comunicantes, comunicador y receptor, que se unen entre sí por los mensajes emitidos y recibidos por medio de códigos y en virtud de las señales.

Con este supuesto metodológico, el plan de estudios se estructuró en diez semestres. Los primeros cuatro fueron dedicados al análisis de los elementos de la comunicación humana:

- Primero, historia y estructuración de la comunicación humana.
- Segundo, la sintáctica de la comunicación humana.
- Tercero, la semántica de la comunicación humana.
- Cuarto, la pragmática de la comunicación humana.

Los siguientes cuatro semestres se orientaron al estudio de las formas comunicativas, entendidas como "las estructuras, funciones y mecanismos flexibles de los sistemas comunicativos adaptados a los comunicantes, mensajes, códigos y señales":

- Quinto, información.
- Sexto, entretenimiento.
- Séptimo, propaganda.
- Octavo, educación.

Sobre esta base, el despliegue de las materias de estos ocho semestres resultó del cruce entre los elementos de la comunicación y sus formas, por una parte, y, por la otra, de los cuatro campos o ámbitos en que fue recortado el fenómeno comunicativo:

- No tecnificada: personal y cultural.
- Tecnificada: visual, auditiva y audiovisual.
- Metacomunicación (teoría).
- Prácticas (realización).

El noveno y décimo semestres fueron previstos como espacio de síntesis y profundización de lo estudiado en los anteriores.

El nuevo plan de estudios tuvo en su formulación un alto grado de consistencia formal, tal como fue reconocido por el Consejo Académico en su dictamen de aprobación. Con su entrada en vigencia en el periodo escolar 1974–1975 vinieron cambios importantes en la organización de la escuela: el abandono del esquema de departamentos, la constitución de tres comités: académico, escolar y administrativo, el establecimiento de coordinaciones por año o ciclo de la carrera, la reestructuración del consejo con la correspondiente convocatoria a la elección de sus integrantes, y la llegada para presidirlo, según la recomendación del Consejo Académico, de Marcelino Llanos Braña, director entonces de la Escuela de Psicología. Trajo consigo, además, la incorporación de un grupo de nuevos profesores llamado a desarrollar académicamente el nuevo proyecto en torno del liderazgo intelectual de Otto Baumhauer y del Padre Coronado, entre otros: Raúl Rivadeneira, Luis María Casar y Pedro Jiménez. Algunos profesores de más antigüedad asumieron el cambio con mayor o menor compromiso; otros se mantuvieron a la distancia o en la franca oposición.

La intervención del rector

La Comisión del Consejo Académico que dictaminó el nuevo plan tuvo razón al anticipar las dificultades. El carácter *ad experimentum* del plan, las observaciones planteadas en el dictamen y el proceso de evaluación encomendado desde el momento mismo de su entrada en operación, sirvieron de marco y de pretexto para el recrudecimiento del conflicto, algunos a favor de la permanencia y consolidación del nuevo plan, otros en busca de su derogación. La disputa trascendió al ámbito estudiantil en el que se replicaron ambas posturas. A diferencia de lo ocurrido en la etapa inmediata anterior a la aprobación del plan, en la que el Consejo de Escuela fue, en buena medida, el escenario de la confrontación, el litigio pasó ahora a los salones de clase, los pasillos del ITESO y las casas de los profesores; pero, sobre todo, al escritorio del rector, donde se acumularon representaciones de todo tipo y en todos los tonos.

Enterado de la situación, en su sesión del 6 de febrero de 1975 el Consejo Académico solicitó al rector, ausente del país en ese momento, su intervención para la pronta solución de los problemas de la escuela. Ya de regreso, el rector pidió a la comisión que había dictaminado el plan en julio del año anterior que verificara

el cumplimiento del dictamen de aprobación, estudiara las causas del malestar persistente, analizara las comunicaciones enviadas a la Rectoría y presentara alternativas de solución. El trabajo de la comisión fue entregado el 12 de mayo. El rector dialogó con el Padre Coronado sobre el contenido del documento y convocó a los profesores y estudiantes de la escuela a una reunión el 22 del mismo mes para plantear su análisis de la situación y comunicar sus decisiones.

En su alocución, el rector del ITESO, Xavier Scheifler Amézaga, re refirió en un primer momento a la petición de intervención que recibió del Consejo Académico y a la carpeta de documentos recibidos sobre los problemas de la escuela. En sus propias palabras, encontró que

> [...] la mayoría de ellos carecían de altura universitaria. Estaban impregnados de apasionamiento. Los argumentos eran casi siempre racionalizaciones de posturas tomadas. Rara vez se fundamentaban hechos concretos [...] y casi todos pedían la solución sencilla: acabar con el adversario (Scheifler, 1975).

Sobre el cumplimiento del dictamen de aprobación del plan nuevo, citando a la comisión, señaló que

> Había imposibilidad afectiva para recibir el dictamen en toda su globalidad. Ambos grupos lo acataron [...] pero parece que cada grupo aceptó del dictamen la parte que le favorecía. Vgr. Unos, que el plan estaba ya aprobado. Otros se fijaron solo en el "ad experimentum" que tradujeron mal.

A modo de diagnóstico general, el rector asumió que en la escuela "Los canales legítimos y válidos de comunicación se han ensolvado cada vez más, de modo que por sí misma es incapaz de resolver sus problemas".

Frente a esta situación, el padre Scheifler anunció su decisión de aceptar la renuncia presentada por el Padre Coronado días antes a la dirección de la escuela, reconociendo que

> [...] de la misma manera que se entregó a la Escuela para prácticamente crearla y hacerla crecer, con esa misma entrega, ahora, considerando que su presencia en la dirección [...] quizá dificulta que la Escuela resuelva sus problemas, decide quitar ese obstáculo y por eso renuncia a la dirección.

Comunicó luego su decisión de nombrar como director interino a Xavier Cadena Feuchter, SJ, para el periodo escolar 1975–1976, sin perjuicio de que durante ese periodo procediera al nombramiento del director titular.

Luego de explicitar ampliamente el reconocimiento y agradecimiento al Padre Coronado por el trabajo realizado y su compromiso con la escuela, evidenciado

en el hecho mismo de su renuncia, el rector informó sobre las acciones a realizar. Como compromiso de la propia Rectoría, asumió velar porque el plan de estudios 1974 se llevara a cabo con las recomendaciones hechas por el Consejo Académico, se realizara la evaluación encomendada y se aplicaran debidamente sus conclusiones. Al Consejo de Escuela le pidió revisar el plan de estudios anterior, vigente todavía para la mayoría de los estudiantes, fomentar la participación de los alumnos en la marcha de la escuela, asegurar que se ofrecieran solo las materias con programa elaborado y profesor competente, y estudiar la conveniencia de tener primer ingreso en el próximo ciclo escolar. A los estudiantes y profesores, el rector exigió que emplearan las instancias y los medios de comunicación adecuados, fundamentar sus proposiciones, acabar con los rumores y actuar con dignidad.

El rector terminó su alocución con la siguiente exhortación:

> Leí un párrafo según el cual la Comisión Dictaminadora confiesa que se equivocó el año pasado al creer que existía en la Escuela la madurez necesaria para aceptar aquel plan. Quisieron ser benévolos. Mi pregunta hoy es: ¿nuevamente nos estaremos equivocando porque no existe en la Escuela esta madurez? Y esta pregunta la desgloso: ¿Quieren ustedes destruir la Escuela? ¿Quieren ustedes acabar con el clima de libertad que existe en el ITESO? Espero que no sea así. Estoy seguro de que no va a ser así.

El interinato de Xavier Cadena fue breve, del 1 de junio, fecha en la que se hizo efectiva la renuncia del Padre Coronado, al 21 de julio de ese mismo año cuando Luis Morfín López tomó posesión como director titular, con el encargo de cumplir lo indicado por el rector en su alocución del 22 de mayo.

Luis Morfín estuvo en la dirección escasos dos años. El conflicto se mantuvo vivo todavía por un tiempo, pero al final la crisis fue superada con el reacomodo del equipo de profesores y el encauzamiento de la escuela en torno de un nuevo plan de estudios.

La evaluación del plan 74 y la superación de la crisis

En febrero de 1975, todavía bajo la dirección del Padre Coronado, por acuerdo del secretario de Educación Pública, Víctor Bravo Ahuja, las escuelas de Ciencias de la Comunicación y de Relaciones Industriales, las únicas del ITESO que no habían entrado al régimen de incorporación a la UNAM en 1968, obtuvieron la opción de reconocimiento de validez oficial de estudios. Este hecho pasó relativamente inadvertido en una comunidad ocupada en ese momento en problemas más acuciantes. En agosto de ese año, las autoridades escolares del ITESO urgieron a la escuela a presentar ante la Secretaría de Educación Pública el plan de estudios de la carrera para su registro oficial. La pregunta que surgió de inmediato fue ¿Qué

plan, el de 1974, sujeto a evaluación, o el anterior, todavía vigente para los alumnos de años avanzados, pero en proceso de reestructuración? La recomendación de las autoridades escolares fue formular un plan con una denominación lo suficientemente general de las materias y la mayor cantidad razonable de optativas, que pudiera amparar a todos los alumnos inscritos en ese momento, así como a los que ya habían terminado sus estudios. La dirección se dio a la tarea. Los profesores organizados en torno del plan 1974 interpretaron y denunciaron ante la Rectoría esta acción como el intento del director de derogarlo, con el pretexto de una formalidad escolar. Contribuyó a esta interpretación la postura cada vez más abierta y explícita de algunos profesores en contra del plan 74, fomentada, según esta versión, por el propio director. Entre estos profesores se encontraba Jorge Fernández Font que, sin haber estado como maestro de planta, había ganado en la escuela una reconocida presencia académica desde años atrás. El rector pidió a los quejosos que se atuvieran a los canales formales de comunicación y que se plegaran a lo que resolvieran la dirección y el Consejo de Escuela en esta materia. De este proceso surgió el Plan de Estudios 1975, el primero registrado oficialmente ante la SEP, que como tal nunca estuvo cabalmente en operación, pero que sirvió bien a su propósito. El grupo inconforme de profesores, por otra parte, entendió el mensaje. El clima de confrontación abierta disminuyó ante un desenlace cuyo sentido era ya previsible en ese momento.

Mientras se realizaban los arreglos escolares para el registro oficial de los estudios, el Consejo de Escuela abrió el proceso formal de evaluación del Plan 1974, conforme el encargo del rector. La coordinación de la tarea fue encomendada a José Luis Pardo.

Para esta evaluación se recabó la opinión de estudiantes y profesores involucrados en el nuevo plan. Por otra parte, fue requerida la colaboración de Ney Villamil, consultor externo de comunicación, y de los jesuitas Raúl Mora, Jesús Vergara Aceves y Jorge Fernández Font, entre otros. Para el marco conceptual de la evaluación se acudió al pensamiento del investigador en educación Pablo Latapí. Otto Baumhauer, Raúl Rivadeneyra y Rubén Juárez, profesores del plan en cuestión, también fueron consultados. En junio de 1976 el Consejo de Escuela discutió y aprobó el informe evaluativo. En un amplio documento se analizaron y evaluaron todos los aspectos del plan 74: objetivo, fundamentación teórica, supuestos filosóficos, congruencia con las Orientaciones Fundamentales, respuesta a la realidad social, estructura, metodología y su impacto en los profesores y estudiantes. Se reconoció su consistencia formal y se rescató la utilidad del concepto de sistema, pero todo lo demás fue objeto de un metódico y contundente cuestionamiento. Algunos cuantos ejemplos:

> La coherencia del plan es por tanto meramente categorial [...] y carece de un horizonte metafísico. Esto es constatable al examinar la carencia

de una teoría del símbolo, la reducción del hombre a una mera dimensión psico–social.

Respecto al compromiso social el plan 74 concibe a la ciencia como "universal" y "neutral", como algo que trasciende barreras de nacionalidad descontextualizada en el tiempo y el espacio [...] lo que no permite una mejor ubicación y una interpretación más eficiente de la realidad socio–política [...] Una concepción del Hombre que no responde a la de Persona capaz de autotrascenderse y de ejercer acciones libres y responsables [...] El plan se basa en una concepción de hombre, del bien y de la historia incompatible con las OFI.

Encontramos contrapuestas la proposición de una universidad científica, que subyace en el plan 74, por una parte, y la proposición de una universidad impulsora de un cambio social, por la otra, en los términos en que los propone el Dr. Pablo Latapí (Escuela de Ciencias de la Comunicación, 1975).

Independientemente de la validez de los cuestionamientos, indudablemente consistentes con la perspectiva crítica asumida, se trató, en la alineación de las voces concurrentes, de una "muerte anunciada" y, de alguna manera, querida por muchos, frente a una ajenidad, que en el mismo modo y contexto en que se constituyó en la escuela y en el ITESO llevaba ya el germen de su inviabilidad.

La generación que ingresó en agosto de 1976 fue inscrita formalmente en el plan de estudios 75, despojado ya de la visión que impulsaron el Padre Coronado y Otto Baumhauer. Este último, concluido el término previsto en el convenio de intercambio, dejó el ITESO. Colaboró durante algún tiempo en la Universidad Autónoma de Baja California, donde se le perdió el rastro. Algunos estudiantes que tuvieron clases con él lo recuerdan con admiración por su rigor intelectual y por una labor docente congruente con sus convicciones educativas. Los demás profesores comprometidos con el plan 74 se alejaron paulatinamente al perder el nexo que los unía con la escuela. También lo hicieron, aunque por otras y diversas razones, Leo Ortiz, Magdalena González Casillas y, poco después, Ricardo García González.

Al dejar la dirección, el Padre Coronado fue invitado como profesor visitante por la Universidad de Stanford, donde profundizó en los estudios de la comunicación personal a los que dedicó, ya de regreso al ITESO, el resto de su vida, con el reconocimiento y afecto de muchas generaciones, que recordarán siempre que la comunicación personal es directa, inmediata y recíproca (DIR), entre otras muchas marcas indelebles de su enseñanza. Por su parte, el Padre Sánchez Villaseñor, SJ, su brazo derecho como subdirector de la escuela, estuvo un año en la curia de la Compañía de Jesús en Roma como secretario para América Latina del Padre General, Pedro Arrupe. Al término de esa encomienda, se reincorporó a las actividades docentes de la escuela.

La gestión de la crisis, la normalización escolar para el reconocimiento de validez oficial de estudios de la carrera y la reformulación de su proyecto educativo, que tendría como resultado el plan de estudios 1977, dieron a la escuela estabilidad y rumbo. En su segundo año en la dirección, Luis Morfín impulsó un acercamiento a la comunicación basado en la lógica de la significación, inspirada en los trabajos del jesuita Bernard Lonergan. Bajo la coordinación de Aristeo Macías, egresado de la sexta generación, quien sustituyó a Eduardo Viramontes en la coordinación de los laboratorios, estos experimentaron un mejoramiento en su esquema de trabajo e infraestructura. En el ámbito externo, con la colaboración cercana de Cristina Romo y Adriana Camarena, egresada de la segunda generación y profesora de televisión, la escuela tuvo una participación relevante en la fundación del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC), cuya asamblea constitutiva se realizó en junio de 1976, y en el que el ITESO mantendría durante muchos años una significativa presencia.

Un breve regreso: el Taller de Multimedios

Un acontecimiento relativamente menor en la agenda del momento, constituiría con el tiempo una innovación importante en el proyecto educativo de la carrera. En diciembre de 1975 el consejo aprobó por iniciativa de Germán Pintor Anguiano, estudiante de cuarto año de la carrera y representante de alumnos en el organismo colegiado, la materia Taller de Multimedios. La propuesta recogía la experiencia de comunicación popular en colonias marginadas de Guadalajara de varios estudiantes del programa. Germán Pintor era representativo de un grupo de alumnos de esa generación y de la siguiente, entre los que se encontraban Carlos Corrales, Alberto Aziz, Fausto Palm, Gustavo Madero y Carlos Obregón quienes, en medio de la crisis, habían asumido por cuenta propia su formación y se habían comprometido, con el apoyo de algunos profesores, en el estudio teórico de la comunicación y su práctica educativa. De ese impulso surgió la iniciativa, una materia que pudo haber sido una más de las muchas que en ese tiempo iban y venían en la programación semestral de los cursos, pero que pronto mostró su potencial educativo y profesional para convertirse con el tiempo en rasgo distintivo de la carrera y, 29 años después, del ITESO en su conjunto a partir de la revisión curricular de 2004. Cristina Romo coordinó este espacio curricular en su primer tramo del camino.

El plan de estudios 1977

En julio de 1977, Salvador Martínez Licón, primer egresado de la carrera en ocupar ese puesto, sustituyó al frente de la escuela a Luis Morfín, quien dedicó los siguientes años al estudio de un doctorado en comunicación en la Universidad

Concordia en Montreal, Canadá. Un mes después de la llegada de Salvador Martínez se inauguró el plan de estudios 77. El objetivo de la carrera fue "Lograr que el estudiante pueda un día actuar creativamente en la sociedad en que vive poniendo su saber y su mensaje al servicio de los más altos valores de la comunidad humana". Esta formulación se complementó con la siguiente meta: "Crear una comunidad universitaria, dinámica y enraizada en su época en la que maestros y alumnos adquieran y desarrollen las habilidades profesionales necesarias para conocer, investigar y evaluar el fenómeno de la comunicación humana" (Escuela de Ciencias de la Comunicación, 1977).

El plan se estructuró en ocho semestres en torno de cinco áreas:

Área básica: capacitar al alumno en el pensamiento histórico, crítico y analítico, con dos líneas de cuatro cursos cada una: Filosofía y Comunicación Cultural.

Área mayor: estudio de la comunicación como fenómeno y su aplicación a la comprensión de las interacciones humanas, con dos líneas de cuatro cursos cada una: Teoría de la Comunicación y Comunicación Personal; dos cursos de investigación y cuatro dedicados al estudio de los medios: prensa, radio, cine y televisión.

Área menor: manejo de los medios y las formas de la comunicación, con cuatro cursos de Comunicación Escrita, dos de Comunicación Visual, dos de Fotografía, uno de Teatro y siete talleres de medios dedicados a las habilidades de realización. Además, siete cursos en torno de las formas de comunicación o campos de aplicación: Publicidad, Pedagogía, Comunicación y Planeación, Tecnología Intermedia, Información, Comunicación en la Empresa y Promoción Popular.

Área complementaria: trabajo interdisciplinar, campos fronterizos y materias electivas, con 15 cursos optativos, algunos para la selección de la escuela, otros para la selección o propuesta de los estudiantes.

Área de Integración: integración de los saberes teóricos y prácticos en torno de la solución de problemas concretos de comunicación, en la que se recogió el Taller de Multimedios aprobado en diciembre de 1975, con dos cursos de 13 horas cada uno (el promedio de los demás era de 2.5 horas).

El plan incluyó, por otra parte, el servicio social y la opción terminal conforme la normatividad oficial vigente, lo que exigió para los estudiantes, a diferencia de los planes anteriores, la realización de 500 horas de servicio y una tesis, una vez acreditados los cursos regulares. Esto implicó para la escuela la instrumentación de los correspondientes apoyos académicos y administrativos, así como la aparición, inédita hasta entonces, de la figura del pasante.

Con la revisión de 1981, a partir de la identificación de un conjunto de ajustes necesarios para dotarlo de mayor consistencia y funcionalidad, el Plan 1977 le daría a la carrera un principio de estructuración académica que estaría, en sus fundamentos básicos, vigente hasta 1994, cuando la Escuela de Ciencias de la Comunicación había dejado su lugar al Departamento de Comunicación.

Se consolida el equipo de profesores con la presencia de egresados de la escuela

El Plan 1977 en sus primeros años de operación sería también el escenario para la incorporación a la escuela de nuevos profesores, muchos de ellos egresados de la carrera, con cuya colaboración se sustentaría el desarrollo futuro de su proyecto educativo.

El surgimiento de la línea de teoría de la comunicación y de los dos cursos de investigación que la siguieron, dotaron a la carrera de una columna vertebral que abrió el programa a la discusión teórica sobre este objeto, en plena efervescencia en México y América Latina. Raúl Fuentes Navarro, egresado de la cuarta generación, y Carlos Corrales Díaz, de la sexta, se incorporaron a la escuela como profesores de asignatura, para atender respectivamente estos ámbitos curriculares.

En Filosofía, con Alfonso Alarcón Zaldívar y los jesuitas Francisco Varela y Hernán Villareal, los estudiantes se adentraron al Método Trascendental desarrollado por Lonergan, en una línea esbozada años atrás por Luis Morfín, así como a la Antropología Filosófica a través del análisis literario.

En los cursos de Comunicación Cultural, la carrera dejó entrar un conjunto heterogéneo de saberes provenientes de las Ciencias Sociales, desde la Antropología Estructural de Levy Strauss y el Materialismo Histórico, hasta la formación del estado mexicano y los medios de comunicación en nuestro país, pasando por la reflexión epistemológica. Entre otros, colaboraron en esta línea como profesores de asignatura Miguel Bazdresch Parada, secretario académico del ITESO, Carlos Maldonado García, investigador del Departamento de Ciencias Sociales, y los egresados Enrique Sánchez Ruiz, Francisco Valdés Ugalde y Carlos Ruiz Sahagún.

El Padre Coronado sostuvo en la línea de Comunicación Personal la distinción paradigmática entre la sintáctica, la semántica y la pragmática sobreviviente del Plan 74, acompañado por un grupo de estudiantes que lo asistían en el desarrollo de sus clases y que, con el tiempo, heredarían la línea.

Los cuatro cursos de Comunicación Escrita permitieron a los alumnos mejorar sus capacidades de redacción, pero, sobre todo, fueron el espacio para que el Padre Sánchez Villaseñor incursionara en la Lingüística Estructural, y el Padre Xavier Gómez Robledo, Xaviercito, en la Semiótica Semiótica, con la invitación anual a Raúl Mora para compartir la manera como el símbolo literario evoca, convoca y provoca la acción transformadora, un espacio que reuniría año con año a estudiantes, profesores y egresados de la escuela.

Cristina Romo sostuvo el estudio de la radio, en el que tendría en los años venideros una presencia destacada en México; José Luis Pardo siguió al frente de los cursos de cine, a la salida de la escuela de Ricardo García González; Patricia Guadarrama Aldana, de la segunda generación, impartió el curso de prensa, au-

sente ya Leo Ortiz, y Carlos Luna Cortés, de la sexta, el de Televisión, heredado por Adriana Camarena, ya entonces en otras ocupaciones profesionales.

Los cursos de Comunicación Visual y Fotografía contaron con la colaboración de los arquitectos Rafael y Felipe Covarrubias, y de Laura Magaña Newton. Los talleres de medios fueron atendidos por profesores recién egresados en coordinación directa con el área de laboratorios.

El Taller de Integración fue coordinado por Carlos Corrales, al frente de un equipo de asesores, para apoyar la amplia diversidad de proyectos presentados por los estudiantes.

Las formas de comunicación o campos de aplicación fueron atendidas en esos años por diversos profesores de asignatura, sin consolidar un esquema académico y docente que le diera estabilidad al área.

En los 15 cursos optativos se valía prácticamente de todo, mientras estuviera directa o indirectamente relacionado con las áreas curriculares. Ahí la escuela encontró un espacio para atender diversos campos emergentes de la comunicación, y los alumnos tuvieron mayores o menores oportunidades para incursionar en ámbitos de su interés, en negociaciones a veces tensas con la dirección frente a la dificultad de conciliar las demandas con los cupos mínimos, los horarios y los profesores disponibles.

¿Comunicadores para qué?

En abril de 1978 la escuela cerró la celebración de sus primeros diez años de vida con el encuentro ¿Comunicadores para qué? A lo largo de una semana, profesores, egresados y estudiantes de la carrera y de otras universidades, así como directivos de algunas instituciones de comunicación del país, aportaron sus experiencias y reflexiones en torno del presente y futuro del comunicador. Quedó claro que para este se abría un amplio campo de pertinencia social más allá de los medios masivos de comunicación, pero también que era necesario reconocer creativamente sus concreciones emergentes y constituirlas en opciones viables de ejercicio profesional.

Al término de su primer año al frente de la escuela, en julio de 1978 Salvador Martínez pidió, por motivos personales, licencia por seis meses para ausentarse del ITESO. Cristina Romo aceptó la petición que le hizo el rector para atender temporalmente la suplencia de la dirección. Viva todavía la pregunta ¿Comunicadores para qué?, al comienzo del ciclo escolar 1978–1979, las estudiantes de quinto semestre María Eugenia Arriaga Silva, Graciela Bernal Loaiza y Teresa González Luna propusieron en la materia de Investigación de la Comunicación un proyecto para indagar las prácticas profesionales de los egresados de la carrera. El proyecto fue aprobado por el profesor del curso, Carlos Corrales, y contó con la asesoría personal de la nueva directora. Tuvo como resultado el primer directorio de los

egresados, así como información valiosa sobre su destino ocupacional y los modos de su ejercicio profesional. El seguimiento de egresados sería desde entonces una práctica habitual en la escuela, con la cercana y permanente colaboración de José Luis Aceves, egresado de la tercera generación, en la ubicación y el santo y seña de sus colegas.

Años de estabilidad

Al término de su licencia, Salvador Martínez anunció su decisión de no regresar al ITESO. En enero de 1979 Cristina Romo aceptó la nueva petición del rector de continuar al frente de la escuela, esta vez con carácter de directora interina. En marzo de ese mismo año, Carlos Vigil Ávalos, SJ, fue nombrado rector del ITESO en sustitución del Padre Scheifler, quien a lo largo de sus siete años en la Rectoría supo intervenir cuando fue necesario al cuidado de la Escuela de Ciencias de la Comunicación, su comunidad y su proyecto educativo, con el mismo empeño que tuvo por dotar al ITESO de una orientación y una institucionalidad que le dieron viabilidad a su misión universitaria.

Con la representación de Cristina Romo y Raúl Fuentes, la escuela mantuvo una participación activa en el proceso de consolidación del CONEICC. En el ámbito interno la estabilidad alcanzada hizo posible la concreción del primer proyecto editorial de la escuela, con la aparición del número uno de la Publicación de la Escuela de Ciencias de la Comunicación, *Área de Integración 1979–80. Tres proyectos*, coordinado por Jaime Severino, profesor de asignatura, y Raúl Fuentes; una publicación en mimeógrafo que paulatinamente se consolidaría como medio académico de comunicación con arraigo en la propia comunidad y, en algunas de sus ediciones, con presencia nacional.

El 3 de agosto de 1979 se realizó el primer examen profesional. Alberto Aziz Nassif presentó y defendió la tesis *Acercamiento al estudio de la cultura subalterna* ante el jurado integrado por Miguel Bazdresch, Cristina Romo y Luis Sánchez Villaseñor, presidente, secretaria y vocal, respectivamente. Ese mismo año concluyó el proceso de instalación del laboratorio de televisión y edición de video en el estudio cuya edificación comenzó el Padre Coronado cinco años atrás.

A mediados de 1980 se emprendió la tarea de revisión del plan de estudios 1977 para realizar los ajustes necesarios a la luz de la experiencia de los últimos años, así como dotarlo de un mayor nivel de consistencia interna y pertinencia social. En abril de 1981 el Comité Académico aprobó el nuevo plan para entrar en operación en agosto de ese mismo año, con la tarea de completar en los meses siguientes la formulación de su objetivo, objeto de estudio y el perfil del egresado.

El 10 de junio de 1981, en la ceremonia de terminación de estudios de la generación 1977–1981, concluido el interinato de Cristina Romo, el rector anunció el nombramiento de Raúl Fuentes, padrino de esa generación con José Luis Pardo,

como director de la Escuela por un periodo ordinario de cuatro años. José Luis Pardo acudió a la ceremonia desde la Ciudad de México, donde radicaba desde su salida del ITESO un año antes. Para el momento del relevo, la directora saliente había gestionado ya la contratación como profesores de planta de Carlos Corrales y Carlos Luna. El mismo año se integró al equipo docente Francisco Javier Martínez Rivera, SJ, profesor y exdirector del Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México, para colaborar en el área de periodismo y comunicación escrita. Sin perder el nexo con la escuela, Cristina Romo asumió la dirección del Departamento de Extensión Universitaria del ITESO.

El nuevo director planteó como propósito prioritario de su gestión la promoción del sentido de pertenencia de la comunidad de Ciencias de la Comunicación en torno del impulso y consolidación de su proyecto académico (Fuentes, 1985). La primera tarea fue la formulación del objetivo, objeto y perfil profesional del nuevo plan, conforme lo solicitado por el Comité Académico meses atrás, así como la integración del "orden al bat" para el primer tramo del camino, al tiempo que lidiaba con las complicaciones escolares que se presentaron en el registro oficial del nuevo plan.

El diseño curricular 1981 y la apuesta crítica

El conjunto curricular fue aprobado en enero de 1982 ya con todos sus ingredientes de marco y fundamentación. La edición número 8 de la Publicación de la Escuela de Ciencias de la Comunicación, aparecida en agosto de ese año, se dedicó a su presentación.

Desde el punto de vista de su concreción en el plan de estudios, el diseño curricular 1981 presentó algunas modificaciones en la estructura de áreas y en la integración interna de sus materias respecto del plan 77. La novedad más relevante estuvo, sin embargo, en el marco que le dio sustento con la explicitación y desarrollo de un objeto en sus distintas dimensiones y la caracterización de un perfil profesional socialmente ubicado, bajo una "concepción dinámica del currículum", conceptualizada por Raúl Fuentes como

> Aquella que, al mismo tiempo que establece una estructura a las actividades académicas, define los procesos que constituirán y harán evolucionar esa estructura como sistema de aprendizaje y formación de sujetos concretos en circunstancias concretas. Por ello, las secuencias temporales de actividades de aprendizaje, orientadas hacia el cumplimiento de objetivos definidos y jerarquizados, implican una serie de transformaciones sucesivas de los sujetos participantes, de la organización de los recursos disponibles y de las relaciones conceptuales, operativas y políticas que la institución

establece y mantiene con su entorno social (Escuela de Ciencias de la Comunicación, 1982).

Con este contexto, el objetivo de la Escuela fue planteado de la siguiente manera:

> Suscitar una conversión valoral en sus miembros a través de una formación integral que los capacite para conocer e integrar científicamente las teorías y técnicas de la comunicación, para analizar críticamente los fenómenos comunicativos, y para diseñar y producir creativamente procesos de comunicación, ubicándolos en el entorno sociocultural en que se dan, con el fin de participar como profesionales de la comunicación en la transformación de las estructuras sociales en concordancia con los valores que inspiran las Orientaciones Fundamentales del ITESO.

A partir de esta formulación, se identificaron cuatro dimensiones de la formación profesional:

- Una "ecología educativa" que permita la enseñanza de la comunicación en la comunicación y que, a su vez, propicie la conversión valoral para que la institución y sus miembros se proyecten en la sociedad en que se inscriben.
- La formación integral a través de la articulación de los aspectos científico, crítico y creativo planteados en el objetivo.
- La ubicación de los procesos de la comunicación en su entorno sociocultural.
- La participación profesional en la transformación de las estructuras sociales de acuerdo con las Orientaciones Fundamentales del ITESO.

Se asumió en seguida el carácter necesariamente provisional de cualquier perfil profesional, dadas las cambiantes condiciones sociales del entorno y, por consiguiente, el imperativo de la investigación permanente de esas condiciones para identificar en cada momento las necesidades presentes, pero también las que pudieran proyectarse en el futuro para anticipar y construir desde el presente su debida atención. La noción de "oferta pertinente", recuperada del economista Gabriel Zaid, dio forma a esta visión prospectiva de la formación.

Sobre esta base, la dimensión valoral de la propuesta concibió al profesional de la comunicación como

> [...] una persona que ha optado por la búsqueda constante de la autenticidad personal y social a través del ejercicio de la comunicación [lo que] presupone y exige el descubrimiento crítico y el compromiso consecuente con una forma de ser persona en el mundo [...] y la opción consiguiente por una forma profesional de participar en su transformación.

Una vez planteado el marco valoral, el objeto de la carrera fue definido como el manejo de los procesos de comunicación con tres anotaciones: como realidad compleja en todos sus elementos; como fenómeno humano y social que se expresa en ámbitos distintos, desde la comunicación grupal hasta la cultural, y como campo de intervención a partir "de una práctica científica, crítica y creativa; práctica que se entiende comprensiva y no excluyente, y que supone la participación de todas las facultades de la persona".

A modo de cierre, en el apartado sobre la función social de la comunicación, las prioridades planteadas fueron referidas a la constatación de que

> [...] los sistemas institucionalizados de comunicación social están, en gran medida, articulados a las formas de dominio económico, político y cultural que caracterizan las relaciones dentro de nuestra sociedad. A la concentración del ingreso y del poder político y al deterioro de la cultura como relación creativa del hombre con su entorno, se corresponden el autoritarismo y la verticalidad que asumen las formas de comunicación social.

El plan de estudios 1981 abandonó la nomenclatura de áreas (básica, mayor, menor...) del Plan 77, pero sostuvo una lógica de agrupación de saberes relativamente similar con algunos cambios en su composición interna. La columna vertebral se mantuvo con el curso de Introducción a la Universidad y a las Ciencias de la Comunicación, tres de Teoría de la Comunicación, dos de Investigación de la Comunicación y el Taller de Integración I y II.

Las líneas de Filosofía, Comunicación Personal, Comunicación Cultural, con los mismos cuatro cursos cada una, se asumieron como el espacio de apoyo para el estudio de la comunicación de una manera sistemática, profunda e integral, para lo cual se incorporaron a este conjunto dos cursos de Lingüística y dos de Semiótica, cuyos contenidos ya estaban presentes en el Plan 77 dentro de la línea de Comunicación Escrita. Se mantuvieron las dos asignaturas de Comunicación Visual y, como novedad, aparecieron dos de Estadística como sustento de los cursos de Comunicación y Planeación e Investigación de la Comunicación I y II. Las líneas de Medios y de Producción de Medios incluyeron, respectivamente, dos cursos de Fotografía, dos de Periodismo, dos de Radio, dos de Audiovisuales y dos de Cine.

En lugar de las "formas de Comunicación" del plan anterior, se plantearon seis líneas de profundización: Teoría de la Comunicación, Medios de Comunicación, Comunicación Educativa, Comunicación Política, Comunicación Popular y Comunicación Organizacional. El número de optativas se redujo a cinco asignaturas referidas directamente a los medios y a las líneas de profundización.

Se incorporó por último el Seminario de Tesis para encaminar a los estudiantes en el diseño de su trabajo de recepción profesional. Las asignaturas se distribu-

yeron en ocho semestres para un total de 324 créditos. Menos cursos que el plan anterior, pero con un promedio mayor en créditos.

Con su antecedente de 1977, el diseño curricular de 1981 representó, en sus distintos contenidos, una respuesta congruente con el entorno sociocomunicacional del país, caracterizado, entonces, por la discusión sobre la democratización de los medios de comunicación, abierta a partir de la incorporación al texto constitucional del derecho a la información en 1977, la búsqueda de formas participativas de comunicación y la apertura, en este sentido, de nuevos horizontes de ejercicio profesional, sobre todo en el campo de lo educativo, lo político y lo popular. En el ámbito internacional, estas tendencias tenían su correlato en los esfuerzos en el seno de la UNESCO por un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación, impulsados en buena medida por el auge de la teoría del imperialismo cultural, pero también en el florecimiento latinoamericano de diversas experiencias de comunicación alternativa, con el trasfondo de los trabajos del brasileño Paulo Freire en torno de la pedagogía del oprimido.

Con esta concepción curricular, la Escuela de Ciencias de la Comunicación del ITESO se ganó dentro y fuera una merecida fama de solidez intelectual y de instancia crítica. Sin embargo, no todos los estudiantes la vivieron de la misma manera; algunos encontraron en ella una oportunidad para ampliar su visión de la realidad y sus perspectivas de ejercicio profesional, otros la experimentaron como demasiado crítica o muy teórica en detrimento de lo que percibían como la demanda real de profesionales, identificada con el trabajo en los medios comerciales, la publicidad y la comunicación organizacional, ámbitos que consideraban poco atendidos en su formación e, incluso, cuestionados en el discurso institucional.

XV aniversario de la escuela

La formulación e instrumentación de su proyecto curricular coincidió con el XV aniversario de la escuela. La celebración comenzó en enero de 1982 con el festejo del décimo aniversario de la terminación de estudios de la primera generación. A lo largo de tres días se presentaron conferencias sobre el campo laboral de la comunicación, un video conmemorativo y un panel en el que los primeros egresados compartieron sus experiencias profesionales.

Dentro del mismo marco de celebración, en septiembre de ese año se llevó a cabo la reunión general de alumnos, profesores y egresados, con el propósito de avanzar en el reconocimiento de las perspectivas profesionales de la formación a la luz del objetivo de la escuela. Además de las actividades propiamente festivas, la reunión incluyó cinco mesas de análisis y reflexión alrededor de las experiencias profesionales en sendos campos de trabajo: comunicación colectiva, comunicación institucional, comunicación popular, comunicación política y el ámbito académico de la comunicación. A la presentación de las conclusiones siguió como

cierre de la reunión la conferencia de Raúl Mora *Ciencias de la Comunicación y Valores Humanos*. Con la hondura que lo caracterizó, Raúl Mora recuperó la experiencia de los seminarios de análisis literario que había impartido desde su llegada a la escuela en 1968. En este ejercicio, puso sobre la mesa el tejido de evocaciones del símbolo literario en la obra de Usigli, Paz, Sartre, Malraux, Saint–Exupéry, Asturias, Rulfo, Camus, Benedetti y García Márquez, entre otros; para luego proponer la acción de transformación provocada por esa evocación:

> Convocados por el décimo quinto Aniversario de la Escuela de Ciencias de la Comunicación del ITESO, evocadas así nuestras experiencias de comunión. Una cosa me parece evidente: Todo provoca en nosotros, para hoy, para el futuro, una acción: hacer de las Ciencias de la Comunicación y de sus medios una acción radicalmente personalizante y abiertamente socializadora. Con esto afirmo tres cosas: 1. Las Ciencias de la Comunicación y sus valores, tal como los hemos vivido aquí, nos dan un modelo de la sociedad que anhelamos. 2. Con eso tenemos un criterio con el que seamos capaces de juzgar la validez de los medios de comunicación y del ejercicio de nuestra profesión. 3. Tenemos trazado, en bosquejo, el camino operativo que hemos de seguir.
> [...]
> Radicalmente personalizante [porque] la persona es radicalmente persona, es persona en su raíz, por esa capacidad de decir Sí, como Jesús lo dijo; capacidad que nadie, ni los falsos dioses que otros inventaron para atarnos y manipularnos, ni los dioses que nos hemos prometido destruir tienen derecho a quitarnos: la capacidad de decir Sí, libre y amorosamente.
> [...]
> Abiertamente socializadora: no una acción subrepticia, vergonzante. Abierta: que con la valentía que supone exponerse en público a través de los medios de comunicación diga que no queremos una sociedad en que los ricos se hacen cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres [...] sino una sociedad en que quede desterrada hasta la luna y más allá la miseria [...] No callar. Denunciar. Dejar testimonio a favor de los apestados, y vivir sus consecuencias sociales y socializadoras, es acción de las ciencias de la comunicación (Mora, 1982).

La reunión general tuvo una amplia convocatoria. El encuentro personal, el reconocimiento de los desafíos del ejercicio profesional y la invitación que hizo Raúl Mora para hacer de las ciencias de la comunicación y sus medios una acción radicalmente personalizante y abiertamente socializadora, contribuyeron a la renovación del sentido de pertenencia de la comunidad de la escuela y a la clarificación de su rumbo.

Los esfuerzos de renovación metodológica y la presencia externa de la escuela

Con este impulso y en congruencia con la concepción dinámica del currículum, a principios de 1983 el director propuso una serie de modificaciones operativas académicas con tres propósitos: flexibilizar el currículum para pasar de una lógica de materias a una lógica de carrera, promover una participación más activa de los estudiantes en su proceso educativo, y racionalizar el uso de los recursos disponibles, particularmente el tiempo dedicado a la interacción con los alumnos (Fuentes, 1985).

El eje de la propuesta fue la constitución de seminarios de integración en cada uno de los semestres, con la finalidad de que estudiantes y profesores pudieran recuperar y articular el aprendizaje de cada asignatura en una visión de conjunto que permitiera, a su vez, una apropiación más autónoma del proceso educativo. Este eje tenía su complemento en la revisión de la dinámica de las sesiones magisteriales y el tamaño de sus grupos para propiciar una mayor participación, así como una mejor articulación entre las asignaturas de medios y producción de medios, y el establecimiento de espacios de contacto y vinculación con las prácticas profesionales a lo largo de todo el programa.

Los esfuerzos no tuvieron los resultados esperados. A pesar de su justificación educativa, no fue posible instaurar y consolidar los espacios deseados, en parte por las dificultades en el ámbito de la administración escolar ante la necesidad de ir más allá de lo previsto formalmente en el plan de estudios; en parte también porque no todos los profesores y estudiantes asumieron el propósito frente a los cambios que esto implicaba en sus esquemas y lógicas de trabajo. Meses después se hizo una pausa en el camino para buscar más adelante un mejor contexto y condiciones de viabilidad.

Para ese momento, la escuela había enriquecido su equipo de profesores de planta con la incorporación de Graciela Bernal Loaiza, Juan Carlos Ramírez Aguilar, Carlos Ruiz Sahagún y Jorge Lacedelli Constantini, los cuatro egresados de la carrera, así como de la quebecuá Heléne Lagacé, lingüista y con trayectoria profesional en trabajo comunitario en su país de origen.

Se fortalecía, por otra parte, la presencia de la escuela en el campo académico de la comunicación en México y América Latina. Con la participación activa de Cristina Romo, en 1981 se constituyó en Bogotá, Colombia, la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS). Un año después, Cristina Romo fue elegida presidenta del CONEICC, a la que sucedería en esa responsabilidad Raúl Fuentes en 1984, con Carlos Luna como secretario del consejo, quien a su vez ocuparía la presidencia una década después. Dentro del mismo impulso de apertura y colaboración, en el verano del 83, la escuela fue sede del Taller Proyectos de Comunicación y Planeación, realizado bajo el auspicio

del CONEICC y el Centro de Investigación y Estudios de Periodismo para América Latina (CIESPAL), con la asistencia a lo largo de seis semanas de académicos de todo el país. La participación del director y de profesores de la escuela como ponentes y articulistas se convirtió poco a poco en una presencia cotidiana en encuentros y publicaciones académicas del campo con un reconocimiento creciente.

¿Qué escuela queremos construir?

La Semana de Comunicación realizada en enero de 1984, en un intento por recuperar la discusión abierta el año anterior sobre los procesos metodológicos de la formación, suscitó una nueva reflexión en torno del proyecto educativo de la escuela, que tuvo como fruto principal un pronunciamiento formulado por los profesores y los estudiantes sobre el sentido de la tarea, y cuyo contenido vale la pena reproducir en su totalidad:

¿Qué escuela queremos construir?
Una escuela...
• Donde se pueda pensar, discutir y confrontar libremente las ideas.
• Donde los alumnos puedan formarse su propio criterio en la confrontación abierta de las distintas corrientes teóricas e ideológicas.
• Donde se dé la comunicación permanente.
• Donde sea posible acabar con los prejuicios heredados y los lugares comunes.
• Que nos permita a todos sentirnos parte de la Universidad.
• Donde sea posible integrar la teoría y la técnica.
• Donde exista pleno respeto entre los alumnos y los maestros.
• Donde la formación responda a los problemas de México.
• Donde sea posible trascender el subjetivismo.
• Con gran calidad académica.
• Donde todos podamos participar en su marcha y desarrollo.
• Donde la relación entre maestros y alumnos sea una auténtica relación de comunicación.
• Donde no se hable solo de utopías.
• Donde todos tengamos conciencia clara del lugar en que estamos, y a partir de esta conciencia podamos formular nuestro propio proyecto.
• Donde las palabras se conviertan en hechos.
• Donde exista congruencia entre lo que se hace y lo que está escrito en el currículum.
• Donde todos podamos convivir informalmente.
• Donde sea posible escucharnos entre nosotros mismos.

• Donde sea posible reconocernos por encima de la letra del grupo, la materia de referencia o el número de ingreso o semestre.
• Donde el profesor no reduzca su trabajo a impartir una clase.
• En la que sea posible responder a las necesidades sociales en la orientación que cada quien asuma libremente.
• Donde sea posible la especulación.
• Que no represente una carga para nadie.
• Que sea sinónimo de comunidad en el respeto a las formas de pensar, en el trabajo en grupo y en el proyecto.
• Que sea, como lo dice su objetivo, crítica, científica y creativa, y además realista.
• Que no vivamos como rutina, sino como parte de nuestra historia. (Fuentes, 1985).

Este listado de enunciados tuvo referencias a la orientación social, profesional y valoral de la escuela y su concreción curricular, pero sobre todo a las prácticas académicas y a la índole de la interacción deseada. En su diversidad, el pronunciamiento reflejó los logros de una comunidad, pero también sus aspiraciones para consolidar el sentido de su proyecto educativo.

La Maestría en Comunicación

Al tiempo que la comunidad formulaba sus querencias, Carlos Luna y Raúl Fuentes terminaban el proyecto de maestría en comunicación con la luz verde de Luis Morfín, rector del ITESO desde enero de 1983. En abril de1984 el Comité Académico revisó el avance de la propuesta y le dio luz verde con una serie de observaciones para ser atendidas con el acompañamiento de una comisión integrada por Miguel Bazdresch, Alberto Minakata, Carlos Ruiz Sahagún, entonces secretario académico del ITESO, y Enrique Sánchez Ruiz, este último de reciente contratación en la escuela para impulsar la investigación. El proyecto fue aprobado en marzo de 1985. Las clases comenzaron en julio de ese año bajo la dirección de Carlos Ruiz Sahagún, quien seis meses después dejó el ITESO. En la Secretaría Académica fue sustituido por Miguel Bazdresch; en la coordinación de la Maestría, por Carlos Luna.

Si bien el programa estuvo en sus primeros años adscrito a la División de Estudios de Posgrado, para la Escuela de Ciencias de la Comunicación representó un espacio natural para la formación y reclutamiento de sus profesores. Cristina Romo, Raúl Fuentes, en su segundo periodo como director, y Carlos Corrales fueron alumnos de la primera promoción. Rossana Reguillo Cruz y Rosa Esther Juárez Mendías, egresadas de la carrera y profesoras de asignatura, ingresaron al programa en 1986; ambas se integrarían al equipo académico de planta de la

escuela al término de sus estudios. Ángela María Godoy, de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Xaveriana de Colombia, ingresó a la maestría ese mismo año; fue profesora de asignatura desde su llegada al ITESO y, de planta, a finales de la década.

En su primera época, la maestría representó también para estos profesores y otros de sus estudiantes la oportunidad para el desarrollo de sus respectivas trayectorias en el ámbito de la investigación, con el empuje que brindó la elaboración de sus tesis de grado, varias de las cuales se concretarían más adelante en proyectos editoriales. Fue escenario también para la ampliación de los vínculos académicos con investigadores mexicanos y de otros países; entre ellos Jorge González Sánchez y Jesús Galindo Cáceres de la Universidad de Colima, Manuel Martín Serrano y José Luis Piñuel, de la Universidad Complutense de Madrid y Jesús Martín Barbero de la Universidad de Cali en Colombia, quien asesoró la misma formulación del proyecto, entre otros.

Edificio de laboratorios y celebración del XX aniversario de la escuela

A finales de 1986 se inauguraron los Laboratorios de Ciencias de la Comunicación en torno de un patio central adyacente al estudio de televisión. Bajo la coordinación de Aristeo Macías, por fin la escuela contó con instalaciones dignas para las prácticas de realización de los estudiantes en los distintos medios, y con un espacio que muy pronto fue apropiado por la comunidad como un lugar de encuentro. Las nuevas instalaciones incrementaron, por otra parte, la capacidad de la escuela para la realización profesional de productos de comunicación al servicio del ITESO y de diversas organizaciones externas, así como un flujo de ingresos económicos por estos servicios y la renta de infraestructura.

Ese mismo año, Javier Martínez dejó la institución para dirigir el programa de Radio Vaticano para América Latina. Regresaría siete años después a sus clases de comunicación escrita y al apoyo de estudiantes y egresados de la carrera en la elaboración de sus trabajos de titulación, labor en la que se ganaría con el paso del tiempo el agradecimiento de los muchos que encontraron en él una ayuda generosa y eficaz.

Con un encuentro de estudiantes, maestros y egresados, en septiembre de 1987 la carrera celebró su XX aniversario. La convocatoria no tuvo el nivel esperado de participación, sin embargo, fue útil para la actualización de los retos de la formación profesional y el encuentro personal entre los miembros de la comunidad escolar.

Para esa fecha, habían dejado la escuela Heléne Lagacé, Enrique Sánchez Ruiz y Jorge Lacedelli, y se habían incorporado como profesores de planta Alfonso Domínguez Toledano, Francisco Guerrero Anaya y Víctor Fuentes Alejos. El Padre Coronado, por su parte, dejó las clases de Comunicación Personal en manos del

equipo de asistentes que había formado a lo largo de varios años, para concentrarse en el estudio de este ámbito de la comunicación.

La complicada transición organizativa

En diciembre de 1987 Raúl Fuentes anunció su renuncia a la dirección de la escuela. Reconoció el desgaste natural después de casi siete años en esa responsabilidad y su deseo de emprender nuevos retos académicos. En marzo de 1988, Luis Morfín López abrió con el Consejo de Escuela el proceso de consulta en torno de la pregunta "Qué escuela para qué director". Se reconocieron como prioridades la renovación metodológica, la formación de los profesores y la revisión de currículum 1981. A petición del rector, el consejo ofreció una lista jerarquizada y razonada de candidatos para atender las prioridades planteadas. La lista fue encabezada por Luis Petersen Farah, egresado de Filosofía de la Universidad Iberoamericana, colaborador de la Dirección General de Problemática Universitaria del ITESO y profesor de asignatura de la escuela en los cursos de filosofía. Luis Morfín atendió la propuesta. En junio de 1988, Luis Petersen entró en funciones como director interino para concluir el periodo que dejó inconcluso Raúl Fuentes. Con su llegada, se reanimó el espíritu de participación de profesores y estudiantes en la marcha de la escuela con el foco puesto en el proceso de renovación metodológica.

En julio de ese mismo año, dentro de marco de reorganización académica emprendida por el ITESO meses atrás, se anunció la próxima creación de la División de Ciencias Sociales y del Hombre, a la que pertenecería el área de Ciencias de la Comunicación, y la instauración de las unidades académicas básicas (UAB) como ejes articuladores del trabajo académico.

En noviembre de 1988 Luis González Cosío Elcoro, SJ, sustituyó a Luis Morfín en la Rectoría del ITESO. La escuela mantuvo su agenda de trabajo a la espera de que se aclarara el panorama sobre las implicaciones que habría de asumir derivadas de la reorganización académica en curso.

Concluido el término de Luis Petersen como director interino, el 22 de septiembre de 1989 el rector se presentó al Consejo de Escuela para comunicar su intención de elegir al nuevo director en un breve plazo. El consejo pidió de manera unánime la ratificación del director en funciones. El 2 de noviembre, el rector, acompañado de Miguel Bazdresch, secretario académico en su segundo periodo al frente de esta responsabilidad, y de María Martha Collignon Goribar, egresada de la carrera y directora de Estudios de Licenciatura, informó al consejo el nombramiento del nuevo director de la escuela: Pablo Lasso Gómez, exjesuita español, investigador del Departamento de Ciencias Sociales del ITESO, y profesor hasta hacía poco tiempo de los cursos de investigación en la Maestría en Comunicación y de Comunicación Cultural en la licenciatura. El rector razonó

su decisión en términos de la conveniencia del cambio de cara al proceso de reorganización académica del ITESO, así como de la necesidad de reorientar la carrera hacia la producción en los medios, en su opinión poco desarrollada frente a un excesivo énfasis en los aspectos analíticos y críticos. En la misma sesión, el rector anunció el nombramiento de Carlos Luna como director de la División de Ciencias Sociales y del Hombre, a la que se integrarían las carreras de Ciencias de la Comunicación, Derecho, Educación y Psicología.

1990 fue un año difícil, en parte por los problemas de interacción entre el nuevo director y el consejo en torno del rumbo de la escuela y el estilo de gestión, pero sobre todo por la complejidad misma de la agenda. Una buena parte del año el consejo estuvo empeñado en la elaboración de su plan de trabajo, en el esfuerzo por conciliar la recuperación del proyecto de renovación metodológica y los procesos abiertos durante la dirección de Luis Petersen, con los que se reconocía comprometido, los empeños del director por reforzar las áreas de producción de la carrera y revisar la planta de profesores con base en el grado de satisfacción de los estudiantes, y lo que venía de la recién constituida División de Ciencias Sociales y del Hombre, particularmente en materia de formación de la unidades académicas básicas. A mediados del año, director y consejo estructuraron por fin la agenda alrededor de cuatro tareas: conformación de las unidades académicas, el ejercicio profesional en su relación con los medios, vida académica y escolar, y reorganización de los laboratorios. Para ese momento, la escuela había ampliado su nómina de profesores de planta con la contratación de Roberto Ramírez, Pedro Canseco y Humberto Orozco, los tres de medio tiempo.

El 12 de noviembre de 1990 el Consejo de la División dio luz verde al desarrollo de los proyectos de las primeras unidades académicas: Lenguaje, persona y sociedad, Problemas de Comunicación y paradigmas de intervención comunicacional, y Medios de comunicación y formas de expresión, bajo la coordinación de Pablo Lasso, Carlos Corrales y Juan Carlos Ramírez, respectivamente. En esa misma fecha se anunció que a principios de 1991, como el paso consecuente en el proceso de reorganización académica, la Escuela de Ciencias de la Comunicación tomaría la forma de Coordinación de Ciencias de la Comunicación, con el correlativo cambio en el carácter de su consejo y las atribuciones de su titular.

El 8 de abril de 1991, Víctor Fuentes asumió la coordinación de la carrera y Pablo Lasso entró en funciones como nuevo secretario académico del ITESO en sustitución de Miguel Bazdresch. Días después, Carlos Luna renunció a la Dirección de la División de Ciencias Sociales y del Hombre; en su lugar fue nombrada María Martha Collignon, egresada de la generación 1979–1983 de la carrera.

La última sesión del Consejo de Escuela

El 26 de abril, la nueva directora de la división compareció al todavía activo consejo de escuela para informar sobre el encargo del nuevo coordinador. El consejo hizo una breve recuperación de la corresponsabilidad que tuvo este organismo al lado de las ocho personas que dirigieron escuela desde su fundación en 1967, informó sobre las tareas en curso y externó su inquietud sobre la continuidad de algunos procesos, pero sobre todo por la identidad misma de la comunidad y su proyecto en el nuevo escenario organizativo.

Estuvieron presentes en esa última sesión del Consejo de Escuela, María Martha Collignon, directora de la división; Víctor Fuentes, coordinador entrante de la carrera; los representantes titulares de los profesores: Graciela Bernal, Carlos Corrales y Rosa Esther Juárez; los representantes suplentes de los profesores: Juan Carlos Ramírez, Rossana Reguillo y Federico Vallejo; los representantes titulares de alumnos: Salvador Camarena, Verónica Melgoza y Elba Aurora Castro; los representantes suplentes de alumnos: Ana Eugenia Ruiz y Teodoro Ambriz, y los profesores Raúl Fuentes, Aristeo Macías y Cristina Romo, responsables de los proyectos en curso. Graciela Bernal levantó el acta; Carlos Corrales, como consejero titular de mayor antigüedad, presidió la sesión y declaró formalmente cerrados los trabajos del Consejo de Escuela a las 12:22 p.m. del 26 de abril de 1991.

SEGUNDA PARTE: EL DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS SOCIOCULTURALES

El nuevo esquema organizativo

Hasta ese momento se había registrado una identidad entre la carrera, como programa educativo, la escuela como entidad organizativa con sus dos instancias de autoridad: director y consejo, y una comunidad de profesores y estudiantes cuyas prácticas giraban sustancialmente alrededor del programa. Con la reorganización académica emergieron nuevas instancias y una lógica distinta de articulación. Como programa, la carrera mantuvo su identidad, pero ahora bajo la figura organizativa de una coordinación; los profesores debían organizarse en unidades académicas básicas constituidas, con sus correspondientes coordinadores, en torno de campos de conocimiento. El coordinador de carrera, al modo del esquema departamental clásico, debía solicitar a las unidades académicas el servicio docente para el programa de acuerdo con lo previsto en el currículum; con su consejo, era responsable también del acompañamiento de los estudiantes, la planeación escolar y las representaciones externas. Las unidades académicas, por su parte, estaban obligadas a atender el programa conforme sus respectivos campos de conocimiento y la asignación de las responsabilidades curriculares, pero

se asumían principalmente como espacios para dinamizar la vida universitaria en torno de proyectos de producción académica, no necesariamente referidos a las tareas de enseñanza. La División de Ciencias Sociales y del Hombre, con su titular y su consejo, fue el espacio de confluencia de las nuevas instancias e interacciones, en un esfuerzo por brindar el ámbito natural de colaboración y trabajo interdisciplinar entre los distintos actores y objetos cobijados bajo su seno. Deberían pasar varios años y algunas vueltas más en el engranaje organizativo para que las cosas se estabilizaran, sobre todo en la conformación de las unidades académicas y su relación con el currículum.

El despido y regreso de Aristeo Macías

Apenas nombrado el coordinador de la carrera dentro del nuevo esquema organizativo, en mayo de 1991 la comunidad de Ciencias de la Comunicación enfrentó el despido de Aristeo Macías, todavía encargado de los laboratorios. Meses antes el director mexicano de cine, Jaime Humberto Hermosillo, una figura familiar en ese entonces en las áreas de cine y televisión de la carrera, había solicitado de los laboratorios el servicio de copia de un video que había producido recientemente a un formato distinto. Semanas después, el producto apareció en la sección pornográfica de un establecimiento de renta de videos de la ciudad, con el correspondiente crédito a los laboratorios de comunicación del ITESO por el servicio de copia brindado. Se trataba de la versión preliminar en video de *La Tarea*, un largometraje erótico que aparecería poco después en 35 milímetros en las salas de cine con un buen recibimiento de la crítica cinematográfica. Una copia del video en cuestión llegó a manos del rector, quien asumió la complicidad del encargado de los laboratorios en la realización de un producto, en su opinión, éticamente inaceptable. El despido fue insólitamente expedito. En unas cuantas horas Aristeo Macías tuvo que entregar las llaves de su oficina y de los laboratorios, sacar sus pertenencias personales y salir, literalmente, del ITESO con restricción de ingreso. La comunidad de Ciencias de la Comunicación pasó del asombro a la indignación. En los siguientes días se multiplicaron las manifestaciones de solidaridad con Aristeo y de cuestionamiento al rector por el despido y la forma como fue ejecutado. Los hechos trascendieron a la prensa nacional por la indirecta implicación de un director de cine con amplio reconocimiento en el medio. Días después del despido, el rector compareció por decisión propia ante estudiantes, profesores y egresados de Ciencias de la Comunicación para explicar las razones de su decisión. El encuentro tuvo lugar en el patio de los laboratorios lleno a reventar. Con buena disposición, el rector atendió las preguntas y escuchó los cuestionamientos que se le hicieron, no todos formulados con el debido respeto que merecían la persona y su investidura. Poco después, suspendió su decisión y puso el caso en manos del Tribunal Universitario, el que resolvió la no responsabilidad de

Aristeo en los hechos imputados y le dio a elegir entre su reincorporación laboral o su liquidación en términos de ley. Aristeo decidió regresar, pero ya no a la coordinación de los laboratorios, asumida en ese momento por el coordinador de la carrera. Semanas después Alberto Fuentes fue contratado para atender esa responsabilidad.

En enero de 1992 Luis González Cosío dejó la Rectoría del ITESO. El cargo fue ocupado interinamente por Mario López Barrio, SJ. De manos de este, el 26 de febrero, al cumplir 80 años, el Padre Xavier Gómez Robledo recibió la Medalla Clavigero, en reconocimiento a su amplia labor educativa en el campo de las humanidades. En julio del mismo año, Pablo Humberto Posada Velázquez, SJ, entró como rector titular del ITESO.

Dentro del marco de la celebración de los 25 años de la carrera, en mayo de 1993 los laboratorios de comunicación fueron dedicados a los padres Juan José Coronado, Xavier Gómez Robledo y Luis Sánchez Villaseñor. La placa que se colocó al ingreso de del inmueble dice "Con cariño y gratitud. Comunidad de Ciencias de la Comunicación. 25 aniversario". El estudio de televisión, cuya construcción comenzó el Padre Coronado a mediados de los setenta, había sido dedicado una década atrás a John Boyle.

El currículum 1994

Ni el esquema de unidades académicas básicas aprobado en noviembre de 1990 por el Consejo de la División, ni otras iniciativas emprendidas en los siguientes dos años, alcanzaron el nivel deseado de consolidación, a pesar del ánimo fundacional empeñado en algunos de los casos; en parte por la complejidad misma de la tarea frente a un diseño organizativo que pedía articulaciones académicas sustancialmente distintas a las que habían operado en la escuela y en el ITESO desde siempre, en parte también porque la división concentraba sus esfuerzos en su propio proceso de actualización como División de Ciencias del Hombre y del Hábitat, a partir de la integración de Arquitectura y Diseño y del nombramiento de Carlos Corona Caraveo, en agosto de 1992, como su nuevo director en sustitución de María Martha Collignon, quien se incorporó al área de comunicación. A finales de ese año, desde la misma Secretaría Académica el proyecto de unidades académicas perdió impulso frente al departamento, que se visualizaba ya como la figura central de la vida académica en lugar de aquellas.

Dentro de este marco, en noviembre de 1992 el Consejo de la Carrera aprobó el nuevo currículum de Ciencias de la Comunicación para su presentación a las autoridades institucionales. La coordinación del proceso había sido encargada un año antes a Carlos Luna con la cercana colaboración de Ángela María Godoy, recién contratada como profesora de planta en el área. La propuesta fue aprobada por el consejo de la división en agosto de 1993 y avalada meses después por el

Comité Académico para su apertura en el periodo escolar de otoño de 1994. Por fin la carrera tenía un nuevo currículum, una tarea emprendida y pospuesta en distintas ocasiones ante los cambios en la dirección de la escuela, la reorganización académica y otras urgencias de la agenda.

El diseño del nuevo currículum asumió como punto de partida el cuestionamiento ya planteado en 1987 al plan de estudios 1981, así como las observaciones críticas que resultaron de la recuperación de las prácticas educativas dentro del marco de la renovación metodológica impulsada en 1989. Después de identificar las inconsistencias más importantes de un currículum rebasado por los cambios en la profesión, el desarrollo conceptual del objeto y los avances en la metodología educativa, se concluyó que

> [...] el reordenamiento en su conjunto de la operación curricular de la carrera, para los efectos de una práctica educativa más consistente respecto de las necesidades del campo de trabajo, y más productiva en su contribución social, es reconocido por el equipo de profesores como una necesidad urgente. Esta necesidad, por otra parte, se refuerza por la creciente insatisfacción de los estudiantes de los últimos semestres respecto de su propio proceso educativo [...] pero sobre todo por los propios egresados, quienes, desde la perspectiva de su ejercicio profesional, reconocen el valor de los aspectos teóricos, críticos y humanistas que han caracterizado a la carrera, pero también la conveniencia de una definición más clara del perfil profesional y la atención más consistente de las exigencias actuales del campo de trabajo, particularmente en lo que a producción se refiere (División de Ciencias del Hombre y del Hábitat, 1993).

El proceso de reformulación curricular siguió un esquema de aproximaciones sucesivas en interlocución permanente con el grupo de profesores del área, así como la incorporación de los insumos de información y análisis que se consideraron necesarios para sustentarlo: revisión documental sobre la enseñanza de la comunicación y las tendencias de la profesión en México, consulta a estudiantes de octavo semestre y a una muestra de egresados, consulta a exdirectores de la escuela y a funcionarios académicos del ITESO, así como a los colegas del área de educación para afinar los aspectos metodológicos de la propuesta.

Respecto del objeto de estudio, en la fundamentación del nuevo currículum se reconoció que

> La última década ha puesto de manifiesto, entre otras cosas, que la comunicación no puede entenderse separada de los procesos sociales y culturales de los que forma parte constituyente. Desde el punto de vista de la enseñanza, esto exige un esfuerzo por enfrentar a los estudiantes a la complejidad del objeto, priorizar una actitud de apertura y cuestionamiento sobre la comunicación y

propiciar, desde la metodología educativa, procesos de integración conceptual con referencia a las prácticas para las que se preparan.

Sobre la profesión, después de describir la expansión de su ejercicio en la última década y de identificar los ámbitos de trabajo ya suficientemente constituidos, la propuesta reiteró, en una clara referencia a la idea de "oferta pertinente", planteada diez años atrás,

> [...] la necesidad de atender las prácticas "dominantes" trabajando al interior de ellas en su innovación y cualificación; y al mismo tiempo, considerar, en prospectiva, los espacios emergentes y participar en su consolidación profesional. La conciliación de ambos criterios se traduce en un currículum que atiende con mayor claridad las exigencias generales de la profesión a la luz de un perfil básico de competencias comunicacionales y que, sobre esta base, abre opciones a partir de una oferta estructurada, pero no cerrada ni excluyente de optativas.

En su dimensión valoral, se asumió que

> [...] por la naturaleza misma de su objeto, el ejercicio profesional de la comunicación participa centralmente en los procesos de estructuración social y, consecuentemente, en la constitución de los sujetos en su dimensión relacional. La comunicación, al intervenir en la significación de la realidad, puede estar al servicio de la apropiación consciente y autónoma de las prácticas sociales, lo que exige al profesional trascender los esquemas de intermediación [traductor del que tiene la posibilidad de hablar desde la división social del trabajo] y ubicar su actividad desde la perspectiva de los procesos de socialización y en la construcción del significado de la realidad.

Una vez planteados estos elementos de la fundamentación, con una consideración adicional sobre el contexto de reorganización académica del ITESO, el objeto académico y la orientación general del nuevo currículum fueron planteados en los siguientes términos:

> El objeto académico de la formación profesional de la Carrera de Ciencias de la Comunicación es la práctica social de la comunicación, entendida como la transformación del significado de la realidad a través de la mediación discursiva dentro del marco de proyectos y propósitos sociales concretos. Concebida así, la comunicación no se reduce a la actividad de los medios masivos de comunicación, ni se circunscribe a la producción técnica de mensajes.

Bajo esta conceptualización sobre el objeto, el objetivo de la carrera fue definido como "la formación de profesionistas capaces de atender las necesidades sociales de comunicación, con solidez profesional, creatividad y responsabilidad social".

Sobre esta base, el perfil profesional consideró dos grandes conjuntos de competencias:

a) Competencias específicamente profesionales:
Investigación y análisis: reconocer la pertinencia de la comunicación en el seno de las prácticas sociales, y analizar los problemas de la comunicación vinculados con esas prácticas, sobre la base de recursos teóricos y procedimientos de investigación sólidos y pertinentes.
Diseño y planificación: formular objetivos y estrategias de comunicación al servicio de proyectos sociales e institucionales; y coordinar y realizar las acciones comunicativas particulares y evaluar sus resultados.
Producción discursiva: la elaboración de productos comunicativos en sus distintas materias y formas expresivas (sistemas de significación) y con el uso de los distintos medios y tecnologías (sistemas de transmisión), como recurso para la socialización del saber y del significado de la realidad en el marco de proyectos sociales e institucionales concretos.
b) Competencias universitarias:
Dominio de la cultura: apertura al mundo del significado y búsqueda permanente del sentido, a través del análisis de las ideas y productos de la cultura.
Dominio de la crítica: confrontación de la realidad analizada con los valores asumidos; búsqueda permanente de nuevas opciones y vías para la realización práctica de esos valores.
Dominio del método: organización y realización de la actividad profesional con base en esquemas de pensamiento claros y operaciones metodológicamente estructuradas.
Dominio de la relación: reconocimiento de las diferencias entre personas, grupos e instituciones; capacidad de interacción en la formulación y realización de propósitos comunes; aceptación de la propia perspectiva y de la de los demás.

Con una lógica ya empleada en el plan 1977 y la revisión curricular de 1981, en esta ocasión se definieron como ámbitos prioritarios de acción profesional o subáreas:

- Comunicación e información.
- Comunicación y organización.
- Comunicación y educación.
- Comunicación y publicidad.
- Teoría e investigación de la comunicación.

A partir de ahí, el plan de estudios se estructuró en cinco áreas con un total de 320 créditos para ser cubiertos, de manera flexible, en ocho semestres:

Área básica: desarrollo de los conocimientos, habilidades y actitudes básicos e introductorios, con cinco asignaturas:

- Uso y Aplicación de Herramientas Informáticas I y II.
- Introducción a la Universidad.
- Introducción a la Investigación.
- Introducción a la Teoría y Práctica de la Comunicación.

Área mayor: conocimientos, habilidades y actitudes específicamente profesionales, integrada por siete líneas:

- Teoría de la Comunicación I, II y III.
- Introducción a las subáreas: un curso para cada una de ellas.
- Investigación I, II y III.
- Análisis Narrativo I, II y III.
- Medios y Lenguajes: Comunicación Escrita I y II, Comunicación Visual, Comunicación oral, Fotografía, Audio, Audiovisual, Video y Televisión.
- Administración de la Comunicación I y II.
- Seminario de Síntesis.

Área Menor, constituida por 34 asignaturas estructuradas con base en los cruces pertinentes entre los ámbitos de acción profesional y los medios, por ejemplo, periodismo impreso, publicidad gráfica o televisión educativa, de entre las cuales el estudiante debía acreditar electivamente ocho cursos.

Área de opción terminal, integrada por Proyectos de Comunicación I, II y III, cada uno de 16 créditos.

Área de Formación Integral, común a todas las carreras del ITESO bajo la responsabilidad una entidad académica institucional constituida para ese propósito, compuesta por ocho asignaturas obligatorias: Filosofía I, II y III, Análisis Social I, II y III, Introducción al Problema del Hombre e Introducción al Problema Social, y una oferta amplia y variable de cursos en torno de cuatro temas cardinales: El hombre y su Mundo, Realidades Sociales e Históricas de México, Apertura a la Trascendencia y Creación Artística y Comunicación, de entre las que el estudiante debía acreditar, a su elección, una por tema.

En su estructura y plan de estudios, el diseño curricular 1994 recogió algunos ingredientes ya presentes en 1981, articulados con elementos sustantivos de innovación, en su particular respuesta a la tensión permanente entre continuidad y cambio.

En el área básica aparecieron dos cursos para el desarrollo de habilidades en el uso y aplicación de herramientas informáticas, un recurso indispensable ya en ese momento para el trabajo académico y el ejercicio profesional. Sin usar explícitamente la denominación, se conservó y reforzó un eje central o columna vertebral entre las líneas de Teoría de la Comunicación, Investigación, y Proyectos de Comunicación. En esta última línea se recogió la experiencia del Taller de Integración, que se proyectó como un espacio para que el estudiante realizara una síntesis teórico–práctica dentro del mismo currículum como opción terminal. El área se complementó con los cursos de Administración de la Comunicación, en un esfuerzo por aportar las competencias básicas necesarias, incluida la planeación, para emprender y sostener proyectos profesionales, de cara a la clara tendencia al autoempleo registrada en el campo de trabajo.

Los tres cursos de Análisis Narrativo se enfocaron en la novela y el cine con la intención de sensibilizar al alumno frente al significado y la cultura, así como al desarrollo de métodos de análisis, útiles también como recursos indirectos para su propia producción discursiva.

El ámbito de la Comunicación y Publicidad sustituyó a Comunicación Popular; los demás ámbitos de acción profesional o subáreas se mantuvieron en un esquema similar al de 1981. Una asignatura obligatoria de cada uno permitió al alumno tener una visión de conjunto, para luego moverse con flexibilidad entre ellos con una oferta amplia de optativas estructuradas en su relación con los cursos de Medios y lenguajes, lo que posibilitó cierto nivel de profundización por ámbito o por medio, o el libre juego entre las opciones abiertas por esta combinatoria.

La aparición del Área de Formación Integral, obligatoria para todas las carreras, volvió prescindibles las líneas de Filosofía y de Comunicación Cultural del currículum 1981 y, de alguna manera, la de Comunicación Personal, algunos de cuyos contenidos fueron incorporados en Teoría de la Comunicación. La desaparición de esta última línea, aun cuando el Padre Coronado estaba ya ausente del servicio docente activo, representó la decisión más difícil y polémica de la revisión curricular de 1994.

El Departamento de Comunicación

Mientras se discutía y aprobaba el nuevo currículum, a mediados de 1993 la división convocó a sus distintas áreas a la formulación de sus respectivos proyectos para constituirse formalmente en departamentos. La figura existía ya en las Divisiones de Ingeniería y de Ciencias Económico–administrativas, básicamente como espacio de coordinación docente al servicio de las carreras. Sin este previo, para las áreas integradas en la División de Ciencias del Hombre y del Hábitat, la concepción renovada de departamento brindó la oportunidad de reconstituirse académicamente en torno de un objeto de estudio y de articular, sobre esa base,

las tareas de investigación, docencia en todos sus niveles educativos y extensión universitaria. La formulación del proyecto de departamento exigió para los profesores del área una labor intensiva de interlocución, que en mucho se benefició de las aportaciones de Raúl Fuentes sobre el objeto de estudio de la comunicación en México. Entre esta labor y el proceso de revisión curricular se registró un alto grado de intertextualidad, fruto del tejido conversacional y la lenta construcción intersubjetiva de referentes comunes. El proyecto fue aprobado por el Consejo de la División de Ciencias del Hombre y del Hábitat en noviembre de 1993, fecha en que fue formalmente constituido el Departamento de Comunicación del ITESO, bajo la dirección de Carlos Luna.

La formulación del objeto de estudio del naciente departamento tuvo como punto de partida la necesidad de articular una postura ética referida a la "pertinencia social del estudio / intervención sobre el objeto, y otra científica, a propósito del sistema de generación del conocimiento sobre ese objeto". A partir de ahí, se asumió con Manuel Martín Serrano y Jesús Martín Barbero, ambos interlocutores cercanos del área de comunicación en el ITESO, que "En América Latina las propuestas más recientes tienden a disolver la comunicación en la cultura, y rescatarla como espacio estratégico no tiene sólo un interés teórico o epistemológico, sino sobre todo un alto sentido práctico" (Luna & Fuentes, 1993).

A partir de ahí, el objeto de estudio del departamento fue definido en sus términos más generales como

> [...] la relación, a través de múltiples mediaciones, entre producción de sentido e identidad de los sujetos sociales en las prácticas socioculturales de comunicación pública, institucional y educativa [...] Esta manera de especificar el objeto de estudio asume la comunicación como un proceso que vincula, a través del discurso, la realidad como acontecer, con la significación social de esa realidad y con la estructuración de la sociedad que se produce por la práctica humana discursivamente informada. Entendida así, la comunicación participa centralmente en los procesos de la **estructuración** social y en la **constitución** de los sujetos en su dimensión relacional.

En sus énfasis, se trató de una formulación consecuente, a su vez, con la teoría de la estructuración social desarrollada por el británico Anthony Giddens y que permitió, por otra parte, reconocer la pertinencia social de un proyecto académico y universitario, es decir, su dimensión praxeológica:

> En términos de directriz general del proyecto y su desarrollo en los diversos "escenarios" de docencia, investigación y extensión, puede afirmarse que, en tanto la comunicación es una forma de relación mediante la cual se produce conocimiento y sentido de realidad en cualquiera de sus ámbitos y dimen-

> siones, lo que se busca es cómo esta relación puede propiciar en los sujetos que la establecen una apropiación verdaderamente crítica de sus prácticas. Es decir, que sean auténticamente sujetos y no instrumentos de prácticas que les han sido enajenadas. En su escala más amplia y profunda, esta directriz trata de rescatar el valor educativo de la comunicación, en tanto que proceso que constituye la identidad progresivamente autónoma y socialmente vinculada del sujeto ante el mundo.

Los tres ámbitos de referencia de las prácticas socioculturales de comunicación; pública, institucional y educativa, fueron entendidos no "como ámbitos sociales mutuamente excluyentes a partir de oficios profesionales o de instituciones sociales especializadas [...] sino como dimensiones de la comunicación sociocultural cuyas prácticas recorren transversalmente la vida de los sujetos en el mundo".

Bajo esta concepción, el ámbito de la *comunicación pública* fue asumido como "el espacio donde se ubican las relaciones de los diversos sujetos sociales con la operación de los medios masivos de comunicación" y que, según la noción de acción comunicativa del filósofo alemán Jurgen Habermas, "ha evolucionado históricamente en constante dialéctica con lo privado como espacio de legitimación del poder". La *comunicación institucional* fue entendida como "todos aquellos espacios de la organización social en que la comunicación juega un papel, por un lado, de concreción de identidades diferenciadas de los sujetos y, por el otro, en la composición de los valores y de las fuerzas sociales en la dinámica sociocultural". Por su parte, la *comunicación educativa* se definió como "aquella práctica comunicativa que formal, informal o no formalmente, contribuye al desarrollo del sujeto —individual o colectivo— mediante la producción de sentido y la constitución de su identidad bajo un proceso de autoapropiación".

Una vez formulados los ingredientes conceptuales básicos del objeto, la estructura del departamento se planteó como un espacio de articulación entre los siguientes elementos:

Análisis y organización del campo, incluido el proyecto de documentación, orientado al acopio de información, pero sobre todo a la "formulación de propósitos institucionales en términos de interpretación del contexto académico de su proyecto y la ubicación en y ante él".

El programa de investigación y los programas de docencia en cualquiera de sus niveles, no como conjuntos separados sino en búsqueda permanente de articulación.

Los proyectos de difusión, extensión universitaria y de producción audiovisual, como medios no solo para compartir los frutos del trabajo sino de vinculación entre las prácticas académicas y la vida social.

En la confluencia entre el programa de investigación y el de licenciatura, se plantearon cuatro líneas específicas de trabajo: Comunicación y Educación, Co-

municación e Información Social, Comunicación y Organización, y Comunicación y Cultura Urbana, como ejes articuladores del trabajo académico de los profesores.

En el momento de constitución del Departamento de Comunicación, habían dejado el ITESO los profesores Pedro Canseco, Roberto Ramírez, Juan Carlos Ramírez Aguilar y Rosa Esther Juárez. Por otra parte, el posgrado había suspendido desde 1992 el ingreso de nuevos estudiantes como resultado del insuficiente nivel de convocatoria según los parámetros institucionales en esta materia, para entrar en un proceso de restructuración del que surgiría, cinco años después, la Maestría en Comunicación con Especialidad en Difusión de la Ciencia y la Cultura, bajo la coordinación de Carlos Enrique Orozco Martínez, proveniente del campo de las ciencias económico–administrativas, pero con antecedentes profesionales en el periodismo, contratado a principios de 1994 para reforzar el área de Comunicación e Información. María Martha Collignon se hizo cargo de la línea de Comunicación Educativa; Rossana Reguillo, de la línea de Comunicación y Cultura Urbana, y Guillermo Pérez Castillo atendió la línea de Comunicación y Organización como profesor de asignatura.

La agenda de actividades de 1994 fue intensa y compleja. Confluyeron en ese año los esfuerzos de apropiación de los contenidos conceptuales del proyecto de departamento, los primeros pasos para la concreción de sus elementos estructurales en el encargo de los profesores y la instrumentación docente del nuevo currículum en su primer tramo del camino. El ánimo renovado entre los profesores del área que resultó de su reencuentro organizativo en torno del departamento y del horizonte de sentido que ello propició, tuvo su contraparte sombría en la reducción general de la nómina decretada por el rector ese año, lo que representó para el Departamento de Comunicación la disminución del personal de apoyo de los laboratorios, la salida de Alberto Fuentes y la reducción de jornada de Aristeo Macías. Dentro de ese marco, Graciela Bernal presentó, por razones de índole personal, su renuncia. Dos años después, Aristeo recuperaría su jornada de tiempo completo. Graciela Bernal regresaría al departamento en 1999.

En el ámbito de la difusión académica, en septiembre de 1994 salió a la luz la primera edición de los Cuadernos del Departamento de Comunicación, coordinada por Rossana Reguillo bajo el tema *Comunicación, sentido y vida cotidiana*, que incluyó seis colaboraciones, todas ellas de egresados de la maestría en comunicación. Un año después aparecería el segundo, y último, número de la colección con el título de *Cultura de la comunicación y sociedad contemporáneas*, con la participación de investigadores del ITESO y de otras instituciones académicas, bajo la coordinación de Humberto Orozco.

En mayo de 1995, los estudiantes y profesores de la carrera y del departamento lamentaron la repentina muerte de su profesor, colega y amigo Alfonso Domínguez Toledano.

Departamento de Estudios Socioculturales

Ese mismo año la Junta de Gobierno, máxima autoridad colegiada de la universidad, aprobó la Reforma de Estructura, Estatuto Orgánico y Organismos Colegiados del ITESO promovida por el rector, Pablo Humberto Posada Velázquez, y coordinada por su asistente, Alberto Vázquez Tapia. Entre otros muchos cambios, la reforma instituyó como segundo nivel de autoridad unipersonal a la Dirección General Académica, responsabilidad para la que fue nombrado Carlos Corona como su primer titular. Dentro del mismo impulso organizativo, un año después se aprobó la reforma académica, que tuvo entre sus ingredientes más importantes la desaparición de la divisiones y la reconstitución de los departamentos en torno de objetos de estudio más amplios y con referencia a problemas socialmente relevantes, lo que implicó la agrupación del conjunto de áreas, programas y coordinaciones en un número menor de entidades académicas, pero de mayor alcance, así como la posibilidad de un mejor juego interdisciplinario al interior de los departamentos y entre ellos. En ese contexto surgió el Departamento de Estudios Socioculturales (DESO), heredero directo del Departamento de Comunicación. Carlos Luna siguió al frente, ahora de la nueva dependencia. Su objeto de estudio fue formulado como "Los sistemas y procesos de significación y de producción de sentido mediante los cuales se constituyen objetivamente y se expresan intersubjetivamente las identidades socioculturales", en la sustancia, un planteamiento en continuidad conceptual con el objeto del Departamento de Comunicación, pero que, en su adjetivación, reconoció conveniente

> [...] la creación de espacios de confluencia entre las diversas disciplinas de las ciencias sociales, las humanidades y las ciencias cognitivas que a partir de postulados metodológicos constructivistas permitan generar modelos de comprensión / explicación e intervención / mediación de la construcción social de la realidad en entornos cercanos y por sujetos concretos (Departamento de Estudios Socioculturales, 1996).

En el juego conceptual de esta formulación, lo "sociocultural" como perspectiva de la comunicación se constituyó en el objeto mismo del nuevo departamento, en una intencionada apertura a otros campos del conocimiento, lo que posibilitó y legitimó nuevas líneas de investigación, así como nuevas articulaciones académicas y espacios de colaboración dentro y fuera del ITESO, pero que tuvo como contrapartida, en la misma denominación del departamento y la formulación de su objeto, la pérdida de la referencia explícita a la comunicación, lo que produjo en algunos profesores —en los mismos términos de esa formulación— el desacomodo intersubjetivo de una identidad, desacomodo que persistiría en

el tiempo y emergería episódicamente como tensión en torno de la concreción del proyecto y sus prioridades.

Respecto de su antecedente, la principal novedad del Departamento de Estudios Socioculturales fue la integración de un grupo amplio de profesores del área de desarrollo cognoscitivo, constituida académicamente en la Escuela de Psicología alrededor de la perspectiva constructivista y sociocultural de corte "vigotskiana": Patricia Álvarez Páramo, Luis Felipe Gómez López, Lorena Herrero Serment, Rebeca Mejía Arauz, Anita Nielsen Dhont, Antonio Ray Bazán, Antonio Sáizar Nova y Sergio Sandoval Cortés. Con ellos se incorporaron al departamento la Especialidad en Educación Cognoscitiva, el Diplomado en Desarrollo del Pensamiento, el Centro Polanco y el Programa Formal de Investigación en Desarrollo Cognoscitivo. De esta manera el nuevo departamento se vio sustancialmente enriquecido en la nómina de sus profesores y de sus programas. El contacto entre ambas concepciones de lo sociocultural produjo algunos acercamientos en principio prometedores, sin embargo, al final del día, no se dieron los resultados esperados. Por la vía de los hechos, los dos equipos —el proveniente de comunicación y el de psicología— mantuvieron agendas de trabajo separadas. En 2000, el Consejo Académico sancionó *de jure* la situación *de facto*: los profesores y programas de desarrollo cognoscitivo salieron del departamento de Estudios Socioculturales para probar mejores condiciones de desarrollo y colaboración académica en el Departamento de Educación y Valores, con excepción de Sergio Sandoval que permaneció en el DESO hasta su salida del ITESO unos años después. Por su parte, Rebeca Mejía mantendría una línea de colaboración en las tareas de investigación del departamento por varios años más.

Bajo el amparo de su objeto de estudio, el Plan de trabajo 1996–1999 del Departamento de Estudios Socioculturales recogió algunas inquietudes ya planteadas en el Departamento de Comunicación —e incluso desde antes— y, con otras iniciativas emergentes, desplegó un ambicioso catálogo de proyectos que marcaría la agenda en los siguientes años: Entre ellos:

- Constituir un medio de difusión de la producción académica.
- Transformar los laboratorios de comunicación en un centro de servicios audiovisuales.
- Dotar al centro de Documentación CONEICC de los recursos informáticos necesarios para ampliar su uso.
- Constituir un centro de idiomas para atender las necesidades curriculares y no curriculares de estudiantes y profesores del ITESO.
- Desarrollar el nivel de posgrado con un programa de especialidades, una maestría en difusión científica y cultural y un doctorado en estudios socioculturales.
- Abrir una licenciatura en filosofía.

- Constituir una unidad de producción audiovisual para la difusión universitaria.
- Consolidar la investigación en torno de dos líneas: comunicación y cultura urbana, y tecnología, cultura y educación.

Dentro de este marco, además de los profesores de desarrollo cognoscitivo ya mencionados, se integraron al departamento Lourdes Cisneros Flores para desarrollar el proyecto del centro de idiomas, Diana Sagástegui Rodríguez para reforzar las tareas de investigación y Cecilia Criollo Arévalo, del Programa de Investigación para la Transformación Social Intencionada, que permanecería en el área solo por unos cuantos meses. Aristeo Macías, por otra parte, recuperó su jornada completa y volvió a la coordinación de los laboratorios para conducir su proceso de constitución como Centro de Servicios Audiovisuales (CENSA). En el otro lado de la moneda, el departamento perdió a Carlos Corrales, que emigró al área de Cómputo Educativo del Departamento de Electrónica, Sistemas e Informática, en busca de un mejor espacio para el desarrollo de sus crecientes intereses académicos en esta materia, y a Tere Olivares, que pasó como secretaria al Departamento de Educación y Valores. Para atender las labores secretarias de la nueva dependencia llegaron Ema Orozco y Silvia Paulina Fernández.

El 4 de mayo de 1996 murió el Padre Xavier Gómez Robledo.

Ampliación y consolidación del equipo académico

En febrero de 1997 Carlos Luna dejó la jefatura del Departamento de Estudios Socioculturales para atender de tiempo completo sus labores como asistente del director general académico. Ángela María Godoy lo sustituyó en el cargo. María Martha Collignon asumió la coordinación de la carrera con la asistencia de Gabriela Ibáñez Cornejo, con el encargo prioritario de instrumentar académicamente el Área Socioprofesional del currículum 1994 para los alumnos que en ese momento llegaban a su cuarto año de carrera. En abril, Sofía Paláu Cardona, egresada del programa y profesora de asignatura de Teoría de la Comunicación, se incorporó al equipo académico de planta.

Ese año falleció el Padre Luis Sánchez Villaseñor.

En abril de 1998 David Fernández Dávalos, SJ, sustituyó a Pablo Humberto Posada en la Rectoría del ITESO. En febrero del siguiente año, Carlos Luna fue nombrado director general académico.

Un mes después, el 7 de marzo de 1999, murió el Padre Coronado.

Durante el año 2000 el departamento concretó el proceso de regularización de su nómina con la incorporación de varios profesores de tiempo fijo, algunos de ellos con contratos temporales desde hacía varios años, otros de nuevo ingreso, a partir de la disponibilidad de plazas aprobada por el rector. Dentro de este

marco, fueron contratados para el Centro de Lenguas Francisco Javier Barrón Serrano, Ernesto Herrera Ortega y Margarita Matte Díaz. Con encargo prioritario en la docencia, se incorporaron Juan Carlos Esparza Ochoa, Jorge Gómez Bocanegra, Alfonso Hernández Barba, Annemarie Meier Bozza, Alma Reyes Perales y Lourdes Zermeño Torres. Como encargada de alumnos de la carrera, se integró Sonia Roditi Vizcaíno. La nómina del CENSA se normalizó con la contratación de planta de Alfonso Ayala Ángeles, Javier Macías Llamas y Fabiola Núñez Macías, entre otros, y José Luis Aceves comenzó formalmente su colaboración para organizar el archivo audiovisual del Centro. El equipo secretarial quedó integrado por Silvia Paulina Fernández, secretaria de la licenciatura; Ema Orozco, secretaria de la jefatura, y Digna Zamora Gradilla, asistente administrativa. Alicia Hernández Alemán, por su parte, asumió tareas administrativas en el CENSA y la atención escolar de los egresados en sus procesos de titulación. Dentro de este marco salió del ITESO Víctor Fuentes.

Ese mismo año regresó al ITESO Raúl Mora, después de un largo ciclo en actividades pastorales con sectores populares de la Ciudad de México, de formación de jesuitas y de colaboración académica y de promoción social en la Universidad Centroamericana en Nicaragua. Se integró al departamento con el proyecto de investigación *Dios en el cine*. Llegó también Jesús Martín Barbero, para muchos el pensador latinoamericano más importante en el campo de la comunicación y la cultura, en búsqueda de mejores condiciones de trabajo dada la situación de violencia imperante en su país de residencia, Colombia.

Posgrado e investigación

Con una propuesta inédita en el campo académico de la comunicación en México, en agosto de 1998 se abrió la Maestría en Comunicación con Especialidad en Difusión de la Ciencia y la Cultura. El proyecto fue elaborado por Raúl Fuentes y Carlos Enrique Orozco. Este último asumió la coordinación del programa. El departamento recuperó así su participación en el nivel de posgrado.

Ese mismo año, el encuentro Pensar las Ciencias Sociales Hoy: reflexiones desde la Cultura, promovido por la Rectoría y organizado por Rossana Reguillo y Raúl Fuentes, contó con una amplia participación de investigadores de primer nivel del ITESO y otras instituciones universitarias, confirmó las capacidades académicas del departamento y del ITESO en este campo del conocimiento, y sirvió de catalizador para impulsar las iniciativas de investigación de cara a un doctorado en estudios socioculturales, ya contemplado desde la constitución misma del departamento en 1996.

A principios de 2001, bajo la coordinación de Rossana Reguillo, el núcleo de investigadores del área asumió el encargo de formular el programa formal de investigación del departamento, dentro del *Marco Institucional para el Desarrollo*

de la Investigación en el ITESO, aprobado por el Consejo Académico en enero de ese año.

En mayo, el director general académico dio luz verde a la elaboración del proyecto del Doctorado Interdisciplinario en Estudios Científico–Sociales, con la participación de los departamentos de Economía, Administración y Finanzas (DEAF), Estudios Socioculturales (DESO) y Estudios Sociopolíticos y Jurídicos (SOJ), como la alternativa más viable de varias iniciativas planteadas en los años anteriores, entre ellas el Doctorado en Estudios Socioculturales propuesto en 1998, bajo la hipótesis de un convenio interinstitucional con la Universidad de Guadalajara que no se concretó. El equipo responsable de elaborar la propuesta estuvo integrado por Ignacio Román Morales (DEAF), Raúl Fuentes (DESO), David Velasco Yáñez, SJ (SOJ) y Carlos Ruiz Sahagún, de regreso al ITESO en la Coordinación de Investigación y Posgrado de la Dirección General Académica.

En julio de 2001, Sofía Paláu sustituyó a Ángela María Godoy en la jefatura del departamento. En febrero del siguiente año quedó listo el Programa Formal de Investigación en Estudios Socioculturales. El objeto del programa recogió el formulado para el departamento en 1996: "El estudio de los sistemas y procesos de significación y de producción de sentido mediante los cuales se constituyen objetivamente, se expresan y desarrollan intersubjetivamente las identidades socioculturales" (Departamento de Estudios Socioculturales, 2002). Sobre esta base, las actividades formales de investigación se organizaron en las siguientes líneas y proyectos:

Sistemas de Comunicación y Prácticas Sociales
- La investigación académica sobre la comunicación en México 1950–2000, Raúl Fuentes.
- Difusión de la ciencia y la cultura, Carlos Enrique Orozco.

Medios, mediaciones tecnológicas y lenguajes
- Nuevos regímenes de oralidad cultural y la visualidad electrónica, Jesús Martín Barbero.
- Dios en el cine, Raúl Mora.
- Zapatismo digital, Diana Sagástegui.

Comunicación y culturas urbanas
- Mitologías urbanas y La construcción social del miedo, Rossana Reguillo.
- Jóvenes, sexualidad y SIDA, María Martha Collignon.

Con el programa formal de investigación se instituyeron el seminario permanente, un espacio interno para compartir y discutir los avances y productos de la investigación, y el seminario de actualización, para poner en contacto a los profesores del departamento con los temas e investigadores más relevantes de la agenda académica nacional e internacional en ediciones anuales. Las tareas

de investigación contaron, por otra parte, con el apoyo brindado por el CC DOC, un repositorio digital conformado y sostenido por Raúl Fuentes desde el año 2000, sobre la base del Centro de Documentación CONEICC, bajo custodia del ITESO a partir 1982.

En agosto de 2002 comenzó el Doctorado en Estudios Científico–Sociales (DECS) con un esquema de colaboración interdepartamental y una explícita vocación interdisciplinaria. Se estructuró en torno de tres áreas: Dinámica socioeconómica (DEAF), Comunicación, cultura y sociedad (DESO) y Política y sociedad (DSOJ). La coordinación del programa estuvo a cargo de David Velasco, en línea directa con la Dirección General Académica. Raúl Fuentes coordinó el área de Comunicación, Cultura y Sociedad, articulada, a su vez, al Programa formal de investigación en estudios socioculturales. De las tres, esta área fue la que registró, desde el principio, un mayor dinamismo en la convocatoria de estudiantes, producción académica y vinculaciones externas.

A tres años de su apertura, en 2001 la Maestría en Comunicación con Especialidad en Difusión de la Ciencia y la Cultura ingresó al Padrón Nacional de Posgrados de CONACYT. El programa de doctorado lo conseguiría en 2004, a dos años de su fundación.

En un periodo relativamente corto de tiempo se cristalizaron los esfuerzos por constituir y articular institucionalmente el nivel de posgrado y la investigación en el departamento, con lo que éste llegó a su mayoría de edad en su vocación académica.

Producción y difusión audiovisual en la carrera

Bajo la coordinación de María Martha Collignon, en el Área Socioprofesional de la carrera se impulsaron diversas iniciativas de producción y difusión universitaria; entre ellas, la publicación impresa *El pregón de los Gambusinos*, de corte literario y periodístico, y la serie de video documental *Travesías Urbanas* con la mirada puesta en el acontecer de la ciudad, ambas con la activa participación de los estudiantes.

En junio de 1999, después de dos años al frente del tema cardinal Creación Artística y Comunicación del Área de Integración, Graciela Bernal regresó al departamento para hacerse cargo de la coordinación de la licenciatura. Para las tareas de planeación escolar y atención de los alumnos, contó con la colaboración de Sonia Roditi Vizcaíno, recién egresada del programa educativo. Gabriela Ibáñez dejó el departamento y Maricela Huerta Hurtado se integró al equipo para dar continuidad al seguimiento de egresados. Los esfuerzos se concentraron en la consolidación académica del Área socioprofesional y en el impulso a la producción y difusión audiovisual. De ese esfuerzo surgió el programa *Televisión Callejera*, una serie documental sobre la vida en los barrios de Guadalajara

estructurada a partir de los testimonios de sus propios habitantes, y que les fue devuelta a estos en presentaciones comunitarias en sus espacios públicos de reunión. Las Jornadas de Comunicación, por otra parte, propiciaron el encuentro entre estudiantes de la carrera, la presentación de sus realizaciones audiovisuales y el diálogo con profesionales y académicos de la comunicación de Guadalajara y otras ciudades del país.

Eduardo Quijano Tenrreiro, egresado de la tercera generación del programa, profesor de comunicación organizacional y con una amplia trayectoria profesional en instituciones de comunicación, fue contratado en agosto de 2002 como profesor de planta para coordinar la licenciatura. Ese año concluyó el proceso de formalización del convenio de colaboración con el Sistema Jalisciense de Radio y Televisión, para la transmisión de contenidos producidos en la carrera en la barra universitaria del Canal 7 de televisión. Dentro de esa barra, la sección *Voces y Miradas*, bajo la responsabilidad del ITESO, dio salida a programas ya realizados en años anteriores y representó la oportunidad, con su correspondiente desafío, para la producción de nuevos contenidos en el área de Proyectos de comunicación, las optativas y el CENSA. El encuentro anual Enlace CC actualizó el espacio de vinculación entre la carrera y el sector profesional de la comunicación.

La Unidad de Producción Audiovisual y Multimedia

Por iniciativa y bajo la coordinación de Humberto Orozco, en 1997 se constituyó la Unidad de Producción Audiovisual y Multimedia (UPAM), con un ambicioso programa de realización de piezas en video y CD interactivo. En torno de la UPAM se conformó un amplio y talentoso equipo de colaboradores, muchos de ellos alumnos o recién egresados de la carrera; entre ellos Federico Madrazo, Tatiana Álvarez y Paula Silva. Como productora, en 1998 se integró al equipo Alma Reyes Perales, licenciada en Literatura de la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México. Dos años después fue contratada como profesora de planta del departamento. Ese mismo año llegó Magdalena López de Anda, egresada de comunicación del ITESO y colaboradora del área de Cómputo Educativo del DESI, para reforzar la cara multimedia de la unidad y apoyar la docencia en este campo. Andrés Villa Aldaco y Venancio Almanza Franco colaboraron en la UPAM cuando eran estudiantes; ambos tendrían responsabilidades de coordinación de programa educativo 20 años después, ya cuando la formación profesional en comunicación del departamento se había diversificado en cuatro licenciaturas.

Del trabajo de la UPAM , además de diversas piezas multimedia en CD, destacan las series *Conversaciones*, integrada por entrevistas de profundidad a investigadores del ITESO y de otras instituciones sobre tópicos relevantes del mundo académico, cultural y social, y *Moa*, un acercamiento etnográfico en primera persona a

la realidad de los jóvenes, en un aproximación formal y narrativa de corte experimental, que alcanzó difusión nacional en el Canal 22 del Conaculta.

A principios de 2001, como resultado del cambio en las prioridades institucionales y en las políticas de gasto de la universidad, no pudo sostenerse el presupuesto del que había disfrutado hasta entonces la unidad. Aunque desapareció como entidad dos años después, quedó una rica experiencia de producción y realización capitalizada de muchas maneras en la carrera y el departamento. En 2004 Humberto Orozco fue nombrado jefe de Comunicación Social del ITESO por Héctor Acuña Nogueira, SJ, rector del ITESO desde enero de 2002 en sustitución de David Fernández, SJ.

La contratación como profesora de planta en el año 2000 de Annemarie Meier, originaria de Suiza y con una amplia experiencia en la comunicación educativa y la crítica cinematográfica, representó, por otra parte, un valioso recurso para la formación de los estudiantes en el ámbito del guionismo y la realización audiovisual.

Ese mismo año, el CENSA tenía ya su reglamento, un esquema organizativo claro y una planta de colaboradores suficiente para atender los requerimientos de trabajo con una infraestructura física y tecnológica renovada.

De los proyectos planteados en 1996 en el plan de trabajo del Departamento de Estudios Socioculturales, los esfuerzos en la enseñanza de idiomas extranjeros condujeron en 2003 a la creación del Centro de Lenguas, como entidad dependiente de la Dirección General Académica, bajo la jefatura de Lourdes Cisneros y con el apoyo de su equipo de colaboradores.

El ITESO tendría en 1997 programas educativos en filosofía como resultado de la integración a esta casa de estudios de la Licenciatura y Maestría en Filosofía y Ciencias Sociales del Instituto Libre de Filosofía y Ciencias, espacio de formación de la Compañía de Jesús en México. Con estos programas se incorporó su planta académica constituida institucionalmente como Departamento de Filosofía y Humanidades. Entre los profesores del Instituto llegaron algunos jesuitas que cubrieron una etapa de su formación en la Carrera de Ciencias de la Comunicación 35 años atrás.

Reorganización del departamento

A partir de la aprobación en el Consejo Académico del Reglamento de los Departamentos en enero de 2002, se abrió en el área un intenso proceso de reorganización interna. Dentro de ese marco, se formó el consejo de la dependencia compuesto por el jefe y cinco profesores de planta elegidos de entre los pares, así como los consejos de la licenciatura y la maestría conformados por sus respectivos coordinadores, tres representantes de alumnos y tres de profesores en cada caso. La definición de las atribuciones de las instancias colegiadas y uniper-

sonales de autoridad, brindó un marco más claro para la toma de decisiones. La novedad más importante del reglamento fue, sin embargo, el restablecimiento de las unidades académicas básicas, con una visión coincidente con la que orientó este proyecto a finales de los ochenta. En su diseño, las unidades se plantearon en torno de tres constitutivos: un equipo de profesores de planta integrado alrededor de un campo particular de conocimiento enmarcado en el objeto de estudio del departamento, un proyecto de producción académica y un escenario curricular en uno o varios programas educativos del propio departamento o de otros.

Para este momento estaban ya definidas las líneas del programa formal de investigación, de lo que resultó una estructura de unidades con una clara referencia a aquellas en la formulación de sus respectivos campos de conocimiento. De esta manera surgieron tres unidades académicas básicas: Sistemas de comunicación y prácticas sociales; Medios, tecnicidades y lenguajes, y Dinámica sociocultural, subjetividad y agentes sociales. En torno de estas tres unidades se agruparon los profesores en el complejo y difícil esfuerzo de armonizar sus propias capacidades personales con el objeto de estudio, las líneas de investigación planteadas y la atención docente de los programas educativos bajo su responsabilidad. Esta estructura de unidades fue útil como punto de partida y se sostuvo como marco de referencia por varios años; sin embargo, pronto mostró su debilidad como recurso para organizar las actividades docentes en la licenciatura, cuyas áreas curriculares y asignaturas no quedaron debidamente consideradas en aquella estructura. Por otra parte, comenzó a evidenciarse la escasez de los recursos, particularmente el tiempo de los profesores y la asignación de sus responsabilidades, frente a las crecientes demandas del posgrado, en sus requerimientos de consolidación conforme las exigencias del Padrón Nacional de Posgrados, así como de los investigadores en la búsqueda de mejores condiciones para su trabajo y el cumplimiento de los requisitos para ingresar o mantenerse en el Sistema Nacional de Investigadores; en ambos casos, esfuerzos consecuentes con las políticas institucionales en la materia, pero en inevitable tensión con la también justificada necesidad de recursos para mejorar la formación en el nivel de licenciatura.

Dentro de este marco, en 2002 fue contratada Cecilia Cervantes Barba, egresada de la carrera y de la Maestría en Comunicación, en ese entonces investigadora de la Universidad de Guadalajara, cuyo proyecto de investigación se inscribió en la línea de Sistemas de comunicación y prácticas sociales. Poco después, Rebeca Mejía se reincorporó de tiempo parcial al equipo con un proyecto inscrito en la línea de Comunicación y culturas urbanas. A principios de 2003, Jesús Martín Barbero regresó a Colombia, desde donde mantendría por un año más su vinculación con el ITESO bajo un esquema de colaboración a distancia y visitas periódicas.

En una segunda vuelta al proceso de organización interna, ese mismo año se estableció la figura de núcleo temático, en un esfuerzo de mediación entre el esquema general de unidades académicas, por una parte, y la atención del programa de licenciatura en sus exigencias curriculares específicas, por la otra. De este esfuerzo resultaron, en un juego de aproximaciones sucesivas, los siguientes núcleos:

- Sistemas de comunicación.
- Habilidades básicas de comunicación.
- Control de la información.
- Gestión e intervención.
- Lenguaje y cognición.
- Discurso y estrategias discursivas.
- Análisis sociocultural.

Con un margen mayor de flexibilidad, los núcleos temáticos representaron en los hechos una alternativa más adecuada de agrupación de los profesores y de coordinación operativa de su trabajo, en una mayor cercanía con sus prácticas docentes, pero en inevitable tensión con la estructura de unidades académicas referida, desde su mismo origen, a las líneas de investigación.

A finales de 2003, Susana Herrera Lima, egresada de la maestría, fue contratada como profesora de tiempo fijo para coordinar el programa en sustitución de Carlos Enrique Orozco, en tanto que Jorge Gómez Bocanegra dejó el ITESO para explorar otras opciones de desarrollo profesional. Meses después, se incorporó al equipo de planta Gabriela de la Torre Escoto, egresada de la licenciatura y de la maestría, para atender el acompañamiento educativo de los estudiantes de la carrera.

Revisión curricular 2004

En 2001 la Dirección General Académica convocó a los departamentos a la revisión curricular de todos los programas de licenciatura bajo un marco común de criterios y en un proceso centralmente coordinado. Con la divisa de una "Formación para la vida en el ejercicio de una profesión socialmente útil", el concepto que presidió este proceso fue el de "objeto socioprofesional", entendido como la articulación de tres elementos:

a) Un modelo o patrón de desempeño en situación: esquema de operaciones que realiza el profesional para enfrentar problemas y producir soluciones, referido a determinados ámbitos sociales en los que se inscribe ese desempeño.

b) Una intención sobre esa actuación en relación con la transformación o mejoramiento de los ámbitos sociales de referencia, sustentada en una visión o proyecto de sociedad.
c) Un conjunto de saberes congruentes con ese modelo de desempeño y la intención de transformación (Consejo Académico, 2001).

Para fundamentar el objeto socioprofesional de Ciencias de la Comunicación, el equipo responsable del proceso se dio a la tarea de elaborar un amplio diagnóstico concluido a principios de 2003. Para la elaboración de este diagnóstico se realizaron diversos estudios, entre ellos: tendencias en el desarrollo profesional de la comunicación y su objeto de estudio, consulta a empleadores de empresas y organizaciones sociales de la localidad, criterios de acreditación, oferta de programas educativos en este campo a nivel local y nacional, propuestas innovadoras de nivel internacional, seguimiento de egresados de la carrera y de la bolsa de trabajo del ITESO, representaciones de los profesores en torno de los campos de profesionales y análisis de las fuerzas y debilidades del departamento, entre otros. Los resultados se agruparon en cinco grandes apartados:

- Contexto sociopolítico, económico y cultural.
- Educación superior en México.
- La formación universitaria en comunicación.
- Contexto laboral del comunicador.
- Contexto ITESO.

Con base en ese diagnóstico, el objetivo de la Carrera de Ciencias de la Comunicación fue formulado de la siguiente manera:

> Formar profesionales para el diseño, gestión y evaluación de estrategias, proyectos y productos de comunicación que, basados en el análisis de los contextos que demandan su intervención en instituciones, organizaciones, industrias culturales no mediáticas y medios de comunicación, contribuyan a la solución de problemas, a la generación de propuestas y a la promoción de formas de participación social (Departamento de Estudios Socioculturales, 2003).

A partir de ahí, el objeto socioprofesional de la carrera se desdobló en tres ámbitos prioritarios de desempeño:

- Gestión de comunicación en estructuras sociales intermedias e industrias culturales.
- Producción de comunicación en plataformas y lenguajes múltiples.
- Producción y circulación de información periodística.

De cada uno de ellos fueron definidos sus objetivos particulares para luego formular los componentes generales del perfil del egresado en términos de competencias:

- Reconocer y analizar las situaciones y condiciones de su ámbito de intervención y del entorno en el que este se ubica.
- Crear y operar sistemas de producción, circulación y recuperación de información.
- Planear y diseñar proyectos de comunicación, desarrollar y realizar procesos creativos y gestionar la producción comunicativa para una situación concreta.
- Evaluar proyectos y productos de comunicación específicos para reinsertar los resultados de la intervención en el ámbito social correspondiente.

El plan de estudios se organizó en tres áreas conforme la estructura general del currículum definida por el Consejo Académico:

Currículum universitario, integrado por dos conjuntos de asignaturas comunes a todas las carreras:

- Competencias profesionales comunes: Comunicación Oral y Escrita, Manejo de Información y Datos Numéricos, y Gestión e Intervención.
- Ejes de la propuesta formativa con cinco asignaturas orientadas a los aspectos sociovalorales propios de la formación universitaria del ITESO: Proyecto Universitario Personal, Contexto Histórico y Social, Conocimiento y Cultura, Ética, Identidad y Profesión, y Debates Éticos Contemporáneos, esta última desdoblada a su vez en un amplio conjunto de cursos optativos.

Área de saberes profesionales, dirigida al desarrollo en los estudiantes de las competencias específicas de la profesión, estructurada de acuerdo con el objetivo de la carrera y el objeto socioprofesional en torno de cuatro ejes:

- Articulación medios–fines (13 asignaturas).
- Control de la información (4 asignaturas).
- Dominio de lenguajes (11 asignaturas).
- Proyectos.

Este último eje incluyó dos cursos: Proyectos de Aplicación Profesional I y II, de 16 créditos cada uno, con la finalidad de propiciar en los estudiantes el desarrollo de competencias profesionales en situación, en una clara línea de continuidad con las asignaturas de Proyectos de Comunicación del plan 1994, herederas, a su vez, de planes anteriores, desde su origen remoto en el Taller de Multimedios instaurado en 1975. Este esquema fue replicado en todas las carreras, lo que permitió la

realización de proyectos en torno de problemas más amplios con la participación de estudiantes de distintas disciplinas profesionales. Los Proyectos de Aplicación Profesional, integraron en su lógica interna el servicio social y la opción terminal.

Área complementaria, con un total de 64 créditos que el estudiante podía cubrir con asignaturas del área de saberes profesionales de cualquier otra carrera, o con la oferta de cursos ofrecida por los centros de la universidad, lo que abrió para los alumnos la posibilidad de orientar con flexibilidad ámbitos complementarios en otros campos profesionales al modo de áreas menores.

El marco general de la revisión curricular estuvo fundamentado en una perspectiva educativa centrada en el estudiante como sujeto del proceso, y en la consecuente formulación de un conjunto de atributos deseables del aprendizaje: situado, significativo, colaborativo, en acción, reflexivo y transferible, lo que ofreció un horizonte de desarrollo de las prácticas educativas en todas las carreras del ITESO, bajo una visión compartida de los supuestos y un esquema de mayor flexibilidad en los procesos.

En relación con el currículum 1994, el de 2004 marcó diferencias significativas, algunas derivadas de la estructura curricular general, ya descrita; otras, como resultado de la misma concepción del objeto socioprofesional y su articulación en los ejes señalados dentro del Área de saberes profesionales. Tal vez el dato más relevante haya sido el reconocimiento de los tres ámbitos de desempeño profesional, no como subsidiarios de un perfil común previamente definido, al modo de las áreas profesionales electivas de los planes anteriores sino como ingredientes diferenciados del objeto socioprofesional mismo, de lo que resultó el esquema transversal de ejes curriculares en un esfuerzo por dotar de unidad y principio de articulación a ese amplio y diverso conjunto de asignaturas.

Destaca, por otro lado, la desaparición de líneas explícitas referidas a la teoría de la comunicación y a la investigación, con el correlativo surgimiento de no pocas asignaturas de contenido metodológico y con referencia al campo de lo sociocultural, sobre todo en el eje de Articulación medios–fines, entre estas: Análisis Sociocultural, Etnografía del Entorno Sociocultural, Análisis de las Formas Simbólicas, Teoría Sociocultural de la Comunicación, Significación y Sociedad y los Observatorios de la Comunicación I y II, en lo que parece ser el resultado del empeño por alinear de manera más directa el currículum al objeto de estudio del departamento formulado en 1996.

La revisión curricular 2004 promovió, por otra parte, una mayor colaboración entre las dependencias académicas en el servicio educativo de los distintos programas. Dentro de este marco, el Departamento de Estudios Socioculturales asumió la responsabilidad de los cursos de Comunicación Oral y Escrita y Manejo de Información y Datos Numéricos del Currículum universitario. Lourdes Zermeño se hizo cargo de la coordinación del primero. Para la coordinación del segundo fue contratada Melissa Ladrón de Guevara. Por otro lado, varias asignaturas del

área de saberes profesionales del programa fueron incorporadas en los planes de otras carreras, con lo que el departamento amplió significativamente los escenarios curriculares bajo su cargo y, en consecuencia, el número de estudiantes atendidos.

Durante el proceso de discusión del currículum de Ciencias de la Comunicación, el consejo del departamento recibió la propuesta de una carrera en producción audiovisual y multimedia promovida por Annemarie Meier. La posibilidad de abrir una segunda licenciatura dentro del campo de la comunicación, presente ya como germen en la misma formulación del objeto socioprofesional de la primera, suscitó una amplia discusión entre los profesores. Al final, el consejo de departamento consideró que todavía no era el momento oportuno y resolvió mantener un solo programa de licenciatura bajo un enfoque todavía general. Ese momento llegaría unos cuantos años después.

La puesta en marcha del nuevo currículum de la licenciatura en agosto de 2004 coincidió con el comienzo de la revisión del posgrado. De este proceso surgió la Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura, con una ampliación de su objeto en una mejor correspondencia con el propio del departamento y sus líneas de investigación. El nuevo programa entró en operación en agosto de 2005, el mismo mes en que Carlos Enrique Orozco sustituyó a Sofía Paláu en la jefatura del departamento. En febrero de 2006, Carlos Luna regresó al área después de haber cumplido su ciclo en la Dirección General Académica; un año antes había sido sustituido en esa responsabilidad por Francisco Morfín Otero. El mismo 2006 Carla Michel Cortés fue contratada como secretaria de la jefatura del departamento.

El departamento se da nuevas unidades académicas

Alma Reyes asumió la coordinación de la carrera en febrero de 2007 en lugar de Eduardo Quijano, quien pidió licencia para ausentarse temporalmente de sus labores en el ITESO. El nuevo currículum entraba en su sexto semestre de operación. La agenda del programa estuvo enfocada en la instrumentación del área complementaria y la preparación de los Proyectos de Aplicación Profesional. En el nivel departamental, se reabrió la pregunta por su estructura académica interna. La organización dual de unidades académicas y núcleos temáticos, si bien resultó funcional en su momento, evidenciaba ya signos de agotamiento. La operación curricular, por otra parte, planteaba desafíos en la coordinación de la docencia, tanto en la licenciatura como en la maestría. A su vez, la investigación, sustentada en el programa formal planteado en 2002, abría nuevas exigencias de desarrollo y de articulación con el doctorado. Dentro de este marco, en septiembre de 2007, fue aprobada por el consejo de departamento, una nueva estructura de unidades académicas (Departamento de Estudios Socioculturales, 2007).

La propuesta se fundamentó en los siguientes criterios:

a) El cuidado de las personas en el cultivo de sus campos de interés y sus opciones de aportación al proyecto.
b) La atención a los programas educativos y escenarios curriculares bajo la responsabilidad del departamento.
c) La pertinencia de las unidades y los campos particulares respecto del objeto de estudio departamental.
d) La dinámica de investigación y cultivo del campo con referencias al programa formal de investigación y sus líneas.
e) La renovación del proyecto de las personas y del sentido del trabajo académico.
f) El equilibrio en las responsabilidades y la distribución equitativa de los recursos.

Con base en estos criterios, se plantearon seis unidades académicas, cada una de ellas con la respectiva formulación de su campo de conocimiento, escenario curricular e integración del equipo:

- Gestión e intervención.
- Sistemas e instituciones de comunicación y de cultura.
- Discursos.
- Significación, subjetividades y dinámica social.
- Sistemas del conocimiento.
- Comunicación, conocimiento y sociedad.

Dentro de este marco, ese mismo año, por iniciativa de la unidad de Sistemas e instituciones de comunicación y de cultura, se constituyó el observatorio de medios de comunicación, con la finalidad de dar seguimiento y analizar el acontecer de los medios de comunicación en el ámbito local. El observatorio contó desde el principio con la colaboración de estudiantes de la carrera en sus proyectos de aplicación profesional. El primer informe anual, *Medios de comunicación y derecho a la información en Jalisco*, fue publicado en 2008.

La carrera celebra sus 40 años de vida

Los últimos meses de 2007, una buena parte de la energía del departamento se orientó a la instrumentación de las nuevas unidades académicas, particularmente en la integración de los equipos, los ajustes en los escenarios curriculares y las precisiones en la formulación de sus campos de conocimiento. Otra parte de los

esfuerzos se canalizó a la celebración de los 40 años de la carrera, cuyas actividades más importantes se concentraron los días 8, 9 y 10 de noviembre.

Con el tema *La configuración en México del sistema de comunicación masiva*, la conferencia inaugural estuvo a cargo de Fátima Fernández Christlieb, investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y pionera en este campo de la investigación en el país; a la que siguió una charla entre Simón Bross, director de la galardonada película *Malos hábitos* y Annemarie Meier. El primer día terminó con la presentación del ensamble Radiopatías.

El segundo día se presentó la muestra de audiovisuales "Lo mejor de la pantalla de cristal" y una selección de realizaciones producidas en la carrera; se abrieron cinco salas de conversación alrededor de los campos profesionales de trabajo; José Carmona, egresado de la carrera y exdirector creativo de MTV, dictó la conferencia "Creatividad en televisión: ¿estrategia u ocurrencia?", y se realizó el panel "Comunicación y seguridad: el periodismo durante la guerra sucia en Jalisco" con la participación de María Martha Collignon, Rossana Reguillo, María Eugenia Suárez y los periodistas Sergio René de Dios y Juan Carlos Núñez Bustillos. El día terminó con el estreno de la película *La misma luna*, de Patricia Riggen, también egresada de la carrera, con los comentarios de Carlos Enrique Orozco y Eduardo Quijano, en ese momento director de Cinematografía de RTC de la Secretaría de Gobernación. El tercer día se llevó a cabo el panel "Las reconfiguraciones de los sistemas de comunicación en México. Una reflexión prospectiva". Participaron Irma Pía González Luna, directora de RTC; Salvador Camarena, director del periódico *El Centro*, Eduardo Mar de la Paz, director de Imagen y Opinión Pública del Gobierno del Estado de Jalisco, y la investigadora Cecilia Cervantes. La celebración terminó con una misa y una comida en los jardines del ITESO, en la que se reencontraron viejos y nuevos egresados con los estudiantes y profesores de la carrera y el departamento.

En su discurso de apertura, Héctor Acuña Nogueira, SJ, rector del ITESO y estudiante del programa en sus años de formación a finales de los sesenta, resumió así el sentido de la celebración:

> En cuarenta años, la carrera de Ciencias de la Comunicación del ITESO se ha ganado un lugar reconocido en el campo académico de la comunicación en México y América Latina, y es un referente obligado en los diferentes ámbitos del quehacer profesional en la región y el país. Pero ese reconocimiento solo cobra su verdadero alcance si se asume como compromiso. Estar a la altura de los tiempos exige más de lo que hasta ahora se ha hecho en el análisis de la realidad, en la respuesta creativa a los retos de la profesión, en el rigor y la exigencia de la relación educativa. Esta comunidad ha mostrado que puede asumir la tarea con espíritu renovado y en fidelidad al sentido que le dio origen (Acuña Nogueira, 2007).

La celebración de los 40 años de la carrera coincidió con la acreditación del programa por el Consejo Nacional de Acreditación en Comunicación (CONAC).

En 2007 se jubiló Alicia Hernández Alemán, después de 38 años de servicio, y se incorporaron al equipo de profesores de planta Enrique Páez Agraz, egresado de la carrera y profesor de asignatura en el ámbito de la comunicación organizacional, y Raúl Acosta García, también egresado, con una línea de investigación en el campo del diálogo y la intervención social.

En noviembre de 2008, Juan Luis Orozco Hernández, SJ, tomó posesión como rector del ITESO en sustitución de Héctor Acuña, SJ.

Al término del semestre de primavera de 2009 se jubiló Cristina Romo, a los 40 años de servicio a la Carrera de Ciencias de la Comunicación, al ITESO y a la constitución del campo académico de la comunicación en México y América Latina. El 19 de mayo dictó simbólicamente su última clase y pasó lista a los profesores de planta y de asignatura presentes en la sesión, la mayoría de ellos exalumnos suyos. El 5 de junio recibió en el Auditorio Pedro Arrupe el agradecimiento de la comunidad universitaria, de su familia, compañeros de trabajo, alumnos, egresados y de muchos de sus amigos y colegas de otras instituciones, por su comprometida y fructífera labor.

Un mes después, a los 10 años como maestra de planta, pero muchos más como profesora de asignatura, se jubiló Annemarie Meier. Consecuente con su pasión por el cine y con su contribución formativa a los alumnos y profesores de comunicación en este campo, se despidió de sus colegas académicos con una invitación a la presentación privada y posterior análisis de la película israelí *La visita de la orquesta*, el 4 de julio de 2009 en el Cine del Bosque.

Ese año Eduardo Quijano, de regreso al ITESO, tomó la coordinación de la maestría en lugar de Susana Herrera, concluido el término de su nombramiento, y Gabriela Solano Aguilar llegó al departamento para coordinar el curso de Manejo de Información y Datos Numéricos, en sustitución de Melissa Ladrón de Guevara, quien dejó el ITESO por razones personales.

El 13 de enero de 2010, murió Raúl Mora, SJ.

Crece la familia y el departamento vuelve a la cuestión de las unidades académicas

Por iniciativa de Alfonso Hernández Barba, jefe del Centro de Promoción Cultural, en 2008 se abrió el proceso de diseño de la Licenciatura en Gestión Cultural. Prevista desde entonces la ubicación del futuro programa en el Departamento de Estudios Socioculturales, la tarea fue encomendada a un equipo de trabajo integrado por académicos de ambas dependencias. Dentro de la estructura curricular vigente y con el máximo aprovechamiento de asignaturas ya existentes en el plan de Ciencias de la Comunicación y de otras carreras del ITESO, conforme los

criterios en uso para la apertura de nuevos programas, la propuesta fue aprobada por los organismos colegiados de la universidad durante el segundo semestre de 2009. Abrió sus puertas en agosto de 2010.

Pertinente por derecho propio al ámbito de lo sociocultural, con el nuevo programa regresó al departamento Alfonso Hernández Barba, quien asumió su coordinación. Con él llegó Adriana Pantoja de Alba, profesora del centro. Fabiola Núñez Macías, del equipo del CENSA, se integró al proyecto como asesora educativa.

La segunda licenciatura representó para el departamento el descentramiento de Ciencias de la Comunicación como la única y natural opción en este nivel educativo, así como la coyuntura para revisar el esquema de la unidades académicas del año 2007, ante la necesidad de incorporar explícitamente el campo de la gestión cultural, pero también como oportunidad para encontrar mejores acomodos en la permanente y difícil tarea de organizar internamente el trabajo académico de los profesores, frente a las múltiples demandas de los programas educativos, las líneas de investigación, los propios ámbitos de interés y las afinidades grupales.

La nueva estructura de unidades académicas quedó así:

- Comunicación de la ciencia y gestión de la cultura.
- Gestión estratégica e intervención.
- Lenguaje, arte y narrativas.
- Producción social de sentido y prácticas socioculturales.
- Sistemas de comunicación, información y democracia.

El proceso de reorganización reabrió la pregunta sobre lo sociocultural. En los siguientes meses, lo profesores se dieron a la tarea de recuperar y discutir sistemáticamente sus visiones sobre esta categoría constitutiva de su quehacer académico, en un ejercicio que, si bien no arribó a una conclusión conceptual normativa y consensualmente asumida, animó la conversación teórica y aportó un poco más de luz sobre el objeto, sus relaciones con la comunicación y su función heurística como eje articulador del proyecto del departamento y su concreción práctica. A finales de 2010, Raúl Acosta se retiró del ITESO, con la opción de continuar su proyecto de investigación en universidades europeas, mientras que el periodista Sergio René de Dios Corona fue contratado para reforzar el área de periodismo de la licenciatura. Ese mismo año María Cristina Santana Romero sustituyó como secretaria de la licenciatura a Silvia Paulina Fernández, quien optó por la vida religiosa. A principios de 2011, María Elena de Anda Gollaz suplió a Carla Michel como secretaria de la jefatura.

Actualización del Programa formal de investigación

A casi diez años de la formulación del programa formal de investigación del departamento, llegó el momento de actualizar sus supuestos, problemas y líneas de trabajo. El nuevo programa fue aprobado por el Consejo Académico a finales de 2011. En ese momento, la planta de profesores se había enriquecido con la incorporación de Rocío Enríquez Rosas, investigadora del Departamento de Economía, Administración y Mercadología, y Gabriel Moreno Esparza, doctor en Periodismo y Comunicación de Masas, de reciente contratación.

El objeto de estudio del programa se mantuvo conforme la definición original retomada, a su vez, del mismo objeto de estudio del departamento planteado desde 1996.

Desde un enfoque interdisciplinar, se optó por la atención de problemas de frontera con la asunción de un triple acercamiento: la *complejidad* de lo real, la *densidad* histórica y relacional de los hechos sociales, y la *reflexividad* respecto del propio pensamiento (Departamento de Estudios Socioculturales, 2011a).

Sobre esta base se formularon seis ámbitos de problemas bajo el eje vertebrador de la "producción de sentido": estructuras, discursos, mediaciones, práctica, cambio cultural, y poder y constitución de los sujetos sociales.

En torno de estos ámbitos se organizó el trabajo de los profesores con sus respectivos proyectos de investigación:

- María Martha Collignon, *Instituciones, discursos y prácticas en la configuración de la sexualidad contemporánea.*
- Rocío Enríquez, *Subjetividades / intersubjetividades, prácticas e interacciones en los programas sociales en México: el caso de "70 y más".*
- Raúl Fuentes, *Institucionalización y profesionalización avanzada de las ciencias de la comunicación en América Latina: análisis comparativo.*
- Susana Herrera, *De la comunicación del progreso a la comunicación del riesgo. La transformación de los discursos sobre las relaciones sociedades humanas / naturaleza en el escenario de las exposiciones universales.*
- Magdalena López de Anda, *Comunicación multi–escenario* y *estudio de experiencias comunicacionales en Second Life.*
- Gabriel Moreno Esparza, *Circuito México–EEUU: sujetos, mediaciones y campos de acción transnacional.*
- Rossana Reguillo, *Socioantropología de las pasiones contemporáneas* y *cuando morir no es suficiente.*

Como parte del programa, se mantuvieron el seminario permanente, el seminario de actualización y la Cátedra en Estudios Socioculturales, abierta tres años antes como un espacio curricular para la profundización en los campos de trabajo

desarrollados por los investigadores. Susana Herrera asumió la coordinación del programa. A los pocos meses de su contratación, Gabriel Moreno dejó el ITESO. Poco después fue contratado en su lugar Rodrigo de la Mora Pérez Arce, quien se integró al equipo de investigadores con un proyecto en el ámbito de antropología musical. Cecilia Cervantes había dejado la institución dos años antes.

Proyecto Exploratorio

Sonia Roditi sustituyó a Aristeo Macías en la coordinación del CENSA en 2009. Concluyó así un largo y accidentado periodo de casi tres décadas. En los últimos años el trabajo del CENSA se había intensificado, sobre todo por la atención de los proyectos de aplicación profesional relacionados con la producción y difusión audiovisual. Destacó, entre ellos, el proyecto *Itópica*, un espacio radiofónico en la Internet que conjuntó diversos esfuerzos de estudiantes y profesores en la difusión de contenidos sobre el acontecer universitario. En el poco tiempo que duró su gestión, Sonia Roditi imprimió un renovado espíritu de apertura y colaboración. Por razones de salud, se retiró de la responsabilidad en 2011. Alberto Santillán, asistente entonces del director de Administración y Finanzas del ITESO, asumió interinamente la coordinación del CENSA. Sonia falleció en la Ciudad de México en agosto de 2012.

Tres meses antes, en mayo de ese mismo año, se presentó a las autoridades universitarias el proyecto *Exploratorio,* una propuesta de transformación integral de la infraestructura, procesos, organización y servicios en el ámbito audiovisual y multimedia del departamento, desde una visión renovada de la articulación entre los recursos y las prácticas académicas y educativas respecto de lo que habían sido hasta ese momento los laboratorios. Uno de los ejes de la propuesta fue la construcción de un nuevo edificio, ya previamente conferida con la Rectoría, con las instalaciones y equipamiento de punta necesarios para incrementar sustancialmente las capacidades de realización y aprendizaje en este ámbito del quehacer del departamento y del ITESO. El proyecto era solidario con la reciente aprobación de los nuevos programas de licenciatura del departamento, entre ellos el de Comunicación y Artes Audiovisuales.

El origen del proyecto *Exploratorio* se remonta a agosto de 2011, cuando Alfonso Hernández asumió la jefatura del Departamento en sustitución de Carlos Enrique Orozco. En los meses siguientes al relevo y antes de comenzar su periodo sabático, este último avanzó un estudio preliminar como parte del plan maestro de desarrollo del CENSA. Sobre esta base, el consejo de departamento constituyó un equipo de trabajo para desarrollar el proyecto. El equipo estuvo integrado por Montserrat Figueroa, del equipo del CENSA, Enrique Páez, Eduardo Quijano y Carlos Luna, quien asumió las tareas de coordinación. Al poco tiempo, se incorporó al equipo Juan Carlos Henríquez Mendoza, SJ, recién terminado su Doctorado

en Sociología en el Boston College y destinado al ITESO para apoyar a los departamentos de Filosofía y Humanidades y Estudios Socioculturales. El levantamiento de los requerimientos implicó cercanamente al personal del CENSA, así como la consulta a los profesores para visualizar prospectivamente el desarrollo de espacios, instalaciones y equipamiento más allá de las necesidades del momento. En su concreción ejecutiva, el proceso contó con la asesoría profesional de Alejandro Varela Torres, egresado de la carrera y experto en este campo.

El proyecto arquitectónico fue asignado por concurso a Jorge Tejeda en 2012 y concretado, aunque no con el alcance planteado originalmente, en los siguientes dos años como Edificio del DESO y Laboratorio de Comunicación, con instalaciones e infraestructura tecnológica de primer nivel. En ese espacio habrían de concentrarse físicamente todos los profesores y personal de apoyo del departamento, en cercana convivencia con los estudiantes en sus actividades cotidianas de aprendizaje. La esperanza del Padre Coronado expresada en su informe de 1972 tendría, 42 años después, plena realización.

De una a cuatro carreras de comunicación

La petición a los departamentos que hizo el director general académico en otoño de 2009 para presentar propuestas de nuevas carreras, constituyó en el Departamento de Estudios socioculturales una nueva coyuntura para repensar su oferta de programas educativos en el nivel de licenciatura. Con el antecedente del objeto socioprofesional en la revisión curricular de 2004, la iniciativa no concretada entonces de una carrera en el campo de la producción audiovisual y multimedia, y la aprobación en curso de la Licenciatura en Gestión Cultural, el terrero resultó fértil para abrir de nuevo la pregunta por la conveniencia de sostener la Carrera de Ciencias de la Comunicación en el perfil general que la había caracterizado desde su origen, o diversificarla en varios programas, según se sostenía desde distintas voces como una necesidad inaplazable.

A principios de 2010 el consejo de departamento abrió el proceso de formulación de los elementos de información y de juicio para fundamentar una propuesta. Carlos Luna empujó decididamente esta iniciativa, con Enrique Páez en la coordinación del proceso. El propósito y alcance de la tarea fueron formulados en los siguientes términos:

Reconfigurar en su conjunto y de manera integral la oferta de licenciaturas del departamento de manera:

- pertinente respecto de las necesidades sociales y las tendencias de los campos de trabajo;
- consistente con la perspectiva sociocultural constitutiva del objeto de estudio de departamento;

• viable en términos de la respuesta de matrícula de los estudiantes egresados de las preparatorias de referencia para el ITESO;
• congruente con el marco curricular y el modelo educativo de la institución;
• articulada a la estructura académica del departamento y sus equipos de trabajo, y
• eficiente en la organización curricular y en el uso de los recursos docentes y materiales (Departamento de Estudios Socioculturales, 2011b).

Con este fundamento, se llevó a cabo un diagnóstico cuyos resultados se agruparon en tres apartados: campo de trabajo, oferta educativa y expectativas estudiantiles. De estos resultados y su análisis se concluyó la conveniencia y viabilidad de diversificar los estudios de comunicación en el nivel de licenciatura en cuatro programas:

• Ciencias de la Comunicación.
• Comunicación y Artes Audiovisuales.
• Periodismo y Comunicación Pública.
• Publicidad y Comunicación Estratégica.

El diagnóstico que fundamentó la propuesta incluyó la consulta a empleadores, el análisis de los campos de trabajo y de la oferta educativa en comunicación, así como los necesarios estudios de mercado y de posicionamiento para sustentar su factibilidad financiera en términos de la matrícula total y relativa de los programas propuestos. Se asumió, por otra parte, la fortaleza del departamento en su estructura académica y equipos de trabajo, para asegurar la consistencia y el adecuado desarrollo de las licenciaturas. La flexibilidad de la estructura curricular anticipó, por otra parte, las sinergias necesarias y la eficiencia de la administración escolar, previsto de entrada el desigual tamaño de los programas en su inscripción.

La formulación de los objetivos de las carreras y el despliegue de sus contenidos curriculares tuvo como referencia a las unidades académicas del departamento, recientemente reconstituidas, conforme la correspondencia de sus respectivos campos de conocimiento:

Ciencias de la Comunicación

La formación universitaria de profesionales capaces de analizar, reconocer e interpretar tendencias sociales; de formular estrategias de intervención comunicativa a través de las redes sociales dentro del marco de proyectos sociales específicos, y de coordinar, dar seguimiento y evaluar esas estrategias y sus efectos en el tejido social (Producción social de sentido y prácticas socioculturales).

Comunicación y Artes Audiovisuales

La formación universitaria de profesionales capaces de intervenir intencional y eficazmente en la mediación discursiva del sentido, a través de la concepción, diseño y realización de relatos audiovisuales, con el uso creativo de los recursos expresivos que ofrecen las tecnologías actuales, para ponerlos en circulación en situaciones de comunicación grupal, difusión masiva o Internet (Lenguaje, arte y narrativas).

Periodismo y Comunicación Pública

La formación universitaria de periodistas y comunicadores públicos profesionales capaces de intervenir en la mediación social del sentido a través de la producción, gestión y difusión de información en diversas plataformas tecnológicas (Sistemas de comunicación, información y democracia).

Publicidad y Comunicación Estratégica

La formación universitaria de profesionales capaces de diseñar, administrar y operar estrategias de comunicación y publicidad, entendidas como la articulación de múltiples recursos racionales, creativos y tecnológicos para el posicionamiento de marcas, productos o servicios (Gestión estratégica e intervención).

Esta correspondencia marcó, además, las futuras responsabilidades en la coordinación y desarrollo académico de los nuevos programas. La carrera de Gestión Cultural, por su parte, tuvo como referencia la unidad de Comunicación de la ciencia y gestión de la cultura, con la previsión de asumir la estructura común a partir de su revisión una vez cumplido su primer ciclo de vida en 2014.

De este conjunto, la apuesta más novedosa estuvo en el programa de Ciencias de la Comunicación, cuyo objeto se planteó específicamente en el ámbito de las redes sociales, digitales o no, como factor constitutivo de la socialidad y como campo estratégico de intervención profesional. La decisión de mantener para este programa el nombre original tuvo algunas razones de posicionamiento social, pero obedeció, sobre todo, a la intención de sostener explícitamente un vínculo de sentido con el origen, más allá de las diversas modulaciones de la carrera en sus distintos momentos.

Respecto de su estructura curricular, los programas se ajustaron al esquema institucional en esta materia definido en 2004: currículum universitario (64 créditos), área de saberes profesionales, incluidos los proyectos de aplicación profesional (272 créditos) y área complementaria (64 créditos). En la segunda se incluyó una subárea de saberes profesionales comunes, con el propósito de brindar a los estudiantes de las cuatro carreras una base compartida en el ámbito

de lo sociocultural, como fundamentación y horizonte de sentido de sus futuras prácticas profesionales. Esta subárea fue constituida por diez asignaturas: Comunicación, Cultura y Sociedad I, II y III, Investigación de la Comunicación y la Cultura I, II y III, Medios y Lenguajes I, II y III, y Gestión de Redes Sociales. El diseño y coordinación de esta subárea fue asumido por un equipo *ad hoc* integrado por profesores de las distintas unidades académicas.

En plena etapa de formulación y discusión de la propuesta, se incorporó a la tarea Juan Carlos Henríquez, ya presente en el proyecto *Exploratorio*, quien ayudó a configurar el talante de los distintos perfiles con una relevante contribución en los casos de Ciencias de la Comunicación y Comunicación y Artes Audiovisuales.

En febrero de 2011, Enrique Páez asumió a la coordinación de Ciencias de la Comunicación, una vez concluido el término en esa responsabilidad de Alma Reyes. Presente en el proceso desde su comienzo, en esa calidad tuvo a su cargo la tarea de documentar escolarmente los nuevos programas, gestionar con el apoyo del jefe de departamento su aprobación oficial, conducir toda la fase de instrumentación y asumir interinamente la coordinación de todos ellos. Gisel Hernández Chávez, directora general académica a partir de febrero de 2011, acompañó todo el proyecto. Los cuatro nuevos programas abrieron sus puertas en agosto de 2012.

El proceso involucró de distintas maneras a todos los profesores del departamento, tanto en la discusión sobre la conveniencia y la oportunidad de dar el paso, como en el reconocimiento de sus implicaciones y los compromisos personales que el nuevo escenario colocaba como exigencia, pero también como horizonte de desarrollo. Representó también la necesidad de mirar hacia atrás y recoger, con mayor o menor densidad experiencial, una historia de 45 años que en ese momento se manifestó, como no había ocurrido en el pasado, en su doble cara de continuidad y cambio, elección y renuncia.

El 5 de septiembre, en el contexto de la celebración de los 45 años de la Carrera de Ciencias de la Comunicación, Javier Martínez Rivera, SJ, recibió del rector, de sus compañeros de trabajo en el departamento y de muchos de sus exalumnos el reconocimiento por su larga trayectoria de servicio a la formación de los comunicadores en el ITESO.

TERCERA PARTE: A MODO DE EPÍLOGO

Este texto fue terminado en julio de 2017. Los acontecimientos relatados llegan hasta septiembre de 2012 con la apertura de los nuevos programas y el reconocimiento a Javier Martínez Rivera, SJ.

El ITESO, bajo la rectoría de José Morales Orozco, SJ, y la dirección académica de Catalina Morfín López, está ahora en la víspera de la celebración de su 60 aniversario. El Departamento de Estudios Socioculturales, por su parte, se prepara para festejar los 50 años de la fundación de la Carrera de Ciencias de la

Comunicación, en la que reconoce su origen. Este año egresaron ya las primeras generaciones de los cuatro programas abiertos en el año 2012. Cada uno de ellos tiene su propio coordinador: Ciencias de la Comunicación, Magdalena López de Anda; Comunicación y Artes Audiovisuales, Andrés Villa Aldaco, Periodismo y Comunicación Pública, Sergio René de Dios, y Publicidad y Comunicación Estratégica, Venancio Almanza Franco. En puerta, el proceso de evaluación de los resultados de su primer ciclo y la actualización de respectivos planes de estudio, con lo que entran ya en su fase de consolidación. Tal como estaba previsto, Gestión Cultural actualizó en 2016 su plan para incorporarse al esquema curricular del conjunto de las licenciaturas. Adriana Pantoja coordinó el programa hasta otoño de 2015. Ruth Rangel Bernal, hasta ese momento Jefa del Centro de Promoción Cultural, lo coordina actualmente. En marzo de 2014 las áreas curriculares de Comunicación Oral y Escrita y Manejo de Información y Datos Numéricos cambiaron su adscripción académica. Lourdes Zermeño, con Alejandra Sánchez Aguilar, y Gabriela Solano se reubicaron en el Centro de Lenguas y en la Subdirección de Información Académica, respectivamente. En agosto de 2015 Enrique Páez asumió la jefatura del departamento.

La estructura de unidades académicas básicas se mantiene tal como fue definida en 2010. Enriquecido con la llegada de Rodrigo de la Mora Pérez Arce y Alejandra Navarro Smith, así como con el ingreso formal a esta labor de Sofía Paláu y Eduardo Quijano, el programa formal de investigación actualiza sus líneas de trabajo dentro de su habitual nivel de producción académica. ETIUS, Observatorio de Comunicación y Cultura, coordinado por Graciela Bernal, recoge y proyecta la experiencia del Observatorio de Medios de Comunicación. El proyecto Signa–Lab, por otra parte, ha constituido, bajo la coordinación de Rossana Reguillo, una dinámica labor de investigación y experimentación en el campo de la sociedad red, con la mirada puesta en el modo como se produce y circula el conocimiento y la configuración de las relaciones de poder, en un esquema de trabajo interdisciplinar con la participación de varios departamentos y centros del ITESO.

Bajo la coordinación de Eduardo Quijano, en 2015 la Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura renovó su currículum. A partir de diciembre de ese mismo año, por segunda ocasión, Carlos Enrique Orozco coordina el programa. El Doctorado en Estudios Científico–Sociales, con el enfoque interdisciplinario original, está ahora adscrito al Departamento de Estudios Socioculturales. Alejandra Navarro lo coordina desde junio de 2017 en sustitución de María Martha Collignon. Ambos posgrados mantienen su pertenencia al Padrón Nacional de Posgrados del CONACYT. Alondra Medrano Franco asiste los dos programas. Suple a Digna Zamora, recién jubilada. Jaime Iván González Vega, egresado de la carrera, fue contratado como profesor de planta hace apenas un mes. Suplirá a Sergio René de Dios en la Coordinación de Periodismo y Comunicación Pública.

El Edificio del Departamento de Estudios Socioculturales y Laboratorio de Comunicación mostró su funcionalidad y ha sido ya apropiado por profesores, estudiantes y personal de apoyo como su espacio común de trabajo. Jesús Guridi Colorado, en sustitución de Juan Antonio Rodríguez, ya fuera del ITESO, coordina desde enero de 2016 los laboratorios al frente de un equipo renovado de colaboradores: Alfonso Ayala, Ana Karen De la Torre Rosales, Haroldo Fajardo Ibarra, Carlos Martínez Alatorre, Ana María Picazo Acuña, Juan José Rodríguez González e Iván Velázquez Rubí. Javier Macías se jubiló a principios de 2016.

Maricela Huerta tiene a su cargo la asistencia administrativa general del departamento. Rosa Margarita Cabrera Benavides apoya las tareas de planeación, titulación y seguimiento de egresados. Cristina Santana Romero y María de la Luz Martínez Alcántar colaboran en labores secretariales. Magdalena López de Anda coordina las actividades de celebración del 50 aniversario de Ciencias de la Comunicación.

Enfermo, pero con su habitual lucidez, Luis Morfín regresó al ITESO donde pasó los últimos meses de su vida en el apoyo a las tareas de vinculación de la universidad. Murió el 28 de junio de 2014. Fue despedido por la comunidad universitaria en una misa de cuerpo presente en el Auditorio Pedro Arrupe.

Juan Carlos Henríquez dejó el ITESO en la primavera de 2015. En su breve estancia colaboró en el proyecto *Exploratorio* y en la formulación de los cuatro nuevos programas de licenciatura del departamento; pero, sobre todo, contribuyó a la recuperación del sentido humanista de la comunicación en el diálogo con las ciencias sociales contemporáneas.

El 31 de mayo de 2015 falleció Carlos Corrales, ya jubilado. Fue recordado por sus colegas, amigos y estudiantes en los jardines del ITESO frente al nuevo edificio del departamento.

Javier Martínez, el jesuita de casa, a sus 81 años mantiene su espíritu de servicio a estudiantes y egresados en la buena elaboración de sus trabajos escritos. Con Jesús Gómez Fregoso, es requerido frecuentemente por los egresados de muchas generaciones para la celebración eucarística de sus reencuentros en el ITESO.

Cristina Romo Gil de Rosell, sin compromisos formales en la institución, conserva una presencia cercana en una comunidad a la que pertenece desde agosto de 1969, y de la que ha sido protagonista y testigo.

Aristeo Macías, Lourdes Zermeño y José Luis Aceves se jubilaron recientemente. Como ellos, quienes comenzaron su carrera a finales de los sesenta y principios de los setenta durante su etapa humanista, y optaron profesionalmente por el proyecto educativo de Ciencias de la Comunicación en el ITESO —incluido el autor de estas notas—, se encuentran en edad de jubilación, después de haber acompañado con su labor docente a muchas generaciones de comunicadores, de entre las que se han formado quienes ahora, con colegas de otras trayectorias universitarias o profesionales, están en el relevo de este proyecto.

Parafraseando a José Luis Aceves en el audiovisual *ITESO, lugar de encuentros*, que sirvió para fines promocionales en los ochenta, la historia de Ciencias de la Comunicación en esta universidad está todavía en la escala de la biografía humana. Cabe también otra paráfrasis: dice Jorge Luis Borges que la historia universal no es más que la diversa entonación de unas cuantas metáforas. El tejido personal y de significado que une el presente con su origen hace 50 años está vivo aún. Si algún sentido es patente, es el de la búsqueda permanente. Los contextos cambian, también la modalización teórica de la indagación y de sus diversas concreciones científicas y profesionales. Pero, en el fondo, las preguntas son las mismas, como todas aquellas por las que vale la pena comprometer la vida. Este ha sido, en todo caso, el relato de esas preguntas y de las búsquedas de la comunidad que las ha hecho propias. Si tuviera que quedarme con algo, me quedo con la invitación que nos hizo Raúl Mora hace 35 años: "Todo provoca en nosotros, para hoy, para el futuro, una acción: hacer de las Ciencias de la Comunicación y de sus medios una acción radicalmente personalizante y abiertamente socializadora".

AGRADECIMIENTOS

Mi primer contacto con la Carrera de Ciencias de la Comunicación del ITESO fue en el año mismo de su fundación, cuando mi hermano, José Asunción Cortés Rivera, ingresó al programa en su primera generación. En enero de 1972 estuve presente en la ceremonia de terminación de estudios de ese grupo fundacional. Seis meses después, me inscribí al programa. No me he desvinculado desde entonces. Ciencias de la Comunicación, en cualquiera de sus concreciones organizativas, y el ITESO mismo han sido mi casa y mi espacio de trabajo. El sentido que puedo conferir a la vida, con su preguntas y claridades, debe mucho a las intersubjetividades construidas en esa trayectoria. No solo eso, en ese espacio he cultivado mis amistades más preciadas y encontré a mi compañera de vida. Nuestros cuatro hijos son también profesionalmente itesianos. Dos de ellos me tuvieron como profesor en algún momento. Imposible pues la pretensión de la pura objetividad historiográfica en un relato en el que lo relatado se entreteje con la vida misma. Precisamente por esa razón, procuré en la elaboración de estas notas el ejercicio que me fue razonablemente posible de documentación, pero sobre todo la conversación amplia para obtener y corroborar datos, o para hilar sentidos e interpretaciones, sin renunciar, como un testigo más, a mi propia memoria.

Para recuperar una primera visión de conjunto me ayudaron tres textos ya escritos sobre la historia de Ciencias de la Comunicación en el ITESO: "Trayectoria histórica y momento actual de la escuela", escrito por Raúl Fuentes como un apartado de la publicación *XV aniversario de la Escuela de Ciencias de la Comunicación. Memoria general*; "Una versión personal de la historia de la Escuela" de

Cristina Romo, redactado para una plática con estudiantes de la carrera en 1991, y el texto de Maricela Huerta "Breve historia de Ciencias de la Comunicación del ITESO", incluido en el informe *Resultados de la investigación de egresados de Ciencias de la Comunicación del ITESO* de diciembre de 2001.

Encontré material muy útil, sobre todo para la primera parte de estas notas, en el archivo físico del Departamento de Estudios Socioculturales, donde se conserva el de la Escuela de Ciencias de la Comunicación, cuyo acceso me facilitó Maricela Huerta. Paradójicamente, encontré mejores referencias para seguir los acontecimientos en los viejos archivos de documentos mecanografiados y ordenados cronológicamente en los recopiladores de argollas, seguramente por Alice y por Tere Olivares, que en la información más reciente dispersa digitalmente en los discos duros o dispositivos periféricos de las computadoras. Entre esa circunstancia y la cercanía temporal de la segunda parte de este relato, se explica en alguna medida la diferencia en el tono y el acercamiento, más narración al principio, más informe después.

La disposición para buscar en sus archivos personales de Ángela María Godoy, Raúl Fuentes y Graciela Bernal tiene todo mi agradecimiento.

Para los primeros años de la carrera ayudó mucho el testimonio personal de José Asunción Cortés, Alfonso Hernández Hernández, Jesús López Barrio y Jesús Vargas Reyes, egresados de la primera generación. Información adicional sobre Robert McMahon fue aportada por Luis Núñez Gornés, colega de la Universidad Iberoamericana. Caros Ruiz Sahagún y los jesuitas Héctor Garza Zaldívar y Juan Luis Orozco Hernández me ayudaron redondear el segundo apartado dedicado a la llegada de los jesuitas. Norberto Álvarez Romo, de la generación del plan de estudios 1974, me proporcionó información y valoraciones sobre Otto Baumhauer. Sobre momentos particulares obtuve datos puntuales de Eduardo Quijano, José Luis Aceves, Aristeo Macías, Tere Olivares, Alma Reyes, Sofía Paláu, Ángela María Godoy, Humberto Orozco y Magdalena López de Anda. Lourdes Jaime Vásquez, egresada de la carrera y coordinadora de Clasificación de la Biblioteca del ITESO, encontró el documento oficial donde aparece la primera referencia a la escuela. Miguel Bazdresch atendió diversas consultas sobre el contexto institucional de Ciencias de la Comunicación en distintos periodos. Raúl Fuentes y Cristina Romo fueron interlocutores cotidianos. Agradezco por último a Graciela Bernal por la iniciativa de esta publicación, haber requerido mi colaboración con este artículo, su ayuda en el soporte documental, su memoria prodigiosa y la retroalimentación cotidiana.

REFERENCIAS

Acuña Nogueira, H. (2007). *Palabras del Rector en la celebración de los cuarenta años de la Carrera de Ciencias de la Comunicación.* ITESO.

Consejo Académico (1967). *Acta de la sesión ordinaria del Consejo Académico verificada el día 15 de marzo de 1967* (documento interno). ITESO.

Consejo Académico (1974). *Dictamen del Consejo Académico sobre la proposición del nuevo plan de estudios de Ciencias de la Comunicación* (documento interno). ITESO.

Consejo Académico (2001). *Marco de la revisión curricular* (documento interno). ITESO.

Coronado, J.J. (1974), I.T.E.S.O. Guadalajara. En *Enseñanza–Aprendizaje de la Comunicación. Memoria,* III Seminario de Comunicación, Universidad Anáhuac, México.

Coronado, J.J. (s.f.). *Información al Consejo Académico sobre la Escuela de Ciencias de la Comunicación* (documento interno). ITESO.

Departamento de Estudios Socioculturales (1996). *Plan de trabajo 1996–1999* (documento interno). ITESO.

Departamento de Estudios Socioculturales (2002). *Programa formal de investigación en estudios socioculturales* (documento interno). ITESO.

Departamento de Estudios Socioculturales (2003). *Comisión de revisión curricular* (documento interno). ITESO.

Departamento de Estudios Socioculturales (2007). *Propuesta de Unidades Académicas Básicas (UAB) para el Departamento de Estudios Socioculturales* (documento interno). ITESO.

Departamento de Estudios Socioculturales (2011a). *Programa Formal de Investigación en Estudios Socioculturales 2011. Propuesta que se presenta a la Comisión de Investigación del Consejo Académico en respuesta al dictamen emitido el 15 de julio* (documento interno). ITESO.

Departamento de Estudios Socioculturales (2011b). *Propuesta de reestructuración de la oferta de programas educativos de licenciatura* (documento interno). ITESO.

División de Ciencias del Hombre y del Hábitat (1993). *Carrera de Ciencias de la Comunicación. Propuesta de reformulación curricular* (documento interno). ITESO.

Escuela de Ciencias de la Comunicación (1968). *Resumen de la primera junta de profesores efectuada el 28 de septiembre a las 11:30 a.m.* (documento interno). ITESO.

Escuela de Ciencias de la Comunicación (1975). *Informe del Consejo de Escuela al Consejo Académico del ITESO sobre la evaluación del plan de estudios 1974 de Ciencias de la Comunicación* (documento interno). ITESO.

Escuela de Ciencias de la Comunicación (1977). *Plan de estudios de Licenciado en Ciencias de la Comunicación* (documento interno). ITESO.

Escuela de Ciencias de la Comunicación (1982). *Diseño curricular 1981, Publicación de Ciencias de la Comunicación No. 8.* ITESO.

Escuela de Ciencias de la Comunicación (s.f. a). *Necesidad de la Carrera de Ciencias de la Comunicación en México* (documento interno). ITESO.

Escuela de Ciencias de la Comunicación (s.f. b). Carrera de Licenciado en Ciencias de la Comunicación. En *ITESO. Escuela de Ciencias de la Comunicación* (folleto informativo).

Fuentes Navarro, R. (1985). *Escuela de Ciencias de la Comunicación, Informe general de Dirección. 1981–1985* (documento interno). ITESO.

Luna, C. & Fuentes, R. (1993). *Proyecto del departamento de comunicación. Documento de trabajo. División de Ciencias del Hombre y del Hábitat* (documento interno). ITESO.

Mora, R. (1982). *Ciencias de la Comunicación y valores Humanos. En Escuela de Ciencias de la Comunicación (1983), XV Aniversario de la Escuela de Ciencias de la Comunicación. Memoria de la Reunión General, Publicación de Ciencias de la Comunicación No. 11.* ITESO.

Scheifler, A., Xavier (1975). *Alocución del Rector, Lic. Xavier Scheifler, a los maestros y estudiantes de la Escuela de Ciencias de la Comunicación* (documento interno). ITESO.

LA PRESENCIA JESUITA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

JUAN CARLOS NÚÑEZ BUSTILLOS

La presencia de los jesuitas ha marcado la historia de Ciencias de la Comunicación en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Fue un jesuita jalisciense el creador de esta carrera en la Universidad Iberoamericana (UIA) de la Ciudad de México, en 1960, y fueron también jesuitas quienes pocos años después jugarían un papel fundamental en la constitución de esta carrera en nuestra universidad. A lo largo de ya medio siglo han mantenido una presencia constante en la formación de comunicadores.

Algunos trabajaron en Ciencias de la Comunicación desde los primeros años de la carrera hasta que fallecieron. Otros han pasado periodos más cortos. Un par, ha ido y venido. En 2017 solo hay uno asignado al Departamento de Estudios Socioculturales (DESO) del ITESO, en donde se alojan las carreras relacionadas con la comunicación.

Juan José Coronado Villanueva, Xavier Gómez Robledo, Francisco Javier Martínez Rivera, Raúl Mora Lomelí y Luis Sánchez Villaseñor son los jesuitas con las trayectorias más largas en Ciencias de la Comunicación. Pero la lista de los miembros de la Compañía de Jesús que han aportado al desarrollo de esta carrera es más amplia: John Boyle, Gabriel Escamilla Bibriesca, Luis Morfín López, Francisco Varela Araiza, Javier Cadena Feuchter y Juan Carlos Henríquez Mendoza, entre otros.

Trabajó también en Ciencias de la Comunicación otro jesuita que posteriormente dejó la Compañía de Jesús: Ricardo García González.

EL SELLO JESUITA

La primera carrera de Ciencias de la Comunicación se creó en el año 1960, en la Ciudad de México. Francisco Prieto, egresado de la tercera generación refiere: "Con el nombre de Ciencias de la Comunicación se inauguró, en México, ¡pero también en el mundo!, lo que hoy constituye una de las Facultades imprescindibles de la Universidad contemporánea [...] La carrera la fundó en la Universidad Iberoamericana un Jesuita de Sayula, José Sánchez Villaseñor" (Prieto, 2008, p.9).

En una carta, este jesuita explicaba así el propósito de la nueva carrera:

> Se trata de formar un auténtico profesionista, capaz de aunar a un haz orgánico de conocimientos teóricos humanísticos, un conjunto armónico de técnicas que le permitan el atinado y eficaz ejercicio público y permanente de ese saber, en que se entrelazan jerárquicamente, ciencia y técnica, práctica y teoría. [...]
> Esta carrera es nueva en su forma y planeación. Busca, ante todo, formar un auténtico intelectual, un hombre apto para pensar por sí mismo, para comprender a los demás hombres en las circunstancias históricas en que viven, abierto plenamente a los problemas que la actual crisis plantea (Villaseñor, en Prieto, 2008, p.9 y 10).

El sacerdote jesuita Héctor González Uribe escribió sobre la manera en que José Sánchez Villaseñor, SJ, ideó la nueva carrera:

> Inquieto desde hacía algún tiempo por la enorme influencia que estos medios ejercían en la opinión pública y en la formación del pensamiento nacional, pensó en estructurar una carrera universitaria que preparara científica y técnicamente a los que iban a dirigir la prensa, la radiodifusión, la televisión el cine y la publicidad, y en la que la inspiración fuera fundamentalmente filosófica y humanista [...] Había algunas escuelas de periodismo y publicidad, pero su visión era más bien técnica y su alcance, muy limitado. El resultado fue la carrera que llamó Ciencias de la Comunicación. Quería que los comunicólogos fueran verdaderos filósofos y que los filósofos encontraran en las ciencias y técnicas de la comunicación humana, un cauce propicio para la transmisión y propagación de sus ideas (González, 1984, p.50; citado por Sánchez, 1997, p.60).

Desde esta misma visión, aunque sin ninguna relación oficial para este propósito con la Universidad Iberoamericana, se fundó siete años después en el ITESO de Guadalajara la carrera de Ciencias de la Comunicación.

> El proyecto académico de la Universidad Iberoamericana, trazado por José Sánchez Villaseñor, buscaba la formación de un "hombre capaz de pensar por sí mismo, enraizado en su época, que gracias al dominio de las técnicas de difusión pone su saber y su mensaje al servicio de los más altos valores de la comunidad humana". La diferencia con las carreras de periodismo se planteó claramente desde el principio: el énfasis estaría puesto en la solidez intelectual proporcionada por las humanidades, pero de tal manera que garantizara la capacidad para acceder, a través de los medios, a la dinámica social. Sin una vinculación orgánica clara con la UIA, a pesar de la presencia jesuítica en am-

bas universidades, la Escuela de Ciencias de la Comunicación del ITESO fue la primera fundada siguiendo el nuevo modelo (Fuentes, 1987, p.30).

La carrera, como las otras que ofrecía el ITESO en sus inicios, comenzó sin reconocimiento oficial.

"La escuela de Ciencias de la Comunicación se estableció en 'La casa de los Abanicos' en la calle Libertad de la Colonia Americana. En septiembre de 1967 se iniciaron formalmente los cursos, a los que asistieron 31 alumnos bajo la batuta de siete profesores, quienes emprendieron la aventura y el compromiso de formar la escuela a partir de casi nada" (González, 2007, p.9).

En 1968, la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús tomó una decisión que impulsaría la visión jesuítica en la universidad y, especialmente, en la nueva carrera: envió a alumnos y profesores de su casa de formación de Puente Grande al ITESO.

"1968 fue muy importante", refiere el historiador jesuita Jesús Gómez Fregoso, debido a la llegada a la universidad de miembros de la Compañía de Jesús que serían profesores "muy activos en la Escuela de Ciencias de la Comunicación" (Gómez, 2007, p.108)". Raúl Fuentes, egresado de la carrera y profesor emérito del ITESO, destaca "el aporte jesuítico en humanidades de Raúl Mora, Luis Sánchez Villaseñor y Xavier Gómez Robledo, entre otros", a partir de ese año (Fuentes, 2001, p.15).

Estos dos últimos "trabajarían en el ITESO por el resto de sus vidas: Gómez Robledo hasta 1996 y Sánchez Villaseñor hasta 1997" (Gómez, 2007, pp.108–109).

En 1968 llegó también al ITESO para trabajar en la escuela de Ciencias de la Comunicación el Padre John Boyle, SJ, quien también sería "clave" en el arranque de la escuela y moriría dos años después (González, 2007, p.9).

Para entonces la carrera se encontraba ya alojada en el actual campus y "contaba con 110 alumnos, casi la mitad de ellos provenía del seminario de Puente Grande" (González, 2007, p.9).

Además de su aporte en el diseño conceptual de la carrera, de sus metodologías y de las clases que cada uno de ellos impartía, la presencia de los jesuitas en una universidad todavía pequeña iba más allá de las aulas.

Eduardo Quijano, académico del ITESO y miembro de la tercera generación de Comunicación, refiere:

> Teníamos por lo menos tres o cuatro padres jesuitas que eran nuestros maestros, cuando ahora mis alumnos siquiera tienen uno, entonces era una diferencia porque algunos se convirtieron en nuestros guías espirituales, en nuestros confesores o simplemente en amigos muy cercanos en los que encontrábamos apoyo, que nos ayudaban a formarnos, a resolver nuestros pro-

> blemas emocionales de juventud, a darnos una guía en momentos de crisis (Quijano, 2007, p.1; en Gómez, 2007, p.137).

Gómez Fregoso dice al respecto:

> Durante estos años, prácticamente todos los jesuitas, incluido el Rector, eran profesores: en contacto directo con alumnos y personal administrativo. La influencia jesuita se daba en todas las escuelas, en especial en las ingenierías y en Ciencias de la Comunicación: se trataba de presencia académica que, a su vez, propiciaba muy diversos contactos. Eran por lo común relaciones cordiales y cercanas [...] La casa de Tláhuac 285, en Ciudad del Sol, donde vivía la comunidad, frecuentemente resultaba invadida por grupos de alumnos en especial de Ciencias de la Comunicación, de Ingeniería, de Psicología y de Relaciones Industriales (2007, pp.110–111).

A partir de entonces, diversos jesuitas han contribuido desde su visión compartida y también desde sus especialidades al desarrollo de Ciencias de la Comunicación. Tres de ellos han sido directores de la carrera: Juan José Coronado (1969–1975), Luis Morfín López (1975–1977) y Javier Cadena (1975).

Bernardo Jaime, egresado de Ciencias de la Comunicación que ahora trabaja en la Biblioteca del ITESO, escribió un texto con motivo de un homenaje al Padre Javier Martínez, SJ, en el que dice: "Somos una universidad jesuita, en la que este adjetivo es mucho más que un accidente o un accesorio, pero Comunicación ha sido además una carrera muy jesuita: nos gusta observar, reflexionar, sustentar, criticar, crear, consensuar y disentir" (Jaime, 2012, p.2).

Con el tiempo, Ciencias de la Comunicación se ha transformado y de ella se han desprendido nuevos programas de estudio, pero mantiene su espíritu. Dice Fuentes: "La carrera, como era de esperarse, ha cambiado mucho su diseño curricular [...] pero la utopía así formulada permanece vigente y orienta las multifacéticas prácticas profesionales de muchos comunicadores formados universitariamente sobre estas bases" (Fuentes, 1997a; en Sánchez, 1997, p.10).

A continuación, presentamos algunos datos biográficos de los jesuitas vinculados por más tiempo a Ciencias de la Comunicación en el ITESO.

JUAN JOSÉ CORONADO VILLANUEVA

"Tenía edad, cara, gestos, sabiduría e historias de Tío... Con excelente humor cascarrabias nos aceptó, sin decirlo, a quienes nos autonombramos sobrinos o sobrinas... Era divertido, brusco, ingenioso, artista, pintor, escritor, orador, maestro, polemista, amante de la música, el cine, el estudio y la lectura". Así comienza

el texto que escribió el jesuita Max Verduzco (1999, p.1), luego de la muerte del Padre Juan José Coronado en 1999.

El "Tío Coros", como lo llamaban algunos de sus "sobrinos", nació el 11 de julio de 1917. Se ordenó sacerdote en Loyola, España, en 1952. Además de sus estudios sacerdotales, cursó la Maestría en Humanidades y Materias Auxiliares: lingüística, radio y televisión. Fue profesor de latín, oratoria y literatura en la casa de formación de los jesuitas, antes de llegar al ITESO en 1962. Un año después fue subdirector de la Escuela de Administración de Empresas y ocupó este cargo hasta 1969 cuando fue nombrado director de la Escuela de Ciencias de la Comunicación (Compañía de Jesús, 1988, p.3).

Bajo la dirección de Coronado se establecieron los primeros planes de estudio de Ciencias de la Comunicación. Con el aporte jesuítico y su énfasis en las humanidades

> [...] se diseñó y operó el primer currículo cuyo objetivo era 'impulsar la fuerza de transformación social de los medios de comunicación mediante la capacitación del alumno para que los conozca y valore y actúe creativamente a través de ellos. Un elemento clave, primera gran innovación metodológica de la Escuela, fue el sistema de seminarios, que junto con la organización departamental y la flexibilidad curricular debida a la falta de reconocimiento oficial de los estudios, la erradicación de los exámenes y otras formalidades tradicionales como la tesis, hizo posible que el aprendizaje dependiera fundamentalmente de la actividad individual y colectiva de los propios alumnos, apoyados por profesores que fomentaban y compartían plenamente el afán de búsqueda abierta y comprometida que, en lo personal y en lo social, el proyecto académico impulsaba (Fuentes, 2001, p.15).

Graciela Bernal Loaiza, académica del ITESO y exalumna de Coronado, afirma que como director de la carrera de Ciencias de la Comunicación este jesuita promovió la vida colegiada y echó a andar el primer Consejo Técnico de la Escuela. Fue muy cuidadoso con los procesos formativos y la selección de profesores e impulsó una vida escolar activa y participativa. "Se organizaban excursiones culturales a diferentes lugares del país, visitas a instalaciones de medios de comunicación en la ciudad de México. Reuniones quincenales entre profesores para pensar y tomarle el pulso a la dinámica escolar; hombre de convicciones y principios, aparentemente rudo, internamente una persona sensible y creativa" (G. Bernal, comunicación personal, 31 de marzo, 2017).

Al cumplirse 10 años de la carrera, en 1977, el Padre Coronado recordaba así los primeros años de Ciencias de la Comunicación:

> En los jardines incipientes se mezclaban la flor silvestre y la rosa cultivada, en los campos sólo había algunos mezquites, restos de antiguos potreros; pero ya en los llanos se jugaba fut entre surcos medio borrados. Los caminos eran polvorientos. En octubre del 67 empezó la carrera de Ciencias de la Comunicación sin contar con laboratorios. Sólo teníamos una grabadora Wollensak encargada de los programas de radio y simulacros de cartón para programas de televisión (Coronado, 1977, p.1).

Dirigió Ciencias de la Comunicación hasta 1975, cuando se fue como profesor invitado a la Universidad de Stanford, California, durante un año. A su regreso al ITESO se incorporó nuevamente a la carrera, de tiempo completo, y centró fuertemente su docencia en el desarrollo de su teoría de la Comunicación Personal. Impartió diversas asignaturas como Oratoria, Sensibilización de las Ideas, Historia de los Medios, Inglés intermedio, Géneros de Radio, Laboratorio de Radio, Géneros de Televisión, Teoría General de la Radio, Técnicas de Expresión en Público, Elocución Interpretativa de los Medios Masivos, Metodología de la Historia, Arte y Filosofía, Educación Visual, Redacción, Teoría de la Comunicación, Nuevas Tendencias de la Comunicación, Asesoría de Multimedios, Locución, Psicología de la Comunicación, Señales de Comunicación Personal y Comunicación Personal (ITESO, 1999, p.1).

Sobre los cursos de Comunicación Personal de Coronado, Graciela Bernal, recuerda:

> Durante dos años, de 1977 a 1979, tuve la oportunidad de conocer los principios y fundamentos teóricos de la Comunicación Interpersonal desarrollada por el padre Coronado. En el primer curso estudiamos los principios de la evolución humana hasta llegar al *Homo sapiens*. El siguiente trató, si mal no recuerdo, sobre la estructura biológica del habla del ser humano, y la estudiamos mediante ejercicios gráficos que permitieron el conocimiento y comprensión de la estructura de la anatomía, cuyo diseño facultaba al ser humano en la producción de sonidos articulados con sentido. Con esta base, los dos siguientes cursos se abrieron al estudio de la proxémica, pragmática, sintáctica, y semántica de la comunicación cara a cara, de y entre las personas. En los términos del P. Coronado la comunicación personal era la comunicación más Directa, Inmediata y Recíproca (DIR). Es la comunicación que nos definía como humanos y nos hacía más humanos (G. Bernal, comunicación personal, 31 de marzo, 2017).

A este último tema dedicó Coronado su labor de investigación académica que plasmó en diversas publicaciones como: *La comunicación interpersonal como un modelo teórico de las comunicaciones humanas*, *La comunicación interpersonal*

más allá de la apariencia, *El significado del hombre en la comunicación personal* y *Comunicación universitaria*. Dejó inconclusas cinco obras más (ITESO, 1999, p.1).

En septiembre de 1992, durante la presentación de su libro *La comunicación interpersonal más allá de la apariencia,* Coronado "señaló que la comunicación personal es como el agua: 'cuando nos hace falta apreciamos su necesidad'. Explicó que le llevó 20 años el terminar el libro. Recordó que en 1976 se le quemó el material en un Volkswagen el día que lo llevaba a la imprenta" (ITESO, 1992, p.18).

En 1999, Max Verduzco recordaba que Coronado "nunca estaba satisfecho. Al terminar un artículo o el capítulo de un libro, se le ocurrían nuevas ideas o deseaba incorporar los últimos avances que encontraba en sus lecturas y volvía a rehacer el escrito. Si se revisa el disco duro de su computadora encontraremos muchísimo material disponible" (1999, p.1).

En 1973, Juan José Coronado fue distinguido como profesor numerario del ITESO. Vivía, literalmente, en el ITESO. Al fondo del campus, en una pequeña "casita" ahora transformada en un aula para la enseñanza de las artes que fue bautizada con su nombre. Ahí, el padre dedicaba sus ratos libres a otra de sus pasiones: la pintura, especialmente la de paisajes.

Elena Vázquez, una de sus exalumnas, escribió:

> Después de recorrer los edificios y el verde de la cancha de fu–bol [sic], al otro lado... al fondo del ITESO, estaba la "casita" del Padre Coronado. Mucho antes de tocar la puerta se podían distinguir ya los peculiares aromas... el delicioso café... el humo de sus cotidianos cigarros... el inconfundible olor a óleo y aguarrás que provenía del estudio de pintura. Todo era cuestión de tocar la puerta que mantenía celosamente cerrada. Una vez adentro, el sonido de la música clásica inundaba el espacio... y precisamente ahí, en su escritorio, estaba el Cura, siempre trabajando en sus libros y proyectos (Vázquez, s.f., p.1).

Otra de sus exalumnas, Luisa Fernanda Nava, escribió:

> Hablar con el padre Coronado era siempre una invitación a la reflexión, no sin pasar antes por la magia del humor y del sarcasmo que tan magistralmente usaba para hacernos ver. No sé si se lo proponía, sólo sé que siempre lo lograba. No hubo conversación alguna que yo tuviera con él, que no me condujera más tarde a pensar [...] La Carrera de Ciencias de la Comunicación le debe a Coronado haber podido marcar una real diferencia con otras escuelas de comunicación. Los comunicadores que pasamos por su aula, le debemos la estructura de nuestra profesión. Un amigo compartió conmigo su sentir: a él le debemos lo que somos. Él forjó la carrera a pulso (Nava, s.f., p.1).

Alfonso Hernández Barba, también exalumno y académico del ITESO, compartió: "Uno de sus aportes fue ayudar a sus alumnos a vincular la filosofía con la psicología y la teoría del conocimiento. Sin esa inmejorable articulación hubiéramos quedado 'vacíos' o sin conceptos para enfrentar en la carrera la producción social de sentido" (A. Hernández, comunicación personal, 14 de diciembre, 2016).

Coronado impartió la *Lectio Brevis*, la lección inaugural de los cursos en el ITESO, en 1997. Al dirigirse a los estudiantes dijo: El ITESO "quiere gente universitaria que no sueña en idealismos irrealizables. Quiere gente incrustada en el mundo y no utópica ilusionada con sitios hipotéticos fuera de este mundo" (Coronado, 1997, p.2). El Padre Coronado falleció en Guadalajara el 7 de marzo de 1999.

XAVIER GÓMEZ ROBLEDO

"Recuerdo al Padre Xavier Gómez Robledo caminando aprisa por los corredores del ITESO. Recuerdo sus ojos claros, su nariz nobilísima, la extrema delgadez de garrochista olímpico, la pulcritud y la modestia de su traje. Cierta levedad en su figura que hace pensar en un ángel despistado, sorteando con precisión los incesantes regadores, con el infaltable libro bajo el brazo". Jorge Esquinca, poeta y egresado de Ciencias de la Comunicación, comenzó así su participación en el homenaje que la comunidad universitaria le brindó al Padre Xavier el 26 de febrero de 1992, con motivo de sus 80 años (1992, p.39).

"Xaviercito" era el cariñoso diminutivo de este sabio que, con sencillez, pedía aventón en la puerta del ITESO, pero nunca hasta su casa porque la caminata era para él una disciplina igual que el estudio.

Inolvidable para quienes lo conocieron era su figura extremadamente vertical y delgada. Usaba traje y se cubría la cabeza con una cachucha de beisbolista con el logotipo del ITESO. Se sabía de memoria los nombres y apellidos de sus alumnos, y se divertía explicándoles su etimología y origen.

Seguía Esquinca:

> Lo imagino discípulo aplicado en la Sorbona, mientras afuera llueve sobre París y es otoño. Lo recuerdo cerca de la glorieta de Minerva, a principios de abril de hace quince años, mientras esperamos juntos el camión que pasa cada hora hacia el ITESO. Y ya en clase, compartiendo su entusiasmo por Rulfo, Ionesco, Borges o Claudel con la certidumbre de quien ha comprendido a la literatura como una forma de felicidad. Lo recuerdo escuchando con inagotable paciencia nuestros esbozos líricos —la frase siempre amable, estimulante, la recomendación discreta, justa—. Recuerdo su voz enemiga de toda estridencia, el eco con que prolonga sus frases no para puntualizarlas sino como un recurso generoso del maestro que quisiera entregar sin reservas lo que sabe (1992, p.39).

Gómez Robledo llegó al ITESO en 1968 junto con los otros jesuitas, profesores y alumnos, que provenientes del seminario de Puente Grande se incorporaron a la Escuela de Ciencias de la Comunicación.

Para entonces había cursado, además de la formación jesuita, la Maestría en Letras Grecorromanas en la Fordham University, Nueva York, y el Doctorado en Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Después, Gómez Robledo se interesó en un nuevo objeto de estudio, la semiótica, de la que se convirtió en un experto. Al respecto, Gómez Fregoso, expresó: "Llama mucho la atención que un humanista —interlocutor de Sor Juana, Dante o Cornielle— llegue a ser autoridad en campos nuevos de la aventura humana del saber" (Gómez, s.f., p.11).

Cristina Romo Gil, maestra emérita del ITESO, escribió que Gómez Robledo

> [...] contagió su amor por la literatura a decenas de generaciones de la carrera. En ese tiempo se entusiasmó por la semiótica, el sentido del sentido, de la que fue uno de sus principales expositores. Para entenderla mejor, alguna vez me lo encontré estudiando matemáticas, lo que habla de su extraordinaria apertura intelectual. Querido, admirado y seguido por todos sus alumnos, fue un hombre atento a la realidad a la que trataba de comprender [...] En una ocasión le confió a Miguel Bazdresch esta profecía que ya es realidad: 'Estamos en el puerto de un nuevo renacimiento; el anterior fue humanista, la refundación del ideal clásico; el nuevo, pienso que será tecnológico'. En la primera promoción que hizo el ITESO, el padre Xavier Gómez Robledo fue nombrado profesor titular; en 1979 numerario, y en 1989 fue promovido a profesor emérito (Romo, 1997, pp. 2 y 3).

Fue padrino de cuatro generaciones de Ciencias de la Comunicación.

El día de su homenaje, Gómez Robledo recibió de manos del entonces rector del ITESO, Mario López Barrio, SJ, la medalla Clavigero. "Padre Xavier, no sólo con tu ciencia sino especialmente con tu caballerosidad, sencillez y bondad has sembrado en el corazón de todos gozo y gratitud. Por eso, cada vez que el ITESO te recuerda —constantemente— da gracias a Dios por ti con alegría", le dijo el rector al entregarle la presea (López, 1992, p.45).

"Quienes han escrito algo sobre Xaviercito se refieren, invariablemente, a su caballerosidad, optimismo, humanismo, búsqueda de la verdad, cortesía, prudencia, sencillez y bondad" (Romo, 1997, p.3).

Un boletín del ITESO, editado en 1992, decía que Gómez Robledo "hasta a la fecha, a todos los egresados les ha dado clase" (ITESO, 1992). Maestro incansable, en los últimos cursos que impartió llegaba al aula con una bocina y un micrófono que le permitían aumentar el volumen de su ya delgada voz.

Ulises Corona y Patricia Pérez, exalumnos de Gómez Robledo, escribieron en 1993: "Vemos al padre Xavier nítidamente con el índice levantado diciéndonos: "No es Álbert, es Albért, y no es Camús es Camiú (léase fonéticamente) así como se dice, y no con esa costumbre de hacerlo todo gringo" (1993, p.10).

En sus clases "convocó y provocó (con palabras de Raúl Mora) a sus alumnos a leer, escribir y adentrarse en la literatura como si esta fuera parte de su vida. Los estudios en letras que abarcaron todos los niveles, lo marcaron para convertirse en lo que todos estamos de acuerdo, en un maestro en toda la extensión de la palabra. Esto es, maestro no es sólo el que expone el contenido de una clase, sino aquél que es capaz de enseñar también actitudes, sentimientos, compromisos, gustos, conducta", escribió Cristina Romo (1997, p.2).

Su amor por la literatura no fue solamente académico, "Xaviercito" escribió poesía, aunque nunca la publicó. Entre sus trabajos académicos se encuentran *Humanismo en México en el siglo XVI* y *Gonzalo Carrasco, el pintor apóstol*". Era también un gran aficionado a los deportes, especialmente al beisbol.

"Difícil definir en qué consiste el secreto de su personaje encantador", decía Esquinca en el homenaje al Padre Xavier, "Tal vez en una rara mezcla de naturalidad, cortesía y bondad. Tres virtudes hoy venidas a menos, pero que el padre Xaviercito –el diminutivo familiar es inevitable— ha sabido dosificar en proporciones justas. Hay en él otra no menos rara cualidad que proviene de su formación y que él ha cultivado con asiduidad. Me refiero a una inteligencia sin ostentación, propia de nuestros más claros humanistas" (1992, p.39).

Xavier Gómez Robledo nació en el 27 de febrero de 1912, se ordenó sacerdote el 13 de junio de 1945 y murió el 4 mayo 1996.

LUIS SÁNCHEZ VILLASEÑOR

Revisaba con minuciosidad de neurocirujano los textos de sus alumnos. Con letra discreta y clara, como él mismo era, corregía con tinta roja cada línea. Difícilmente quedaba en la página un renglón limpio. Siempre la corrección rigurosa y precisa; un consejo, una felicitación. "Lo más importante que se puede decir del padre Luis es que hizo ese papel de maestro que enseña con el ejemplo, no con tareas específicas; yo espero que ese ejemplo que nos dio a muchos siga; espero sabiendo que así será", escribió sobre el Padre Luis, Raúl Fuentes Navarro (1997b, p.599).

Humberto Orozco Barba, quien fuera su alumno y trabaja actualmente en el ITESO, escribió en 1997 una semblanza de Sánchez Villaseñor:

> Los maestros y estudiantes que lo buscábamos en busca de consejo, al hablar con él bajábamos la voz [...] Se convertiría a lo largo de su vida, en sigiloso enseñante de la lengua, en especial del español, el griego y el latín; a los que

> fuimos sus alumnos nos encontramos a un maestro, a un amigo, a un sacerdote que no imponía, que enseñaba y del que se aprendía en el silencio insospechado de la comunicación profundamente humana (Orozco, 1997, p.12).

Graciela Bernal Loaiza, exalumna del Padre Luis y ahora académica del ITESO, refiere:

> Apacible, sabio, prudente, culto, excelente persona. Fue uno de los jesuitas con los que conviví más de cerca. Me gustaba visitarlo en su oficina en la casita de Ciencias. Me gustaba conversar con él sobre su familia. Recuerdo de sus relatos de la casa paterna en la avenida Américas, de sus hermanas y José, quien fue el autor intelectual de la creación de la primera carrera de comunicación del país, en la Universidad Iberoamericana.
> Tomé varias clases con él. Recuerdo Comunicación Escrita I y II. En la primera nos empujaba a escribir, pero sobre todo correctamente, el énfasis fue la redacción y sobre todo la ortografía. Nos dictaba palabras para que las escribiéramos correctamente [...] Tuve otra clase con él sobre Historia del Arte; usaba un proyector de diapositivas para mostrar arte religioso europeo. Las clases eran vespertinas por lo que la combinación de los temas de arte en tardes apacibles y luminosas en la universidad, me disponían hacia el disfrute de sus clases y sus conocimientos (G. Bernal, comunicación personal, 31 de marzo, 2017).

El Padre "Sancho", como le decían algunos de sus amigos, nació en Guadalajara, el 2 de diciembre de 1917, y murió en esta misma ciudad en 1997. Se ordenó sacerdote jesuita en 1948, cursó una especialización en griego, en la Universidad Fordham, Nueva York, y obtuvo en 1960 la Maestría en Lingüística por la Universidad de Michigan. Amante de las lenguas, sabía inglés, francés, griego, latín, alemán e italiano.

Después de ser profesor de 13 generaciones de jesuitas, a quienes enseñaba español y lenguas clásicas, Sánchez Villaseñor llegó al ITESO en 1968, donde trabajó durante 20 años, salvo en 1975 cuando fue llamado para colaborar en Roma con Pedro Arrupe, Padre General de la Compañía de Jesús. El Padre Luis "fue maestro de aproximadamente 17 generaciones de Ciencias de la Comunicación" (Orozco, 1997, p.598).

Sánchez Villaseñor escribió una biografía de su hermano José, el creador de la Carrera de Ciencias de la Comunicación. Ahí relata que, tras cursar en Estados Unidos sus estudios de lenguas clásicas y lingüística, volvió a México.

> Con gran dicha me encontré con un José triunfante. Irradiaba felicidad. Entusiasmado me refirió que, durante mi ausencia, la nebulosa fascinante y prometedora idea que desde tiempo atrás giraba incesante en su cabeza, acabó

> felizmente por condensarse y concretizarse en una oportunísima y original carrera universitaria [...] ¿Quién me podría haber dicho entonces que, ocho años después, entraría yo como maestro a formar parte del cuerpo docente de la segunda escuela de Ciencias de la Comunicación del país, que se inició en el ITESO en 1967? ¿Que después de haber enseñado a estudiantes jesuitas latín y griego durante 22 años, llevaría en mi haber 24 años de enseñanza en la carrera fundada por mi hermano? (Sánchez, 1997, p.60).

El Padre Luis fue una de las personas clave en el proceso de la consolidación de la carrera. "Colaboró en la realización del primer plan de estudios de la Escuela de Ciencias de la Comunicación conocido como el 'Chapalazo'" (Intercom, s.f., p.5).

Al respecto, Carlos Luna Cortés, egresado de la carrera y maestro emérito del ITESO, escribió: "El padre Luis, junto con Juan José Coronado y el padre "Xaviercito" (Xavier Gómez Robledo, SJ) son quienes realmente constituyen este proyecto educativo y los que le dan solidez; ellos armaron el plan de estudios serio de la carrera de Ciencias de la Comunicación; este primer grupo marcó la carrera a muchas generaciones, incluyendo la mía, y esa marca sigue presente aunque sean otros tiempos" (Luna, 1997, p.599).

Impartió las asignaturas de Historia, Arte, Filosofía Antigua, Literatura, Metodología, Composición Escrita, Crítica de Televisión, Lingüística y Seminario de Tesis (Intercom, s.f., pp. 5 y 6).

Es autor de los textos *Latín básico*, *Sintaxis* y la traducción de *El significado*, de Lonergan. Escribiría también una biografía de su hermano José (Orozco, 1997, p.598) y trabajó en la traducción directa del griego al castellano de la *Retórica*, de Aristóteles (Intercom, s.f., p.6).

Maestro numerario y emérito del ITESO, Sánchez Villaseñor no solo aportó a Ciencias de la Comunicación. Fue también secretario del rector Xavier Scheifler Amézaga, SJ, y formó parte del Tribunal Universitario, del Consejo Académico, de la Comisión de Legislación y de la Comisión de Fomento Editorial.

En una entrevista publicada en el boletín *Intercom*, del ITESO, el Padre Luis decía:

> Yo creo que mucho del avance de una escuela depende del profesorado: un profesorado estable, entregado a su trabajo, que tome con interés y con cariño lo que hace para que realmente le dé uno al alumno lo mejor que tiene. Por más que uno sepa —que siempre es poco— la experiencia le va enseñando a uno más; va encontrando nuevos caminos, nuevos enfoques; los alumnos mismos le inspiran a uno, le van comunicando su interés... al encontrarse uno con generaciones nuevas. Y yo creo que es un punto muy importante el tratar de elevar el nivel de nuestro profesorado, de que haga suyo ese deseo de superación personal para que después eso se traduzca en la superación de los alumnos.

> Y hace falta también una mayor comunicación e intercambio entre maestros; esto lo veo difícil porque está uno muy atareado y tiende uno a aislarse. Pero habría que buscar un mecanismo que hiciera que intercambiáramos nuestras experiencias: dificultades, éxitos, cómo ve uno al grupo. Eso ayudaría mucho (Intercom, s.f., p.6).

Orozco Barba escribió también en su testimonio sobre el Padre Luis: "Lo que más recuerdo es su silencio; su asiduidad y aunque no lo pedía, imponía respeto y silencio amable para escuchar a la gente que se le acercaba en busca de consejo, de revisión de una tesis, de la estructura de un cuento o su apreciación sobre un poema" (Orozco, 1997, p.598).

Para Alfonso Hernández Barba, egresado de la carrera y académico del ITESO, uno de los principales aportes de Luis Sánchez "fue haber formado a sus alumnos con rigor y con paciencia (valiosa combinación) en las implicaciones de la construcción del significado, asunto medular de la comunicación (A. Hernández, comunicación personal, 14 de diciembre, 2016).

María Martha Collignon, académica del ITESO y exalumna del jesuita, lo recordaba así: "Lo primero, y creo que es lo más importante, es que el padre fue un pilar de la Escuela de Ciencias de la Comunicación y los pilares se quedan ahí, construidos. Como maestro fue una persona muy paciente, aguantaba, y finalmente nos tuvo mucha paciencia y cariño. Como persona y sacerdote, muy preocupado por nosotros, siempre dispuesto a darnos su tiempo, su apoyo y, sobre todo, su comprensión" (1997, p.599).

Raúl Fuentes Navarro, quien fue alumno, colega y jefe de Sánchez Villaseñor, escribió: "Puedo decir, sin lugar a dudas y sin temor a exagerar, que el padre Luis se acercó mucho a ese ideal jesuítico del maestro–testigo, de quien enseña con el ejemplo integral. Esa enseñanza, sobre todo, es lo que lo mantiene presente entre nosotros, más allá de su erudición en las disciplinas académicas que cultivó y de su afable e incansable labor sacerdotal" (Fuentes, 1997a; en Sánchez 1997, p.6).

RAÚL MORA LOMELÍ

Para Raúl Mora Lomelí la amistad era una base fundamental del trabajo universitario. Lo decía en sus clases y lo afirmaba también en las sesiones del Consejo Académico y en otros espacios del ITESO en que participó. "Lo que más he aprendido de mis alumnos y alumnas —centenares— es a ser amigo", decía el jesuita en un artículo publicado en la revista *Sinéctica* (Mora, 2002, p.128). "Los que trabajaron con este jesuita lo definen como una persona que siempre estaba dispuesto a ayudar al prójimo y nunca decía que no ante la petición de algún favor, incluso se le veía como el gran amigo que ayudó a más de una persona a conseguir trabajo o un lugar donde dormir" (Blas, 2010, p.138).

El encuentro personal y la adaptación a las necesidades de cada persona eran para Raúl Mora aspectos clave en la labor académica. Así lo expresaba:

> Es obvio que entre uno y otro alumno encontramos una gran diversidad de intereses, habilidades, gustos, limitaciones, "alergias". Someter a todos por igual a un mismo e inflexible programa resulta a la larga muy dañino no sólo para el estudiante mismo sino, con el tiempo, para la sociedad de que ellos son parte y para cuyo servicio se preparan. Aceptar esto me hizo aprender a ser más creativo y adaptar el programa de una materia a la situación de cada uno. Más de una vez pude hasta diseñar todo un currículo a la luz de este criterio de adaptabilidad a situaciones personales y grupales [...] Más de un estudiante me enseñó a conocer su contexto, a mirar el programa completo de su trabajo, de sus relaciones incluso de su descanso. Sin tal contexto personal y grupal la actividad académica cae en el vacío (2002, p.127).

Raúl Mora Lomelí nació en Guadalajara, el 21 de septiembre de 1932. Estudió Teología en la Universidad Gregoriana de Roma y se ordenó sacerdote en 1963. Un año después ingresó a la Universidad de París para estudiar el Doctorado en Letras.

Fue Viceprovincial de Formación de los jesuitas y trabajó en el proyecto pastoral y social de la Compañía de Jesús en Ciudad Netzahualcóyotl. En 1968 llegó al ITESO. "Trabajé con Robert McMahon y con los padres Escamilla y Coronado en las adaptaciones necesarias para que los jesuitas cursaran la Carrera de Ciencias de la Comunicación... Al comenzar el curso escolar 68–69 me pidieron que diera un curso de literatura con la segunda generación" (Fuentes, 1986, p.27).

Para 1970 el Padre Mora era subdirector de la Escuela de Ciencias de la Comunicación. En ese año fue nombrado rector del ITESO. Su nuevo cargo no le impidió continuar como maestro de los comunicólogos, "lo que lo hizo todavía más cercano con los alumnos de dicha escuela" (Gómez & Vallejo, 2007, p.114).

Uno de los mayores aportes de Mora Lomelí a la Escuela de Ciencias de la Comunicación, que permearía también a otras carreras del ITESO, fue el impulso al sistema de seminarios. Los años en que estuvo al frente del ITESO "fueron suficientes para sentar las bases de una metodología reflexiva y crítica en la modalidad de seminario que, de muchas maneras, sigue sustentando la pedagogía de esta casa de estudios" (Luna, 2009, p.1).

Berenice Gutiérrez, quien fuera su alumna a principios de los años setenta, escribió:

> Lo que más le interesaba al Padre eran nuestras reflexiones, en su entorno, había diálogo sereno y serio, parecía trascendente cada palabra, escuchaba y había que escucharlo, no perderse, estar atento... seguirlo [...] Y leímos juntos

> a Octavio Paz, Carlos Fuentes, García Márquez y otros. Pero lo más definitivo para mí fue su actitud, búsqueda compartida de preguntas y respuestas, diálogo mirando con profundidad, certeza de que lo que expreso, mi palabra, contiene algo importante, valioso, contiene parte de mi ser (Gutiérrez, 2001, p.1).

Entre 1980 y 1983, el Padre Raúl fue profesor de los jóvenes jesuitas en el Instituto Libre de Filosofía y Letras. Al año siguiente se trasladó a Nicaragua donde estuvo hasta 1990. Ahí trabajó en la Universidad Centroamericana y en la formación de sacerdotes.

Durante su ausencia en el ITESO, Raúl Mora regresaba cada año a esta universidad. "Nunca dejó de cumplir con su cita anual en la carrera de Ciencias de la Comunicación para impartir su curso intensivo de escuelas y técnicas de interpretación simbólica, oportunidad no sólo de contacto con los estudiantes del programa, sino encuentro renovador con la comunidad de profesores y ex alumnos de la carrera" (Luna, 2009, p.2).

La literatura y la interpretación simbólica de los discursos fueron temas que le apasionaron. Entre sus publicaciones se encuentran *El neoliberalismo en México*, *Tras el símbolo Literario: Escuelas y técnicas de interpretación*, *Indicadores de la modernización mexicana*, *Lecturas y relecturas: Ensayos de interpretación simbólica*, *Analizar la realidad de América Latina* y *Dios en el Cine*. Mora fue además, durante 13 años, articulista de la revista *Proceso* y corresponsal de esta revista en Nicaragua.

En el año 2000, Raúl Mora regresó al ITESO, donde trabajaría hasta su muerte el 13 de enero de 2010. Para entonces, además de Ciencias de la Comunicación la universidad había desarrollado también la Maestría en Comunicación y el Doctorado en Estudios Científico–Sociales. En estos tres programas académicos impartió cursos.

Bernardo García González, académico del ITESO, fue su alumno en la Licenciatura en Filosofía.

> Recuerda que Raúl tenía una gran apertura a las diferentes formas de pensar. Recuerda que al final del semestre o de algún curso, procuraba organizar una reunión de retiro para sus alumnos. Durante uno de estos encuentros les compartió que "lo más difícil es interpretar la propia vida"; después, dentro de una actividad de introspección les pidió que se definieran a sí mismos en dos palaras. Cuando llegó su turno, Raúl explicó que él amaba las obras literarias, pero carecía del talento para crearlas, pero sí para para analizarlas. Fue entonces que se definió a sí mismo como "el poeta tartamudo" (Blas, 2010, p.139).

Mora Lomelí, escribió Raúl Fuentes, era "un miembro estimadísimo de la Escuela, por sus cursos de literatura y sus aportaciones a la metodología educativa (siste-

ma de seminarios), por su capacidad inspiradora y su cálida cercanía en el trato personal" (Fuentes, 1988, p.36).

Carlos Luna expresó sobre Raúl Mora: "Nos ha enseñado que el símbolo es un signo de comunicación que evoca, convoca y provoca la acción transformadora. Su presencia entre nosotros es un símbolo qué, a través de su labor educativa y su ejemplo de compromiso con los más pobres, nos mueve al encuentro con Dios en el amor socialmente comprometido con los demás" (Luna, 2009, p.2).

LUIS MORFÍN LÓPEZ

El paso de Luis Morfín López por Ciencias de la Comunicación, aunque corto, fue relevante para la carrera. El "Gordo", como cariñosamente le llamaban sus amigos, dirigió la Escuela entre 1975 y 1977.

Este periodo, relata Raúl Fuentes

> Marcó la reconstrucción tanto del proyecto académico como de la dinámica institucional, y sentó las bases para los contactos externos y los intercambios que se desarrollarían después. La nueva formulación del objetivo de la Escuela pretendía "lograr que el alumno pueda un día actuar creativamente en la sociedad en la que vive, poniendo su saber y su mensaje al servicio de los más altos valores de la comunidad humana". El décimo aniversario de la Escuela, muy significativamente, se celebró con una reunión alrededor del tema "Comunicadores ¿para qué?" (2001, p.18).

Cristina Romo refiere que, como director de Ciencias de la Comunicación, Morfín asumió el reto de presentar varios planes de estudio ante la Secretaría de Educación Pública (SEP) "para poder registrar a todos los alumnos, los pasados y los vigentes, y al mismo tiempo enfocar a los futuros sobre el plan ideal que se diseñaba. También se puede decir que fue el gestor de recobrar la calma en la escuela después de una crisis. Además, él comenzó con las sesiones de reflexión, podría decirse de discernimiento, entre los profesores" (C. Romo, comunicación personal, 5 de abril, 2017).

En 1977, el entonces rector del ITESO, Xavier Scheifler, SJ, le dirigió una carta a Morfín en el que le agradece su trabajo como director de la Escuela de Ciencias de la Comunicación.

> Quiero que usted sepa que el ITESO aprecia mucho la tarea que ha desarrollado. Asumió usted la Dirección en circunstancias difíciles, pues la Escuela acababa de pasar una crisis muy seria. Se requerían grandes cualidades para sacarla adelante y usted lo consiguió [...] Creo que es una de las mejores alabanzas que se pueden tributar a su gestión. Quisiera también recalar su labor

docente, que se remonta a los inicios casi de la Escuela, y que ha sido siempre de gran brillantez" (Scheifler, 1977, p.1).

Luis Morfín nació en la Ciudad de México, el 12 de noviembre de 1941. Se ordenó sacerdote jesuita en julio de 1972. Entre 1978 y 1981 cursó el Doctorado en Comunicación por la Concordia University, en Montreal, Canadá. Fue rector del ITESO de 1983 a 1988. Posteriormente fue enviado a la Ciudad de México para dirigir el Centro de Estudios Educativos. Falleció el 28 de junio de 2014.

FRANCISCO JAVIER MARTÍNEZ RIVERA

Muchos egresados de Ciencias de la Comunicación deben al Padre Javier Martínez Rivera haberse titulado como licenciados. Insistir y acompañar a los alumnos para que obtuvieran su título fue una de las misiones que se propuso este jesuita. A más de uno llegó incluso a pagarle el trámite con dinero de su bolsa.

Sobre esta tarea, el Padre Javier dijo en una entrevista:

> Tuve una oportunidad muy importante en el ITESO de ayudar a los alumnos y hacerles sentir que no debían dejar la universidad sin recibirse. Que tenían que hacer un esfuerzo por cerrar sus estudios, de no dejarlos colgados. Entonces me preocupé mucho por buscarlos, atraerlos, llamarlos y organicé unos cursos para aquellos que habían salido y no se habían titulado [...] Más o menos son 400 los alumnos con los que yo tuve relación directa, sea a través de su tesis o de su examen profesional. Asesoría, guía, acompañamiento, insistencia para que se titularan. Por ahí tengo una lista de los estudiantes que tuvieron contacto conmigo a través de su recepción.
>
> *¿Es cierto que a algunos les pagó el trámite?*
>
> Un poquito sí, porque no tenían dinero. Y dije: a mí me dan dinero por hacer el examen. Entonces yo vendía las monedas y con eso pagábamos. Muchos después me pagaron y eso después sirvió para crear un fondo y ayudar a otros (Núñez, 2012).

El Padre Javier nació en Guadalajara el 21 de septiembre de 1935 y se ordenó sacerdote en 1966. Nueve años antes había comenzado su trabajo como profesor al impartir su primera clase a un grupo de quinto de primaria. Obtuvo el Doctorado en Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y cursó el Doctorado en Comunicación en la Universidad Complutense de Madrid.

Martínez Rivera llegó al ITESO en 1981, procedente la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México donde trabajó durante 20 años y dirigió la escuela de Ciencias de la Comunicación entre 1978 a 1980. La primera asignatura que impartió en nuestra universidad fue Teatro y luego han seguido varias más relacionadas

con Periodismo, Seminario de Tesis, Comunicación Escrita II, Comunicación y Cultura Urbana, y Literatura, entre otras.

Entre 1986 y 1993, el Padre Javier dirigió el programa en español para América Latina de Radio Vaticano. Invitó a varias egresadas del ITESO a trabajar en esa radiodifusora. "Me sentí muy orgulloso porque fueron personas muy preparadas en esta universidad" (Núñez, 2012). Martínez acompañó al papa Juan Pablo II en los viajes que realizó durante ese periodo a esta región del mundo.

Al regresar al ITESO "Javier acometió entonces un proyecto pionero en el ITESO de flexibilización de los procesos de titulación, que no implicara la pérdida del rigor académico, a través de la opción de los informes de experiencia profesional" (Jaime, 2012, p.2). La Biblioteca de la universidad albergaba en 1992, 130 tesis de Ciencias de la Comunicación. "Para 1997, cuando Javier preparaba un nuevo viaje académico al extranjero, el acervo total era de 257 trabajos de recepción profesional de la carrera, sumadas tesis e informes de experiencia profesional" (Jaime, 2012, p.2).

Carlos Luna escribió:

> No sé si Javier lleva la cuenta de los cursos que ha impartido en todo este tiempo y de todos los estudiantes que ha ayudado a expresarse en el uso de la palabra escrita y en los géneros periodísticos. No sé si tiene la lista de egresados que le deben el acompañamiento, pero sobre todo el impulso y la confianza, para enfrentar la opción terminal y obtener su título. Lo que sí sé es que Javier está presente en el ejercicio profesional de muchas generaciones por su labor educativa y formativa, y el reconocimiento y afecto de un vínculo construido con el compromiso cotidiano (2012, p.1).

¿Qué significa para ti la carrera de Ciencias de la Comunicación en el ITESO? Le pregunté en una entrevista. Javier respondió:

> Me he sentido muy cercano a la gente, participando de un programa, de un sueño, de ir viendo cómo la escuela se iba transformando. De como al principio no teníamos máquinas de escribir ni laboratorios. Poco a poco se fue mejorando y ha llegado a ser una de las mejores escuelas de Comunicación. Me siento parte de este movimiento, de este apoyar el desarrollo de la carrera [...] Los alumnos prácticamente son mi familia" (Núñez, 2012).

Javier Martínez plasmó sus primeros 16 años de su vida en un libro autobiográfico titulado *Manzano 219*. En 2007, al presentar el libro, el artista textil Gabriel Canales dijo: "Desde sus dieciséis años, cuando ingresó al Seminario Jesuita, ha sido hombre de fe, estudioso de la Filosofía y las Letras Clásicas Españolas, docente en el ITESO y comunicador para América Latina de Radio Vaticano en Roma,

Italia. Actividades adultas perfiladas desde su niñez, o si lo prefieren, reflejo de adulto con inquietudes infantiles" (Canales, 2007, p.2). Javier colecciona cajitas y le gusta bailar.

En el año 2012, sus colegas del Departamento de Estudios Socioculturales le rindieron un homenaje. El entonces rector del ITESO, Juan Luis Orozco Hernández, SJ, le envió un mensaje que dice:

> Esta evolución tan positiva y tan consolidada de Ciencias de la Comunicación y del ITESO se debe a gente como tú, que has puesto al servicio de la carrera y del ITESO todos tus saberes como teólogo, filósofo, lingüista y periodista; todos tus quereres como amigo, tu gran experiencia que te ha llevado por todo el mundo, especialmente cuando trabajabas para Radio Vaticano; tu esfuerzo y tus desvelos, tu gran responsabilidad y cariño por los cientos de alumnos que ha pasado por tus cursos, tu entrega como jesuita, en donde has buscado en todo amar y servir (Barragán, 2012, p.1).

Actualmente el Padre Javier es el único jesuita asignado al Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO, al cual se adscriben las carreras de Comunicación. Ya en 2012, Carlos Luna decía de Martínez Rivera: "Ha sido durante muchos años nuestro jesuita de casa; heredero y vínculo, en ese sentido, de una inspiración que está en el origen mismo de lo que ahora somos y de lo que queremos ser para adelante" (Luna, 2012, p.1).

REFERENCIAS

Barragán, N. (6 de septiembre de 2012). Ciencias de la Comunicación reconoce a su "jesuita de casa". Guadalajara.

Blas, P. (2010). Raúl Mora Lomelí SJ: el poeta tartamudo. En *Q ITESO Análisis crítico de medios, Medios de comunicación y derecho a la información en Jalisco, 2010* (pp. 135–139). Guadalajara: ITESO.

Canales, G. (2007). *De recuerdos tempranos en escritura adulta*. Escrito leído en la presentación del libro Manzano 219. Autobiografía del padre Javier Martínez Rivera, SJ, Guadalajara, Jalisco, México.

Collignon, M. (23 de abril de 1997). Testimonio, en Luis Sánchez Villaseñor S.J. (1917–1997). *Noti Iteso,* año 5, núm.152. Guadalajara: ITESO.

Compañía de Jesús (1988). Juan José Coronado Villanueva S.J. 50 años en la Compañía de Jesús. *Boletín 230,* octubre, México.

Corona, U. & Pérez, P. (1993). Compañeros perpetuos. *Boletín 272,* junio. Guadalajara: ITESO.

Coronado, J. (1977). Una utopía. En *Suplemento Veinte Años,* núm.I, 23 de noviembre. Guadalajara: ITESO.

Coronado, J. (1997). Lectio Brevis. Inauguración del curso 1997–1998. *Catalejo*, abril 1999. Guadalajara: ITESO.

Esquinca, J. (1992). La lección humanista de Xavier Gómez Robledo. En *Dr. Javier Gómez Robledo, homenaje* (pp. 39–40). Guadalajara: ITESO.

Fuentes Navarro, R. (1986). Entrevista a Raúl H. Mora. *Renglones, revista del ITESO,* núm.5, agosto, 27–34. Guadalajara: ITESO.

Fuentes Navarro, R. (1987). El ITESO y las ciencias de la comunicación. Notas para la contextualización de una historia particular. *Renglones, revista del ITESO,* núm.9. Guadalajara: ITESO.

Fuentes Navarro, R. (1988). Crónicas itesianas 1970–1972. *Renglones, revista del ITESO,* núm.11, 35–40. Guadalajara: ITESO

Fuentes Navarro, R. (1997a). Presentación. En L. Sánchez Villaseñor, José Sánchez Villaseñor S.J. 1911/1961. *Notas biográficas* (pp. 5–10). Guadalajara / México: ITESO / Universidad Iberoamericana.

Fuentes Navarro, R. (1997b). Testimonio, en Luis Sánchez Villaseñor S.J. (1917–1997). *Noti Iteso,* año 5., núm.152, 23 de abril. Guadalajara: ITESO.

Fuentes Navarro, R. (2001). El ITESO y las ciencias de la comunicación. Notas para la contextualización de una historia particular. En *Comunicación, utopía y aprendizaje. Propuestas de interpretación y acción 1980–1996.* Guadalajara: ITESO.

Gómez, F. (s.f.). *El Maestro Javier.* Guadalajara: ITESO.

Gómez, J. & Vallejo V. (2007). *La vida en el ITESO, 1958–1995.* Manuscrito inédito, Guadalajara.

González, H. et al. (1984). *Jesuitas que conocimos y admiramos.* México: Buena Prensa.

González, L. (2007). El arte de comunicar. Expresión humanista a través de la comunicación masiva (Historia de la Escuela de Ciencias de la Comunicación). En J. Gómez, *La vida en el ITESO.* Manuscrito inédito, Guadalajara.

Gutiérrez, B. (2001). *Padre Raúl Mora.* Manuscrito (fotocopia). Guadalajara.

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (1992). Una querida presencia. *Boletín 261,* abril. Guadalajara: ITESO.

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (1999). *Perfil de Juan José Coronado y Villanueva.* ITESO: Guadalajara.

Intercom (s.f.). Entrevista del mes con el maestro Luis Sánchez Villaseñor S.J. *Intercom,* núm.115. Guadalajara: ITESO.

Jaime, B. (2012). Una guía para el porvenir. Guadalajara.

López, M. (1992). Palabras del Padre Rector. En *Dr. Javier Gómez Robledo, homenaje.* Guadalajara: ITESO.

Luna, C. (1997). Testimonio, en Luis Sánchez Villaseñor s.j. (1917–1997). *Noti Iteso,* año 5, núm.152, 23 de abril. Guadalajara: ITESO.

Luna, C. (2009). Semblanza de Raúl Mora, una visión Personal. Guadalajara.

Luna, C. (2012). Testimonio sobre Javier Martínez Rivera. Guadalajara.
Mora, R. (2002). Lo que aprendí de mis alumnos. *Sinéctica,* núm.20, enero–junio, 126–128. Guadalajara: ITESO.
Nava, L. (s.f.). El padre Coronado... un encuentro único e irrepetible. Semblanza del Padre Juan José Coronado y Villanueva SJ. En *Directorio / historia del ITESO / libros de acontecer histórico / acontecer histórico* (vol. 1 anexo 3.doc). Guadalajara.
Noti Iteso (1999). Quién es quién en el ITESO. *Noti Iteso,* núm.215, abril. Guadalajara: ITESO.
Núñez, J.C. (22 de agosto de 2012). *Entrevista al padre Javier Martínez Rivera* (Video). Guadalajara: ITESO.
Orozco, H. (s.f.). *Semblanza. Luis Sánchez Villaseñor S.J. (1917–1997).* Guadalajara: ITESO.
Orozco, H. (1997). Luis Sánchez Villaseñor S.J. (1917–1997). *Noti Iteso,* año 5, núm.152, 23 de abril. Guadalajara: ITESO..
Prieto, F. (2008). 48 años de las escuelas de Comunicación en el mundo. *Códigos,* época 3, 1(1), otoño, 9–15.
Quijano, E. (2007). El ITESO que viví, a fines de los sesenta y... en los setenta. En *La vida en el ITESO, 1958–1995* (pp. 126–128). Manuscrito inédito. Guadalajara.
Romo, C. (1997). *Homenaje a Xavier Gómez Robledo S.J. 10 de septiembre de 1997* (fotocopia del texto leído en el marco del homenaje). Guadalajara.
Sánchez, L. (1997). *José Sánchez Villaseñor, S.J. 1911/1961. Notas biográficas.* Guadalajara / México: ITESO / Universidad Iberoamericana.
Scheifler, X. (7 de junio de 1977). El Lic. Luis Morfín López deja la Dirección de Ciencias de la Comunicación (comunicado elaborado con base en una carta enviada por el autor a Luis Morfín).
Vázquez, E. (s.f.). *Mi recuerdo del Padre, del Pater, del Cura... del amigo Juan José Coronado S.J.* Manuscrito inédito (fotocopia). Guadalajara.
Verduzco, M. (1999). *El tío Coros.* Manuscrito inédito (fotocopia). Guadalajara.

EXPLORACIÓN DEL FUTURO DE LOS PROYECTOS DE APLICACIÓN PROFESIONAL (PAP) EN EL DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS SOCIOCULTURALES DEL ITESO

CARLOS FELIPE RUIZ SAHAGÚN

> Con una perspectiva crítica e integral, los PAP de esta apuesta [Modelos y políticas de comunicación y de cultura] realizan análisis crítico e investigación aplicada ante problemáticas socioculturales; generan propuestas creativas e innovadoras como alternativas; desarrollan y producen estrategias de comunicación para instituciones, comunidades y organismos sociales para atender sus necesidades en organización institucional, gestión de la cultura y publicidad social. Los proyectos están dirigidos a organizaciones ciudadanas cuyas acciones estén vinculadas a problemáticas sociales, así como a instituciones, empresas, organizaciones y comunidades interesadas en incidir a través de la comunicación pública, el conocimiento científico y la gestión de la cultura, en soluciones a problemas concretos en un quehacer colectivo (CPAP, DGA, ITESO, 2017, p.12).

PRESENTACIÓN

El origen de la vinculación de la formación universitaria en el programa educativo de Ciencias de la Comunicación del ITESO (CCI en delante) con la atención a los problemas, necesidades o retos del entorno, se remonta a poco menos de una década del nacimiento —en nuestra propia universidad— de la segunda Escuela de Ciencias de la Comunicación (1967) en el país. Apenas había egresado la segunda generación de alumnos, cuando esta escuela innovaba el currículum con una asignatura de proyecto, inédita en su campo y en el mismo ITESO: Multimedios (1974); transformada formalmente, en 1983, en Área de Integración; convertida en una serie de tres Proyectos de Comunicación (1995), e institucionalizada para el conjunto de las licenciaturas del ITESO como Proyectos de Aplicación Profesional (PAP) en la revisión de los planes de estudio de las licenciaturas (2004).

El trayecto de 43 años es tan vigoroso y ha sido tan persistente como el núcleo central y vertebrador de aprendizajes de la comunicación en situación real,[1] que para imaginar su futuro es preciso reconocer su cúmulo de aprendizajes históricos (retrospectiva), de modo que nos permita avanzar hacia otros mundos posibles.

La eficacia de esta asignatura–proyecto ha sido tal que llegó a integrar en su dinámica no solo al ejercicio experimental de la profesión en escenarios reales, sino también desde su origen darle sentido de compromiso social (Servicio Social) y a la par servir de culminación —sin precipitaciones y eficazmente— de la formación profesional (opción terminal).

Ahora el reto para el PAP 2017–2021 —al que llamamos PAP 2.0— es que se postulan, no profesiones aisladas sino familias profesionales, a la par de que se ha diversificado cada vez más el campo de acción de los profesionistas en comunicación y cultura, y junto con ello, la atención a las nuevas generaciones de estudiantes con un grado creciente de inserción en los nuevos saberes y comunidades en red, así como en prácticas digitales de base mediático–tecnológicas.

Ciertamente lo que se ha podido constatar en la indagación de la evolución de las asignaturas–proyecto hasta llegar al PAP, es que hay un patrón de innovación histórica y una responsabilidad institucional plenamente enraizada en la gestión de la formación, de modo que es imprescindible que los alumnos salgan del claustro y se involucren con las necesidades de los colectivos sociales y construyan una profesión socialmente útil y académicamente acompañada. Esta perspectiva no es negociable.

Nuestra universidad le debe en mucho a esta dinámica "Escuela" de Ciencias de la Comunicación, las bases experimentales dentro del currículo formal y los referentes principales de los formatos de esto que ahora llamamos PAP.[2]

1. Independientemente de la distribución de opciones profesionales en las que el DESO ha configurado su proyecto de formación académica, es importante disponer de una noción común de comunicación. He aquí la que propone Raúl Fuentes Navarro: "Una forma de compartir socialmente los procesos de significación o interpretación de los referentes del entorno, y los procesos de información u objetivación de la probabilidad de lo que acontece en ese mismo entorno, tanto natural como cultural. En la interacción comunicativa lo que se construye en común no es sólo el significado o la información de referencia sino el sentido de la conjunción de ambos en la interacción social. Si el significado es un producto de la subjetividad y la información una objetividad, como lo han propuesto las disciplinas fundantes de la semiótica y la cibernética, la comunicación es un producto al mismo tiempo que la condición de la intersubjetividad, una práctica sociocultural constitutiva del humano y un instrumento, por lo tanto, susceptible de ser usado 'manipuladora' o 'participativamente' (Williams, 2000, p.75) según la situación o contexto en que se establezca, la competencia y los fines de los interlocutores y el diferencial de poder entre ellos" (Fuentes Navarro, 2004b, pp. 45–46).
2. El ITESO desde mediados de la década de los sesenta experimentó diversas formas de vinculación con las necesidades del entorno, y entre 1970 y 2004 diversas carreras como Psicología, Administración, Arquitectura y, posteriormente, Educación tuvieron no solo actividades institucionalizadas de intervención social sino que introdujeron en sus currículos semestres de campo y talleres en los que los alumnos participaban comúnmente. La clave para CCI es que se trataba no solo de una arquitectura curricular sino de la búsqueda de una identidad y de sentido de un campo profesional nuevo, más allá del periodismo y de la publicidad.

LAS FASES DE DESARROLLO DE LA ASIGNATURA–PROYECTO EN ORDEN A UN PROYECTO DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Asignatura proyecto de 1974 a 1980

En la Escuela de Ciencias de la Comunicación del ITESO, la asignatura–proyecto tuvo estas fases: Multimedios (1974–1983), Área de Integración (1983–1995), Proyectos de Comunicación (1995–2004) y Proyectos de Aplicación Profesional–PAP (2004–).

Prácticamente a los nueve años de su fundación, CCI emprendió una secuencia de innovaciones en el campo de las asignaturas de proyectos que posibilitaron la expansión de su modelo Multimedios / Área de Integración / Proyectos de Comunicación —transformado en Proyectos de Aplicación Profesional (PAP)— en toda la universidad, en el nivel de sus programas educativos de licenciatura.

CCI, en 1974, innovó la formación profesional del ITESO al introducir la asignatura de Multimedios. Esta inédita asignatura de proyecto se entiende por la constitución de un campo de formación con cuño jesuita, ligado a un proyecto de emancipación de los medios de comunicación establecidos; fincado, a su vez, en la supremacía de los valores en las relaciones humanas, interacciones en las que el sujeto despliega su capacidad autorreflexiva y de ubicación en la historia, cuya consecuencia es la subordinación de las "técnicas de difusión", al servicio del colectivo humano (Fuentes Navarro, 1984, p.1).

En consecuencia, CCI desde su instauración se apropió del propósito socio–político y cultural de transformación social de los medios de comunicación —sin duda, una clave de lectura del desarrollo tan vigoroso de esta asignatura de proyecto en sus cuatro fases históricas, mencionadas más arriba—, a través de una dinámica formativa del alumno en una secuencia de tres pasos: conocimiento, valoración y acción creativa (ver, juzgar y actuar).

Esto —según Raúl Fuentes Navarro— fomentó la participación estudiantil[3] en el aprendizaje y, junto con la flexibilidad curricular, "se estableció una dinámica muy intensa para superar la carencia de recursos, sobre todo técnicos y magisteriales, bajo la dirección de Juan José Coronado [SJ] (1969–1975)" (Fuentes Navarro, 1984, p.1).

3. El cambio de giro formativo de CCI en los setentas no disminuyó la dinámica participativa de estudiantes y profesores sino que replanteó sus fundamentos y se pudo reconstruir bajo la brillante dirección de Luis Morfín López, SJ (1975–1977), con el propósito educativo de que "el alumno pueda un día actuar creativamente en la sociedad en que vive, poniendo su saber y su mensaje al servicio de los más altos valores de la comunidad humana" (Fuentes Navarro, 1984, p.1). Luis Morfín "tenía la experiencia de los primeros años de la escuela, cuando venía como maestrillo [jesuita] desde Puente Grande [Jalisco]. Conocedor del objeto de estudio, con un carisma especial para enseñar la comunicación en la comunicación" (Romo Gil, 1991, p.6).

Cuatro años después de haberse instituido un modelo curricular que conjuntaba las humanidades con las técnicas de comunicación (1970), entre 1973 y 1975 sobrevino la crisis respecto al objeto de estudio de la carrera: los medios masivos (institucionalizados), a raíz de un fenómeno ligado al desarrollo de nuevas tendencias científicas y a la poca permeabilidad de inserción profesional de los egresados de CCI. El nuevo objeto se centró fundamentalmente en el alumno[4] como sujeto capaz de actuar creativamente en la sociedad al poner su saber y su "mensaje al servicio de los más altos valores de la comunidad humana" (Fuentes Navarro, 1984, p.1):

> El enfoque hacia los medios masivos como ámbito de ejercicio profesional dejó de tener preeminencia y se estableció el Taller de Multimedios (Área de Integración) como opción para cursar el último año de la carrera. Un nuevo Plan de Estudios, con estas características, entró en vigencia en agosto de 1977, cuando fue nombrado director Salvador Martínez Licón (Fuentes Navarro, 1984, p.1).

El nacimiento de la asignatura Multimedios contó con un cometido muy claro, el de buscar salidas alternativas al aparato de los medios masivos de comunicación, tal como quedó registrado en el Acta No. 12 del Consejo de Escuela[5] (Escuela de Ciencias de la Comunicación, 1975), en el contexto de evaluación del Plan de Estudios de 1974. Correspondió a Germán Pintor Anguiano, uno de los alumnos consejeros, presentar el Proyecto de Taller de Multimedios.[6] Se ponderaron ventajas y desventajas, y se aprobó por unanimidad que se pusiera en marcha en el primer semestre de 1976.

En lo académico, el Taller de Multimedios prometía perfeccionar la metodología "en cuanto a la diferenciación entre lo que es una clase magisterial y el trabajo de seminario, es decir, ambos permanecen en sus funciones específicas, evitando la pérdida de tiempo" (Escuela de Ciencias de la Comunicación, 1975, p.4). Se asentó también la posibilidad de "mayor profundización en las investigaciones en el laboratorio y la oportunidad de experiencias de campo" (p.4). La última de las ventajas, expresó con claridad, que no se trataba solamente de un ejercicio académico, sino también de realizar servicios a la comunidad externa al ITESO (Escuela de Ciencias de la Comunicación, 1975). La aventura tenía por delante la construcción de un modo diferente de formar, con el propósito de establecer

4. En los setentas se difundió entre los formadores jesuitas mexicanos el pensamiento del teólogo canadiense Bernard Lonergan, SJ (1904–1984), quien entre otras cosas estableció como método trascendental el ciclo abierto de las operaciones del sujeto humano: experimentar, entender, juzgar y decidir.
5. Consejo constituido y presidido por el director (Luis Morfín López, SJ), tres maestros consejeros titulares y tres alumnos consejeros titulares.
6. La iniciativa fue de los estudiantes, entre los que se contaban Carlos Corrales y Germán Pintor (Romo Gil, 1991, p.7), el primero de los cuales tendría un papel relevante en el desarrollo del Área de Integración.

dinámicas transformadoras en la comunicación social, sin necesariamente insertarse en la estructura de los medios masivos de comunicación.

Entre las desventajas solamente aparecieron la elaboración compleja de los horarios de los profesores, la remuneración de los conferencistas y la equivalencia de las materias conforme a los requisitos de la Secretaría de Educación Pública (SEP).

En 1974, alumnos de esta Escuela[7] ya habían incursionado en la promoción popular[8] con base en un proyecto con diseño interdisciplinario,[9] vinculado con algunos alumnos de las licenciaturas de Administración de Empresas y de Relaciones Industriales. Seguramente esta tarea constituyó un desafío —adjudicado al debate sobre el cambio social y la acción profesional de los comunicadores de los setentas[10]—, porque los propios estudiantes relataron que habían consumido muchas sesiones en trazar los caminos y perspectivas para configurar lo que se debería realizar, por lo que aconsejaron a los futuros equipos de investigación que se dispusiera de información común, de metodologías aplicables a la investigación social, y en particular, de técnicas de planificación. El proyecto acogía plenamente una aceptación del "compromiso social para todos los profesionistas, en especial para un comunicador que con su acción puede y debe cambiar la realidad del país" (1975, pp. 1–2).[11]

Estas incursiones, con base en la iniciativa estudiantil, prefiguraron no solamente la constitución del Taller de Multimedios sino que organizaron una masa crítica de agentes para la futura Área de Integración, toda vez que en las biografías de algunos de ellos había el antecedente de experiencias educativas ligadas al campo de la promoción popular. Este proyecto —calendarizado para cinco semestres— corroboró que entonces se desconocían las funciones de un comunicador y que muy pocas instituciones solicitaban sus servicios (Corrales, 1975).

7. Graciela de la Vega, Ana María Arras, Eloísa Terrazas, Patricia Mendiola, Rosibel Nieblas, Berta Pantoja, Fernando Juárez, Germán Pintor, Rafael Lucero, Carlos Corrales (coordinador), Felipe Hernández y Gema Torres.
8. Ligado al Ayuntamiento de Guadalajara.
9. Esta propuesta incluía novedades en términos académicos como la distinción entre el marco teórico de referencia y el marco práctico de referencia y la investigación dialógica.
10. La hipótesis del equipo de alumnos revela las diferencias en las alternativas de la profesión del comunicador: "Existe un trabajo a desempeñar por un comunicador en las colonias populares y éste puede realizarlo viviendo de su trabajo decorosamente y obteniendo la remuneración económica suficiente para sus necesidades personales, profesionales, técnicas y sociales a partir del pago que le haga la gente de este medio por sus servicios" (Corrales, 1975, p.3).
11. Los alumnos de este proyecto, que se veían a sí mismos como privilegiados, confirmaron que la "realidad de las comunicaciones, en México" solo se realizaban a beneficio de determinado nivel socioeconómico y que existían otros estratos sociales que no tenían oportunidad de participar en ellas ni en términos culturales ni de mercado, por lo que no solo estaban al margen del desarrollo sino que los colocaba en una posición dependiente e infrahumana, "bombardeados, a través de los medios de comunicación social, por una serie de estímulos publicitarios que les impulsa a desear bienes suntuarios que no pueden alcanzar por vías legales", y además el sistema de noticias, sujeto a intereses, impedía la inclusión de estos grupos en la "comunicación a través de los medios sociales entre los grupos humanos que no tienen alcance de la ciencia o de la técnica". La consecuencia lógica fue proponer que los medios de comunicación estuvieran al servicio del pueblo para devolverle la voz y alcanzar una educación que partiera de las necesidades de los grupos humanos menos favorecidos (Corrales, 1975, pp. 2–3).

El Taller de Multimedios se documentó someramente en tres páginas. En su definición solamente se refirió a un "proyecto determinado que depende del objetivo del semestre que está marcado por el plan de estudios" (Pintor Anguiano, 1975, p.1), a realizarse a partir del séptimo semestre, una vez que se hubieran cubierto los requisitos mínimos de conocimiento y práctica en cada medio de comunicación. El núcleo de involucrados contaría con los alumnos, un maestro coordinador del semestre,[12] otros maestros de tiempo de cátedra[13] y opcionalmente conferencistas que proporcionarían información al inicio del periodo escolar. Los alumnos —asociados en un grupo— tendrían la obligación de asistir a las clases magisteriales; fijar el objetivo del trabajo de acuerdo con el objetivo del semestre; planear su proyecto en términos de investigación, elección de medios, producción y aplicación; redactar una memoria y elegir y preparar a un miembro del grupo como asesor de laboratorios (Pintor Anguiano, 1975).

El objetivo del semestre y la distribución de las clases magisteriales en términos de contenidos y horarios se preparaban una semana antes del inicio de las clases, en una reunión entre el maestro coordinador del semestre y los docentes. Las dos primeras semanas del curso escolar se dedicaban a proveer de información sobre las actividades del semestre, a formar los grupos de trabajo y a informar sobre las clases magisteriales. La tercera semana se reservaba para el diseño del proyecto. De la cuarta a la octava semana se realizaban investigaciones, mismas que culminaban en la selección de los medios de comunicación a emplear. Las semanas novena y décima eran de preparación de los insumos para la producción, tarea supervisada por el maestro de la asignatura. El alumno que tenía el rol de asesor de laboratorios[14] se reunía con las contrapartes y con el jefe de laboratorios para designar los horarios y recibir entrenamiento en caso necesario.[15] Las siguientes dos semanas se empleaban para la producción. Las semanas decimotercera y decimocuarta se destinaban para aplicar las producciones y evaluar la solución al problema seleccionado. La memoria se realizaba a lo largo de la decimoquinta semana, y en la semana número 16 se efectuaba la evaluación colegiada, presidida por el maestro coordinador del semestre, con la responsabilidad en última instancia del maestro asesor de cada grupo (Pintor Anguiano, 1975).

De esta manera se comenzó a operar —en la segunda mitad de los setenta— la figura curricular —que se haría oficial en 1983— en el plan de estudios, y es posi-

12. La responsabilidad del maestro coordinador del semestre abarcaba la delimitación del objetivo semestral, la planeación subsecuente de las clases en orden al objetivo, la coordinación general del proyecto de cada grupo, la aprobación de la elección de los medios a utilizarse y la evaluación colegiada (Pintor Anguiano, 1975).
13. Estos maestros tenían la obligación de proporcionar información básica en las clases magisteriales, asesorar el proyecto de cada grupo, proporcionar asesoría eventual al resto de los grupos y participar en la evaluación colegiada (Pintor Anguiano, 1975).
14. Así este alumno se convertía en asesor de laboratorios, sin ser empleado de la institución.
15. Esto requería que los laboratorios se reservaran en las semanas 11 y 12 para los grupos de Multimedios.

ble que por ello en el mismo documento citado se definiera el modelo originario de Multimedios como "un modelo experiencial de enseñanza–aprendizaje que consiste en la elaboración de un proyecto a la luz de las experiencias próximas del alumno, de ciertos conocimientos teóricos y prácticos de los medios, de la teoría de la comunicación y disciplinas complementarias, para afrontar un problema concreto de comunicación" (ITESO, 1980, p.1).

Asignatura-proyecto en los ochenta

El 22 de agosto de 1980, CCI informó sobre la novedad del Área de Integración en un informe que señalaba el calendario de actividades para el periodo de agosto–diciembre de 1980:[16]

> El Área de Integración es una nueva forma de cursar los dos últimos semestres de la carrera de Ciencias de la Comunicación; es una organización escolar que tiene su propia estructura y dinámica; y sus esfuerzos encaminan a crear un proceso pedagógico a través de la realización de un proyecto de trabajo profesional interdisciplinario y participativo, que basado en el análisis de situaciones concretas de comunicación, de los datos de la experiencia, el manejo de información y de las implementaciones teórico–prácticas de los conocimientos adquiridos, facilite las relaciones con la realidad (ITESO, 1980, p.1).

El testimonio de Cristina Romo Gil[17] en la presentación de la primera publicación de resultados de tres trabajos del Área de Integración[18] —probablemente a finales de 1981—, como directora de la Escuela de Ciencias de la Comunicación, ayuda a entender la transición entre Multimedios y el Área de Integración:

> En un principio, bajo el nombre de Multimedios, el trabajo se inclinó hacia la profundización en el conocimiento de los grandes medios de comunicación; pero la experiencia se fue transformando y orientándose hacia problemas con-

16. Al respecto Raúl Fuentes Navarro sostuvo que el plan de estudios 1977 fue revisado en 1980 en forma extensa y profunda, aunque legalmente fue reconocido por la SEP hasta 1983 (Fuentes Navarro, 1984, pp. 5–6).
17. Cristina Romo reportó entonces que se habían llevado a cabo cerca de 50 proyectos, "clasificados dentro de tres subáreas: promoción y colaboración, investigación, y producción en medios". Además, esta autora asentó que "Algunos de los proyectos que comenzaron como trabajos 'escolares' han continuado fuera de la Escuela como práctica profesional establecida" (ITESO, Fuentes Navarro, & Severino Martínez, s.f., pp. 1–2). Es relevante que la directora de la carrera haya propiciado la divulgación de síntesis de los trabajos de los alumnos con la idea de que fuera "útil no sólo para quienes realizaron las experiencias y los beneficiarios directos, sino también para quienes inician su actividad en el Área, para que la universidad la evalúe, y otras escuelas se animen a implementar experiencias similares" (p.2).
18. Los trabajos —de los que se desconocen sus autores— fueron: *El teatro como instrumento de comunicación interpersonal*, *Proyecto de colaboración con XEJN–OC Radio Huayacocotla* y el *Estudio de las características del machismo como posible generador del condicionamiento de comunicación en los estudiantes de Educación Media Superior en Tepatitlán, Jal.* (ITESO et al., s.f., p.2).

cretos de comunicación, entendidos estos como fenómenos sociales que se pudieran plantear y estudiar a través de una teoría de la comunicación, y que propiciara la integración de los conocimientos adquiridos (ITESO, Fuentes Navarro & Severino Martínez, s.f., p.1).

En 1980 —en momentos en que estaba madurando la transformación de Multimedios a Área de Integración[19]—, Raúl Fuentes Navarro, atento a la integración de la investigación y el aprendizaje, cuando establecía la necesidad de que se formaran algunos investigadores "puros",[20] hacía igualmente énfasis en la necesidad "también de formar comunicadores capaces de aplicar consciente y responsablemente los conocimientos abstractos a las situaciones concretas, en función de los mismos fines y en base a las mismas premisas mencionadas para los investigadores. Es decir, profesionales de la comunicación que, a través de su intervención en los diversos ámbitos sociales, contribuyeran a que las prácticas comunicativas estuvieran al alcance y al servicio de todos y no sólo de quienes detentan el poder" (Fuentes Navarro, 1980, pp. 86–87).

En el periodo de enero a junio de 1981, según el documento de *Información general del Área de Integración y calendario de actividades* —producto de una evaluación de la etapa anterior— apareció una visión complementaria a lo anteriormente desarrollado, al admitir que se trataba de una "instancia de práctica profesional", a manera de un acercamiento "a la profesión, a la calidad, responsabilidad, experiencia, organización y materiales, que de la profesión se exigen"; "una instancia para integrar teorías y conocimientos" y, por último, una "instancia para definir la función profesional que, en la sociedad, tiene el comunicador y clarificar las líneas profesionales en que puede cumplir dicha función" (ITESO, 1981a, p.1). En ese contexto se diseñó un objetivo específico del Área, que se había implantado en modo experiencial, y que prescribía que los alumnos —que ya habían cursado la primera etapa "superen las deficiencias que los proyectos reflejaron en la solución lógica de los problemas de comunicación abordados, apliquen las soluciones y evalúen el propio trabajo" (ITESO, 1981a, p.1). En tal sentido las funciones académicas de los asesores y de la coordinación tuvieron continuidad con respecto a Multimedios, y en términos metodológicos se cubrirían los últimos bloques de actividades del instructivo, al exhortar a los alumnos

19. Respecto al Área de Integración, Raúl Fuentes Navarro afirmó que tal "experiencia, iniciada en 1976 y en proceso de consolidación, comienza producir resultados y a definir operativamente varias vías de integración de la investigación en la enseñanza de la comunicación, que junto con experiencias similares desarrolladas en otras instituciones, pueden constituir a corto plazo, una contribución importante a la definición de la profesión y de sus implicaciones teóricas, metodológicas, académicas, vocacionales y sociales" (Fuentes Navarro, 1980, pág.88).
20. Las premisas elaboradas por Raúl Fuentes respecto al investigador eran: desarrollo y difusión del conocimiento sobre la comunicación de acuerdo a modelos propios y adecuados a la realidad nacional y a los propósitos del cambio social para establecer relaciones sociales y comunicacionales más justas y democráticas.

que tuvieran en cuenta las observaciones y modificaciones emitidas por los asesores en el semestre anterior.

En un documento similar correspondiente al segundo periodo de 1982, su coordinador Carlos Corrales, introdujo el término de "ecología educativa–comunicacional" para describir dicha área, basándose en un documento de la Comisión Revisora del Objetivo y Plan de Estudios del Consejo de Escuela 1981. Esto significó que CCI tenía suficientes bases para institucionalizar en el programa de estudios de la licenciatura la plataforma del Área de Integración, que habría de entrar en vigor en 1983 (Corrales Díaz, 1982).

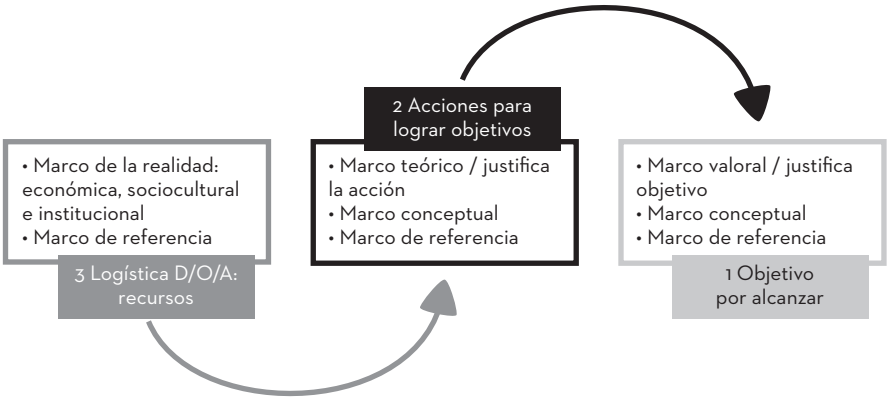
El mismo Corrales Díaz, en 1991, retomó un texto de 1983, actualizándolo para denotar la importancia para los alumnos "que los proyectos de comunicación tienen en la práctica profesional de los comunicadores":

> Pensamos que el ejercicio profesional por proyectos es una alternativa estratégica que le permitirá realizar intervenciones profesionales, no sólo críticas y no sólo con fundamento teórico, sino de manera más integral y efectiva (no sólo eficiente) dentro de proyectos más amplios.
> El trabajo profesional por proyectos de comunicación, permitirá al comunicador superar las intervenciones puntuales o por encargo, en las cuales no tiene oportunidad de decidir lo que conviene hacer, ni de planear estratégicamente la intervención con un proyecto completo de comunicación, que incluya desde diagnósticos y estrategias de comunicación hasta la definición de sistemas, procesos y estructuras comunicacionales, pasando por la determinación de los entornos, ambientes, climas y ecologías de comunicación" (Corrales Díaz, 1991, pp. 7–8).

Esta perspectiva de Carlos Corrales aventuró la hipótesis de que "los proyectos de comunicación no ocupen, aún, un lugar preferente en la práctica profesional de la comunicación, de que haya inconciencia sobre la ventaja del trabajo profesional por proyectos; entre las más importantes, está la costumbre de realizar intervenciones comunicacionales sin planeación estratégica ni unidad organizativo–administrativa" (Corrales Díaz, 1991, p.13):

> La administración de proyectos de comunicación por comunicadores permitirá: integrarlos a acciones sistemáticas, que respondan a objetivos y fines comunicacionales; orientar los procesos, la relaciones y actos de comunicación, desde estrategias comunicacionales; fundamentar las acciones, los procesos y las relaciones, por marcos de referencia concretos y pertinentes a los objetivos y la realidad socio–comunicacional. Con ello se daría lugar a una estrategia de intervención profesional (Corrales Díaz, 1991, p.17).

FIGURA 3.1 ELEMENTOS QUE INTEGRAN UN PROYECTO*



* "Los números determinan el orden en que se definen los elementos al diseñar un proyecto. Las flechas gruesas definen el orden en que se abordan al realizar el proyecto. Las flechas simples [*bullets*] definen implicaciones" (Corrales Díaz, 1991, p.21).

Fuente: elaboración propia con base en Corrales Díaz (1991, p.21).

Corrales Díaz tenía la firme creencia de que esto superaría el esquema de servicios de comunicación demandados por empleadores en el sentido "instrumental o eficientista", a través de respuestas profesionales a las necesidades de comunicación sustentadas teórica y críticamente y con responsabilidad ética, en el sentido de ofrecer orientación al cliente hacia la acción e indicar el curso la intervención más conveniente.

Con esta concepción, Carlos Corrales afirmó que los proyectos de comunicación debían ser un área de la práctica profesional de la comunicación abarcadora de estudios, investigaciones, diseños y aplicaciones de la comunicación (Corrales Díaz, 1991). Este académico concebía el proyecto "como una tendencia y orientación de la acción:

> La tendencia y orientación operativa de la voluntad de actuar (personal, grupal, institucional, social o profesional) para alcanzar determinados objetivos y fines, con base en marcos valorales y teóricos (saberes), fuentes de las referencias que determinan el significado, el sentido futuro y la dirección de la práctica que realizamos" (Corrales Díaz, 1987; citado por Corrales Díaz, 1991, p.20).

De esta forma el proyecto de comunicación —en esta concepción de los ochenta— perseguía el logro de un objetivo comunicacional, con base en un sistema axiológico que consideraba como valioso alcanzar tanto un logro como la anticipación de la realización de determinadas acciones de comunicación; acciones justificadas mediante un marco teórico, y que contenían una logística, enmarcada

con referentes a los factores determinantes de la realidad de la comunicación (Corrales Díaz, 1991). La clave era entonces definir los objetivos comunicacionales en función de lo específico de la comunicación.[21]

Asignatura-proyecto en los noventa

Al inicio de la década de los noventa, se produjo un nuevo salto en la lógica del Taller de Integración I y II,[22] caracterizado básicamente por la asimilación a la producción del conocimiento en el nivel del posgrado en Comunicación del ITESO y la claridad en el tipo de mediaciones que habían de constituirse. La nueva coordinación a cargo de este taller, asumió la definición del Área de Integración de 1981,[23] y de ella extrajo supuestos básicos: 1) que se trataba de un modelo educativo que privilegiaba el aprendizaje por encima del enseñanza con el fin de consolidar en los estudiantes "su competencia y su responsabilidad profesional", 2) que con base en la formulación, ejecución y evaluación de proyectos de intervención comunicacional sobre prácticas sociales específicas se buscaba desarrollar un proceso de integración de conocimientos y habilidades, que exigía la continua recuperación sistemática y reflexiva de la experiencia de trabajo, y 3) que ante la diversidad de métodos de trabajo surgidos de la heterogeneidad de situaciones se recurría a la capacidad creativa de los estudiantes como recurso fundamental para afrontar los retos de la formulación, realización y evaluación de los proyectos (ITESO, 1990a, p.1).

Con las acotaciones anteriores el nuevo equipo asumió que el objetivo general del Taller de Integración era "que los estudiantes descubran, ensayen y se apropien de los procedimientos lógicos que les permitan formular, ejecutar y evaluar proyectos de intervención social orientados a la transformación de objetos y/o situaciones comunicacionales" (ITESO, 1990a, p.1). La comunicación era vista —por estos autores— como una práctica sociocultural, "ante la cual los estudiantes han de clarificar su opción profesional a partir de la exploración de sus valores personales y el análisis crítico de las situaciones concretas" (ITESO, 1990a, p.1).

Se puede aventurar que, a principios de los noventa, CCI buscó optimizar los recursos humanos dedicados a esta área para atender los objetivos precedentes

21. Carlos Corrales recogió entonces la especificidad de la comunicación como "un proceso de transmisión significante (expresivo) y de significación en común y una práctica social de formación de sentido", que bien puede expresarse en información, expresiones, imágenes, representaciones, relatos o discursos (1991, p.22).
22. Bajo la coordinación de Raúl Fuentes Navarro, el equipo en 1990 estuvo compuesto además por Rosa Esther Juárez Mendías y Rossana Reguillo Cruz. En 1991, se incorporan Graciela Bernal, Diego Petersen y Renée de la Torre.
23. "Un modelo experiencial de enseñanza-aprendizaje de tipo participativo, anticipativo y por descubrimiento, que consiste en la definición de un proyecto a la luz de las experiencias próximas del alumno, de la integración de conocimientos teóricos y prácticos de los medios, de la teoría de la comunicación y disciplinas complementarias, para afrontar un problema concreto de comunicación, ubicado en una situación real en México" (ITESO, 1990, p.1).

a través de tres áreas de trabajo, surgidas en el ámbito de la Maestría en Comunicación del ITESO: 1) Comunicación y cultura urbana (coordinada por Rossana Reguillo),[24] 2) Comunicación y significación (coordinada por Rosa Esther Juárez)[25] y 3) Comunicación y educación (coordinada por Raúl Fuentes)[26] (ITESO, 1990a, pp. 2–3).

Tales áreas tendrían sus lineamientos generales, como la conformación de equipos de alumnos de tres personas, quienes participarían en proyectos con base en su trayectoria académica, sus intereses particulares y las opciones profesionales de cada uno. Se exigió que los proyectos cubrieran los dos semestres, abarcando las cuatro fases principales: investigación, planificación, producción y evaluación (ITESO, 1990a), fases necesarias y pertinentes a la definición de proyecto que pregonaron: "el proceso y el producto del trabajo académico de cada equipo durante un año [ya que] esencialmente es la relación planteada y desarrollada entre un objeto social y una estrategia metodológica para intervenir sobre él" (ITESO, 1990a, p.2):

En la prospectiva de esta reorganización del Taller de Integración se esperaba un conjunto de cuatro articulaciones: 1) con "las prácticas sociales y las necesidades de comunicación de los sujetos e instituciones, con sus implicaciones políticas económicas y culturales"; 2) con el conocimiento y los recursos disponibles en la disciplina, en cuanto a lo teórico, metodológico y técnico–instrumental; 3) con "la competencia y la responsabilidad profesional exigidas en la intervención para satisfacer necesidades de los sujetos sociales", y 4) con "la orientación de las etapas inmediatas del estudiante en su carrera académica (tesis, postgrado) y profesional, integrando sus aprendizajes con sus valores y aspiraciones sociales y personales" (ITESO, 1990a, p.3).

De este modo se constituyó una triple mediación educativa en este dispositivo académico: formal, entre la trayectoria académica junto con los intereses socioprofesionales del estudiante y las opciones curriculares y el perfil del comunicador egresado del ITESO; social, como ajuste entre los intereses individuales y los institucionales, de modo que los estudiantes al apropiarse y responsabilizarse de su propia carrera pudieran actualizar los propósitos institucionales en la vida

24. Se abordaba la mezcla heterogénea de identidades y solidaridades nacionales, locales, regionales, sexuales, religiosas, urbanas, barriales etc., que llevaban a pensar la comunicación en sus condiciones sociales de producción y reconocimiento. Se buscaba saber de qué estaba hecha la ciudad de Guadalajara (ITESO, 1990a, p.4).
25. Partía de la perspectiva de la metodología semiótica de Algirdas Julien Greimas enfocada al análisis y diseño de productos comunicacionales y a la indagación sobre el fenómeno de la recepción de la comunicación. Todo esto con la intención de indagar sobre la problemática de la recepción en situaciones controladas, es decir, la incorporación o no de la significación (ITESO, 1990a, p.5).
26. Remitía al campo profesional de las prácticas de educación en el que "con mayor claridad se muestra vinculado a valores democráticos, humanísticos y —en su sentido más estricto— comunicacionales", es decir, a esquemas participativos y horizontales relacionados con la adquisición y la construcción del conocimiento, la apropiación y la generación de cultura, en tanto necesidades humanas y sociales fundamentales. El hecho educativo pone en juego mediaciones de comunicación entre sujetos al producir en común sentido sobre determinados objetos y sobre el mundo, y permite la apropiación del proceso mismo de significación (ITESO, 1990a, p.6).

FIGURA 3.2 FASES DEL PROYECTO DEL ÁREA DE INTEGRACIÓN (1990-1991)

Fuente: elaboración propia con base en (ITESO, 1990a, p.2).

social, y, finalmente, como operación de ajuste entre la comunicación (entendida como producción en común de sentido) y el diálogo académico entre los involucrados y las instituciones (ITESO, 1990a, p.3).

Resaltaba el imperativo de "generar una vinculación más orgánica entre 'la teoría y la práctica', ya que se trata de pensar para hacer, pero también hacer pensando", con lo cual el Taller de Integración podía incluir materias optativas y tesis, permitiendo una perspectiva amplia y a la vez específica (ITESO, 1990a, pp. 3–4).

Otro aspecto novedoso, aportado por el núcleo de coordinadores, fue que la asesoría de los proyectos se limitara "a la orientación dentro del marco establecido institucional y curricularmente; no incluyen la dirección de los proyectos ni la responsabilidad de su construcción o realización"; pero sí "la evaluación académica el proceso global de los estudiantes y de los resultados concretos de su trabajo" (ITESO, 1990a, p.7).

En el diseño de proyectos se estipuló, por primera vez en forma explícita, la articulación entre las dimensiones personal, institucional y social, con un punto de partida en la explicitación de los intereses de cada miembro del equipo, para luego relacionarlo con los límites y alcances que imponía la figura del Taller de Integración y el ámbito específico de inserción del proyecto, y finalmente, dar cuenta anticipadamente de la relevancia y pertinencia social al reflexionar sobre

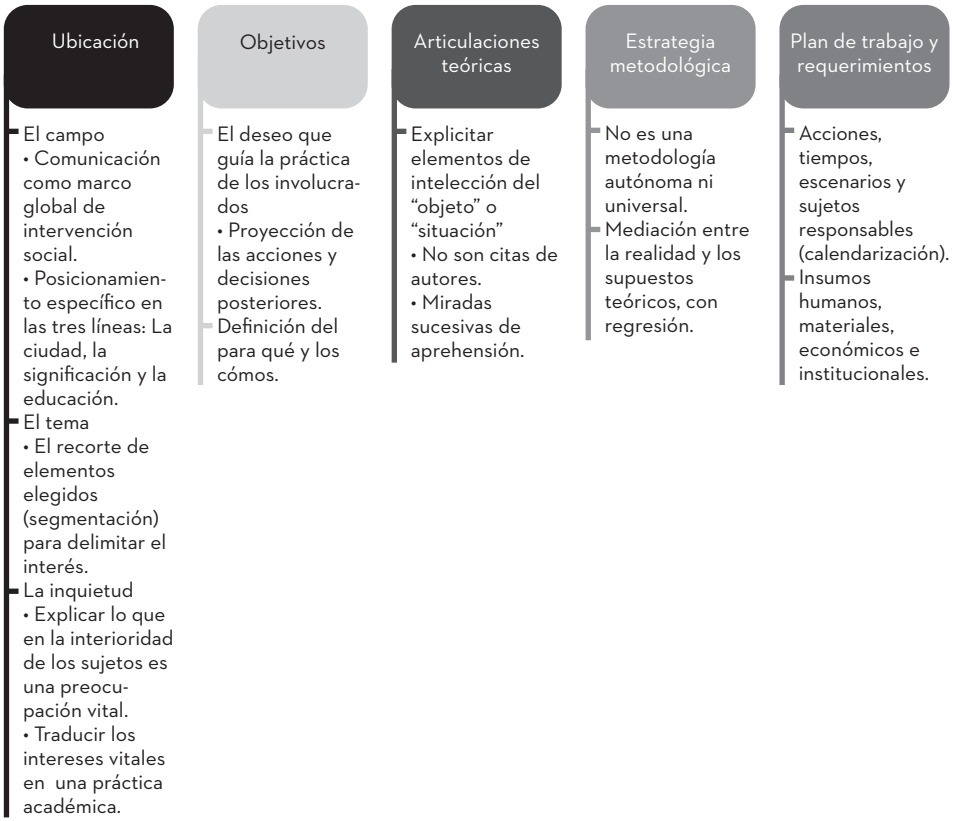
el aporte social que desarrollará el proyecto (ITESO, 1990b, p.1). "A través de la articulación de estas tres dimensiones se busca objetivar de manera inicial cómo una inquietud personal, sujeta a ciertos marcos institucionales puede traducirse en una preocupación que trascienda a los sujetos individuales en el campo de la comunicación social" (ITESO, 1990b, pp. 1–2).

La inclusión del programa educativo de Ciencias de la Comunicación —en los noventa—, dentro de la División de Ciencias Sociales y del Hombre del ITESO,[27] trajo consigo una simplificación de la riqueza anterior en términos más accesibles, al calor de las reflexiones institucionales sobre el modelo educativo de la universidad y centrado en el alumno, conservando la dedicación de media jornada semanal por parte de los estudiantes (24 créditos). La definición del Taller de Integración retomó esos referentes: "es un espacio educativo que consiste en la formulación, realización y evaluación de un proyecto comunicacional a la luz de la experiencia del estudiante y de sus perspectivas profesionales, y sobre la base de los conocimientos, destrezas y habilidades desarrollados durante los semestres anteriores de la Carrera" (ITESO, 1992b, p.1). Y se remitió a un modelo educativo cuyo supuesto era que "el aprendizaje es el resultado de una actividad de transformación que el sujeto realiza sobre objetos concretos, y del proceso de recuperación, evaluación y apropiación que el estudiante lleva a cabo sobre nuestra actividad" (ITESO, 1992b, p.1). En consecuencia, se aseguró la autonomía del estudiante en todo el ciclo del proyecto (formulación, definición de los objetos de transformación, diseño y conducción del trabajo y evaluación autocrítica de los logros), dentro de un proceso autodirigido con "el acompañamiento, asesoría y supervisión de una instancia de coordinación nombrada por la Carrera" (ITESO, 1992b, p.1), misma que tendría la responsabilidad de "aportar los marcos teórico–metodológicos para la formulación y diseño de los proyectos; asesorar, dar seguimiento y retroalimentar permanentemente el trabajo; ofrecer esquemas y procedimientos de recuperación, evaluación y apropiación; y calificar el desempeño de los estudiantes para los efectos de acreditación escolar" (ITESO, 1992b, p.2). Una docena de años después prácticamente esto se reflejaría en la estructura de los PAP. Se logró entonces una definición del fin general del Taller de Integración lúcida y definitiva:

> El propósito general del Taller de Integración es que los estudiantes sean capaces de formular, realizar, evaluar, y presentar proyectos de comunicación, con claridad y justificación respecto de la problemática que abordan y los objetivos que se formulan, consistencia teórico–metodológica en su planteamiento y

27. Esta nueva perspectiva la firmó Carlos E. Luna Cortés, al frente de la División de Ciencias Sociales y del Hombre, en agosto de 1992. Posteriormente esta División pasó a ser de Ciencias del Hombre y del Hábitat.

FIGURA 3.3 GUÍA PARA EL DISEÑO DE PROYECTOS. TALLER DE INTEGRACIÓN (1990)



Fuente: elaboración propia con base en ITESO (1990b, pp. 2–3).

> realización, y calidad informativa, técnica y expresiva en sus productos (ITESO, 1992b, p.1).

En coherencia con lo anterior, los proyectos del Taller de Integración ya no tendrían áreas de contenido *a priori* sino "deberán estar referidos a las prácticas de comunicación en cualquiera de sus ámbitos, medios y propósitos sociales, y podrán vincularse a estas prácticas en cualquiera de sus acercamientos, enfoques, momentos procesales y metodologías pertinentes" (ITESO, 1992b, p.3) con lo cual se daba cabida a proyectos conceptuales, indagaciones empíricas, diagnósticos, propuestas de estrategias, producción de comunicación, evaluación de campañas, etcétera.

Asignatura-proyecto en 1995

Respecto a la continuidad histórica de la asignatura Taller de Multimedios (1974–75) / Área de Integración (1983), en la modificación del plan de estudios en 1995, nos encontramos una nueva versión, caracterizada por tres fases de una materia rebautizada ahora como Proyectos de Comunicación, configurada por 48 créditos obligatorios distribuidos en tres cursos, dentro del Área de Opción Terminal,[28] ocupando 15% del total del currículo (ITESO, 1995, pp. 62, 64 y 111). Esta redefinición de la asignatura de proyectos, confirmaba no solo su vigencia histórica sino su completo alineamiento al supuesto pedagógico y metodológico de entonces, de que "el desarrollo de conocimientos, habilidades y actitudes universitarias es el resultado de la acción que el estudiante realiza sobre objetos de aprendizaje determinados, sean éstos de carácter conceptual, valoral, actitudinal, metodológico, técnico, expresivo, administrativo, etcétera" (ITESO, 1995, p.66), donde la institución se convierte en una ayuda al ofrecer al estudiante espacios de trabajo, información necesaria, esquemas procesales, acompañamiento y retroalimentación. Se planteó además que estas tres asignaturas de Proyectos de Comunicación I, II y III fueran un espacio mediante el cual el estudiante pudiera avanzar sustancialmente en su trabajo terminal dentro de la modalidad de tesis, e igualmente vincularse al Servicio Social con la condición de que fueran proyectos autorizados por el ITESO (1995, pp. 70–71).

Asignatura-proyecto 2004. La creación de los Proyectos de Aplicación Profesional

Prácticamente nueve años después CCI renovó su plan de estudios, tomando en cuenta la promoción de una formación individual y el desarrollo de conocimientos, habilidades y actitudes para enfrentar aprendizajes futuros en tanto formación permanente, más que una formación especializada, por demás excesiva y temprana (ITESO, 2004, pp. 6–8).

Entre los atributos del proceso formativo se le dio prioridad "a la necesidad de formar profesionales capaces de generar sus propios escenarios y proyectos de desarrollo y participación social" (ITESO, 2004, p.8), con implicaciones como desarrollo de competencias que los ayuden a ubicarse en el entorno social y las capacidades "para proponer proyectos con la participación e integración de diversos actores, mediados por el diseño de redes y la apropiación de tecnolo-

28. Recordar que las disposiciones de la SEP y las institucionales aceptaban tres opciones para la terminación cabal de estudios y titulación: la tesis, el informe sobre el servicio social y la demostración de experiencia profesional. Todas suponían la presentación y aprobación de un proyecto, la confección de un reporte y el examen profesional.

gías de la información" y de "comprometerse solidaria y corresponsablemente en procesos sociales y para vincularse en el espacio público a partir del estudio, el análisis y la investigación de la realidad". La propuesta, sin desdeñar a las instituciones de comunicación, pretendía llegar a "los ámbitos de las *industrias culturales no mediáticas, las estructuras intermedias y los medios de comunicación*" (ITESO, 2004, pp. 8–9). Todo esto se sintetizó en la frase "Formación para la vida en el ejercicio de una profesión socialmente útil" (ITESO, 2004, p.10), como horizonte de la formación profesional en el ITESO.

Tal tensión entre una formación general y una especializada se enfrentó mediante una apuesta por el "aprender a aprender" y, por tanto, con una pedagogía de aprendizaje centrada en el sujeto y su proceso, cuyos atributos eran: aprendizaje significativo, aprendizaje reflexivo, aprendizaje situado, aprendizaje en la acción, aprendizaje colaborativo y aprendizaje transferible. Detrás estaba una profunda revisión del lugar ocupado por el aula en ese proceso y un cambio de perspectiva de las asignaturas, reenfocadas a procesos, mismos que hacían necesaria la incorporación de otros formatos, como el trabajo de campo y el proyecto en equipo, la recuperación del aprendizaje, etc., asumiendo la transversalidad de los saberes, la flexibilidad del currículum y el contacto con la realidad (ITESO, 2004, pp. 13–18).

Consistencia histórica de la asignatura-proyecto

Todas las fases de la asignatura–proyecto han mantenido la característica socio–profesional porque se ha resguardado la experiencia de transferencia de conocimiento universitario para innovar o resolver problemáticas del entorno. En todas ha operado la lógica de proyecto y siempre ha existido un destinatario o beneficiario.

Los cambios históricos en estas fases se han guiado por la continua búsqueda de mejorar la asignatura–proyecto y adecuarla a las necesidades cambiantes del campo profesional.

El PAP integró una dinámica histórica de la asignatura–proyecto y la elevó a un nivel superior al asociar, en un todo, el Servicio Social, la transferencia de conocimiento a través de una aplicación profesional y la documentación del proceso como Opción Terminal.

El campo académico de las asignaturas–proyecto de CCI ha sido de continua innovación. CCI ha servido de traductor hacia todo el ITESO de cómo una asignatura–proyecto ha podido convertirse a través del PAP en el cierre de la formación profesional de las licenciaturas, en los últimos semestres de la ruta curricular.

GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO EN LAS ASIGNATURAS–PROYECTO

La perspectiva de producción de sentido a partir de 1982

Entre 1982 y 1993, el Área de Integración se estabilizó, con ligeras modificaciones y sobre todo recomposiciones del equipo de trabajo de asesores. No hay que olvidar tampoco que CCI impulsaba la producción de trabajos y había recibido la encomienda de custodiar y operar el Centro CONEICC de Documentación sobre Comunicación en México.[29] Sin embargo, en un esfuerzo convocado por la Secretaría Académica del ITESO, el director de la Escuela de Ciencias de la Comunicación, puso de relieve en su *Reflexión valorativa 1978–1983* (Fuentes Navarro, 1984), que pese a los esfuerzos el impulso a la investigación no había podido situarse como un elemento fundamental, integral y generalizado en los procesos de enseñanza aprendizaje, y afirmó que:

> Esta ambivalencia en cuanto a la investigación es patente en el Área de Integración que, modelo dinámico y experimental al fin, muestra, después de siete años, rasgos de consolidación y de degradación al mismo tiempo. Sobre todo, al haber pasado de ser una 'conquista' estudiantil (de un grupo en busca de espacios de desarrollo) a una instancia institucionalizada, afecta seriamente sus resultados inmediatos. Los proyectos en general han mejorado mucho en cuanto a sistematicidad académica, pero han perdido en cuanto a recuperación de experiencias como aprendizaje y del sentido innovador y transformador de ciertas prácticas sociales. Sólo algunos proyectos, como proceso y como producto, son auténticas aportaciones al conocimiento y la práctica de la profesión, tan necesitada de ellas. Otra vez, el trabajo invertido en la superación de la práctica educativa como diseño, metodología y proceso, ha sido muy importante cuantitativa y cualitativamente, sobre todo por los profesores encargados de la Coordinación del Área (Fuentes Navarro, 1984, p.7).

Carlos Luna, en 1985, aconsejaba en aras de la conquista de espacios de autonomía cada vez mayores en la producción universitaria de significado (otra manera de nombrar la gestión del conocimiento) "proceder no sobre la verbalización espontánea, sino a partir un método de trabajo que permita traer a la conciencia

29. "El Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación [CONEICC] es una Asociación Civil sin fines de lucro que nació en reunión preparatoria el 30 de abril de 1976, en las instalaciones de la Universidad Anáhuac bajo el auspicio de 14 universidades de la República Mexicana y que se constituyó formalmente el 17 de junio de 1976, en las instalaciones habilitadas de la Universidad Autónoma Metropolitana–Xochimilco firmando como testigos nueve universidades", entre ellas el ITESO (CONEICC, s.f.).

estos factores y que enfrenta el sujeto, como individuo y como institución, con sus propias determinaciones", revisar los procedimientos y formas organizativas, los procedimientos de la toma de decisiones, jerarquías, etc., para evitar la enajenación de la producción de significados y, por último, "si el significado orienta las prácticas, la única forma de evaluar el trabajo universitario es enfrentando la realidades concretas que produce el significado: cuál es la inserción real de los profesionales, a qué sectores sociales sirven, qué sentido dan a sus prácticas, qué se investiga, a quién sirve lo que se investiga, a quiénes atiende la universidad, etc." (Luna Cortés, 1985, p.4).

Los ochentas movieron a CCI a pensar la comunicación desde la cultura, a las mediaciones. Cuando Raúl Fuentes invitó a leer a Jesús Martín Barbero, en 1988, ponía sobre la mesa el desplazamiento del debate sobre la comunicación de los medios a las mediaciones "esto es, a las articulaciones entre prácticas de comunicación y movimientos sociales, a las diferentes temporalidades y la pluralidad de matrices culturales" (Martín Barbero, 1987, p.203; citado por Fuentes Navarro, 1988, p.13). Con ello el énfasis estaba en la producción de las significaciones y no en la mera circulación de informaciones, y se le daba al receptor un papel activo como productor más allá que decodificador.[30]

Ambos autores, importantes por su influencia en el desarrollo del programa académico de comunicación en el ITESO, incitaron a recuperar la referencia a la práctica social significante para entender el desarrollo de los proyectos del Área de Integración. Desarrollo que no se puede entender sin referirse a una de las caras de la profesión de la comunicación ligada intrínsecamente a la investigación: "el papel fundamental que el comunicador debe desempeñar en la sociedad como promotor de la participación de todos los miembros de esa sociedad en la construcción de sus propios significados. Y a través de la consideración del instrumental teórico–metodológico, esta argumentación epistemológica nos permite desembocar en la única dimensión que puede fundamentar el sentido de la enseñanza, la práctica y la investigación de la comunicación: la ética" (Fuentes Navarro, 1986, p.66). De ahí que Fuentes Navarro diera pautas para penetrar esa práctica social: 1) el hombre como sujeto integral (individual o colectivo) y cognoscente, 2) una teoría aplicada al entendimiento de situaciones concretas y 3) "suscitar la participación de los verdaderos protagonistas sociales en la construcción de los sistemas de conocimiento científico que les ayuden incidir sobre su realidad y transformarla" (Fuentes Navarro, 1986, p. 69 y 73).

30. En los cintillos que ilustraban el artículo de Raúl Fuentes aparecen dos citas memorables: 1) "La cultura es la acción y el efecto de 'cultivar' simbólicamente la naturaleza interior y exterior a la especie humana, haciéndola fructificar en complejos sistemas de signos que organizan, modelan y confieren sentido a la totalidad de las prácticas sociales" (Gilberto Giménez, s.f.) y 2) "Lo cultural como conjunto de esquemas interpretativos desconectados de la práctica social, lo cultural como superestructura inofensiva, secundaria y derivada, es precisamente lo cultural visto e instituido por el capitalismo" (J.P. Villaine).

La perspectiva de producción de sentido a partir de 1991

Carlos Corrales, comunicador y maestro, tan entrañablemente ligado al Área de Integración, concluyó que desde un punto de vista ético "el trabajo de los comunicadores debería ser: investigar, representar y transformar la acción simbólicamente humana y el significado de la cultura" (White, 1988; citado por Corrales Díaz, 1991, p.61), y, por tanto, lo esencial de un proyecto de comunicación es "Indagar sobre las acciones que resultan simbólicamente humanas y sobre el significado de la cultura, representar las secciones simbólicamente humanas y el significado cultural en las producciones de comunicación y/o transformar tales acciones y significados culturales mediante intervenciones de comunicación" (Corrales Díaz, 1991, p.61).

La perspectiva de producción de sentido a partir de 2002

En 2002, Raúl Fuentes, resumió la tendencia contemporánea de proponer "al conocimiento, a la información, a la comunicación, como ejes centrales de la construcción de un nuevo mundo", desplazando así al parecer a "los factores económicos y políticos hacia los simbólicos y culturales en los núcleos de la transformación social" (Fuentes Navarro, 2002, p.58). Es decir, se trataba del predominio de las relaciones simbólicas sobre "las relaciones materiales en la estructuración de la realidad global" (p.58):

> [...] hay un asombroso desarrollo de la tecnología, que posibilita formas nunca antes vistas de producir socialmente sentido en común, y hay también un reordenamiento de las estructuras sociales en todas sus escalas y dimensiones que guarda relaciones cada día más complejas con esa tecnología —indudablemente un proceso y un producto cultural" (p.58).

Una de las consecuencias de esta visión fue desinstalar la concepción de intermediario y favorecer la de mediador, quien tiene como punto de partida de su trabajo "hacer explícita la relación entre diferencia cultural y desigualdad social" (Fuentes Navarro, 2002, p.60), sin reducir una a otra sino pensándolas siempre imbricadas. Y es que la información —para Raúl Fuentes, inspirado en Jesús Martín Barbero— no solo se hacía de diferencias formales "sino también de *referencias a los mundos de vida y a los modos de uso*" (Fuentes Navarro, 2002, p.61). Esto se traduciría, por ejemplo, en la construcción de los consensos.

ELEMENTOS DE LA RETROSPECTIVA QUE ABONAN A UNA PROSPECTIVA DE LOS PAP DEL DESO

La dinámica de la innovación, desde sus orígenes, siempre ha estado inscrita en el despliegue de la Escuela de Ciencias de la Comunicación (CCI), ahora institucionalizada en un Departamento de Estudios Socioculturales (DESO) del ITESO. En sus primeros años la preocupación era disponer de una armazón curricular consistente, sobre todo a partir del plan de estudios de 1970, a escasos tres años de su fundación.

Si bien, una de las claves de lo anterior fue el influjo de una visión jesuita que otorgaba la supremacía al poder transformador de los valores humanos ante el fenómeno de los medios de comunicación, desde las épocas tempranas la conjunción de profesores y alumnos resultó en su mayoría abierta a una discusión problematizadora de la praxis del comunicador, proclive a la ampliación de horizontes, con el insumo de nuevas perspectivas científicas y humanísticas generadas en diversas latitudes. Puede aventurarse que la perspectiva formativa obedecía más a los postulados filosóficos–científicos en torno a las condiciones de generación de la comunicación, como una actividad plenamente humana y colectiva con una cierta autonomía de agencia, más que a las posibilidades tecnológicas, organizacionales y mediáticas de que entonces se disponía o a las que era posible acceder.

Tampoco era ajena a esto la transformación que se venía dando en la gestión educativa ligada a grupos religiosos y a la inserción en procesos de promoción popular, en manos de nacientes instituciones de la sociedad civil, correspondientes a las dinámicas nacionales y locales del fin de la década de los sesentas y principios de los setentas, décadas en que se asomó un crecimiento de la ciudadanía y se puso en cuestión el autoritarismo de la gestión gubernamental.

En ese contexto, de la construcción de la "actividad" (praxis) de la comunicación, bajo el dominio de sujetos y procesos colectivos capaces de generar nuevos significados, puede entenderse la irrupción innovadora de la asignatura Multimedios (1975) en el currículum formativo de los comunicadores, confiados en que la acción humana traducida en "servicio" podía ser eminentemente transformadora y portadora histórica del dominio de los procesos de comunicación, más allá del que ejercían los propietarios y agentes de los medios masivos de comunicación, entonces como ahora, casi siempre imbricados en la gestión hegemónica del poder político y cultural. De este modo la formación en comunicación encontrará en el futuro distintas vertientes para vaciarse en el todo social complejo y multiforme.

Como toda dinámica que se independiza prácticamente del aula, la desventaja institucional crónica ha sido el modo de operar de la docencia, en términos de recursos, procesos y tiempos. De allí que hasta nuestros días los cambios curricula-

res siempre hayan estado salpicados de la tensión entre los objetos a transformar o vincular, y las mediaciones pedagógicas de los procesos y, por consiguiente, de las formas de control académico de los mismos, o si se quiere de acompañamiento al proceso del estudiantado. No en forma secundaria también han actuado las limitaciones e intersticios que el aparato oficial acreditador de la formación para las profesiones ponía en juego desde la SEP. Tampoco se pueden dejar de lado las diversas configuraciones de académicos que han buscado asociar mediaciones y objetos de diversa índole al campo académico de la formación de comunicadores; disputa, lucha, convergencia y pactos provisionales, que normalmente han quedado sellados en las revisiones curriculares y en los programas operativos de las asignaturas. Una de las mediaciones que estuvo presente desde el principio fue la interdisciplina. Otra —más poderosa— fue el compromiso social. Una constante fue la dimensión participativa.

Detrás de todo, estuvo siempre el espíritu de construir una nueva práctica del comunicador sustentada en su capacidad de generar proyectos de cara a problemáticas que sobrepasaban los ámbitos de los medios colectivos de comunicación; proyectos ligados a la investigación, la elección de medios, la producción comunicativa y la aplicación en nuevos entornos, así como a la recuperación y documentación de estos procesos.

Mientras el proceso de estabilización de Multimedios duró seis años (1974–1980), el del Área de Integración abarcó 15 años (1980–1995), más 10 años de la modalidad de Proyectos de Comunicación (1995–2005) y otros 11 años los Proyectos de Aplicación Profesional (2006–2017).[31] Estas cuatro figuras curriculares son análogas en cuanto a su metodología y propósitos formativos y de incidencia en la realidad. Todas cuidan también rigurosamente los entregables como la memoria o el reporte final, la presentación del proyecto y sus resultados y los materiales producidos.

Es muy probable que en términos académicos no haya habido muchas dificultades de llegar a consensos respecto a su organización y gestión. La carrera y ahora el departamento fue descubriendo paulatinamente que el énfasis había que ponerlo en el aprendizaje, más que en la enseñanza. Los referentes de la evaluación prácticamente no han sufrido alteración en cuanto a dar cuenta de la integración de teorías y conocimientos, de los componentes de la práctica profesional del comunicador, de la función social del mismo y la capacidad de resolver problemas de comunicación.

Donde se ha asomado más la discrepancia y por tanto la creatividad y el debate, ha sido en el terreno de caracterización de los proyectos pertinentes, ya que el

31. El ITESO pretende que a partir de 2017 se avance a una nueva versión del PAP, denominada por ahora como PAP 2.0.

péndulo se ha ido moviendo de las prescripciones institucionales a los gustos o intereses personales, o bien, con un equilibrio entre ambos. Por ejemplo, en 1981, se aceptaban proyectos de tres tipos: los problemas socio–comunicacionales abordables teóricamente y con soluciones técnicas, la investigación en sí misma y los proyectos con soluciones alternativas que también demandaban una investigación formativa; en 1990, con base en goznes con el propio posgrado de Comunicación, se prescribieron tres grandes áreas de trabajo articuladas con la comunicación: cultura urbana, significación y educación; un año después, en 1991, estas áreas se transformaron en otras tres: Comunicación y cultura, Comunicación e instituciones y Comunicación y educación; en 1992, el espectro vuelve a abrirse hacia cualquier práctica de comunicación; en la modificación curricular de 1995 —a nivel global— se delimitaron cuatro campos de trabajo: comunicación e información social, comunicación y educación, comunicación y organización, y comunicación y publicidad, contexto que da lugar a la transformación del Área de Integración en una triple asignatura seriada denominada Proyectos de Comunicación, adscrita al Área de Opción Terminal, como antesala a la tesis y refrendo de la relación con el Servicio Social, que desde el inicio de Multimedios / Área de Integración ya venía imbricándose (como sucedió posteriormente en los Proyectos de Aplicación Profesional, PAP); en 2004, la perspectiva curricular se asomó a las industrias culturales no mediáticas, las estructuras intermedias y los medios de comunicación, con lo que los PAP podían ser de investigación y / o vinculación en una escala amplia de formatos vinculados a proyectos institucionales o a iniciativas de los propios alumnos, y finalmente, en la medida que se diversificó la propuesta de licenciaturas en el DESO (entre 2009 y 2012) el abanico de PAP formalmente quedó abierto a prácticamente cualquier tipo de alcance. Por ello, es explicable que en la actualidad la propuesta de los PAP del DESO se haya conjuntado en una apuesta muy general denominada Modelos y políticas de comunicación y de cultura, cuyos programas prácticamente coinciden con las diversas opciones de formación profesional en licenciatura. Sin embargo, la creatividad circula por la invención constante de los proyectos.

Quedan muchas preguntas, como la de qué proyectos han transportado sus agencias a gran distancia y han sido eficientes en dar formato a lo social, es decir, las formas como se ha colaborado en construir lo colectivo. Se trata de un programa más amplio que permite indagar los impactos de esta figura académica que partió de Multimedios y ahora se despliega como PAP, dinámica que nos manifiesta que la realidad es cada vez más difícil de entender porque es compleja, sistémica, multicausal, dinámica, de cambios acelerados y "caórtica" (del caos al orden y viceversa) (Baena Paz, 2012, p.20 [lámina]).

LA CONSTRUCCIÓN DEL PAP 2.0 CON UNA PROSPECTIVA DE FUTURO

A partir de 2017, el ITESO quiere pasar al PAP 2.0., tarea que se constituye en el foco de esta reflexión con carácter prospectivo. El PAP hasta el momento actual es una unidad curricular determinada por los parámetros temporales. Por los mandatos del anterior Plan de Desarrollo Académico del ITESO (2012–2016) tal unidad curricular se encuentra todavía más fuertemente individualizada en torno a un profesor, y por tanto a sus capacidades y estilos personales "con un margen relativamente amplio de autonomía cuya variación depende de los diversos modos de la gestión docente". Como asignatura se ha ido moviendo del esquema de distribución secuencial de contenidos propios del aula, a una secuencia consistente con la lógica de proyectos, abierta a la indagación, experimentación y confrontación con el entorno. Está supeditada a un vínculo educativo–administrativo por el cual los estudiantes pagan una cuota y los profesores reciben como encargo y fuente de ingresos, tanto si son de planta como de asignatura (Luna Cortés, 2013, pp. 3–4).

La prospectiva del PAP 2.0 depende del diseño de estrategias para construir escenarios deseables, es decir, aquellos que pueden apuntalar los bienes y servicios profesionales para un mejor bien colectivo.

Entre los aspectos a atender —como se anotó al principio de este artículo— están: 1) identificar los cambios y transformaciones en el entorno, básicamente las nuevas tecnologías y los cambios en las modalidades de usuarios–ciudadanos; 2) es necesario que la plataforma misma de proyectos estimule la construcción de futuro. El esfuerzo, entonces será anticipar los problemas posibles, eliminando lo aleatorio y limitando lo imprevisto en la medida de lo posible (Astirraga, 2016). Se trata de una conjetura o de una hipótesis respecto a un futuro posible, en función de un marco teórico (Gómez Campos, 2017, p.2).

Es muy útil definir el prospecto como un "curso de acción a seguir, un tiempo definido para realizar un escenario futuro, deseable y posible, a partir del presente" (Corrales Díaz, 1991, pág.40). La indagación de la prospectiva de los PAP del DESO pasa necesariamente por toda la plataforma PAP del ITESO, ya que además de que es un dispositivo académico instituido para todas las licenciaturas de la universidad, se ha constituido un sistema interconectado en todos sus componentes: apuestas estratégicas, programas PAP (disciplinarios, multidisciplinarios e interdisciplinarios), códigos de clasificación, registro de proyectos, centros o departamentos involucrados, programas educativos y cantidad de alumnos solicitados, profesores de los PAP, periodos de apertura de los proyectos y repositorio de documentos.

Identificación de los cambios

Hay tres aspectos no negociables del PAP 1.0 que tendrían que conservarse en el PAP 2.0: la pedagogía centrada en el alumno, los objetos socio–profesionales de los programas educativos y la aplicación profesional orientada a la transformación social. Es necesario que en la prospectiva 2017–2021 se conserve el énfasis en el aspecto integral de la persona (recuperar al ser humano, basado en un proyecto de nación de largo plazo y de globalización). Se trata de continuar concibiendo al educando como un sujeto con capacidades de aprendizaje para toda la vida con base a que es un individuo, cognoscente y sintiente, y "fomentar el aprender a aprender, el aprendizaje continuo y permanente, incluyendo en primera instancia a todos los educadores" (Baena Paz, 2012, p.35 [lámina]).

En las reflexiones de Raúl Fuentes[32] encontramos el reconocimiento al potencial de estructuración sociocultural que tiene la comunicación, "esa capacidad institucionalizadora, ese potencial de estructuración sociocultural,[33] esa posibilidad de *modelar* las identidades y las interacciones sociales o, en una palabra, ese *poder educativo*, como se ha ido reconociendo paulatinamente [por lo cual] es de la mayor importancia comprender *cómo* es que su estructuración se realiza y *cómo* puede intervenirse en ese proceso histórico multidimensional de construcción social de la realidad" (Fuentes Navarro, 2004a, p.7).

Con base en el poder educativo de la comunicación es posible pensar que en el futuro del PAP 2.0 —como primer requisito— se reconozca, valore y exija en los sujetos que se involucran en ellos la "capacidad de interpretación del sentido de la realidad social y de elaboración colectiva de proyectos de futuro", teniendo siempre presente la manera como se estructuran las identidades y las interacciones sociales para poder intervenir estratégicamente en la construcción social de los colectivos de la sociedad. Esto deriva en que el aprendizaje de los PAP[34] esté enfocado a conocer cómo se construye el consenso y cómo se pueden generar consensos, en el ámbito del poder educativo de la comunicación, es decir, de su capacidad de modelar subjetividades y mediaciones sociales.

32. De este modo, con este autor, podríamos sostener que se trata de un esfuerzo de relacionar los PAP con una concepción de la comunicación en forma reflexiva, "refiriendo la propia práctica al modelo y viceversa, en un esfuerzo compartido por los sujetos para enseñar y aprender la comunicación en la comunicación, o en otros términos, para producir socialmente sentido sobre la producción social de sentido" (Fuentes Navarro, 2004b, p.46).
33. Eso implica pensar y asumir la comunicación y la educación no como técnicas instrumentales de manipulación de medios y mensajes, como transmisión de lo que producen unos y consumen otros, sino como una relación social constitutiva, como el mecanismo omnipresente que permite construir los consensos, pero también los desacuerdos, no la unanimidad, sino la diversidad respetuosa y mutuamente comprensiva, la acción social que articula proyectos y sujetos, estructuras y prácticas, que produce y desarrolla una nueva ecología cognitiva y comunicativa (Fuentes Navarro, 2004a, pp. 7–8).
34. Desde 1982, se puso énfasis en el aprendizaje de carácter participativo y autodirigido y grupal, frente al modelo tradicional. Es un requisito que ya está en el ADN de los PAP.

El segundo requisito se refiere a hacer que las interpretaciones divergentes en torno a las apuestas o alcances de los PAP o incluso la selección de proyectos y escenarios "se compartan, se comuniquen, se construyan conjuntamente" ("tarea principal de la educación") (Fuentes Navarro, 2004a, pp. 7–8).

El tercer requisito del PAP 2.0 requerirá de los sujetos la combinación de los dos requisitos anteriores, es decir, la capacidad de interpretar el sentido de la realidad social como condición para elaborar colectivamente proyectos de futuro, con base en la construcción de consensos con relación a las interpretaciones divergentes.[35] Esto dará cabida a la flexibilidad metodológica y supondrá que los sujetos responsablemente ejercen su autonomía.

Cualquiera sea el cambio en los alcances de los proyectos —como cuarto requisito—, se tenderá a respetar el proceso subjetivo de experimentar (sujeto atento), entender (sujeto inteligente), juzgar (sujeto razonable) y actuar creativamente (sujeto responsable).[36]

El quinto requisito se enfoca a avanzar más en la matriz impactos —instalada en el diseño de los proyectos— como una forma de asegurar la eficiencia de los PAP (resultados), la eficacia (usabilidad) y efectividad (beneficio evidente).

El sexto requisito impulsará a que la documentación de los PAP combine la gestión de la información y del entretenimiento con la gestión del conocimiento, mediada por una serie de preguntas progresivas en términos de producción de sentido y de "producción de sentido sobre la producción de sentido", y un portafolio de evidencias.

El séptimo requisito pide revisar la posibilidad de generar un espacio modular de proyectos, en el que el alumno transite paulatinamente a lo largo de su formación, en etapas progresivas que le permitan ir desarrollando competencias en la lógica de proyectos profesionales de diverso alcance (mercado profesional, servicios profesionales innovadores y proyectos claramente enfocados a la atención de las poblaciones víctimas de la pobreza y la exclusión). Avanzar hacia un

35. En una de sus últimas aportaciones documentadas para esta disertación, Fuentes Navarro, invocó una posible conclusión a partir del alemán Wolfgang Donsbach, que puede iluminar a los PAP, en el sentido de "enfocarse en agendas de investigación que puedan ayudar a las sociedades y a la gente a 'comunicarse mejor', esto es, a tomar decisiones sobre cualquier asunto a partir de una sólida base de evidencias, y con la menor influencia posible de otras personas o instituciones, sean éstos los 'grandes persuasores' en la comunicación personal, los medios noticiosos, o los poderes políticos o económicos, tanto en el contexto nacional como en el global" (Donsbach, 2006; citado por Fuentes Navarro, 2009, p.36).
36. No es casual en el contexto de CCI la alusión al filósofo jesuita Bernard Lonergan.

esquema curricular modular[37] implicaría desarrollar un nuevo modelo de negocio diferente al que opera actualmente (Luna Cortés, 2013, p.9), en el que se darían encadenamientos de proyectos con grado progresivo de adquisición y aplicación de competencias profesionales y sociales.

Los elementos de la flexibilidad del "módulo de proyectos longitudinales", en el que se incluiría al PAP o tal vez sería el PAP 2.0 bajo la figura de módulo, se formularían así:

1) Diseño con base en una serie de competencias objetivables relacionadas con sus desempeños.
2) Construcción en torno a objetos–problema o generación de bienes sociales (como ya se ha iniciado en el continuo del Catálogo PAP del ITESO y que puede enfocarse a intervenciones sociales, servicios profesionales, investigación aplicada y difusión de la ciencia y la cultura),[38] cuya metodología desembocaría en resultados y productos evaluables (análogo a la matriz de impactos con la que actualmente se ofertan PAP, si bien hay distintos grados de maduración).
3) La duración del módulo se delimitaría en función de la complejidad de las competencias relacionadas con los distintos escenarios, por lo que necesariamente sería mayor a la métrica actual de las asignaturas promedio de ocho créditos (el módulo de los proyectos podría convivir con otros dos módulos durante un periodo escolar) (Luna Cortés, 2013, pp. 7–8). Con el sistema modular podrían incrementarse los créditos para posibilitar el trabajo autónomo de los alumnos.[39] Actualmente todos los alumnos de licenciatura del ITESO cursan el PAP en dos periodos, con 16 créditos cada uno.
4) La orientación hacia el futuro prospectivo y estratégico, al construir futuros que integren los proyectos individuales, con el objeto de alcanzar certidumbre

37. En síntesis, se puede decir que las características fundamentales del modelo [modular] son: concepción innovadora de la enseñanza que integra la interdisciplina y la aplicación de conocimientos, a partir de objetos de transformación y por medio de la investigación; organización global del proceso de enseñanza aprendizaje a través de "módulos" o unidades de enseñanza aprendizaje que integran docencia, investigación y servicio; vinculación entre teoría y praxis por medio de la realización de una investigación que se realiza cada trimestre y de la aplicación de este trabajo en una práctica de servicio; ejecución de la didáctica modular a través de ciertas técnicas educativas, como el trabajo de grupo y en equipo, con la finalidad de que los estudiantes experimenten las ventajas y desventajas de trabajar con los demás, experiencias que les permiten valorar su trabajo en función del trabajo de los otros; participación activa de los estudiantes en el proceso de enseñanza aprendizaje, asumiendo una responsabilidad personal en su formación, a través de una participación activa en el trabajo, que estimula una actitud crítica en los alumnos; concepción innovadora de la función del profesor universitario en la que éste sirve de guía, de organizador del proceso de enseñanza–aprendizaje; el docente es el coordinador del módulo, el moderador de las discusiones que se dan en el aula, no es la única fuente de información a través de la cual los estudiantes aprenden. Su trabajo es orientar a los alumnos para que sean capaces de acudir a diversas fuentes de información (Padilla Arias, 2012).
38. Tipología señalada en el documento de vinculación promulgado por el Consejo de Rectoría (ITESO, Consejo de Rectoría, 2014).
39. Si el reto es incrementar el tiempo de dedicación al alumno a los proyectos, esto podría reforzarse a través de un sistema modular que articule diferentes fases, e incluso interacciones con asignaturas simultáneas y correlacionadas.

y dirigirse hacia lo deseable, enseñar a pensar, romper paradigmas tradicionales, cambiar de actitud, etcétera (Baena Paz, 2012, p.38 [lámina]).

5) La práctica del discernimiento entre los involucrados en los PAP, tanto para la reflexión como para la resolución de conflictos, así como para la identificación de prioridades de actuación y el fomento de un modelo organizativo con tintes de colaboración, participación y flexibilidad (CPAP et al., 2017).

6) Caracterización de la realidad social y comparación entre lo deseado y el estado de la realidad.

7) Análisis, selección y elaboración de los medios de estimulación educativa para los involucrados (Méndez Leiva, Florián Silveira & Feliciano Padilla, 2000).

8) Admitir la "anormalidad" de esta área modular con respecto a las métricas de las demás asignaturas.[40]

El octavo requisito se perfila como el aprender en red[41] como uno de los ejes de cambio, junto con la articulación de conocimiento–innovación, la interdisciplinariedad y la interculturalidad (Luna Cortés, 2013). Se conservará la lógica de proyectos abierta a la indagación, experimentación y confrontación con el entorno, acompañada de núcleos de profesores que posibiliten la integración de saberes inter y transdisciplinarios, así como de familias profesionales.

El noveno requisito corresponde a que el docente acompañante del PAP goce de un mandato laboral en que se integren con equilibrio la docencia, la investigación y la vinculación.

Construcción de futuro

Los proyectos, gracias a la configuración de los programas, tendrán una visión de largo plazo.

40. "Aquellas asignaturas que se separan sustancialmente de la norma requieren soluciones 'ad casum' difíciles de digerir institucionalmente. Los Proyectos de Aplicación Profesional (PAP) son el ejemplo más claro en tanto que, en su concepción, el aprendizaje no se ajusta a la paridad BCD / TIE, ni el esquema hora / semana / periodo resulta funcional a la índole de la actividad definida bajo la lógica del proyecto. Las experiencias de aprendizaje *on line*, virtual o en red representan también "anormalidades" respecto del modelo. Esto explica, en parte, las dificultades experimentadas para la administración de ese tipo de asignaturas" (Luna Cortés, 2013, pág.4).
41. De los atributos del aprendizaje (significativo, reflexivo, situado...) los de "en acción", "colaborativo" y "transferible" —según Carlos Luna— remiten a la noción de "competencia" por lo que ulteriormente —en el Modelo Educativo del ITESO— fueron definidos como "aprendizaje reflexivo, situado y orientado al logro de competencias" (Luna Cortés, 2013, pp. 5–6). Por otra parte, el mismo académico señala que "aprender en red" constituye una dimensión que cruza transversalmente a los atributos del aprendizaje, en una lógica de trabajo distinta capaz de rearticular metodológicamente el conjunto de los procesos de aprendizaje (p.6). "Para completar el cuadro tal vez sería conveniente considerar tres nuevos ingredientes en el modelo: la articulación conocimiento–innovación, la interdisciplinariedad y la interculturalidad, no sólo como exigencias funcionales en el mundo del trabajo, sino como modos deseables de inserción en el mundo" (p.6).

Una visión de futuro está sustentada en un proceso continuo de toma de decisiones, si bien estas habrán de estar enfocadas a la superación o mejora de situaciones fácticas relacionadas con la comunicación en sus diferentes contextos.

Como primer requisito, se requerirá un observatorio de necesidades sociales en los campos de la comunicación y de la cultura, que ayude a configurar proyectos igualmente sociales. En este contexto, la apuesta de *Modelos y políticas de comunicación y de cultura* podría ser redefinida en el futuro con una buena porción de los requisitos documentados en la prospectiva de cambio que se ha expuesto inmediatamente arriba, y que bien pueden resumirse en las próximas líneas estratégicas de los PAP 2017–2021 (LPAP), a nivel de la institución, sin olvidar la definición del "proyecto social", que en nuestro caso se identifica con la "apuesta", y sin dejar de lado un buen diagnóstico de los impactos formativos y sociales de los últimos 11 años de PAP:

LPAP1. Incorporación de la espiritualidad ignaciana a la gestión académica y social de los PAP.
LPAP2. Flexibilización y diversificación del modelo curricular de los PAP.
LPAP3. Formulación de soluciones innovadoras en ámbitos estratégicos locales y globales que abonen a la responsabilidad social universitaria (RSU).
LPAP4. Gestión del conocimiento para su aprovechamiento curricular y social, con base en la identificación, el registro y la difusión de las buenas prácticas.
LPAP5. Elevar la calidad de los PAP (CPAP, DGA, ITESO, 2017).

El segundo requisito para una visión de futuro supone una mirada común enfocada a agendas de investigación que puedan ayudar a las sociedades y a la gente a comunicarse mejor, lo que supone tomar decisiones como se anunció en el apartado anterior.

Algunos problemas posibles

Entre los problemas podrían colarse las inercias de ciertos PAP que solamente cumplen el requisito de la práctica profesional. En consecuencia, el DESO tendría que hacer un esfuerzo para trascender la "aplicación profesional" a secas, mediante una aplicación "socio–profesional" con especificidades teóricas que permitan clarificar los campos sociales en los que se quiere incidir; rescatar su carácter universitario, sin subsumir las prácticas a las otras instituciones a las que se sirve; recuperar las articulaciones entre la formación universitaria y las prácticas profesionales, reconociendo sus confrontaciones, y la dotación de recursos docentes con habilidades en metodología y abiertos a la innovación postdisciplinaria, con base en el uso eficiente de la producción de conocimiento del campo (Fuentes Navarro, 2002).

Otro problema es la propiedad intelectual de los productos. Es importante que para los alumnos quede clara la modalidad de empleo de sus productos y el destino de sus servicios, y se les reconozca económica, social, legal y simbólicamente (ITESO–DGA, 2017). Complementariamente, debería de haber una carta de parte del destinatario en que se especifique su satisfacción por el uso del producto o el empleo del servicio. Se trata de un Servicio Social,[42] en el que, si el destinatario no tiene necesidades o carencias económicas, debería retribuir (y se convertiría de ese modo en un servicio profesional).[43]

Es importante, por otra parte, que el destinatario asociado del PAP no esté en el extremo de la indiferencia o de la demasiada exigencia. Es importante que el alcance del trabajo sea racional y que esté tipificado en los acuerdos iniciales o convenio (ITESO–DGA, febrero de 2017).

Algunos aspectos aleatorios

Los acompañantes docentes deberán estar entrenados en las nuevas tecnologías de información y comunicación aplicadas a la educación. "Será necesario que el núcleo de profesores comparta un "modo metodológico común de proceder" (Luna Cortés, 2013, p.1). Además, los profesores deberán estar preparados para reforzar la reflexión sobre la experiencia y la comunicación en forma de debate para formular significados comunes en los PAP.

Como la flexibilidad curricular será un bien a buscar a toda costa, en el modelo PAP 2.0 será necesaria una consulta general a los involucrados (alumnos, maestros y asociados externos) y un proceso donde el trabajo en equipo será imprescindible, y en conexión plena con el resto de las apuestas de los PAP, así como con los investigadores y profesionales de la vinculación del ITESO.

REFERENCIAS

Astirraga, E. (diciembre, 2016). Prospectiva estratégica: orígenes, conceptos clave e introducción a su práctica. *Revista Centroamericana de Administración Pública*. ICAP, 13–29.

Baena Paz, G. (noviembre 1 y 2, 2012). *Prospectiva de la educación superior. Propuestas para el futuro que ya empezó*. En III Congreso Latinoamericano

42. "Los requisitos oficiales de la opción terminal y servicio social se resolvieron en la estructura 2004 mediante su integración a los proyectos de aplicación profesional. La cuestión del servicio social sigue siendo materia de discusión dadas las distintas maneras de concebirlo y de concretarlo en esos proyectos" (Luna Cortés, 2013, p.5).
43. Afortunadamente el ITESO ha ido normando progresivamente la propiedad intelectual y la transferencia de conocimiento.

Prospectiva y Estudios del Futuro. Prospecta América Latina 2012. I Congreso Nacional de Prospectiva Prospecta, Mendoza, Argentina.

Consejo Académico del ITESO (2005). *Criterios generales y propuestas operativas para los Proyectos de Aplicación Profesional*. Guadalajara: ITESO.

Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (s.f.). Inicio / ¿Qué es CONEICC? Recuperado de coneicc.org.mx

Corrales, C. (1975). *Informe que presenta el equipo de investigación del crédito de Técnicas de Promoción Popular, sobre las labores y trabajos desempeñados durante el periodo comprendido entre agosto de 1974 a diciembre de 1974*. Guadalajara: ITESO.

Corrales Díaz, C. (agosto, 1981). *Semana de Introducción al Área y al Taller de Integración*. Guadalajara: ITESO.

Corrales Díaz, C. (agosto–diciembre, 1981). *Taller de Integración I*. Guadalajara: ITESO.

Corrales Díaz, C. (agosto–diciembre, 1982). *Información general del Área de Integración y calendario de actividades*. Guadalajara: ITESO.

Corrales Díaz, C. (1987). *Fundamentos teóricos para el análisis de dos componentes de la práctica profesional de comunicador como práctica social, el desempeño profesional y el proyecto de la práctica*. Guadalajara: ITESO.

Corrales Díaz, C. (1991). *Proyectos de comunicación. Una estrategia en la práctica profesional de comunicación* (Cuadernos de Divulgación Académica, 20). Guadalajara: ITESO.

CPAP, DGA, ITESO (23 de febrero de 2017). *Plan de Desarrollo de los Proyectos de Aplicación Profesional 2017–2021* (borrador). Guadalajara: DGA–ITESO.

Donsbach, W. (2006). The identity of Communication Research. *Journal of Communication*, *56*(3), 437–448.

Escuela de Ciencias de la Comunicación (5 de diciembre de 1975). *Acta No. 12 de la sesión de Consejo de Escuela de Ciencias de la Comunicación*. Guadalajara: ITESO.

Fuentes Navarro, R. (1980). *El papel de la investigación dentro de la enseñanza de la comunicación en México*. En Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, Primera Reunión Nacional de Investigadores de la Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana–Xochimilco, México.

Fuentes Navarro, R. (marzo, 1984). *Escuela de Ciencias de la Comunicación. Notas para una reflexión valorativa 1978–1983*. Guadalajara: ITESO.

Fuentes Navarro, R. (1986). Enseñanza e investigación de la comunicación para el cambio social. Algunas implicaciones de las condiciones actuales. *Cuadernos del TICOM*, núm.40. México: UAM–Xochimilco.

Fuentes Navarro, R. (agosto, 1988). Pensar la comunicación desde la cultura. *Renglones, Revista del ITESO,* núm.11, 10–14. Guadalajara: ITESO.

Fuentes Navarro, R. (1991). Prácticas profesionales y utopía universitaria: notas para repensar el modelo de comunicador. *Diá–logos de la Comunicación*, núm.31. Lima: FELAFACS.

Fuentes Navarro, R. (2002). Re–pensar el curriculum en comunicación como mediación de un proyecto social. *Animus, revista interamericana de comunicacao midiática*, *1*(1). Brasil: Universidade Federal de Santa Maria.

Fuentes Navarro, R. (2004a). Modelos y prácticas de educación y comunicación: una perspectiva sociocultural. *Revista Colombiana de Educación*, núm.46. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Fuentes Navarro, R. (2004b). La producción social de sentido sobre la producción social de sentido: una propuesta de re–conocimiento para el campo de estudios de la comunicación. En R. Fuentes Navarro & G. De la Torre Escoto, *Producción, circulación y reproducción académicas en el campo de la comunicación en México* (pp. 11–46). Guadalajara: ITESO.

Fuentes Navarro, R. (2009). El campo académico de la comunicación: 25 años de fermentación. *Anuario ININCO Investigaciones de la Comunicación*, núm. 21, 23–42. Caracas, Venezuela: Universidad Central de Venezuela.

Gómez Campos, V.M. (27 de febrero de 2017). Propuesta para la elaboración de un marco teórico sobre prospectiva en educación superior. *Revista de la Educación Superior*, núm.50. Recuperado de http://publicaciones.anuies.mx/revista/50/1/1/es/propuesta-para-la-elaboracion-de-un-marco-teorico-sobre-prospectiva

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (1980). *Información general del Área de Integración y calendario de actividades*. Guadalajara: ITESO.

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (enero–junio, 1981). *Información general del Área de Integración y calendario de actividades*. Guadalajara: ITESO.

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (1990a). *Taller de Integración I y II. Propuesta de trabajo 1990–1991*. Guadalajara: ITESO.

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (septiembre, 1990b). *Guía para el diseño de proyectos (1990)*. Guadalajara: ITESO.

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (agosto, 1992). *Taller de Integración I y II. Programa de trabajo*. Guadalajara: ITESO.

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (1995). *Modificación al programa académico de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación*. Guadalajara: ITESO.

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (julio, 2004). *Licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Plan 2004*. Guadalajara: ITESO.

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Consejo de Rectoría. (2014). *Definición, categorías, principios, propósitos y organización de la vinculación*. Guadalajara: ITESO.

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Dirección General Académica (febrero, 2017). *Zoomate. Los Proyectos de Aplicación Profesional en cuatro licenciaturas del Departamento de Estudios Socioculturales*. Guadalajara: Desarrollo Educativo / DGA–ITESO.

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Fuentes Navarro, R., & Severino Martínez, J. (s.f.). *Área de Integración 1979–80. Tres proyectos*. Guadalajara: ITESO.

Luna Cortés, C. (1985). Universidad y significado. *Renglones, revista del ITESO*, núm.3. Guadalajara: ITESO.

Luna Cortés, C. (2011). *Revisión curricular excurso*. Guadalajara: DESO–ITESO.

Luna Cortés, C.E. (13 de noviembre de 2013). *Hacia una nueva estructura curricular de licenciaturas: anteproyecto* (documento de trabajo en borrador). Guadalajara: DGA–ITESO.

Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones / Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Gustavo Gili.

Méndez Leiva, A., Florián Silveira, J. & Feliciano Padilla, R. (2000). Una visión prospectiva en el proyecto educativo en las instituciones de educación superior. *Pedagogía Universitaria*, *5*(3), 25–34.

Padilla Arias, A. (octubre–diciembre, 2012). El sistema modular de enseñanza: una alternativa curricular de educación superior universitaria en México. *Revista de Docencia Universitaria*, *10*(3), 71–98. Recuperado el 28 de febrero de 2017, de http://red-u.net/Redu/files/journals/1/articles/440/public/440-1653-1-PB.pdf

Pintor Anguiano, G. (1975). *Taller de Multimedios*. Guadalajara: ITESO.

Posada, P.H. (1994). *Segundo Informe del Rector*. Guadalajara: ITESO.

Reguillo, R. (2016). *Tecnologías, innovación social y espacio público: Hacia un METALAB ITESO*. Guadalajara: ITESO.

Rojo Michel, C. (8 de febrero de 2017). *Entrevista sobre la prospectiva de los PAP del ITESO* (C. Ruiz Sahagún, entrevistador).

Romo Gil, C. (septiembre, 1991). *Una versión personal de la historia de la escuela*. Guadalajara: ITESO.

Sánchez Villaseñor, J. (1991). *José Sánchez Villaseñor, S.J. 1911 / 1961. Notas biográficas*. Guadalajara / México: ITESO / Universidad Iberoamericana.

White, R. (1988). Factores sociales y políticos en el desarrollo de la ética de la comunicación. *Diá–logos (de comunicación). Revista teórica de FELAFACS*, núm.22, 79–101.

CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN DEL ITESO EN SUS CONTEXTOS INSTITUCIONALES ACADÉMICOS

CRISTINA ROMO

Para una institución, cumplir 50 años es una oportunidad de hacer revisiones, confrontar el presente con el pasado y con las obras realizadas; reconocer lo que se ha hecho mal y buscar la manera de que lo bueno permanezca y siga alentando no solo la cotidianidad sino también la proyección del futuro. La Escuela de Ciencias de la Comunicación del ITESO que comenzó en 1967 ha tenido, entre sus actividades extracurriculares, una relación enriquecedora con organizaciones externas que tienen finalidades muy acordes con sus ideales y proyectos, como es la superación continuada en la formación de comunicadores comprometidos con la realidad para mejorarla, el cultivo del conocimiento y el fomento de la investigación en sus objetos de estudio. Nunca hubo duda en comprometer la participación de la Escuela en espacios que permitieran la discusión y el diálogo de lo que signifique estar empeñados en la mejor formación y en avanzar en el conocimiento para comprender el entorno, para lograr profesionales que se comprometieran en la solución de problemas sociales y adquirieran los conocimientos para un adecuado desempeño profesional.

Cuando en 1974 en la Escuela de Ciencias de la Comunicación del ITESO se discutía la posibilidad de establecer un plan de estudios que reformaría todo lo establecido hasta entonces, la Universidad Anáhuac en la Ciudad de México organizó un seminario sobre la enseñanza de la comunicación en el país al que invitó a los directores de las universidades e instituciones de educación superior que ofrecían la carrera de comunicación o de periodismo. Asistimos varios profesores y algunos estudiantes del ITESO junto con el director. Por las tardes los directores y algunos profesores se reunieron para discutir la necesidad o posibilidad de constituir una asociación de escuelas de comunicación. Esa fue la semilla que dio lugar, dos años después, a la creación del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de la Comunicación (CONEICC), que ocurrió en junio de 1976.

Con la constitución del CONEICC y la de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS) en 1981, el papel que en esas organizaciones ha desempeñado la Escuela de Ciencias de la Comunicación en favor de la enseñanza y la investigación en la materia, ha sido no solo permanente sino relevante. De hecho, en el CONEICC, los representantes del ITESO siempre han formado parte del comité coordinador; si bien en el primer comité no tuvimos

la titularidad, sí participamos en alguno de los comités. Lo mismo puede decirse de la FELAFACS en la que estuvimos presentes en las reuniones preparatorias, en su constitución y luego, por más de diez años, representamos a México como directores regionales. En esas dos organizaciones se abrió, para la Escuela de Ciencias de la Comunicación, la oportunidad de participar y aportar en todo el trabajo de planeación, relación, cooperación, cohesión que las instituciones universitarias de México y de América Latina se han empeñado en hacer mejor, de manera permanente la formación universitaria de comunicadores, y desde donde hemos recibido ideas, conocimiento y oportunidad de dialogar.

CONEICC

Vayamos al principio. A ese seminario convocado por la Universidad Anáhuac con el título de "La enseñanza de la comunicación" asistimos, además del director, que entonces era el P. Juan José Coronado Villanueva, algunos profesores y alumnos. Cada uno de los directores participantes expuso su plan de estudios, los objetivos y sus realidades. En las discusiones, fue quedando claro que más que diferencias profundas, lo que había era desconfianza y competencia entre las instituciones, debido al desconocimiento, y también muchos problemas en común. Inmediatamente surgió la idea de constituir una asociación de escuelas de comunicación, que permitiera el conocimiento entre ellas, la posibilidad de compartir experiencias y emprender proyectos en común.

A partir de esa fecha se llevaron a cabo varias reuniones preparatorias, una de ellas en el ITESO en mayo de 1975, cuando se discutió la propuesta de establecer un plan de estudios común, que no se aprobó. Unos meses después, Luis Morfín López fue nombrado director de la escuela del ITESO, quien estuvo muy activo en la redacción del estatuto para la nueva asociación.

Los trabajos de planeación culminaron en una reunión en la Universidad Anáhuac en abril de 1976, a la que asistieron 14 universidades e instituciones de educación superior que firmaron una carta de intención para crear una asociación. Así llegamos a la sesión en la Universidad Autónoma Metropolitana–Xochimilco (UAM–X) en junio de ese año, en la que nueve instituciones de todo el país aprobaron el estatuto y firmaron el acta constitutiva para la creación del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC). Por parte del ITESO Luis Morfín López y Cristina Romo Gil asistieron a esta reunión. Posteriormente, en representación del ITESO, el acta notarial fue firmada por los profesores Adriana Camarena de Obeso, Cristina Romo Gil y Salvador Martínez Licón, recién nombrado director de la escuela.

En octubre de 1976, se celebró en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México (UIA) la primera asamblea en la que se eligió al inicial comité coordinador. Para dar cumplimiento a los principales objetivos del naciente Consejo que

se refieren a propiciar la comunicación entre los profesores, los investigadores y las instituciones, y elaborar normas de calidad académica para recomendar su aplicación, el interés principal en esa primera reunión fue conocer lo que se trabajaba en cada una de las escuelas. Importaba observar cómo se estructuraban los planes de estudio, la formación de los cuerpos docentes, los problemas de titulación, las dificultades para el servicio social, los recursos materiales, como laboratorios y bibliotecas, entre otros temas. Llamaba la atención cualquier proyecto o metodología que fuera novedoso. En esa asamblea uno de los asuntos que despertó más interés fue el proyecto del Taller de Multimedios que teníamos en la escuela del ITESO. El hecho de cursar un semestre o dos e intervenir en una situación real de comunicación con proyección social, con un objetivo definido a lograr en el periodo, con la asesoría y el apoyo de los profesores de la escuela y la presentación de un informe detallado del proceso, resultó una novedad, y se nos solicitó información y asesoría para establecer experiencias similares. Nuestra escuela se presentaba como un programa comprometido en propiciar en los estudiantes el contacto con la realidad social, plantearse problemas y diseñar soluciones a corto plazo. El diálogo entonces comenzado, nos permitió establecer relaciones cercanas que se han convertido en amistad y trabajo en común con la UIA, la UAM–X y los profesores de la Universidad Anáhuac, principalmente; más adelante esas relaciones se extenderían a otras instituciones.

Desde la segunda elección de comité coordinador celebrada en 1978, algún representante institucional del ITESO ha formado parte del mismo hasta el día de hoy. En tres ocasiones la presidencia del Consejo ha recaído en alguno de nosotros (Cristina Romo, de 1982 a 1984; Raúl Fuentes Navarro, de 1984 a 1986; Carlos Luna Cortés, de 1994 a 1997). Cuatro veces hemos ocupado el puesto de la secretaría, y desde entonces, además de los tres profesores mencionados hemos coordinado alguno de los comités de Investigación, Asuntos Académicos, Difusión o Documentación (Adriana Camarena, María Martha Collignon Goribar, Sofía Paláu Cardona, Alma Reyes Perales). Al mismo tiempo, egresados de nuestra escuela han representado a otras universidades y alguna vez han estado en el comité coordinador, como Cecilia Cervantes Barba que fue presidente de 1994 a 2000. La única institución que ha estado presente en las más de 90 asambleas, ha sido el ITESO.

Eso son números o datos, pero lo importante es reconocer el aporte que ha significado para el CONEICC la gestión, el trabajo, las ideas, las propuestas y la disponibilidad de quienes han sido nuestros representantes institucionales, gracias a la confianza que los diferentes rectores del ITESO han depositado en nosotros.

El ITESO, siempre dispuesto a la colaboración, ha sido sede para la realización de muy diversas actividades, desde ser sede de cuatro asambleas, espacio para foros de discusión sobre los posgrados, cursos de actualización temática, reuniones de comités o de la vocalía a la que pertenecemos, hasta seminarios

internacionales, como fue el seminario organizado en 1983 por el CONEICC y el Centro Internacional de Estudios Superiores para Américas Latina (CIESPAL), cuya sede está en Quito, titulado "Proyectos de comunicación: investigación y planificación", que reunió a una veintena de profesores de diversas universidades.

Para apoyar la descentralización, en la XII asamblea, en 1982, el Consejo decidió que el Centro CONEICC de Documentación sobre Comunicación en México, que estaba ubicado en la Universidad Iberoamericana desde 1977, saliera de la Ciudad de México. El 14 de enero de 1983 se firmó un convenio, a través del cual el ITESO recibió en custodia este importante centro con 1,057 textos clasificados. En 2017, en el que Ciencias de la Comunicación cumple 50 años, el Centro tiene alrededor de 16 mil asientos registrados que dan cuenta de los tres ejes temáticos en que se ha centrado: estudios sobre comunicación realizados en México; estudios sobre la comunicación en México; estudios sobre la enseñanza de la comunicación. El catálogo del Centro cuenta con la mayor concentración de tesis de licenciatura y de posgrado en comunicación en el país.

Una tarea que ha contribuido sustancialmente a la relación del ITESO con las instituciones miembros del CONEICC es el trabajo del Centro de Documentación, a través de los informes periódicos acerca del incremento del acervo, su clasificación, la digitalización de buena cantidad de documentos, la publicación del catálogo, las acciones para fomentar la consulta y la utilización de los materiales, las gestiones para salvaguardar el derecho de autor y la elaboración de bibliografías temáticas. Cuando no se contaba con los recursos que existen ahora para la búsqueda de información, el Centro fue una importante fuente de consulta presencial para que profesores e investigadores y sobre todo estudiantes de la ciudad, de la región y del país, se acercaran al ITESO, quienes, además de realizar sus consultas, se interesaban por conocernos mejor.

El acervo del Centro fue el primer insumo para que Raúl Fuentes creara en el año 2000 la base de datos "*ccdoc" Documentación en Ciencias de la Comunicación*, sobre el principio de seleccionar los documentos publicados que sean productos de investigación acerca de la comunicación en México, que tiene más de 6,500 referencias, actualmente.

Los representantes institucionales del ITESO (que algunos han pasado a ser miembros a título personal y miembros honorarios) han tenido una participación significativa. Primero, en la constitución del Consejo y luego en el trabajo de organización, reformas al estatuto y elaboración de reglamentos en los que ha trabajado Cristina Romo. Nuestros profesores han participado en seminarios, cursos y talleres que el CONEICC organizó en estos años, y en muchos de ellos han sido coordinadores y expositores. Carlos Luna tuvo un trascendental papel en los cursos sobre enseñanza de la comunicación y Raúl Fuentes en los de investigación. Destacan como ponentes en los encuentros nacionales también Carlos Corrales Díaz y Rossana Reguillo Cruz. En otros proyectos es importante la

participación de Sofía Paláu como coordinadora de la Red de Observatorios de la Comunicación, y la de Alma Reyes en el proyecto en ciernes de la incorporación de un Repositorio (biblioteca virtual a texto abierto de documentos completos) para el Centro de Documentación. Asimismo, a los académicos del ITESO les ha tocado representar al CONEICC en la FELAFACS y en otras reuniones internacionales, en donde el ITESO se ha convertido en un referente y se le ha colocado como una institución innovadora en la enseñanza y un centro importante de investigación.

La participación del ITESO en el CONEICC y en otros organismos, ha abierto las puertas para que varios de sus académicos se integren a las redes que se han ido formando con objetivos específicos, como son los observatorios de medios, la investigación documental sobre comunicación, la situación regional de los medios, el consumo de los mismos, el melodrama, el papel de los jóvenes en la realidad social y de otros temas; la colaboración en publicaciones colectivas, y en programas de investigación entre países, como fue el "Estudio comparativo. Sistemas de Comunicación México–Brasil" en 1989.

En la mayoría de los *Anuarios de investigación* del CONEICC es frecuente encontrar artículos escritos por académicos o egresados itesianos. Obras de algunos de nuestros profesores (Coronado, Fuentes, Reguillo, Romo) han sido lecturas obligadas o textos escolares en muchas de las escuelas .

Para dar cumplimiento al objetivo del CONEICC de propiciar la comunicación entre los profesores, investigadores y autoridades de las instituciones miembros, en varios periodos la comunicación formal se ha realizado desde el ITESO. Sin contar con las tecnologías para la elaboración y publicación de textos que ahora existen, con una máquina *composer* y un buen mimeógrafo, de 1985 hasta 1988 se elaboró, publicó y circuló el *Boletín informativo CONEICC* que mantuvo al día a las autoridades universitarias, los docentes y los estudiantes sobre lo acontecido y acordado en cada una de las asambleas; se daba cuenta de los convenios firmados, se circulaban las noticias de los asociados, se integraban datos sobre la historia del organismo, se incluían artículos de reflexión, se informaba de los planes de estudio de los posgrados que iban surgiendo y se reseñaban novedades adquiridas por el Centro de Documentación.

En diversos tiempos, los representantes del ITESO hemos sido responsables de tareas editoriales del Consejo: comenzamos la publicación de los *Cuadernos del CONEICC*, que devino en el *Anuario de investigación*, y de ahí seguimos con la redacción de las políticas editoriales. Apoyamos la publicación de memorias de algunos encuentros nacionales y otros latinoamericanos, que editamos en el ITESO. Y, por supuesto, como autores en el anuario, donde podemos contar más de una docena de artículos escritos por profesores del ITESO y otros tantos de egresados que trabajan en otras instituciones.

La presencia y participación de nuestros representantes, así como de otros académicos del ITESO ha sido numerosa y significativa en la realización de los

encuentros nacionales, como organizadores y como ponentes; coordinadores de proyectos de investigación; en la organización, exposición y participación en cursos y seminarios y en todos los trabajos de organización por lo que son un referente importante para el CONEICC y las escuelas que los forman. Así, son numerosas las invitaciones a impartir cursos, dictar conferencias o colaborar en publicaciones que nuestros académicos, y aun estudiantes, han recibido todos estos años.

Otros proyectos han sido fuertemente apoyados por los académicos del ITESO, como son los concursos de tesis, la dictaminación de textos para el *Anuario de investigación* o las acciones que lleva a cabo el Consejo de Acreditación de la Comunicación (CONAC), organismo independiente surgido a iniciativa del Consejo. Sin duda, no se puede hablar del CONEICC sin hacer referencia a los itesianos.

FELAFACS

La Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS) es una organización constituida en 1981 con la participación de delegados de 15 países de América Latina que representaban a 72 facultades de comunicación social de la región. Los objetivos señalados en su fundación pueden resumirse así: promover la relación y el intercambio de ideas y experiencias entre las asociaciones y facultades; establecer vínculos con organismos nacionales e internacionales que trabajen en el campo de la comunicación; contribuir a la creación y desarrollo de posgrados; propiciar y difundir la investigación científica, y promover la participación en la formulación de políticas de comunicación social.

Gracias al apoyo financiero de la Fundación Konrad Adenauer, la FELAFACS pudo llevar a cabo muy diversas actividades que le dieron amplia presencia en América Latina, se convirtió en una instancia de cohesión entre las universidades y sus académicos, y contó con la participación de los principales investigadores de la región y del mundo en muchos de sus proyectos. Apoyó la constitución de asociaciones nacionales en la mayor parte de los países y aun de España.

El trabajo de la Federación se ha centrado en la realización de talleres sobre diseño curricular, los programas de profesores visitantes, los seminarios sobre temas específicos, como fueron la metodología de la investigación, la enseñanza de los medios y los estudios sobre prácticas profesionales y mercado de trabajo, que trajeron como resultado un impulso y una mejora sustancial en la formación de comunicadores sociales en la región. Un esfuerzo relevante fue el apoyo que se dio a la creación de posgrados, las becas y la publicación del Boletín, primero, que dio lugar a la revista *Diá–logos de la Comunicación,* que se consolidó como un espacio de reflexión teórica y de discusión entre los académicos latinoamericanos y de otras partes del mundo.

Organismos internacionales como la UNESCO, que la reconoció como miembro en su calidad de organismo no gubernamental en 1990, y otros como la Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales de Información (ALASEI), la Asociación Internacional de Estudios e Investigaciones sobre la Información (AIERI), la Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana (WACC), la UNICEF y la Red Internacional de Cátedras UNESCO en Comunicación (Orbicom), propiciaron el conocimiento y la relación en el mundo.

Como representante del CONEICC, Cristina Romo participó en los trabajos preparatorios de la constitución de la Federación. Nuestra asociación nacional, el CONEICC, era la única existente en 1979 cuando fuimos convocados para plantear la posibilidad de constituir un organismo que agrupara a las escuelas y facultades de comunicación social de América Latina y que fomentara la creación de asociaciones nacionales, de tal manera que el modelo de organización y de proyecto de trabajo de la asociación mexicana fue decisivo para la conformación de la instancia latinoamericana. Esta presencia no solamente colocó en el mapa al CONEICC sino también a la escuela de Ciencias de la Comunicación del ITESO, que se vio como una escuela consistente, con proyectos innovadores en la enseñanza, tanto en la licenciatura como en el posgrado.

El trabajo de gestión, como la redacción del estatuto y los reglamentos, la experiencia aportada para la realización de las asambleas, la elaboración de actas de las reuniones y su estructura, como se hacen en el ITESO, de algún modo, fueron una valiosa aportación para el trabajo y desarrollo de la Federación. En esos primeros años de la FELAFACS, podemos reconocer la sinergia en el modo de trabajar que había con la Universidad Javeriana de Bogotá y con la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. El trabajo coordinado de las tres instituciones, con origen común, orientación y proyectos similares, y junto con ellas la Universidad de Lima, permitió un fuerte impulso para el trabajo y la relación con otras universidades.

Durante nueve años, Cristina Romo fue directora regional de la Federación por México, y Raúl Fuentes lo fue por tres años más. Cristina continuó como parte del consejo directivo y ahora como miembro honorario.

Al siguiente año de la constitución de la FELAFACS, fuimos convocados para realizar el informe sobre el primer estudio sistemático sobre las escuelas y facultades de la región. En 1983, el informe titulado *La formación universitaria de comunicadores sociales en América Latina* fue procesado por Graciela Bernal Loaiza en el ITESO, bajo la coordinación de Cristina Romo y la redacción de Raúl Fuentes. El documento es el primer diagnóstico de la realidad de las escuelas y facultades de comunicación de la región latinoamericana, que incluye el listado completo, la información histórica y características de cada uno de los programas, el alumnado y un análisis somero de los planes de estudio. El informe fue la base fundamental para plantear los trabajos que debía realizar la Federación.

Los académicos de Ciencias de la Comunicación del ITESO han destacado por su participación como ponentes y organizadores en algunos de los encuentros latinoamericanos; instructores en cursos sobre diseño curricular en diversos países; investigadores en el proyecto sobre Prácticas Profesionales y Mercado de Trabajo; integrantes de las reuniones sobre estudios de posgrado y de investigación; colaboradores en el boletín informativo y en la revista *Diá–logos de la Comunicación*; como expertos en reuniones sobre temas específicos; coordinadores en estudios sobre diversos temas, como la planeación y evaluación curricular, la conformación de bibliotecas especializadas y las sugerencias de bibliografías para los cursos, la discusión sobre aspectos específicos de la enseñanza, tanto en licenciaturas como en posgrado. Raúl Fuentes coordinó la Red Latinoamericana de Centros de Documentación.

La Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura del ITESO fue enlistada desde el principio como un programa calificado en el proyecto de becas, por lo que cinco profesores de cuatro países, en su calidad de becarios, han pasado por sus aulas como estudiantes. Gracias a las relaciones que se facilitaron, una decena de prestigiados investigadores de América Latina y España ha impartido algún seminario en el ITESO, como fueron Manuel Martín Serrano, Desiderio Blanco, Jesús Martín Barbero, entren otros.

Todo lo anterior da cuenta de lo que, desde la carrera de Ciencias de la Comunicación en un principio, y desde el Departamento de Estudios Socioculturales (DESO), sus académicos han aportado al estudio de la enseñanza e investigación de la comunicación a través de las asociaciones nacional y latinoamericana de escuelas de comunicación, pero hace falta hacer un recuento de lo que esas participaciones han aportado a nuestro Departamento y nuestras carreras. Quedaría pendiente lo que algunos académicos del DESO han trabajado en las organizaciones que tienen por objeto la investigación de la comunicación, como son la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) y la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC), pero como en ellas la participación no es institucional sino de carácter individual, no son temas para este artículo.

Veamos lo que el ser miembros del CONEICC y de la FELAFACS le ha sido de utilidad a la comunidad de Ciencias de la Comunicación del ITESO.

Podemos comenzar por decir que nos ha dado visibilidad en las comunidades académicas del campo, tanto nacionales como latinoamericanas y hasta internacionales. Como ya decíamos antes, el ITESO se convirtió en un referente sobre la formación de comunicadores y como investigadores del campo de la comunicación y de sus elementos.

Otro asunto que hay que destacar es que la asistencia y participación de estudiantes y profesores en los encuentros nacionales y latinoamericanos les han permitido valorar su propia escuela cuando se confrontan con otras, así como

con sus docentes y estudiantes. Los alumnos constatan, por ejemplo, que el tipo de relación que tienen con sus propios profesores y el lugar que se les otorga en los cursos no es frecuente y que el clima de comunicación y cercanía, la libertad que gozan en su aprendizaje y el constante acercamiento a la realidad a través de los proyectos tampoco es común.

La posibilidad de presentar ponencias, dictar conferencias en otros espacios y participar en seminarios y cursos, de alguna manera ha desarrollado el hábito de escribir y publicar. Y al mismo tiempo, difundir y hacer públicos los proyectos de investigación y de inserción social, ha animado a seguir por esa línea de acción.

Por las relaciones que hemos ido construyendo, la presencia de autores, teóricos e investigadores ha sido frecuente en el ITESO. Más de alguna vez los estudiantes han agradecido la posibilidad de conocer en persona a la "bibliografía". Tener a la mano la revista *Diá–logos de la Comunicación*, el *Anuario de investigación* del CONEICC y los textos de autores mexicanos y de otros países ha enriquecido nuestras clases. El hecho de ser la sede del Centro CONEICC de Documentación es un plus difícil de igualar.

Hemos de señalar que tanto el CONEICC como FELAFACS han transitado hacia experiencias más difíciles de asir. El impulso generador del principio en ambas, se ha debilitado. Por el crecimiento numérico de la asociación nacional y por su empeño casi único de promover las acreditaciones, se han perdido objetivos que eran fundamentales, como ser el registro permanente y actualizado de las escuelas del país y sus circunstancias, para que podamos tener una visión completa y poder otorgar servicios de asesoría para la superación de problemas comunes, como es la sobrepoblación de estudiantes, la falta de empleos, la formación que les permita a los estudiantes enfrentar la realidad de los medios de comunicación como lugares de trabajo, la ampliación de posibilidades de ejercicio profesional en otros ámbitos, y la toma de conciencia de la realidad política, social, económica y educativa del país. Si bien el trabajo por vocalías (división por regiones geográficas) se ha dinamizado, ha faltado la comunicación entre ellas para compartir sus trabajos.

Por fortuna, con la constitución de una comisión, en las últimas asambleas del CONEICC se ha revisado la iniciativa de encauzar los comités de trabajo para retomar los objetivos originales. El documento para reorientar al Consejo propone la creación de un comité consultivo integrado por los expresidentes y los miembros honorarios que permita la recuperación de experiencias exitosas, así como la elaboración de diagnósticos permanentes de la enseñanza y la investigación en las escuelas, y retomar los proyectos de cursos y talleres de asesoría en diseño curricular y las reuniones temáticas de profesores. Se propone también la instalación de una secretaría ejecutiva con domicilio permanente encargada de actualizar y resguardar el archivo y que se avoque a la consecución de recursos para dinamizar proyectos de investigación y superación de la enseñanza.

En cuanto a la FELAFACS, se nota un retroceso en el trabajo. Esto debido, principalmente, a los problemas financieros que enfrenta desde que le fue retirado el apoyo de la Fundación Konrad Adenauer, por lo que se cortó la continuidad de la mayoría de los proyectos. Esta situación también se refleja en el estancamiento de algunas de las asociaciones nacionales que no supieron organizarse y sobrevivir con sus propios recursos. De hecho, podemos decir que solamente el CONEICC y la AFACOM, la Asociación colombiana, tienen vida propia porque nunca dependieron del financiamiento que la Federación les podía aportar, aunque siempre les haya sido benéfica la participación en ella. Es verdad que buena parte del éxito del trabajo de FELAFACS dependió de la disposición, voluntad y apoyo de la universidad a la que pertenecían el presidente y el secretario ejecutivo, pero han faltado iniciativas para aprovechar mejor las tecnologías que están a disposición casi en cualquier parte, para rehacer las redes construidas y buscar alternativas en pos de la supervivencia, como sería ofrecer servicios a las universidades.

De cualquier manera, el CONEICC es un organismo vivo, con disposición a ser mejor y continuar con su trabajo. La FELAFACS tendrá que ser más creativa para volver a ser la organización que gozaba de un enorme prestigio en el campo mundial de la comunicación.

El balance final de la participación de la escuela de Ciencias de la Comunicación y del DESO en el CONEICC y la FELAFACS, en general, es positivo. Y al mismo tiempo, nos compromete a seguir colaborando en ambas asociaciones y aportar nuestra experiencia, conocimiento, entusiasmo y compromiso en la mejor formación de los comunicadores que Guadalajara, México y América Latina necesitan.

LA MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN 1985–1993

La idea inicial y los proyectos previos

Todo empezó en Acapulco. Corría el año de 1980 y la International Communication Association (ICA) decidió celebrar su XXX Conferencia en el ya entonces famoso puerto del Pacífico mexicano. Eran tiempos muy politizados y una buena parte de los comunicadores y periodistas mexicanos se enfrascó en una polémica sobre el papel de la ICA en la conformación de la comunidad académica de la comunicación en México y América Latina. En la revista *Proceso,* Francisco Ortiz Pinchetti (1980) acusó a la ICA de ser un "instrumento de penetración y manipulación informativa". La acusación no impidió que un grupo de profesores y estudiantes de la Escuela de Ciencias de la Comunicación del ITESO acudieran a la reunión de la ICA. En varias ocasiones se habló de la situación del campo académico de la comunicación y la necesidad de fortalecer los programas de formación profesional. En esos años ya se hablaba de un *boom* de la carrera por la proliferación de escuelas de comunicación en todo el país. Una de las noches de la Conferencia, junto a la alberca del hotel Matador, en que se hospedaba la delegación del ITESO, hubo una reunión informal en donde se empezó a hablar, por primera vez, de la posibilidad de crear una maestría en comunicación para el ITESO. Estaban, entre otros, Raúl Fuentes, Carlos Luna, Graciela Bernal, Cristina Romo, Carlos Ruiz Sahagún, Teresa González Luna, Adriana Camarena y Luis Morfín. La Escuela de Ciencias de la Comunicación ya tenía 13 años y varios pensaron que era momento de crecer académicamente. Las condiciones parecían propicias por factores externos y condiciones internas. Entre los primeros era que la Universidad Iberoamericana y la UNAM ya tenían desde 1975 y 1979 sus respectivas maestrías en comunicación y que había un buen número de egresados de comunicación que buscaban continuar su formación con el posgrado. Entre los segundos estaba que la Licenciatura de Ciencias de la Comunicación en el ITESO había superado su primer decenio y estaba en camino de consolidarse y también que en la universidad jesuita de Guadalajara ya se estaba pensando crecer cualitativamente por medio de posgrados a partir de que se había creado la Maestría en Desarrollo Humano en 1976 y tenía un relativo éxito en la matrícula.

Cinco años habrían de pasar para que la idea de una maestría en comunicación se hiciera realidad, pero en la comunidad de la Escuela de Ciencias de la Comunicación, el tema y el interés no decaía. Entre 1982 y 1983 los rectores Carlos Vigil y Luis Morfín conocieron "cuatro pre–proyectos para la maestría en comunicación, con diversos grados de elaboración y alcance:

a) Maestría en comunicación humana (Juan José Coronado, SJ).
b) Algunas ideas para un pre–proyecto de comunicación (Raúl Fuentes).
c) Maestría en comunicación educativa (Enrique Sánchez Ruiz).
d) Proyecto de Maestría en comunicación (Jorge Fernández Font, marzo de 1983 (Fuentes & Luna, 1984, p.1).

El maestro Juan José Coronado, SJ, propuso unas ideas para una maestría en comunicación humana fundamentadas en que la "maestría en comunicación es posible por la experiencia de 15 años; por el número de calidad de egresados con títulos académico; por el número de calidad de los profesores actuales; por la facilidad para conseguir maestros y alumnos dadas las relaciones de la escuela en el país y en el extranjero y, por los laboratorios con que cuenta" (Coronado, 1982, p.1). Continuaba el Padre Coronado:

> Se considera necesaria una maestría con orientación humanística, inexistente en México y aún fuera de México y que va en consonancia con los ideales humanos del ITESO. La maestría es deseada por muchos profesores y alumnos de comunicación. Se están multiplicando las carreras y escuelas en México y se notan muchas deficiencias en los planes de estudio, faltas de profesores [...] La maestría puede ser muy fecunda porque puede contribuir a mejorar muchas investigaciones: en la enseñanza formal y no formal; en la educación pre–universitaria y universitaria; en las campañas de promoción social y popular; en la difusión de la cultura mexicana por medios comunicativos (1982, p.1).

La propuesta de Coronado para la formación menciona:

> En dos años de investigación humanística y de análisis en forma monográfica harán que se conozcan teorética y prácticamente las normas y los criterios de análisis [...] Basados en la investigación humanística y en el análisis de comunicaciones, los estudiantes podrán elegir, bajo el consejo de la Dirección de la Maestría, las materias monográficas sobre tres tipos de comunicación humana: la personal, la cultural y la colectiva [...] y como son tres los principales criterios y se impartirán en tres semestres, los alumnos analizarán los tipos de comunicación humana conforme al nivel investigativo que están cursando. En el último semestre, los alumnos aplicarán los tres criterios ensamblados en

un caso concreto de comunicación humana. Este estudio en el que se conjuntan los tres niveles de investigación humanística será la preparación de su tesis de maestría (Coronado, 1982, pp. 6–7).

En *Algunas ideas para el pre–proyecto de la maestría en comunicación,* Raúl Fuentes (1981) propuso una orientación de comunicación popular y educativa con el propósito de que "el alumno integre, en los planos cognoscitivo, profesional y ético, aquellos elementos que le permitan participar activamente en la transformación de la práctica de la comunicación social, en sus ámbitos educativo y popular, para hacer realidad en el plano de lo concreto las Orientaciones Fundamentales del ITESO de manera sistemática". Esa propuesta de plan de estudios tenía pre–requisitos (Teoría de la Comunicación, Sociología de la Comunicación, Técnicas de Investigación Social y Formulación y Evaluación de Proyectos); cuatro módulos: Teoría de la Comunicación, Análisis de la Práctica de la Comunicación, la Comunicación Participativa y Comunicación y Cambio Social y un post requisito Tesis y examen profesional (Fuentes, 1981).

La idea de la maestría en comunicación estaba tomando forma. Luis Morfín, en una de sus primeras acciones como rector, encargó formalmente a un equipo de trabajo formado por Carlos Luna, Raúl Fuentes, Carlos Ruiz Sahagún y Enrique Sánchez Ruiz que la diera seguimiento a la iniciativa. Luna, como responsable del proyecto y Fuentes, entonces director de la Escuela de Ciencias de la Comunicación, presentaron en febrero de 1984 una la primera propuesta formal titulada *Maestría en Comunicación del ITESO. Fundamentación y diseño académico*. Este sólido documento de 78 páginas contaba con siete capítulos, incluyendo una introducción.

El segundo capítulo: "La comunicación como fenómeno sociocultural" es clave para entender no solo la creación de la Maestría en Comunicación sino también todo el futuro desarrollo de la Escuela de Ciencias de la Comunicación y su transformación a mediados de los años noventa en el actual Departamento de Estudios Socioculturales. "En este capítulo se plantea el marco conceptual sobre la comunicación que sirve de base a las reflexiones posteriores, en un intento por explicitar los presupuestos teóricos sobre el objeto de estudio, que subyacen en el diseño curricular" (Fuentes & Luna, 1984, p.3). La comunicación habría de entenderse en lo sucesivo como un proceso social de producción común de sentido en un contexto económico y político determinado.

El tercer capítulo estaba delimitado por las dimensiones éticas de la comunicación y el cuarto proponía un proyecto comunicacional situado en México. Los siguientes dos apartados describían y valoraban el estado de la investigación y la formación, así como el ejercicio profesional de los comunicadores en México y América Latina. El séptimo y último capítulo estaba dedicado al diseño académico de la maestría y constaba de ocho subapartados: los objetivos institucionales,

la definición del objeto académico, los objetivos de la formación, los principios metodológicos, la estructura curricular y plan de estudios, el personal académico, los alumnos y los requisitos de admisión al programa.

La Junta de Gobierno, en su Acuerdo 261 del 11 de octubre de 1982, aprobó la creación de la Maestría en Comunicación con algunas recomendaciones de carácter organizativo ("Que el Rector atienda con especial esmero a la selección del responsable) y financiero ("En cuanto al presupuesto, se presente con ayuda de CEPLA [Centro de Planeación], la información correspondiente para su aprobación"). Meses antes, el 13 de abril del mismo año, se había discutido y aprobado en el Comité Académico y el 1 de junio se hizo lo propio en el Plenario.

El documento aprobado tenía tres objetivos institucionales. Cada uno de ellos correspondía a las tres clásicas funciones universitarias de investigación, docencia y extensión o vinculación social.

> 1. Impulsar la investigación de la comunicación como condición necesaria para la comprensión teórica del fenómeno, y la definición e instrumentación de las alternativas comunicacionales que el país demanda.
> 2. La formación de recursos humanos, teórica, metodológica y técnicamente capacitados, que desde una visión crítica y de servicio impulsen la transformación de las estructuras comunicacionales del país, a través de la investigación, el desempeño docente y la búsqueda y aplicación de respuestas innovadoras en el ejercicio profesional.
> 3. La socialización del conocimiento, la apertura de espacios para la discusión y el análisis de los problemas de comunicación nacionales y regionales, y el servicio directo a la comunidad poniendo a su disposición los recursos profesionales e intelectuales de la maestría (ITESO, 1984, p.2).

El plan de estudios presentado constaba de 100 créditos (dos por hora aula / semana / trimestre organizados en tres áreas) y se cursaría idealmente en dos años.

> a) Núcleo central con 44 créditos (Comunicación, cultura y sociedad I y II; Teoría de la Comunicación I y II, y Taller de proyectos I al IV.
> b) Apoyo metodológico e instrumental con 36 créditos (Estadística, Análisis histórico–estructural, Investigación de la Comunicación I y II, Análisis semiótico; Planificación de la comunicación I y II e Investigación evaluativa.
> c) 20 Créditos de cinco cursos optativos ofrecidos por la propia maestría u otros posgrados en el ITESO.

En la tabla 5.1 se puede observar la distribución de materias por trimestre.

TABLA 5.1 DISTRIBUCIÓN DE MATERIAS POR TRIMESTRE				
Trimestre 1	Estadística (4)	Análisis histórico-estructural (4)	Teoría de la comunicación I (6)	Investigación de la comunicación I (6)
Trimestre 2	Análisis semiótico (4)	Comunicación, cultura y sociedad I (4)	Teoría de la comunicación II (6)	Investigación de la comunicación II (6)
Trimestre 3	Optativa I (4)	Comunicación, cultura y sociedad II (4)	Taller de proyectos I (6)	Planificación de la comunicación I (4)
Trimestre 4	Optativa II (4)	Optativa III (4)	Taller de proyectos II (6)	Planificación de la comunicación II (4)
Trimestre 5	Optativa IV (4)	Optativa V (4)	Taller de proyectos III (6)	Investigación evaluativa (4)
Trimestre 6			Taller de proyectos IV (6)	

El número entre paréntesis corresponde a los créditos de la asignatura.

La fundación y los primeros años

Después de la aprobación por parte de las autoridades y los organismos colegiados, el equipo promotor de la maestría decidió que no se solicitaría el registro y aprobación de la Secretaría de Educación Pública (SEP) por considerar que serían mayores los trámites y controles que las ventajas que tenía el contar en ese momento con un Registro de Validez Oficinal de Estudios (RVOE).

En los siguientes meses el grupo promotor se dedicó a dos conjuntos de tareas complementarias que eran determinantes para el nacimiento de la maestría: crear las condiciones académicas, financieras y organizativas y contribuir a la creación de lo que sería en el futuro, la División de Posgrados del ITESO.

El plan de estudios estaba listo, pero no los profesores ni los estudiantes, aunque por ser un programa de nueva creación solo se requerían docentes para el primer trimestre. En esos años había muy pocos profesores con posgrado en el ITESO y menos, por supuesto, en el campo de la comunicación. La estrategia para captar alumnos tampoco fue fácil. El estudio de viabilidad financiera realizado por el Centro de Planeación —como condición para su apertura por la Junta de Gobierno— fijó en 15 el número de alumnos que cursaran todas las materias y que pagaran la colegiatura completa, sin descuentos o becas, para que la maestría operara con razonables recursos financieros autogenerados. Se imprimieron folletos sencillos y se hizo difusión en las principales universidades del país que contaban con la carrera de Ciencias de la Comunicación u otras similares.

Junto con la Maestría en Desarrollo Humano, la también naciente en Educación y la propuesta (que finalmente no fue aceptada) de Maestría en Psicología de la Comunidad, se empezó a configurar lo que sería la División de Posgrados

del ITESO. Entre febrero y mayo de 1985 se llevaron a cabo varias reuniones en las que se acordaron el calendario común, algunas normas escolares y varias ideas vagas de trabajo interdisciplinario para constituir un "Comité experimental para la integración y desarrollo de posgrados y para el fomento de la investigación" (ITESO, 1985, p.2).

El 2 de mayo de 1985, el rector Luis Morfín López anunció, en una sencilla ceremonia, la apertura de dos nuevas maestrías en el ITESO; la de Educación y la de Comunicación. Poco después nombraría a Carlos Ruiz Sahagún, entonces secretario académico, como primer coordinador de esta última. Con la duplicidad de puestos y sus respectivas y múltiples actividades, el tiempo real que dedicaba Ruiz Sahagún a la maestría fue menor que el estipulado formalmente.

A pesar de los problemas previos para conjuntar el número de 15 alumnos requerido y de otras dificultades logísticas menores, las clases se iniciaron el lunes 29 de julio de 1985 con un curso de Estadística, impartido por Pablo Lasso, entonces investigador del Departamento de Ciencias Sociales. Los otros maestros iniciales fueron Carlos Ruiz Sahagún, Carlos Luna y Asunción "Sunny" Montoya. Del otro lado, empezaron 10 alumnos, entre ellos los profesores de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Cristina Romo, Raúl Fuentes y Carlos Corrales.

En febrero de 1986, por la renuncia de Ruiz Sahagún, el rector nombró a Carlos Luna como coordinador de la maestría y empezó una nueva etapa, más estructurada, aunque los recursos disponibles siguieron siendo muy limitados. El equipo de planta estaba formado por dos profesores de medio tiempo (Carlos Luna y Pablo Lasso), una profesora de un cuarto de tiempo (Sunny Montoya), un asistente de investigación de medio tiempo (Marco Antonio Hernández) y la colaboración de Luis González Martínez como profesor de asignatura. Hay que destacar que en este periodo se estrecharon las relaciones académicas con el Centro Universitario de Investigaciones Sociales de la Universidad de Colima, principalmente con Jorge González y Jesús Galindo, quienes colaboraron como docentes en los primeros años de la maestría. También con ellos se participó institucionalmente con el proyecto latinoamericano de investigación sobre el melodrama televisivo.

En el Informe al Consejo Académico 1985–1985, Luna escribió:

> El contenido de este informe plantea ya con cierta claridad cuáles son las preocupaciones más importantes para el siguiente periodo escolar. En síntesis, éstas son:
> a) Lograr un alumnado que reúna en cantidad, para efectos financieros, y en calidad, para efectos académicos, las características necesarias.
> b) Avanzar en la constitución de un equipo de profesores más integrado en el proyecto y en el trabajo.
> c) Dar una mayor consistencia a la operación metodológica y curricular de la maestría.

d) En relación con los dos puntos anteriores, redefinir la investigación institucional y vincularla a la operación curricular.
e) Profundizar la vinculación con las otras maestrías del ITESO, sobre todo para lograr una mejor comprensión de algunos problemas en común y optimizar los recursos disponibles (Luna, 1986, pp. 8 y 9)

La División del Posgrado y la crisis de la matrícula

Durante esos años, ya se discutía en los organismos colegiados del ITESO, el carácter que debían tener los posgrados en la universidad que ya cumplía sus primeros 30 años. En 1987, el Comité Académico identificó siete propósitos para los posgrados en el quinquenio 1988–1992:

> [Un] espacio privilegiados para realizar la idea de universidad; [...] Un nivel de estudios que privilegia la reflexión y experimentación de metodologías; [...] Un lugar para el enriquecimiento teórico de la realidad; [...] Debe contribuir a elevar la calidad académica y educativa de las licenciaturas; [...] Debe contribuir a la innovación de las prácticas sociales de los universitarios, especialmente las profesionales; [...] Debe formar investigadores y realizar investigación universitaria y [...] es un nivel de estudios que requiere tener en el currículo actividades de intervención en campos profesionales concretos (ITESO, 1993, pp. 2 y 3).

Para lograr esos objetivos y otros de carácter más general relacionados con las otras funciones de la universidad, en 1988, el ITESO empezó un proceso de reorganización académica e institucional con la constitución de divisiones de unidades académicas. De esta forma se creó la División de Posgrados con siete unidades académicas divididas en cuatro maestrías: Desarrollo Humano, Comunicación, Educación y Administración; una especialidad: Desarrollo Cognoscitivo; un Departamento de Investigación Social y el Centro Polanco de investigación aplicada y asistencia social.

Cada una de las siete unidades tenía su propia dinámica y sus condiciones particulares. En el caso de la investigación en la Maestría en Comunicación en 1993

> Se evidencia la construcción paulatina de un programa de investigación sobre las prácticas de comunicación desde una perspectiva sociocultural, que se ha desarrollado sobre seis líneas principales, cada una de las cuales incluye varios proyectos: metodología del significado (descontinuada en 1989); recepción de comunicación; comunicación, cultura y movimientos sociales; producción institucional de comunicación (masiva); comunicación y educación; y análisis y desarrollo del campo académico de la comunicación. Al plantearse la maestría como un taller de investigación basado en los proyectos que realizan los estu-

> diantes a lo largo del curriculum, se incluyen éstos en las líneas de investigación de la Unidad. De esta manera se reportan 40 proyectos (22 terminados y 18 en proceso), de los cuales 24 son tesis de alumnos (10 terminadas y 14 en proceso) y dos corresponden a las tesis de doctorado, en proceso, de dos de los académicos de la Unidad (ITESO, 1993, p.14).

A pesar de todos los esfuerzos que se hicieron en el quinquenio 1988–1992, la situación de la División de Posgrados en el ITESO y de las siete unidades en particular era vulnerable por distintas causas, destacando cuatro principales: la carencia de un proyecto institucional del posgrado en el ITESO, claro, visible y compartido por todos; la ausencia de "masa crítica" de alumnos de posgrado en formación, investigando junto con los profesores; la falta de un óptimo aprovechamiento de los recursos disponibles en el proyecto general del posgrado, y la necesidad de establecer criterios rigurosos para todas las decisiones y acciones para el proyecto de posgrado de excelencia que requiere el ITESO.

De estas causales, la que pesó de manera decisiva en las autoridades del ITESO fueron las bajas inscripciones, de acuerdo a las expectativas institucionales. No se pudo logra la meta de 15 estudiantes con pago total de colegiatura y en 1992, las autoridades de la universidad decidieron que la Maestría en Comunicación (al igual que la Maestría en Educación) suspendiera su ingreso, lo que implicó que el programa se mantuvo solo para que terminaran los que estaban en proceso y obtuvieran el grado quienes estaban en condiciones de hacerlo.

Con el tiempo se puede ver que las condiciones no eran las más propicias para los posgrados —con excepción de la Maestría en Administración que tenía buenas cifras en el indicador de ingreso de estudiantes— debido principalmente a que el ITESO carecía de un sólido proyecto de posgrados respaldado por los principales órganos de gobierno de la universidad.

Los resultados de la primera etapa

La maestría recibió en total, hasta su cierre, a 65 estudiantes de primer ingreso. Una parte significativa (36) abandonó sus estudios antes de concluir su tesis, pero de los 29 restantes que concluyeron sus créditos, 17 (25% de los que iniciaron) realizaron sus tesis y obtuvieron el grado correspondiente. En orden cronológico de fecha de examen, los 17 graduados de la primera etapa de la Maestría en Comunicación son: Raúl Fuentes Navarro, María Cristina Romo Gil, José Ramiro Caballero Hoyos, Rosa Esther Juárez Mendías, Rossana Reguillo Cruz, Ana María Robles Capurro, Mercedes Sánchez Alegre, Emmanuel dit Herold Toussaint, Cecilia Cervantes Barba, Héctor Gómez Vargas, Ángela Renée de la Torre Castellanos, Edgar Rogelio Ramírez Solís, Carlos Sandoval García, Gabriel Beltrán

Santiago, Carlos Corrales Díaz, María Elena Chan Núñez y Ángela María Godoy Fajardo.

Los temas de las tesis son muy variados, lo que indica una sana diversidad de intereses académicos en la comunidad de la maestría. Hay tesis sobre el campo académico de la comunicación (Fuentes y Godoy), sobre la profesión (Corrales) y también sobre el uso de metodología en cuatro comunicadores (Cervantes). Las hay sobre temas religiosos (Sánchez, Toussaint y De la Torre), sobre la radio (Romo, Gómez y Ramírez) y la recepción televisiva en los niños (Beltrán). Sobre bandas juveniles y culturas urbanas (Reguillo), el ejido (Robles) o la maquila (Sandoval). También sobre el análisis de la recepción de mensajes (Juárez) y dos más (Caballero y Chan) que relacionan la comunicación con la educación.

Las tesis de Renée de la Torre (1993) y de Carlos Sandoval (1994) obtuvieron reconocimiento de primer lugar en el Premio Nacional de Tesis de Maestría en Comunicación del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC).

Por otra parte, varios de los egresados (Fuentes, Caballero, Reguillo, Cervantes, Gómez y De la Torre) de esta primera etapa continuaron su formación con estudios doctorales y se han desempeñado como investigadores en universidades y centro de investigación.

Carlos Luna (1986–1990) y Raúl Fuentes (1990–1993), segundo y tercer coordinador de la maestría, coinciden, en entrevistas por separado, en que los resultados obtenidos —medidos en tesis, premios y trayectorias académicas seguidas por los egresados— hablan de la alta calidad académica con la que se trabajó en la maestría, aunque también reconocieron que las condiciones institucionales y de administración escolar no fueron muy favorables.

LA MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN DE LA CIENCIA Y LA CULTURA 1998–2017

Una maestría renovada

La decisión institucional de suspender la inscripción a la Maestría en Comunicación fue un duro golpe, no solo para los profesores del posgrado,sino para la comunidad académica en pleno del entonces Departamento de Comunicación. Sin embargo, la idea de tener esa u otra maestría orientada a la comunicación se mantuvo en el ánimo de Raúl Fuentes y otros profesores. Con las reformas académica y administrativa del ITESO en 1995, las condiciones fueron propicias para la creación de una nueva maestría. En un principio estuvo concebida como un proyecto interinstitucional con la Universidad de Guadalajara. El primer documento, *Maestría en Comunicación con especialidad en difusión científica y cultural*, fechado en septiembre de 1996, está firmado por Raúl Fuentes y Carlos Enrique

Orozco del ITESO y Francisco Hernández Lomelí, de la Universidad de Guadalajara. Posteriormente y por las dificultades previstas para la operación cotidiana del programa entre ambas instituciones se decidió que el ITESO abriera su propio programa y que la Universidad de Guadalajara hiciera lo propio.

En noviembre de 1997, se presentó en el Consejo Académico del ITESO la propuesta de una Maestría en Comunicación con Especialidad en Difusión de la Ciencia y la Cultura. Este proyecto era ligeramente distinto al que se elaboró conjuntamente con la Universidad de Guadalajara. Unos meses después, en febrero de 1998, la Junta de Gobierno, en su Acuerdo 559 / 98, decide por unanimidad aprobar el contenido académico y el presupuesto del proyecto. Se realizaron las gestiones correspondientes ante la SEP y en mayo de ese año, se obtuvo el RVOE.

La principal novedad con relación al enfoque anterior era el nuevo enfoque hacia la difusión de la ciencia y la cultura, que se justificó con estas razones:

> ¿Para qué queremos una maestría con esta orientación?:
> Para contribuir a crear una comprensión pública de valor de la ciencia y la cultura en su sentido más amplio.
> Para generar en la sociedad una valoración crítica del trabajo científico y cultural.
> Para informar y orientar, con autoridad, a la sociedad acerca de los avances del conocimiento y su aplicación en los modos de vida y costumbres.
> Para generar en la sociedad una discusión y valoración crítica de las nuevas tecnologías (reproducción genética, revolución telemática, uso de energía nuclear etc.) y su influencia determinante en la cultura de una comunidad.
> Para contribuir a que la sociedad participe de manera informada al debate de los grandes temas nacionales y mundiales de nuestro tiempo como el aumento de la pobreza y la desigualdad, la contaminación, sobrepoblación, entre otros.
> Para promover el desarrollo de las inquietudes humanas por crear, conocer y explicar los bienes culturales.
> Para promover vocaciones en el campo de la creación artística, científica, tecnológica y humanística.
> Para promover la utilización de los medios masivos de comunicación en el enriquecimiento científico y cultural del individuo y la sociedad (Fuentes & Orozco, 1997).

Los promotores argumentaron la pertinencia que desde el ITESO se impartiera un programa que buscara la transformación del entorno mediante las dimensiones científicas y culturales de la sociedad aprovechando los recursos ya existentes en el Departamento de Estudios Socioculturales y capitalizando la experiencia del anterior posgrado. Por otra parte, no existía (hasta la fecha no hay) en el país

ninguna maestría o especialidad que articulara la difusión científica y cultural desde un mismo programa (Fuentes & Orozco, 1997).

La concepción del nuevo programa implicaba una nueva e innovadora forma de pensar el posgrado. Desde los requisitos de admisión a la maestría, porque se abrió la convocatoria para titulados de cualquier licenciatura y no solo de comunicación o de ciencias sociales, y además —como se verá más adelante en el apartado de los planes de estudio— porque el currículo era en forma de mosaico y flexible porque carecía de una trayectoria lineal única para todos los estudiantes, sino que cada uno podría configurar su propia ruta.

Después de un trabajo intenso de promoción y preparación de las mejores condiciones posibles para el arranque, la nueva maestría empezó en agosto de 1998 con 14 estudiantes, de los cuales cinco se dieron de baja en los dos primeros semestres, pero los otros nueve concluyeron sus créditos en forma satisfactoria.

El primer equipo académico lo conformaron Carlos Enrique Orozco, como primer coordinador de esta segunda etapa, y los profesores Raúl Fuentes, Guillermo Orozco, Rossana Reguillo, Diana Sagástegui y Carlos Enrique Orozco para los primeros semestres. Cabe resaltar que en esos primeros años se congregó un valioso grupo de profesores de asignatura como Fernando Leal Carretero, Enrique Sánchez Ruiz, Jorge González, José Cebrián, Renée de la Torre, Luis Adolfo Orozco, Alfredo Urzúa y Gerardo Gutiérrez Cham que se hicieron cargo de las asignaturas especializadas. Es destacable la participación de Jesús Martín Barbero como docente en la maestría en el tiempo que estuvo como profesor–investigador de tiempo fijo del ITESO.

El perfil de los estudiantes en periodo 1998–2003 era un tanto diferente al que vendría después. Su promedio de edad era de 34 años, por lo que muchos llegaron a estudiar la maestría ya con una trayectoria importante en museos, centros de cultura, medios de comunicación. La proporción de mujeres era ligeramente superior (60%) a la de hombres (40%) y una tercera parte provenía de lugares fuera de Guadalajara y en algunos casos de Centro América (El Salvador), el Caribe (República Dominicana) y Sudamérica (Chile y Brasil).

El ingreso y permanencia en el Padrón de Excelencia del CONACYT

A dos años de haber iniciado el nuevo programa, en agosto de 2000, se solicitó el ingreso al Padrón de Programas de Posgrados de Excelencia del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), actualmente Padrón Nacional de Posgrados. Fue una apuesta arriesgada porque no había ningún programa de posgrado en el ITESO ni en ninguna universidad privada de la región con ese reconocimiento. Llevó meses entender la lógica con la que operaba el CONACYT y gestionar todos los apoyos institucionales que requirieron. Un año después llegó el resultado: "Aceptada por tres años (2001–2004), pero condicionada con carácter emergente"

con cuatro condiciones: 1) Incrementar el número de profesores de tiempo completo; 2) incrementar el número de doctores adscritos al programa; 3) observar un coeficiente de eficiencia terminal de al menos 50 por ciento y 4) presentar un programa de trabajo para cuatro años. En el primer informe presentado al CONACYT en el año 2002 se menciona la contratación de dos nuevas doctoras de tiempo completo (Rebeca Mejía y Cecilia Cervantes), los avances en materia de graduados y la relación de artículos académicos publicados de manera conjunta entre maestros y estudiantes.

Desde ese ya lejano ingreso al padrón de posgrados de calidad en 2001, la maestría ha renovado cada vez que le toca evaluación (tres o cuatro años) su permanencia y he mejorado su calificación de "programa emergente condicionado" a "consolidado" en 2006 y en años recientes se llegó a la máxima calificación de "competencia internacional", no sin mucho trabajo para preparar las evaluaciones y algunos sobresaltos en el camino.

En los 16 años que la maestría ha pertenecido a los padrones de calidad, la gran mayoría (cerca de 90%) de los estudiantes ha recibido beca de manutención por parte del CONACYT; quienes lo han solicitado también han recibido apoyos adicionales para realizar estancias académicas en el extranjero (Estados Unidos, España, Colombia, Argentina) y eventualmente se han recibido otros apoyos puntuales. Más allá de la indudable importancia que los recursos económicos del CONACYT han significado para los estudiantes, el hecho de formar parte de los posgrados con mayor reconocimiento en México ha sido, sin duda, un gran logro para la Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura. La otra cara de la moneda ha sido no solo el trabajo permanente para cumplir con los compromisos establecidos después de cada evaluación trianual, por ejemplo, los altos índices de eficiencia terminal, sino también adoptar y negociar con la "lógica CONACYT" que en ocasiones evalúa más el cumplimiento puntual de los indicadores cuantitativos que la calidad en conjunto del programa.

La extensión en la Iberoamericana de León

El 18 de agosto del año 2000 empezaron formalmente las actividades de la extensión de la maestría en la Universidad Iberoamericana en León (UIA León). Previamente se había firmado un convenio de colaboración entre el ITESO y la universidad leonesa para reglamentar la operación. Los aspectos centrales del convenio establecen que la autoridad académica máxima del programa era del ITESO; los estudiantes se registraron como del ITESO ante la SEP. El convenio se firmó para una generación, quedando a voluntad de las partes, la posibilidad de otra(s) generación(es). Por parte del ITESO, las gestiones las llevaron a cabo Carlos Enrique Orozco, coordinador del programa, y Ángela María Godoy, jefa del Departamento de Estudios Socioculturales, y por parte de la UIA, María de

Lourdes Hernández, coordinadora de la extensión, y Héctor Gómez Vargas, jefe del Departamento de Ciencias del Hombre.

Al igual que en el ITESO, la planta de profesores fue uno de los mayores aciertos del programa en León. La extensión en la UIA tuvo casi los mismos profesores que en el ITESO. Muchos de los profesores de tiempo fijo del ITESO (Raúl Fuentes, Jesús Martín Barbero, Raúl Mora, Carlos Enrique Orozco, Rossana Reguillo, Diana Sagástegui,) impartieron materias en León; al igual que algunos de los de asignatura (Alejandra Aguilar, José Cebrián, Guillermo Orozco) y profesores de tiempo fijo del ITESO, pero que estaban asignados a otras instancias (Francisco J. Núñez de la Peña, Carlos Ruiz Sahagún). En algunos casos, se contrataron profesores exclusivamente para León, como Héctor Gómez Vargas y José Carlos Lozano. Todas las decisiones de contratación de profesores fueron hechas por la coordinación del programa en el ITESO.

Los 21 estudiantes iniciales de León fueron seleccionados de un grupo de 23 candidatos que cubrían los requisitos de ingreso —los mismos que en el ITESO. Provenían de dos grandes grupos no formales: aquellos que tenían experiencia profesional en la academia (UIA y otras universidades en León) y por tanto interés en desarrollar una carrera académica, y quienes estaban en otros campos profesionales (organismos públicos relacionados con la cultura y medios de comunicación) y querían un mayor desarrollo profesional. El grupo era muy heterogéneo y sus diferencias fueron muy significativas en los seminarios de discusión y otras actividades de aprendizaje.

A diferencia del programa en el ITESO, la gran mayoría de los estudiantes (90%) tenía como antecedente la carrera de Ciencias de la Comunicación y también se trataba, por ser un programa que se impartía los fines de semana, de estudiantes de tiempo parcial.

La operación administrativa fue la que llevó más tiempo y energía. Por una parte, la negociación y el convenio no fueron lo suficientemente explícitos para prever los escenarios posibles y, por otra parte, las diferentes instancias escolares y administrativas de ambas universidades querían imponer sus propios criterios y procedimientos.

De los 21 estudiantes que ingresaron, 14 concluyeron sus créditos y seis obtuvieron el grado. De ellos, casi todos tenían (y siguen teniendo) una carrera académica.

A la distancia se puede evaluar la extensión en León como satisfactoria por varias razones: se amplió el liderazgo académico del ITESO en el campo de la comunicación, por primera vez fuera del campus tapatío; se contribuyó a la formación de académicos especializados de alto nivel en la UIA León y otras universidades de la región; los profesores del ITESO tuvieron una experiencia distinta como "docentes de fin de semana" y se mejoró el conocimiento institucional en el ITESO para operar programas académicos en otras universidades.

Los planes de estudio

En la segunda etapa de la maestría se han diseñado y operado cuatro planes de estudio distintos (1998, 2005, 2010 y 2015). Todos ellos fueron resultado del trabajo colegiado de grupos *ad hoc* y autorizados por las instancias académicas y escolares tanto internas del ITESO como externas, por la SEP y el CONACYT, y en todos se advierte una continuidad en sus postulados básicos —la orientación sociocultural, el énfasis en la investigación y el rigor en la docencia— que se "heredaron" de la primera edición de la maestría.

El primer plan de estudios (1998) estaba formado por 20 cursos de cinco créditos cada uno; era un enfoque flexible porque no había ninguna seriación y los cursos se organizaban en tres áreas: a) Fundamentación, con seis seminarios obligatorios (Teoría Sociocultural de la Comunicación y Medios de difusión, ciencia, cultura y sociedad; dos cursos cada uno, y Ciencia, cultura y sociedad y Sociología del conocimiento; b) Proyectos con seis talleres obligatorios; dos para realizar su tesis y los cuatro restantes para desarrollar competencias en el campo de la investigación, y c) el área complementaria, con cursos optativos y en la que los estudiantes podían elegir ocho, en áreas como la historia, filosofía o ciencia contemporánea; en campos como la etnografía, semiótica o el análisis del discurso; en enfoques profesionales tales como la comunicación institucional, mercadotecnia social y didáctica de la ciencia y la cultura, y también en prácticas como la difusión científica y cultural en medios impresos, audiovisuales o telemáticos. Había ingresos en otoño y primavera y los estudiantes se inscribían a las materias que se ofrecían en cualquier periodo, porque no había una trayectoria única. Este plan estuvo vigente de 1998 a 2004.

En el año 2003 vino el relevo en la coordinación de la maestría. Entró Susana Herrera Lima, una de las primeras graduadas en esta segunda etapa, quien estuvo seis años al frente del programa. También fue momento para renovar el plan de estudios. El segundo plan (2005) implicó cambios sustantivos, incluso en el nombre de la maestría. Se cambió a Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura, porque el término de "especialidad" en el nombre de la maestría generaba cierta confusión, ya que esta palabra también se refiere a otro nivel educativo.

Este plan tuvo varias modificaciones: se redujo el número de materias, de 20 a 16, para que los estudiantes se pudieran concentrar en su proyecto de tesis, por lo que se incrementó a tres el número de cursos para elaborar el proyecto de tesis; se crearon dos áreas de concentración, una en Comunicación Pública de la Ciencia y otra en Estudios Socioculturales, y se decidió por una estructura curricular rígida formada por cinco materias del área de fundamentación (dos de Teoría sociocultural de la comunicación y Medios de difusión, ciencia, cultura y sociedad y otro de Sociología del conocimiento); cinco cursos obligatorios de proyectos (tres directamente relacionados con su tesis y dos de apoyo metodológico) y cuatro mate-

rias del área de concentración (que para el área de Comunicación Pública de la Ciencia fueron: Producción científica contemporánea; Comunicación pública de la ciencia; Análisis y diseño de proyectos de comunicación pública de la ciencia e Historia del pensamiento científico).

No solo se modificó el plan de estudios, también hubo cambios en otros aspectos de la maestría. Se establecieron requisitos de ingreso más rigurosos para favorecer la llegada de mejores estudiantes y se trabajó, por primera vez, en el tema de la eficiencia terminal para cubrir con los requerimientos acordados con el CONACYT. Se instalaron los coloquios semestrales obligatorios para la presentación de avances de proyectos de tesis. Con estas medidas, el índice de eficiencia terminal llegó a 70% para 2009.

El tercer plan de estudios de la segunda etapa empezó en 2010, ya con Eduardo Quijano Tenrreiro como tercer coordinador. El diagnóstico para la propuesta curricular estaba sustentado en cuatro aspectos: a) el Marco para el Desarrollo del Posgrado en el ITESO, una estrategia institucional para impulsar e igualar las condiciones de operación de los posgrados; b) el contexto socio profesional, académico e institucional de la comunicación pública de la ciencia, la gestión cultural y los estudios socioculturales en general; c) las recomendaciones de la evaluación más reciente del Padrón Nacional de Posgrados del CONACYT, y d) la revisión y análisis de la experiencia con el plan 2005. La innovación de este plan con respecto a los anteriores fue la creación de tres Líneas de Generación y Aplicación de Conocimiento: la comunicación pública de la ciencia, la comunicación y gestión cultural y subjetividad, cultura y poder. Este plan constaba de 98 créditos divididos en 14 asignaturas; 11 obligatorias, dos electivas de la línea de generación de conocimientos y una optativa. Las obligatorias estaban divididas en las áreas de Fundamentación y de Proyectos. Las primeras eran: Comunicación, ciencia y cultura; Teoría sociocultural de la comunicación; Metodología de la investigación sociocultural y Seminario de análisis e interpretación, y una asignatura por cada una de las líneas generadoras de conocimiento. El área de proyectos se componía de cuatro cursos para la realización de la tesis.

El cuarto y actual plan de estudios empezó a operarse en otoño de 2015. La justificación menciona que la modificación al plan 2010 obedeció principalmente al rediseño institucional de los posgrados en el ITESO expresado en el documento *Reestructuración del posgrado en el ITESO* (2011) que buscaba igualar algunas condiciones de operación, principalmente lo referido al valor crediticio de las asignaturas, el acompañamiento de los estudiantes y el llamado Trabajo de Obtención de Grado (TOG) que abre la opción de obtención de grado académico —especialización o maestría— mediante modalidades distintas a la tesis. En el caso de la Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura no se modificó el requisito de la tesis como única opción. También se aprovechó para "hacer una revisión integral del programa con base en datos, experiencias y resultados

obtenidos en el periodo transcurrido desde su última modificación, en 2010. Se incorporaron a esta ponderación evaluaciones y autoevaluaciones, así como el reconocimiento del contexto socioprofesional, institucional y académico en que se desarrolla el programa, y bajo las oportunidades y restricciones que implica la pertenencia al Padrón Nacional de Posgrados" (Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura, 2015, p.1).

En este caso no hubo modificaciones radicales sino más bien adecuaciones y actualizaciones a lo que venía operando del plan anterior. En primer término, se fortaleció con una asignatura más (Métodos de investigación social) el área de Proyectos, ahora llamada institucionalmente Área de Investigación, Desarrollo e Innovación (IDI). El área de Fundamentación también se enriqueció con la inclusión de la asignatura de Teoría social con la finalidad de que se articule con Teoría sociocultural de la comunicación para "propiciar una mayor integración y consistencia en las perspectivas teóricas y matrices conceptuales de referencia como plataforma que permita a los estudiantes reconocer formas degeneración y comunicación de conocimiento científico y la construcción de propuestas vinculadas al desarrollo social y productivo de su entorno" (Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura, 2015, p.5). Se mantuvieron las tres líneas de generación de conocimiento y aplicación, pero se eliminaron las materias correspondientes a cada una de ellas; Comunicación pública de la ciencia y Comunicación y gestión cultural se fusionaron en Comunicación pública de la ciencia y la cultura. El número de asignaturas pasó de 14 a 13 y el de créditos totales se redujo de 98 a 80 debido a que las asignaturas del área de IDI quedaron todas con cuatro créditos para igualarlas con el resto de las maestrías de la universidad. De acuerdo con lo previsto en el plan y la práctica en los posgrados, se espera una revisión y, en su caso, actualización para 2020.

Los profesores, los estudiantes y los resultados

En el primer plan de la segunda etapa participó un buen número de profesores de asignatura, pero a partir del segundo plan, la carga académica mayoritaria ha estado en los profesores de tiempo fijo. En gran medida para favorecer mejores condiciones para el aprendizaje, pero también para cumplir con los indicadores para la permanencia en el Padrón Nacional de Posgrados del CONACYT. En orden alfabético, los profesores de tiempo fijo que han estado desde el inicio de esta segunda etapa son: Raúl Fuentes, Carlos Enrique Orozco, Rossana Reguillo y Diana Sagástegui. Posteriormente se incorporaron Rebeca Mejía, María Martha Collignon, Susana Herrera, Eduardo Quijano, Magdalena López de Anda, Alfonso Hernández Barba, Rodrigo de la Mora, Rocío Enríquez, Carlos Luna, Enrique Páez y recientemente Alejandra Navarro. De los profesores de asignatura se destaca

Guillermo Orozco Gómez, profesor desde el primer semestre en 1998, pero también hay que nombrar a Gerardo Gutiérrez Cham y a Juan Manuel Velázquez.

El perfil de los estudiantes también cambió a partir del segundo plan. En los primeros años eran profesionales de más de 30 años, con experiencia, que querían enriquecer su formación, pero con las becas del CONACYT que exigen estudiantes de tiempo completo, bajó el promedio de edad de los estudiantes a 25 años y cambió el perfil. La mayor parte de los estudiantes ahora son egresados con menos de tres años de experiencia laboral y algunos son recién egresados de la licenciatura. Las cifras de ingreso han tenido pocas variaciones en los últimos años y se mantiene un promedio de 14 estudiantes anuales, aunque ha habido generaciones con más de 20 alumnos. Tampoco ha variado la procedencia de los estudiantes; aproximadamente 60% son de Guadalajara y el resto de distintos lugares de México (Yucatán, Michoacán, Sonora, la Ciudad de México, Morelos, Colima), así como algunos del extranjero (Cuba, El Salvador).

A partir del ingreso al Padrón del CONACYT, la tesis se convirtió en el eje central de la formación. A la fecha se han realizado 150 exámenes de grado de esta segunda etapa, quedando unos 40 rezagados, la mayoría de los primeros años. En las generaciones que ingresaron a la maestría a partir del ingreso al Padrón y hasta la fecha, el índice de eficiencia terminal (quienes obtienen el grado como máximo cinco semestres después de su ingreso) se ubica en el 75% y en algunos años ha sido casi de 100%.

Como era de esperarse en un programa al que se ingresa con un tema propio de investigación, hay una amplia variedad temática entre las tesis. De las 150 tesis realizadas hasta la fecha, poco más de la mitad (54%) tiene temas dentro de la Línea de Generación y Aplicación de Conocimiento de Subjetividad, Cultura y Poder, y el resto están divididas entre las líneas de Comunicación Pública de la Ciencia y la de Comunicación y Gestión Cultural (tabla 5.2). Por temas, lo que más han estudiados los tesistas de la maestría son los medios de comunicación, pero no en su forma tradicional sino en relación con categorías o actores sociales como los maestros, los jóvenes o el contexto político. También se han investigado temas de identidad personal, como los relacionados con la sexualidad, o grupal, como la configuración sociocultural de una colonia en la ciudad. En la Línea de la Comunicación Pública de la Ciencia, el tema de los museos científicos en diferentes enfoques (infantiles, aprendizaje, temáticos) han sido abordados por estudiantes del programa. La música y el patrimonio cultural han sido los objetos de estudio más tratados en las tesis de la Línea de Comunicación y Gestión Cultural.

TABLA 5.2 TESIS DE ACUERDO A LA LÍNEA DE CONOCIMIENTO Y AÑO DE EXAMEN				
Año	**Subjetividad, Cultura y Poder**	**Comunicación Pública de la Ciencia**	**Comunicación y Gestión Cultural**	**Total**
2002	1	1	1	3
2003	7	0	0	7
2004	5	1	2	8
2005	4	2	2	8
2006	9	1	3	13
2007	5	5	0	10
2008	3	1	2	6
2009	2	0	0	2
2010	5	4	3	12
2011	2	1	1	4
2012	7	4	4	15
2013	14	6	1	21
2014	5	3	4	12
2015	8	1	8	17
2016	4	3	3	10
2017	1	1	0	2
Suma	82 (54%)	34 (22%)	34 (22%)	150

UN FUTURO CARGADO DE SENTIDO ACADÉMICO

Entre 1985 y 2017 se pueden reconocer con claridad tres proyectos de maestrías en comunicación en el ITESO. La primera Maestría en Comunicación (1985–1992) muy centrada en la formación de académicos; la segunda Maestría en Comunicación con Especialidad en Difusión de la Ciencia y la Cultura (1998–2004), una propuesta innovadora con un currículo flexible y abierto, pero que no atendía con suficiencia el tema de las tesis de los estudiantes y la actual Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura (2004–), centrada en los proyectos de investigación–tesis de los estudiantes y dentro del Padrón Nacional de Posgrados del CONACYT. Cada uno de los tres proyectos ha tenido sus particularidades, pero tienen varios aspectos en común que vale la pena destacar.

En primer término, los fundamentos conceptuales bajo una orientación sociocultural de la comunicación que se concibe como un proceso social de producción común de sentido en un contexto económico y político determinado. Esta orientación ha estado presente en todas las deliberaciones detrás de los planes de estudio de la maestría en sus distintas versiones.

En segundo término, muy articulado al anterior, está la apuesta de la investigación como un método de aprendizaje. Con distintos énfasis y con variadas orientaciones, la investigación ha sido el eje central del aprendizaje en el posgrado en comunicación en sus diversas etapas. En los cinco planes de estudio, los cursos y talleres de proyectos de investigación han ocupado una parte muy significativa en el currículo y las tesis que se han producido son resultados tangibles de esta intencionalidad del programa educativo.

Otro aspecto, no menor, es la relación que las maestrías han tenido con los distintos programas de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación y derivados. Aunque administrativamente siempre han estado separados, las maestrías han contribuido a la formación de profesores para la licenciatura. En su primera etapa, la maestría fue determinante para que un grupo de profesores de la entonces Escuela de Ciencias de la Comunicación (Fuentes, Romo, Reguillo, Corrales) continuaran con su formación y consolidaran su carrera académica. En la segunda etapa, la Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura ha sido un espacio natural para reclutar jóvenes profesores que atendieran, desde el rigor y la lógica de los estudios socioculturales, muchos espacios docentes en la licenciatura. Por otra parte, las maestrías también han servido de formación básica en investigación para quienes prosiguieron con estudios doctorales y ahora son académicos consolidados en otras universidades.

Por último, la actual Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura tiene varios retos en el futuro: el primero es mantenerse dentro del Padrón Nacional de Posgrados del CONACYT. Más allá de las complicaciones operativas y el desgaste que implican los procesos de evaluación, es fundamental para la maestría seguir perteneciendo al PNPC, en parte, por los apoyos económicos que otorgan a los estudiantes y que ha facilitado que muchos de ellos puedan ser estudiantes de posgrado del ITESO, pero también por el reconocimiento que implica la membresía dentro de los mejores posgrados del país. Un segundo reto tiene que ver con la articulación de las investigaciones–tesis de los estudiantes con las Líneas de Generación y Aplicación del Conocimiento en concordancia con el trabajo realizado en el Programa Formal de Investigación del Departamento de Estudios Socioculturales. Hasta hoy, los candidatos a ingresar a la maestría llegan con tu tema bajo el brazo y hay que buscar dentro del cuerpo docente, quién es más cercano a ese objeto de estudio para asesorarlo. En un futuro próximo, la maestría tiene que analizar y discutir si se va a seguir con ese esquema o se replantea por otro en el que los estudiantes se "afilian" a líneas o redes de problemas trabajados por los profesores–investigadores del posgrado. Un viejo reto es el de contar con la cantidad suficiente de estudiantes en la maestría. Desde su primera etapa y hasta la fecha, no ha podido convocar generaciones anuales con 15 alumnos en promedio. Este tema es consecuencia de muchos factores que trascienden a la maestría y al ITESO, pero no deja de ser un factor de eventual vulnerabilidad

para el programa. Las condiciones actuales del ITESO favorecen los proyectos de posgrados de calidad, sin embargo, no se puede confiar en que las condiciones prevalezcan eternamente. Otro aspecto a atender es la vinculación de la maestría con organizaciones sociales, gubernamentales y académicas. Es el indicador en el que la maestría tiene las más bajas calificaciones en las evaluaciones del CONACYT. Los profesores tienen muchas y variadas relaciones con organizaciones de todo tipo, pero esta característica no se ha podido incorporar con todas sus potencialidades a la maestría. Hay mucho trabajo qué hacer en este tema.

En resumen, está vigente el reto de continuar con la tradición de rigor académico que viene desde la creación del primer programa en 1985, pero también de atender las viejas y nuevas problemáticas que conlleva la operación de un programa académico como este. La maestría tiene que reinventarse cada día, pero sin perder su esencia. Es el futuro cargado de sentido académico que la espera.

REFERENCIAS

Coronado, J.J. (1982). *Maestría en Comunicación Humana* (documento interno). ITESO.

Fuentes Navarro, R. (1981). *Algunas ideas para el pre–proyecto de Maestría en Comunicación* (documento interno). ITESO.

Fuentes Navarro, R., Hernández Lomelí, F. & Orozco, C.E. (1996). *Maestría en Comunicación con especialidad en Difusión Científica y Cultural* (documento interno). ITESO.

Fuentes Navarro, R. & Luna Cortés, C. (1983). *Maestría en Comunicación del ITESO. Fundamentación y diseño académico* (documento interno). ITESO.

Fuentes Navarro, R. & Orozco, C.E. (1997). *Maestría en Comunicación con especialidad en Difusión de la Ciencia y la Cultura. Diseño curricular y estructura del plan de estudios* (documento interno). ITESO.

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Maestría en Comunicación (1984). *Maestría en Comunicación* (En proceso de implementación; documento interno).

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Comité Académico (1985). *Acta de la reunión del grupo que prepara un organismo para atender a las maestrías del ITESO con los miembros del Comité Académico* (documento interno).

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Colegio de Directores de Posgrado (1993). *El Posgrado del ITESO: Diagnóstico y prospectiva. Documento síntesis para el Comité Académico* (documento interno).

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Dirección General Académica, Coordinación de Investigación y Posgrado (2011) *Reestructuración del posgrado en el ITESO* (documento interno).

Luna, C. (1986). *Maestría en Comunicación. Informe al Consejo Académico 1985–1986* (documento interno). ITESO.

Maestría en Comunicación con especialidad en Difusión de la Ciencia y la Cultura, ITESO (1998). *Plan de estudios.* Documento presentado ante la Secretaría de Educación Pública.

Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura, ITESO (2005). *Plan de estudios.* Documento presentado ante la Secretaría de Educación Pública.

Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura, ITESO (2010). *Plan de estudios* Documento presentado ante la Secretaría de Educación Pública.

Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura, ITESO (2015). *Plan de estudios.* Documento presentado ante la Secretaría de Educación Pública.

Ortiz Pinchetti, F. (24 de mayo de 1980). Una cadena que empieza en el TEC y termina en la ICA. *Proceso*, 186. Recuperado de https://www.proceso.com.mx/128635/una-cadena-que-empieza-en-el-tec-y-termina-en-la-ica

EL ESTUDIO DE LA COMUNICACIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA SOCIOCULTURAL EN EL ITESO

RAÚL FUENTES NAVARRO

En un catálogo de carreras del ITESO (de doce páginas y sin fecha), que recibí en 1970 cuando me acerqué a solicitar información sobre la que en ese folleto era la novena y última de las licenciaturas anunciadas, puesto que era la más nueva, la de "Licenciado en Ciencias de la Comunicación (Prensa, Radio, Cine y Televisión)", pude leer desde los primeros párrafos que:

> Los medios de Comunicación Masiva (Prensa, Radio, Cine y Televisión) han producido una revolución socio–cultural en nuestros días. Esta revolución es tan importante en la Historia de la humanidad como la producida por la invención de la imprenta hace siglos. No existe campo de acción de más trascendencia en el futuro de la humanidad que la comunicación, y especialmente la Comunicación Masiva (ITESO s.f., p.8).

Después de haber cursado la carrera así descrita y desarrollado algunas de las capacidades previstas en la entonces muy reciente fundación de la versión *itesiana* de la "carrera del futuro"[1], reconozco la presencia indisociable desde el origen de la necesidad de desarrollar "una nueva educación, que incluye no solo la formación en las disciplinas tradicionales, sino también en los últimos adelantos de la tecnología" para hacer frente, a través de los medios, a esa "revolución socio–cultural" y sus "profundas implicaciones sociales" (ITESO, s.f., p.8). Pero el adjetivo "sociocultural"[2] estaba asociado entonces a la "revolución" producida por la comunicación masiva, y no, todavía, a la "nueva educación" requerida para abordarla. Ese cambio de articulación con los lugares gramaticales y de referen-

1. La versión original había sido fundada en 1960 en la Universidad Iberoamericana y para 1967, cuando se fundó la carrera en el ITESO, ya se habían transformado en la práctica muchas de las características imaginadas por el fundador, el P. José Sánchez Villaseñor, SJ, que no sobrevivió a su creación. De cualquier manera, el proyecto del ITESO tuvo desde el principio sus propias condiciones e interpretaciones de la compartida "trascendencia" de la profesión comunicativa. No tendría por qué considerarse como una "derivación" del proyecto de Ciencias de la Comunicación de la UIA, que incluso cambió muy tempranamente su denominación por la de Ciencias y Técnicas de la Información (CTI).
2. Adjetivo que el Diccionario de la Real Academia Española define simplemente como "perteneciente o relativo al estado cultural de una sociedad o grupo social" (http://dle.rae.es/?id=YCISWOK, consultado el 23 de enero de 2017).

cia tiene, obviamente, una cierta importancia para la producción en común de sentido.[3]

Sin duda, los estudios universitarios de la comunicación (masiva, social, pública...) implican una recursividad lógica no siempre bien asumida y esa condición es parte sustancial de su "trascendencia". A lo largo de décadas y en casi cualquier región del mundo, el crecimiento exponencial de los programas de estudio en comunicación ha sido acompañado de una permanente incertidumbre con respecto a la ontología y la epistemología de la comunicación, es decir, a los sistemas conceptuales que articulan lo que se postula que es la comunicación y el modo en que la conocemos.[4] Casi sobra decir que, al menos para algunos profesores de teorías de la comunicación, como yo, la tentación de adoptar esa articulación es irresistible: la única manera de conocer qué es la comunicación pasa por la comunicación misma. Por ello, autores del mayor reconocimiento académico mundial como el estadunidense Robert T. Craig, han sostenido desde hace varias décadas que el estudio de la comunicación es una "disciplina práctica", formulación con la que tuve mi primer contacto hace más de 20 años, gracias a la lectura de un capítulo titulado precisamente así, incluido en una obra colectiva editada en 1989 bajo el sugerente título *Repensar* (o *Repensando*) *la Comunicación* (Craig, 1989).

Diez años después, Craig publicó el artículo que probablemente lo ha hecho más famoso, en el que propone la consideración de la teoría de la comunicación como un *campo*, mediante un "metamodelo" heurístico de fuentes o "tradiciones" conceptuales y un "metadiscurso" práctico (Craig, 1999). Por cierto, recientemente tuve la oportunidad de participar con él en un panel,[5] donde describí mi experiencia con su trabajo y plantee una coincidencia de inquietudes en cuanto a que en un contexto formativo universitario siempre es necesario repensar con

3. Desde los documentos iniciales del Departamento de Estudios Socioculturales, e incluso en muchos de los precursores, se adoptó el concepto de comunicación como "producción social de sentido", una derivación de la semiótica social de Eliseo Verón (1987), la sociología del conocimiento de Berger y Luckmann (1968), la teoría socioestructural de Pierre Bourdieu (1990), la sociología crítica de Jesús Ibáñez (1985) y de otras muchas fuentes, provenientes de extensas discusiones internas sostenidas por años, que pueden reconocerse en la formulación del objeto de estudio del Departamento: "Los sistemas y procesos de significación y de producción de sentido mediante los cuales se constituyen objetivamente y se expresan y desarrollan intersubjetivamente las identidades socioculturales. Esta formulación responde a la creación de espacios de confluencia entre diversas disciplinas de las ciencias sociales, las humanidades y las ciencias cognitivas que, a partir de postulados metodológicos constructivistas, permitan generar y operar modelos de comprensión / explicación e intervención / mediación de la construcción social de la realidad en entornos cercanos y por sujetos concretos. Los cuatro ejes alrededor de los cuales se busca la integración de estos modelos son la cultura, la cognición, la comunicación y el control, especialmente a través de sus mediaciones lingüísticas y discursivas, y en situaciones susceptibles de ser intencionadas educativamente" (ITESO, 1996).
4. Pude elaborar extensamente esta condición de los estudios de la comunicación en la tercera edición de la Cátedra en Estudios Socioculturales, que estuvo a mi cargo durante el semestre de primavera de 2011: "una modalidad de actividad académica instituida como una respuesta a la necesidad de diversificar los espacios de reflexión, análisis y discusión en torno a los procesos, problemas, prácticas, escenarios que configuran, atraviesan y tensionan a la sociedad contemporánea", cuyo desarrollo fue recuperado en forma de libro (Fuentes, 2015).
5. Panel sobre "Los retos y la vigencia de la investigación de la comunicación en el mundo", conmemorativo del 30 Aniversario del Departamento de Estudios de la Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara, realizado el 16 de noviembre de 2016, en el que participó también Carlos Vidales y fue coordinado por María Elena Hernández, ambos colegas, como yo, exalumnos del ITESO y de la Universidad de Guadalajara.

los estudiantes lo que se entiende por "teoría" y por "práctica", y sus articulaciones concretamente situadas, porque asumo, como él, que las teorías son antes que nada productos culturalmente determinados. Por eso, en contextos y con recursos diferentes, pueden constatarse desafíos comunes para estimular en las actividades docentes lo que, en los términos favoritos de Craig, se entiende como la capacidad creciente de participar en una red de conversaciones, prácticas de comunicación por excelencia, a través de las cuales se va condensando la historia misma del campo y su representación apropiada por cada quien. En una entrevista reciente, el profesor Craig elaboró una síntesis de la cual me apropio (en español):

> La aplicabilidad práctica de la teoría de la comunicación no es realmente tan difícil de establecer. Lo que es difícil de captar es la parte teórica. Puedes dar muchos ejemplos interesantes de cómo se relaciona la teoría con la vida cotidiana pero lo que tienes que lograr para poder enseñar exitosamente teoría de la comunicación es hacer que la gente piense conceptualmente, que haga conexiones, que elabore argumentos, y vea las diferencias entre posturas teóricas diferentes (Boromisza–Habashi, 2013, p.429).

Me quedo con esta caracterización de lo difícil que resulta ser profesor de teoría de la comunicación y, entre otros, con el estimulante postulado de que la disciplina práctica de la comunicación puede ser considerada como una metodología para la comunicación, es decir, una indagación sobre las prácticas de comunicación, sobre los métodos o "maneras racionalmente ordenadas de hacer las cosas" que los sujetos empleamos cotidianamente para la comunicación, incluyendo la establecida en contextos académicos y científicos. Por eso la teoría de la comunicación, cualquiera de ellas, no puede ser sino una práctica metadiscursiva, una metodología que puede ser empleada normativamente, aunque "las prescripciones del método científico tienen fuerza normativa solo en la medida en que demuestren ser efectivas en la práctica científica real" (Craig, 1989, p.103).[6]

Al completar de esta manera la interpretación del concepto de "Metodología" de Abraham Kaplan (1964) y conectarlo explícitamente con las tradiciones del pragmatismo estadunidense, Craig fundamentó una perspectiva que llama "constitutiva" en la teoría de la comunicación, que "no nos dice lo que la comunicación es realmente, sino más bien implica que la comunicación puede ser constituida simbólicamente (en y a través de la comunicación, por supuesto) de muchas maneras diferentes, incluyendo (por qué no, si es útil para ciertos propósitos) como un proceso de transmisión" de señales o de mensajes (Craig, 1999). Y esta función constitutiva de la comunicación en la sociedad, conceptualizada a su vez de dis-

6. La traducción es propia, así como en el resto de las citas textuales cuya referencia se publicó en inglés.

tintas maneras en acercamientos teóricos derivados de tradiciones científicas y humanísticas diversas, que pueden eventualmente hacerse conversar entre ellas, puede servir para cerrar el círculo heurístico de la práctica comunicativa académica que refiere a otras prácticas comunicativas cotidianas o "socioculturales".

Según el mismo autor (Craig, 1999), la tradición sociocultural es aquella en que "la comunicación es teorizada como un proceso simbólico que produce y reproduce los patrones culturales compartidos. Así concebida, la comunicación explica cómo el orden social (un fenómeno de nivel macro) es creado, realizado, sustentado y transformado en procesos de interacción de nivel micro". Esta formulación, tan cercana a la "doble hermenéutica" de la teoría de la estructuración de Anthony Giddens (1984),[7] es una clave que puede servir para enfatizar la *agencia* o acción transformadora implícita en las prácticas, es decir, en la interacción material y simbólica entre sujetos concretamente situados, que a su vez supone la recurrencia por parte de ellos tanto a sistemas informacionales como a sistemas de significación, cuya competente mediación determina la producción y reproducción del sentido: el de las prácticas socioculturales de referencia y el de la comunicación misma. Y esta es la tarea central del estudio universitario de la comunicación, que Robert Craig expresa sencilla, clara y contundentemente: "la comunicación es interactuar y hacer cosas juntos", y que yo mismo he formulado como "la producción social de sentido sobre la producción social de sentido".

Como he tenido otras oportunidades de expresarlo,[8] no tengo duda de que el proceso de reflexión sobre nuestra lógica de producción de conocimiento, una "perspectiva sociocultural", es fundamental para dar sentido a lo que hacemos bajo esa denominación en nuestra institución, potencialmente diferente al menos, por cierto, de lo que se haga en otras.[9] Y obviamente no es que lo que hacemos no tenga sentido y por eso hubiera que dárselo sino que la "consolidación" de esa óptica, de ese punto de vista general y compartido, supone centralmente varias condiciones que hay que acordar: una, renunciar de entrada a establecerse como "la" perspectiva para asumirse como "una" perspectiva; dos, buscar cómo incluir en un solo modelo dimensiones analíticas (económicas, políticas, culturales)

7. En síntesis, la Teoría de la Estructuración postula que el agente humano es capaz de dar cuenta de su acción y de las causas de su acción; reconoce que todas las interpretaciones incluyen esquemas ya interpretados por los actores sociales; y relaciona tres grandes "estructuras" institucionales de la sociedad (las de significación, dominación y legitimación), con tres modelos de interacción (la comunicación, el poder y la sanción respectivamente), a través de las "modalidades" o "mediaciones" de los esquemas interpretativos, los medios y las normas, por los que la estructura y la agencia se determinan mutuamente (Giddens, 1984).
8. Especialmente en la Lección Inaugural del curso 2013–2014 de la Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura que, por invitación del entonces coordinador, Eduardo Quijano, tuve el honor de presentar en el ITESO, bajo el título *Comunicación, cultura y sociedad, o la consolidación de una perspectiva sociocultural* (Fuentes, 2013a), de donde extraigo partes extensas pertinentes para esta ocasión.
9. Comenzando por las universidades mexicanas donde, a diferencia del ITESO y una adopción mucho más reciente, la denominación "sociocultural" corresponde a programas de posgrado, como la Maestría y el Doctorado en Estudios Socioculturales de la Universidad Autónoma de Baja California o el Doctorado en Estudios Socioculturales de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

sobre la "realidad" del mundo social, que siguiendo las divisiones disciplinarias tradicionales en las ciencias sociales y las humanidades, pueden quedar desarticuladas; tres, situarse y contextualizarse radicalmente a partir de la interacción entre sujetos y la interpretación que cuestiona e interpela la comprensión intersubjetiva, todo lo cual no puede ser producto más que del trabajo colectivo y reflexivo, situado, responsable. En otras palabras, formuladas así en 2007 para un ejercicio interno del Departamento, entiendo "lo sociocultural" como:

> Una perspectiva, un punto de vista, un lugar desde dónde mirar. Se adopta para analizar la "realidad" del mundo, en distintas escalas, de una manera que las divisiones disciplinarias tradicionales en la mayor parte de las ciencias sociales y las humanidades no facilitan.
> Una opción por la "construcción" y el estudio de objetos de conocimiento que incluya en un solo modelo dimensiones analíticas (económicas, políticas, culturales) que de otra manera pueden quedar desarticuladas.
> Una propuesta de producción académica para buscar la superación de las constricciones disciplinarias, sin descuidar el aprovechamiento de los aportes de las disciplinas (incluye así movimientos inter–disciplinarios, búsquedas trans–disciplinarias y organizaciones post–disciplinarias).

El contexto es claro: cuando en 1996 el ITESO decidió adoptar el término "Estudios Socioculturales" en vez de "Comunicación" para nombrar nuestro Departamento, apostó por refrendar un proyecto académico más centrado en el cultivo de las preguntas que de las respuestas, sobre todo cuando esas respuestas se convertían en recetas simplificadoras o en dogmas incuestionables. Pero eso no significa que cualquier pregunta o cualquier bosquejo de respuesta tengan el mismo valor. Raúl Mora, jesuita inspirador con su palabra y con su ejemplo, nos había propuesto desde 1982 un criterio útil al decir que "todo provoca en nosotros, para hoy, para el futuro, una acción: hacer de las ciencias de la comunicación y de sus medios una acción radicalmente personalizante y abiertamente socializadora" (Mora, 1982). Desde entonces, 35 años atrás, el proyecto institucional comenzó a expresarse en relación con "lo sociocultural", no un sustantivo sino un adjetivo aplicado para calificar al entorno y el contexto histórico; el fenómeno y el proceso de la comunicación, y, cada vez con mayor claridad, una perspectiva académica para estudiarlo e intervenirlo: el término ya estaba presente en la formulación del Ob-

jetivo de la Escuela de Ciencias de la Comunicación, en 1982.[10] Y también estaba presente en otras dependencias académicas del ITESO desde los años ochenta: lo mismo en el trabajo del *frommiano* Carlos Maldonado, en el original y antiguo Departamento de Ciencias Sociales y sus cursos de Comunicación Cultural, o en el de los colegas *vygotskianos* del grupo de Desarrollo Cognoscitivo, que formó parte del Departamento de Estudios Socioculturales en 1996, aunque después se separó de él.

En la primera mitad de la década de los ochenta, y muy específicamente en la fundamentación del proyecto de la primera versión de la Maestría en Comunicación, inaugurada en 1985, nos arriesgamos a ser redundantes y al definir la "comunicación como fenómeno sociocultural" quisimos enfatizar el anclaje político–económico de todo proceso de comunicación, especialmente los mediados para la difusión masiva, al mismo tiempo que su constitución cultural, significativa, semiótica (Fuentes & Luna, 1984). Si alguna vez habíamos asumido modelos conceptuales lineales y simples para entender la comunicación, como si estuviera centrada en los "mensajes" o en los "medios" y no en la interacción entre sujetos, la reforma académica del ITESO en 1996 nos permitió adoptar una formulación propia, fundante del objeto de estudio de los estudios socioculturales, desde donde se abre la necesaria revisión reflexiva.[11] Todo lo que hemos hecho en el Departamento de Estudios Socioculturales, que no es poco, y todo lo que queda por hacer, tendrían que entenderse y juzgarse con relación a esta formulación.

Es obvio que estoy refiriéndome a definiciones y fórmulas adoptadas con la participación de algunas personas que tenemos muchos años de pertenecer a esta comunidad y otras que han estado en distintas épocas y ya no están o que se han integrado más recientemente, y soy totalmente consciente de que es probable que muchos de nuestros estudiantes, incluso de posgrado, y hasta algunos de los colegas profesores, no hubieran nacido todavía o fueran niños cuando planteábamos esos debates, a los que ahora los invitamos a integrarse, cuando una buena parte de los referentes, y quizá de los sentidos de los términos "comunicación, cultura

10. "El objetivo de la Escuela de Ciencias de la Comunicación es suscitar una conversión valoral en sus miembros a través de una formación integral que los capacite para conocer e integrar científicamente las teorías y técnicas de la comunicación, para analizar críticamente los fenómenos comunicativos, para diseñar y producir creativamente procesos de comunicación, ubicándolos en el entorno sociocultural en que se dan, con el fin de que participen como profesionales de la comunicación en la transformación de las estructuras sociales en concordancia con los valores que inspiran las orientaciones fundamentales del ITESO" (ITESO, 1982).
11. En Fuentes & Luna (1984, p.102) se leía: "La producción en común de sentido es el aspecto esencial del proceso de comunicación, pero esta producción solo es posible a partir de dos condiciones previas: la transmisión de información mediante la composición de conjuntos de señales significantes del mensaje, y su envío y recepción a través de canales adecuados; y la significación de dichas señales en la constitución de 'funciones semióticas' idealmente paralelas y análogas en emisor y receptor, a los diversos niveles de codificación que determinan el sentido. Ya Ernst Cassirer establecía que 'un sujeto no se hace cognoscible o comprensible para el otro porque pasa a éste, sino porque establece con él una relación activa ... el comunicar requiere una comunidad en determinados procesos, no en la mera igualdad de los productos' (Cassirer, 1951, p.153)".

y sociedad" parecen haber cambiado radical y drásticamente. Esa apariencia es peligrosa y por eso creo que debemos despejarla. En esa dirección, trato, modestamente, de proponer alguna historización de nuestro proyecto académico y de algunas de las vertientes intelectuales a las que se afilia, para situarnos en un contexto complejo y complejamente cambiante, pero que no se caracteriza precisamente por ser nuevo sino, en todo caso, una manifestación parcial del proceso multicentenario de la modernización, que puede reconocerse en el cambio económico hacia la industrialización y la capitalización, el cambio político hacia la democratización y burocratización o el cambio cultural hacia la secularización. La estructuración de la sociedad moderna es un conjunto intrincado de procesos, hipotéticamente articulados por la comunicación y la cultura, según entiendo el aporte de algunos de mis autores favoritos.

Uno de ellos, Umberto Eco, comenzó a considerar a la semiótica como una lógica de la cultura desde los años sesenta. Ya en 1975, "en el *Tratado de semiótica general*, debatía desde las primeras páginas si toda la cultura se debía estudiar como un fenómeno semiótico o si todos los aspectos de la cultura podrían estudiarse como contenidos de una actividad semiótica" (Eco, 2009, p.29). En todo caso, desde entonces sostuvo, siguiendo el principio *peirciano* de la interpretación y por lo tanto de la *semiosis ilimitada*, que es la idea de la cultura como enciclopedia, y no como diccionario, "es decir, aquella que engloba todo lo que un grupo social sabe sobre el mundo, la que permite comprender cómo se entiende la gente" (2009, p.31). En un párrafo, Eco condensa admirablemente su concepción semiótica y comunicativa de la cultura, por lo que vale la pena citarlo aquí:

> Cada expresión del sistema semiótico–objeto se puede interpretar con otras expresiones, y éstas por otras más, en un proceso semiótico que se autosostiene, aunque, en la perspectiva peirciana, esta fuga de los interpretantes genera hábitos y, por lo tanto, modalidades de trasformación del mundo natural; pero cada resultado de esta acción sobre el mundo debe a su vez ser interpretado, de modo que, por un lado, el círculo de la semiosis se abre continuamente al exterior de sí mismo y, por otro, se reproduce continuamente en su propio interior (Eco, 2009, p.31).

Desde otro ángulo, el de la ya mencionada teoría de la estructuración de Giddens (1984), se asume que la ciencia social puede dar forma discursiva a aspectos del "conocimiento mutuo" que los actores sociales emplean de una manera no discursiva en su conducta. De este "conocimiento mutuo" entre los sujetos depende, nada menos, que las actividades sociales tengan sentido en la práctica. Y la comunicación, esencialmente, consiste en esa producción en común de sentido. Su investigación y teorización no pueden entonces limitarse al estudio de los medios (tecnológicos o no, "nuevos" o no) que los sujetos sociales usan para generar el

sentido de su actividad, de su interacción y, necesariamente por ello, de su propia identidad, aunque tampoco pueden prescindir de ellos, como lo argumenta, entre otros, Klaus Bruhn Jensen, al considerar el papel distintivo de los medios en la producción y circulación de sentido en las sociedades modernas, "lo que permite la reflexividad colectiva y la acción coordinada en una escala sin precedentes [...] El hecho de que los medios sean al mismo tiempo negocios, formas estéticas y recursos culturales tiene interés teórico y empírico primario en la medida en que esos rasgos conforman la producción mediada de sentido" (Jensen, 2012, p.9).

Porque la "convergencia mediática", que incluye procesos de cambio en distintas dimensiones, no sucede independientemente de la concentración del capital y del poder en escalas globales y locales, y no puede reducirse a la innovación tecnológica, por más espectaculares que parezcan sus creaciones. En el mundo "interdependiente" en el que vivimos, las estructuras institucionales y los procesos de articulación política y económica están sujetos a tensiones muchas veces contradictorias en las diversas escalas, mientras que los patrones culturales, es decir, los sistemas sociales de producción de sentido, mantienen rasgos identitarios y virtudes y vicios colectivos formados a lo largo de décadas o de siglos, aunque algunos de ellos parecen dispuestos a ser negociados en las capas más superficiales e inmediatas de la actividad cotidiana, esa "realidad" social en la que enfrentamos la violencia, circunstancial y estructural; el conflicto, el temor, la incertidumbre, la volatilidad y el malestar de "lo político", de las complejas dimensiones de lo colectivo y lo público, lo social sin lo cual no existe lo individual y en lo cual nos reconocemos.

Quizá quepa repetir una vez más la denuncia y rechazo de esa nefasta tendencia que he llamado "inmediatismo superficial" (Fuentes, 2009), una formación sociocultural comunicada, reduccionista y acrítica, no inocentemente confundida con la práctica de la comunicación y de su estudio. No sin ironía afirmo que esa incapacidad cada vez más extendida en nuestro entorno para referirnos a un horizonte temporal relativamente alejado del presente inmediato, sea hacia el futuro o hacia el pasado, incapacidad que no es fácilmente separable de la capacidad reflexiva misma, es quizá la victoria más contundente de "nuestro objeto", la "comunicación" contemporánea, sobre nuestra constitución como sujetos especializados en su comprensión, cuando asumimos no solo las agendas temáticas de los "medios" sino también sus formatos y sus ciclos de rendimiento, sus criterios morales y, a través de todo eso, los fines de los medios como fines absolutos e incuestionables de la sociedad.

A propósito, en una conferencia de 1973, Raymond Williams, uno de los referentes centrales de los estudios culturales británicos, deploraba antes y mejor que yo que el estudio de las "comunicaciones" hubiera sido "desastrosamente deformado" al concebir estas prácticas como de "comunicación masiva", pues "la metáfora de la masa se nos impuso en su significado más débil, el de una

gran audiencia final, lo que evitó el análisis de situaciones más específicas de la comunicación moderna, y de sus convenciones y formas más particulares. Pero tuvo un efecto duradero. Si la mayoría de las personas son masa, entonces por esencia son fáciles de influir" (Williams, 1974, p.22). Por ello la reducción de las "comunicaciones" a recursos instrumentales, crecientemente concentrados en pocas y anónimas manos en las sociedades contemporáneas, está relacionada directamente, desde hace décadas, con el vaciamiento referencial de los proyectos utópicos y el descrédito del pensamiento crítico, así como con los desafíos educativos, políticos y culturales asociados a la prevalencia de un cierto tipo de periodismo mercantil, de una cierta política demagógica y de una educación burocratizada.

Y si todo esto ya podía identificarse desde los años sesenta y setenta del siglo XX como una trama de problemas inseparables del desarrollo y la expansión de los formatos y las formaciones discursivas, de los procedimientos de la representación y la producción social de sentido, y de los intereses y recursos del poder ideológico, político y económico, la propuesta de Williams, que no deja de parecerme paralela a la del Padre Mora, de estudiar las comunicaciones como una ciencia cultural, pasaba en sus palabras por "anunciar, en efecto, una conspiración abierta: que de nuevas maneras, por prueba y error, pero siempre de modo abierto y público, haremos esta labor, pues es necesaria" (Williams, 1974, p.25).

La presencia, como miembro del equipo académico de planta del Departamento de Estudios Socioculturales de Jesús Martín Barbero a principios del nuevo siglo, enriqueció considerablemente el ya de por sí rico ambiente de discusión que permitió fortalecer, como base estratégica de desarrollo académico, el que en la terminología institucional de la época se llamó "Programa Formal de Investigación" en Estudios Socioculturales.[12] Entre sus justificaciones de la pertinencia social, se señalaba en 2001 que

> La comunicación, necesariamente dialógica y caracterizada por el intercambio intersubjetivo de significados sociales, ha venido sufriendo, en términos generales, una involución, en la medida en que los espacios de "proximidad" son poco funcionales para la velocidad y tamaño de la información que la sociedad contemporánea debe movilizar. No es por tanto la comunicación lo que mejor podría describir el contexto, las prácticas y los procesos de la llamada "sociedad de la comunicación". La percepción de esta paradoja es lo que constituye el referente primero para pensar la comunicación desde una perspectiva sociocultural (ITESO, 2001, p.8)

12. El equipo "fundador" del Programa Formal de Investigación en Estudios Socioculturales del ITESO, en 2001, estuvo formado por los siguientes profesores–investigadores: María Martha Collignon, Raúl Fuentes Navarro, Jesús Martín Barbero, Raúl H. Mora, Carlos Enrique Orozco, Rossana Reguillo y Diana Sagástegui.

En sintonía con la "lógica" constructiva propuesta por Martín Barbero (1987) en su obra fundamental, *De los medios a las mediaciones*, de pensar a la comunicación dentro de la cultura y a esta dentro de la política, el Programa afirmaba que "cuando la centralidad del objeto de estudio es la pregunta por la constitución de las identidades socioculturales, es decir aquellas que se expresan en el espacio público, se asume que este espacio público es la expresión, en un espacio y en un tiempo, de las relaciones de fuerza en una sociedad y no un espacio 'natural' y deshistorizado", aunque también que "el problema sociocultural de la comunicación no se reduce al espacio público mediático, sino que abarca otro conjunto de procesos como las relaciones de dominación en la escuela; como el poder autoritario del discurso médico sobre los pacientes; como las relaciones verticales en la fábrica, en la relación gobernantes–gobernados o, por ejemplo, la que persiste aún en los colectivos y movimientos 'democráticos' deudores todavía de antiguas herencias autoritarias" (ITESO, 2001, p.8). El supuesto básico del Programa es que "lo sociocultural" alude a la comprensión de la dinámica de la significación en sus anclajes estructurales y en sus contextos histórico–políticos, y que "este planteamiento permite superar tanto los relativismos culturales como los determinismos economicistas, mediante un esquema de análisis de los sistemas, los sujetos y las prácticas socioculturales" (ITESO, 2001, p.12). Sobre planteamientos como estos se intentó articular una buena parte de los procesos de formación en los niveles de licenciatura, maestría y doctorado del Departamento, sobre la base y alrededor de los aportes de la investigación.

La versión de 2011, que recupera la experiencia y los cambios en los entornos relevantes para el Programa Formal de Investigación, precisa que entendemos la perspectiva sociocultural "como la interfaz entre las dimensiones objetivas de la cultura y los procesos de incorporación–internalización subjetiva de esa cultura objetivada y la atención al conjunto de mediaciones sociales, políticas, económicas, tecnológicas que operan como modalizadores de las prácticas sociales de sujetos históricamente situados" y que, bajo ese supuesto, "este Programa considera relevante la producción de conocimiento, socialmente referido, en torno a las continuidades, transformaciones y rupturas que han traído consigo el aceleramiento tecnológico, la globalización económica y el avance del modelo capitalista neoliberal y la crisis institucional por la que atraviesan las sociedades contemporáneas" (ITESO, 2011, p.2). En consecuencia, los proyectos de investigación "se trabajan a la luz de algunos de los debates claves en las ciencias sociales, apelando a diferentes perspectivas situadas o disciplinas (la comunicación, la semiótica, la sociología crítica, la antropología cultural, la historia, las ciencias políticas, el análisis crítico del discurso, etc.), con énfasis en la configuración de objetos de conocimiento que dialoguen compleja y densamente con estas perspectivas y sean al mismo tiempo proyectos reflexivos" (ITESO, 2011, p.4).

De esta manera, la "sociocultural" se asume como una perspectiva "abierta" (Wallerstein, 1996), multidimensional, historizada y crítica, con atención prioritaria a problemas de frontera, con una concepción "refinada" y reasumida sobre la producción social de sentido, que al no poderse "entender al margen de los sistemas e instituciones sociales —especializadas o no—, que elaboran, sostienen, circulan, defienden, proponen o imponen significados que aspiran a convertirse en sentidos apropiados por parte de los actores sociales", establece con claridad que "no interesa el estudio de la significación en sí misma" sino "justamente el relevamiento del proceso mediante el cual esas significaciones se constituyen en valores, mitos, imaginarios, imágenes y símbolos, que una vez convertidos en discursos y prácticas, aceptados, negados o en disputa, configuran lo social (ITESO, 2011, p.5–6). Obviamente, más que de tecnología, se trata de intervenir procesos culturales y de educación.

En ese sentido, insisto en que probablemente las consecuencias representadas de los factores tecnológicos de la comunicación en sus usuarios, representaciones en su mayor parte provenientes del discurso promocional, y no solo publicitario, de la propia industria que diseña, fabrica y vende los sistemas y aplicaciones digitales, son el mayor disruptor de nuestro campo de estudios, además de ser indudablemente uno de sus principales impulsores, en tanto modificador del "objeto" y en cuanto a apoyo para la construcción y el mantenimiento de las tensiones que hacen un campo de interacción, otra realidad imaginaria y no por ello menos influyente, como nuestra comunidad académica. Los cambios más recientes en las "ecologías mediáticas", y a través de ellas en los entornos socioculturales, no hacen sino resaltar la importancia y la responsabilidad de la apropiación social de los recursos comunicativos, que no es un atributo tecnológico de las "redes" sino, sobre todo, una posibilidad cultural asociada, necesariamente, al ejercicio de un derecho social. No incluiré aquí una consideración más detallada sobre, por ejemplo, las infraestructuras de vanguardia utilizadas para el espionaje de los ciudadanos de cualquier país por un gobierno, una corporación transnacional o incluso el crimen organizado, o el aprovechamiento de los perfiles de usuario, de consumidor, de ciudadano, automatizados a partir de la concurrencia en las "redes", aparentemente tan "democráticas", pero quizá sería urgente hacerlo, porque aunque no son condiciones nuevas, sus alcances y riesgos sí lo son, en este "mundo vigilado" que denuncia, entre otros, Armand Mattelart (2009).

Por lo pronto, espero dejar claro que lo que me preocupa y trato de combatir no es la adopción de innovaciones tecnológicas sino el ingenuo optimismo que nos hace supeditar, conceptual y prácticamente, el desarrollo de la comunicación / interacción social a la adquisición y renovación constante de los dispositivos y las lógicas que median muchos de sus procesos y sistemas. Ese proceso sociocultural, que algunos autores llaman "mediatización", es notable por su velocidad de desarrollo y por su alcance, aunque también por la concentración de poderes

(político–económico–culturales) de la que es indisociable. La gran paradoja del desarrollo tecnológico de "las comunicaciones" es que sus valores (otra vez, políticos, económicos, culturales) y capacidades de ampliación de las fronteras espaciales y temporales, reducen al mismo tiempo para los sujetos interactuantes los costos y esfuerzos necesarios para la comunicación (y para muchas otras operaciones constitutivas de la vida social) y las opciones de significación y participación, especialmente las que se refieren a la interpretación del sentido de la interacción misma, subsumida por la "interactividad" que viene pre–programada en el aparato, y muchas veces está también ya pre–pagada (Fuentes, 2013b). Profundizar y clarificar la comprensión de estos procesos socioculturales, tan extensos como intensos, es una tarea crítica que, todavía, corresponde desarrollar a la universidad, espacio institucional que también, cada vez más, se ve invadido por el "inmediatismo superficial" de las políticas y prácticas y su correspondencia con la demanda y expectativa de ciudadanos, por no decir seres humanos, reducidos a clientes, a usuarios, a segmentos, aunque sean privilegiados, de una "masa".

Resulta oportuno, a propósito, revisar algunos de los debates relacionados con la ética social de la ciencia y la educación superior que están desarrollándose en muchos lugares, y que quizá puedan sintetizarse en una fórmula ingenua: ¿cómo articular conceptualmente, y para qué, los procesos de "mediación" con los de "mediatización" en los estudios de comunicación? He encontrado en el trabajo reciente de Stig Hjarvard, algunas propuestas críticas relacionadas con la constatación de que nuestro campo de investigación "se ha movido de la periferia al centro de la academia" (Hjarvard, 2012, p.27), aunque su institucionalización puede estar en riesgo debido a la mediatización de la cultura y la sociedad. Escribe el colega danés:

> Generalmente se entiende la mediatización como un proceso mediante el cual elementos centrales de una actividad social o cultural (como la política, la religión y la educación) reciben la influencia y se vuelven dependientes de los medios. En consecuencia, esta actividad en mayor o menor medida se desarrolla en interacción con varios medios, y el contenido simbólico, así como la estructura de estas actividades sociales y culturales son influidas por el *modus operandi* de los medios [...] La mediatización implica cambios no solo en el grado en que los medios influyen en las actividades sociales y culturales, sino también en la manera misma en que conceptualizamos la relación medios–sociedad. La mediatización comprende un desarrollo dual por el que los medios emergen como instituciones semi–autónomas en la sociedad al mismo tiempo que son integrados en la trama de la interacción humana en diversas instituciones sociales como la política, los negocios o la familia (Hjarvard, 2012, p.30).

Hjarvard advierte sobre los riesgos de que la mediatización afecte también a la educación superior y a la institucionalización de los estudios de comunicación con base en varias condiciones simultáneas, especialmente la articulación entre fragmentación, instrumentalización e interdisciplina, pues "se han desarrollado muchos subcampos en respuesta a la emergencia de tecnologías mediáticas particulares, predominantemente involucrados en la investigación aplicada" (Hjarvard, 2012, p.31). Y en relación con este proceso de transformación de los parámetros de la investigación y la formación profesional en comunicación, hace mucha falta precisar conceptos: Para este autor,

> «Mediación» denota el acto concreto de comunicación a través de un medio y la elección del medio puede influir tanto el contenido de la comunicación como la relación entre emisor y receptor. Pero el proceso de mediación en sí, sin embargo, generalmente no cambia la cultura y la sociedad. En contraste, «mediatización» refiere a una transformación sociocultural más duradera en tanto que cambian las instituciones y los modos de interacción de una sociedad como consecuencia del desarrollo de la influencia mediática. En breve, la mediación se trata de comunicación e interacción a través de un medio, y la mediatización del papel de los medios en el cambio social y cultural (2012, p.31).

En síntesis, "el nuevo contexto no es simplemente la aparición de nuevos medios, aunque este es por supuesto un componente importante". Y por ello, también es necesario reconsiderar y renovar la estructura de la ecología científica–académica universitaria en la que interactuamos. Coincidentemente, en mayo de 2012, el presidente en turno de la International Communication Association, Larry Gross, propuso "abrocharse los cinturones y convertir la crisis en oportunidad" y enfrentar desde el campo académico de la comunicación la serie de desafíos generados por los cambios económicos, políticos y tecnológicos que afectan a todos los segmentos de la sociedad. Su propuesta principal es "proteger el ambiente cultural", que "debería ser el fundamento de un estudio de la comunicación éticamente responsable y comprometido públicamente", pues "así como el ambiente físico ha sido dañado como subproducto de la producción industrial, también el ambiente cultural ha sido contaminado como subproducto del efecto acumulativo de nuestra inmersión en medios comercialmente motivados y producidos" (Gross, 2012, p.930).

La discusión sobre la responsabilidad de las universidades con respecto a la producción y reproducción del orden social, y más específicamente sobre las estructuras y prácticas de significación y valoración que constituyen la cultura, no es ninguna novedad, a pesar de que también, como todo lo demás, la academia está siendo cada vez más mediatizada. Teniendo muy presente el compromiso con la formación universitaria de licenciados, maestros y doctores en el más alto nivel

en los programas dependientes del Departamento de Estudios Socioculturales, considero indispensable mantener y consolidar, flexibilizándola y renovándola, nuestra perspectiva sociocultural. Y termino citando a otro autor, Louis Menand, humanista estadunidense enfrascado en la defensa de la universidad dentro del "mercado de las ideas", que reconoce, como nosotros, la importancia de que la investigación y la enseñanza sean socialmente relevantes, de que la universidad se comprometa con la cultura pública y que diseñe sus paradigmas investigativos en función de la vida sociocultural vigente. Pero reconoce en ello un peligro, que retomo textualmente: "el que la universidad se convierta en nada más que un eco de la cultura pública. Eso sería una catástrofe". Porque

> La tarea de la academia en una sociedad libre es servir a la cultura pública haciendo las preguntas que el público no quiere hacer, investigando los asuntos que no puede o no quiere investigar, y haciendo espacio a las voces que el público rechaza. Los académicos necesitan mirar al mundo para ver qué clase de enseñanza e investigación se necesita hacer, y cómo deben capacitarse y organizarse para hacerlo. Pero necesitan ignorar la demanda del mundo de que lo reproduzcan a su imagen y semejanza" (Menand, 2010, p.158).

REFERENCIAS

Berger, P. L. & Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Boromisza–Habashi, D. (2013). Which Way Is Forward in Communication Theorizing? An Interview with Robert T. Craig, *Communication Theory*, *23*(4), pp.417–432.

Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura* (Col. Los Noventa, 11). México: Grijalbo / Conaculta.

Cassirer, E. (1951). *Las ciencias de la cultura*. México: FCE.

Craig, R.T. (1989). Communication as a practical discipline. En B. Dervin, L. Grossberg, B.J. O'Keefe & E. Wartella (Eds.), *Rethinking communication: Volume 1. Paradigm issues* (pp. 97–122). Newbury Park, CA: Sage.

Craig, R.T. (1999). Communication Theory as a Field, *Communication Theory*, *9*(2), 119–161.

Eco, U. (2009). Semiótica y cultura, en *Cultura y semiótica* (pp. 27–53). Madrid: Círculo de Bellas Artes.

Fuentes Navarro, R. (2009). Nueve tópicos para reflexionar en plural sobre la carrera del futuro, *Códigos*, época 3, *1*(1), 25–33.

Fuentes Navarro, R. (2013a). *Comunicación, cultura y sociedad, o la consolidación de una perspectiva sociocultural*. Lección inaugural 2013, Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura, ITESO, Guadalajara.

Fuentes Navarro, R. (2013b). *La persistencia del sentido socioacadémico de desafiar realidades y comunicar propuestas*. Conferencia magistral presentada en el XVI Encuentro Nacional CONEICC Nuevas realidades: desafíos y propuestas desde la comunicación, Universidad Autónoma de Nuevo León, FCC, Monterrey, Nuevo León, México.

Fuentes Navarro, R. (2015). *Centralidad y marginalidad de la comunicación y su estudio*. Guadalajara: ITESO.

Fuentes Navarro, R. & Luna Cortés, C.E. (1984). La comunicación como fenómeno sociocultural. En F. Fernández & M. Yépez (Comps.), *Comunicación y teoría social. Hacia una precisión de referentes epistemológicos. Antología* (pp. 97–108). México: FCPyS–UNAM.

Giddens, A. (1984). *The Constitution of Society. Outline of the Theory of Structuration*. Los Ángeles: University of California Press.

Gross, L. (2012). Fastening Our Seatbelts: Turning Crisis Into Opportunity, *Journal of Communication*, *62*(6), 919–931.

Hjarvard, S. (2012). Doing the Right Thing. Media and Communication Studies in a Mediatized World, *Nordicom Review*, *33*(Suplemento 1), 27–34.

Ibáñez, J. (1985). *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*. Madrid: Siglo XXI de España.

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (s.f.). *Guía de carreras*. Guadalajara: ITESO.

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (1982). *Objetivo de Escuela y Perfil del Licenciado en Ciencias de la Comunicación. Documento del Consejo de Escuela de Ciencias de la Comunicación*, aprobado por el Comité Académico del ITESO el 12 de enero de 1982.

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (1996). *Departamento de Estudios Socioculturales, Plan de Trabajo 1996–1999*. Documento inédito, ITESO, Guadalajara, México.

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (2001). *Departamento de Estudios Socioculturales, Programa Formal de Investigación*. Documento inédito, ITESO, Guadalajara, México.

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (2011). *Departamento de Estudios Socioculturales, Programa Formal de Investigación*. Documento inédito, ITESO, Guadalajara, México

Jensen, K.B. (Ed.) (2012). *A Handbook of Media and Communication Research. Qualitative and Quantitative Methodologies* (2a. ed.). Londres / Nueva York: Routledge.

Kaplan, A. (1964). *The Conduct of Inquiry: Methodology for Behavioral Science*. San Francisco: Chandler.

Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Gustavo Gili.

Mattelart, A. (2009). *Un mundo vigilado*. Barcelona: Paidós.
Menand, L. (2010). *The Marketplace of Ideas*. Nueva York: W.W. Norton & Co.
Mora Lomelí, R.H. (1982). *Ciencias de la Comunicación y valores humanos*. Conferencia magistral presentada en la Reunión General conmemorativa del xv aniversario de la Escuela de Ciencias de la Comunicación, ITESO, Guadalajara.
Verón, E. (1987). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Buenos Aires: Gedisa.
Wallerstein, I. (Coord.) (1996). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI / CIIH–UNAM.
Williams, R. (1974). Communications as Cultural Science, *Journal of Communication*, *24*(3), 17–25.

EL DOCTORADO EN ESTUDIOS CIENTÍFICO-SOCIALES DEL ITESO, DESDE EL ÁREA DE COMUNICACIÓN, CULTURA Y SOCIEDAD: RASGOS PARA UNA HISTORIA

MARÍA MARTHA COLLIGNON

La tarea de compartir algunos rasgos de la historia del Doctorado en Estudios Científico–Sociales (DECS) del ITESO, me aparece como un gran reto, porque antes que yo, otros han estado en su creación, en su arranque y en su coordinación–dirección. Confío en poder reconocer a todos y cada uno de quienes han sido parte de esta historia, a todos y cada uno de quienes estuvieron y ya no están, y a todos aquellos que se han ido sumando a este proyecto ambicioso. Lo que aquí comparto surge tanto de la propia experiencia de trabajo en el DECS y en el Departamento de Estudios Socioculturales (DESO), como de un conjunto variopinto de textos formales e informales que han sido escritos en diversos momentos de esta —breve— historia, por diversos actores de la misma.

Cuando la carrera de Ciencias de la Comunicación se acercaba a cumplir sus primeros 35 años de vida, y la Maestría en Comunicación había cumplido ya sus primeros 15 años de trabajo con diversos programas y planes, llegaban al ITESO los primeros alumnos del Doctorado en Estudios Científico–Sociales; un grupo de siete estudiantes, cuatro mujeres y tres hombres, venidos de Colombia, Costa Rica y México. Era agosto de 2002. Con ellos, arrancaba y se cristalizaba la idea y el trabajo que había emprendido muchos años atrás un grupo de académicos, investigadores, profesores y directivos de la universidad, para crear un programa doctoral que, de una manera interdisciplinar, permitiera la investigación y la atención del conjunto de cuestionamientos, problemas y modificaciones que se estaban ya planteando en diversos campos y disciplinas, tales como la economía, la política y por supuesto, los del campo de la comunicación y la cultura.

LA CONSTRUCCIÓN DEL PROYECTO

El ITESO apostaba desde hacía más de 15 años, por un programa doctoral en ciencias sociales que con un área de Comunicación, cultura y sociedad, integrada al Departamento de Estudios Socioculturales, se cristalizara como espacio "estratégico para la comprensión de las tendencias culturales que universalizan ciertos patrones de conducta y de representación de la vida, y al mismo tiempo se encuentran en la base de la definición comunitaria de las identidades y de los

proyectos sociales de actores que luchan en el espacio simbólico por el poder y la hegemonía" (Promoción del DESC, 2005).

Antes de la cristalización del Doctorado Interdisciplinario en Estudios Científico–Sociales (DIECS), y de su área de Comunicación, cultura y sociedad, se había trabajado en el ITESO, durante varios años, alrededor de una propuesta de formación en posgrado que albergara y potenciara lo que se había desarrollado o se desarrollaba en ese momento, en torno a un conjunto de líneas de investigación multidisciplinarias, enfocadas a la difusión de la ciencia, las identidades culturales, la cultura urbana, los nuevos lenguajes, la comunicación institucional, tanto en el ITESO como en otras universidades, como por ejemplo, la Universidad de Guadalajara, la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), con sus posgrados en comunicación. La idea era pensar en programas de posgrado para la formación en comunicación y cultura, junto a otros investigadores de la región y del país, aprovechando así las redes nacionales e internacionales en las que esos investigadores participaban y cultivaban con su producción en estas líneas (Fuentes, 1997).

El antecedente directo del DIECS fue la propuesta presentada al Consejo Académico en marzo de 1997, para "establecer un programa de Doctorado en Ciencias Sociales en el ITESO mediante un convenio de colaboración con el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Esta propuesta fue discutida y aprobada por el Consejo Académico (9 de abril y 14 de mayo de 1997) (Consejo Académico, Acta No. 35, Acuerdo No. 4), y por la Junta de Gobierno (8 de abril de 1997) (Junta de Gobierno, Acta No. 258, Acuerdo 541/97)" (Fuentes et al., 2001)

Sin embargo, la dificultad para concretar en ese tiempo la colaboración y participación inter–institucional para la operación y desarrollo de esta propuesta, planteó la necesidad de reestructurar el proyecto para presentarlo como un programa solo del ITESO, denominado Doctorado en Estudios Socioculturales, el cual fue registrado ante la Secretaría de Educación Pública (SEP, Reconocimiento de Validez Oficial según acuerdo No. 915181, 24 de agosto de 1998). Aún con el reconocimiento y la aprobación de las autoridades institucionales, el proyecto del Doctorado en Ciencias Sociales que la universidad había ya formulado, quedó en suspenso hasta el año 2000.

> La aprobación e inauguración en agosto de 2000 del Doctorado en Filosofía de la Educación permitió clarificar algunos de los aspectos prácticos relacionados con este nivel, incorporados en el marco del Plan de la Dirección General Académica 2000–2002, donde se previó para diciembre de 2002 la meta del diseño aprobado de un Doctorado en Ciencias Sociales de carácter interdepartamental, sobre la base de un programa de investigación aprobado,

> y con las previsiones especificadas en metas y compromisos concretos para su registro en el Padrón de Excelencia de CONACYT (Fuentes et al., 2001, p.2).

Con el conjunto de aprobaciones, el ITESO confirmaba así su intención "de constituir un programa de doctorado en el campo de las ciencias sociales para su apertura en el otoño del 2002" (acuerdo del director general académico, formalizado el 27 de marzo de 2001), el cual debía retomar, concentrar y potenciar la dinámica de investigación que ya se realizaba en líneas como Estudios socioculturales, Estudios sociopolíticos, Economía y desarrollo, y Exclusión y vulnerabilidad social, desarrolladas en el seno de los Programas Formales de Investigación que habrían de ser el sostén del nuevo programa doctoral.

LA PROPUESTA DE UN PROGRAMA DOCTORAL

Tres años después de trabajo y discusión de estos planteamientos, se concreta el programa del Doctorado Interdisciplinar en Estudios Científico–Sociales (DIECS), nombre con el que se inició la formulación de la propuesta, el cual cambió al ser presentado para su aprobación final a Doctorado en Estudios Científico–Sociales (DECS), ubicado claramente en el campo de la investigación social básica, orientado "hacia la producción de conocimiento y la formación de investigadores mediante el diálogo de diversas disciplinas de las ciencias sociales" (Fuentes, 2010, p.3).

Así, desde su inicio, el doctorado se definió como "un espacio para investigar procesos y problemas de frontera entre la política, la cultura / comunicación y la economía, trabajando en la construcción epistémica y metodológica de problemas–objeto de conocimiento", y se partía de "una base multidisciplinaria, a partir de la cual se construyen la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad" (Fuentes, 2010, p.3).

Esa primer *Propuesta de programa educativo formal: Doctorado Interdisciplinario en Estudios Científico–sociales*, se presenta en mayo de 2001, por el equipo gestor que había sido creado por el director general académico en marzo de ese mismo año; los firmantes de esta primera propuesta fueron Raúl Fuentes, Ignacio Román, Carlos Ruiz Sahagún y David Velasco. Ahí, se establecía claramente que

> La intención de incluir en la oferta educativa del ITESO un programa de doctorado en el área de las ciencias sociales comenzó a concretarse en el contexto de las reformas institucional y académica de 1995–1996, y en los consecuentes trabajos de planeación estratégica y táctica. Este propósito fue incorporado explícitamente, después, en la Agenda Institucional de Planeación (Escenario para el ITESO en 2006, aprobado en noviembre de 1999) y en el Plan de la Dirección General Académica 2000–2002 (Fuentes et al., 2001, p.1).

Años antes de que llegara la primera generación de estudiantes del DECS en 2002, el grupo de académicos conformado por Carlos Luna, Raúl Fuentes, Ignacio Román, David Velasco, SJ, y Carlos Ruiz, junto con Enrique Sánchez Ruiz, Jesús Martín Barbero, Pedro de Velasco Rivero, Luz Lomelí Meillón, Alfonso Hernández Valdez, Ignacio Medina Núñez, Martín de la Rosa Medellín, Álvaro Pedroza Zapata, María del Rocío Enríquez Rosas, Juan Manuel Ramírez Saiz y Rossana Reguillo Cruz, exploraban, discutían y armaban la propuesta concreta del programa doctoral en ciencias sociales que presentarían a las autoridades universitarias, el Consejo Académico y la Junta de Gobierno.

Fueron años de trabajo intensivo que implicó la involucración de variados perfiles académicos, así como de investigadores y funcionarios universitarios que atendían, de forma diferenciada, los aspectos académicos, escolares, de diseño curricular, organizacional y estructural del programa que se venía cristalizando. El equipo gestor de esta iniciativa quedó integrado por Ignacio Román, de la Dirección General Académica (DGA), Raúl Fuentes, del Departamento de Estudios Socioculturales (DESO) y David Velasco, del Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos (DSOJ), bajo la coordinación de este último; como equipo de enlace con la DGA y atención a tareas de seguimiento, se designó a Carlos Ruiz Sahagún. Este equipo reportaba directamente al director general académico los avances de su trabajo.

Desde la academia se expresaba ya que

> Las reestructuraciones económicas nacionales y globales, los acuerdos multilaterales de comercio e inversión, las reformas del Estado en curso en el mundo contemporáneo, en especial en México, la circulación electrónica de la información y la confrontación cultural que permiten los medios de comunicación internacionalizados, la emergencia de nuevos actores en el espacio urbano y la intensificación de los conflictos sociales, entre otros muchos aspectos del cambio social contemporáneo, han generado nuevas dinámicas culturales, sociales, económicas y políticas, que los marcos tradicionales de las ciencias sociales no alcanzan a abarcar; también han generado problemáticas de nueva índole y agudizado viejos conflictos como el de la pobreza y la inseguridad pública, que requieren abordajes más complejos y profundos que los que hasta ahora se les han dedicado. El reto fundamental para las ciencias sociales del Siglo XXI es hacerse cargo de la complejidad del cambio social, multidimensional y acelerado como nunca antes en la historia, y mostrar a los agentes sociales más diversos no sólo cómo es o cómo debería ser la realidad social, sino cómo podría ser... Si algo caracteriza al campo de las ciencias sociales a partir de los años noventa en todo el mundo es la intensidad de los debates sobre su propia constitución y finalidades. Un ejemplo cercano y representativo es el seminario realizado en el ITESO en 1998 sobre Las ciencias sociales hoy, origen de un libro

con el mismo título publicado un año después. Entre los muchos documentos de diagnóstico y prospectiva del campo en México, bien fundamentados y sujetos a discusión, puede citarse el de la Comisión de Ciencias Sociales de la Academia Mexicana de Ciencias, fechado en diciembre de 2000, que lleva por título Propuestas para el desarrollo de las ciencias sociales y las humanidades en México, y que ha servido al equipo gestor de esta propuesta para orientar su trabajo (Fuentes et al., 2001, p.6).

El programa del Doctorado en Estudios Científico–sociales (DECS) fue aprobado finalmente por el Consejo Académico, y por la Junta de Gobierno del ITESO, entre mayo y septiembre de 2001.

El programa, al ser concebido como "un espacio para investigar procesos y problemas de frontera entre la política, la cultura/comunicación y la economía" (Fuentes, 2010, p.3), requirió de la vinculación significativa con los Programas Formales de Investigación (PFI) de la universidad, enclavados en cada uno de los departamentos que integraban la propuesta original: Departamento de Economía, Administración y Finanzas (DEAF, hoy Departamento de Economía, Administración y Mercadología, DEAM), Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos (DSOJ), y Departamento de Estudios Socioculturales (DESO).

La participación en el doctorado de investigadores de cada uno de los Programas Formales de Investigación de estos departamentos, ofrecía la plataforma para la formación de nuevos investigadores, con la articulación de los proyectos de investigación de los doctorantes a los proyectos y líneas de investigación de esos investigadores. Así, desde su inicio se partió de la idea de que esta articulación de la investigación con el proceso de formación doctoral, y de forma más general, la vinculación de la investigación con los posgrados de la universidad, generarían resultados valiosos no solo para el DECS, y para sus doctorantes, sino para diversos programas de la universidad, licenciaturas y posgrados, así como de investigación (Consejo Académico, 2001b).

En palabras de Raúl Fuentes, tercer coordinador del DECS,

El Doctorado en Estudios Científico–Sociales (DIECS) del ITESO inició su operación en agosto de 2002, después de un periodo largo de preparación, previo y posterior a su aprobación por los organismos colegiados de la universidad. En abril de 1997, ya el Consejo Académico y la Junta de Gobierno habían aprobado la propuesta de un Doctorado en Ciencias Sociales, que fue registrado ante la Secretaría de Educación Pública bajo el nombre de Doctorado en Estudios Socioculturales, aunque se decidió no abrirlo hasta contar con las condiciones y recursos suficientes. A partir de enero de 2001, este proyecto fue retomado y reformulado, por acuerdo del Director General Académico, a cargo de un equipo gestor integrado por Ignacio Román (DGA), Raúl Fuentes (ESO) y David

> Velasco (SOJ), bajo la coordinación de este último. La nueva propuesta, bajo el nombre de Doctorado Interdisciplinario en Estudios Científico–Sociales fue aprobada por el Consejo Académico y la Junta de Gobierno del ITESO entre mayo y agosto de 2001. Al registrar el programa ante la Secretaría de Educación Pública, se decidió suprimir el término "Interdisciplinario" en el nombre, en función de una mejor correspondencia del nombre del programa con el título a otorgar. En marzo de 2002, el Director General Académico instaló el Colegio Académico del DIECS, definió sus atribuciones y nombró a sus primeros integrantes: David Velasco Yáñez SJ, coordinador, Juan Manuel Ramírez Sáiz e Ignacio Medina Núñez (DSOJ), Raúl Fuentes Navarro y Jesús Martín Barbero (DESO), Ignacio Román Morales y Enrique Valencia Lomelí (posteriormente incorporado) por el área de Dinámica Socioeconómica, en proceso de cambio de adscripción de la DGA al DEAF (ahora DEAM). En los casi ocho años transcurridos desde entonces, el programa ha operado, en sus diversas dimensiones, como un programa interdepartamental, dependiente directamente de la Dirección General Académica, y ha avanzado en su consolidación con la conducción del Colegio Académico (Fuentes, 2010, p.1).

Así, en 2002, arrancaba el proceso de formación de doctores en Estudios Científico–Sociales en el ITESO, con un programa educativo dependiente de la Dirección General Académica, al ser un programa doctoral interdepartamental (DESO, DSOJ, DEAF) y requerir de una mirada transdepartamental que facilitara la integración y participación de investigadores de tres programas formales de investigación, y de tres directores de departamentos con proyectos académicos distintos y que no se reducían necesariamente a la apuesta del nuevo doctorado. Iniciaba el trabajo que la propia Dirección General Académica, en ese momento asumida por Carlos Luna, debió sostener todos estos años.

EL ÁREA DE COMUNICACIÓN, CULTURA Y SOCIEDAD, EN EL PROGRAMA DOCTORAL

Para arrancar la operación del proyecto doctoral, fue nombrado David Velasco, SJ, primer coordinador del programa, y se conformó el primer Colegio Académico, máxima autoridad colegiada del programa que junto al coordinador dirigiría a lo largo de todos estos años, la marcha académica del programa. Es importante mencionar que David Velasco, primer coordinador del DECS, ocupó el puesto de 2002 a 2004; posteriormente Juan Manuel Ramírez, segundo coordinador, ocupó el mismo puesto de 2004 a 2006; Raúl Fuentes, tercer coordinador, estuvo en el puesto seis años, de 2006 a 2012 (cuatro años de primer periodo, y una prórroga de dos años más); en 2012 es nombrada María Martha Collignon coordinadora del DECS para el periodo 2012–2016, a quien se le asigna una prórroga de nombra-

miento por un año más, previendo el término de esta cuarta coordinación para junio de 2017.

Regresando un poco en el tiempo, en marzo de 2002, el director general académico, Carlos Luna, comunicaba la constitución del Colegio Académico del Doctorado y definía sus atribuciones; así, el primer Colegio Académico quedó conformado por seis profesores representantes de cada una de las tres áreas del programa (insertas en los programas formales de cada uno de los tres departamentos constitutivos del DECS), siendo Raúl Fuentes y Jesús Martín Barbero los primeros representantes nombrados del área de Comunicación, cultura y sociedad. Posteriormente, dado que se estableció que los periodos de representación en el Colegio Académico del doctorado serían de dos años, se fue nombrando a otros académicos para sustituir a quienes terminaban sus periodos de representación, de tal suerte que han participado en el Colegio Académico, en diversos momentos, como representantes de profesores del área de Comunicación, cultura y sociedad, Rossana Reguillo, Cecilia Cervantes Barba, Laura Rebeca Mejía, Diana Sagástegui R., María Martha Collignon G., y Rodrigo de la Mora Pérez.

Para el caso concreto del área de Comunicación, cultura y sociedad del DECS, era claro que se abría la posibilidad de formar investigadores de alto nivel para investigar y evaluar proyectos de investigación de problemas de cultura / comunicación, a la luz de una apuesta por priorizar una formación interdisciplinar en ciencias sociales de investigadores de este campo (cultura / comunicación) antes que una formación doctoral especializada y enfocada en comunicación. Importaba sostener el área de Comunicación, cultura y sociedad desde las líneas que ya se desarrollaban en el Programa Formal de Investigación de Comunicación y Cultura en 2002, como eran Globalización, medios de difusión y sujetos colectivos; Cultura urbana, identidades y ciudadanías culturales, y Tecnología, cognición y prácticas socioculturales emergentes.

La búsqueda de la formación conceptual y metodológica interdisciplinaria de nuevos investigadores de y desde la cultura / comunicación, fue el motor central de la participación del conjunto de académicos del DESO en la configuración del doctorado en su conjunto, y de forma particular, de la constitución y operación del área de Comunicación, cultura y sociedad del mismo.

Desde comienzos de 2001, en que se iniciaron las gestiones para crear el Doctorado en Estudios Científico–sociales, Rossana Reguillo, Raúl Fuentes y Jesús Martín Barbero fueron base, encabezaron y capitanearon este equipo pensante y propositivo, a quienes se unió también Raúl Mora Lomelí, SJ. Para 2002 se previó la incorporación de Rebeca Mejía Arauz y Cecilia Cervantes Barba. Años después se unirían a este equipo del DECS los profesores del DESO, Diana Sagástegui, María Martha Collignon, Raúl Acosta y Gabriel Moreno. Así se constituía el equipo base del área de especialidad de Comunicación, cultura y sociedad (CCyS) del programa doctoral.

Con este equipo y con las propuestas concretas de formación doctoral interdisciplinaria con fuerte énfasis en el sentido social, los estudios y sus resultados se ponen al servicio de proyectos sociales acordes con la justicia, la libertad, la democracia y la paz. Así, el doctorado representó desde su creación una opción para aquellos interesados en comprender los procesos sociales que transforman las sociedades contemporáneas, a partir de análisis críticos de los estados del arte de diversas disciplinas y especialidades de las ciencias sociales, como fundamento de nuevas propuestas de investigación. El plan de estudios del programa doctoral se centró en potenciar los enfoques interdisciplinarios y transdisciplinarios para abordar problemas sociales con mayor pertinencia y solidez (Promoción del DESC, 2005)

Primeros años del área

Para 2002, año de primera convocatoria al doctorado, el área de Comunicación, cultura y sociedad se veía dinamizada con el ingreso de los tres primeros estudiantes adscritos a la misma (Rubiela Arboleda, de la Universidad de Antoquia, Colombia; Lidieth Garro, de la Universidad de Costa Rica, y Gerardo Aguilera, del ITESO, México). Con ellos (integrantes de la generación 2002–2006) y con los profesores Raúl Fuentes, Rossana Reguillo, Jesús Martín Barbero y Raúl Mora, se iniciaba el proceso de formación interdisciplinar de investigadores en comunicación / cultura, por el cual se había decantado el Departamento de Estudios Socioculturales, la Dirección General Académica y el ITESO en su conjunto. Vinieron muchas generaciones más, siete hasta ahora para ser precisos (2003, 2005, 2007, 2009, 2011, 2013, 2015); del total de ingresos al DECS (87) en las siete generaciones, 46 han sido ingresos al área de CCyS.

En 2007, Raúl Fuentes decía en un breve informe

> Aunque constitucionalmente el DIECS es el único programa educativo interdepartamental del ITESO, la distribución de "la carga" no es, casi en ningún aspecto, equitativa entre los tres departamentos involucrados: DESO, DSOJ y DEAF. El diferencial de "prestigio" local, nacional e internacional de la investigación del ITESO en las tres áreas es amplio, a favor indudable del DESO. De ahí que aproximadamente la mitad de los interesados, candidatos, estudiantes y egresados del programa hayan buscado el Área de Comunicación, Cultura y Sociedad" (Fuentes, 2007).

Se diseñaron así los espacios curriculares para la formación y el debate interdisciplinar, los denominados Seminarios Interdisciplinarios, concebidos como

> El espacio que más arriesgadamente caracteriza al proyecto de este doctorado: investigar los procesos y problemas de frontera entre la política, la cultura / comunicación y la economía. Esa encrucijada de agendas y de enfoques sólo podrá superar la mera agregación de saberes y resultados trabajando en la construcción epistémica y metodológica de aquellos problemas–objeto de conocimiento que vertebran interiormente al doctorado. Lo que esta área de seminarios pone en juego es la capacidad de la universidad —en general— para rebasar, en la docencia tanto como en la investigación, el plano de la renovación de contenidos o técnicas y afrontar el rediseño de los modos de producción del conocimiento, rediseño exigido hoy por una sociedad cuya compresión emborrona las fronteras de los saberes instituidos al mismo tiempo que desestabiliza las figuras profesionales establecidas. Interdisciplinariedad significará entonces, de un lado, la des–jerarquización de los conocimientos para poder hacernos cargo de las dinámicas y transformaciones sociales que buscamos comprender, y de otro, la asunción de la pluralidad de los discursos y lenguajes sociales —desde la abstracción científica a la ficción literaria pasando por la crónica y el relato de vida, el lenguaje escrito, el audiovisual y el hipertextual— como diversos modos de acceso a, y expresión de, la irreductible multidimensionalidad de lo social (Martín Barbero, 2002).

Es importante dar cuenta de algunos de los cambios que se han realizado al diseño curricular original del programa; así como aquellos aspectos que dan cuenta del proceso de desarrollo y consolidación del mismo. De forma particular, se presentan los cambios más significativos en el diseño y la operación curricular del DECS, así como las cuestiones vinculadas a la incorporación del doctorado al Padrón Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC).[1] Con relación al Plan de Estudios del DECS, registrado ante la SEP, se enfatiza que desde su origen (2002) se pensó en un diseño de formación y de currículo centrado en el proyecto de tesis doctoral de los estudiantes (ocho Seminarios de Investigación a lo largo de los cuatro años de duración del programa) en los cuales el estudiante es acompañado por su director(a) de tesis y dos investigadores más (que configuran el comité tutorial) desde el inicio de su proceso de formación hasta la presentación y defensa de tesis en el examen de grado.

A lo largo de estos 15 años, se ha revisado en dos ocasiones el plan de estudios y el diseño curricular, de tal suerte que se han hecho ajustes en el proceso con el objeto de facilitar el desarrollo de la investigación doctoral, el debate sobre los

1. El PNPC es un programa de fomento a la calidad del posgrado nacional que el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y la Subsecretaría de Educación Superior de la SEP han impulsado de manera ininterrumpidamente desde 1991. Véase: http://www.conacyt.mx/index.php/becas-y-posgrados/programa-nacional-de-posgrados-de-calidad

estados de conocimiento de diversos campos de estudio, y la urgente necesidad de construir interdisciplinariamente objetos de investigación que respondan a la complejidad social y de conocimiento que enfrentan las ciencias sociales.

En 2002, se iniciaron actividades de formación con un mapa curricular cuyo diseño se puede ver en la tabla 7.1.

En 2006–2007 se hizo una revisión del plan de estudios y del proceso de formación, y se hicieron algunos ajustes en la planeación de cursos y escenarios curriculares, al incorporar escenarios de formación metodológica (véase la tabla 7.2).

Finalmente, en 2015–2016, se volvieron a pensar los escenarios y se atendieron las necesidades de formación metodológica, así como los cambios que dentro de los diversos campos (economía, política, comunicación / cultura) se fueron registrando, de tal forma que se hicieron los ajustes que se presentan en la tabla 7.3.

Particularmente los seminarios de especialidad del área de Comunicación, cultura y sociedad, se fueron adaptando al conjunto de cambios en el campo, así como de las dinámicas sociales, y de las ciencias sociales. Inicialmente, los cursos de ese conjunto de seminarios de especialidad exploraban cuatro grandes escenarios de reconocimiento, debate y discusión dentro del campo de la comunicación / cultura (véase la tabla 7.4).

Respecto de la incorporación del doctorado al PNPC (ver nota 1), conviene resaltar que desde su origen el programa buscó la incorporación a este padrón, de tal suerte que desde 2004 el DECS fue aceptado en el mismo bajo la modalidad de Programa Integral de Fortalecimiento del Posgrado (PIFOP 2.0). Años más tarde, atendiendo la convocatoria para renovar esta pertenencia, fueron presentadas las evaluaciones consecuentes en 2006 y 2007; en la primera evaluación fue evaluado y aceptado en la categoría de programa de Alto Nivel por un periodo de medio año, ya que había que llegar a tener la graduación de la primera generación del programa para obtener la ratificación. En la segunda ocasión (2007), una vez cumplido lo correspondiente, el resultado fue el reconocimiento del DECS como programa Consolidado, por el periodo 2008–2012. Al finalizar este periodo, se volvió a integrar la evaluación del programa, siendo reconocido como programa de Competencia Internacional por un periodo inicial de un año, reconocimiento que sería prorrogado hasta 2016. Finalmente, se participó en la convocatoria PNPC–renovación 2016, de programas escolarizados, y se obtuvo el reconocimiento de programa Consolidado por el periodo de tres años (2017–2020).

Algunos resultados del área

Parte importante de la evaluación que se realiza a los programas de posgrado en el país, está vinculado con la eficiencia terminal, y la calidad de los productos terminales de los estudiantes de las diversas generaciones del programa. Con relación al total de las tesis producidas en el DECS, 47 hasta el año 2016, estas se

TABLA 7.1 EJES Y CURSOS DEL PLAN DE ESTUDIOS DEL DECS 2002

Ejes de formación	Cursos	
Eje de investigación	Seminarios de investigación	I-VIII
Eje de interdisciplinariedad	Seminarios interdisciplinarios	I-IV
Eje de especialidad	Seminarios de especialidad: Área de Dinámica socioeconómica Área de Comunicación, cultura y sociedad Área de Política y sociedad	I-IV

TABLA 7.2 MODIFICACIONES A CURSOS DEL PLAN DE ESTUDIOS DEL DECS 2002, REVISIÓN 2006-2007

Ejes de formación	Cursos	
Eje de investigación	Seminarios de investigación	I-VIII
	Talleres de investigación	I-III
Eje de interdisciplinariedad	Seminarios interdisciplinarios	I-IV
Eje de especialidad	Seminarios de especialidad: Área de Dinámica socioeconómica Área de Comunicación, cultura y sociedad Área de Política y sociedad	I-IV

TABLA 7.3 MODIFICACIONES A CURSOS DEL PLAN DE ESTUDIOS DEL DECS 2002, REVISIÓN 2015-2016

Ejes de formación	Cursos	
Eje de investigación	Seminarios de investigación	I-VIII
	Talleres de investigación	I-IV
Eje de interdisciplinariedad	Seminarios interdisciplinarios	I-IV
Eje de especialidad	Seminarios de especialidad: Área de Dinámica socioeconómica Área de Comunicación, cultura y sociedad Área de Política y sociedad	I-IV

distribuyen en las tres áreas de la siguiente manera: 27 (57%) corresponden al área de Comunicación, cultura y sociedad (CCyS); 7 (15%) al área de Política y Sociedad (PyS), y 13 (28%) al área de Dinámica Socioeconómica (DSE). De forma particular, las tesis doctorales del área CCyS se encuentran distribuidas en tres grandes campos de estudio: los estudios de comunicación que aportan al análisis e intelección de representaciones, discursos, medios y mediaciones (ocho tesis); los estudios de la cultura que se abocan al estudio de identidades, subjetividades, poder y conflicto (13 tesis), y los estudios de la sociedad que atienden

TABLA 7.4 HISTÓRICO DE SEMINARIOS DE ESPECIALIDAD DEL ÁREA DE COMUNICACIÓN, CULTURA Y SOCIEDAD DEL DECS

Seminario curricular	Seminario – tema	Profesores
Seminario de Especialidad I	La estructuración del campo de la comunicación/cultura	Dr. Raúl Fuentes Navarro
Seminario de Especialización II	La comunicación como campo de fronteras	Dra. Rossana Reguillo
Seminario de Especialidad III	Cognición, Comunicación, y Cultura	Dra. Rebeca Mejía
	Comunicación y cultura en perspectiva metodológica: Debates, desplazamientos y diálogo reflexivo entre espacios disciplinares	Dra. Cecilia Cervantes
	Sujetos, subjetividades y prácticas sociales en el contexto contemporáneo: procesos de construcción, transformación y continuidad	Dra. María Martha Collignon
Seminario de Especialización IV	Comunicación, dinámica sociocultural y globalización	Dra. Cecilia Cervantes
	Comunicación y cultura en perspectiva metodológica	Dra. Cecilia Cervantes
	Proyecciones socioculturales de la comunicación/cultura	Dr. Raúl Fuentes
	Comunicar el sentido de lo social	Dr. Raúl Acosta
	Sistemas de espacialidad y poder	Dra. Diana Sagástegui

la institucionalización y prácticas sociales (seis tesis) (Collignon, informe para renovación en PNPC, 2016).

De las 27 tesis de doctorado del área de CCyS (cfr. Repositorio Institucional: http://rei.iteso.mx/handle/11117/1189), en palabras de Diana Sagástegui, académica del DECS y profesora del área, se puede afirmar que en ellas se encuentra

> Una gran atención puesta al tema, más que a los problemas sociales a los que se trata de aportar en términos de producir conocimiento original. Quizá con dos excepciones: a) las tesis que tratan sobre jóvenes, donde se menciona la necesidad de articular estrategias para su desarrollo y evitar la criminalización, y b) las tesis sobre espacio público, su configuración y tensiones, donde confluyen problemas que atienden ciudadanía, agencia de distintos actores, y cuestiones particulares relativas a espacio urbano (Sagástegui, 2014, p.1).

Las tesis presentadas y defendidas en el área de CCyS del DECS permiten conocer las aportaciones a diversos debates en el campo de la comunicación y la cultura. En la tabla 7.5 se presenta una relación de estas tesis.

TABLA 7.5 TESIS PRESENTADAS Y DEFENDIDAS EN EL ÁREA DE CCYS DEL DECS*

	Tesista	Tesis	Director(a) de tesis
1	Arboleda Gómez, Rubiela** (2002-2006)	*La Cultura Corporal, un lugar de síntesis en la construcción social del miedo como referente identitario, en escenarios de conflicto*	Rossana Reguillo
2	Garro Rojas, Lidieth** (2002-2006)	*Estigmas, miedos e imaginarios de futuro. La construcción de identidades juveniles en un contexto de pobreza. San José, Costa Rica*	Rossana Reguillo
3	Aguilera Pérez, Gerardo Antonio (2002-2006)	*Procesos de estructuración e institucionalización del campo académico del desarrollo humano en el ITESO (1975- 2005)*	Cecilia Cervantes
4	Salazar Gutiérrez, Salvador** (2003-2007)	*Idealizando el triunfo. Enfrentando la sobrevivencia. Espacios de socialidad-sociabilidad en colectivos juveniles*	Rossana Reguillo
5	Gómez Gómez, Elba Noemí (2003-2007)	*Mundos Imaginados- Mundos Posibles. La sociedad reflexiva en los participantes en un proyecto educativo-político, veinte años después*	Raúl Fuentes
6	Palacios Gámaz, Ana Beronica (2005-2009)	*Voces de la diversidad en la configuración de las representaciones sociales, la interacción y el espacio. Análisis sociocultural discursivo de colectos auténticos, indígenas y extranjeros de San Cristóbal de las Casas, Chiapas; sobre sí mismos, la otredad y el espacio*	Rebeca Mejía
7	De León Vázquez, Salvador** (2005-2009)	*Cambios en la configuración de la comunicación pública en México: El caso del periodismo político en Aguascalientes*	Raúl Fuentes
8	Padilla de la Torre, María Rebeca** (2005-2009)	*Perfiles socioculturales de ciudadanía. Identidades urbanas y geográficas mediáticas. Estudio en cinco escenarios en la ciudad de Aguascalientes*	Rossana Reguillo
9	Bojórquez Martínez, Yolanda Guadalupe** (2005-2009)	*Modernización y nacionalismo de la arquitectura mexicana en cinco voces: 1925-1980*	José Sánchez González
10	Paláu Cardona, María Magdalena Sofía (2005-2009)	*Discursos y prácticas en el proceso de estructuración del campo académico de la comunicación en México: Los investigadores de la dimensión política de los medios*	Raúl Fuentes
11	Orozco Barba, Humberto** (2005-2009)	*Utopías urbanas en Guadalajara. 23 Colectivos en la disputa por el sentido de la ciudad*	Diana Sagástegui
12	Valle Florez, Mónica María (2003-2007)	*Análisis metafórico del Cluster textil/confección, diseño y moda de Antioquia*	Raúl Fuentes
13	Velázquez Ramírez, Juan Manuel (2007-2011)	*Ausencias y emergencias de lo público/ ciudadano en noticieros televisivos y movimientos sociales. Un acercamiento desde la perspectiva del communicative Framing*	Guillermo Orozco
14	Martínez Loera, Ruth Verónica (2007-2011)	*Mayas y Tseltales, una identidad tejida en la vida*	David Velasco
15	Martínez Ortíz Esperanza (2009-2013)	*Reconfiguración del mundo de la vida cotidiana de los colombianos residentes en Guadalajara*	Luz Lomelí
16	Mondaca Cota, Anajilda (2007-2011)	*Narcocorridos, ciudad y vida cotidiana: espacios de expresión de la narcocultura en Culiacán, Sinaloa, México*	Rossana Reguillo

* Datos a marzo de 2017.
** Se le otorgó Mención Honorífica.

TABLA 7.5 (CONTINUACIÓN)			
	Tesista	**Tesis**	**Director(a) de tesis**
17	Vidales González, Carlos Emiliano** (2009–2013)	*La emergencia del relativismo teórico en la investigación de la comunicación: Los sistemas semióticos y comunicativos de producción, reproducción y actualización del sentido*	Raúl Fuentes
18	Rodríguez Sánchez, Adriana** (2009–2013)	*La construcción de audiencias de la temprana infancia*	María Martha Collignon
19	Herrera Lima, Susana** (2009–2013)	*De la comunicación del progreso a la comunicación de la armonía. Las transformaciones en los discursos sobre las relaciones sociedad/naturaleza en el escenario de las exposiciones universales (1851–2010)*	Francisco Hernández Lomelí
20	Jablonska, Joanna María** (2009–2013)	*Paisajes movedizos: Riesgos y subjetividades en una modernidad en crisis*	Rossana Reguillo
21	Hernández Castañeda, Ma. De Lourdes (2007–2011)	*Varones con y sin empleo. La construcción de las masculinidades en Chihuahua*	Rocío Enríquez
22	Mojica Mendieta, Francisco** (2009–2013)	*De/colonidad de la naturaleza, minería transnacional en Crucitas e Insurgentes de poder-saber fronterizo*	Diana Sagástegui
23	Bustamante Farías, Óscar** (2009–2013)	*La activación digital como modalidad de comunicación política. Viaja al centro del movimiento estudiantil 2011 en Chile*	Raúl Fuentes
24	Ibarra Mateos, Marcela (2009–2013)	*De Coyula a Nueva York: Un análisis desde los imaginarios y las prácticas sociales de jóvenes*	Rossana Reguillo
25	Corral Velázquez, Gabriel Alfonso (2007–2011)	*La configuración de la esfera pública de Querétaro. El caso de Acueducto II*	Raúl Acosta
26	Cornejo Hernández, Fernando** (2011–2015)	*Jóvenes, territorios y pertenencias*	Rocío Enríquez
27	Flores Márquez, Dorismilda** (2011–2015)	*Imaginar un mundo mejor: la expresión pública de los activistas en le era global*	María Martha Collignon

* Datos a marzo de 2017.
** Se le otorgó Mención Honorífica.

Los académicos que han sido directores de tesis de doctorantes que han presentado y defendido su tesis en examen de grado, adscritos al área de Comunicación, cultura y sociedad, se muestran en la tabla 7.6.

Del total de las 27 tesis defendidas a lo largo de 10 años (los exámenes de grado iniciaron en 2006), 15 de ellas han recibido el reconocimiento de Mención Honorífica por su integración, presentación y defensa (identificadas con * en la tabla 7.5 del listado de tesis y directores de tesis); del conjunto total, además de las aportaciones a los debates contemporáneos en el campo de la comunicación y la cultura, han sido publicadas en formato libro las tesis de Rubiela Arboleda (2009), de Salvador Salazar (2009), de Noemí Gómez (2011), de Yolanda Bojórquez (2016), de Humberto Orozco (2016) y de Susana Herrera (2017). Además, en 2014, la tesis de Verónica Martínez obtuvo el tercer lugar en el Concurso de

TABLA 7.6 ACADÉMICOS DIRECTORES DE TESIS DE DOCTORANTES EN EL DESC*

Director(a) tesis	Número de tesis dirigidas y finalizadas
Rossana Reguillo	7
Raúl Fuentes	6
Rocío Enríquez	2
Diana Sagástegui	2
María Martha Collignon	2
Cecilia Cervantes	1
Raúl Acosta	1
Guillermo Orozco	1
Luz Lomelí	1
David Velasco	1
Francisco Hernández Lomelí	1
Rebeca Mejía	1
José Sánchez González	1

* Datos a marzo de 2017.

Tesis en Género Sor Juana Inés de la Cruz, categoría Doctorado, organizado por el Instituto Nacional de las Mujeres.

MIRANDO HACIA EL FUTURO

Quizá lo primero que habría que colocar como elemento distintivo del futuro inmediato del DECS es que si bien "este doctorado se inscribiría como dependiente de la DGA por ser interdepartamental" (Consejo Académico, 2001a) y se afirmaba en ese lejano 2001 que ese programa de doctorado estaba considerado "en el plan de trabajo de la DGA" (Consejo Académico, 2001a), el 13 de febrero de 2017, el rector del ITESO comunicó a la comunidad universitaria su decisión de "modificar la adscripción del Doctorado en Estudios Científico Sociales de la Dirección General Académica al Departamento de Estudios Socioculturales. Esta determinación busca, ante todo, fomentar el trabajo y el diálogo interdisciplinarios que han caracterizado a este programa" (Morales Orozco, 2017). Este cambio de adscripción institucional de un programa interdisciplinar e interdepartamental, plantea un gran reto en el futuro inmediato: mantener la esencia académica del programa en el nuevo modelo organizativo.

La apuesta que hizo el ITESO hace ya algunos años, con su cuerpo de académicos del Departamento de Estudios Socioculturales —que han formado parte del

equipo de académicos y formadores de los nuevos cuadros de profesionales de la comunicación, y de maestros y doctores, de investigadores de alto nivel que se insertan de forma productiva en el campo de la comunicación y la cultura— se ha visto cristalizada en siete doctores en estudios científico sociales, egresados del área de CCyS, adscritos al Sistema Nacional de Investigadores, 18 egresados académicos–investigadores trabajando de tiempo completo en instituciones de educación superior, así como 10 académicos–docentes que participan en diversos procesos de formación académica en el campo de la comunicación en diversas instituciones.

A su vez, importa exponer que varios de los egresados extranjeros adscritos al área de CCyS que regresaron a sus países de origen, tienen reconocimientos a su labor como investigadores y académicos, y se encuentran trabajando directamente en el campo de la formación (docencia), la investigación y la gestión (dirección) en comunicación y cultura.

A 15 años de trabajo constante en el Doctorado en Estudios Científico–Sociales, se impone la tarea de una revisión de sus logros a la luz de los cambios estructurales y organizativos de la universidad, así como del escenario que guarda el campo de las ciencias sociales, y del trabajo inter y transdisciplinario en la investigación. Aunado a eso, el campo de la comunicación y la cultura plantea también retos importantes. Así como se afirmaba en 2001 cuando se estaba construyendo el proyecto del doctorado en el ITESO, "si algo caracteriza al campo de las ciencias sociales a partir de los años noventa en todo el mundo es la intensidad de los debates sobre su propia constitución y finalidades", habría que reconocer que, 15 años después, el reto de las ciencias sociales pasa por "realizar un cambio sustancial para adoptar una agenda de investigación que sea interdisciplinaria, multiescalar y globalmente inclusiva, que permita configurar vías conducentes a una mayor igualdad" (UNESCO, 2016, p.6)

El futuro inmediato y mediato coloca en el horizonte mantener el nivel académico del programa y su permanencia en el Padrón Nacional de Posgrados de Calidad. La serie de evaluaciones y presentaciones de información sobre nuestro programa de Doctorado en Estudios Científico–Sociales, a lo largo de estos años, ha sido tarea dirigida principalmente a la autoevaluación crítica y evaluación externa de nuestro programa. Esto ha dado como resultado que el DECS es uno de los 23 programas doctorales en ciencias sociales que ofrecen instituciones privadas de la región occidente del país (Puga & Contreras, 2016, p.16), que apuestan por la formación de investigadores sociales de alto nivel. Somos uno de los cinco programas doctorales en ciencias sociales de institución privada que, según el Informe sobre las Ciencias Sociales en México, existen en Jalisco acreditados por el PNPC del CONACYT (desde 2004). Hoy, como hace 15 años, es importante fortalecer la formación en y para la investigación en ciencias sociales; es necesario ofrecer espacios para el debate y la construcción inter y transdisciplinar de

proyectos de investigación que tiendan puentes entre campos de conocimiento, y que reconozcan la complejidad de los problemas y de la realidad social que se aborda.

En la misma línea que planteaba Raúl Fuentes hace ya varios años (Fuentes, 2001), pienso que hoy mantenemos el reto de fortalecer lo "post–disciplinario" a lo largo y ancho del programa del DECS; inspirados todavía por Wallerstein, Dogan y Pahre, Giddens y Turner, y varios científicos sociales más, para seguir de lleno metidos en el compromiso de definir lo "científico", específicamente en el "supercampo" (como lo llamó Wallerstein) de las ciencias sociales, en proceso de reestructuración. Hoy, como hace 15 años, la clave para fortalecer y proyectar el DECS a otros 15 o 20 años más, está en la articulación sustantiva del proceso de formación doctoral con los Programas de Investigación, y la investigación que se realiza en la universidad.

Sostener como ayer, y fortalecer hoy, el área de Comunicación, cultura y sociedad dentro del DECS, articulada al actual Programa Formal de Investigación en Estudios Socioculturales, en el entendido de que esa área se constituyó claramente como un espacio emergente de confluencia multidisciplinaria de las ciencias sociales y las humanidades, y como un campo estratégico para la comprensión de las tendencias que al mismo tiempo que universalizan ciertos patrones de conducta y de representación de la vida, se encuentran en la base de la definición comunitaria de las identidades y de los proyectos sociales de actores que luchan en el espacio simbólico por el poder y la hegemonía (Fuentes et al., 2001).

Hoy, como ayer, el Doctorado en Estudios Científico–Sociales es un proyecto vivo, un programa que apuesta por consolidarse como un espacio de formación sólido, de alto nivel. Un lugar de producción de propuestas científico–sociales innovadoras que aporten sustancialmente a la comprensión del lugar que ocupa la comunicación en la construcción del mundo social, dentro de una red interdisciplinaria dinámica, potente y significativa.

REFERENCIAS

Arboleda, R. (2009). *El cuerpo: huellas del desplazamiento.* Medellín: Hombre Nuevo Editores.

Bojórquez, Y. (2016). *Modernización y nacionalismo de la arquitectura mexicana en cinco voces: 1925–1980*. Guadalajara: ITESO.

Collignon, M.M. (2016). *Informe para renovación PNPC 2016*. Documento interno de trabajo. DECS–Dirección General Académica, ITESO

Consejo Académico (2001a). *Acta 134, 23* de mayo de 2001. ITESO.

Consejo Académico (2001b). *Acta 135,* 6 de junio de 2001. ITESO.

Fuentes, R. (1997). *Para el proyecto de posgrado UdeG–ITESO 1997, Consideraciones generales,* enero 16 de 1997. Documento interno de trabajo. Dirección General Académica, ITESO.

Fuentes, R. (2001). *Doctorado en (Ciencias Sociales): Otra vuelta (de tuerca) sobre el nombre.* Mayo 14 de 2001. Documento interno de trabajo. Dirección General Académica, ITESO.

Fuentes, R. (2007). *Breve informe sobre el Doctorado en Estudios Científico–Sociales, para el Consejo del DESO.* 8 de mayo de 2007. Documento del DECS presentado al DESO. ITESO.

Fuentes, R. (2010). *Informe para evaluación 2006–2010.* Raúl Fuentes Navarro, coordinador, enero de 2010. DECS–Dirección General Académica, ITESO.

Fuentes, R. et al. (2001). *Propuesta de programa educativo formal: Doctorado Interdisciplinario en Estudios Científico–Sociales,* Raúl Fuentes Navarro (DESO), Ignacio Román Morales (DGA), Carlos F. Ruiz Sahagún (DGA), David Velasco Yáñez SJ (DSOJ), mayo de 2001. Documento interno de trabajo. Dirección General Académica, ITESO.

Gómez, N. (2011). *Habitar el lugar imaginado. Formas de construir la ciudad desde un proyecto educativo.* Guadalajara: ITESO.

Herrera, S. (2017). *Del progreso a la armonía. Naturaleza, sociedad y discurso en las exposiciones universales (1893–2010)*. Guadalajara: ITESO.

Martín Barbero, J. (2002). *Programa Seminario Interdisciplinario I. La construcción del pensamiento social.* Agosto–diciembre 2002. Documento interno de trabajo. Dirección General Académica, ITESO

Morales Orozco, J. (13 de febrero de 2017). *Adscripción del Doctorado en Estudios Científico Sociales, a la comunidad universitaria, ITESO* (circular interna).

Orozco, H. (2016). *Utopías de la ciudad. La construcción del sentido urbano desde los colectivos.* Guadalajara: ITESO.

Promoción del DECS (21 de febrero de 2005). Documento interno de trabajo. ITESO.

Puga, C. & Contreras, O.F. (Coords.) (2016). *Informe sobre las Ciencias Sociales en México.* México: COMECSO.

Sagástegui, D. (20 marzo de 2014). *Tesis CCyS en DECS, valoración.* Documento interno de trabajo. DECS– ITESO.

Salazar, S. (2009). *Idealizar el triunfo, enfrentar la sobrevivencia. Espacios de socialidad–sociabilidad en colectivos juveniles.* México: UACJ.

Unesco (2016). *Informe mundial sobre Ciencias Sociales 2016. Afrontar el reto de las desigualdades y trazar vías hacia un mundo justo. Resumen.* París: Unesco.

EL OBSERVATORIO DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN: UNA EXPERIENCIA DE FORMACIÓN PROFESIONAL, PRODUCCIÓN ACADÉMICA Y VINCULACIÓN

MAGDALENA SOFÍA PALÁU CARDONA
GRACIELA BERNAL LOAIZA

En el ITESO, 2017 es un año de celebración. La universidad cumple 60 años, la formación universitaria de comunicadores medio siglo y el Proyecto del Observatorio de Medios de Comunicación, su décimo aniversario. De 2007 a la fecha, el Observatorio de Medios de Comunicación ha pasado por un proceso de desarrollo y consolidación. La experiencia del proyecto de formación universitaria de comunicadores no puede entenderse al margen de las transformaciones organizativas y curriculares en la universidad, ni de los contextos de cambio estructural en lo económico, político, social, tecnológico y cultural del país y el mundo. Por ello, para situar la creación del observatorio, es indispensable circunscribirla en el contexto de la reforma curricular institucional, de la cual derivaron los programas de licenciatura que comenzaron su operación en 2004. En ese proceso se dieron las condiciones para concebir, diseñar y ofrecer en el plan de estudios de la carrera de Ciencias de la Comunicación escenarios de formación innovadores de cara a necesidades de intervención profesional, capaces de incidir en la agenda pública. Esos espacios cristalizaron en el establecimiento de dos asignaturas, Observatorio de la Comunicación I y II, las cuales configuraron la antesala de lo que hoy es el Observatorio de Medios de Comunicación del ITESO. Por otro lado, en los contextos sociales y políticos, la figura de los observatorios, —aunque se reconoce su aparición a mediados de la década de los noventa—, adquirió relevancia en Iberoamérica en los primeros años del recién estrenado siglo XXI. En la primera década del milenio proliferaron en Latinoamérica y España observatorios dentro de un espectro amplio y variado de objetos de observación. Una buena parte de ellos se constituyeron en mecanismos ciudadanos e institucionales de vigilancia y denuncia de prácticas irregulares del estado y sus gobiernos. Las universidades también han participado en la creación de observatorios. Uno de los rasgos de los observatorios universitarios es su apuesta por contribuir, mediante actividades propiamente académicas y de difusión de sus resultados, en la promoción y defensa de los derechos de la ciudadanía, así como en los procesos de construcción de sociedades más democráticas. El ITESO cuenta con varios observatorios en diferentes dependencias académicas, entre los cuales se encuentra

el de Medios de Comunicación del Departamento de Estudios Socioculturales (DESO).

Los componentes sustantivos que fundamentaron su creación estuvieron directamente relacionados con la situación de dominio simbólico de los conglomerados de comunicación, la escasa o nula pluralidad de contenidos, su baja calidad, la colusión histórica entre el sistema mediático y el poder político y las cada vez más constreñidas condiciones para el ejercicio de la libertad de expresión en México. La necesidad de conocer más a fondo ese sistema, así como de difundir conocimiento sobre el mismo a la luz de los derechos a la comunicación, fueron las primeras bases sobre las cuales se echó a andar el proyecto con sentido formativo y con un alto sentido de compromiso y responsabilidad social. Por otro lado, los ejes articuladores del proyecto con los procesos de formación respondieron a la necesidad de reforzar opciones pertinentes del ejercicio profesional, particularmente mediante el desarrollo de competencias teórico–metodológicas para la producción y gestión del conocimiento, y de producción comunicativa en diversas plataformas, entendidas estas competencias como formas de objetivación de prácticas socioprofesionales de la comunicación capaces de incidir en la dinámica de los procesos de significación de la realidad social. Con estos ingredientes, el observatorio fue diseñado como un espacio de experimentación de nuevas metodologías de aprendizaje, vinculado con su entorno sociocultural y político, mediante la observación sistemática y rigurosa del sistema mediático nacional y local, principalmente. Este proyecto, consecuente y consistente con las Orientaciones Fundamentales del ITESO y con los objetivos de formación universitaria y profesional, ha orientado su labor hacia la defensa del derecho a la comunicación a través de proyectos de investigación aplicada, la formación de audiencias críticas y la producción de comunicación. Bajo este marco, se presenta el proceso de génesis y desarrollo del Observatorio de Medios de Comunicación del ITESO.

EL OBSERVATORIO DE COMUNICACIÓN EN LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA DE COMUNICADORES

El origen de la figura de observatorio en el Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO se circunscribe al proceso de revisión curricular de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación (LCC) que se llevó a cabo entre 2002 y 2004. Ese proceso tuvo características particulares y fue distinto a todos los anteriores. La revisión curricular de esos años se realizó en todo el ITESO. Todos los programas de licenciatura de la universidad realizaron un proceso de revisión curricular de forma simultánea. Una segunda característica es que se rediseñó, también para toda la universidad, la estructura curricular de sus programas de licenciatura incorporando el esquema de área de saberes universitarios, área de saberes

profesionales, área complementaria y proyectos de aplicación profesional. Se establecieron parámetros que garantizaron el equilibrio entre horas bajo conducción docente y trabajo independiente del estudiante. Se estableció la obligatoriedad del inglés como requisito de titulación. Se articularon, en los proyectos de aplicación profesional (PAP), los elementos de titulación, tanto el servicio social como el trabajo recepcional, es decir la tesis, que quedaron incorporados en los PAP. Este amplio proceso de revisión curricular que se hizo para toda la universidad tuvo dos condiciones más. Por un lado, se realizaron los procesos en organismos colegiados constituidos exprofeso, denominados Comisión de revisión curricular, y se estableció el procedimiento para su aprobación en organismos colegiados institucionales en dos momentos: la aprobación del Consejo del departamento al que pertenecía el programa y la aprobación del Consejo Académico de la universidad.

Para el caso de la LCC se conformó la comisión con profesores de diversas áreas del departamento: Raúl Fuentes Navarro, Ángela María Godoy Fajardo, Magdalena López de Anda, Eduardo Quijano Tenrreiro, bajo la coordinación de Magdalena Sofía Paláu Cardona, en ese entonces jefa del Departamento de Estudios Socioculturales. Esta comisión, como todas las que se integraron en la universidad, trabajó bajo la orientación del director general académico, Carlos E. Luna Cortés, quien fue el impulsor y, de algún modo, el coordinador general del proceso universitario de revisión curricular. Para el área de saberes profesionales de la LCC se establecieron los ejes de formación: dominio de lenguajes, control de la información y articulación medios / fines.

Para el eje de control de la información se establecieron asignaturas cuyo denominador común consistía en habilitar al profesional de la comunicación en la obtención, procesamiento y análisis de la información. En el eje articulación medios / fines se diseñó un grupo de asignaturas cuyo propósito fue dotar al estudiante de un conocimiento básico sobre los medios de comunicación de su entorno local, así como en escala nacional y global. Para cumplir este propósito se establecieron las asignaturas Historia y Estructura de los Sistemas de Comunicación, Derecho de la Comunicación y Observatorio de la Comunicación I (OC I) y Observatorio de la Comunicación II (OC II). Este conjunto de cuatro asignaturas retomó lo que podría definirse como sociología de medios, un área que había estado ausente de los planes de estudio de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación del ITESO por al menos una década.

Es así que la figura de Observatorio de la Comunicación[1] se constituyó, en el ITESO, como un par de asignaturas incorporadas al plan de estudios y bajo el propósito de formar a los estudiantes en el conocimiento de los medios de comunicación. Es importante señalar que para ese plan de estudios no se diseñaron las tradicionales asignaturas de "Investigación de la comunicación" sino que, desde un principio, se concibió que las habilidades de investigación estarían vinculadas a las distintas asignaturas y a los temas pertinentes de cada una, es decir, los temas propios de algunas asignaturas establecerían el abanico de posibilidades de investigación. En el caso de Observatorio de la Comunicación los cursos incorporaron, en su diseño, los métodos de investigación utilizados para el estudio de los medios de comunicación.

Las asignaturas de Observatorio de la Comunicación I y II se ofrecieron durante ocho años, de 2004 a 2012, que corresponde a la vigencia del plan de estudios LCC2004, aunque como los cursos estaban programados para alumnos de cuarto y sexto semestre, comenzaron a impartirse efectivamente en 2006 y se brindaron por última vez en 2014. A lo largo de esos ocho años los cursos de Observatorio tuvieron tres diseños distintos. El diseño original concebía que en el Observatorio de la Comunicación I (OCI) se generara una serie de indicadores respecto de los medios de comunicación, mientras que en el curso Observatorio de la Comunicación II (OCII) se diseñaran estrategias de difusión de los resultados del OCI. En la primavera de 2006 se observó el proceso de precampañas de los presidentes municipales del área metropolitana de Guadalajara (AMG), inaugurando así una de las líneas de trabajo más importantes de la labor de los observatorios del ITESO: la observación del sistema de comunicación política en los procesos electorales. Al término del semestre se organizó una presentación de los resultados, a la que se invitó a los medios analizados para que conocieran la observación que, sobre su desempeño, habían realizado los estudiantes.

Transcurridos un par de semestres, los profesores responsables de estos cursos vieron la dificultad de trabajar en un curso la observación y en el siguiente la difusión, dado que los grupos de alumnos cambiaban de un semestre a otro y no era posible dar continuidad al trabajo de un semestre anterior con un grupo de alumnos distinto. Por ello, entre 2007 y 2009 se probó un nuevo diseño. Esta segunda versión de los cursos de OC contemplaba que se abordaran medios específicos. Se estableció así que en el OCI se trabajaran radio y televisión, mientras que el curso OCII se enfocaría en el estudio de la prensa. En esa etapa se desarrolló una metodología muy detallada para el análisis de estos medios y del sistema de

1. La figura de Observatorio de Comunicación surgió apenas un par de años antes, en el contexto del Foro Social Mundial realizado en Porto Alegre, Brasil, en 2002. En dicho foro un grupo de periodistas y académicos publicaron un manifiesto y la intención de crear el Media Watch Global, que se presentó públicamente el 28 de enero de 2003.

comunicación local en su conjunto. El curso de Historia y estructura de los sistemas de comunicación sentaba las bases de los componentes del sistema (empresas de medios, su desarrollo histórico y los medios de comunicación con los que contaban). En los cursos de Observatorio de la Comunicación I y II se elaboraban los perfiles de cada medio, se analizaba la morfología de su contenido (análisis de parrillas de programación y estructura de presentación de sus contenidos), se rastreaba la agenda general y se realizaba un seguimiento de temas específicos.

En 2009, el grupo de profesores revisó el desarrollo de las asignaturas de Observatorio de la Comunicación y se propuso trabajar una versión que estuviera más sustentada teóricamente, tanto en la economía política de la comunicación y en la perspectiva metodológica de análisis histórico estructural de los medios de comunicación como en la teoría, de alcance medio, denominada *agenda setting* y en la metodología de análisis de contenido.

El curso de Observatorio de la Comunicación I estableció, en esta tercera versión, el siguiente objetivo:

> Los estudiantes observarán el sistema de comunicación de su entorno con el objetivo de reconocer sus rasgos fundamentales, desde una perspectiva de la economía política de la comunicación y la cultura, pero también a través de diversas dimensiones de análisis (histórico–estructural, social, política y económica). En lo particular, el curso busca que los alumnos puedan construir un mapa de los sistemas de comunicación de Jalisco, en el que se puedan identificar y analizar elementos como la estructura de la prensa, radio y la televisión, su propiedad, sus métodos de producción, así como sus vías de financiamiento. Estas observaciones serán traducidas en información que pueda desagregarse en indicadores, los cuales revelarán los rasgos más significativos del sistema de comunicación local (Guía de aprendizaje Observatorio de la Comunicación I, Otoño 2011).

Como puede observarse, el énfasis de este curso se puso en la reconstrucción del sistema de medios local, sin perder de vista sus articulaciones con el sistema nacional y global. Asimismo, se concluía el proceso del semestre con algún tipo de actividad que llevara a los estudiantes a difundir los resultados de su trabajo o a realizar alguna intervención en espacios públicos de la ciudad o en la misma universidad.

Por su parte, el curso de Observatorio de la Comunicación II tenía como objetivo:

> Los estudiantes desarrollarán habilidades para analizar críticamente la agenda informativa de los medios de comunicación, a través de una investigación académica. Estas observaciones tendrán su base metodológica en el análisis de

contenido, a través de la teoría de agenda setting. Al final del curso los alumnos podrán conocer cuáles son las características de la agenda noticiosa de la prensa y la televisión local y se apropiarán de una metodología de investigación que les permita hacer análisis críticos de los medios de comunicación de su entorno. Estos conocimientos son fundamentales para estudiar la dimensión política de los medios de comunicación (Guía de aprendizaje Observatorio de la Comunicación II, Otoño 2013).

El segundo curso se enfocó en el análisis de la agenda pública que los medios hacían circular y, en algunos semestres, se tomaron temas de interés general y se realizaron observaciones de temas específicos, por ejemplo, la cobertura que los medios realizaron de los Juegos Panamericanos que se llevaron a cabo en Guadalajara en el otoño de 2011. Los cursos de Observatorio de la Comunicación II también concluían con la difusión de resultados.

EL OBSERVATORIO COMO PROYECTO ACADÉMICO Y DE FORMACIÓN EN LA MODALIDAD DE PROYECTO DE APLICACIÓN PROFESIONAL: DE QUID A Q ITESO

En el año 2004, el Departamento de Estudios Socioculturales organizó grupos de trabajo a los que se les denominó Núcleos Temáticos. El Núcleo Temático Sistemas e Instituciones de Comunicación y Cultura (SICS) estuvo integrado por Graciela Bernal Loaiza, Cecilia Cervantes Barba, Magdalena Sofía Paláu Cardona y Cristina Romo Gil. A este núcleo temático se adscribieron ocho asignaturas del plan de estudios de LCC2004. Cuatro asignaturas del eje de control de la información: Procesos Informativos, Información y Representación, Tecnologías de la Información y Estructuras de la Información. También se adscribieron cuatro asignaturas del eje articulación medios / fines, orientadas al estudio de medios de comunicación: Historia y Estructura de los Sistemas de Comunicación, Derecho de la Comunicación, Observatorio de la Comunicación I y Observatorio de la Comunicación II. Este núcleo temático, desde su constitución en abril de 2004, se propuso realizar un trabajo sistemático para observar y dar seguimiento a los sistemas de comunicación que operan en el área metropolitana de Guadalajara.

EL PROYECTO DE OBSERVATORIO COMO CAMPO DE PRODUCCIÓN ACADÉMICA Y VINCULACIÓN

El trabajo comenzó con la realización de un censo de medios de comunicación —prensa, radio y televisión— existentes en Guadalajara. Para ello se contó con el apoyo de dos estudiantes que acreditaron el servicio social integrados a este proyecto.

Este incipiente proyecto de investigación, articulado a las cuatro asignaturas orientadas al estudio de los medios de comunicación, fue tomando forma a través del proyecto Observatorio de la Comunicación, concebido, desde su origen, como un proyecto departamental de producción académica. El proyecto del Observatorio de la Comunicación se entendía entonces como un proyecto–marco para el trabajo de producción académica del Núcleo Temático SICS en sus diversos escenarios: docencia, investigación, vinculación.

En el verano de 2006 se constituyó un grupo de trabajo al interior del Núcleo Temático SICS, con el propósito de formular el proyecto del observatorio y articular el trabajo de investigación con el de docencia. Por otro lado, se planteó el interés de constituir un Proyecto de Aplicación Profesional (PAP) que permitiera a los estudiantes de licenciatura incorporarse a un proyecto profesional de observación de medios. En el transcurso de un año se trabajó en el diseño del PAP y se estableció como líder del proyecto al profesor Juan Sebastián Larrosa Fuentes.

En otoño de 2007 se abrió por primera vez el PAP a la participación de estudiantes de licenciatura y se estableció como objetivo de trabajo para el primer año el desarrollo de un trabajo de planeación estratégica. El planteamiento general buscaba, a través de una investigación sistemática y rigurosa, responder a cuatro preguntas básicas: ¿Qué son los observatorios de medios de comunicación y cuál es su historia? ¿Qué observatorios de medios existen en el mundo y cuáles son sus características principales? ¿Qué observatorio de medios necesita Guadalajara? ¿Qué observatorio de medios podría y tendría que crear una universidad como el ITESO? (cfr. Larrosa Fuentes, 2007). Para responder a las dos primeras preguntas se realizó un amplio trabajo de investigación bibliográfica, hemerográfica y a través de la Internet. Esta investigación fue debidamente documentada y derivó en un texto que daba respuesta sustentada a dichas preguntas (Larrosa Fuentes, 2008a).

Para responder a las preguntas respecto del observatorio de comunicación que Guadalajara necesitaba y el que el ITESO debería crear, se realizaron 35 entrevistas semiestructuradas y dos grupos focales con académicos de diversas universidades de la ciudad, periodistas, personal de medios de comunicación y miembros de organizaciones de la sociedad civil. Este acercamiento más cualitativo permitió reconocer los rasgos con los que debía constituirse el observatorio de comunicación del ITESO (Larrosa Fuentes, 2008a).[6]

Luego de mucho trabajo, se llegó a algunas claridades. En 2008 el observatorio adquirió un nombre: Quid, análisis crítico de los sistemas de comunicación. También se formularon sus objetivos centrales:

> Generar, describir y analizar información sobre el sistema de medios de comunicación de Jalisco; fomentar la construcción de audiencias críticas en la comunidad universitaria; y establecer diálogo con los medios de comunicación

> para fomentar una mayor calidad en sus contenidos. Además, el observatorio buscará formas creativas de publicar sus labores; todo esto encaminado a la defensa del derecho a la información (Larrosa Fuentes, 2008b, p.1).

En el proceso para la definición del nombre y propósito del observatorio, se establecieron también las cinco líneas de trabajo del observatorio de medios del ITESO para la siguiente etapa:

> 1. Coordinación estratégica. Esta línea se encargará de la comunicación organizacional, social y administrativa, así como de los recursos financieros del observatorio. Además, buscará fórmulas de sustentabilidad de los trabajos de investigación, producción y formación.
> 2. Observación de los sistemas de comunicación. Esta línea realizará análisis y descripciones críticas de los medios de comunicación de la zona metropolitana de Guadalajara, así como de su agenda; además construirá análisis coyunturales respecto a los sistemas de comunicación y el derecho a la información.
> 3. Gestión creativa. El trabajo en este ámbito consiste en generar formas alternativas e innovadoras para la publicación de la información generada en el observatorio de medios.
> 4. Alianzas estratégicas. Generar un diálogo con medios de comunicación, universidades y con organizaciones civiles con el fin de discutir los productos generados por el observatorio y para generar proyectos interinstitucionales.
> 5. Audiencias universitarias críticas. Se pretende también construir procesos de formación de audiencias críticas entre la comunidad universitaria del ITESO.

En ese mismo otoño de 2008 los integrantes del observatorio, que concluyeron el trabajo de planeación estratégica, comenzaron a documentar los acontecimientos más significativos en el ámbito de los medios de comunicación y la transparencia en Jalisco. En diciembre de ese año se publicó el primer informe de resultados del observatorio. La publicación *Medios de Comunicación y derecho a la Información en Jalisco, 2008* estableció el "punto de partida para un proyecto editorial, que año con año documente, pero también investigue los temas más relevantes de su entorno en materia de comunicación" (Larrosa Fuentes, 2008c, p.7). El esfuerzo ha continuado a lo largo de los años y la de 2016 es la novena edición del informe. La publicación de las nueve ediciones de *Medios de comunicación y derecho a la información en Jalisco* es un producto tangible del trabajo permanente del observatorio.

De enero de 2009 a junio de 2013, Quid, análisis crítico de medios, bajo la conducción de Juan Larrosa, desarrolló su trabajo en las líneas propuestas. En la línea de observación del sistema de medios continuó con el censo de medios y análisis de programación, en una dinámica de trabajo que involucró no solo

a los estudiantes del PAP sino a estudiantes de los cursos de Observatorio de la Comunicación I y II de la LCC y a los profesores de dichos cursos. Se realizaron también investigaciones sobre temas específicos, casi todas en colaboración con organizaciones de la sociedad civil o instituciones académicas. Estas investigaciones abordaron los temas de seguridad pública y derechos humanos; género y televisión; calidad del diálogo público en el caso de la Vía exprés; prensa y cambio climático; opinión en la prensa tapatía y Juegos Panamericanos.

En el trabajo de gestión creativa se establecieron los mecanismos de difusión del observatorio. Se abrió un blog para compartir los hallazgos del monitoreo, se diseñó e implementó un programa radiofónico semanal que se transmitió a través de Itópica, la estación de radio por Internet de la universidad. Se abrieron cuentas en redes sociales y se realizaron diversas video entrevistas con académicos y especialistas en los temas de interés del observatorio.

Uno de los proyectos más relevantes de ese periodo fue la observación del sistema de comunicación política durante las elecciones locales de 2012. El proyecto estuvo co–coordinado por Juan Sebastián Larrosa Fuentes y Magdalena Sofía Paláu Cardona. Se diseñaron ocho líneas de investigación, cada una de las cuales estuvo encabezada por alguno de los dos profesores antes mencionados, y se trabajó en dos fases; la primera se realizó durante el proceso de campañas con un acercamiento de corte cuantitativo; la segunda fase se desarrolló durante el otoño de 2012; con un carácter cualitativo se realizaron 35 entrevistas a actores políticos, académicos y de la sociedad civil. Las líneas tuvieron como referente empírico las violaciones al marco normativo en materia de comunicación, la propaganda a través de los *spots* de radio y televisión, los debates televisivos, la publicación de encuestas, la aparición de nuevos medios, la cobertura y tratamiento de las campañas en la prensa local, la contienda electoral en las comunidades virtuales o redes sociales y, finalmente, la cobertura de prensa radio, televisión y comunidades virtuales durante la jornada comicial. En este extenso trabajo de investigación participaron 35 estudiantes de licenciatura. Los avances parciales se publicaron semanalmente, durante el periodo de campañas, en el sitio web del observatorio y los resultados finales en el informe anual *Medios de Comunicación y Derecho a la Información en Jalisco, 2012*.

En otoño de 2013 la coordinación del proyecto quedó a cargo de Magdalena Sofía Paláu Cardona. Durante los siguientes cuatro años el proyecto avanzó en diversos frentes que aportaron a su consolidación e institucionalización. Con algunas gestiones ante la oficina de Comunicación Institucional de la universidad y la compra de una plantilla de Wordpress, se consiguió formalizar el sitio web del observatorio como micrositio de la web del ITESO. Dicha oficina rediseñó el logotipo del observatorio para alinearlo a la arquitectura visual de la universidad. En la primavera de 2014 los integrantes del proyecto rediseñaron por completo la página del observatorio, se transfirió toda la información que se tenía en el

antiguo blog y se formalizaron las secciones, incluyendo un espacio para trabajos de estudiantes y profesores en los cursos básicos de observatorio.

En el frente de monitoreo diario se amplió el manual y se construyeron las categorías y subcategorías para lograr un trabajo más sistemático que permitiera el uso posterior de la información. Se estabilizó la publicación diaria del compendio de monitoreo de 25 sitios informativos en su versión digital y se avanzó en la profesionalización de dicho trabajo.

Durante 2014 hubo un avance significativo en el trabajo de análisis semanal y se logró establecer un método que permitió aprovechar el monitoreo diario para definir temas de profundización y análisis, además de la elaboración de guías de trabajo semanales con el propósito de alcanzar una mayor consistencia en las intervenciones en el programa radiofónico semanal del observatorio.

Ese mismo año se impulsó la producción audiovisual con fines informativos y de formación de audiencias críticas. Se produjeron diversas piezas con resultados variados; casi ninguna de ellas logró la calidad esperada.

En 2014 el trabajo del observatorio estuvo fuertemente marcado por la discusión y aprobación de la Ley Federal de Telecomunicaciones y Radiodifusión en el Congreso de la Unión. Los integrantes del observatorio se dieron a la tarea de estudiar a fondo las propuestas, se realizaron campañas de concientización y se participó en las marchas ciudadanas para protestar contra los artículos que limitan el uso libre de la Internet y la preservación de la información de los usuarios. La legislación se aprobó sin cambio alguno y sin considerar las propuestas ciudadanas promovidas, fundamentalmente, desde la Asociación Mexicana de Derecho a la Información.

En ese mismo año, por cuestiones legales de registro de marca, el observatorio cambió de nombre y pasó a ser Q ITESO: Análisis Crítico de Medios. Se conservaron los rasgos distintivos del logotipo adaptándolo a la nueva denominación.

Finalmente, en el otoño del mismo año se desarrollaron los acontecimientos del Caso Iguala, la desaparición de 43 jóvenes estudiantes de la normal rural de Ayotzinapa. Los integrantes del observatorio realizaron un análisis de la cobertura que los medios dieron al caso y entregaron la información a los grupos de la sociedad civil que exigían justicia. Además, participaron en la coordinación de un taller sobre consumo crítico de medios para unos 80 miembros de la comunidad universitaria, durante el paro activo que alumnos del ITESO organizaron el 5 de noviembre de ese mismo año.

El año 2015 se caracterizó por el trabajo de investigación y una mayor visibilización pública del observatorio. En Q ITESO se desarrollaron tres proyectos de investigación muy relevantes. El primero estuvo encaminado a poner bajo la lupa el sistema de comunicación política durante el proceso electoral local. Para ello se diseñaron siete líneas de investigación, algunas como réplica del trabajo realizado en la observación electoral de 2012 y otras que se realizaron por pri-

mera vez en ese año. Para el trabajo de observación electoral 2015 se conformó un equipo de profesores que encabezaron cada una de las líneas de trabajo: Ana Vicencio Huerta fue la responsable de la línea "Publicación de encuestas en medios impresos"; Juan Larrosa Fuentes coordinó la línea "Campañas electorales en comunidades virtuales de Internet"; Iván González Vega encabezó la línea "Cobertura y tratamiento de las campañas en medios impresos"; Sergio René de Dios Corona dirigió la línea "Nuevos medios y nuevos espacios en medios durante la coyuntura electoral"; José Bernardo Masini Aguilera condujo la línea "*Spots* publicitarios en radio, televisión e Internet", y Yasodhara Silva Medina y Magdalena Sofía Paláu Cardona coordinaron la línea de "Percepción de las campañas electorales en las audiencias del municipio de Guadalajara". Esta última, para el observatorio representó la primera investigación sobre consumo de medios y preferencias electorales de los habitantes del municipio de Guadalajara. Constituyó el primer acercamiento sobre recepción y trascendió lo que tradicionalmente se había hecho. La experiencia resultó muy enriquecedora, al contar con información de uno de los actores más marginados del proceso de comunicación política: los ciudadanos. Adicionalmente se integró un equipo de cinco profesores, analistas políticos, con quienes se realizó un seminario de análisis de coyuntura semanal.

El segundo proyecto fue de carácter nacional. Algunos de los integrantes de Q ITESO colaboraron en el proyecto de observación de los procesos electorales federales que se realizaron ese mismo 2015. La observación fue coordinada por el Dr. Martín Echeverría de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, quien articuló los esfuerzos de los 12 observatorios universitarios que conforman la Red de Observatorios de Medios de Comunicación del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (ROM–CONEICC). En dicho proyecto Q ITESO colaboró analizando la información publicada por dos diarios locales sobre las elecciones a diputados federales.

Además de los proyectos académicos de observación de las elecciones locales y federales 2015, el observatorio tuvo una colaboración muy significativa en el proyecto internacional Global Media Monitoring Project sobre "La mujer y los medios" que se realiza cada cinco años, de manera simultánea, en más de 107 países. Sofía Paláu, a nombre de Q ITESO, coordinó el trabajo de monitoreo a nivel nacional, convocando a 10 observatorios universitarios de diversas ciudades del país, para realizar el trabajo de recolección de datos. En dicho proyecto se monitorearon ocho periódicos nacionales, cinco noticiarios radiofónicos, tres noticiarios televisivos, seis portales de la Internet y 11 cuentas de Twitter.

Ese mismo año 2015, Q ITESO ofreció, por primera vez, servicios profesionales de monitoreo de medios. El Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco confió al observatorio de medios de comunicación del ITESO la realización del monitoreo oficial de las campañas electorales locales en medios impresos. El proyecto fue coordinado por Graciela Bernal Loaiza y para su rea-

lización se convocó a 18 profesionales egresados de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación del ITESO.

El año 2016 se caracterizó por la renovación de las formas de incidencia pública del observatorio. Para ello se rediseñó la estrategia de difusión del observatorio para hacer un uso más adecuado de las cuentas en redes sociales. Una pauta diseñada para la intervención en redes y la producción de piezas adecuadas a dichas plataformas formaron parte de esta nueva etapa. Se produjeron más de 15 mini videos, de un minuto de duración, con temas como transparencia, derecho de réplica, red compartida, editorialización de la información, entre otros. Se elaboraron *gifs* e infografías con temas coyunturales y que circularon ampliamente a través de Facebook y Twitter. Se dejó atrás la producción del programa radiofónico semanal y se pasó a producir una serie de tres *podcast* semanales: Mediografía, como área noticiosa; Analítica, como mesa de análisis, y La Charla, para la realización de entrevistas. Se conservaron los foros temáticos y cinefo-ros para la comunidad universitaria y se mantuvo actualizada la página web del observatorio.

Como se puede constatar con el recuento hecho hasta ahora, la experiencia del observatorio Q ITESO: Análisis Crítico de Medios, como un proyecto universitario de investigación, formación y vinculación ha logrado conjugar las funciones sustantivas de la universidad. El observatorio ha logrado colocarse como un lugar privilegiado para la formación de estudiantes del área de comunicación y cultura del ITESO, ha conseguido realizar investigación de alto nivel y con impacto social, y ha establecido vínculos con diversas organizaciones de la sociedad civil, instituciones de educación superior y organismos gubernamentales. Con todo ello se ha colocado como un referente sobre el estudio de medios de comunicación a nivel local y ha alcanzado reconocimiento a nivel nacional e internacional.

En el transcurso de los 10 años de vida de este proyecto de observación del sistema de comunicación han participado 151 estudiantes del ITESO en la modalidad de Proyecto de Aplicación Profesional o como asignatura del área complementaria. Muchos de estos alumnos fueron integrantes del proyecto al menos dos semestres. Han participado alumnos de 12 programas de licenciatura: Ciencias de la Comunicación, Comunicación y Artes Audiovisuales, Periodismo y Comunicación Pública, Publicidad y Comunicación Estratégica, Mercadotecnia, Arquitectura, Diseño, Ciencias de la Educación, Psicología, Relaciones Internacionales, Ciencias Políticas e Ingeniería en Sistemas. También han participado estudiantes de posgrado, tanto de la Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura como de la Maestría en Sistemas Computacionales.

PASAR DE UN OBSERVATORIO DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN A UNO DE COMUNICACIÓN Y CULTURA

En 2012, el Departamento de Estudios Socioculturales comenzó la operación de cuatro programas de licenciatura: Ciencias de la Comunicación, Periodismo y Comunicación Pública, Comunicación y Artes Audiovisuales, y Publicidad y Comunicación Estratégica. Los planes de estudio de las nuevas licenciaturas fueron diseñados conforme la estructura curricular establecida en la reforma curricular de 2004. La experiencia de los cursos de Observatorio de la Comunicación I y II del plan de estudios de 2004, constituyó la base para reconocer la pertinencia en la formación de comunicadores, de mantener ese escenario académico–profesional. Los cuatro programas de formación de comunicadores comprenden, cada uno, un espacio de aprendizaje para la observación: Observatorio de Redes Sociales y Mundo Virtual, de la Comunicación Audiovisual, de Periodismo y Comunicación Pública, y el Observatorio de Publicidad y Comunicación Estratégica. La coordinación académica de esos cursos, en diálogo con profesores de asignatura y tiempo fijo, fue configurando la génesis de la idea de un nuevo observatorio en comunicación y cultura. Fue en 2015 cuando esa inquietud comenzó a adquirir forma, en el contexto del plan de desarrollo departamental solicitado por Gisel Hernández Chávez, directora general académica del ITESO. La petición comprendía la formulación de programas de trabajo de los asuntos sustantivos del departamento, así como la definición y puesta en marcha de proyectos estratégicos para los siguientes años. En el marco del proceso de planeación se dieron las condiciones para el análisis y la reflexión colegiada, acerca de las apuestas de desarrollo del departamento. Para ello se integraron grupos de trabajo entre los profesores de las Unidades Académicas Básicas (UAB) del departamento, que se configuraron en generadores de propuestas de las líneas de atención y desarrollo departamental. En ese proceso se reconoció la pertinencia de capitalizar el modelo de producción académica de Q ITESO: Análisis Crítico de Medios, y potenciarlo a nivel departamental a través de un nuevo Observatorio de Comunicación y Cultura.

El modelo del Observatorio de Medios de Comunicación, tanto en su conceptualización como en su sistema de operación, ha sido fuente de inspiración del diseño del nuevo Observatorio de Comunicación y Cultura. Con base en la experiencia acumulada, y aún sin contar con claridad del alcance de la iniciativa, en otoño de 2015, el equipo de profesores de la UAB SCID, echó a andar una serie de actividades con los profesores de los cursos de observatorios de las cuatro licenciaturas, así como con profesores de tiempo fijo (TF) de otras UAB del departamento, para abrir el proceso de constitución del nuevo proyecto. En esa primera etapa, se realizaron talleres para la exploración de proyectos de observación derivados de los escenarios curriculares y de las prácticas docentes,

así como de proyectos particulares de interés de los académicos participantes. Esos ejercicios permitieron vislumbrar la factibilidad académica del proyecto, sin desconocer sus implicaciones, particularmente las relativas al pago de honorarios de profesores de asignatura, y de la falta de espacio físico y recursos técnicos para su concreción. En una segunda fase, en primavera de 2016, el nuevo proyecto comenzó a configurarse como una instancia de trabajo colegiado mediante talleres que abordaron diferentes temas, entre los cuales destacaron los relacionados con los protocolos de investigación aplicada, las líneas de investigación del observatorio, la articulación del Observatorio Q ITESO: Análisis Crítico de Medios, en la nueva apuesta y de algunos proyectos del Programa Formal de Investigación del DESO, así como de proyectos propuestos por los académicos participantes. También en ese periodo se avanzó en la compra de un espacio en la Internet para la construcción del sitio web.

En verano de 2016, ante la necesidad de denominar al observatorio y crear su identidad gráfica, el equipo a cargo de la iniciativa solicitó apoyo del Proyecto de Aplicación Profesional Soluciones Creativas de Intervención, para la generación de propuestas que atendieran esos requerimientos. En el periodo de otoño, un grupo de estudiantes de Publicidad y Comunicación Estratégica, de Diseño y de Mercadotecnia desarrolló propuestas de denominación e identidad gráfica, de las cuales se decidió por ETIUS Observatorio de Comunicación y Cultura.

Por su parte, el Consejo del DESO y el Colegio de Profesores continuaban sus tareas relativas a la planeación quinquenal del departamento. En ese proceso, se planteó la pertinencia de impulsar dos proyectos estratégicos: la conformación del Laboratorio de Redes en vinculación con otras instancias del ITESO, que en 2016 adquirió identidad institucional como Signa_Lab, el cual desde su origen ha sido impulsado y coordinado por Rossana Reguillo Cruz, y en donde actualmente colaboran estudiantes y profesores del departamento y de otras dependencias académicas, con un claro sentido de trabajo interdisciplinario para la experimentación, la investigación y la acción, mediante la producción de nuevo conocimiento del acontecer sociopolítico y cultural, a escala local y global. El segundo proyecto fue la creación del Observatorio de Comunicación y Cultura.

La planeación quinquenal del DESO 2017–2021 fue aprobada a finales de 2016. Entre sus objetivos estratégicos se encuentra "fortalecer y posicionar al departamento como un agente relevante en la observación de los fenómenos comunicativos y culturales del entorno para la investigación, la enseñanza, la difusión de información de calidad, la formación de audiencias y participación en procesos de comunicación relevantes y pertinentes socialmente", para lo cual establece como línea de acción para lograr dicho propósito: "desarrollar el Observatorio de la comunicación y la cultura, —ETIUS— con sus líneas de investigación, enseñanza, incidencia y vinculación" (DESO, 2016).

Dentro de este marco, el equipo impulsor de ETIUS se dio a la tarea de establecer el modelo de organización del observatorio. Se acordó integrar un equipo de trabajo con tres coordinaciones que atendieran las funciones centrales del proyecto: Investigación, a cargo de Susana Herrera Lima; Comunicación, bajo la responsabilidad de Alma Reyes Perales, y Vinculación, bajo la conducción de Sofía Paláu Cardona. La coordinación general del proyecto está a cargo de Graciela Bernal L. Constituido el equipo coordinador, se abrió el proceso de construcción del sitio web con su identidad gráfica con la colaboración de Iris Lujambio, estudiante de Publicidad y Comunicación Estratégica, en calidad de becaria. En la primavera de 2017, la dirección del departamento asignó un espacio físico de trabajo para ETIUS, el cual fue equipado con recursos tecnológicos y mobiliario en otoño de 2017, y abrió sus puertas en enero de 2018. Durante este tiempo se avanzó también una la formulación de la visión del observatorio.

ETIUS es una instancia de producción académica del Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO que, a la luz de la Misión de la universidad, sus Orientaciones fundamentales y del objeto académico del departamento, realiza de manera permanente y sistemática observaciones de procesos y prácticas de producción social de sentido, en respuesta a necesidades de conocimiento del contexto sociocultural, político y económico de su entorno inmediato, de la región, el país y el mundo. Es un espacio universitario, académico, de formación, investigación e intervención social, que congrega a profesores de tiempo fijo, de asignatura y a estudiantes de licenciatura y posgrado, en la producción de información y conocimiento socialmente pertinente.

ETIUS centra sus observaciones en problemas, preguntas y temas de comunicación y cultura. Concibe a la comunicación y a la cultura como dos dimensiones imbricadas de las dinámicas de producción simbólica de la vida social. La comunicación como un tipo de práctica social de actores e instituciones, mediada por contenidos (mensajes, relatos, discursos), situada en el tiempo y el espacio, cuyos procesos dotan de sentido de la realidad social, y la cultura como "complejos sistemas de signos que organizan, modelan y confieren sentido a la totalidad de las prácticas sociales" (Giménez, 2005, p.68). El observatorio tiene como propósito constituir al ITESO en un referente en los temas de comunicación y cultura, mediante la producción permanente de nuevo conocimiento sobre asuntos de interés público. Pretende incidir en el diálogo académico y el debate público a través de la difusión de conocimientos e información sobre temas socialmente pertinentes y necesarios.

ETIUS es un espacio de producción de conocimiento vinculado a prácticas educativas y de investigación. Su carácter académico–universitario lo configura en una instancia colectiva y colaborativa orientada a trabajar problemáticas y necesidades de comunicación y de cultura. Mediante este observatorio se crean espacios innovadores de producción académica en los programas educativos

del departamento, entre profesores de tiempo fijo y de asignatura, entre las UAB del departamento, y con Signa–Lab. Además, se configura en un espacio de articulación con los Laboratorios de Artes Audiovisuales mediante proyectos de producción para la difusión de información y conocimiento.

Su pertinencia social se objetiva en la propia naturaleza del observatorio, cuyo sentido es la producción de conocimiento para ser compartido en diferentes formatos y plataformas al servicio de la academia y la sociedad en su conjunto. Es un proyecto de largo alcance que busca articularse con otras áreas académicas del ITESO, así como con otras universidades públicas y privadas, particularmente con las del Sistema Universitario Jesuita. Al constituirse como referente sobre la comunicación y la cultura, se abrirá a nuevos proyectos interinstitucionales nacionales e internacionales.

ETIUS está organizado en tres coordinaciones: Investigación, Comunicación y Vinculación.

La coordinación de Investigación impulsa y orienta los proyectos del observatorio. La coordinación de Comunicación se encarga de la gestión para la producción de contenidos, en lenguajes y formatos diversos, relativos a los resultados parciales o finales de las líneas de investigación, para su difusión en el sitio institucional y en redes sociales. La coordinación de Vinculación tiene como función establecer relaciones y proyectos con otras entidades académicas de la universidad, con otras instituciones de educación superior, y con observatorios de la región, el país y Latinoamérica.

Actualmente ETIUS desarrolla cuatro líneas de investigación:

- Comunicación y medio ambiente: agua y territorio.
- Comunicación, medios e Internet: transformaciones del sistema de comunicación del área metropolitana de Guadalajara (1917–2017).
- Comunicación y publicidad: tendencias de la publicidad.
- Comunicación y periodismo: la observación periodística.

La aspiración es lograr un sistema estable de trabajo con tiempos asignados que permita el desarrollo de los proyectos, así como la producción de piezas de comunicación para la difusión de sus resultados en el sitio web, condición necesaria para que ETIUS comience su tarea pública. Los desafíos de ETIUS no son menores. Es un proyecto en ciernes cuajado de retos para sus integrantes y para el departamento. Bajo la premisa de concebir a ETIUS como un proyecto de largo aliento, reconoce necesario consolidar su esquema organizativo, promover la integración y participación de estudiantes y profesores de los programas educativos, lograr el financiamiento necesario para los proyectos de investigación y capitalizar los vínculos de los profesores del departamento con organizaciones de la sociedad

civil, universidades, centros de investigación, entidades públicas, periodistas y medios de comunicación, entre otros.

ETIUS Observatorio de Comunicación y Cultura, es un proyecto que aspira a constituirse en un espacio de aprendizaje, de formación profesional, de investigación y de contribución sustantiva a la sociedad, mediante aportaciones críticas y propositivas que incidan en el debate académico y público, para la transformación de la significación de la realidad social, que promueva prácticas orientadas al logro de una sociedad más justa, humana y digna.

En el marco de la celebración del 50 aniversario de formación de comunicadores, y en el esfuerzo por mantener y cultivar el espíritu de innovación académica en los procesos formativos que el ITESO a lo largo de 60 años ha impulsado, ETIUS se reconoce como una apuesta en construcción congruente con los proyectos de formación, investigación y vinculación que impulsa la universidad a la luz de sus Orientaciones Fundamentales y su Misión.

REFERENCIAS

Departamento de Estudios Socioculturales (2016). *DESO. Plan quinquenal 2017–2021*. Noviembre 2016.

Giménez, G. (2005). La concepción simbólica de la cultura. En *Teoría y análisis de la cultura*. México: Conaculta.

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Departamento de Estudios Socioculturales, Unidad Académica Básica Sistemas de Comunicación, Información y Democracia (15 de agosto de 2011). *Guía de aprendizaje Observatorio de la Comunicación I, Otoño*. ITESO.

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Departamento de Estudios Socioculturales, Unidad Académica Básica Sistemas de Comunicación, Información y Democracia (19 de agosto de 2013). *Guía de aprendizaje Observatorio de la Comunicación II, Otoño*. ITESO.

Larrosa Fuentes, J. (2007). *Documento maestro de trabajo. Proceso de planeación de un observatorio de medios en el ITESO*. Manuscrito inédito. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Guadalajara, México.

Larrosa Fuentes, J. (2008a) *Proyecto: Observatorio de medios en el ITESO. Avances de la planeación estratégica*. Manuscrito inédito. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Guadalajara, México.

Larrosa Fuentes, J. (2008b). *Misión del observatorio de medios del ITESO*. Manuscrito inédito. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Guadalajara, México.

Larrosa Fuentes, J. (2008c). *Medios de Comunicación y Derecho a la Información en Jalisco, 2008*. ITESO: Guadalajara.

Larrosa Fuentes, J. & Paláu Cardona, M.S. (2013). *Medios de Comunicación y Derecho a la Información en Jalisco, 2012. Análisis del sistema de información de comunicación política de Jalisco durante las campañas electorales a gobernador*. Guadalajara: ITESO.

LA LICENCIATURA EN GESTIÓN CULTURAL DEL ITESO: CONTEXTO, ACTUALIDAD Y RETOS

ALFONSO HERNÁNDEZ
FABIOLA NÚÑEZ
ADRIANA PANTOJA
RUTH RANGEL

APUNTES INICIALES: LA GESTIÓN CULTURAL EN EL CONTEXTO SOCIAL

En agosto de 2010 iniciaron los cursos de la Licenciatura en Gestión Cultural en el ITESO.[1] Desde entonces han egresado 79 alumnos. A ellos se suma una comunidad educativa de 129 estudiantes y 42 profesores en activo (enero 2017). Este programa fue diseñado de manera conjunta por académicos del Centro de Promoción Cultural y del Departamento de Estudios Socioculturales. Para ambas instancias la cultura ha sido un elemento central en su quehacer —ya sea desde la enseñanza, la investigación o la difusión—, sobre todo, porque esta es entendida desde su vínculo con la comunicación, es decir, desde su centralidad en la producción social de sentido, construida y actualizada subjetiva e intersubjetivamente, en permanente tensión con los sistemas e instituciones sociales. El ITESO, por otro lado, es una de las pocas universidades privadas en el país que ofrece esta licenciatura en consonancia con el interés histórico que ha manifestado la Compañía de Jesús en el estudio, la revalorización y el fomento de lo que hoy es la cultura mexicana (Alfaro, 2001). Esta licenciatura, además, formó parte a nivel nacional, estatal y local, de un impulso que desde los años ochenta del siglo XX, pretendía profesionalizar la promoción cultural en el país, vinculado a su vez con un movimiento iberoamericano que animó la proliferación de programas formativos a nivel de pregrado y posgrado, así como el surgimiento de la investigación alrededor de este objeto.

En estos años en los que la profesionalización de la gestión cultural cobró fuerza, la mirada en torno a la visión estético–restrictiva de la cultura ha ido transformándose también. Poco a poco, el arte y el patrimonio —aglutinantes históricos

1. La Licenciatura en Gestión Cultural del ITESO fue la quinta en el país y la segunda en el estado de Jalisco. Actualmente existen por lo menos 21 programas de licenciatura, uno de especialidad, seis maestrías y un doctorado que incluye una línea de investigación relacionada con este ámbito.

de la promoción cultural— se han desplazado de las concepciones eurocéntricas al reconocimiento de las formas, procesos y significados sociales locales y, particularmente, se ha reconocido la dimensión constitutiva de la comunicación / cultura en lo social, siempre atravesada por los conflictos y el poder (Giménez, 2005). Así, en el ámbito de las políticas culturales —entendidas como "el conjunto de intervenciones realizadas por el Estado, las instituciones civiles y los grupos comunitarios organizados a fin de orientar el desarrollo simbólico, satisfacer necesidades culturales de la población y obtener consenso para un tipo de orden o transformación social" (García Canclini, 1987, p.26)— se comenzó a concebir a la cultura como un derecho humano o, mejor dicho, como un conglomerado de derechos culturales que suponen la garantía de la participación cultural y la defensa de la creatividad, el acceso y uso de los bienes y servicios culturales, y la posibilidad de desarrollar la propia cultura (Nivón Bolán, 2006, p.48). Esta visión comprende a lo cultural como un elemento central para el desarrollo humano, entendido como la valoración de la vida, la puesta en marcha de las capacidades humanas y la libertad de poder vivir como nos gustaría hacerlo (Rey, 2002). Además, lo cultural es visto como un fundamento insoslayable en la constitución identitaria de los grupos sociales y su necesario reconocimiento en contextos de desigualdad, medular en el ejercicio de la ciudadanía (Rosaldo, 2000).

Las transformaciones ya señaladas revelaron la urgencia de la participación ciudadana en la cultura: con dificultades y resistencias, los gobiernos han cedido terreno, a veces presionados por organismos internacionales, a veces por las contundentes demandas de los grupos sociales más desfavorecidos: jóvenes, mujeres, indígenas (Stavenhagen, 2002). Lo anterior ha provocado, en el mejor de los casos, un modelo de política cultural que permite el acceso menos desigual a los bienes y servicios culturales provistos por el estado, pero que no necesariamente posibilita la participación igualitaria y autónoma de los diferentes grupos en los procesos culturales (García Canclini, 1987). Sin embargo, esta ola de democratización cultural —que tiene su mejor expresión en las acciones ciudadanas organizadas desde la autogestión, las asociaciones, los colectivos y las microempresas— ha estado acompañada de recortes presupuestales y medidas neoliberales de austeridad en los diferentes niveles de gobierno, situación presente en México y en otros países de América Latina. Asimismo, se ha intensificado la injerencia en la provisión de la cultura por parte de grandes empresas mediáticas nacionales y transnacionales, así como de importantes fundaciones privadas. El arte y el patrimonio, además de las industrias culturales tradicionales como la editorial, la música o el cine, entre otras, ya no son los ámbitos exclusivos de lo cultural, pues las llamadas industrias creativas (diseño, multimedia y publicidad, etc.) y sus lógicas comerciales de producción y distribución, han ido ganando terreno como modelo para la política cultural y las contabilizaciones macroeconómicas de este sector. Esta reorganización, por supuesto, está ligada al capitalismo neoliberal,

a la acelerada globalización económica y cultural contemporánea, así como a la intensificación del uso de nuevas tecnologías de información y comunicación digital.

Estas grandes coordenadas espacio–temporales permiten situar a la profesionalización de la gestión cultural en un contexto complejo, ligado a la promoción de "culturas" diversas: la estético–restrictiva (bellas artes y el patrimonio edificado), que sigue presente; la comercial (industrias creativas), que gana terreno a pasos agigantados, y la ligada a aquello que "le da sentido a la vida social, a la acción política y a todo esfuerzo comunicativo" (Nivón Bolán, 2016, p.254). Las tensiones son múltiples entonces: algunos esperan que los gestores culturales profesionalizados administren eficientemente los recursos disponibles en el sector cultural gubernamental o que, por otro lado, desarrollen estrategias que garanticen la viabilidad económica de los proyectos de la iniciativa privada, con o sin fines de lucro. Desde luego, es necesaria una gestión cultural sostenible y pertinente en estos términos, pues la precariedad entre los agentes del sector ha sido histórica, tanto como el dispendio de recursos públicos en el desarrollo de proyectos culturales muchas veces intrascendentes o inviables. No obstante, también existe la expectativa de que, a partir del trabajo interdisciplinario, los gestores culturales puedan impulsar intervenciones desde la micropolítica con el fin de trazar nuevos trayectos y líneas en donde la cultura se vuelva un potencial acontecimiento político y ético (Useche, 2012, p.99). Es decir, se trata de construir, desde los significados culturales de los grupos sociales, un espacio donde lo público se reencuentre con la vida (Useche, 2012, p.102). Una vida que, desde la dignidad, sea escuchada, mirada y abrazada sin reparos, donde la diferencia se entienda como la posibilidad de completarse, en vez de amenaza o pretexto para una desigualdad que aniquile al otro (Reguillo, 2016). Esta es la apuesta del ITESO.

La gestión cultural que se pretende impulsar desde esta universidad reconoce a ese mundo de significados (formas interiorizadas de la cultura) en constante actualización, adaptación y exteriorización (formas objetivadas de la cultura) en los entornos particulares, pequeños y grandes, históricamente específicos y socialmente estructurados (Giménez, 2005). Estos significados culturales permiten que los grupos sociales se cohesionen y creen pertenencia, al tiempo que establecen sus diferencias frente a otros, en ocasiones al punto de delimitar fronteras y ejercer la exclusión. En este proceso, las personas reconocen su memoria y su pasado, su patrimonio, y construyen / reconstruyen una identidad móvil y de pertenencias múltiples, que les anima a cifrar su presente e imaginar y aspirar un futuro con mejores formas de convivencia ante las dificultades, problemas y bondades que ofrece la vida social. En resumen: este mundo de significados culturales es también el contenido y el fruto de los procesos de producción social de sentido que tanto interesan a los estudiosos y profesionales de la comunicación, y ahora también, de la gestión cultural. Esta materia central de la gestión cultural

no es otra cosa que el dinámico conjunto de interpretaciones típicas, recurrentes y ampliamente compartidas que son reconocidas y evocadas en cierto número de personas, fruto de experiencias de vida similares (Strauss & Quinn, 2001, p.6).

La gestión cultural, por lo tanto, implica una activa y necesariamente creativa combinación entre los campos académico y profesional, para lo cual se enfoca en conocer, comprender y atender las necesidades, oportunidades y problemáticas sociales que se generan en torno a esos significados culturales. El arte (en sus múltiples manifestaciones, no solo "cultas"), el patrimonio (cultural y natural, tangible e intangible), la creatividad (no únicamente estética sino también científica o tecnológica), y los procesos de producción social de sentido en los que se insertan, son vehículos privilegiados que, desde la gestión cultural, pueden ayudar a visibilizar conflictos, movilizar significados, promover el diálogo y favorecer la interconexión entre los diferentes. Por ello, debido a que no hay gestor cultural sin proyecto, proyecto sin comunidad, ni comunidad sin proyecto (Mac Gregor, 2008, p.21), la gestión cultural es una oportunidad permanente para iluminar desde la plástica y la fiesta, el *perfomance* y la feria, el documental y el poema, entre otras formas, los claroscuros que atraviesan a las instituciones, las prácticas y los discursos de los grupos sociales. Para lograrlo, es necesario que desde el ejercicio interdisciplinario se impulsen acciones que requieren de múltiples saberes: técnico–administrativos, político–legales, estético–comunicativos y socio–antropológicos, entre otros.

LA LICENCIATURA EN GESTIÓN CULTURAL DEL ITESO

La gestión cultural se ha consolidado en los años recientes como el nombre más compartido y aceptado para dar cuenta del trabajo de un número creciente de personas que se dedican a estudiar y actuar en el mundo de los significados culturales de los grupos sociales, a partir del desarrollo de proyectos ligados a las artes, el patrimonio y la creatividad en los términos antes descritos. Así, la gestión cultural engloba hoy, a la vez que las reformula y enriquece, aquellas prácticas que hace varias décadas se conocían como administración, promoción o difusión de la cultura o animación sociocultural. La actual formación universitaria en gestión cultural —de la que esta licenciatura es parte— fue precedida en México, en los años ochenta y noventa del siglo XX, por un importante conjunto de esfuerzos en la capacitación de quienes ya trabajaban en instituciones culturales (culturas populares, en particular) y educativas (educación básica y media) en torno a actividades y procesos de desarrollo cultural. Ya más concretamente, a partir del año 2000 se desarrolló en todo el país un nuevo esfuerzo de profesionalización de más de 20 mil personas que ya trabajaban en el sector cultural, esto desde la Dirección de Capacitación Cultural del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), ahora convertido en la Secretaría de Cultura en el nivel federal.

Pese a su gran tradición en México y en América Latina, la promoción cultural se encontraba atomizada en una comunidad heterogénea de agentes provenientes de múltiples profesiones (sobre todo ligadas a las humanidades) o que, por el contrario, no contaban con formación universitaria. Aunque entre todos ellos crecía un compromiso común frente a las tareas, los obstáculos y las satisfacciones ligadas a su quehacer, no disponían de un lenguaje compartido ni de fundamentos que les otorgaran una identidad profesional, como se tiene ahora, cada vez con más fuerza y claridad: los mundos de significados culturales, sus posibilidades, su compleja dinámica en la vida social. En cualquier caso, se trataba de promotores culturales que tenían una amplia experiencia de trabajo en instituciones gubernamentales de cultura (particularmente las relacionadas con las bellas artes, el patrimonio material y las culturas populares), pequeños empresarios vinculados a industrias culturales como la editorial o la musical, así como artistas y grupos de la sociedad civil ligados a la educación popular, las vanguardias estéticas y los movimientos sociales. La variedad de espacios culturales en los que estas personas se desarrollaban era enorme: museos y galerías, foros escénicos, escuelas de educación básica y media superior, universidades, instituciones de educación artística, casas de cultura insertas en zonas populares y rurales, sedes de agrupaciones artísticas independientes, zonas arqueológicas, edificios que albergaban acervos de valor artístico e histórico, entre muchos otros.

El amplio proceso de capacitación de los promotores culturales del país generó, gradualmente, la creación de programas académicos de licenciatura y posgrado, todos ellos con una clara orientación profesionalizante, así como con la pretensión de construir líneas de investigación en este ámbito. A esta dinámica se unió el ITESO con el trabajo de un grupo de egresados, en su mayoría, de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de esta misma institución. Los iniciadores de esta apuesta estaban dedicados a las tareas de difusión cultural universitaria, desde el Centro de Promoción Cultural. La propuesta maduró entre los años 2003 y 2006, y enseguida se conformó un grupo mayor de personas. De esta manera, se integró un equipo de trabajo colegiado entre académicos de Promoción Cultural[2] y del Departamento de Estudios Socioculturales,[3] que derivó en la creación de la

2. El Centro de Promoción Cultural fue creado, formalmente, en 2003; lo antecedieron otras instancias con propósitos similares. En el periodo previo a la apertura de la Licenciatura en Gestión Cultural, dicho centro llevó a cabo acciones que la hicieron posible: creó una oferta integrada de asignaturas de arte y cultura para toda la comunidad universitaria; adquirió y desarrolló un centro cultural universitario, la Casa ITESO Clavigero; creó y consolidó un festival cultural de repercusión dentro y fuera de la comunidad itesiana; participó en los procesos de capacitación cultural en marcha en todo el país y, por último, formó académicamente a su equipo en nivel de posgrado en temas relacionados con la gestión cultural y la comunicación de la cultura, que se complementa en beneficio de la comunidad universitaria y su entorno social.
3. El Departamento de Estudios Socioculturales surgió en 1996; antes, fue la Escuela y luego el Departamento de Comunicación. Además de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, creada en 1967, este departamento cuenta, desde 1998, con la Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura. Coordina, por otro lado, la línea de Comunicación, Cultura y Sociedad del Doctorado en Estudios Científico–Sociales, que data de 2002. El DESO es un referente en el estudio de la comunicación / cultura en México e Iberoamérica.

Licenciatura en Gestión Cultural, aprobada en 2009 y puesta en marcha en 2010 (Hernández Barba, 2010).

Con base en el contexto social antes pormenorizado, así como en el proceso de profesionalización a nivel nacional aquí descrito, la Licenciatura en Gestión Cultural del ITESO organiza sus saberes alrededor de los siguientes ejes formativos: 1) las interrelaciones entre la cultura, la comunicación y la sociedad; 2) el arte, el patrimonio y la creatividad, en tanto vehículos de significados culturales presentes en la vida social de las comunidades; 3) los debates en torno a la política cultural, la ciudadanía y el espacio público, y, finalmente, 4) el emprendimiento cultural y las herramientas para el desarrollo de proyectos —independientes o institucionales— que garanticen la sostenibilidad de las acciones a emprender.[4] Así, los gestores culturales egresados de esta universidad trabajan con los significados culturales en tanto que:

- Son el contenido profundo de lo que se quiere atender desde las políticas culturales desarrolladas por diferentes actores sociales y que se materializan en proyectos culturales (privados y públicos, independientes o institucionales), pertinentes socialmente y económicamente sostenibles. Para ello se cuenta con criterios locales, nacionales e internacionales cada vez más razonados y complejos, en tanto que incorporan múltiples reflexiones en torno a lo público y lo político, así como visiones críticas y comprensivas en torno al desarrollo cultural en un contexto tensionado por lo local, nacional y global.
- Orientan las prácticas individuales y grupales que se producen, reproducen y actualizan en la dimensión privilegiada de las expresiones de la creatividad, por ejemplo: música, multimedia, fotografía, escritura, arquitectura, teatro, cine, gastronomía, urbanismo, diseño y muchas otras que, hoy más que nunca, son ámbitos interdisciplinarios que parten y van más allá de lo artístico, articulándose con saberes locales y conocimientos generados, por ejemplo, desde las ciencias y la filosofía.
- Constituyen los mundos identitarios de los grupos y las comunidades, por lo que se apoyan en la permanente reconstrucción de los testimonios del pasado, ritualizados en muchos casos, a la vez que son la energía para continuar con las producciones del presente y la posibilidad de fundar los cimientos del futuro compartido. En todo esto, es importante el equilibrio entre las raíces y la libertad para moverse y desplazarse hacia nuevos significados culturales que dinamicen la vida de estos grupos.

4. El primer plan de estudios que se abrió en el año 2010, como todas las propuestas formativas del ITESO, fue sometido a una revisión y actualización para incorporar las enseñanzas, los aprendizajes y las particularidades del entorno cambiante, así como las experiencias derivadas de la gestión de ese programa formativo.

En los años posteriores a la apertura de esta licenciatura se han llevado a cabo cambios en el contexto local, en donde los egresados y estudiantes del programa comienzan a tener una mayor intervención en el entorno cultural, tanto local como nacional. Desde varios frentes han incentivado la participación ciudadana y promovido iniciativas políticas progresistas. Unos egresados han logrado incorporarse a instituciones públicas, así como organizaciones culturales y educativas privadas, desarrollando proyectos innovadores, encaminados al fomento de los derechos y ciudadanía cultural. Muchos más se encuentran impulsando emprendimientos con y sin fines de lucro que tienen como propósito impulsar el desarrollo cultural local. No obstante, los retos para los profesionales de la comunicación y la gestión cultural son enormes, pues las realidades local y nacional —por no hablar del contexto internacional— resultan abrumadoras debido a la creciente precarización de grupos sociales cada vez más amplios, atravesada por la brecha de las desigualdades sociales y la violencia en sus múltiples expresiones.

RETOS Y PERSPECTIVAS DE LOS GESTORES CULTURALES PROFESIONALES

En el camino trazado hasta ahora, es razonable decir que quienes participan hoy en la gestión cultural han ido construyendo un lenguaje común, cada vez más centrado en la importancia de trabajar con los significados culturales para contribuir al desarrollo humano, así como para fortalecer los procesos de ciudadanía a partir del ejercicio de los derechos culturales, con frecuencia en contextos marcados por el conflicto. Esto es, ha ganado terreno la comprensión de una gestión cultural profesional como alternativa para la construcción de lo público, entendido como un espacio para el diálogo, la armonía y la superación de conflictos; como un espacio que favorezca el encuentro intercultural basado en el reconocimiento real de las diferencias, que revitalice las capacidades creativas y que permita la invención de la ciudad (Makowski, 2003, p.102), o más precisamente, de un lugar de lo común. Sin embargo, como se indicó antes, no hay una visión única en torno a la gestión cultural, a lo que la caracteriza y a los alcances de sus acciones. En relación con esto, es posible visualizar al menos otros tres enfoques: el que la entiende como la administración de las obras artísticas o patrimoniales, sin considerar la producción social de sentido que estas movilizan (o que, en otros casos, son movilizadas precisamente por esos procesos comunicativos); el que la ve como un medio para hacer de la cultura un negocio rentable y, por lo tanto, para desarrollar a las industrias culturales y creativas, y, finalmente, el que la considera como un instrumento para la consecución de ciertos fines por parte de distintos actores (gobiernos, empresas, organizaciones de la sociedad civil), ligada a intereses más bien particulares. Frente a lo anterior, los gestores culturales tienen retos puntuales; enseguida colocamos tres de ellos.

El primero está relacionado con superar la visión difusionista que contempla como meta última para el desarrollo cultural la ampliación del acceso a las obras "cultas" o consideradas patrimonio —ligadas a su vez a una perspectiva jerárquica de la sociedad—, bajo la creencia de que estas fortalecen a una llamada identidad nacional, ligada además a una modernidad en crisis. La diversidad cultural es constitutiva de lo social, por lo que la homogeneización —generalmente propuesta a partir de la imposición de valores dominantes— no puede equivaler a un verdadero ejercicio democrático. El tránsito de la multiculturalidad a la interculturalidad implica poner por delante el reconocimiento de los otros y de las disputas, negociaciones y diferencias que esa diversidad implica, para entonces sí dialogar (Makowski, 2003). Los derechos culturales, en ese marco, son insoslayables dado que garantizan que las personas tengan la posibilidad de crear y expresarse en sus propios términos, así como de participar dentro de las políticas culturales y su definición; asimismo, facilitan que los grupos sociales puedan ejercer su propia cultura, precisamente desde su reconocimiento y auto representación. De ahí su liga con la ciudadanía, porque un ciudadano es "quien puede reunirse, hablar y también participar en la toma de una decisión" (Nivón Bolán, 2014, p.308). La cultura, y su gestión, puede convertirse así "en [un] proyecto participativo, pertinente, sistemático, dialógico y transformador, capaz de incidir en el mejoramiento de las condiciones de vida de la sociedad" (Mac Gregor, 2014, p.10).

Un segundo reto para los gestores culturales consiste en proponer y desarrollar alternativas ante el modelo de organización de política cultural ligado a las medidas neoliberales antes descritas. García Canclini lo llama "privatización neoconservadora", donde la iniciativa privada compite con el estado para sustituirlo como agente constructor de hegemonía, ya sea financiando y legitimando la producción cultural de todas las clases, defendiendo la libertad de creación cultural frente al monopolio estatal o enlazando a las culturas nacional y transnacional, siendo esta última la dominante (1987, p.42). Al respecto, si bien las industrias culturales y creativas crean cadenas de valor económico, así como empleo, su base no son los grandes consorcios sino las "microempresas, trabajadores autónomos y agentes independientes que trabajan en los márgenes de las industrias [de mayor tamaño]" (Rowan, 2010, p.35), quienes se desarrollan en la mayoría de las ocasiones en contextos de precariedad laboral. Estos agentes suelen ser jóvenes, artistas o egresados de profesiones creativas, competentes en el uso de tecnologías de información y comunicación, con gran capacidad para generar innovaciones culturales (García Canclini, 2012). La perspectiva económica de la cultura puede proveer mejores condiciones de vida para quienes se desarrollan en este sector, pero no a costa de renunciar al rol del estado como garante de la seguridad social, así como del desarrollo cultural.

Los gestores culturales profesionales tienen un tercer reto: consolidar el campo de estudio de la gestión cultural que requiere conversar y discutir, generar saberes e intercambiar ideas, indagar sobre las repercusiones de las acciones que emprenden y sobre los marcos que los orientan. Para ello hay que impulsar una mayor sinergia entre lo que Raúl Fuentes llama subcampos de "la investigación académica o producción de conocimiento", "de la enseñanza universitaria o reproducción del conocimiento" y "de la profesión o aplicación del conocimiento" (Fuentes, 1998), en el mismo sentido en que ha sido necesario para la construcción de la comunicación como objeto de estudio posdisciplinario, desde una perspectiva autorreflexiva y crítica (Fuentes, 2002). La convergencia entre estudiosos, formadores y profesionales, así como la puesta en común y debate en torno a las perspectivas de la gestión cultural que promueven, ayudará a construir un campo cada vez menos atomizado, políticamente posicionado con las demandas del contexto social en donde se inserta la profesión, y también crítico con respecto a sus propios alcances y límites.

El texto que está por concluir ha querido mostrar una mirada a la gestión cultural que integre las dos dimensiones de la vida colectiva: la subjetiva y la objetiva, el adentro y el afuera de la vida personal, la interiorización y la exteriorización, las formas subjetivadas y las formas objetivadas, las representaciones sociales y las formas simbólicas. Todo ello adquiere formas concretas y particulares en los momentos históricos específicos socialmente estructurados (prácticas culturales y políticas culturales), y como ya se ha reconocido, lo anterior presenta varios retos a los gestores culturales para encontrar rumbo a su formación y a su ejercicio profesional. Es deseable entonces que el gestor cultural formado en el ITESO intervenga en el desarrollo cultural basado en el reconocimiento y respeto de las diferencias, de manera que la cultura realmente represente un gozo y sea un recurso que posibilite un mundo mejor.

REFERENCIAS

Alfaro Barreto, A.J. (2001). La educación: los nudos en la trama. *Artes de México,* núm.58, 10–19.

Fuentes Navarro, R. (1998). *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México.* Guadalajara: ITESO / Universidad de Guadalajara.

Fuentes Navarro, R. (2002). Comunicación, cultura, sociedad: fundamentos conceptuales de la postdisciplinariedad. *Tram(p)as de la Comunicación y la Cultura,* núm.1, abril–mayo, 12–29.

García Canclini, N. (1987). Introducción. Políticas culturales y crisis de desarrollo: un balance latinoamericano. En N. García Canclini (Coord.), *Políticas*

culturales en América Latina (pp. 13–61). México / Barcelona / Buenos Aires: Grijalbo.

García Canclini, N. (2012). Introducción. De la cultura postindustrial a las estrategias de los jóvenes. En N. García Canclini, F. Cruces y M. Urteaga Castro Pozo (Coords.), *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales* (pp. 3–24) Madrid: Ariel / Fundación Telefónica.

Giménez, G. (2005). *Teoría y análisis de la cultura. Volumen uno.* México: Conaculta / ICOCULT.

Hernández Barba, A. (2010). Dilemas para os gestores culturais – Uma proposta formativa com cinco eixos. En L. Calabre (Coord.), *Políticas culturais: reflexoes sobre gestao, procesos participativos e desenvolvimento* (pp. 11–29). Río de Janeiro / Sao Paulo: Casa de Rui Barbosa / Itaú Cultural.

Mac Gregor Campuzano, J. (2008). La profesionalización del gestor cultural en México. En A. Ruiz Razura (Coord.), *Gestión cultural. Una visión desde la diversidad* (pp. 17–22). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Mac Gregor Campuzano, J. (2014). Prólogo. En A. Barrios & P. Chaves, *Transformar la realidad social desde la cultura: planeación de proyectos culturales para el desarrollo* (pp. 9–15). México: Conaculta.

Makowski, S. (2003). Alteridad, exclusión y ciudadanía. Notas para una reescritura del espacio público. En P. Ramírez Ruiz (Coord.), *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía* (pp. 89–103). México: FLACSO / Miguel Ángel Porrúa.

Nivón Bolán, E. (2006). *La política cultural. Temas, problemas y oportunidades.* México: Fondo Regional Zona Centro / Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal / Instituto Mexiquense de Cultura / Instituto Guerrerense de la Cultura / Consejo Estatal para la Cultura y las Artes del Gobierno del Estado de Hidalgo / Instituto de Cultura de Morelos / Gobierno del Estado de Oaxaca / Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Puebla / Instituto Tlaxcalteca de Cultura / DGVC–Conaculta.

Nivón Bolán, E. (2014). Ciudadanía y cultura. En E. Florescano & J. Cossío (Coords.), *Hacia una nación de ciudadanos* (297–324). México: Conaculta / FCE.

Nivón Bolán, E. (2016). Derechos culturales y ciudadanía. Una reflexión desde la condición mexicana. *Periférica Internacional. Revista para el análisis de la cultura y el territorio,* núm.17, 251–258. En línea. Disponible en http://revistas.uca.es/index.php/periferica/article/view/3280/3082

Reguillo, R. (2016). *Imaginaciones del porvenir: México en sus jóvenes.* Lectio Brevis ITESO, realizada el 23 de agosto de 2016 en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Tlaquepaque, Jalisco. Recuperado de http://viaductosur.blogspot.mx/

Rey, G. (2002). Cultura y desarrollo humano. Unas relaciones que se trasladan. *Pensar Iberoamérica. Revista de Cultura,* núm.0, febrero. Recuperado de http://www.oei.es/historico/pensariberoamerica/ric00a04.htm

Rosaldo, R. (2000). La pertenencia no es un lujo: Procesos de ciudadanía cultural dentro de una sociedad multicultural. *Desacatos,* núm.3, primavera. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13900305

Rowan, J. (2010). *Emprendizajes en cultura. Discursos, instituciones y contradicciones de la empresarialidad cultural* (Útiles). Madrid: Traficantes de Sueños.

Stavenhagen, R. (2002). Cultos e incultos: las nuevas identidades latinoamericanas. En N. García Canclini (Coord.), *Iberoamérica 2002, Diagnóstico y propuestas para el desarrollo cultural* (31–52). Madrid / México: OEI / Santillana.

Strauss, C. & Quinn, N. (2001). *A Cognitive Theory of Cultural Meaning.* Cambridge: Cambridge University Press.

Useche Aldana, O. (2012). Diferencia, subjetividades en resistencia y micropolítica del acontecimiento. En C. Piedrahita, A. Díaz & P. Vommaro (Comps.), *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (pp. 95–110). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, CLACSO. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20130218032232/Sub4jetividadespoliticas.pdf

LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN ITESO

MA. MAGDALENA LÓPEZ DE ANDA

En el marco de los primeros 10 años de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación del ITESO se reunieron estudiantes, profesores y egresados para reflexionar en torno a la pregunta ¿Comunicadores para qué? Cuestionamiento que se mantiene vigente como motor que anima, orienta y modaliza los esfuerzos de todos los que hacemos vida esta apuesta formativa, o, mejor dicho, este proyecto social. Al ser un programa profundamente comprometido con su tiempo, la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación inició en 2010 un proceso de revisión[1] impulsado por la Dirección General Académica. Como resultado de esta tarea se crearon tres nuevos programas en ámbitos de la comunicación claramente diferenciados[2] y se reformuló el plan de estudios de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación.

La tarea de re–pensar la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación partió de varias claridades:

- Hoy, igual que hace 50 años, la formación de profesionales de la comunicación en el ITESO busca favorecer la convivencia y la justicia social desde los procesos de construcción de sentido.
- El ecosistema comunicativo se ha trasformado por la irrupción de las tecnologías telemáticas[3] en las formas de interacción, los circuitos de producción, distribución y consumo de contenidos.
- Los escenarios y formas del ejercicio profesional de la comunicación son sumamente diversos, por ello la relevancia de mantener una perspectiva amplia que no se limite un género o formato específico.

1. La reflexión, revisión, evaluación y ajuste del plan de estudios es una labor que se desarrolla de manera cotidiana a través de modificaciones menores. Las transformaciones de mayor calado, se realizan de forma periódica mediante procesos sistemáticos y colegiados.
2. Se trata de las licenciaturas en Periodismo y Comunicación Pública, Publicidad y Comunicación Estratégica, Comunicación y Artes Audiovisuales, que junto con la Licenciatura en Gestión Cultural y la de Ciencias de la Comunicación, configuran lo que hemos denominado Comunidad de Comunicación y Cultura, haciendo énfasis en la riqueza formativa que representa la posibilidad de trabajo articulado entre estudiantes de licenciatura de todos los programas.
3. Telecomunicaciones e informática

PROPÓSITO QUE PERSISTE EN UN ENTORNO CAMBIANTE

La comunicación, como un proceso mediante el cual la realidad se produce, mantiene, repara y transforma (Carey, 1989), renueva la pregunta de ¿qué realidad es la que se busca mantener y cuál transformar desde el ejercicio del profesional de Ciencias de la Comunicación formado en el ITESO? Se busca mediar en beneficio de lo común, de aquello que nos convoca a hacer juntos, de la capacidad de innovar en las formas que nos permiten visibilizar, articular y potenciar la acción colectiva.

Raúl Mora Lomelí, SJ, querido profesor de Comunicación y exrector del ITESO (q.e.p.d.), solía insistir en que la formación de los profesionales de la comunicación "debe estar atenta al espíritu de los tiempos, yendo más allá de las expectativas del mercado, o de formas delineadas de ejercicio profesional".

La comunicación ha cambiado en sus prácticas cotidianas, en sus rutinas profesionales, en la configuración y peso de sus instituciones. Mucho se ha escrito sobre cómo la digitalización transforma las distintas materias expresivas a estímulos perceptibles desde el marco de una pantalla y la ubicación de unas bocinas,[4] sobre la hiperconectividad asociada al uso de dispositivos móviles, la transmedialidad, instantaneidad y reticularidad de los circuitos de distribución de contenido, así como de las nuevas formas de estar con otros(as) a la distancia. Es en este entorno que la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación del ITESO, se propone "La formación universitaria de profesionales capaces de analizar, reconocer e interpretar tendencias sociales; de formular estrategias de intervención comunicativa a través de las redes sociales dentro del marco de proyectos sociales específicos, y de coordinar, dar seguimiento y evaluar esas estrategias y sus efectos en el tejido social" (ITESO, 2011, p.20). Se trata de profesionales situados de forma estratégica en la dinámica contemporánea por la disputa del sentido entre la calle, los medios y las redes (Toret, 2012). Aproximación sistémica también conocida como multicapa o multiescénica.

ACENTO QUE COEXISTE CON UNA PERSPECTIVA AMPLIA

El compromiso de formar profesionales capaces de conceptualizar, implementar y evaluar estrategias de comunicación multicapa, coexiste con la claridad de que las mismas pueden situarse en diversidad de escenarios, géneros y formatos; por ello, la conveniencia de mantener el llamado "enfoque generalista" como una perspectiva amplia, flexible y abierta al cambio, que impulse formas variopintas

4. Además de la diversidad de interfaces hápticas e inmersivas que enriquecen las formas de interacción y la experiencia con los contenidos.

desde las cuales los comunicadores del ITESO pueden contribuir a la transformación de la dinámica social.

El seguimiento a egresados de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación del ITESO permite reconocer diversidad de trayectorias en el ejercicio profesional:[5] comunicación de la salud, corporativa, política, educativa, de la ciencia, publicitaria, editorial, periodística, comunitaria, cultural, artística, audiovisual... como consultores, emprendedores, docentes, investigadores, trabajadores independientes y otras modalidades, cada vez más centradas en el autoempleo. Junto con la diversidad, se observó la transformación diacrónica; es decir, la capacidad para transitar de un área a otra como cualidad adaptativa de alguien que conoce lo central y es capaz de aprender y reinventarse.

Otro ingrediente en la decisión de no cerrar el programa de Ciencias de la Comunicación a un género o formato específico, deriva de la contaminación de las esferas que años atrás anunciaba Baudrillard (1993) y que vemos cristalizada en los procesos de comunicación intertextuales, de géneros híbridos y transmedia. Es un entorno fértil para la cocreación, en el que el profesional de la comunicación no necesariamente asume la producción de todas las piezas sino el conjunto de mediaciones estratégicas que posibilitan el desarrollo y circulación de las mismas.

El profesional de Ciencias de la Comunicación "concibe la sociedad como red de comunicación e inscribe su acción como forma intencional de intervención en el tejido social" (ITESO, 2011, p.20). Se trata de una apuesta formativa en dos ejes:

- El análisis, conceptualización, implementación y evaluación de estrategias de comunicación en el ecosistema multicapa: redes, medios e interacción cara a cara.
- La flexibilidad y apertura del enfoque amplio centrado en el trabajo con otros(as).

SOBRE EL PLAN DE ESTUDIOS

Formarse en el ITESO es mucho más que un trayecto curricular, en el intersticio de cada asignatura hay diversidad de experiencias que modelan la práctica, favorecen el establecimiento de lazos y complicidades que se tornan en articulaciones estratégicas.

Cualquier plan de estudios es limitado por naturaleza y demanda optar con la responsabilidad de formar en lo central y la confianza de que las propias trayectorias de los sujetos harán virajes en un entorno cambiante, bajo la impronta del

5. A través de los informes de experiencia profesional, ha sido posible recabar evidencias sobre el valor que ha representado la llamada "formación generalista" para los comunicadores del ITESO, pues les ha permitido transitar por diversidad de escenarios; por ejemplo, de la industria editorial a la hotelería.

aprendizaje continuo. Las apuestas del programa de estudios de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación son:

• *Formación conceptual sólida* que permita comprender las dinámicas sociales contemporáneas desde la comunicación y al mismo tiempo dote de habilidades de mediación para interactuar en perspectiva interdisciplinar con otros(as) y vehicular sentido desde una diversidad de roles, frentes, géneros y formatos.
• *Capacidad de análisis e interpretación de significados, estilos de vida, tendencias y tensiones de la vida social.* El eje hermenéutico juega un papel central en el perfil del profesional de Ciencias de la Comunicación, que a través de casos de estudio y la participación en observatorios, se acerca a la comunicación contemporánea reconociendo instituciones, territorios, actores, procesos, relaciones de poder, circuitos de distribución, formas expresivas de enunciación y consumo... al mismo tiempo que desarrolla un método para el análisis sistemático de las mismas.
Uno de los proyectos estratégicos del Departamento de Estudios Socioculturales, al que se adscribe la Licenciatura en Comunicación, es el Observatorio ETIUS.[6]
• *Reflexividad y trabajo colaborativo*. La inteligencia colectiva parte de que nadie sabe todo, pero todos sabemos algo (Jenkins, 2006). Hacerse preguntas y buscar respuestas conjuntas, es una forma de ejercicio profesional que busca hacer vida la inspiración jesuita "con y para los demás".
El comunicador reconoce a las redes como objeto de estudio, pero también como forma de ejercicio profesional: asume que el trabajo colaborativo construye saberes que van más allá de la limitación de los sujetos individuales, que el hacer con otros(as) es en sí mismo una forma de tejido social que implica el reconocimiento de la diferencia desde la interdisciplina, la diversidad de creencias y posiciones.
Se intenciona el desarrollo de habilidades para identificar y convocar a actores sociales que fungen como influenciadores; visibilizar aspectos que promueven procesos de identificación, formas de articulación y el llamado a la acción colectiva a favor de lo común.
• *Habilidades para el manejo de información*. La comunicación hipermedia (Scolari, 2008) coloca el reto de la habilitación metodológica y técnica para realizar minería de datos, aproximaciones analíticas a los procesos de ob-

6. Observatorio enfocado a la comunicación y la cultura. Su principal antecedente es Q Observatorio de Medios, que desde 2008 ha contribuido de manera significativa a la formación de comunicadores, pero también a la comprensión del sistema de medios de comunicación de Jalisco.

tención, procesamiento y distribución de información: del *big data* al *thick data*.[7]

Los estudiantes de Ciencias de la Comunicación desarrollan nuevas literacidades a través del entramado de redes sociotécnicas, reconociendo formas de interacción y copresencia a la distancia, utilizando datos del entorno para incidir en él. Durante su formación, hacen el tránsito de usuarios de las redes a profesionales que las utilizan de forma estratégica e innovadora.

• *Perfil ciudadano*. Desde una perspectiva situada que reconoce los movimientos globales y sus manifestaciones locales, los profesionales de la comunicación asumen que la ciudadanía no es un atributo sino una construcción social configurada desde relaciones de desigualdad y poder, donde la comunicación juega un papel relevante tanto en las formas de sedimentación como en las de resistencia.

Asumirse como ciudadanos implica la toma de postura y la responsabilidad del ejercicio situado.

• *Intervención estratégica*. La Licenciatura en Ciencias de la Comunicación tiene una larga trayectoria en la formación desde la intervención social[8] con una apuesta que lejos del asistencialismo, devuelve la centralidad a la comunidad, privilegiando el diálogo y la toma de postura informada.

El componente estratégico es más que el uso efectivo de los recursos disponibles, implica la anticipación de escenarios y la propuesta de alternativas; demanda ir más allá de lo evidente.

• *Experimentación*. En un ecosistema comunicativo cambiante, el dominio de las rutinas productivas deja de ser un asidero, una inversión profesional de largo aliento. Sin negar la importancia de la habilitación sobre el saber hacer, se busca la plasticidad del ejercicio profesional abierto a los cambios. La Licenciatura en Ciencias de la Comunicación promueve procesos de experimentación que interpelen estructuras e impulsen otras formas de pensar (nos).

Un escenario privilegiado de experimentación / investigación / acción es el recientemente creado Signa_Lab, espacio interdisciplinar e interdepartamental del ITESO que busca generar saberes y metodologías para la innovación social con énfasis en el espacio público, a través de la experimentación y la inteligencia colectiva (Reguillo, 2016).

7. *Big data* implica el procesamiento de grandes volúmenes de información a través de recursos informáticos que permiten identificar patrones, correlaciones, tendencias... mientras que el *thick data* es un término asociado a aproximaciones etnográficas que retornan densidad a los datos explicando emocionalidades y contextos.
8. Con experiencias incorporadas al currículo desde hace décadas, como el Taller de Multimedios (1975), que después se transformaría en el Taller de integración, para convertirse a la postre en semilla de los actuales Proyectos de Aplicación Profesional o PAP.

Un profesional con este perfil tiene cabida en prácticamente cualquier organización pública o privada, articulado a instituciones o proponiendo proyectos independientes. Los lugares sociales para el ejercicio del profesional de la comunicación son diversos, con la gran apuesta de contribuir al tejido social solidario.

DESAFÍOS

Las universidades son instituciones en crisis. Esta última entendida como "un cambio profundo y de consecuencias importantes, en un proceso o una situación, o en la manera en que estos son apreciados" (Real Academia Española, 2017). La cotidianidad expone de forma cada vez más categórica el error de pensar en los procesos de aprendizaje desde el déficit o la ausencia, los estudiantes actuales experimentan diversidad de lugares y maneras de aprender que interpelan necesariamente al proyecto universitario del ITESO.

Los estudiantes de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación se forman como profesionales en un entorno en el que la comunicación y la comunicabilidad son una forma particular de sobrevivencia, donde la mera presencia material de los dispositivos juega como mediación (Orozco, 2003) donde, como lo expresó la presidenta de The Huffington Post Media Gro*up*[9] "comunicar es el nuevo entretenimiento de la gente" (Echeverría, 2011). En este contexto, la diferenciación profesional no se define por lo sofisticado del equipo de registro o por la posibilidad, antes consagrada a los medios, para generar y distribuir contenidos. Lo profesional radica en la capacidad profunda de comprensión y el sentido estratégico de las intervenciones.

El comunicador es también audiencia, usuario, seguidor, influenciador... un anfibio capaz de asumir diversidad de formas de interlocución. Se torna profesional cuando deja el "*re play*" como acción autómata y se hace cargo de los contenidos que pone a circular, cuando sin perder el sentido de oportunidad responde de forma estratégica; cuando es capaz de generar escenarios y proyectos de participación social.

Un primer reto es la innovación en los procesos formativos y la oportunidad de incidir sobre el campo y sus rutinas a través de la observación sistemática, la experimentación, anticipación y reflexión crítica.

En el marco de los 50 años de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación del ITESO, uno de los desafíos es la articulación con los cientos de comunicadores egresados que ejercen profesionalmente desde diversidad de escenarios y representan valiosas oportunidades de articulación con los estudiantes a través

9. Ariana Huffington, presidenta y fundadora en 2005 del periódico en línea que lleva su apellido.

de proyectos de coparticipación, mentoría, actualización... donde todos tenemos algo que aportar y aprender.

Las "fórmulas" que décadas atrás funcionaban, ahora están llegando al agotamiento en periodos mucho más cortos de exposición, que implican la habilidad para probar, innovar y mediar, manejando formas de riesgo controlado. Uno de los retos del profesional de la comunicación es asumirse como aprendiz permanente, con hábitos autogestivos y abiertos a la interlocución de saberes.

Ante el desafío de lograr profesionales capaces de hacerse cargo de sus propios procesos formativos, es preciso que las y los estudiantes tengan una mayor participación a través de organismos colegiados, como el Consejo de Programa Educativo, y de nuevas formas de agrupación y acción colectiva, como asociaciones de estudiantes, grupos de trabajo, redes de colaboración, etcétera.

El ecosistema comunicativo contemporáneo está lleno de promesas, pero también de paradojas: la sensación de soledad en un entorno hiperconectado; la proliferación de datos sin que ello garantice la profundidad de los saberes; las dificultades para experimentar el entorno análogo por la oclusión de las pantallas; la posibilidad de comprensión de la otredad que se diluye ante la proliferación de los discursos de odio, y que lastima como también lo hace la homogeneización que niega las diferencias y coloniza la mirada. Nunca antes en la historia de la humanidad había sido tan relevante el ejercicio del profesional de la comunicación capaz de mediar sentido, promover el encuentro y convocar a la acción colectiva.

REFERENCIAS

Baudrillard, J. (1993). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.

Carey, J. (1989). *Communication as Culture: Essays on Media and Society*. Nueva York: Routledge.

Echeverría, B. (2011). Comunicar es el nuevo entretenimiento de la gente. *El País*, pág. Tecnología. Recuperado el 11 de febrero de 2017, de http://tecnologia.elpais.com/tecnologia/2011/10/16/actualidad/1318755661_850215.html

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (2011). Licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Jalisco. Guadalajara: ITESO.

Jenkins, H. (2006). *Convergence Culture: Where Old and New Media Collide*. Nueva York: New York University Press.

Orozco, G. (2003). Los estudios de recepción; de un modo investigar, a una moda y de ahí a muchos modos. *Intexto*, 2(9), 1–13.

Real Academia Española (2017). Crisis. En *Diccionario de la Real Academia Española*. Recuperado el 20 de enero de 2017, de http://dle.rae.es/?id=BHwUydm

Reguillo, R. (2016). *Tecnologías, innovación social y espacio público: Hacia un METALAB ITESO*. Guadalajara: ITESO.

Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones, elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva*. Barcelona: Gedisa.

Toret, J. (2012). Una mirada tecnopolítica sobre los primeros días del #15M. En Alcazan et al., *Tecnopolítica. Internet y R–evoluciones. Sobre la centralidad de las redes digitales en el #15M* (pp. 50–69). Barcelona: Icaria.

COMUNICACIÓN Y ARTES AUDIOVISUALES: CONTEXTO Y LA APUESTA DEL ITESO

ANDRÉS VILLA ALDACO

Mucho antes de la proliferación de escuelas e institutos que hoy forman audiovisualmente a un buen número de jóvenes jaliscienses interesados en el cine, la fotografía y un sin fin de otras expresioines audiovisuales, la carrera seminal de Ciencias de la Comunicación del ITESO había ya dado frutos en estos campos, con egresados que destacaron y todavía lo hacen, en los mundos de la publicidad, el periodismo y los medios audiovisuales. Aunque dicho programa abordaba de forma muy somera ciertos lenguajes como el fotográfico, el radiofónico o el cinematográfico (apenas un par de asignaturas en los cuatro años que duraba la licenciatura) se entendía que, por lo menos en el occidente del país, la carrera de comunicación del ITESO era una de las más sólidas opciones para acercarse a estos ámbitos profesionales. Incluso, si el objetivo era aplicar para estudiar cine o publicidad en la capital del país o en alguna universidad en el extranjero, era recomendable traer bajo la manga una carrera de comunicación y una de las más demandadas era sin duda la nuestra. Varios de nuestros egresados siguieron esa estrategia y realizaron estudios primero en ciencias de la comunicación y después en publicidad, mercadotecnia, o cine. Son relativamente jóvenes los programas de artes audiovisuales en esta región, como son los casos del Departamento de Imagen y Sonido de la Universidad de Guadalajara, que en 2017 cumple 20 años, y algunas licenciaturas en universidades privadas. Habría que sumar también al grupo, bastante numeroso, de institutos independientes o sin estudios válidos frente a la SEP que ofrecen programas alrededor de lo audiovisual, y que no tienen más de 10 años. El prestigio que la carrera de Ciencias de la Comunicación del ITESO ostentaba, nos colocaba desde entonces como una de las mejores opciones para todas y todos aquellos interesados en integrarse a las productoras, agencias publicitarias, a la televisión o al cine.

PUBLICIDAD Y PRODUCCIÓN AUDIOVISUAL EN GUADALAJARA EN LOS NOVENTA

A principios de los años noventa del siglo XX, la producción audiovisual local publicitaria batalló para consolidarse en nuestro estado. Las dinámicas comerciales privilegiaban a los medios radiofónicos e impresos: volanteo o insertos en prensa,

por encima de formas más complejas de comunicación, como la audiovisual. Esto quizá propiciado por la concentración, en la capital de nuestro país, del que en ese entonces era el único medio audiovisual comercialmente atractivo para las empresas de Jalisco: la televisión. Las inversiones de las grandes televisoras en sus repetidoras y canales locales, incluso en ciudades de importancia como Monterrey o Guadalajara, eran mínimas y propiciaban precariedades en todos los aspectos imaginables. Además de conservar las cuestionables líneas editoriales de los canales matrices, había que sumar una pésima calidad de transmisión, producción de contenidos igualmente insulsa, pero sin la calidad técnica de lo producido en la Ciudad de México, pautas caras y, por supuesto, una bajísima penetración local, que propiciaba la desconfianza en los empresarios tapatíos. A pesar de estas complicaciones surgieron en aquellos años empresas que jalando las contadísimas cuentas que podían costear campañas publicitarias y pautas en la televisión local o nacional, lograron consolidarse y sobrevivir a esos difíciles tiempos.

El caso del cine fue, quizá, más drástico. En la década de los noventa, la industria audiovisual nacional se sustentaba más en esta producción publicitaria y en los contenidos televisivos que en la cinematografía. Prácticamente las únicas dos salidas audiovisuales en los medios masivos de comunicación eran la radio y la televisión. Factores como el altísimo precio de los equipos de video y de cine, la popularidad de contenidos televisivos como telenovelas o series cómicas de estudio, la presencia acaparadora de películas estadunidenses en cartelera por la firma de tratados internacionales como el TLCAN, la popularización de negocios de renta de películas en video y la prácticamente nula producción de filmes mexicanos (más allá de los *videohomes*, películas de bajo costo y baja calidad, distribuidas directamente a Estados Unidos en formatos caseros como el VHS), reducían las posibilidades de que los jóvenes cineastas mexicanos realizaran operas primas, no se diga una carrera cinematográfica. Como oferta formativa, la capital albergaba las dos únicas carreras de cine reconocidas: el Centro de Capacitación Cinematográfica (CCC) y en el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Estos programas, con base en esfuerzos titánicos, generaban condiciones para que unos cuantos elegidos pudieran quemar algunas latas y terminar discretas películas, que en su mayoría no llegaban siquiera a ser estrenadas. Si estas eran las condiciones en la capital, resulta fácil suponer la marginalidad que sufrían el resto de los estados en el país, incluyendo Jalisco. Sin embargo, y paralelamente a estos campos específicos de lo audiovisual (el cine, la radio, la televisión, la publicidad...), se desarrollaron tanto en la Ciudad de México como en Guadalajara, aproximaciones a las artes audiovisuales como la videodanza, el videoclip, las videocartas o el video experimental, que se alejaron de estos campos y en general

de las formas más populares de lo audiovisual, como los géneros televisivos o las películas de ficción.

LA IRRUPCIÓN DEL VIDEO Y LOS FORMATOS DIGITALES

Un par de décadas después de la irrupción del cine, a principios del siglo XX, surgieron intereses alrededor de las posibilidades artísticas que este nuevo medio ofrecía, no solo en su tradición narrativa que posicionaba (y continúa haciéndolo) a la historia como elemento central, sino también en ámbitos más libres como los de las artes plásticas. Artistas como Hans Ritcher o Marcel Duchamp se sintieron atraídos por la potencia de la imagen en movimiento y por el sonido, y tempranamente exploraron terrenos alejados de las formas narrativas del cine. Aunque siempre hubo esa exploración experimental en el cine, no fue sino hasta los años setenta que, con la aparición de las tecnologías de videos caseros, que permitían abaratar los costos de los materiales y simplificar los delicados procesos del cine (exposición, revelado y reproducción de la película), los artistas contemporáneos y cineastas experimentales se apropiaron de la tecnología y crearon un nuevo lenguaje: el video. Casi de forma simultánea se desarrollaron herramientas digitales y dispositivos capaces de manipular dichas imágenes y sonidos, inaugurando lo que hoy conocemos como arte digital. La llegada a México de este nuevo lenguaje tardó varios años, siendo una vez más la capital la que alojó los primeros intentos de exploración audiovisual más arriesgada. Fue hasta mediados de los noventa que la Unidad de Producción Audiovisual de la Universidad de Guadalajara cobijó a un versátil grupo de artistas interesados en las posibilidades extendidas de la imagen y el sonido. Este se posicionó de forma clara como parte de esta vanguardia, acaparando premios en bienales y festivales de videoarte, video danza y video experimental. Igualmente exploró el género del documental, el videoclip y la no ficción con acercamientos innovadores, y convocaron a distintos exponentes de otras disciplinas como la pintura, la escultura, la danza, la literatura y la música, a colaborar bajo el paraguas de las artes audiovisuales. Como estrategia de diferenciación nominal, se referían a ellos mismos como videastas, y no como directoras o directores de cine.

Aunque ya hemos puntualizado líneas arriba que la llegada de las tecnologías de video, más amables y económicas que el cine, facilitaron el acercamiento de artistas más arriesgados, los equipos de video profesionales distaban de ser asequibles para la mayoría. Fue hasta la década de los noventa que un nuevo desarrollo tecnológico llegó para romper, revolucionar y posicionar a la comunicación audiovisual de forma protagónica. El video digital representó un salto significativo en la relación costo–calidad: posibilitó la adquisición de cámaras a precios muy competitivos y de computadoras que remplazaron los grandes equipos industriales de edición. A mediados de la década, surgieron en varios estados del occidente

del país, pequeñas empresas (muchas de ellas de itesianos) que aprovecharon estas circunstancias y se hicieron de equipos de video para rentarlos y producir contenidos. Algunas otras montaron islas de edición de video o estudios de audio profesionales. Igualmente, aquellas productoras y agencias publicitarias de "la vieja guardia" que sobrevivieron y permanecieron en el ámbito, se sumaron a esta revolución digital, convirtiéndose en el complemento perfecto junto a estas jóvenes iniciativas empresariales, al ofrecer una importante gama de servicios y equipos más profesionales.

El antiguo pretexto de la falta de equipo era insostenible: ya había infinidad de cámaras y accesorios, se producía de forma constante y cada vez más profesional. Sin embargo, seguían operando algunas dinámicas que complicaban la distribución de estos materiales. Se sostenían los canales publicitarios en la televisión y la radio comercial, y el restringidísimo cine mexicano narrativo de ficción y de largometraje, solo se vinculaba con el Festival Internacional de Cine de Guadalajara, donde prácticamente nunca se exhibían películas tapatías por la sencilla razón de que no se producían. Las contadas películas nacionales provenían, una vez más, de la capital y un porcentaje menor llegaba a distribuirse comercialmente. Como respuesta a los amplios intereses de estos artistas audiovisuales, se comenzaron a abrir espacios, como muestras y festivales independientes, que recibieron materiales cada vez más experimentales. Iniciativas como la Bienal de Video Arte en la Ciudad de México o Chroma en Guadalajara, fortalecieron la idea de innovación audiovisual. Sin embargo, estos no eran suficientes y se necesitaba urgentemente pensar en dinámicas igualmente creativas para distribuir y compartir estos "experimentos" sonoros y visuales. De nuevo, la tecnología jugaría un papel importante en la transformación de las estrategias para circular dichos contenidos.

PLATAFORMAS DIGITALES

No es arriesgado afirmar que la llegada de la Internet no solo afectó a los ámbitos audiovisuales y comunicativos sino que se coló hasta el más recóndito rincón de la cultura humana. Con la red se diversificaron los espacios para albergar, distribuir, compartir y consumir contenidos visuales, sonoros y audiovisuales, y a pesar de una peligrosa falsa sensación de democratización, por lo menos abrió la posibilidad de compartir contenidos globalmente y desató una enorme oleada de producción audiovisual, tanto profesional como amateur. De alguna manera esta conectividad, junto con el desarrollo de dispositivos tecnológicos y plataformas sociales, detonaron una producción masiva de imágenes y sonidos, y plantearon innovadoras formas de compartirlas, cimbrando las dinámicas de los medios tradicionales, acaparados por grandes emporios o por el estado. Por primera vez, el ciudadano común podía armar una red propia, producir mate-

riales originales y compartirlos, sin depender ni de las líneas editoriales ni de los canales de los medios tradicionales. Con la aparición de los teléfonos "inteligentes" y de otros dispositivos móviles, como las tabletas o las cámaras digitales caseras, algunos usuarios tenían al alcance de su bolsillo no solo pantallas sino también posibilidades técnico expresivas para producir sus propios relatos. Como era de esperarse, este radical cambio afectó de forma medular las formas como nos comunicamos, modificó el ámbito profesional de lo audiovisual y propició la formación de nuevos espacios socioprofesionales. El viejo modelo de hacer comunicación, que se aferraba a los formatos escritos de la prensa y a los medios masivos administrados por el estado y algunos cuantos grupos empresariales privados con líneas editoriales particulares, fue desplazado rápidamente por lo audiovisual, aprovechando la coyuntura de una sociedad que arropó e incorporó la portabilidad y la multiplicidad de pantallas de forma casi inmediata.

EL PROYECTO DE COMUNICACIÓN Y ARTES AUDIOVISUALES EN EL ITESO

Es en ese contexto específico donde comienza a gestarse nuestro programa académico. La Licenciatura en Comunicación y Artes Audiovisuales del ITESO fijó sus coordenadas alrededor de tres conceptos básicos. El primero, que se ancla a nuestro modelo educativo y que busca la generación y ampliación del conocimiento y la cultura desde una perspectiva humanista, que nos apela a orientar nuestro quehacer profesional y humano al servicio de la sociedad con una intención transformadora. Encontramos en la acción expresiva de nuestro programa, la necesidad de salir al encuentro de los otros. Materia y forma a la espera de un sujeto que se conmueva en algún sentido, precisamente porque alguien lo interpela, le llama desde otro lugar y le propone, desde ahí, una posibilidad de encuentro ante temas de la agenda humana. Comunicar, parafraseando a Raúl H. Mora, SJ, es también "evocar, convocar y provocar". Y ese gesto que llama, en situaciones tan complejas y desiguales como las que pueblan nuestro mundo, nos reconecta con un compromiso social que, en su enorme espectro de desafíos, se encarna en rostros, condiciones y realidades que estamos llamados a transformar.

El segundo de estos conceptos básicos es de índole académica y tiene que ver con la interdisciplinariedad y con el desarrollo de competencias por encima de la enseñanza de un oficio. Ante el escenario actual de lo audiovisual, tan complejo, no pretendemos formar cineastas, fotógrafos, sonidistas o publicistas constreñidos a actividades puntuales dentro de las formas convencionales del quehacer profesional. Nos interesa, en cambio, formar comunicadores y artistas audiovisuales capaces de entender de forma profunda los procesos y dinámicas comunes a los medios y artes audiovisuales emergentes, dotándolos de competencias que les permitirán insertarse, participar y adaptarse en los diversos y

cambiantes ámbitos de la comunicación y de otras áreas profesionales afines: la publicidad, el periodismo, el arte contemporáneo o la gestión cultural. Así, un egresado de LCAA podrá moverse en dinámicas o proyectos de distintas escalas y en escenarios diversos, como lo son el cine industrial, los departamentos de comunicación institucional o sistemas de radiodifusión y televisión, pero también podrá desarrollar proyectos unipersonales, autorales, más cercanos a los terrenos del arte contemporáneo o la experimentación. Igualmente podrá colaborar en espacios socioprofesionales no naturales a las artes audiovisuales o a la comunicación (empresariales o industriales), aportando precisamente esas dimensiones como especialista.

El tercer concepto es la experimentación. Ante el escenario actual tan cambiante, en la licenciatura consideramos importante cuestionar las formas audiovisuales que aun hoy en día, y a pesar de la evidente ebullición del medio, siguen influyendo y acaparando las agendas de los medios y ahora también las ventanas digitales emergentes. Estas formas tradicionales que han dejado mucho que desear y que distan mucho de ser representativos de la complejidad social y cultural de nuestro país. La constante evolución de los formatos, las nuevas tecnologías de registro, las variantes en duración de las piezas, los diversos espacios de exhibición / socialización de la producción artística, son solo algunas de las razones por las cuales debemos de pensar en un perfil capaz de cuestionar, de reaccionar y de proponer nuevas formas de contar, de expresar y de interpelar a otros destinatarios.

Como se podrá inferir, estos tres pilares responden no solo a los retos profesionales que se avecinan, sino también y de forma central, a los retos sociales e históricos que como país y globalmente, enfrentamos.

PRIMERAS EVIDENCIAS DE NUESTROS EGRESADOS

A pesar de la juventud del programa, nos hemos topado con gratas sorpresas en el camino: egresadas y egresados que se han incorporado / vinculado profesionalmente en etapas todavía formativas en la universidad, la apropiación de este perfil extenso que reconoce al cine como forma audiovisual poderosa, pero que es consciente de la diversidad del universo audiovisual extendido por parte de un porcentaje importante de nuestros egresados, una producción estudiantil de calidad reconocida en festivales y espacios artísticos, una plasticidad para participar en distintos escenarios con competencias claras. Por supuesto que hay mucho por hacer; hemos enfrentado desafíos que a pesar de haber sido debidamente presupuestados al momento de lanzar las nuevas licenciaturas, implicaron reacciones importantes: el exacerbado interés por el perfil profesional (aprender a hacer) y el rechazo a la reflexión académica de algunos estudiantes en los semestres iniciales, la relación que parece no quedar clara en nuestro alumnado entre los ejes

de fundamentación, análisis y realización que el programa plantea, la currícula, sus contenidos y sus rutas. Sin embargo, resaltan algunos aspectos positivos que son claramente visibles en la figura de las primeras generaciones de egresados. El grupo de casi 60 estudiantes que se graduaron en otoño de 2017, permitió tomar temperatura de las apuestas e hipótesis que planteamos en el diseño curricular. Los rasgos que marcamos como acentos para una licenciatura en comunicación y artes audiovisuales, humanista, multidisciplinaria y experimental, se pueden reconocer en este grupo de nóveles profesionistas. Ante el inesperado éxito de productores, directoras, actrices y actores, directores y cinefotógrafos mexicanos en Hollywood, era de esperarse que la mayoría de estos estudiantes pioneros entraran a esta nueva carrera con la expectativa de convertirse en profesionistas vinculados con el cine. Sin embargo, hacia el final del proceso formativo de esta primera generación era claro que esa perspectiva había sido alimentada y potenciada, teniendo como resultado un panorama mucho más amplio del espectro audiovisual. Prácticamente todos estos ahora comunicadores / artistas–audiovisuales, ampliaron esos intereses inicialmente concentrados en una figura nebulosa, poco clara del "cine", hacia otros lenguajes y aproximaciones audiovisuales. También pasaron por un proceso de especialización, cobijado por la certidumbre de haber tenido la oportunidad de explorar dentro del espacio universitario, un buen número de roles específicos. Así nos encontramos con estudiantes que en su séptimo u octavo semestre presentaban certidumbres alrededor de su quehacer profesional y seguridad en sus competencias adquiridas. Se movieron de aquella expectativa poco posible del cine como fin único y comenzaron a asumirse como profesionistas con un mayor rango de intereses y capacidad de agencia. Pasaron de asumirse como directores de cine, a hacerlo como realizadores o artistas audiovisuales. De restringirse a un solo lenguaje visual, como la foto fija, la iluminación escénica o la cinematografía, a explorar la naturaleza de la luz como elemento fundamental del quehacer fotográfico sin importar la forma de salida. De idealizar las figuras del productor o director de cine, a encontrar otros quehaceres y otras formas de asociación. De buscar actividades profesionales puntuales, a descubrir las dimensiones sonoras, visuales y audiovisuales en toda su complejidad y oportunidad. Fue en plataformas tanto dentro de la universidad como fuera de esta, donde se probaron profesionalmente en proyectos reales (aquí cabe resaltar los Proyectos de Aplicación Profesional y proyectos de aprendizaje situado) ayudando a su definición como artistas audiovisuales con una recia intención comunicativa. Al mismo tiempo esto reforzó la idea de la importancia de reconocer competencias que les serán útiles para integrarse a industrias que en un futuro les ofrezcan oportunidades de empleo. Muchos ya se abrieron campo en empresas vinculadas con los medios, otros se han interesado en el sector público o formaron sus propias pequeñas empresas y muchos otros ofrecen sus servicios como profesionistas independientes. Algunos han logrado

con cierto éxito participar intercaladamente en estas y otras modalidades, presumiendo de cierta plasticidad laboral y cultivando tanto su desarrollo como autoras y autores, así como al demostrar sus competencias profesionales, incorporándose a equipos complejos de trabajo. Estos primeros egresados han demostrado capacidades tanto para diseñar y plantear alternativas, como para autogenerar circunstancias propicias y llevar a cabo sus proyectos independientemente. Han sido seleccionados en bienales, festivales y se han hecho acreedores a premios y becas. Igualmente han organizado eventos y fondeadoras, lo que nos habla de su maleabilidad en torno a las nuevas formas de entender las dinámicas productivas contemporáneas. Pero es particularmente una de estas evidencias la que nos hace sentir profundamente orgullosos de ellas y ellos, la cual conservaremos como motor del programa. Esta evidencia proviene directamente del ADN del ITESO y tiene que ver con la presencia de nuestras orientaciones fundamentales (un espíritu de servicio hacia la sociedad, la búsqueda de la excelencia académica y la intención transformadora) en el perfil de nuestros egresados y en su forma de trabajar. Las preocupaciones humanas y la capacidad de reaccionar ante retos que los (nos) interpelan como profesionistas expertos en artes audiovisuales y comunicación, han quedado de manifiesto y abren un horizonte de renovación y esperanza en relación con los alcances de esta apuesta. Nuestros comunicadores / artistas audiovisuales han posicionado temas socialmente pertinentes y han cultivado prácticas profesionales éticas, mostrando entrega y compromiso hacia aquellos que más urgentemente necesitan de sus competencias y trabajo. Por eso, estamos seguros que aprenderán a debatir y a decidir entre el afán de reconocimiento que comúnmente se asocia con las artes audiovisuales, y sus obligaciones como ciudadanos necesarios y útiles.

La celebración de estos primeros 50 años de nuestra carrera madre y de las primeras generaciones de egresados de los otros cuatro programas de licenciatura (más la Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura, y el Doctorado en Estudios Científico–Sociales) solo nos invitan a pensar y repensar nuestro programa, nos inspira a trabajar juntos y a responder con responsabilidad ante el panorama de emergencia en el que vivimos. Ante los desafíos (que no son pocos) y con los recursos más disponibles (que son muchos para algunos), la tarea de abrir horizontes para caminar al encuentro y a la posibilidad de hacer de este mundo un lugar más habitable para todos, no está peleada con la experimentación. Pero sí se enfrenta con el reto de interpelar a quienes nos recuerdan, desde sus condiciones de exclusión, desarraigo y pobreza, que necesitamos un mundo en el que se pueda vivir la diferencia en la igualdad, y en el que podamos celebrar juntos, la llegada de cada día.

UN ANIVERSARIO AL QUE SE SUMA EL PROGRAMA EN PERIODISMO Y COMUNICACIÓN PÚBLICA

SERGIO RENÉ DE DIOS CORONA

La formación universitaria de los periodistas es relativamente reciente en México. Hasta los años setenta del siglo XX, ingresar a las aulas de instituciones de educación superior para aprender la profesión no era lo habitual entre los informadores de la prensa escrita, radiofónica o televisiva. Entonces, ¿cómo aprendían a ser periodistas? La respuesta "es una sola: unos y otros aprendieron a ser periodistas en las salas de redacción de sus medios informativos y en el contacto con las fuentes de noticias" (Baldivia, Planet, Solís & Guerra, 1981, p.127).

Aunque la comunicación masiva no surge con el advenimiento de la radio y la televisión, pues la prensa de finales del siglo XIX ya tenía las características de una comunicación de masas, "el oficio del periodismo no consideraba la necesidad de una formación social específica" (Paláu, 2006, p.46). Los periodistas aprendían en la práctica.

Con la aparición de medios electrónicos empieza a constituirse un campo profesional específico y la necesidad de tener sujetos formados en las universidades para desempeñar las tareas que requiere la producción de comunicación, indica Paláu (2006). Aparecen las licenciaturas dirigidas a la formación de comunicadores en general y de periodistas en particular.

La primera escuela reconocida de periodismo en México fue la Carlos Septién García, que se fundó en 1948. Poco después, en 1951, la Universidad Nacional Autónoma de México abrió la licenciatura en periodismo (Hernández, 2004, pp. 111–112). Tres años más tarde, en 1954, nació la Escuela de Periodismo de la Universidad Veracruzana.

En 1960 la Universidad Iberoamericana fundó la primera carrera en Ciencias de la Comunicación, que nombró Ciencias y Técnicas de la Información, para luego adoptar el de Ciencias de la Comunicación. En 1967, su universidad hermana, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), empezó a ofrecer la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación.

NUEVO PROGRAMA

En un contexto de cambios profundos en la comunicación pública y el periodismo, en otoño de 2012 surge la Licenciatura en Periodismo y Comunicación Pública del ITESO. Desde su fundamentación estableció que el campo de trabajo tiende a la diversificación de los ámbitos profesionales vinculados a la comunicación, donde uno de los campos dominantes es el periodismo. La digitalización y el recurso de la Internet han abierto modalidades emergentes de ejercicio profesional en una tendencia de gran dinamismo; entre esas modalidades se encuentran el periodismo y los servicios generales de información en línea, producción multimedia y uso de las redes sociales para fines políticos e institucionales, entre otras (ITESO, 2012).

El plan de estudios 2012 de la carrera expone que empleadores y profesionales de la comunicación coinciden en la necesidad de focalizar mejor la formación universitaria en función de ámbitos de trabajo cada vez más específicos, sin descuidar ciertos valores y saberes de orden general útiles a cualquier forma de ejercicio profesional; por ejemplo: responsabilidad ética, trabajo en equipo, emprendimiento, conocimiento del contexto, entre otros.

Bajo el modelo educativo del ITESO, el objetivo general de la licenciatura es "la formación universitaria de periodistas y comunicadores públicos capaces de intervenir en la mediación social de sentido a través de la producción, gestión y difusión de información en diversas plataformas tecnológicas. El propósito es que los egresados puedan participar en una esfera pública que promueva la madurez del debate democrático en México" (ITESO, 2012, p.21).

El primer plan de estudios señala que el egresado de la licenciatura será capaz de: investigar, manejar, producir y difundir información de interés público tanto desde los proyectos institucionales existentes como de manera independiente, emprendiendo proyectos de difusión alternativos; analizar los proyectos políticos institucionalizados y de la sociedad civil que se debaten en la esfera pública; analizar sistemáticamente e interpretar críticamente la información que circula a través de los medios masivos de comunicación, Internet y los medios independientes; diseñar, producir y gestionar, en diversos formatos y plataformas tecnológicas, estrategias de información y comunicación pública pertinentes y adecuadas a los proyectos en que decida colaborar.

La primera generación de la Licenciatura en Periodismo y Comunicación Pública del ITESO, compuesta por 14 estudiantes, egresó completa en el periodo Primavera 2017. Con ese grupo se cerró un primer ciclo que permitirá recoger las experiencias educativas, vislumbrar áreas de oportunidad del plan de estudios y construir una comunidad académica vinculada a la profesional.

A pesar de las rápidas transformaciones tecnológicas que registra el quehacer de los comunicadores públicos, entre ellos los periodistas, lo que continúa

como base estructural de su formación es que son responsables de los contenidos informativos. Esa es su esencia. Su materia prima es la información de interés público o colectivo. El cómo, con qué y para qué hacerlo es lo que puede variar con el tiempo y desarrollo de las tecnologías. En todas las fases cíclicas de la producción informativa mediática o institucional (planeación, gestión, recopilación, redacción, producción, edición, difusión, seguimiento) están presentes. En cada una intervienen con distintas funciones y objetivos.

De ahí que resulte necesario fortalecer el dominio de los géneros periodísticos básicos, aplicados a distintas plataformas y formatos; aprender a preguntar, argumentar, investigar, criticar y narrar como parte medular de su trabajo informativo; adquirir habilidades técnicas multimedia; conocer las bases de la administración y emprendimiento de medios informativos; hacer suyos los postulados éticos de la profesión; comprender las normas nacionales e internacionales del derecho a la comunicación y la libertad de expresión; con versatilidad para adaptarse a distintos puestos en medios tradicionales o emergentes; capaces de diseñar proyectos, estrategias y formas de expresión de la comunicación pública tanto en lo impreso, digital, multimedia, audio, visual, audiovisual, infografía, virtual y otras que surjan, que permitan ofrecer información de calidad; con pleno respeto a los derechos de las audiencias, y que pongan a debate en el centro de la esfera pública los temas de interés público para formar ciudadanía e incidir en la transformación del país.

En sí se necesita un perfil que combine lo mejor de las aportaciones del viejo o tradicional periodismo, entre ellas la rigurosidad, la precisión, el manejo del lenguaje y el trabajo intenso en el mundo exterior a las empresas, en la calle, y lo mejor del dinamismo, los discursos y tecnologías del nuevo periodismo, como es el caso, por ejemplo, del periodismo en tiempo real o de las formas en que, en un futuro inmediato, se entregará información periodística mediante la tecnología virtual, lo que abrirá otro nuevo y ancho camino para la profesión.

Los comunicadores públicos requieren una formación universitaria de campos entrelazados, como las teorías políticas, de comunicación pública y del periodismo, que sitúe desde una perspectiva sociocultural y política a quienes hacen comunicación en instituciones o el periodismo mediático en el conocimiento del sistema político mexicano, desde sus antecedentes y formación hasta los grupos de poder y grupos de presión que actúan en su interior, de manera que el egresado comprenda cómo la actividad política atraviesa diametralmente su profesión y se sitúe con una postura crítica, activa y fortalecedora de la democracia, la justicia y la paz.

CAMBIOS INCESANTES

Actualmente, el periodismo "está sufriendo una transformación radical, quizá la mayor desde el auge de la prensa a penique a mediados del siglo XX". Desde el ocaso del siglo XX y albores del siglo XXI está surgiendo una forma de periodismo con características como las noticias omnipresentes, el acceso global a la información, la cobertura instantánea, la interactividad, los contenidos multimedia y la extrema personalización del contenido (Pavlik, 2005, p.13). En muchos sentidos, dice Pavlik, se trata de una forma potencialmente mejor de periodismo en tanto puede recuperar un público cada vez más receloso y distanciado, pero al mismo tiempo "proyecta muchas amenazas sobre los valores y estándares más preciados del periodismo: la autenticidad de los contenidos, la comprobación de las fuentes, la fidelidad y la veracidad están todas bajo sospecha en un medio donde cualquiera que tenga un ordenador y un módem puede convertirse en un editor global" (2005, p.13).

La aparición de la Internet significó una revolución en el mundo y de quienes informan de lo que ocurre en el espacio público, los periodistas. La Internet no es un soporte más; "significa el final del periodismo tal y como se ha vivido hasta ahora". La prensa bajo el régimen de la Internet no ha iniciado un nuevo capítulo de su historia sino más bien otra historia. A partir de ahora existen dos mundos: el real y el ciberespacio; el segundo apareció de un modo explosivo entre 1993 y 1997 (Fogel & Patiño, 2007, p.25).

Pavlik (2005) postula que los nuevos medios están transformando el periodismo de cuatro maneras: uno, el carácter del contenido de las noticias está cambiando inexorablemente como consecuencia de las tecnologías de los nuevos medios que están surgiendo; dos, en la era digital se reorganiza el modo en que ejercen su trabajo los periodistas; tres, la estructura de la redacción y de la industria informativa sufre una transformación radical y, cuatro, los nuevos medios están provocando una redefinición de las relaciones entre las empresas informativas, los periodistas y sus diversos destinatarios, que comprenden a audiencias, fuentes, competidores, publicitarios y gobiernos.

A la par, el modelo de negocios del periodismo enfrenta una crisis mundial, lo que ha generado despidos de periodistas, cierre de medios informativos o cambios en su organización, producción y formato. La publicidad gubernamental y empresarial viene a la baja. Aladro (2013) menciona que el periodismo ha pasado por cinco crisis y sitúa en 2005 el arribo de la crisis financiera, "que produce en el periodismo asentado y asociado con los grandes poderes fácticos una ruptura de los lazos de mutua conveniencia que existían" (p.77).

La crisis financiera ha conducido a que se busquen nuevas fórmulas para allegarse recursos a través de otras formas de financiamiento, distintas maneras de organización y cooperación de los periodistas, reorientaciones de líneas edito-

riales y mayor eficacia y eficiencia internas en los procesos de producción informativa. Las tradicionales salas de redacción desaparecieron o bien se adecuan a las innovaciones que demanda el periodismo digital.

Ser periodista se convirtió para un sector de los profesionales en una carrera de resistencia y en aprender a convivir en y con la incertidumbre. Sin embargo, su servicio es necesario en un mundo saturado de información que demanda comunicadores capaces de seleccionar, jerarquizar, destacar, explicar, construir memoria y ofrecer aquella información de interés público que reúna criterios de calidad.

El periodismo es una profesión que en este periodo histórico es de mayor competencia con el surgimiento de las redes sociales, que demanda permanente formación e inmersión profesional. Se trata no solo de informar sino de profundizar, interpretar y ayudar a comprender el surgimiento de otros actores y protagonistas de la historia mundial; dar a conocer los nuevos y complejos desafíos en todos los terrenos que enfrentan las sociedades del planeta; mostrar cómo los sistemas políticos y económicos provocan desigualdades sociales, abusos de poder, injusticias y violaciones de derechos humanos; informar con base en una perspectiva de paz; investigar mediante una metodología fenómenos entrecruzados para ofrecer información de calidad y a la vez ubicarse, en un nuevo reto, en las aceleradas dinámicas informativas, donde "el tiempo real ha irrumpido en las redacciones para bien del periodista y para bien del periodismo que ya muchos condenan a muerte" (Vargas, 2013).

En el caso de México, el uso primero de la Internet en los medios informativos a partir de los años noventa del siglo XX, después la expansión de las redes sociales como Facebook al comenzar el siglo XXI y luego la masificación de los aparatos móviles, como herramienta de uso cotidiano con cada vez más aplicaciones, que entre otros usos permite mantener informados a los usuarios, ha modificado sustancialmente la comunicación pública y, con ella, al ejercicio profesional del periodismo.

El mundo necesita comunicadores públicos que ejerzan el periodismo con una sólida formación intelectual, con vocación de servicio a sus audiencias, una visión crítica y transformadora de lo que sucede en su entorno; que sean estrategas capaces de diseñar proyectos de comunicación pública y proyectos editoriales institucionales, tradicionales y alternos, con habilidades multimedia innovadoras, flexibles para convertir cualquier lugar en su sala de redacción, con una perspectiva sistémica de la producción informativa mundial, dispuestos a asumir nuevos roles laborales ligados a lo digital; con una actitud que les permita superar viejas y nuevas vallas contra el derecho a la información y la libertad de expresión, que en un amplio abanico van desde las colocadas en las normas hasta las que surgen en los propios medios, y con un anclaje en la ética profesional en el manejo informativo cotidiano.

EL CASO DE JALISCO

Al igual que en el país, la tradicional formación de los periodistas exclusivamente a través de la práctica en las empresas informativas, de manera empírica, empezó a modificarse en Jalisco con la aparición en universidades locales de las licenciaturas en Ciencias de la Comunicación y sus variantes. Los estudiantes que deseaban ser periodistas con formación universitaria hallaron como opción más cercana las carreras de Ciencias de la Comunicación.

En la segunda mitad del siglo XX, estas universidades incorporaban asignaturas relacionadas con el periodismo o bien incorporaban una línea terminal enfocada en esa profesión, pero sin que el perfil de egreso de los alumnos correspondiera al de un periodista sino al de un comunicólogo con una formación generalista.

Se tiene el antecedente de la enseñanza formal del periodismo en Guadalajara en 1962, en el Instituto de Filosofía Pío XII, solo que a nivel técnico. Hasta la primera década del siglo XXI, en 2005, en Jalisco se abrió la formación universitaria con orientación de comunicadores públicos y/o periodistas.

La primera universidad que ofreció la Licenciatura en Periodismo en la entidad fue la Universidad de Guadalajara (UdeG), en su campus de Ocotlán (SEJ, 2005). En 2007 formalizó en Guadalajara la apertura de la Licenciatura en Comunicación Pública; en 2008 hizo lo mismo con la de Periodismo en Ciudad Guzmán y aprobó abrirla en 2017 en Lagos de Moreno. Habrá que añadir que creó en 2013 la Licenciatura en Periodismo Digital y la Maestría en Periodismo Digital, como programas académicos en línea.

La Universidad Panamericana se sumó en 2010 con la Licenciatura en Comunicación Periodística. El Tecnológico de Monterrey (ITESM), tiene la Licenciatura en Comunicación y Medios Digitales, ofrecida en su sistema desde 2011. La Universidad del Valle de Atemajac, igualmente, la abrió en 2017.

En 2015, de las 123 instituciones con uno o más campus que tiene enlistadas la Secretaría de Educación Jalisco, que ofrecen licenciaturas universitarias y tecnológicas escolarizadas, solamente la Universidad de Guadalajara y el ITESO tenían licenciaturas en periodismo y/o comunicación pública.

AMPLIA DIVERSIDAD

En las primeras dos décadas del siglo XXI, en el país es tal la multiplicación de las licenciaturas en periodismo, que son numerosas las distintas denominaciones de las carreras, afines entre sí. El conjunto se puede clasificar en cinco tipos: las que explicitan que son de periodismo o de comunicación pública, en general; las que son de un campo especializado del periodismo; las que tienen dos orientaciones profesionales, es decir, periodismo y otra más; las que unen periodismo con otra disciplina, y las que presentan al periodismo como una opción terminal,

de acuerdo con una revisión del anuario 2015–2016 de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES).

En el primer caso se trata de las licenciaturas en Periodismo y en Comunicación Pública; en el segundo se hallan, por ejemplo, las licenciaturas en Periodismo Digital, en Periodismo Multimedia o en Periodismo en Medios Impresos, que ofrecen una especialidad del campo profesional del periodismo. En el tercero, las que cuentan con dos o más orientaciones, están las licenciaturas en Periodismo y Ciencias de la Comunicación, y en Periodismo y Comunicación Social. Entre las que reúnen periodismo con otras disciplinas están las licenciaturas en Periodismo y Publicidad, y Literatura, Periodismo y Nuevos Medios, y en la última clasificación se halla, por ejemplo, la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación con terminal en periodismo (ANUIES, 2017).

La primera década del siglo XXI está marcada también por el interés del Consejo para la Educación Superior (COPAES) para integrar órganos acreditadores en las diferentes disciplinas del conocimiento, entre ellas los programas de comunicación. En 2006, el COPAES reconoció al Consejo de Acreditación de la Comunicación (CONAC) como órgano acreditador en el campo de la comunicación en México; en este campo están las licenciaturas en periodismo y en comunicación pública.

A su vez, el Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior (CENEVAL) ofrece exámenes generales para el egreso de licenciatura (EGEL), entre ellos de Ciencias de la Comunicación. De las cinco áreas del EGEL para Ciencias de la Comunicación, una es de periodismo (CENEVAL, 2017).

NUEVO CAMPO

La comunicación pública como concepto teórico incorporado a la nomenclatura de las licenciaturas en México es de reciente aparición. Esa mirada teórica conceptual surge en la segunda mitad del siglo XX y, en el caso de Jalisco, en las primeras dos décadas del siglo XXI.

El ámbito de la comunicación pública representa un espacio "de participación constituido por actores políticos, corporativos y civiles que actúan dentro de sistemas de información, tanto institucionales como informales [...] [Además] incluye prácticas comunicativas orientadas a la discusión de los temas de interés público como la comunicación política, la comunicación mediática, la publicidad, la comunicación en redes y las relaciones públicas" (De León, 2011, p.45, cita a Beauchamp, Demers y Lavigne).

El campo socioprofesional del periodismo es de los más antiguos en México. La historia del periodismo en el país rebasa los cinco siglos, desde sus incipientes orígenes hasta nuestros días (Reed & Ruiz, 1998). A la par de que la historia del periodismo es una disciplina, donde la prensa es objeto de estudio, la teorización

sobre el periodismo es más reciente, del siglo pasado. Su estudio se aparta de las definiciones comunes, simples o estereotipadas que lo conciben solo como un oficio o un arte, por ejemplo, para desarrollar distintos enfoques, donde autores como Pena (2011, p.196) apuntan que la teoría del periodismo es "un campo específico del conocimiento humano".

Así, desde una perspectiva teórica, para Gomis (1997, p.35) el periodismo es "un método de interpretación sucesiva de la realidad social"; también es analizado el periodismo a partir de un planteamiento epistemológico como "una construcción social del acontecer" (Piñuel, Gaitán & Lozano, 2013, p.12) y una profesión que reproduce en su discurso "la construcción social de la agenda del acontecer", la cual constituye "el dominio de existencia histórico y el marco epistémico de su conocimiento, ético de su actuación y ecológico de su sostenibilidad" (Piñuel *et al*., p.58).

El periodismo es una profesión cuyo cometido, para Piñuel, Gaitán & Lozano (2013), consiste en el trabajo de recopilación, selección, tratamiento, puesta a punto y presentación de la información de actualidad a ser comunicada con una periodicidad regular, ya sea directamente a través de los medios de comunicación masiva, como profesional contratado por estos, ya sea al servicio de empresas, instituciones, organizaciones, etcétera, para ponerlas en contacto con sus públicos interlocutores sociales sirviéndose de la prensa, pues suelen ser periodistas también quienes trabajan en los llamados gabinetes de prensa en instituciones y empresas.

Los que ejercen el periodismo, los periodistas, son "como todas las personas, constructores de la realidad de su entorno; pero además dan forma de narración a esta realidad y, difundiéndola, la convierten en una realidad pública" (Rodrigo, 1993, pp. 10–11).

Para los comunicadores públicos que trabajan como periodistas está abierto un amplio campo de investigación teórica, formulación metodológica, revitalización de su credibilidad y pertinencia social profesional, especialización en alguna de las áreas informativas y adaptación y registro de las nuevas realidades históricas, tecnológicas, políticas, jurídicas, ambientales, socioprofesionales y, en último caso, dar cuenta de los cambios del ser humano en colectividad.

REFERENCIAS

Aladro, E. (2013). Las teorías profesionales y las 5 crisis del periodismo. *Cuadernos de Información y Comunicación,* 18, 69–81.

Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (2017). Anuarios estadísticos de educación superior. Ciclo escolar 2016-2017. Recuperado de http://www.anuies.mx/informacion-y-servicios/informacion-estadistica-de-educacion-superior

Baldivia, J., Planet, M., Solís, J. & Guerra, T. (1981). *La formación de los periodistas en América Latina. México, Chile, Costa Rica.* México: Nueva Imagen.

Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior (2017). Recuperado de http://www.ceneval.edu.mx/

Consejo de Acreditación de la Comunicación (2017). "Quiénes somos". Recuperado de https://www.conac-ac.org/v2/quienes-somos/

De León, S. (2011). Comunicación pública, transición política y periodismo en México: el caso de Aguascalientes. *Comunicación y Sociedad,* núm. 15, enero–junio, 43–69.

Fogel, J.F. & Patiño, B. (2007). *La prensa sin Gutenberg. El periodismo en la era digital.* Madrid: Punto de Lectura.

Gomis, L. (1997). *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente* (Paidós Comunicación, 44). Barcelona: Paidós.

Hernández, M.E. (2004). La formación universitaria de periodistas en México. *Comunicación y Sociedad,* núm.1, enero–junio, 100–138. Recuperado el 15 de marzo de 2018, de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34600106

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, ITESM (2011). *Informe anual, 2011.* Recuperado de http://www.sitios.itesm.mx/webtools/Zs2Ps/infanual/2011.pdf

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (2012). *Departamento de Estudios Socioculturales. Licenciatura en Periodismo y Comunicación Pública. Plan 2012.*

Paláu, S. (2006). El campo de la comunicación: algunas discusiones abiertas. En M. A. Rebeil Corella (Coord.), *XIII Anuario de Investigación de la Comunicación. CONEICC.* México: Universidad Iberoamericana México / Universidad Iberoamericana León / Universidad Anáhuac México Norte / Universidad Autónoma de Coahuila.

Pavlik, J. (2005). *El periodismo y los nuevos medios de comunicación* (Paidós Comunicación, 160). Barcelona: Paidós.

Pena de Oliveira, F. (2011). *Teoría del periodismo.* Sevilla: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.

Piñuel, J.L., Gaitán, J.A. & Lozano, C. (2013). *Confiar en la prensa o no. Un método para el estudio de la construcción mediática de la realidad.* Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.

Reed, L. & Ruiz, M. (1998). *El periodismo en México. 500 años de historia.* México: Edamex–Club Primera Plana.

Rodrigo Alsina, M. (1993). *La construcción de la noticia* (Paidós Comunicación, 166). Barcelona: Paidós.

Secretaría de Educación Jalisco (2005). Estadística educativa 2005. Recuperado de http://indicadores.sej.gob.mx/publicaciones/Ini2005–2006/Principal.htm

Vargas, E. (2013). Periodismo y en tiempo real. Publicado en *Periodismo en #TiempoReal.* Clases de periodismo.com

SOMOS PUBLICISTAS, SOMOS COMUNICADORES, SOMOS ESTRATEGAS

VENANCIO ALMANZA FRANCO
ENRIQUE PÁEZ AGRAZ
ALMA GLORIA REYES PERALES

Somos publicistas, somos comunicadores, somos estrategas y así queremos ser identificados. Profesores y estudiantes de la Licenciatura en Publicidad y Comunicación Estratégica queremos ser vistos como los profesionales de la innovación en las prácticas de comunicación: que buscamos una persuasión inteligente y queremos un receptor activo y crítico, ser actores centrales para generar un cambio en la sociedad.

No queremos ser vistos más como el publicista tradicional; esa figura controversial ya ha quedado atrás para nosotros desde que nuestra licenciatura se originó en 2012, cuando cuatro nuevos programas de Comunicación fueron creados en el Departamento de Estudios Socioculturales, a partir de

> La propuesta de pasar del esquema de una carrera (Ciencias de la Comunicación) que contempla en su seno diversos objetos socioprofesionales, al esquema de cuatro carreras (Ciencias de la Comunicación reformulada y tres nuevos programas: Comunicación y Artes Audiovisuales, Periodismo y Comunicación Pública y Publicidad y Comunicación Estratégica) para atender de manera diferenciada y más apropiada cuatro objetos socioprofesionales distintos (Luna Cortés, 2011, p.59).

Esta licenciatura considera que la publicidad es, antes que nada, un proceso de comunicación y como tal se sustenta en las bases teóricas y metodológicas propias de las Ciencias de la Comunicación.

Nuestra licenciatura ha sido pensada para desarrollar profesionales con un sentido directivo y analítico amplio, que pueda observar y diagnosticar los fenómenos comunicativos de una forma sistémica, con una visión de conjunto y rigor metodológico; partir del hecho, el dato y la constatación para generar estrategias de comunicación altamente efectivas, orientadas al resultado y, sobre todo, originales, diferentes y creativas. La razón no es nuestra única herramienta,

también incorporamos la intuición, el olfato y la emoción de estar frente a un público único y con necesidades únicas.

Al pensar nuestro programa, una comisión de expertos se planteó el desafío de redimensionar y renovar una profesión que muchos consideran controversial, quizás por las connotaciones que tienen los términos persuadir o posicionar. Pero en el ITESO pensamos que formar Publicistas–Comunicadores–Estrategas éticos y comprometidos, no es solo posible, sino que es la provocación que nos mueve a quienes estamos al frente de esta carrera.

Sin lugar a dudas la pedagogía ignaciana nos orienta, pues tenemos la convicción de que ponemos nuestro "ser y quehacer al servicio de la sociedad" (ITESO, 2003, p.5). Desde 2012 nuestro enfoque se ha centrado en la formación de profesionales que le demos sentido al campo de la Comunicación Estratégica y la Publicidad, quienes más allá del dominio de las técnicas propias de la disciplina, estemos motivados para lograr un verdadero cambio y, a través de nuestro desempeño, recolocar nuevos significados que contribuyan a una manera novedosa de percibir el ejercicio de la profesión publicitaria. Nuestra apuesta es la formación universitaria de profesionales capaces de diseñar, administrar y operar estrategias de publicidad y comunicación; que articulen múltiples recursos racionales, creativos y tecnológicos para lograr un buen posicionamiento de marcas, productos o servicios (cfr. Departamento de Estudios Socioculturales–ITESO, 2012).

El objeto "posicionamiento" se asume en sentido amplio: implica desde la circulación de información, hasta la percepción positiva y apropiación de un producto, servicio, idea, individuo o bien social frente a públicos, audiencias o destinatarios definidos.

Nuestro campo de acción no está únicamente en la mediación comunicativa del intercambio comercial, también nos preparamos para la comunicación institucional. Las instituciones públicas, los gobiernos, las empresas institucionalizadas y otras instancias similares también requieren de profesionales que les ayuden a exaltar sus logros, a atender crisis, a relacionarse directamente con sus públicos prioritarios de manera directa, a través de las relaciones públicas.

La publicidad y la comunicación estratégica produce sentido también en organizaciones sociales, colectivos y organizaciones ciudadanas y vecinales, como mediadores en el ámbito de la política. Cuando una comunidad entra en contacto con sus autoridades y otros actores sociales para la mejora de su entorno y su calidad de vida. Una estrategia de comunicación eficaz no únicamente impacta a públicos definidos en los contextos económico, político, social o cultural, también son instrumentos de convencimiento y cambio hacia las esferas de poder, de desarrollo de políticas públicas... de presión social. Muy cercanos a las disciplinas relacionadas con la comunicación pública y el periodismo, pero desde otro punto de vista.

Al interior de las organizaciones, a las que consideramos la unidad de producción humana más elemental, en los ámbitos del arte, la cultura, la ciencia,

el entretenimiento, los negocios (empresas e industrias), los profesionales de la comunicación estratégica y la publicidad estudiamos el comportamiento de los grupos, sus motivaciones, sus manifestaciones, por lo que compartimos una visión multidisciplinaria con administradores, psicólogos e ingenieros en diversas industrias. No nos conformamos con la tradicional visión de "felizólogos" con que se nos ha etiquetado en el campo de la comunicación interna, vamos más allá, hacia la generación de un valor compartido responsablemente.

Creemos firmemente que desde las estrategias de comunicación es posible impulsar acciones que promuevan la responsabilidad social empresarial y el valor compartido (*Shared Value*), que en todas sus definiciones se refiere y concentra en la relación entre la empresa y la sociedad, aunque rara vez se pone atención en la dimensión socio–política de esta relación [y es la que más se relaciona con el trabajo del publicista] como mencionan Porter y Kramer "el concepto de *shared value* —enfocado en las conexiones entre progreso económico y social— tiene el potencial para desatar la próxima ola de desarrollo global" (Porter & Kramer, 2011, p.65; en Weiland, 2017, p.10) y es en ese progreso en donde los profesionales de la publicidad y la comunicación estratégica, por su cercanía tanto con las organizaciones civiles como con las empresas, tendrán un papel mediador fundamental.

A los egresados de esta carrera, les corresponderá participar en la propuesta de estrategias de valor compartido en donde las empresas tendrán que integrar su actividad a la generación de capital social, capital cultural y capital organizacional, no únicamente capital económico, es: "la oportunidad de crear valor económico mediante la creación de valor para la sociedad [...] una de las fuerzas más poderosas que impulsará el crecimiento en la economía global" (Fernández, 2014).

Durante mi intercambio a la Universidad de Buenos Aires, trabajé con la organización "Madres víctimas de trata" y pude constatar que la carrera me ha dado las bases para realizar propuestas de comunicación estratégica que contribuyan, que hagan visibles luchas sociales como la de esta organización de mujeres.
Rocío Valdés
Alumna de Publicidad y Comunicación Estratégica

El distintivo del ITESO comienza a impregnar el espíritu de los profesionales en publicidad y comunicación estratégica, justo como lo hizo con tantos licenciados en Ciencias de la Comunicación que ya nos desempeñamos en este campo. Buscamos la diferenciación y la notoriedad, pero con el sentido de expertos creativos e innovadores, de visión amplia, capaces de encontrar soluciones a través de la práctica de esquemas de pensamiento lateral y disruptivo (De Bono, 2011), que

es nuestro modo de retar a la realidad y a los esquemas tradicionales que pretenden la venta y no el beneficio. La campaña de publicidad, para nosotros, es un ejercicio de interacción con nuestros destinatarios, un diálogo crítico con las organizaciones para las que nos desempeñamos.

Pero el desafío de pensar diferente no es el único, ni tampoco bastan la capacidad de observación, la sensibilidad aguda o la capacidad para comprender a los contextos y a las personas. Nuestra mirada se dirige a las tendencias que ya son presentes en los usos y costumbres, valores, actitudes, sus interacciones, cambios y tendencias, es decir, en los estilos de vida de las personas. ¿Cómo entender las nuevas configuraciones familiares? DINK's, SINK's,[1] solitarios, nido vacío, monoparental, padres y madres del mismo sexo, las mascotas o los *roomies*. ¿Cómo entender a las nuevas identidades de género? Nada más demandante para los Publicistas–Comunicadores–Estrategas, que "suspender el juicio"[2] y abrir panoramas para actuar de manera no únicamente solidaria frente a estas nuevas realidades, sino efectiva con respecto a sus necesidades comunicacionales.

La diversidad de entornos, grupos sociales, culturas, cosmovisiones y disciplinas que atendemos cada día, nos enfrentará a cuestionarnos cómo pensar y cómo hacer, desde la diversidad y la inclusión, con la suficiente apertura para encontrar caminos, para construir y tender puentes de comunicación en estos nuevos estilos de vida.

Algo que estoy seguro de que me ayudó mucho, me aportó mucho [...] fue todo el trabajo reflexivo y analítico que teníamos siempre en el ITESO: discutir, cuestionar, preguntar.
Raúl Acosta
Egresado de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación

La crisis de valores está obligando a las compañías a mirarse internamente, redefinirse y apelar a aquellos principios que van más allá de la retribución o del mero resultado coste beneficio. La concentración empresarial y las dificultades de mercado ejercen una selección natural en el tejido empresarial, y en este contexto son muchas las compañías que empiezan a comprender que no van a sobrevivir si no son capaces de ir más allá.
Cura (2012)

1. *Double Income, No kids; Single Income No Kids* (parejas con doble ingreso, sin hijos; parejas con un solo ingreso, sin hijos).
2. "Suspender el juicio" hace referencia a la necesidad de no prejuzgar ninguna situación o hecho, ya que esto bloquea la creatividad, la innovación y la posibilidad de encontrar nuevas soluciones.

Publicistas–Comunicadores–Estrategas ejercemos como consultores, creativos y productores; somos en parte los responsables de hacer más eficientes y desarrollar, junto con las empresas y las organizaciones civiles, las estrategias que contribuyan a un cambio con miras a lograr una sociedad más justa e igualitaria.

Al ejercer esta profesión podremos incidir en campos socioprofesionales de alto impacto económico y social. Contamos con las competencias necesarias para transformar y generar cambios en diversos ámbitos: agencias de comunicación, publicidad, promoción, mercadotecnia y creatividad; casas productoras de publicidad y comunicación estratégica; empresas y asociaciones medianas, grandes y transnacionales en las áreas de comunicación estratégica, publicidad, comunicación y mercadotecnia o dirección de comunicación; en instituciones públicas y privadas, en el gobierno con el posicionamiento institucional; en la academia, como investigadores y asesores en los territorios de la comunicación estratégica, la publicidad y disciplinas vinculadas

Todos esos ámbitos clásicos, tradicionales, sin duda son un jugoso atractivo, pero todavía se abren ante nuestra mirada las nuevas posibilidades en los mundos virtuales, la realidad aumentada, la capacidad de vernos sin estar, o de estar sin vernos de cara a nuestros públicos.

Las nuevas tecnologías, la multiplicidad de pantallas y plataformas, la interactividad, estos nuevos lenguajes hacen palidecer a cualquiera que se aferre al *spot* o al tríptico, a la "mezcla de medios" cuyos componentes ya no se cuentan con los cinco sentidos.

Parte fundamental que el ITESO me dio fue el aprender
a leer y monitorear el entorno social, a jamás hacer nada
sin un por qué. Una de las cosas que más me ha servido en la vida
es la filosofía itesiana: mantener siempre la ética
y la coherencia profesional. Nunca hacer nada que no vaya
de acuerdo con tus principios o que no te guste,
que no te apasione o que no disfrutes.
Ofelia de Anda
Egresada de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación

La Licenciatura en Publicidad y Comunicación Estratégica tiene un propósito claro en la formación de sus profesionales: desarrollar su capacidad de comprender que la forma y el fondo son dos conceptos inseparables, que ya no basta expresar los contenidos de manera diferenciada y notable, sino individual e *hiperdirigida*. El nuevo profesional de la publicidad debe enfatizar la importancia que representa el dejar de tener el privilegio de ser el único con la posibilidad de informar, persuadir, recordar, decir y promover ideas e información con responsabilidad profesional, pues entran en la escena los canales y las redes sociales,

los *influencers*, los nodos de relación, los seis grados de separación, la facilidad del consumidor de hablar directamente con otros consumidores.

El reto está en dirigirse a una audiencia conectada, interactuante y poderosa. Aquella imagen despreciable de los "patos sentados" con que los publicistas se dirigían a sus audiencias y que figuró en el argot publicitario de los años cincuenta del siglo XX, se transforma ahora en un ejército de *patos con escopeta* listos para abrir fuego a la menor provocación.

En nuestro ejercicio profesional tendremos que sortear, desde el diseño de las estrategias bajo nuestra responsabilidad, la presencia de actores y aspectos que pongan en duda nuestra reputación y la de nuestros clientes; las audiencias son cada día más críticas y tienen voz y voto. La sección de *comentarios para el consumidor* que encontramos en cada sitio de comercio en línea es un reto con el que nunca nos habíamos topado a escala digital. La *posverdad* es un tema que desafía a los medios y a las estrategias, pero sobre todo a la capacidad para producir sentido sin trasgredir la ética y la moral de esta profesión; solo así seremos promotores del cambio social.

Una parte muy importante de ser un buen profesional, es ser una buena persona. Hay que respetar a cada una de las personas independientemente de su condición.
Israel Dehesa
Egresado de Ciencias de la Comunicación

En cada proyecto nos enfrentamos a la necesidad de aprender y desaprender utilizando diversas técnicas creativas, aplicando nuevas formas de síntesis y construcción conceptual, lenguajes y estructuras mentales que nos permiten reconocer de manera profunda y ágil las necesidades, deseos, exigencias y tendencias a resolver. El concepto de construcción de marca nos obliga a rebasar la definición de "posicionamiento a través de campañas" y nos traslada al de "Lealtad a través de experiencias". Los sentidos por los que llegamos a los públicos meta ya no son solo cinco, tenemos que considerar además las emociones de la audiencia, que solo es posible exaltar por medio de nuevos lenguajes y proyectos de intervención más amplios: activaciones en el espacio público, "video mapping", graffiti, arte callejero, experimentación y creación para llevar nuestros servicios de consultoría a una nueva escala, pues la competencia es feroz en la carrera para favorecer el logro de los objetivos de las organizaciones, dentro de un marco de sustentabilidad y responsabilidad social.

El Publicista–Comunicador–Estratega ya no únicamente contribuye al dinamismo de los mercados para favorecer el comercio justo y la equidad en las cadenas productivas; al desarrollo de consumidores informados que promuevan la sustentabilidad y el consumo responsable y la promoción de diálogo entre las

instituciones y los ciudadanos. Ese es un objetivo que perseguimos siempre y que es honorable. También están bajo nuestra responsabilidad buena parte de las dinámicas sociales relacionadas con el espacio público; las dinámicas culturales en tanto la marca como símbolo de un estilo de vida; las dinámicas organizacionales como un vehículo para la equidad y la comprensión de la diversidad.

Las primeras generaciones de egresados de la carrera de Publicidad y Comunicación Estratégica nos estamos abriendo paso para colocarnos como los responsables de la creación e implementación de estrategias integrales de comunicación. Estamos poniendo en práctica las competencias adquiridas a lo largo de nuestra formación para diferenciarnos de otros profesionales del campo. Los Publicistas–Comunicadores–Estrategas enfrentamos un mercado laboral que exige perfiles multifacéticos en los que el dominio de herramientas y técnicas de comunicación, innovación, creatividad, nuevas formas de lenguaje y estructuras mentales nos permiten abstraer y reconocer tendencias para, a través del conocimiento profundo de las problemáticas sociales, participar como agentes de cambio al involucrarnos en proyectos de intervención a favor de sectores desfavorecidos.

Con un ejercicio profesional comprometido y ético, como nuevos profesionales sin duda incidiremos también en el cambio a favor de la ruptura del paradigma de la publicidad tradicional.

Quienes ahora se forman como Publicistas–Comunicadores–Estrategas en el ITESO comparten el legado que nos dejó José Sánchez Villaseñor, SJ, al concebir, en 1960, la carrera de Ciencias y Técnicas de la Información en la Universidad Iberoamericana. Estamos convencidos que nuestros egresados tienen también la misión de

> [...] comunicar el rico saber acumulado en su mensaje, mediante técnicas de difusión, relaciones públicas, publicidad, radio, televisión, cine y periodismo [y actualmente el Internet y las redes sociales]. Controlar esos tremebundos poderes que moldean, como fácil arcilla, al hombre contemporáneo. Poner al servicio de los altos valores humanos esas fuerzas elementales. Someter la técnica al espíritu (Sánchez Villaseñor, 1997, p.8).

Los Publicistas–Comunicadores–Estrategas del ITESO destacamos por ser creativos, innovadores y comprometidos. Demostraremos que actuar responsable y profesionalmente en el campo de la publicidad y la comunicación estratégica es posible siempre y cuando se mantenga la chispa de la pasión: "La técnica sometida al espíritu" (cfr. Fuentes Navarro, 1997, pp. 7–10).

Como lo señala nuestro colega Raúl Fuentes Navarro (1997) en el prólogo del citado texto de Sánchez Villaseñor, "la utopía permanece vigente" (p.10) y permanece así, porque mantenemos la convicción de que las bases que conforman la formación de Publicistas–Comunicadores–Estrategas son sólidas y la motiva-

ción de transformar las prácticas profesionales está en la posibilidad de incidir, intervenir para contribuir —desde esta profesión— al logro de una sociedad más igualitaria.

REFERENCIAS

Arens, W., Weigold, M. & Arens, C. (2008). *Publicidad, edición de aniversario 25.* México: Mc Graw Hill.

Byttebier, I. & Vullings, R. (2012). *Creativity today.* Holland: BIS Publishers.

Catmull E. & Wallace, A. (2014). *Creativity, Inc. Overcoming the unseen forces that stand in the way of true inspiration.* Nueva York: Random House.

Costa, J. (2011). *El ADN del DirCom: origen, necesidad, expansión y futuro de la dirección de comunicación.* Barcelona: CPC Editor.

Costa, J. (2014). *Diseño y publicidad, el nuevo reto de la comunicación.* México: Trillas.

Cura, M. (abril, 2012). Habilidades para comunicar. Branding sostenible: estrategias de comunicación de la sostenibilidad. *Revista de Comunicación,* núm.24, 12–14.

De Bono, E. (2011). *El pensamiento lateral.* México: Paidós.

Departamento de Estudios Socioculturales–ITESO (2012). *Plan de Estudios de la Licenciatura en Publicidad y Comunicación Estratégica. 2012.*

Ferrer, E. (2014). *El lenguaje de la publicidad.* México: FCE.

Fernández García, R. (9 de enero de 2014). El valor compartido, una evolución de la RSE. *Diario Responsable.* Recuperado el 25 de enero de 2017, de http://diarioresponsable.com/opinion/17011-el-valor-compartido-una-evolucion-de-la-rse

Fuentes Navarro, R. (1997). Presentación. En *L. Sánchez Villaseñor, José Sánchez Villaseñor S.J. 1911/1961. Notas biográficas* (pp. 5–10). Guadalajara: ITESO / Universidad Iberoamericana.

Higgins, D. (1965). *The Art of Writing Advertising.* Chicago: Advertising Publications.

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (2003). *Misión. Orientaciones fundamentales.* Tlaquepaque: ITESO.

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Departamento de Estudios Socioculturales (octubre, 2011). *Propuesta de restructuración de la oferta de Programas Educativos de Licenciatura*, Tlaquepaque, Jalisco

Kotler, P., Kartajaya, H. & Setiwan, I. (2011). *Marketing 3.0.* México: LID

Matthews, J. (1964). *The Copywriter.* Glen Ellyn, IL: John E. Matthews.

Lindstrom, M. (2005). *Brand sense. Build powerful brands through touch, taste, smell, sight and sound.* Nueva York: Free Press.

Lindstrom, M. (2016). *Small Data: Las pequeñas pistas que nos advierten grandes tendencias.* Barcelona: Deusto.

Luna Cortés, C. (2011). *Revisión curricular excurso.* En Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Departamento de Estudios Socioculturales (octubre, 2011). Propuesta de restructuración de la oferta de Programas Educativos de Licenciatura, Guadalajara: Departamento de Estudios Socioculturales–ITESO.

Porter, M.E. (2009). *Estrategia competitiva: Técnicas para el análisis de la empresa y sus competidores.* Madrid: Pirámide.

Porter, M.E. (2010). *Ventaja competitiva: Creación y sostenimiento de un desarrollo superior.* Madrid: Pirámide.

Porter, M. & Kramer, M. (2011). *Creating Shared Value.* Boston: Harvard Business School Publishing.

Sánchez Villaseñor, L. (1997). *José Sánchez Villaseñor, S.J. 1911/1961 Notas biográficas.* Guadalajara / México: ITESO / Universidad Iberoamericana.

Ulrich, K. & Eppinger, S. (2004). *Diseño y desarrollo de productos. Enfoque multidisciplinario.* México: McGraw–Hill.

Weiland, J. (2017) *Creating shared value: concepts, experience, criticism.* Cham, Suiza: Springer Nature.

NUESTROS MAESTROS JESUITAS: MEMORIAS EN TIEMPO PRESENTE*

EDUARDO GERARDO QUIJANO TENRREIRO

ACTO DE DEVELACIÓN DE PLACAS REALIZADO EL 20 DE OCTUBRE DE 2017 EN EL CAMPUS ITESO

Medio siglo de formación universitaria de comunicadores:
En recuerdo y agradecimiento a nuestros profesores jesuitas.

El motivo que nos congrega hoy aquí procede de la gratitud: nada más grato y valioso para esta comunidad universitaria que acercar a nuestro presente, la vida y el ejemplo de los maestros sacerdotes jesuitas John Boyle, Juan José Coronado, Luis Sánchez Villaseñor, Xavier Gómez Robledo, Raúl Héctor Mora Lomelí y Luis Morfín López. Nombrarlos hoy, evocarlos con cariñosa emoción, quiere, en estas horas de pesadumbre y pesimismo, significar certidumbre, esperanza en el futuro; es decir, que esta minúscula pausa sea ocasión para hacer justicia a la lección abarcadora y comprehensiva que la vida de cada uno de ellos nos dio sobre la capacidad transformadora del conocimiento y la acción solidaria.

En 1957, cuando crear una universidad era una aventura más insólita, compleja y desafiante de lo que imaginamos, con la visión de la Compañía de Jesús, cada uno de ellos, a su singular manera, ayudó a forjar y a acompañar sueños que hoy, después de 60 años queremos fortalecer y necesitamos mantener. ¿Para qué? Para que el proyecto social y educativo de esa universidad responda a los desafíos de producción de conocimiento de la presente transición a distintas formas de convivencia, que comprenda y oriente sus modos de vincularse, que los procesos de renovación del aprendizaje contribuyan a plantearnos con claridad cómo y dónde podemos hacer vigente y más pertinente que nunca ese proyecto.

La experiencia vital de seis maestros jesuitas incorporada a nuestro naciente ITESO, fue semilla y aliento para hacer y ser universidad: su presencia propició distintos modos de aprender, de mirar hacia afuera y hacia adentro, de comprometerse y actuar; durante decenios, para tantas y tantas generaciones de estu-

* Este texto se preparó y leyó en ocasión del homenaje que se hizo a seis profesores de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación pertenecientes a la Compañía de Jesús, ya fallecidos, el cual se llevó a cabo el viernes 20 de octubre de 2017 en las instalaciones del edificio del Departamento de Estudios Socioculturales.

diantes de todo México su participación re-significó los espacios de enseñar, de acompañar y guiar.

En su labor docente —y significativamente más allá de las aulas, en el invaluable espacio que su amistad nos permitía—, el *Padre Boyle*, *Coros, Sancho, Xaviercito*, *el Gordo* y Raúl Mora supieron promover capacidades para pensar y discernir, con disposición al diálogo nos ayudaron a reconocer y alentar pasiones intelectuales y creativas. Fueron maestros "con mayúscula", de quienes permanece, hasta hoy, el eco de su orientación, que esta tarde escuchamos nuevamente: "pon tu palabra, busca tu mirada, muy bien, muy bien, cuestiónate para qué y por qué". En el aire crítico del tiempo, en la obra humana y el dolor del mundo, recogieron preguntas incómodas, despertaron la curiosidad de hacer cosas nuevas, materiales del asombro y el extrañamiento, como principios de aprendizaje y socialización.

De cuánto sentido de pertenencia está cargado el posesivo *nuestros profesores, nuestros maestros*, cuando a ellos nos referimos: *nuestros maestros*, ya que, de aquello que nos dieron, aprendimos a ser y somos. Al nombrar ITESO, al recorrer la historia de sus aspiraciones y logros, el persistente ejemplo de nuestros maestros jesuitas, es recordatorio vehemente de que una de las tareas primordiales de la universidad, entendida como la entendemos, es la búsqueda de la verdad, de la pluralidad del pensamiento encaminado hacia la verdad, una verdad construida desde el conocimiento reflexivo, forjada a condición del diálogo y la discusión; una verdad fundada en el encuentro con el otro, y en el reconocimiento respetuoso de la diversidad y la diferencia.

¿Por qué cantamos?, ¿para qué así?, nos preguntaba Luis Morfín hace 10 años en una alocución grabada en los viejos estudios de televisión, cuyos primeros equipos había gestionado y conseguido la perseverancia del padre John Boyle. Al responder esas preguntas, *el Gordo*, con lúcida capacidad de síntesis y convencido del poder de los procesos educativos, afirmaba que los instrumentos del saber tienen en este país una tarea fundamental: luchar contra la pobreza, la desigualdad y la injusticia; que los proyectos y programas educativos cobran legítimo sentido social cuando son espacio libre y abierto para la formación de ciudadanía crítica, de ciudadanos capaces de diagnosticar y aportar respuestas profesionales, éticas, viables y sensibles a estos desafíos.

Al rememorarlos, volvemos a escuchar a nuestros maestros y expresamos que, en el testimonio de quienes guiaron la maduración intelectual y emocional de cientos de universitarios, en su compromiso irrenunciable con la dignidad humana, encontramos las referencias compartidas que queremos enmarquen las celebraciones de medio siglo en la formación de comunicadores en el ITESO. Celebrar con ellos tiene variados y hondos significados para los que aquí estuvieron y para los que aún estamos: convocar, poner en movimiento modos de agradecimiento. Dar gracias en su nombre, celebrar desde su memoria, es invitar

a esta comunidad, a la del DESO y del ITESO, a ser partícipes del gozo que significa incorporarlos al espacio de nuestro día a día; visibilizar la cercanía de estos entrañables profesores nuestros, amigos y compañeros, ofrece la oportunidad para juntos reflexionar cuánto los necesitamos aquí.

Además de homenaje a seis vidas dedicadas al conocimiento, o acaso solamente a construir esperanza, colocar sus nombres en nuestro camino cotidiano es, como lo hubiesen deseado *Xaviercito* y Raúl Mora, un rito que nos re–une, rito como acción simbólica que renueva el compromiso y activa la visión de quienes participamos en el proyecto de formar comunicadores libres, profesionales capaces y críticos; ciudadanos con sentido de solidaridad, dispuestos a ensanchar el espacio público y defender la libertad de expresión. Lo hacemos de cara a circunstancias sociopolíticas que demandan conocimiento y des–obediencia; rechazo a la violencia, imaginación, riesgo y acción propositiva, respuestas responsables ante la deshumanizante, insoportable, desigualdad en que vivimos.

Aunque por incontables razones lo merecen, NO son ellos quienes necesitan este reconocimiento a su labor trascendente; somos nosotros los que necesitamos reconocerlos y reconocernos en ellos. Somos nosotros los que no queremos despojarnos de su legado.

Muy probablemente por ese motivo, uno de los acentos que mejor evoca a nuestros maestros es la humildad, esa ausencia de protagonismo al actuar, una sencillez terrenal no exenta de sabiduría; generosidad siempre dispuesta a escuchar, a ayudarnos a moldear la arcilla rebelde de los días. Estuvieron siempre allí, cuando era necesario, cuando algo tenía que cambiar, cuando hubo que reclamar, buscar acuerdos o festejar. Estuvieron ahí con distintos modos de interactuar en libertad, de construir confianza sobre el esfuerzo común y el aprendizaje colaborativo.

De su labor educativa sobresale la reafirmación de principios humanistas como valores que hacen posible el ejercicio pleno de los derechos humanos y una convivencia justa: los básicos de respeto, comprensión mutua, justicia y solidaridad. Como entonces, es urgente hoy redimensionar la función humanista de la educación universitaria sin menoscabo del rigor en la generación de conocimiento científico, de su difusión o de su aplicación tecnológica concreta. Asumir el conocimiento, no como un fin en sí mismo sino como herramienta indispensable para pensar, revisar esquemas y encontrar otras vías de crear y hacernos humanos.

Como los árboles que nos rodean, muchas de las ideas que con ellos aquí germinaron aún crecen y ofrecen frutos —son raíces profundas, ramas altas—; esas ideas son mucho más que metáforas: fueron plasmadas en esfuerzos y decisiones que enriquecieron una decisiva etapa de nuestra vida institucional; ahí está la fecunda huella que Raúl Mora y Luis Morfín dejaron en la comunidad, como rectores del ITESO en circunstancias particulares y complicadas.

Sancho, Raúl, *Coros, Xaviercito, Gordo:* con ustedes aprendimos el amor y el poder de la palabra. El mundo de las palabras como salvaguarda del mundo real, o propuesta de mundos posibles. La profunda conciencia de la palabra, como recurso cognitivo instrumento transformador, fue uno de los fuegos con que nos abrazaron. Entendimos la necesidad de (re)crear y convertir lo que se cuenta —lo que se mira, lo que nos agravia— en testimonio descarnado —símbolo y signo— que no solo crea sino que sana y ennoblece. Así, con ellos como profesores, aprender fue una fascinante experiencia: adentrarnos en las obras de Alfonso Reyes y Octavio Paz, de André Malraux y Jean-Paul Sartre, de Antoine Saint Exupéry, Antonio Machado y Miguel Ángel Asturias; aprender fue crecer en el entusiasmo por los horizontes de análisis que abrían los cuadros semióticos de Algirdas Greimas, rutas que unían el rigor lingüístico a conceptualizaciones e interpretaciones humanísticas; aprender fue también estudiar la historia del arte universal, la construcción del México moderno con sus profundas contradicciones, y en las asignaturas de filosofía, poder compartir herramientas para deliberar sobre la existencia y sus dilemas: el pensamiento de Teilhard de Chardin y la filosofía del conocimiento de Bernard Lonergan que, contrastadas con perspectivas diversas, nos acercaron a la comprensión de la naturaleza humana, engañosamente simple, dinámica, operante e histórica.

Algunos de los aquí presentes saben que no exagero: en el denso espacio de historias, conflictos, encuentros, amores e incontables proyectos de la comunidad de comunicadores del ITESO, sus cursos, conversaciones, escritos, lecciones y consejos, fueron lugares de encuentro entre la teoría y la práctica, entre las crisis personales y los conflictos sociales; con el paso de los años caí en cuenta de que habían sido oportunidades únicas de creer, crecer y vincularnos, de encontrar sentido a lo trascendente, a lo político y, por supuesto, al acto de dotar de significado a nuestro hacer en el mundo. Quisiera decirlo así: con ellos —y otros muchos, es verdad— nos descubrimos sujetos, sujetos que querían aprender a comunicar... Lo aprendido no se desvaneció en el tiempo, permanece como sedimento inspirador de querer ser responsablemente libres, conscientes de quiénes somos en libertad, de qué es lo que nos motiva y hacia dónde vamos.

La reubicación y develación de estas placas dentro del marco de la celebración de medio siglo en la formación de comunicadores, es también ocasión de reencuentro: de pensar en clave de comunidad, como miembros de una casa de estudios de la que han egresado varios miles de comunicadores; es decir, desde un *nosotros* que permanece.

Entendiendo que en una circunstancia como esta la memoria es un arma de dos o tres filos, deseo compartir el feliz oleaje de instantes que cada uno de estos maestros puso en mi voz al escribir estas reflexiones; acercarme a ellos desde estas evocaciones, en primera persona, como una mirada presente vuelta hacia

adentro, probablemente sirva para remover imágenes que atesoramos desde experiencias propias y distintas.

JOHN BOYLE

No había terminado la preparatoria y esa tarde de abril de 1969, un maestro de la Escuela de Comunicación me invitó a conocer el ITESO, con una frase que resultaría profética: "ahí te vas a sentir feliz". Para el desinhibido adolescente de 16 años no fue complicado entrar a una clase de *los de segundo* acompañado por alguien que después conocería como *el Charro*. La sorpresa inicial fue que la clase era impartida en inglés por el Dr. John Boyle, un hombre de rasgos irlandeses y rostro rojizo que derramaba simpatía. Quizá por la apasionada manera en que hablaba de cine, por su apabullante gestualidad, desde aquel momento lo identifiqué con Stan Laurel (*El flaco* de *El Gordo y el Flaco*). Esa voz que arrastraba las palabras y se ahogaba de emoción, también arrastraba a descubrir nuevos intereses para imaginarnos en otros escenarios. Lo mejor es que esa tarde aprendí la palabra con la que John Boyle expresaba la ruta para que aprendiéramos: *simplicamente*. Aunque lo tuve cerca (un sacerdote vivaz, inquieto: él gestionó los primeros equipos técnicos de lo que después sería nuestro estudio de televisión), fueron apenas unas cuantas y deliciosas ocasiones que compartí con él antes de su fallecimiento, a principios del siguiente semestre. Después, a través del amor y respetuoso recuerdo que sus alumnos le profesaron, lo fui conociendo más y más, así, *simplicamente*.

JUAN JOSÉ CORONADO VILLANUEVA

Entre 1969 y 1975, no siempre por rutas sencillas y a ratos en medio de tormentas internas, el padre Juan José Coronado Villanueva fue director de la Escuela de Ciencias de la Comunicación del ITESO. En ese periodo, marcado por el incesante crecimiento de la escuela y sus efervescentes dinámicas de cambio, Juan José Coronado puso especial empeño en el fortalecimiento material y formal de la Escuela como requisito para su adecuado funcionamiento y garantía del aporte educativo de la institución. En un primer momento, el padre Coronado ofrecía el aspecto de un profesor adusto, áspero y hasta algo brusco en el trato. Más de cerca, cuando entrabas en contacto con él, en el ámbito de su contrastante personalidad, aquel profesor que fumaba con boquilla larga sus olorosos Delicados, se abría a encuentros cargados de ironías implacables, a la campechana confianza de ocurrentes apodos y polémicas sobre diversos temas con los más cercanos; *Coros* mostraba entonces una simpatía bronca, sensible a la observación y a compartir con tesón sus saberes, como descubriríamos en la materia de Técnicas de

expresión en público, donde sin rodeos corregía vocalización y énfasis, pausas y ritmo. En sus palabras, había que "controlar la lengua". En el centro de sus aportaciones a la formación de comunicadores estuvieron las nociones de comunicación personal e interpersonal, modelos desde los cuales creyó posible construir una teoría de la comunicación que incorporara la dimensión de las emociones y los códigos culturales. Muchos años después, muy cerca del espacio que esta tarde nos abriga —por todos conocido como "la cabaña del Padre Coronado"—, lo observé en un rincón, con la guayabera semidesabrochada, acomodando sus pinceles frente a una de sus obras: en aquel paisaje casi terminado, dominaba una luz serena, como de diáfana, lograda y gozosa paz.

LUIS SÁNCHEZ VILLASEÑOR

Cuando conocí a Luis Sánchez Villaseñor era ya un discreto sabio de 52 años. ¿De cuántos idiomas, filosofía, literatura, lingüística sabía ese hombre de callada sonrisa, brillo en los ojos y mirada atenta? *Sancho* fue un hombre de conocimiento, profesor de amplia preparación, querido jesuita en la Compañía de Jesús y apasionado estudioso del lenguaje como gramática del aprendizaje. Luis se entregaba, con ejemplar denuedo, a su gran vocación: seguir aprendiendo cada día y, como lo expresó alguna vez: "luchando con las trampas de la palabra". Veo una vieja fotografía y regreso al encuentro con el profesor de Historia Arte y Filosofía que con suave voz dotaba de explicaciones filosóficas al estudio de la creación humana. *Sancho* iba transparentando exploraciones del pensamiento, haciendo útiles las coordenadas de la historia que como líneas de luz permiten sensibilizar ante la belleza o mantener la capacidad de asombro. Su juiciosa serenidad al exponer, la acompañaba de paciencia a los ritmos de los estudiantes. Una mañana, antes de entrar en su oficina, capturé una imagen que me lo recordaría casi siempre: solo, frente a su escritorio, absorto en la lectura; detrás de las gafas levantó los ojos y me acercó una silla. Durante la prolongada conversación, puso en juego una de sus virtudes como maestro: la infinita disposición a escuchar mirándote, la capacitad del bondadoso preguntón que tienes cerca, presto a atenderte solo a ti; recuerdo su tino para aclarar aquellos asuntos que guardaban significado en una obra o en una situación humana. Junto a él, después de fumar unos cigarrillos Raleigh y recordar algo de las olvidadas lecciones de latín, de pronto se detiene y dice.... "es hora de irnos a clase, pero déjame el poema de Cavafis: ¡en griego hay traducciones muy traicioneras!" ...Y mientras lo acompañas hacia el salón, sientes en tu corazón un raro brío que te conmueve: cuántas certidumbres, cuántos desafíos se revelan con un verdadero maestro a tu lado.

XAVIERCITO

En aquellos años y ahora, todos quisimos y queremos a Xavier Gómez Robledo. Todos alguna vez necesitamos —¡y por suerte, tuvimos como maestro!— a *Xaviercito, a Xaviercito*. En la cronología de los referentes de esta comunidad, la inconfundible, entrañable figura del padre Xavier Gómez Robledo, desde su fecundo testimonio universitario nos llama a renovar la fe en los valores más genuinamente humanos. Maestro de literatura, semiótica y lingüística, sus cátedras fueron singulares lecciones de escucha para comprender que los problemas de un hombre contados en los relatos de Juan Rulfo o de Jorge Luis Borges, en las obras de Eugène Ionesco o desde los personajes de Paul Claudel, son los problemas de todos los hombres: que los mundos que construye la palabra ayudan a domesticar lo inalcanzable, procuran acuerdos y reconciliación: son *condición humana* de la comunicación.

Con cuánta suavidad, con qué ganas bien disimuladas por su sencillez, *Xaviercito* infundía un júbilo blando en nuestra cabeza llena de sueños. Nos entusiasmaba a escribir: "Poeta, poeta" —me decía y no había manera de no creerle— "hay que seguir leyendo, hay que seguir leyendo". Concentraba el padre Gómez Robledo en sus dones la lucidez y la decencia, la profunda simplicidad de una identidad esencial de profesor–guía: a través de la humana cortesía, la prudencia, y la ilimitada generosidad, sus atributos nos convencieron del insustituible poder de la bondad. Su figura de escueta elegancia, guardaba parecido con los personajes de Modigliani: una individualidad humana precisa, de silenciosa armonía, la expresión nostálgica en su rosto alargado, anguloso y de grandes ojos tristes que irradiaban nobleza, todo él, su ilustrado conocimiento, su andar ligero escondiéndose del sol, hacía pensar —como dijo nuestro egresado Jorge Esquinca— en un *ángel despistado*. Me regaló varios libros que aún conservo; en uno de ellos, hace tiempo encontré un trozo de cuaderno manuscrito que dice:

El sentido de la vida da a mis venas
retorna a la mente la dulce luz
y se fugan los fantasmas de mis penas

Nunca supo, nunca le dije, todo lo que sus recomendaciones, sus enseñanzas y menudas sabidurías dieron para bien a mi vida y estoy seguro a la de muchos. Cada cual, al nombrarlo, verbaliza en tiempo presente, una forma de alegría, de ternura instantánea que nos reconcilia y nos pertenecerá siempre.

LUIS MORFÍN LÓPEZ

Al pensar en Luis Morfín López, al evocar a *El Gordo* Morfín no puedo dejar de pensar en nuestra universidad, en ese ITESO construido por seres como él, que la habitan y la ponen en movimiento, que la imaginan y hacen real cada día; pienso en las preocupaciones de la sociedad que nos retan, plantean horizontes y sugieren praxis innovadoras. Al ITESO como proyecto formativo al servicio de la transformación, lo han puesto —lo tienen— en movimiento, voluntades como la de Luis, voluntades que en diversos contextos consiguieron colocarlo como agente del hacer colectivo, a favor de causas y propósitos concretos. De igual manera, esta comunidad de comunicadores es fruto de intenciones, esfuerzos, logros de profesores, estudiantes y funcionarios que hicieron y hacen la tarea a la manera como *El Gordo* fue *itesiano*: sin dejar de atreverse, sin dejar de reflexionar, de cuestionar, de entender y atender con precisión analítica y asertividad problemáticas y necesidades puntuales.

Hace ya 50 años universitarios como él animaron a muchos a hacer de este espacio de formación el caldo de cultivo del pensamiento sobre la comunicación y la cultura, para investigar y mejorar las prácticas de construcción de sentido social, un sitio donde la comunicación pudiera ser utopía y praxis; vínculo y factor político de cambio. Luis Morfín López era uno de esos seres: universitario de atenta y vigorosa inteligencia, de penetrante reflexividad sobre los procesos educativos; había conseguido identificar los recursos de su alma ansiosa y ponerlos todos al servicio de nuestro ITESO. Licenciado en Filosofía y Teología, en 1968 estudió comunicación aquí, para después dedicarse de lleno a las labores docentes como apreciado profesor de la Escuela y ser designado su director en 1975. Por esa cercanía —la traviesa rebeldía que no ocultaban sus gestos—, siempre lo consideramos *uno de los nuestros*, el que conoció a muchos, hermano en la tarea, hizo nuestra a su familia. Cuando *El Gordo* asumió la Dirección de la Escuela, aún se vivían los efectos de una aguda crisis de desintegración. Escuchó a todos los que tenían algo que decir y planteó propuestas incluyentes que, dos años después, permitieron acuerdos, colegialidad y mayor unión de esfuerzos. Al irse a Montreal, a estudiar su Doctorado en Comunicación, le perdí la pista. Pero una tarde de febrero de 1983, enterado de su nombramiento como rector del ITESO, le llamé para felicitarlo. Después de tres intentos, lo localicé. En realidad, lo único que quería decir es que estaba emocionado de que fuera él, rector de nuestra universidad. No tengo presente cuánto tiempo y sobre qué hablamos, pero sí guardo la emoción que dejó la conversación con la promesa de seguir en contacto. En cada ocasión, en el Centro de Estudios Educativos, en estos jardines, en la celebración

de bodas de amigos mutuos, atestigüé la consistencia de sus convicciones, sus certeros diagnósticos elaborados en el curso de una plática, un dilatado arco desde el que trazaba contundentes preguntas y humanas provocaciones. En el lienzo de la memoria están grabados momentos con él donde siempre hubo tiempo y ganas para reírnos, para escucharnos y preocuparnos de aspectos de coyuntura; también para los abrazos en encuentros imprevisibles, uno en particular, siendo yo coordinador de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, cuando gestamos una saludable conspiración para realizar un panel cuyo tema central serían las posibilidades comunicativas de la inteligencia colectiva. Nunca se realizó. No hace tanto revisé, con admiración, su discurso de despedida como rector del ITESO. Ahí señala una entre las muchas tareas que en estos días nos reclaman como universitarios. Cito: "El ITESO tiene la misión de restañar heridas, de reconciliar, de hablar del verdadero diálogo sosteniendo sus posiciones".

RAÚL HÉCTOR MORA LOMELÍ

¿Te acuerdas Raúl Mora cuando llegaste al ITESO? Todavía te reías en francés. Aha, Aha, Aha. Es verdad que, aunque ya no lo fueras, aún tenías cara de crío, un ánimo de camaradería juvenil y una pasión activa y reflexiva por la vida justa, por la literatura, por el cine y, sobre todo, por estar al servicio del otro, comprometido hasta la médula con la justicia social.

¿Te acuerdas Raúl Héctor Mora Lomelí que alguna vez escribiste *¿Cuándo cerramos el ITESO*? Cuánta actualidad y sentido poseen las respuestas que nos diste. Hay que revisarlas, hay que volver a leer tu *Dios en el cine*. La apasionada visualidad cinematográfica de tu vida, el poder inspirador de tu amistad, mantienen el olor fresco de nuevas interpelaciones, y a la vez, la pertinencia de valores que dan razón a nuestros sueños más legítimos.

¿Te acuerdas Raúl de los seminarios sobre *La condición humana* de André Malraux, y sobre *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz? Esas horas dedicadas a analizar y discutir, a exponer y pensar en voz alta sobre la necesaria alianza entre pensamiento y acción, esas horas cuando aprendimos a saber *decir sí* en situaciones de responsabilidad y cambio, fueron decisivas en nuestra formación. Cuando fue necesario adoptar una posición crítica ante los atropellos políticos, inconformarse y rebelarse, desde el ITESO Raúl Mora encarnó con lucidez y valiente temeridad, un símbolo de honestidad y trabajo compartido, de búsqueda común y confianza en los signos del encuentro con los más pobres; incitación a emprender el cambio hacia fuera y hacia dentro. Lo que nos fascinaba a sus estudiantes era la claridad y el rigor con que nos guiaba a entender desde su esencia

—no mecánicamente— los conceptos. Aprendimos con él la pasión del texto y sus texturas, a leer con otros ojos; incluso el valor de una coma en la obra de Alfonso Reyes. Comunicar, lo reconocimos en sus míticos cursos de Escuelas y Técnicas de Interpretación Simbólica, de Análisis del Discurso, de Historia de la Cultura, era dar visibilidad al pensamiento, convertir la existencia en el gozoso esfuerzo de cumplir, humanamente, la mayor responsabilidad cristiana: compartir esperanza.

¿Te acuerdas Raúl Mora de cómo y cuántas veces la vida nos reunió? En los salones del edificio A, a donde llegaba temprano para conversar contigo antes de comenzar la clase; en los campos atardecidos de Puente Grande, en Casa Loyola, en cuántos templos y hospitales, en muchas oraciones; comiendo en la casa familiar de la colonia del Fresno, en tu salita junto a la Rectoría, en una escuela cerca de Netzahualcóyotl, discutiendo de política en las llovidas calles de Managua una tarde estival; con amigos festejándote, en el cine y hablando de películas; otra vez como vecinos, como viejos conocidos en *las casitas* del ITESO. Como el hermano mayor o el profesor más cercano, como amigo insustituible, durante más de 40 años nunca estuviste lejos. Un día, muy cerca del fin, te despediste, pero nunca te fuiste, lo sé. Te sigo oyendo, compartiendo secretos, buenas nuevas, despedidas y nacimientos: presente y cercano estás aquí, recordándonos con el vigor de tu esperanza que "en el corazón del hombre —de cualquier ser humano— hay más cosas dignas de admiración que de desprecio".

***

En medio de nuestras vidas conmovidas, en la vorágine de existencias hoy tan azarosas, en esta etapa compleja y fascinante de nuestra nación y de la coexistencia universal, es pertinente que nos detengamos a honrar a nuestros maestros. Al hacerlo, al colocar un signo en el espacio–tiempo de esta comunidad que conserva su memoria, reivindicamos la tarea esencial del maestro universitario, efecto y causa de quien enseña: respetar al otro y creer que le asiste el humano derecho a aprender, crear conocimiento y compartir sus saberes.

En un mundo abarrotado de facilismos, arribismos y rutas equívocas, recordarlos con entusiasmo y cariño, es poner signos de admiración a la exigente libertad con que encararon las múltiples batallas sin desanimarse nunca, reconocer en su espíritu jesuita que sus labores de enseñanza y aprendizaje fueron más que nada un laboratorio de propuestas de fe en lo humano, actos de conciencia sobre el sufrimiento ajeno.

Padre Boyle, *Coros*, *Sancho, Xaviercito*, *Gordo*, Raúl: han estado aquí desde hace medio siglo y aquí los encontrarán las nuevas generaciones de comunicadores cuando lleguen al ITESO. Entonces como ahora, caminamos sobre lo que jamás se

ha caminado. Entonces como ahora, tenemos muchas preguntas sin responder. No podemos olvidarnos del mal, de la injusticia que continuamente cambia de forma, de lo que perece frente a nuestros ojos, pero tampoco podemos olvidarnos de la felicidad. Hoy queremos dejar una muestra de gratitud permanente, una señal de que con ustedes la experiencia de aprender el camino, de vivir la vida y de comunicar lo que creemos, ha sido hermosa.

¡Muchas gracias!

El Departamento Estudios Socioculturales se siente honrado de que sea un sacerdote jesuita, uno de nuestros maestros más queridos, activo entre nosotros, el padre Francisco Javier Martínez Rivera quien como signo del espíritu que nos convoca, bendiga estas placas, testimonios de amoroso reconocimiento. Javier: ¡Muchas gracias!

II. La comunidad del Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO

A continuación, se presentan varios apartados con las listas de egresados de la comunidad de comunicación y cultura del ITESO en torno del Departamento de Estudios Socioculturales, así como de los profesores de tiempo fijo o de asignatura que colaboran en sus programas de licenciatura y posgrado, y del equipo académico y administrativo que forma parte del DESO. Los propósitos que animaron su publicación responden a la necesidad de revelar el tejido humano que comprende a esta comunidad forjada a lo largo de medio siglo. Celebrar 50 años de formación universitaria de comunicadores, adquiere su pleno y hondo sentido si evoca a quienes han participado y participan en la construcción de este proyecto universitario y socioprofesional.

LOS ESTUDIANTES

En otoño de 2017, el ITESO alberga a 10,943 universitarios, de los cuales 1,088, que representan 9.94% del total, son parte de los programas educativos del Departamento de Estudios Socioculturales.

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ESTUDIANTIL POR PROGRAMAS EDUCATIVOS DEL DESO 2017

Nombre del Programa	Población estudiantil
Ciencias de la Comunicación	123
Comunicación y Artes Audiovisuales	440
Gestión Cultural	123
Periodismo y Comunicación Pública	77
Publicidad y Comunicación Estratégica	284
Maestría en Comunicación y Cultura	19
Doctorado en Estudios Científicos Sociales	22
Total	1,088

En este apartado se presentan las listas por generación de los 2,391 egresados de la carrera de Ciencias de la Comunicación de 1972 a 2016. El lapso comprende desde la generación que ingresó en 1967 hasta el momento en que el plan de estudios 5CC concluyó su ciclo natural de vida a partir de la diversificación de la carrera en cuatro licenciaturas en el año 2012.

Posterior a la presentación de esos listados, se muestran las listas de egresados del Programa en Gestión Cultural, cuya operación comenzó en 2010, desde su primera generación de egreso en 2014 hasta la más reciente, en junio de 2017.

Cierra este apartado con la publicación de la lista de egresados de los programas de licenciatura que comenzaron su operación en otoño de 2012. En primer lugar, aparece el listado de los 21 egresados del nuevo programa en Ciencias de la Comunicación; en segundo se presentan los 56 del Programa en Comunicación y Artes Audiovisuales; después se muestra el listado de los 13 egresados del Programa en Periodismo y Comunicación Pública, y al final el registro de 69 egresados del Programa en Publicidad y Comunicación Estratégica. El total de egresados de estos programas a la fecha es de 159.

De 1967 a 2017 el total de los egresados del ahora Departamento de Estudios Socioculturales, en todos sus programas de licenciatura, es de 3,184, que representa 8.29% del total de egresados de ese nivel educativo en la universidad, a junio de 2017.

EGRESADOS DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN 1967–2016

GENERACIÓN 1972		
Aguirre Lugo Carlos Ramón	Guerrero Santos José de Jesús	Ramos Morales Gerardo de Jesús
Cortés Rivera José Asunción	Hernández Hernández Alfonso	Ruiz Montaño Gabriel Alejandro
Díaz Escobosa Francisco Bernardo	López Barrio Jesús José	Sarabia Vargas Oscar Armando
Fernández Jiménez Ma.de la Luz	López Rojas Lauro Antonio	Torres González Porfirio Rafael
Fregoso Peralta Gilberto	Navarro Curiel José Javier	Vargas Reyes José de Jesús
García de la Cadena Capetillo Florencia	O'Sullivan Ryan Jeremiah	

GENERACIÓN 1973		
Camarena de Obeso Adriana	Ibarra Rico Hilda Lucía	Vega Flores Enrique
Carrillo Nuño José	Jiménez Ruvalcaba Ma.del Carmen	Velasco Aceves Vidrio Aurora
Colín García de Alba Rosa María	Martínez González José Manuel	Villaseñor Parra Ma. del Refugio
Galindo Carrillo Luis E.	Minakata Arriola Martha Eugenia	Virgen Aguilar Xóchitl Elena
González Aceves Jorge Guadalupe	Rebeil Corella Antonieta Guadalupe	Vizcaíno de Anda Patricia
González Casillas Jorge	Rizo Pimentel Javier	Zárraga Herrera Marcela
González Martínez Ana María	Sánchez Ruiz Martha Eugenia	

GENERACIÓN 1974		
Aceves Zúñiga José Luis	Díaz Romo Cecilia	Palomo Echenique Carlos
Aguirre Bauche Alfredo	García Salazar Nora Aurora	Paredes Miranda Jorge
Amdam Cuéllar Yolanda Yamile	González Guerra Rebeca	Rivas Mejía Patricia Edith
Amezcua Castillo Carlos	Gutiérrez Ceballos Ma. del Refugio	Rodríguez Montero Vicente Humberto
Arias Godinez Beatriz	Jiménez González Juventino	Sánchez Van Dick Ma. Teresa
Arias Pérez Fernando	Kenney López Ma. Luisa	Servín de la Mora Pérez Alejandro
Arredondo Ramírez Pablo	Medrano Hernández Laura	Sierra García de Quevedo Ma. de Lourdes
Arredondo Trueba José Miguel	Montes de Oca Zentella Javier	Valencia Lozano Carlos Augusto
Ascencio Rodríguez Aurora Judith	Montoya Martín del Campo Alberto	Vallejo Aceves Cecilia
Cabanillas Ortegón Lucía	Orozco Gómez Guillermo	Vázquez Rubio Ma. del Rocío
Chávez Pelayo Joaquín	Ortiz Amaya Jorge Luis	Zermeño Torres Ma. de Lourdes
Coppel Sánchez Martha Cecilia	Padilla Argote Guadalupe Alicia	

GENERACIÓN 1975		
Del Bosque Prieto Andrés de Jesús	Kelly Milán Flora Emilia	Orozco Ramírez Ma. de J. Asunción
Fuentes Navarro Raúl	Lasso y Salmón Sergio Ernesto	Renero Quintanar Ma. Martha
Gálvez Arellano Sergio	Montes López Rodolfo	Santos Valle Guillermo

GENERACIÓN 1976		
Alatorre Gordillo Ofelia	Guerra Magallanes Ma.Julieta	Ramírez Castro Matilde
Amezcua Chávez Francisco de Jesús	Gutiérrez Fernández José Javier	Rodríguez García Enrique José
Avelar Morales Sergio	Jiménez Gutiérrez Bulmaro	Romero Torres Víctor Manuel
Ayala Bobadilla José Servando	López González Víctor Manuel	Rubio Elosúa Ana Catalina
Cabello García Roberto	Madrigal Rodríguez Francisco Javier	Sánchez Ruiz Enrique E.
Castañeda Flores Gabriel	Márquez Jesús Salvador	Silva Navarro Luis Enrique
Ceniceros Vázquez Aurelio	Márquez Moreno José de Jesús	Terrazas Lara Eloisa
Chávez Chávez Ramón	Martín del Campo Ramírez Ignacio	Tirado Palomera Esteban Marcos
Coppel Fajardo Víctor Manuel	Martínez Licón Salvador	Topete Macías Ma. Teresa
Cruz Moreno Javier	Melgoza Guillén Luis	Valdés Ugalde Francisco
De León Nazar Jorge Miguel	Navarro Padilla Francisco	Valdovinos Nava César José
Enríquez Portillo Ma. Eugenia	Navarro Román Ma. Graciela	Vargas Coronado Angélica Isabel
Espinoza Torres Felipe de Jesús	Neuenschwander Guillén Nora Belinda	Venegas Pacheco Laura Hilda
González Guerra Gisela	Quezada Morán Martha Alicia	Viramontes Aldana Eduardo
Grajeda Gómez José Gregorio	Quintana Silveyra Víctor Manuel	Williams Martínez Antonio Duncan
Guadarrama Aldana Patricia	Ramírez Buentello Luz Grisel	

GENERACIÓN 1977		
Arras Vota Ana María de G.	Issac Hernández Rogelio	Nales Martínez Ernesto
Borrego Estrada Francisco	Juárez Ramos Fernando	Naranjo Godoy Ricardo
Castellanos Huerta Efraín	Lomelí Ortiz Rigoberto	Nieblas Noris Rosa Ibel
Castillo Sevilla Guadalupe	López de los Ríos Sandra Armida	Orozco Martínez José Luis
Corona Páez Sergio Antonio	Lucero Ortiz Rafael	Pintor Anguiano Germán
Corrales Díaz Carlos	Luna Cortés Carlos Eduardo	Ponciano Romero Mario Dolores
Dávila Alanís Ignacio	Macías Llamas Aristeo de Jesús	Quijano Tenrreiro Eduardo
De la Vega Michel Graciela	Marín Solís Margarita	Rivas Soto Avelina Martha
Díaz Morales González Luna María G.	Martínez Cano Silvia	Ruiz Sahagún Carlos Felipe
Garibay Anaya Federico	Martínez González Arturo	Sandoval Llamas Juan José
González Navarro Jorge Arturo	Mendiola Hernández Patricia	Saravia Castillón Alberto
González Zaragoza Miguel Ángel	Moreno Aguilar José Luis A.	Téllez Adame Jorge
Cortés Silvia Gisela	Muñiz Sosa Ramón	Uranga Escobar Ma. del Rosario

GENERACIÓN 1978		
Abundis Orta Mario Alberto	Guerrero Reynoso Marco Antonio	Palm Chávez José Fausto
Águila Rivera Jorge Enrique	Jiménez Díaz Gloria Patricia	Peña García Ignacio Humberto
Álvarez Romo Norberto	Kelly García Carlos Enrique	Perales de León Carlos
Arana Gutiérrez Luis Fernando	Llamas Sánchez Oscar	Pérez Jiménez Rosalina
Aziz Nassif Alberto	López Mota Ernesto Jesús	Pérez Rábago José Rodolfo
Bolaños Mata Carmen Teresa	Loza Figueroa Ismael	Rangel Brun Concepción de Lourdes
Camacho Velasco Enrique de Jesús	Madero Muñoz Gustavo Enrique	Rodríguez Vélez Celina
Cantón Guerra Silvia Isabel	Maldonado Villaverde Carlos	Romo Gil Francisco Javier
Carrillo Armenta Alberto Marcos	Manzo Álvarez Zúñiga Jesús Mauricio	Ruiz Higuera Eduardo Dámaso
Centeno Partida Beatriz	Marrero Narváez Ma. Antonieta	Saavedra Jiménez Martha Esther
Cruz Moreno Jorge Armando	Mendoza Aubert Javier Ernesto	Saavedra Jiménez Mercedes Irene
De la Mora del Muro Adriana E.	Morfín Heras Miguel Nicolás	Sánchez Valenzuela Javier
De la Mora Pimienta Manuel de Jesús	Morfín López Teresita	Saucedo Castillo Rosa Ana
Díaz Romo Adriana de la Cruz	Muñoz Márquez José Refugio	Serrano Sánchez Alfonso
Escobar Zúñiga Ma. de la Paz	Obregón Ruiz Carlos	Sobarzo Mendívil Ma. Kyra
Flores Cabezudt Amada Margarita	Ochoa Veytia Pierina	Solís Santacruz Jorge A.
Fuentes Peredo Ma. Verónica	Oropeza de Alba Miguel Ángel	Vázquez Tejeda Emma del Consuelo
Gámez Con Manuel Enrique	Ortega Valenzuela Rodrigo	
Garcilita Gutiérrez Beatriz	Ortiz Marín Ma. de los Ángeles	

GENERACIÓN 1979		
Aguilar Luna Bertha Alicia	Fregoso Peralta Ana Carolina	Quiroz Magaña José Alejandro
Alvarado Segovia José Luis	González Durán Vázquez Luis	Ramírez Aguilar Juan José Carlos
Álvarez Bosch Yolanda	Guízar Ayala Ana Luisa	Rayas Flores Armando
Barocio Sánchez Beatriz	Jasso Urzúa Silvia Evelia	Rojo Llanes Alba Myriam
Bravo Cortés Braulio	Loza Amezcua Patricia L.	Romero Morett Martín Guadalupe
Cerda Maya Victoria	Moreno Díaz Etelvina	Sánchez Gutiérrez J. Alfredo
Corona Farfán Guillermo	Moreno Sanabria José Ángel	Uralde Ysi Francisco
Díaz Corona José Antonio	Novelo Sanromán Beatriz	Varela López Ma. Guadalupe
Esquinca Azcárate Jorge	Orozco Cabrera Andrés Rubén	
Fonseca Caro Armando E.	Orta Salinas Gilberto Ricardo	

GENERACIÓN 1980		
Aceves Bravo Ma. Eugenia	Gascón Padilla Bertha Lourdes	Niehus Casillas Ma. Teresa
Angulo Ramos Lucas G.	Gómez Alviso Ma.Dolores Elisa	Ramírez Campos Alfonso
Aréchiga Padilla Juan Hilario	Guerrero Anaya Francisco Javier	Rangel Brun Ma. Emilia
Arriola Sánchez Aldana Fátima	Hernández Vázquez J. Salomé	Rosas Parra Martha Lilián
Bautista Arizmendi Teresita	Inda Rebollar María Cristina	Ruiz Velasco Hilda Guillermina
Cano Juanes Lourdes Ma. de las Mercedes	Islas Castañeda Marcia A.	Sáenz Naranjo José Guadalupe
Cerda Hernández Ruth	Jiménez Pérez Javier	Sánchez Peñarroja Gutiérrez Guillermo
Cervantes Ramírez Lorena	Lacedelli Constantini Jorge	Suárez González José de Jesús
Correa Aguiar Enrique	Laguna Legorreta Patricia M.	Torres Sanmartín Patricia
Curiel Villaseñor Ricardo	Miranda Morales Fabiola	Viveros Domínguez Francisco
De Basave Ochoa Helmuth Diego	Mizrahi Alvo Rosa Linda	Wario Romo Víctor Eugenio
Díaz Betancourt José	Mondragón Sandoval Rocío	Zamora Ávalos Lilia
Enrigue Zuloaga Gabriela	Muñoz Huerta Georgina	Zazueta Padilla Mirna Obdulia
Espinosa Herrera José Luis	Naranjo Almada Francisco J.	Zehfuss Arellano Sergio
Falcón Morales Manuel	Navarro Mendoza Luz Patricia	Zúñiga Beltrán Jorge Alberto
Fong Fierro Salvador	Navarro Zaragoza Iliana Margarita	

GENERACIÓN 1981		
Aguilar Araujo G.de Lourdes	Flores Durán J. Rafael	Orozco Plascencia Gema Yolanda de la Paz
Aguilar Kaiten Guillermo	Flores Saiffe Garí Ma. del Pilar	Ortiz Valdez Ma. Margarita
Aguilar Siono Rubén M.	Fonseca Almazán Adriana E.	Partida Islas Ramón M.
Aguirre Sobrevilla Fernando	Fuentes Cázares Laura A.	Pastrana Alvarado Roberto R.
Arana Flores Angélica Leticia	García Tamés Ma. Aidé	Peña Macías José Ramón
Arriaga Silva Ma. Eugenia	Gaspar Ramírez Ma. Dolores	Pérez López Ana Cecilia
Ávila Mora Silvia	González González Ma. Cecilia	Pérez Vargas García Bedoy Eugenia
Aviña Orozco Martha Elena	González Luna Corvera Ma. Teresa	Ramírez Sandoval Jorge
Baldizón Recio Araceli	Guerrero Zepeda Norma Patricia	Rodríguez Rivera Martha Consuelo
Bernal Loaiza Graciela	Hernández Martín del Campo Cristina	Romano Dumas Ma. Teresa
Carreño Carlón Patricia	Hernández Ramos Claudia	Romo Gil Alejandro
Castellanos Barone Cecilia	Jaime Vázquez Isabel Clara Eugenia	Ruiz Velázquez Teresa
Castiello Chávez María de los Milagros	López Portillo Concha Alejandro Agustín	Sánchez García Luz Elba
Castro Salas Rodolfo	Magaña Bojórquez Martín Raúl	Sánchez Ruiz Héctor Alejandro
Castro Sánchez Gabriela S.	Manzano Arias G. Patricia	Sancho Bratos Fidel
Contreras Soto Eloisa Delfina	Márquez Martha Adriana	Silva Padilla Salvador Gerardo José
Cruz Perales Susana	Méndez Navarro Norma Patricia	Suárez Dávila Juan Diego
Del Signo Guembe José Ángel	Moreno López Ma. de Lourdes	Vallejo Hernández Cesáreo
Delgadillo Venegas Teresita	Munguía Camou Ma. Emilia	Villa Medina García Luis Ignacio
Delgado Castro Manuel	Naranjo Fernández Ma. de Lourdes	Vizcaíno Peregrina Francisco Javier
Diaque Lases Gabriela	Navarro Fregoso Norma Patricia	Zárate González J. Ricardo
Díaz Martín Pedro	Navarro Fregoso Olga Leticia	
Ferguson Guerra Elga Deidamia	Olea Genda Ma. Dolores	

GENERACIÓN 1982		
Acosta Segoviano Laura Dolores	Jiménez Alba Diana Herlinda	Saavedra López Julieta
Álvarez Ochoa Jaime Dagoberto	Lazcano Díaz del Castillo Norma	Sáinz Gómez Laura Ligia
Armstrong Villaseñor Rossanne	León Soto Héctor Manuel	Sáizar Nova Martín Manuel
Basich Moreno Ma.de Lourdes	Lombrozo Sissa Ángela	Salamán Reynoso Ma. Georgina
Briones Escárzaga Ma. Guadalupe	Loré Muñoz Nilka Judith	Salmerón Zárate Víctor Fernando
Cabezut Figueroa Luisella	Lozano Moheno Enrique	Sánchez Rivera Patricia
Campos González Ma. de Lourdes	Martín del Campo Ramírez Ma. de la Luz	Sánchez Sierra Martín
Carvajal González Jesús Antonio	Mora Flores Héctor Armando	Siqueiros Núñez César Laureano
Chavira Ortiz Edgar	Nava Luisa Fernanda	Sisniega Muñoz Ma. Hortensia
Del Río Sánchez Ma. Dolores	Navarro García Aída Araceli	Solana Cilveti Patricia María
Delgadillo Venegas Patricia	Nisino Lloret Andrea S.	Terminel Peñúñuri Blanca E.
Domínguez Toledano de la T. Alfonso	Ochoa Ochoa Mirella del Rocío	Valdez Castellanos Esperanza
Espeso Oyervides Rosa María	Osuna Lugo Jorge	Vallejo Narváez Federico
Flores Pineda Ana Cecilia	Paillaud Michel Juan Pedro	Varela Torres Alejandro
Franco Quiroz Roberto	Ramírez Rodríguez Carolina	Vigil Pérez Vargas Florencia
Gálvez Villanueva M. Margarita	Rendón Fernández Diana	Villarreal Cuen Leonor Artemia
Gil Caraveo Homero	Reyes Delgadillo Marina Aidé	Zaragoza Lovera Teresa de Jesús
González Luna Mendoza Eloísa	Rizo de Celis Adriana	Zarzoza Corona Antidio
Guerra Gordillo Yazmín de Rocío	Rosas Montejano Ma. Eugenia	

GENERACIÓN 1983		
Aguilar Elías Laila Patricia	González Luna Corvera Irma Pía	Palomar Romo Arturo
Ávalos Castellanos David Alfredo	Granados Mexía Gloria Carmina	Palos Méndez Blanca Violeta
Bárcena Chávez María Teresa	Gutiérrez Martín Bertha	Peraza Martínez Silvia Margarita
Blanc Rojas Enrique L.	Hernández Estrada Edilberto	Ramírez Carrillo Román
Cázares Munguía José Antonio	Hernández Hermosillo Francisco Javier	Ramos Félix Roberto E.
Cervantes Barba Cecilia	Hernández Torres Martha E.	Rojas Delgado Luis Roberto
Cervantes Fuentes Ángel Eugenio	Hernández Zea Luis Felipe	Romo López Alfredo
Collignon Goribar Ma. Martha	Hernández Zepeda Antonio	Salcedo Méndez Cecilia
Corona Ramos Ricardo	Herrera Preciado Cecilia	Sandoval Estrella Claudia S.
Cortés Lazcano Martha Patricia	Jaime Vázquez Ma. de Lourdes	Sapién Aceves María Elena
Díaz Reynoso Luis Fernando	Juárez Mendías Rosa Esther	Saucedo Varela Rosa Eugenia
Echegaray Becerra Elba G.	Marón Navarro Ma. Julieta	Suárez Elizalde Patricia
Escoto Magaña J. Fernando	Mexía Grijalva Germán	Talamante Díaz Bertha
Espinoza Aguilera Carmen Alicia	Milián Hernández Adriana	Ulloa Valenzuela María de Jesús
Garduño Ruiz Oscar Alejandro	Molina Freaner Emma Josefina	Vélez Miranda Lylián Ruth
Gamboa Andrade Gabriela	Moreno Guerrero Jorge Alberto	Villarreal Armenta Eduardo
Garrido García Norma A.	Moreno Martínez José Luis	Zavala Labra Susana
Gómez Díaz Gustavo	Morfín López Catalina	Zea Aguilar Carlos Ricardo
González Aguirre Herenia Catalina	Niembro Montemayor Alma Luisa	Zehfuss Arellano Jorge
González Brand Graciela de la Luz	Núñez Becerra Alejandra	Zermeño Aguilera José Antonio

GENERACIÓN 1984		
Aguilar Elías Laura Jeanette	Gómez López Ramón Alejandro	Quiñones Buenrostro Ma. del Rayo
Argüelles Aguilera Ma. Elena	González Ibarra Yolanda Sonia	Ramos Méndez Jaime
Bustillos Hurtado Gerardo	Guerrero Chávez Rocío	Reynoso Bolaños Ma. del Carmen
Cabrera Velázquez Patricia Margarita	Guillén Solís Ma. Rocío	Ríos Duggan Sheila
Camacho Orozco José Trinidad	Hernández Ramírez María Elena	Rizo Morales Alejandro
Camaño Méndez Pedro	Hernández Talamantes Marco Antonio	Rodríguez Gómez Ana Rosa
Cárdenas Lepine Sofía Isabel	Huerta Cervantes Ma. Guadalupe	Rodríguez Ramírez Marcela
Cázares Munguía Miguel	Ivich Angulo Ana Delia	Rubín de Celis Monteverde Alejandro
Corona Farfán Ulises	Jacobo de la Madrid Alejandro	Sanromán Ortiz Susana
De la Cerda Gastelum Marcia C.	Ledezma de la Torre Jesús	Strozzi Guerrero Alejandro
De la Torre Chacón Francisco	López Lara Rafael	Toral Ávila Agustín
Del Castillo Ramírez Víctor	López Moreno Romero Lucina	Tovar Martínez Víctor M.
Echeverría Hernández Ligia	Mercado Silva Ruth Ma.	Ulloa Valenzuela Sandra P.
Espinoza García Patricia	Moreno Rodríguez Juan Pablo	Valenzuela López Raúl
Flores López Ma. Imelda	Ortega Aguilar Rafael	Vargas Maldonado Juan Carlos
Flores Salinas E. Georgina	Ortega Araujo Laura	Vázquez Beas Guadalupe
Flores Vega Rafael	Oseguera Osorio Rodolfo	Vázquez Ramírez Mario René
Fonseca Rodríguez César	Pacheco Ureña Luis Ernesto	Verea Saracho Lorenza
García Valadez José Luis	Pérez Verdugo Félix L.	
Garduño Castillo Ma. Eugenia	Pizano Nazara Julieta	

GENERACIÓN 1985		
Aceves López Enrique Manuel	Hernández Quiroz Mario Fernando	Quezada Cardiel José
Aguilar Amante y Gutiérrez Zoe B.	Hurtado Montelongo Gabriel	Quezada Guardado José
Aguilar Rodríguez Rafael	Inzunza Bernal Ma. Eugenia	Ramírez García Roberto
Arriola Núñez Claudia	Jaúregui Romero Aleida Ma. Inés	Rivera González Ana Carolina
Bañuelos Elizondo Rodolfo E.	Jáuregui Romero Patricia Lorena	Rodríguez Castro Alejandro
Barón de la Mora Rosalía	Llamas García José Luis	Rodríguez Llamas Concepción
Bayardo Dodge Ma. Lucía	López Navarro Enrique	Romo Díaz Susana Leticia
Benavides Cardona Ma. Susana	López Portillo Concha Juan Miguel	Romo Martín del Campo Lourdes
Cabrera González José Ernesto	Martín Casillas Ma. de los Ángeles	Rosales Ortega Carlos Francisco
Carvajal Berber Adalberto	McGregor de la Fuente Claudia E.	Rosas Montejano Alberto
Cortés García Lozano Lucía	Méndez Dávalos Ma. Eugenia	Sahagún Calderón Susana Pía
De Aguinaga Vázquez Oscar	Meza Salas Rebeca del Carmen	Sample Amezcua Carmela Sue
De la Torre Castellanos Ángela Reneé	Navarro Estrada Eugenia Margarita	Sevilla Padrón Jorge Luis
Félix Palomares Ramón	Olvera Banda Delfina Alejandra	Torres Venegas Jorge Gerardo
Flores Valdés Alberto	Paillaud Michel Juan Pablo	Unánue Rousse Anabelle
Gaxiola Quiroz Ma. Elena G.	Palomar Verea Cecilia	Vázquez Escalona José Luis
González Álvarez Francisco Javier	Peña Dávila Luz María A.	Velázquez Ortega José Santos
Hernández de la Mora José Luis	Pérez Varela Myrna Mónica	

GENERACIÓN 1986		
Aguiar García de León Georgina	Fonseca López Imelda Leticia	Navarro López Aurora Georgina
Alonso Santibáñez Susana del C.	Galindo Fierro Gerardo	Ochoa Díaz Rafael Ángel
Batani Oms Ignacio	García Bedoy Padilla Ana María	Ochoa Villaseñor Alejandro
Bazán Pérez Socorro	García Silva Arrieta Norma Lilia	Padilla Delgadillo Elda Olivia
Bercowsky Gallegos Ana Beatriz	González Garibay Guadalupe	Páez Agraz Enrique
Boneo Flores Héctor	Grageda Vázquez María Concepción	Reguillo Cruz Rossana
Bueno Sánchez Luis Miguel	Guizar Jiménez Martín Rafael	Rodríguez Muñoz Blanca Patricia
Calderón Salcedo Ma. Virginia	Hernández Barba Alfonso	Romo Anguiano Luis Francisco
Cárdenas López Hilda Berenice	Hernández Buchart Ismael Germán	Sánchez González Martha Elisa
Castañeda Morfín Armando	Hernández Carmona Hilda Elena	Sánchez González Ricardo
Cisneros Méndez Olimpia Graciela	Kelly Valdez Gloria Esther	Siliceo de Hacha Luisa Elena
Cruz Flores Marisa	Levy Álvarez José Roberto	Valdés Castellanos María Cecilia
Curiel Becerra Ma. Elizabeth	Martínez García María Estela	Velasco Leticia Celina
Del Razo Fernández Ma. del Pilar	Martínez Guerra Francisco	Vigil Pérez Vargas María Joaquina E.
Díaz Enciso Adriana Margarita	Martínez Montes María Guadalupe	Villalpando Aguilar José Edgar
Estrada Pineda María Dolores	Medrano Martínez Salvador	Vizcaíno Cervantes Ana Maida
Estrada Villanueva Ma. Magaly	Montoya Martín del Campo Ma. Ruth	
Fabián Romero Juan	Navarro Flores Brisio	

GENERACIÓN 1987		
Álvarez Caloca Francisco Javier	González Navarro Eva Judith	Ramos Levy Dinorah María
Ambriz Ruiz María Guadalupe	González Rodríguez Dora Elena	Rodríguez Bernal Claudia Guadalupe
Amezcua Villa Leticia	Hernández Buchart Patricia Edith	Rodríguez García Laura Esperanza
Argüelles Aguilera Virginia	Hernández Chávez Mónica Genoveva	Romero Díaz Esperanza Hilda
Bermúdez Pacheco Carlos Gerardo	Iribarne Álvarez Irene Teresita	Rosas Robles Claudia Ileana
Cañedo Sardó Norma Magalí	Kroepfly Ahumada Juan Mauricio	Ruiz Ibarra Claudia Cecilia
Castro Rea Gabriela María	Labrador Romero Ana María	Sandoval Ramírez Laura Rocío
Cataño Eldridge Alicia	Lozano García Ma del Carmen Beatriz	Savín Aguilar Ma. Enriqueta
Cervantes Ornelas Jacqueline	Macías Pérez Modesta Margarita	Sierra Sánchez Alejandro José
Chávez Vázquez Rafael	Martínez Gil García de Alba Ma. de L.	Torres Santos Eduardo
Fernández Martínez Orieta Sofía	Martínez Talavera Laura Patricia	Vázquez Tejeda Elena Laura
García Bedoy Padilla Guillermo	Mercado Ramírez Rocío	Velasco Galindo Víctor Manuel
García Meda Dorina Haydee	Navarro Pons Lorena	Villa Gordoa Martínez Negrete Ana Ana
González de Alba Ma. Angélica	Olivera López Odette Karina	Villaseñor Díaz Ma. de Jesús
González González Gloria Angélica	Poyastro Maya Rebeca	Zepeda Martínez Cecilia del Rosario
González Lino Carlos Guillermo	Quintana Toledo Fernando	
González Martínez Ma. del Carmen	Ramírez Vicente	

GENERACIÓN 1988		
Aceves Pulido Jorge	González de la Mora Randolfo	Ochoa Fernández María Dolores
Alcaraz López Luis Alberto	Hernández Paullerena Ma. Juana	Orozco Barba Humberto
Álvarez Álvarez Blanca Ruth	Herrero Morales y Orozco L. Tatiana	Petersen Farah Diego
Andrade Gómez Jorge Armando	Lapine Rodríguez David Paul	Rea Vargas Verónica
Arriola Bermúdez Laura Catalina	Licea Escalera Angélica María	Ríos Favela María Lorena
Bargagli Butrón Stella	Mar de la Paz Eduardo	Rodríguez Rodríguez Ma. Lourdes
Bayardo López Gabriela	Márquez Orozco Norma	Rubio Rojas Mónica Marcia
Beltrán Medina Ma. del Carmen	Matos López María Esther	Suárez Rodríguez Jesús Alberto
Buenrostro Hernández Esperanza	Méndez Bernal Miguel	Valenzuela Fregoso Leticia
Cárdenas Díaz Mariana Guadalupe	Mendoza Anaya Beatriz Elena	Varón Sustiel Elisa
Coz Hernández José Javier	Monasterio Ramírez Claudia	Vázquez Aguirre Martha Dolores
De la Torre Hernández Ricardo	Monroy Reguillo Rafael	Vergara Blanco Guadalupe Paulina
Estrada Pineda Alejandro Manuel	Morgan Franco Rocío del Carmen	Villegas Olguín Rocío Patricia
Ficachi Gómez Erika	Moya López Luis Antonio	Yáñez Franco Samuel
García Arballo Gabriela	Naranjo Méndez Eduardo	Zepeda Martínez Carolina
García Flores Blanca Estela	Narro y Narro Ana Laura	
Gómez Loreto Oscar Manuel	Navarro Fuentes Jorge Guillermo	

GENERACIÓN 1989		
Alcocer del Río Gabriela	Gómez Dávalos Iliana	Rodríguez Ayala Lara Georgina
Álvarez Torres Laura Alicia	Gómez Garibay Erica Fabiola	Rodríguez Salmerón Alejandra
Amezcua Araiza Leticia	Gómez Guerra Rocío	Romero González Ana María
Baeza Sánchez Manuel	Gómez Loreto Ma. de los Ángeles	Romo Anguiano Juan Antonio
Barrera Rodríguez Jaime	Gómez Rodríguez Gabriela	Rosas Espinoza Carlos Fernando
Bayardo Servín Federico	Huerta Cano Sandra Luz	Sánchez Flores Carmen Ivonne
Bernal Castillo Rocío Elena	Ibarra Francisco Javier	Sandoval Pinto Antonieta
Blanca Cedillo Rosa María	Jaime Villaseñor Laura	Santacruz Ocaranza Luis Fernando
Bon Echavarría Carmen María	Jarero Ramírez Cecilia Margarita	Somellera Blanco Inés
Carrillo Cázares Gabriel	Lara Hernández Norma Alicia	Suárez y Suárez María Guadalupe
Castro Debernardi Horacio	Limas Valdés Gloria Elena	Usabiaga Suárez Luis
Cota Elorriaga Ma. de Lourdes	Lupercio Núñez Patricia	Valdivia García Jorge
Covarrubias Ruezga Maricela	Macías Rodríguez Héctor Jaime	Vallejo Sánchez Ramón
Cuevas Vela Raúl	Moreno Santana José Rigoberto	Villegas de Luna Florita
Fernández Pérez Rulfo Beatriz Elena	Núñez Fajardo Jorge Eladio	
García Hernández Gustavo	Rivera de Anda Sandra	

GENERACIÓN 1990		
Aceves González Lourdes del Rayo	Gómez Lasso Mónica	Pérez Martha Dolores
Aldrete Vázquez Patricia	Gutiérrez Domínguez Bertha Adriana	Ramírez Nahum Miriam
Araiza Aguilar Juan Pablo	López Garfias María Guadalupe	Rodríguez de la Mora Georgina Ma.
Beorlegui Estévez Gerardo Manuel	López Moreno Nora Elia	Saborío del Villar Fabiola
Bernal Coronel Manuel	López Rodríguez Laura	Sánchez Arias Rosana
Calderón de Rueda Loreta Elena	Lozano Alberú Clara Alejandra	Tapia Orozco Jorge Francisco
Casillas Báez Miguel Ángel	Macías Ordóñez Sylvia	Torres Alba Gabriela
Centeno Olguín Omar	Martínez Flores Ana Cecilia	Torres Varela Ma. Eugenia del Rocío
Chimal Figueroa Armida Consuelo	Morales Ventura Dora Evelia	Valdés y Valdés Francisco Javier
Córdova González Bertha	Nájar Nájar José Alberto	Valenzuela Galván Sara Beatriz
De Anda Corral Francisco	Nonaka Inukai Aurora Akemi	Villa Guzmán Guillermina
De León Ramírez María Dolores	Ocampo Quiñones Patricia	Villaseñor Manzanedo Lucía
García Fabián Graciela Roxana	Orendain Caldera Jorge Antonio	Williams Ruiz Gaytán Ma.Christel
García Pérez Francisco Javier	Ortíz García Mónica del Socorro	

GENERACIÓN 1991		
Acero Reyes Julia Patricia	Fregoso Centeno Isabel Cristina	Novoa Sánchez Esther
Aceves Casillas Bertha Alicia	Gamboa Rodríguez Irma Adriana	Núñez Bustillos Juan Carlos
Aguirre Vargas Verónica	García García Héctor Raúl	Ochoa Cendejas Verónica
Álvarez Centeno Claudia Gabriela	García Santana Guadalupe Desirée	Ortiz Monasterio Espinosa Adriana
Ambriz Lemus Teodoro	Hernández García Sergio Alfredo	Otero Mendoza Luis Gabriel
Bárcena Mastretta Mónica	Hernández González Fabiola Rosalía	Pérez Vega Ignacio
Bardales Martínez Gabriela	Infante Escobar Leticia Victoria	Quintana Piña Ma. del Pilar
Becerra Aguirre José	Jaime Guillén Ma. Cecilia	Ramírez García Ma. del Pilar
Briseño Posada Lucía Isabel	Leprón León Lorena	Saucedo González Claudia Elena
Camarena Rodríguez Salvador	Llamas Martínez Fernando Ángel	Solano Aguilar Martha Gabriela
Campos Herrera Lizbeth Elide	López Martínez Luis Enrique	Suárez de Garay Ma. Eugenia
Carballo Salles Clemente	López Mujica Alma Lucía	Terrazas Aguilar Eduardo
Casillas Romo Víctor Hugo	Macedo Cárdenas María Angelina	Treviño Campero María Fernanda
Castillo Bonilla Silvia	Mancilla Soto Mónica del Carmen	Trewartha García María Guadalupe
Castro Villalobos Ma. del Rocío	Mares Ávalos Laura	Vaca Villalobos Alma Rosa
Chávez González María Teresa	Márquez González Sergio Alberto	Vázquez Reyes Marcela Beatriz
Collignon Cabrera Karla Sofía	Martínez Burgos Carlos Enrique	Vega Martínez Norma Ofelia
Cuburu Bidault Martín Mauricio	Martínez Burgos José María	Verduzco Espinoza Manuel
Deras Carrillo Ma. Lilián	Martínez Trujillo Pablo Hugo	
Domene Roel Patricio	Newton Gómez Diana María	

GENERACIÓN 1992		
Barba Casillas Gabriela Catalina	García Webster Adriana Isabel	Núñez Cham Teresa de Jesús
Berrueta Soriano Laura	Gómez Loza Sandra Isabel	Ochoa Reinoso Adriana Guadalupe
Caballero Saucedo Andrés	Guzmán Gutiérrez Héctor Albino	Ortiz Rodríguez Elvira Ángeles
Cañedo Granados Sandra Cristina	Hanon Pérez Marina	Ortiz Rosales Lorena Guadalupe
Castro Rosales Elba Aurora	Hernández Castro Sara	Pérez Avalos Claudia
César Paillaud Armando	Hernández García Adriana	Peterson Cabrera Gastón Manuel
Corona Maldonado Maritza	Hernández Sobrino Verónica	Pulido Hernández Hugo Alfredo
Coronado Vázquez Felipe de Jesús	Hinojosa Chavolla Ana Karina	Raigosa y Salazar Adriana
Cruz Gutiérrez Eduardo	Jurado Castillo Angélica	Ramón Ramírez Raúl Manuel
De Aguinaga Porras Rosa María	León Madrigal María de Lourdes	Ramos Uriarte Ana Rosa
De la Torre Escoto Gabriela	López Chávez Ricardo	Riggen Bustillos Patricia
Demerutis de la Mora Ma. Katina	López Dellamary Toral Laura Martha	Ruiz Flores Ana Eugenia
Díaz Betancourt Martha Patricia	Macías Loza Ma. Asunción	Sáinz Gómez María Luisa
Esquivel Zepeda Jesús Saúl	Marchebout Vázquez Claudia M.	Serrano Camarena Diana Elena
Fletes Marco Antonio	Margules Sevilla Sarah	Valencia Murguía Jorge Alberto
Flores Cosío Guadalupe Evelina	Martínez Baumbach Mónica	Vargas Pantoja Sandra Gabriela
Flores Cosío Rocío	Mora Rosas José Manuel	Velázquez Mosqueda María Teresa
Flores Gómez Carlos	Morales García Laura Patricia	
García Muciño Carlos	Negrín Ponce Hilda Marina	

GENERACIÓN 1993		
Aceves Ramos Javier Ramón Ignacio	Enriquez Rosas María Guadalupe	Pérez Castillo Néstor
Albores López Luis Eduardo	Estrada Ibarra Ramón	Pérez Cortés Yéssica
Aparicio Gómez Víctor	Farías Román Martha Leticia	Pérez Esparza Claudia Patricia
Ávalos Gómez Heber	Fernández de Castro Rojina Mónica	Ponce Quintero Lizette
Ávila Dueñas Erika Gabriela	Flores Mairena Evelin	Primucci Murguía Ana Verónica
Ayala Figueroa Norma Inés	Flores Ruiz Velasco Pedro Antonio	Puig Mares Rita Haydeé
Barragán Salín Lorenza	Garrett Aguilar Carlos Santiago	Ramírez González Karla Karina
Beruben Rodríguez Karina	González Cohen Martha	Ramírez Gutiérrez Luis Jorge
Buenrostro Ana María	González Domínguez Imelda Alicia	Ramírez Puga Gabriela Elizabeth
Burgos González Silvia Elizabeth	González Grosso Carolina	Romero Domínguez Vanessa
Cabeza de Vaca Soto Nora	Hernández Laos Crump Cristina	Rosas Montejano Ana Florencia
Cabiedes Mancebo Eduardo	Ibarra Frías Edgar	Rufrancos Godínez Carmina
Cárdenas Martín del Campo J. Rogelio	Iglesias Lizárraga Victoria Adriana	Ruiz Velasco Ceballos Alejandra
Carmona García Claudia Ana María	Levy González Luna Verónica	Ruvalcaba Naranjo Blanca Selene
Castañeda Hernández Eduardo Alberto	Lomelí Gómez Delia María	Sánchez Ruvalcaba Norma Laura
Castillo Rivera Gabriela	Macías Plaschinski Elizabeth Elena	Saracho Aguilar Erik Eduardo
Corona Samayoa Ulises Fernando	Martínez Quezada Enrique	Serrano Martín del Campo Rosa Isela
Coronado Gutiérrez Gloria	Melgoza García Verónica	Silva Martínez Cristina de la Trinidad
Corvera Romo Mónica	Méndez Bonilla Flor Belinda	Solares Heredia Martín Mauricio
Cruz Romero María del Carmen	Morales de la Peña Alejandro	Tamez Ortiz Cecilia Esmeralda
De la O Orta Martha Fabiola	Navarro Macías María de Guadalupe	Triana Sánchez Elizabeth Cristina
De la Torre Ruiz Rosendo	Orozco Grajeda José Antonio	Valderrama Gutiérrez Eduardo A.
Del Río Azcona Héctor Ricardo	Ortega Plasencia Mónica del Carmen	Valdovinos Ramírez Lilia Elizabeth
Delgado Quintana Maribel	Palestina Ortega Ana Lilia	Vázquez Mendoza Francisco
Delgado Reveles Yuriria	Patiño García Patricia	Villaseñor Urrea Ana Isabel
Díaz Corona Jiménez Beatriz Eugenia	Peniche Zárate Sergio	Zárate Guerrero María Guadalupe
Díaz y Díaz Paola María de la Luz	Pereira Stanziola Arcinda María	

GENERACIÓN 1994		
Acosta Silva Gabriela	Demerutis Garibay Kaliope Elizabeth	Martínez Reséndiz María del Rosario
Albarrán Montero Ma. Antonieta	Domínguez Okhuysen María del Consuelo	Mendoza Sandoval Norma Angélica
Alcaraz Bueno Mónica Elizabeth	Esquinca Azcárate Bernardo Esteban	Micher de Anda Claudia Isabel
Aldaco Rico Víctor Alejandro	Fernández Arellano Yésica	Mora Velasco María de Guadalupe
Álvarez Iturriaga Luz Estela	García Flores Heriberto	Moye de Alba Alicia
Álvarez Pulido Alma Lisette	Gómez Dávalos Jorge	Muriá Cobos Mireya
Aubry Dávila Bertha Belia	González Cosío Diez de Sollano Catalina	Navarrete Garduño Luis
Ávila Muñoz José Santos	Grave Suárez Wendy Citlali	Ochoa Villa María Eugenia
Azpeitia Mendoza Norma Angélica	Guerrerosantos Arreola Ana Isabel	Ramírez Gómez Xóchitl Margarita
Balmaceda Gómez Diana Edith	Guillén García Marco Antonio	Ramírez Mercado Eduardo
Bastarrachea Arce Martha Leticia	Gutiérrez Ahumada Hugo	Reyes Olvera Gabriela del Carmen
Bravo Reza Carlos	Gutiérrez Ríos Verónica Patricia	Ríos Gutiérrez Carlos
Briseño Serratos Yolanda	Hernández Medina Alejandra	Rivera Avelar Héctor Gabriel
Bru Villaseñor Pilar	Hernández Pineda Bertha Alicia	Rojas Solís Karen Rocío
Cabrera Basave Elsie Livier	Ibarra Martínez Carmen Patricia	Romero Esqueda Laura Elena
Cárdenas Gutiérrez Alejandra Eloísa	Ignorosa Mora Adriana	Rosales Ortega Mario Alberto
Carrera Chávez Mónica	Jaime Vázquez Luis Bernardo	Ruiz Aguirre Rogelio
Castillo Rivera Elena	Jiménez Dalziel Elizabeth Linda	Sánchez Ledezma Iliana
Castillo Solano Omar Noel	Jiménez Farías Miriam	Sandoval García Fernando
Chávez Vargas Gloria	Jiménez Ochoa Silvia Guadalupe	Taylor Camacho Brenda Elizabeth
Cruz Sánchez Omar	Lammers Pérez Gerardo Alberto	Urrea Villaseñor Alejandra
De Alba Varela Ana Claudia	López Carbajal Alfonso	Vidriales Chan Myriam de Jesús
De Niz Villaseñor José Bernardo	López Villegas Guillermo	Von Bertrab Wilhelm Alejandra Xanic
Del Muro Muñoz María de Lourdes	Loza Méndez Edith	
Del Río Chávez Rafael	Martín Guerrero Enrique	

GENERACIÓN 1995		
Agudelo Builes Irene	Gómez Paz José Antonio	Mitsunaga Magaña Sandra Maritza
Almazán Chávez Luz del Carmen	González Durán Vázquez Margarita	Ornelas Tello María Teresa
Armienta Oikawa Natalia	González Medina María Esther	Orozco Sánchez Aldana Eduardo S.
Bellón Cárdenas Raquel Elizabeth	González Ruiz María Luisa	Osorno Hinojosa Karina
Candelario Lozano Liliana María	Guzmán Fernández de Lara Alicia Noemí	Pánuco Rodríguez Salud del Rayo
Cárdenas Campos Tanya	Guzmán Palomera José Isaac	Paredes Estapé Viviana
Carmona Villaseñor José	Hernández Salgado Juan Francisco	Partida Hoy María Livier
Carreras Navarro Lucía Montserrat	Hernández Valverde Gilberto	Pérez Arellano Barnetche Pamela
Castañón Martínez Raquel	Huízar Valdivia Silvia Alejandra	Quintero Botello Francisco Javier
Castro Mercado María Ivonne	Ibarra Jennifer Adriana	Ramírez Contreras Sergio
Chávez Chávez Magdalena Lorena	Iñiguez Cherizola Azalea Angélica	Ramírez Santacruz Erika Elvira
Chávez Ferreiro Luis Bernardo	Iñiguez Guerrero Lilia Flor	Reynaga Villa Rodolfo
Contreras Rodríguez Cindy Isabel	Jiménez Gómez Loza Paz Angélica	Robles Aguilar Sandra Vanesa
Correa Serrano José Cuitláhuac	Kroepfly Ahumada Andrés Alberto	Rodríguez Becerra Blanca Esther
Cortés Robles Sandra María	Lacayo Noguera Cynthia Auxiliadora	Ruesga Voltz Kimberly Ann
Cuan Gil María del Pilar	Leal Rodríguez Carlos Alberto	Ruvalcaba Montero Filiberto Cuitláhuac
Cuéllar González Ana Gabriela	López de Anda María Magdalena	Topete Orozco Norma Leticia
Fernández Garza Claudia	Madero Orozco Edna Rosa Isela	Torres Deyra Mónica Patricia
Flores Garcilazo Celia Eugenia	Maldonado Díaz Nora	Torres Loza Luz Elena
Galán Villegas Verónica	Medina Alfaro Roberto	Vázquez Escoto Oscar Fernando
García Castillón Mónica Perla	Melgoza García Viviana	Zúñiga Anaya Felipe Sergio

GENERACIÓN 1996		
Acosta García Raúl Gerardo	González Huezo Bernardo Alonso	Paredes Veytia Jorge
Aguilar Orejel Raúl Enrique	González Ortega Gabriela	Pascual Alonso Beatriz
Aguirre Juárez Karla Jaqueline	González Valdez José	Pérez Ceja René Genaro
Alcántara Ocaña Leobardo Oscar	Guevara Rubio Montserrat	Pérez Roblero Jeffrey Esteve E.
Almeida Ruiz Liliana	Hernández Kuret Milena Beatriz	Plascencia Landeros Claudia Priscila
Ayala Martínez Mario Alberto	Izquierdo Llanes Miguel	Puig Mares Cristina
Briseño Uribe Hilda Flor	Jiménez Rodríguez Claudia Cristina	Ramírez Montes de Oca Georgina
Castañeda Padilla Lucía	Lagos López Cecilia Adriana	Rentería Navarro Victoria
Castellanos López Adriana	Landino Ramírez Carmen Patricia	Robledo Padilla Paulina Amalia
Castillo Rivera René	Lara Ruiz Rafael	Robles Peiro María Irma
Castro Robles Ludwig Van	Marín Rosales Yamín Ivette	Ruiz Flores Adriana
Cervantes Gómez Adriana	Martínez Flores María Guadalupe	Salido Sánchez Karla
Chávez Salazar Fernando Javier	Martínez Portillo Diana	Sánchez Peña Karla del Carmen
Chessal Arenas Cinthya Verónica	Medina Jackson Carlos Daniel	Santoyo Nuño Silvia Marcela
Corona Espinoza María Evangelina	Morán Covarrubias Judith	Schondube Rivas Else Margarita
Damy González Héctor Armando	Moreno Contró Magdalena Sofía	Serrano Zermeño Oscar Gustavo
De Alba González Marcela	Muñiz Ramos Ileana	Silva Ruvalcaba Adriana Paula
Del Campo Cruz Cristina	Navarro Smith Alejandra	Torres López Ileana
Domínguez Jiménez Karla	Navarro Ulloa Guillermina	Unda Maldonado Mariann
Eguiarte Alcalá Erika	Neufeld Navarro Daniel	Varela Olivar Carlos Alberto
Figueroa López Alejandro José	Núñez Macías Fabiola	Vizcarra Armenta Miriam Karina
Figueroa Padilla Graciela Montserrat	Ontiveros Balcázar Diana Cristina	Zaragoza Galván Katia Mireya
Gavaldón Oseki Eiko	Paláu Cardona Ma. Magdalena Sofía	

GENERACIÓN 1997		
Alí Modad Ramírez Ma. Teresa Faride	Gradilla Flores Karla Esther	Porras Coronado Gauri
Almanza Franco Venancio	Guzmán Coronado Claudia Patricia	Preciado Barba María Isabel
Amézquita Castañeda Irma	Guzmán Fernández de Lara Claudia	Quevedo Herrera Arsinohé
Andrade González José Manuel	Haro Reyes Erika Eugenia	Ramírez Barba Elizeth Fernanda
Antillón Mena Roberto Ernesto	Hernández Acevedo Alejandro	Ramírez Guerrero Azalea Margarita
Armengol Alonso Ana María	Hernández Aguirre Elsa Gabriela	Rizo Hermosillo Jesús Antonio
Armenta Solís Francisco	Hernández Isaac Leticia Justina	Rodríguez Montaño Daniel Carlos
Barros Romo José Modesto	Hernández Paniagua Karina	Rodríguez Sandoval Carlos
Bidault Fenández Ledesma Mauricio	Huerta Hurtado Hilda Maricela	Rojas Cárdenas Francisco Javier
Bojorge Martínez Ana Elisa	Inukai Sandoval José Humberto	Romero Zozaya Gabriela
Cárdenas López Tanaité	Leal Lemus María Antonieta	Romo Gutiérrez Vanessa Alejandra
Castillo Castillo Antonio	Macias Flores Luis Esteban	Rubio Parra Susana Nayeli
Cortés López María Eugenia	Magdaleno Angulo Paulina	Ruiz Flores Alejandra
Cuevas Suárez Trilce	Martínez Atempa María del Carmen	Salgado Camacho Julieta Raquel
Dipp Manautou Renata	Mejía Maciel Karla Leticia	Sandoval Garibaldi Daniel
Domínguez Rivera Octavio	Méndez Chávez Marisol	Santana González Luis Felipe
Enciso Castellanos Juan Fernando	Mendoza Pérez Verónica	Sauceda Jiménez América Lina
Fernández Díaz Santana Alejandra K.	Morales Torres Lucio	Tapia Ambriz Jackeline Ann
Figueroa Rodríguez Ada Erika	Moreno Estrada Sofía	Tingen Velarde Wendy
Flores Cabeza Luis	Moreno Ramos Manuel Tonatiuh	Torres Sánchez Miguel Agustín
García Acuña Rebeca	Moreno Rodríguez Lidia Natalia	Uribe Flores Pedro Daniel
García Cárdenas Mónica	Mucel Campos Víctor	Valadez Curiel Amayra
García López Portillo Anette Isola	Naranjo Chávez Oscar	Viesca Lobatón Amalia
García Ruiz Marisa	Ojeda Medina Carlos Rodrigo	Villanueva Jiménez Ana Sofía
Garcilita Romero Carlos	Olivares Verónica Esther	Villaseñor Ramírez Aída
Gómez Aguiar José Carlos	Orozco Gómez Oscar Gerardo	Yerena Carrillo Fátima Guadalupe
Gómez Ahuatl Franco Daniel	Orozco Sainz Gloria Guadalupe	Zamora Arreguin Adriana
Gómez Van Slijcke José Lionel	Ortíz Flores Edna Nohemi	Zaragoza Ibarra Nayeli
González López Olivia	Pérez Galicia José Salvador	Zepeda Jiménez Elda Magaly
González Rubio Gabriela	Ponce Hernández Marcela	Zertuche Coindreau Maríaloyola

GENERACIÓN 1998		
Aguerre Chávez Blanca Xóchitl	Garay Yance Analía	Quezada Adriaensens Yeshabet
Álvarez Caloca María Luisa	García Rodríguez José Armando Gerardo	Reyes Biquez Mónica Adriana
Álvarez Romero Miriam Diane	Gómez Arizmendi Ricardo	Reynoso Varela Mónica Octavia
Barajas Juárez Juan Pablo	Gómez Maciel Alejandro	Riggen Bustillos Sofía
Beltrán Fierro Nicolenka	Gudiño Limón César Rubén	Robledo Bucio Erika
Berumen Castro Sofía Edith	Guerrero González Alicia del Carmen	Robles Martín del Campo María Teresa
Betancourt Bernal Claudia Gabriela	Gutiérrez Vega Mario	Rodríguez Mejía Alejandra
Canales Aceves Renato	Haro Jiménez Ana Polita	Rojas Padilla Irene
Cázares Chacón Uriel Adrián	Iturralde Martínez Gretel	Romo Morales Susana
Chan Robles Ricardo Alberto	Jiménez Rodríguez Alicia Daniela	Ruiz Tapia Sara Elba
Chávez Aldrete Mónica Esmeralda	Lebrija Ugarte Gonzalo	Salas Larraz Luz Betzabe
Chávez Ortega Rafael	Lepe Camaño Efrén Gilberto	Salas Orozco Eugenio
Cruz Muñoz Leticia	Macías Mejía Alma Angelina	Salcedo Bojorquez Briana Cossette
Cuéllar Cuevas José Luis	Magaña Aguilar María Engracia	Saldaña Garza Ricardo Javier
Dabdoub Escobar Dinah Graciela	Maisterra Bru Triana María	Sánchez Guzmán Ruth
Daniels Rodríguez Rogelio Alfonso	Martínez Negrete María del Carmen	Sánchez Sandoval María del Socorro
De la Isla Arias Luis Alonso	Mejía Lara Afra Citlalli	Sánchez Vilches María Teresa
Díaz Garrido Margarita	Mercado Castro Cipactli	Serrano Angulo Madeleine
Espinoza Laget Francisco Hervey	Meza Holguín José Azael	Solórzano Reyes Lilián Fabiola
Fierro Valdés José Alonso Manuel	Mondragón Rivera Julio Alberto	Tamayo Olivera Aída Yunhuen
Figueroa Velasco Karla María Beatriz	Moretti González Fiorella	Vargas Cisneros Carlos Roberto
Flores Arias Elda Selene	Navarrete Navarrete Luis Francisco	Velázquez Silva Araceli
Flores Olea Edgar Alejandro	Navarro Macías Francisco José Alejandro	Villalvazo Martínez Ernesto Alejandro
Flores Vargas Gilberto	Núñez Miramontes Carlos Octavio	Villaseñor Topete Alicia Estela
Frías Castro Gloria Elena	Ocampo Espinoza Héctor Hugo	Villegas Duránd Lizeth Guadalupe
Gachuzo Contreras Germán Arturo	Pacheco Mondragón Susana Griselda	Vizcarra Ramírez Verónica Adriana
Gallardo Haro Kaira Verónica	Padilla Pintor Adriana Edith	Zazueta Careaga Ana Rosa
Gallardo Suárez Omar	Partida Gómez Cecilia Magdalena	
Garabito González Ernesto	Preciado Acosta Olivia Corina	

GENERACIÓN PRIMAVERA 1999		
Abarca Casillas Gustavo Adolfo	Fajardo Velázquez María Fernanda	Prieto Camacho Julieta Lorena
Alatorre Caballero Jocely Maricel	Fernández Cortés José Enrique	Pulido Mora Antonio
Aldana Jiménez José Cecilio	Fuentes Moreno Gonzalo	Quintana Méndez Edgar
Anaya Peralta Carlos	Gállego Aguilar Guillermo Benjamín	Rangel Bernal Ruth Araceli
Barroso Navarro Wintila	García Castro Abril Helena	Rangel Vargas Claudia
Benítez Covarrubias Fermín	Garcian Cisneros Carlos Alberto	Reynoso Ríos Giselle Lilián
Bolaños Marcelin Lydia Yezmín	Gaspar De Alba Gardes Solange	Ríos Trujillo Rosa Carmina
Bracho Covarrubias Bibiana Elena	Gómez Mayorga Lizette	Robles Jiménez Andrea Guadalupe
Buenfil Torres Alejandro José	González Fernández María Magdalena	Roditi Vizcaíno Sonia
Caballero Castellanos Iván	González Levy Javier Alejandro	Rodríguez Ayala Gabriela
Camacho Ramírez Eva María	Guenther Torres Kelly Ann Fidela	Rodríguez Bush Lourdes Angélica
Camarena Méndez Alejandro	Guerra Romero Daniela	Romo Navarro Ana Cecilia
Carlón Landgrave Judith	Guerra Romero Karina	Ruiz Hernández Gerson Ricardo
Carrillo Flores Claudia Josefina	Hernández Ortiz Carmen Margarita	Ruiz Salceda Alejandra
Castro Estrada Yarenny	Kitroser Candi Mayra Beatriz	Sánchez Moeller María Fernanda
Ceballos Rodríguez Deeni	López Valdéz Maura Elizabeth	Santos Castro Dora Leticia
Cuevas Lazareno Benjamín Argoth	Macías Sánchez Celic de la Paz	Signoret Mendoza Michelle
De Alba Solís Thorvald Federico	Martínez Arredondo Laura Angélica	Solares Peña Catalina
De Santiago Díaz Katia Margarita	Martínez Del Cueto Karla Verónica	Solinís Casparius Teresa Jimena
Díaz Barba Mariana	Martino Cannello Laura	Solís Rocha Martha Laura
Dunckel Barrera Sandra	Melchor Castañeda Iván Salvador	Sosa Durán María del Carmen
Durán Ortega Ana Belén	Millet Vales Pamela	Torres D'Giesecke Laura Stephanía
Elosegui Cross Susana	Morales Ramírez Julio César	Treviño Calvillo Patricia
Escobar Jiménez Yolanda	Navarro García Rogelio	Trujillo Domínguez David Antonio
Esteban Quiroz Omar	Nieto Zermeño Bertha Asela	Zamudio Conde María Ella

GENERACIÓN OTOÑO 1999		
Alva Sánchez Rosalba Tenyotl	Hernández Tirado Teresita de Jesús	Rodríguez Bush Lourdes Alejandra
Barba Borja Humberto	Iñiguez Arias Ana Laura	Rodríguez Cabrero Laura Sofía
Bidault Ange Jorge Alberto	Leyva Córdova Mónica Esmeralda	Rodríguez Muñoz Bernardo
Canales Hayashi Karla	López Valtierra Emma Lucila	Romera Scott Karina
Cárdenas León Claudia Cristina	Mancilla Valdez Esmeralda	Urzúa Ortiz Jorge Ricardo
Cruz Juárez Ana María	Márquez Romo María del Carmen	Valencia Backhoff Ana Laura
De Obeso Orendain María Cristina	Meza Jáuregui Alma Alejandra	Valencia Cruz Carmen Yerania
Escárzaga Morales Marcela Monserrat	Nuño Ruiz Velasco Angélica del Rocío	Villa Aldaco Andrés
Gerardo Myers Tricia Docyhla	Pérez Garza Raquel Carolina	
Gómez Curiel Juan Miguel	Quintana Méndez Edgar	

GENERACIÓN PRIMAVERA 2000		
Águila Arellano Minerva	Escamilla Intriago Guillermo	Ramírez Fregoso Ana Leticia
Alcalá Anguiano Fabiola	Estrada Ruiz Velasco José David	Ramos Verdugo Verónica
Alfonso Legorreta Santiago	Flores Magón Guzmán Karina	Reyes Blancas Hilda Araceli
Alí Modad Ramírez Yezmín	Francia Genel Paola Patricia	Rivera González Yessica Fernanda
Álvarez Acosta Iskra Paola	Fuentes González José Raúl	Robles Aguilar Edna Yael
Angulo Rendón Lorena	Gallegos Ventura Delia Carolina	Rodríguez Anaya Vida
Arámbula Hampshire Aranzazú	García Muro José Emigdio	Rodríguez González Juan José
Arechandieta Sandoval Lorena Evangelina	Gómez Peralta Sarai	Rodríguez Pacheco Aída Lorena
Arriola Cázarez Francisco Javier	Gómez Siordia Oscar Alejandro	Rodríguez Sánchez Julia
Balsátegui Tovar Barbara Myriam	González Álvarez Tostado Ana Karina	Rodríguez Urbina Laura Olivia
Banda Campa Dinorah Ivett	González Lizárraga Yolanda del Carmen	Romero Flores Álvaro
Barriga Moreno Mario Javier	González Moreno Amanda	Salazar Salazar Julio César
Camacho Fernández Carlos Manuel	González Ramírez Enrique Jair	Sánchez Gaytán María de Lourdes
Candelaria Prieto Mario Eduardo	Gorjón Salcedo Gabriela	Sánchez Morlett Lasaro Jorge Luis
Cárdenas Cabrera Elba Gabriela	Gutiérrez Santa Cruz Nathalia Karina	Serrano Sandoval Diana Sofía
Castillo Casillas Claudia Elena	Haro de la Peña Gabriela	Soffchi Marchini Germán
Castorena Leos Humberto Antonio	Hernández Gutiérrez María de la Luz	Tamayo Manos Gina Rosalina
Castro Mercado Mauricio Eduardo	Huerta Cano Dalia	Tejeda Vidrio Tania Patricia
Chávez Ortega Nadia	Llamas Padilla César Jair	Torres de Miguel Ramiro
Cuevas Herrera Erika	Llanos Cisneros Edgar Omar	Torres Rivera Silvano Andrés
Daniels Rodríguez Adriana	Lomelí Olivares María Begoña	Toscano González Ana Paula
De la Cruz Terán Emilio Alejandro	Martínez Masso Sergio	Valle Ramírez Margarita del Rocío
De Urquidi Madrigal Juan Carlos	Martínez Portillo Jorge Aurelio	Vargas Andrade Emmanuel
De la Cueva Vergara Jorge	Mayorga Figueroa Victor	Velasco Ochoa Ana Karina
Dehesa Guzmán Francisco Israel	Mejía Alatorre Laura	Viera Rivera Jaime Francisco
Delgadillo Aguiar Suami Leticia	Navarro García Aldo Omar	Villalobos Moreno Adriana Paola
Delgadillo Rosas Ana Carolina	Patiño López Sergio Luis	Villalobos Romero Salvador Roberto
Díaz Landeros María del Pilar	Pérez Soto María Leticia	Zamora Sandoval Lourdes Liliana
Dwyer Strickland Kathleen Angelique	Pohls Rodríguez Mariana	Zavala Scherer Diego

GENERACIÓN OTOÑO 2000		
Alba Huerta Magdalena Lucía	Gómez Reynoso Alfonso	Quintana Toledo Héctor Rafael
Arreola Kuchenbecker Horacio	Gutiérrez Pavia Gabriela	Rodríguez Maciel José Rubén
Bortoni Padilla Valeria	Hernández Ortiz José Luis	Rojas Sánchez Antonieta
Brizuela Galindo Lesley Angélica	Jiménez Peralta Tamara Larisa	Ruelas Cubedo Jesús Rubén
Carbajal González Virginia	Mendoza Fuentes Alejandra Gabriela	Salas Gutiérrez María Teresa
Charlois Allende Jean Manuel Oscar Michel	Norzagaray García Karla Marcela	Solorio Marín Karla Paulina
Dueñas Urbano Miguel Ángel	Pavón Díaz Joanna Valeria	Valdivia Ávila Rosa María
García Romero Celso Ricardo	Peregrina Montaño Jorge Alberto	Vera Mendevil Ohmar Armando

GENERACIÓN PRIMAVERA 2001		
Aldaz Navarro José de Jesús	Gómez Siordia Laura Alejandra	Ochoa Romo Débora
Álvarez González César Alejandro	Guarro Guzmán Ricardo	Padilla Pedroza César Alejandro
Anzurez Martínez Marcela de Jesús	Guth Laguna Porfirio	Pinedo Castañeda Ana Cristina
Arce Chávez Maricela	Hueso Montes de Oca Liliana	Pulido Martínez Belén María
Arredondo Zermeño Pablo Emiliano	Iñiguez Sánchez Sandra Elizabeth	Ramírez Espinoza Laura Renata
Arriaga Cordero Marcela del Carmen	Jiménez González Yits Kaan Kamala	Ramírez Garriga Paula Daniela
Barragán Cervantes Gisela	Landeros Parra Rosa Nelly	Ramírez González Germán
Camarena Montes Alejandra	López Kleemann Luz Beatriz	Ramírez Höhne Paula
Campos Calleros María Antonieta	Loya Martínez Karen	Ramos Pantoja Mónica
Castro Blancas Javier Sinclair	Lozoya Mancinas Edgar Alan	Ramos Salido Maurer Regina
Cibrián García Francisco Javier	Macedo Noriega Leticia	Ríos Espino Alejandro
Cruz Sánchez Pablo Javier	Madrazo de la Torre Antonio Manuel	Robles López Juan Carlos
Cuéllar Quezada Miguel	Maldonado Noriega Elizabeth	Rodarte Planter Giordana
Cuervo Amaya Karla Georgina	Matsumoto López Dulce Oyuki	Rodríguez Cortés Gabriela
Cueva Andonie Yasmin	Medina Ruiz Velasco Oscar Javier	Rodríguez Sánchez Nora Marlene
Dávila Uzcanga Karina	Medrano Castrillón Mauricio	Romano Sánchez María Gabriela
Delgado Rodríguez Katerina	Mendoza Gil Angélica	Rosas Hernández Laura Yolanda
Díaz Bernal Ricardo	Mercado Salomón Luis Eduardo	Rothenhausler Martínez Ana Gabriela
Eng Ponce Blanca Ailien	Morán Fernández Ana Luisa	Sainz Castro Omar Alejandro
Flores López Alejandra Arlette	Moreno Aristi Nelly	Salazar Velasco Alejandra
Flores Ramírez Benjamín	Morfín Padilla Cecilia Janette	Solís Carlos Elizabeth
Franco Ramírez Corzo Berenice	Nava Martínez Sofía del Rocío	Sroor Ramos Leila
Gachuzo Contreras Diana Alejandra	Navarro Álvarez Gabriela	Uribe Zermeño Cristian
Gómez Ávalos Sheila Gady	Navarro Gómez María	Valencia Mendoza Miriam
Gómez García Rosa Irene	Nieto Gutiérrez Lourdes Guadalupe	Villa Álvarez Paola Patricia
Gómez Molina Hilda Karina	Novoa Ruvalcaba Karina Elizabeth	Yong Orozco Jorge Enrique

GENERACIÓN OTOÑO 2001		
Balderrama Sánchez Abril	García López Jessika Eugenia	Rebolledo Huezo Alberto
Barajas Juárez Karla Verónica	Gómez Iñiguez Zaira Karina	Reynoso Reynoso Martha Elisa
Büchsenschütz Julia Beate	González Nieto Ana Isabel	Rivera Gómez Elsa Iliana
Casillas Valdivia Yazmín	Herrera Carrillo Francisco	Ruvalcaba Ramírez Alíz Aidee
Castañeda Ortega Karla	López Salgado Alejandra	Salas Suárez Dorinda
Chapa L. Corcuera Juan José	Lorenzana Gutiérrez Margarita	Valadez Curiel Nayely
Delgadillo Martínez Sandra Leticia	Luengas Rodríguez Alma Marcela	Valdiviezo Schlomp Pia Elena
Delgadillo Sánchez José Luis	Morales Guzmán Katia Lizbeth	Valdovines Ramayo Mildred
Dirkes Van Rooijen Marieke Aagtje Pieternel	Orozco Montes de Oca Alejandra	Valtierra Jiménez Gabriel Arcángel
Dubín Camarena Carolina	Pérez Gutiérrez René Aureliano	Vargas Camarena Alejandra Isabel
Estrada Vergara Francisco	Pérez Navarro Arturo	Velasco Flores Haydee
Estudiante González Edgar Daniel	Pimienta Gutiérrez Eréndira Guadalupe	

GENERACIÓN PRIMAVERA 2002		
Águila Carranza Evelyn	Gómez Arizmendi Luis	Nuño Ceceña Claudia Margarita
Alcalde Carrillo Sofía	Gómez Orozco Eduardo	Pantoja de Alba Adriana
Almaraz Bobadilla Minerva Ivonne	González Consejo Beatriz Carmen	Pérez Camacho Sandra Carlene
Álvarez García Patricia	González González Sandra	Pérez Placencia Luis Miguel
Anaya Gutiérrez Vindia Izamare	González López Moraima Judith	Piñuelas Segura Rubén
Ávila Nuño Alexandra	González Weeks Jesús Guillermo	Ramírez Pineda Heliodoro
Baruqui Valladolid Nashla	Gutiérrez Cruz Alejandra	Ramírez Torres Adriana
Basseliz González Loa Paola	Guzmán Palomera José Pablo	Rodríguez Barrera Carlos
Bitar De Fan Gina	Guzmán Rodríguez José Luis	Rodríguez Gómez Morín Ana
Brito Ríos Blanca Elizett	Hernández Jiménez Iván Ariel	Rojas Sánchez Yvonne Janette
Campos Nesme Brenda	Huerta Salamán Ileana Monserrat	Rojo Michel Martha Cristina
Casillas Moreno Catalina	Islas Figueroa Paula Eugenia	Rosales Herrera Mario
Casillas Rodríguez Rocío del Carmen	Izar Corona Faride	Ruiz Esparza Velasco Mónica
Casillas Valdivia Marco Antonio	Jiménez García Laura Rocío	Ruvalcaba Mejía Héctor
Castellanos Márquez Irma Leticia	Lara Loza Velia	Schmidhuber Peña Martha
Corral Chagolla Miguel Ángel	Larios Fernández Jessica Gabriela	Silva López Benjamín
Cortés González Tania Patricia	Larrosa Fuentes Juan Sebastián	Tanda Aguayo Marisol
Cuéllar Carballo María Isabel	Lay Trigo Sarahi	Tapia García Ana Esther
Del Río Díaz Hilda Leticia	López de Lara Medina Carlos Mauricio	Taylor Pacheco Wesley
Díaz Delgado Hugo	Madero Navarro Liliana Eugenia	Topete López Diego Fernando
Espinoza García Hugo César	Marizcal Ibarra Ernesto Alejandro	Tovar Macías Mónica
Figueroa Mota Leslie Elizabeth	Marmolejo Ulloa Tania Paola	Trueba Mendoza María de Lourdes
Flores Teón Dora Alicia	Masini Aguilera José Bernardo	Valadez Leal Carlos Alberto
Gallo Sánchez Gabriel Enrique	Mata Goya Begoña	Valladares Martínez Rosalinda Guadalupe
García Partida Brenda Olivia	Medina García José de Jesús	Vázquez Pedroza Luz Elizabeth
García y Ríos María Fernanda	Morán Guillén Gerardo	Vega González Martha Angélica
Garibay Flores Daniel	Muñoz Navarro Claudia Georgina	Zayas Noriega Tania
Girón Lomelí Daniel	Navarro Franco Luis Jorge	

GENERACIÓN OTOÑO 2002		
Aceves Cerda María Isis Egle	Ibarra Zetter Karol	Paredes Ramírez Coralia Olivia
Álvarez Alfaro Magdalena Sofía	Lomelí Acosta Orlando	Pérez García Natalia
Amado Carpio Humberto Michel	López Díaz Infante Cecilia	Pérez López Ben Youness
Arreola Gil Alejandra	López Ramírez Paloma Guadalupe	Pimienta Pérez Mónica Gabriela
Ávila Díaz de Sandy Martha Cecilia	López Villalobos Tito Rigoberto	Ramírez Gutiérrez Carmen Ivonne
Barrera Bravo Sandra Irene	Makar Martín Carmina	Reyes Sánchez Fabiola Guadalupe
Castellanos Gómez Carmen Estela	Maldonado Ortíz Rocío	Rivera Cárdenas Ivette Adriana
García Camacho Iris Silvia	Márquez Osuna Angélica Monserrat	Robinson Bours Vinatier Haydee Natalia
González Reyes Samira Guadalupe	Matute García Mariana	Rodríguez Velasco Karen Lizette
González Vega Jaime Iván	Medina Fernández Lluvia Marisol	Sánchez Recendiz Leonel Enrique
Gutiérrez Barbosa Ileana	Mora Delgado Edgar	Torres Hernández Adelina
Gutiérrez Martínez Lorena	Olascoaga Cortina Ana Paula	Torres Torres Gerardo
Guzmán Rivera Salvador Adonai	Orendáin Mejía Paulo	Valdez Gómez María Inés
Hernández Tejeda Marcela	Pacheco Castellanos Arturo Miguel	Zamora Arreygue Luis Esteban

GENERACIÓN PRIMAVERA 2003		
Águila Truss María Mirdza	González Hernández Rolando	Preciado Robles Karla
Aguilar Reyes Raquel	González Ramírez Álvaro Alonso	Razura Martínez Jenner Gregorio
Aldrete Alexander María Cristina	Gorozpe Romo María José	Rebolledo Macías Rubén
Arce Mejía Nadia Angélica Karina	Gutiérrez Aguilar Adrián Francisco	Rivera Sibson Joanna
Aréchiga Gómez Gustavo	Gutiérrez González María Mirtha	Rodríguez Canizales Carolina
Avdahá Núñez Eduardo Alfredo	Hernández Ibarra Susana Ivette	Rodríguez González Gerardo
Barajas Pérez María Guadalupe	Hernández Páez Dulce María	Rosales Rosas Karina
Barrera Jiménez Dante Josue	Herrera García Brenda Virginia	Sahagún Franyutti Roxana Guadalupe
Barrios González César Omar	Leal Martínez Graciela Irma	Sánchez Barajas Karla Paulina
Calderón Barreda Katia Verónica	Ledezma Barragán Erika Patricia	Sandoval Díaz Rosa Angélina
Carranza Rivera Yolena	López González José Luis	Sanjuan Dueñas Aragón Ana María
Carroll de Obeso Bárbara	López Law Annabel	Sauza Ortega Erika Yael
Carvajal Partida Alejandra Monserrat	Magaña Castro José Omar	Sierra González Frida Minerva
Cortés Ibarra Luis	Martín del Campo Eng Jesús Ernesto	Soltero Torres Jorge Luis
Coyt Aguilera Aída Vanessa	Martínez Cuan Jorge Javier	Torres Jiménez Edson Aarón
De Anda Gutiérrez Ofelia Emma	Martínez Michel Lorena	Trujillo Muro Pedro Alberto
De la Peña Garza Abril	Martínez Santamarina Mariana Patricia	Uresti Padilla Daniela
Dehesa Guzmán Cynthia	Medina y Lilith Rossiel	Vázquez Cuán Martha Harumi
Díaz Larsen Andrés Darío	Mejía Huerta Edith Berenice	Vázquez Guerrero Rodrigo
Eguiarte Alcalá Herbey	Mora García Alejandro	Vega Alcocer Christian Hugo
Fernández Padilla Gerardo Israel	Morales González María Fernanda	Villa Leal Gloria Cecilia
Gallardo Uribe Tania Vanessa	Morán Arellano Jorge Álvaro	Villanueva Bidault Paola
Gallegos Ramírez Eugenio Noé	Navarro Ramírez María Guadalupe	Villaseñor Camarena Silvia Elena
García Parra Daniel de Jesús	Ojeda Martínez María Jimena	Wilson Valdez Vera
Garfio Méndez Omar Arturo	Ortega de Alba Elvia Guadalupe	Zavala Balcázar María Fernanda
Gil Ruelas Daniel	Pérez Olivares Andrea	
González Abundis Paulina	Pizano Olvera Rita Noemí	

GENERACIÓN DICIEMBRE 2003		
Aldana Jiménez Blanca Delia	Chávez Ramírez Norka Grisel	Luque Jade Krissie
Alvarado Casas Patricia Denisse	Chávez Rodríguez Ramón Iván	Manjarrez Ruiz Miguel Ángel
Andreu Álvarez Raúl Alfonso	Corona Iturriaga Miguel Ernesto	Maraver Villalvazo Patricia
Arias Vázquez Edgar Alejandro	De la Vega De la Vega Karina	Martín del Campo Lizárraga Nubia
Baeza Anaya Christian	Dueñas Coronado Karla Berenice	Mercado Fernández Lizette Marisol
Barajas Álvarez Rubén	Enriquez Maldonado Jimena	Muñoz Arellano Gustavo
Becerra Saavedra Karla Livier	Espinoza Álvarez Ana Paula	Orozco Fernández Itzcóatl
Camacho Rábago Carlos Arturo	Figueroa González Ramiro	Ortiz González Silvia Daniela
Campos Ruiz Edwin	García Macías Margarita	Reyes María Teresa
Castillo Escobedo Renato	González Marrufo Marisa	Rodríguez García Jesús Abraham
Castillo Rhodes Juan Sebastián	Ortega Héctor Jesús	Testolini Avedaño Esteban Ángel
Celis García Sofía	Jiménez Mendoza Tzitziky Ana Celia	Valencia Dávila Luis Enrique

GENERACIÓN PRIMAVERA 2004		
Águila Cadena Nancy Magdalena	Espinoza Vázquez Javier Cipriano	Olavarrieta Ochoa Martha
Alamillo Vega Liliana María	Flores Muñoz María Araceli	Olivares Trejo Galo Roberto
Alemán López Alfredo	Flores Vallejo Tania Patricia	Organista San Miguel Edna Cristina
Alvarado Padilla Jacobo Isaías	Gallardo Pedroza Martha María	Padilla Gutiérrez Héctor Daniel
Andrade González Daniela	Gallegos Gutiérrez Martha Ximena	Paganoni Jarquin Hilda Gabriela
Andreu Zagarnaga Isaac	Gamboa Alcántar Zaida Guadalupe	Prado Gómez Mónica Guadalupe
Ángeles Aguilar Gabriela Berenice	González Ojeda Karla Cristina	Quezada Arellano Sarah Elvia
Armendariz Vallarta Lidia Adarel	González Ramírez Diana Fabiola	Reyes Velasco Maribel
Ayón Navarro Francisco Javier	González Rodríguez Ángela Viviana	Riba Vaca Laura Patricia
Balderas Torres Gema	González Zurita Daniel	Rivera Sánchez Jaime Conrado
Barragán Álvarez Nadyet Eugenia	Granados García Carlos Alberto	Romero Rangel Nayelli Guadalupe
Bauche Madero Ángela Marcela	Gutiérrez Ávila Edna Rocío	Romero Rodríguez Alma Adriana
Betancourt Cerna Claudia	Haro Ramírez Itzi de Natllely	Romo Zermeño Karen
Blanco Pérez Laura Amparo	Hernández Martínez Gloria Elena	Rosas Becerra Ana Belén
Camacho Ortega Liliana	Herrera Farías Verenise	Rubio Fernández Paulina
Carranza Serrano Miguel Ángel	Infante Díaz Cindy Karime	Salinas Barragán María Eugenia
Chávez Estrada Cinthya Alejandra	Íñigo French Gabriela Victoria	Santana Santana María Gabriela
Chávez Galván Silvia	Lares Saldívar Myrna Lizette	Sapién Montaño Lourdes María del Pilar
Chávez Ramos Edgar Omar	Lépez Alfaro Luis Jorge	Suárez Muguiro Ana Paula
Cibrián Uribe Jonathan	Luna Esqueda Martín Emmanuel	Suárez Zamorano Fabiola Eugenia
Codorniz Hierro Daniel	Macías Salazar Teresa Guadalupe	Tagliapietra Ovies Ana Gabriela
Colorado Quiroz Adriana	Martínez Herrejón Solís Gustavo	Talamantes Casillas Fabiola
Contreras García Francia	Martínez Hinojosa Luis Enrique	Urzúa Orozco Lucía Areli
Contreras Morales Tessy	Medina González Rosaura Deneb	Valadez de Dios Jenny Lizett
Coronado Morfín Lourdes	Medina Lomelí Helena	Vallejo Rangel Mónica
De León Ortega Paloma Alejandra	Mendoza Gallardo Ingrid Michelle	Villareal Garza Georgina Margarita
Del Rincón Salazar Paulina	Montoya Orozco Carmen Lucía	Vizcaíno de la Peña Mariana
Duarte Macías Eugenia Dennise	Morales Rivera José Tomás	Vizcarra García de Alba Priscila
Echeverría Rico Rocío	Navarro Martínez Cyntia Vanesa	
Espinoza Vázquez Deyker Gerardo	Nuño Castro Ana Paulina	

GENERACIÓN OTOÑO 2004		
Aguileta de la Garza Fernando Arturo	López Álvaro Victor Manuel	Rivero Larraza Elizabeth
Benavides Palomares Adriana Marilu	Luna Castellanos Juan Carlos	Rojas Solano Rocío del Carmen
Bucio Mendoza Franciso Alejandro	Martínez Gutiérrez Zetina Alejandra	Sierra Sánchez Lizette
Cruz Cadena Mónica	Martínez Villanueva Evelyna	Sierra Sánchez María de la Luz
De la Vega Vázquez Anahí Elizabeth	Mata Navarro Itzelín del Rocío	Topete Gallardo Roxana
Godinez Ruiz Daniela	Mora López Oscar Gabriel	Vázquez Campos Sandra Josefina
González Martínez Carlos Alberto	Ortega Osnaya Ninfa Judith	Velasco González Fabiola
González Reyes Rodrigo	Quiñones Valle Saira Mabell	Villalpando Almeida Marcos Aurelio
Guerra Navarro Alejandra	Ramírez Alvarado Laura	Vizcarra Ramírez Fabiola Raquel

GENERACIÓN PRIMAVERA 2005		
Ahumada Quintero Orquidea Cecilia	Fuentes Cianca Diana Lizbeth	Navarro Sánchez Víctor Emmanuel
Alvarado Cuevas Selene	García Aceves José Iván	Ofenboeck Vega Adriano
Ampudia Cervantes Regina Sofía	García Santana Paulina María	Ordorica Torres Rosa Laura
Apodaca Villaseñor Mariana	Garibay Pender Esther	Ornelas Fregoso María Cristina
Arce Hernández David Eliuth	Godinez Sahagún Alejandra	Oropeza Quintana Rafael
Arias Macías José Manuel	Gómez Maurer Andrés	Orozco Belmont Astrid
Arrambides de Aguinaga Enrique	González Barragán Karelia	Padilla Orozco Sergio
Ascencio Díaz Tanya Damara	Guerard Romo María Isabel	Padilla Pérez Paloma
Azuara Montaño José de Jesús Román	Guerrero Castellanos Felipe de Jesús	Pérez Campos María Eugenia
Barbosa Rodríguez Luis Roberto	Guillén González Alejandra del Rocío	Pérez Chávez Edgar Iván
Bobadilla Pérez Fernel Alfredo	Gutiérrez Cosío Zárate Manuel Alejandro	Preciado Palafox Alejandra
Briseño Nery Kilya Isis	Hernández Osorno Beatriz Alejandra	Ramírez Díaz Víctor
Bueno Silva Daniela	Herrera Álvarez Luis Alberto	Ramírez Ibáñez Juan Pablo
Campos Cázares Brenda	Jiménez Morán Uralde Daniela	Ramos López Laura Berenice
Carrera Muñoz Alejandro	Jiménez Terán Gabriela Paola	Rangel García Carlos Efrén
Carroll Llerena Alejandra	Lanzagorta Ochoa Itziar	Ríos Trigo Miguel Enrique
Castro Meza Ana Cynthia	Limón Carranza Mario Alberto	Rivera Gutiérrez Juan Carlos
Chávez Tejeda Imelda Selene	Llamas Muñoz Diana Alejandra	Sandoval Achirica Bárbara
Cordero Ruvalcaba Luis Alfonso	López Espinoza Miguel Omar	Sandoval Rangel Martha Verónica
Coronado Gastellum Mariel Jocelyn	Magallón Romero Alexis Lucina	Sepúlveda Díaz Pablo
Cruz Toledo Gloria Viniza	Martínez Díaz María Elena	Sicilia Mora Jorge Ricardo
Cubero González Paulina	Mayorga Gaxiola Cristina	Tamariz Gutiérrez Priscila
Durán García Iliana Dennise	Medina Encarnación Adriana Margarita	Trejo Carreón Juan Enrique
Escobedo Alcántara Alejandra	Meléndez Magallanes Rubén	Ugalde Edith Elizabeth
Estrada Padilla Karla Ivonne	Miramontes López Claudia Selene	Velasco Delgado Omar Ignacio
Fernández del Valle y Rivera Alejandra	Molgado Esqueda Oscar Guillermo	Villaseñor Acevedo Marissa
Fernández Valle Luis Rodrigo	Molina Villegas Paula Cristina	Villaseñor Sánchez Paulina
Flores Bernal Adriana Margarita	Mora Chávez José Antonio	Yenny González Mónica Alejandra
Franco Nava Gilberto de Jesús	Nájar Aceves Alejandra Elizabeth	Zárate Camacho Oscar Armando

GENERACIÓN OTOÑO 2005		
Aguirre Mendoza María Alejandra	Caro Serrano Brenda Jennifer	Navarro Ornelas Blanca Estela
Alonso Virrueta Eva Daniela	Contreras Bazaldúa Laura Margarita	Nubes Córdova Marayenth
Amaya Rivera Mónica María	Cota Castellanos Juan Fernando	Ocegueda Chávez Irina Graciela
Anguiano Ávila Martha Eloisa	Dau Villafaña Irma	Olivares Neumann Paulina
Araiza Pompa Heidi	De la Mora Carmona Rodrigo	Paredes Reynoso Brianda
Aréchiga Barrón Anayeli Miyarai	Gómez Ballesteros Paulina	Ramos Monroy María Elena
Arias de la Torre Fernando	Gutiérrez Arias Rosa Herlinda	Rodríguez Zapiain José Luis
Azanza Cervantes María Laura	Ledesma Zermeño María Donaji	Rubio Ponce de León Mario Salvador
Bañuelos Sáenz Karla Lizeth	López Pedroza José Luis Tonatiuh	Ruiz Aguirre Gustavo Ernesto
Barba Blanco Alejandro	Manzano Madera Diana Priscilla	Ruiz Carrasco Sandra de Fátima
Behn Sánchez María Andrea	Martínez Negrete Aragón Carlos	Treviño Amezcua Ernesto Humberto
Borda García Andrés	Medina Héctor Daniel	Zarza Enríquez Jonathan
Caballero Ventimilla Luis Ricardo	Navarro García Andrés Mauricio	

GENERACIÓN PRIMAVERA 2006		
Acuña Pérez Brenda Paola	Gutiérrez Rodríguez Joel	Portilla Oscar Francisco
Aguirre Haro Miguel Antonio	Guzmán Barbosa César Ernesto	Quintero Luce Elba
Alatorre Carrillo David Alejandro	Íñiguez Polanco Marisa	Robles Barragán César Omar
Álvarez Castro Casandra	Íñiguez Vargas Oscar Felipe	Rodríguez Hernández Resurrección
Atristain Gutiérrez Francisco Domingo	Izzo Bravo Tatiana	Rodríguez Mota Mariana Teresa
Ávila Gómez Jorge Carlos	Jiménez Trevizo Aurora	Román Resendiz César Israel
Barbero Hernández Ximena	Limón Guzmán Celina Bernardette	Romano Campos Analía
Bernaus Fitó Ester	López Nepote Bruno Diego	Romo Arenas Enrique
Cardona Medina Laura Beatriz	Macías Blanco Carlos Octavio	Saldaña Sandoval Esther
Castellanos Fajardo Luis Felipe	Macías Larios Luis Manuel	Sánchez Aldana Karla
Cázares Zermeño José Juan	Mackintosh Reynoso Michel	Sánchez López Erika María
Cervantes López Juliana	Martínez Bucio Ernesto	Santana Márquez Adrián Kolbe
Cornejo Ramírez Nathalie	Mejía Rodríguez Christian	Santibáñez Gómez Claudia
Dávila Rodríguez Sergio	Moreno Levy Alejandra	Santos Lizárraga Yuliana
Flores Margarito Sergio Armando	Muñoz López Eduardo René	Segoviano Rayas Cecilia
Gallardo Palacios Mariana	Muñoz Mc. Donald Sonia	Soto Camba Jorge Iván
García Barajas Martha Azucena	Navarra Gutiérrez Juan Carlos	Trave Yvern Ana María
García Maldonado Flor Margarita	Olivares Zepeda José Octavio	Uribe Landagaray Luz Alina
García Treviño Juan Alberto	Orozco Barba María Lucía	Vázquez Aldrete Liliana
García Zepeda Cristian Livier	Ortega Simon Sofía Irene	Villa González Sandra Daniela
Gómez Tostado Erika Tatiana	Ortiz Franco Rodolfo	Villalpando López Luisa Fernanda
González Arias Néstor	Padilla Rabadán Elvia Elizabeth	Zaragoza Cano Liliana
González Sánchez Santiago	Picazo Acuña Ana María	
Gutiérrez Landín Mónica	Ponce Romano Martha	

GENERACIÓN OTOÑO 2006		
Ascencio Esparza Aurturo	Lozano Gómez Luis Fernando	Ríos Sandoval Paulina
Bátiz Ampudia Mariana	Lyle López Jorge Christian	Romero Moguel Gladys Ethel
Cabrera Benavides Rosa Margarita	Martín del Campo Muñoz Tatiana Haydee	Romero Ramírez Alfonso José
Carreón Cisneros Ana Paola	Mendieta Luz Alejandra	Romero Villaseñor María Estefanía
Cervantes Pompa Christopher David	Mendoza González Paola	Sánchez Canseco Claudia
Cornejo Álvarez Alexandra Paola	Miramontes Equihua Dulce María Alelhi	Saucedo Marum Ireri
Espinoza Rocha Ulises Natanael	Montaño Domínguez Yojanan	Soto León Miguel Ángel
Flores López Miguel Alejandro	Núñez Gómez María Eugenia Guadalupe	Torres González Adalberto
Fraga Villanueva Areli	Peregrina Cambero Vidal Fernando	Valadez Ramírez Álvaro David
González Padilla Fernando	Pérez Muñoz Paulina Anabel	Vega Quintero Javier
Hernández López Beatriz	Plascencia Cruz América	Villaseñor Andrade Victor Manuel
López Candelario Marcela	Ramírez Arenas Oscar	Yepiz Méndez María Antonieta
López López Emmanuel	Ramírez Lozano Alondra	Zañudo Fernández Paula
López Pérez José Antonio	Ríos de Dios Salvador	

GENERACIÓN PRIMAVERA 2007		
Angulo Araujo Christian	García Rochín Enrique Alonso	Pérez Muñoz Guillermo
Arballo Quintero Ángel Fernando	González Ruiz Antonia	Ramírez Basulto Roxana Paulina
Ávalos Palacios Ernesto	Guerra Hermosillo Gustavo	Ramírez Corona Miriam
Aviña Estrada Rodrigo	Guerra Macías Elisa Alejandra	Ramos Baldovinos Marisol
Azpeitia Hernández Greiza	Gutiérrez García Gilberto de Jesús	Ramos Gilberto Gabriel Manuel
Barba Paz Olimpia Paulina	Gutiérrez Quezada Ana Elvia	Rincón Yescas Elizabeth
Barrilado González Ingrid	Haro Campos Martha Penélope	Rojas Kaiser Luis Carlos
Bautista González Anna Karina	Heredia Benjamín Sergio	Ruiz Arellano Erick
Campos Cota Alejandra	Hernández Córdova Mara Sabylu	Ruvalcaba Ramírez Jaime
Cárdenas Martínez Héctor Salvador	Ramírez Alberto Hammurabi	Sahagún Galindo David Alejandro
Casarín Ponce de León Érika Patricia	Leal Almaraz Adriana Cecilia	Salas Estrada Ingrid Angélica Chrissey
Castro Silva Luis Natanhiel	Lizárraga Salazar Leonora	Salvatierra Martínez Miguel
Cervantes Ponce Andrés	López Macías Alejandro Guadalupe	Sánchez Bueno María Selene
Chávez Zavala Luisa Ivonne	Manzano Ortega Alejandra	Velasco Sepúlveda Elisa
Covarrubias Mejía Adán	Matías García Perla Irais	Venegas Montes Ana Karina
Cuan Corral Rebeca	Mena García Irma Rocío	Villar Ramos Paulina
De la Parra Sierra Mariana	Mercado Maciel Luis Carlos	Villegas Armienta Nadia
De León Cordero Denisse	Nava Vila Juan José	Vizcarra Schiaffino Moisés Guadalupe
Escalante Díaz Ponce Alejandra	Navarro Ruano Graciela	Zaldívar Pérez María del Carmen
Escobar Alfaro Jaime César	Ochoa Arias Héctor	Zaragoza Luis Bernardo

GENERACIÓN OTOÑO 2007		
Alonso Cuevas Lya Pamela	García Gascón Diana Ofelia	Méndez Thompson María Gabriela
Alonso Virrueta Luis Artemio	Gómez Caudillo Carmen Georgina	Muñóz Perezanta María Elena
Aranda de la Llata Ana Paula	Gómez Martínez Jesús	Ochoa Madrigal Carolina
Arias Nieto Santiago	Gutiérrez Barroso Eileen Mariana	Oliveros Acosta Alejandro
Arias Romero Fernando Nazareth	Ibarra Capdevielle Fernando	Pérez Jonsson Paulina
Canchola Delgado Alma Angélica	Inzunza Jiménez Mónica	Plazola Maldonado Ana Karina
Chávez Gómez César Alejandro	Lara Arias Diego	Ramírez Bogarín Mariel
Cordero Cisneros Alejandra	Lares Romero Manuel	Robles Zabaleta Dania
Creuheras Orozco Jorge	Leñero Torres Rebeca	Rojas Guerrero Juan Pablo
De Anda Jiménez Oscar Alfredo	Lepe Ramírez Leticia Beatriz	Ruvalcaba Romero Jesús Edgardo
De la Madrid Torre Mariano	Limón Covarrubias Nallely Margarita	Santana Romo Susana Mariela
De León Jasso Anilú	López Esteban Maritza Montserrat	Sierra María del Rocío
Enrique Domínguez Macarena	López Marroquín Perla Margarita	Soto Valencia Raúl
Esparza Márquez Daniela del Carmen	Marín Torres Margarita Ellany	Torres González Ricardo
Fernández Yamuni Víctor Joseph	Márquez Durán Elsa Lilibeth	Uribe Morales Tomás

GENERACIÓN PRIMAVERA 2008		
Arroyo García Benjamín	García Casas Héctor Manuel	Sabaan Koffroth Khalid
Barba Almedia César	García Espinoza Nuria Haydee	Sánchez Sánchez Lennys Cristina
Cavazos García Martha Bereniss	Gómez Ávalos Luis Alejandro	Saucedo García Gloria Mitzi
Chavira Hernández Maurizio	Hernández Gómez Yadira	Velasco Valdovinos María Eréndira
Chidan Orozco Marisol	Marín Sonora Citlalli Alejandra	Zea Sandoval Paola Carmen
Coppel Ochoa Mariana	Mejía Altamirano Roberto	Zúñiga Sánchez Manuel Eduardo
Cuevas Martínez Wendy Pamela	Moreno Guerrero Carlos Raúl	
Elizalde Rodríguez Iván	Rizo Cuevas Iván Alejandro	

GENERACIÓN OTOÑO 2008		
Aguirre Riveros Alejandro	Larios de la Peña Carolina	Ponciano Luis Fernando
Álvarez Unda Mariana	López Álvarez Fabiola Eloisa	Quintana Vega Víctor Manuel
Barragán Sánchez Maro Ramón	López Suárez Luis Eduardo	Ramírez Luna Zoraida
Castillo Loza Julieta	Maldonado Guízar Maricela	Robles Osorio Ana Angélica
Ceja Cárdenas Ireri	Martínez Basañez Cinthia Elizabeth	Santana González Ana Paula
Chávez Aguilar Jesús Ángel	Martínez Creixell Federico	Santana Velasco Cheshvan Francisco
Chávez Galván Johana Yasbeth	Martínez Negrete Aragón Joaquín	Silva Abarca José Antonio
Del Moral Diaque María Fernanda	Martínez Sánchez Jazmín	Tavarez Vázquez Rodolfo René
Duarte Macías José de Jesús	Mestre Ceciarelli María Angélica	Torres Sánchez Elisa Marlen
Fábregas Santos Marisol	Mójica Ponce de León Manuel	Torres Yamuni Clarissa
Fernández Lignian Daphne	Moreno Aristi Tania	Ugarte Vivanco Álvaro
García Cárdenas Martha Jovanna	Navarro García de Llano Ana Clarisa	Valenzuela Montaño Paulina Elizabeth
Gómez Martínez Perla Cristal	Ochoa Espinosa de los Monteros Hannah	Vallejo Martín del Campo Paola
Gómez Villaseñor Sara Viviana	Oropeza Silva Elizabeth del Carmen	Velasco Solano Marisol
González González Ana Teresa	Orozco Fernández Zac Nite	Verónica Partida José Oswaldo
González Valdés Carlos Daniel	Orozco Quijano Roberto	Villalobos Mendoza Verónica Patricia
Guillén Vázquez Julio César	Pajarito González Linet	Yeme Arias Ana Karina
Hernández Becerra Fernando	Palacios Aragón Felipe Arturo	Zaragoza Becerra María Abril
Hernández Rodríguez Martha Elizabeth	Peinado Alzate Ana Lizeth	Zulaica Gómez Daniela
Hidalgo Palomino Sara Cristina	Peregrina Montes Elena	

GENERACIÓN PRIMAVERA 2009		
Aguilar Alcocer Joel	Galván López Marcela Ivette	Orozco Flores Marcelino
Altamirano Jaime Daniela Paula	Gómez Pérez Rafael	Orozco Zerecero Lucía
Ascencio López Sarah	González González Durán Pablo	Ortiz Gil Edna Evangelina
Barba Ramírez Alonda Anadary	González González Laura	Palacios Pineda Laura
Barragán Santoyo Ana Vianney	González Suro Tania Citlalin	Pérez González Jorge Arturo
Cadena Cruz Patricia Mercedes	Gutiérrez Rodríguez Tania Marlene	Ramos Jáuregui Verónica
Camacho Shoener María Fernanda	Juárez Ledón María Fernanda	Robles Arriola Sofía
Casillas Posada Liliana	Juárez Ledón Guillermo Enrique	Ronalds Casillas Alejandro
Castro Ogando Cristina Guadalupe	López Dávalos María Belén	Ruesga Gutiérrez Sadday Guadalupe
Cerda Suárez Lilián Susana	Marmolejo Espinoza Hiram	Salcedo Silva Juan Pablo
Cruz Vazquez Celeste	Márquez Buenrostro Sandra Lorena	Soto Estrada Miguel Ángel
Curiel Sánchez Kitzia Aney	Mayo Ruiz Blanca Rosa	Vélez Melendez Roberto de Jesús
Díaz Hernández Héctor Francisco	Mesa Pérez José Ángel	
Fonseca Nuño Sergio	Núñez Pelayo Martha Isabel	

GENERACIÓN OTOÑO 2009		
Aceves Padilla Ximena	González Compean José Miguel	Pelayo Brambila Luis Fernando
Álvarez Cárdenas Dejanira	González Durán Rubén	Pérez Carbajal Rosa Luz
Alvizo Padilla Laura	González Vargas Juan Carlos	Purata Ayala Arlette
Castañeda Rivera Andrea	Guizar Ibarra Carlos	Rayas Rivera Edna Rosaura
Castellano Romero Montserrat	Jiménez Becerril Carlos Antonio	Reséndiz Sandoval Ana Gabriela
Castillo Ramírez Valentín	Jiménez Sánchez Luz Adriana	Robles Carrillo Patricia
Cortés Lepe Marcela	Lumbreras Rodríguez Manuel Alejandro	Rodríguez Naval Karem Polet
Cortés Villaseñor Mary Paz	Lyle García Romina	Ruvalcaba Cevallos María del Carmen
Espinoza Candelario Paulina Elizabeth	Marquina Gaxiola Omar Francisco	Saldívar Plascencia José Antonio
Figueroa Ahedo Raymundo Miguel	Medina González Karina Teresa	Torres Ibarra Nayelli Josefina
Fuentes González Luis Arturo	Michel Barreto Gabriel Francisco	Trejo Montes de Oca Maricarmen
García Christeinicke Lorena	Morales Barba David Eduardo	Valdovinos Romero Carlos Alberto
García Morales Diego	Muñoz Gómez Luz Yadira	Valencia Castaños Aurelio Fernando
García Vázquez Martha Rosa	Nogueda Ramírez Erick Gabriel	Valencia Díaz Anna Laura
Gollaz Morán Azucena del Rosario	Nuño Nuño Sergio Rodrigo	Vázquez Zea Carmen Mariely
Gómez Aguilera Ana Gabriela	Ojeda Castro María del Rosario	

GENERACIÓN PRIMAVERA 2010		
Álvarez Acosta Irma Carolina	Luna Bernal Luis Eduardo	Rojas Guerrero Luis David
Camacho Villa Olga Elen	Martínez Delgadillo Eduardo Isaac	Topete Pérez Diego Leopoldo
Curiel Valencia Vanessa Yulyett	Mejía Picón Diego Armando	Salcido Villanueva Roberto Francisco
Fajardo Ibarra José Haroldo	Mogollán Chavarria Sandra Nidia Rocío	Sánchez Córdova Andrea
Flores Chávez Jennifer	Montes Agredano Karina Gabriela	Sánchez Fregoso Francia Patricia
Flores Garnelo Erick	Ojeda Santana Alicia	Santillanes Acosta Arturo
Gómez Monraz Arabella	Orozco Vera Ismael	Schwarz González Johanna María
González Almada Viridiana	Padilla Gómez Viviana	Solana Collignon Christiane
González Camacho Almendra Saray	Paritzky Mendiola Tatiana	Vallejo Bárcenas Marylu
González Guitrón Paulina	Phols Rodríguez Federico Gabriel	Vértiz Alba Atala
Grootenboer Fernández Ganál Gamaliel Pablo	Rentería Guzmán Luz Itzel	Villalobos Villalobos Santiago
Hernández Quintero Miguel Ángel	Rivera Martínez Francisco Iván	Zárate Lazcano Iván
Íñiguez Arias Adriana	Rodríguez Avelar Ana Kristel	
Lasso Ramírez Rodolfo Ignacio	Rodríguez Becerra Mario	

GENERACIÓN OTOÑO 2010		
Aguilar Zambrano Marco Antonio	García Ortiz Eunice Donaji	Mucel Campos Elizabeth
Aguirre González Cynthia Viridiana	Garza Maciel Alejandra Patricia	Ochoa Bernal Edgar Alfonso
Alvarado Fregoso Gabriela	Gil Martínez Uri Hiram	Orea Ruvalcaba Alejandra
Arbesu Norton Alex Sergio	González Camarena Jorge	Peredo Ibarra Érika Rosana
Carrillo Meza Mariam Yezin	González Candiani Valeria	Pérez Zubieta Karla Yolanda
Castro Rosales Willaldo Francisco	González Vásquez Paulina Elizabeth	Quijada Becerra Marcela
Cervantes Vidrio Melissa	Hernández De la Garza Daniela	Rivas María Fernanda
Chávez Ruiz Norberto Isaías	Hernández Navarrete Guadalupe Jolette	Rodríguez López Marco Antonio
De la Parra Negrete Emilia	Kauffmann Lee Ricardo Daniel	Rodríguez Martínez Daniela Guadalupe
De la Rosa Aguiar Sara Carolina	Magaña Aviña Alejandro	Torres Domínguez Siria Livier
De León Romo Brenda Anai	Medina López Hibris Yael	Veliz Polanco Cristina
Elías Marcocchio Rosa Guadalupe	Medina Ramírez Diego Armando	Vicente Camberos Edgar Manuel
Fernández Zepeda Ángel Ignacio	Mendoza Rodríguez Manuel Ignacio	Vidrio García María Inés Gabriela
García Escalada Jaime	Monter Pérez Ana Paula	Walder Peniche Anina

GENERACIÓN PRIMAVERA 2011		
Anguiano Villaseñor Jessica María	Herrera González Ana Elena	Rodríguez Cárdenas Ignacio
Briseño Ponce Eduardo	Herrera Orendain Bernardo Fabricio	Salcedo Niño Laura Natalia
Camacho Camacho Silvano Alonso	Inda Lerma Alejandra	Sandoval García Ana Lidia
Casillas Ocampo María Fernanda	Jacobo Olivia Ana Kiyu	Santaella García Chrystal
Castro Torres José Lauro	Laveaga del Río Alberto	Soto López Mónica
De La Garza Musi Alejandro	León Olea Pablo Emiliano	Suárez Álvarez María José
Durán Ibarra Edwin Marino	López Acosta Sandoval Adriana	Torres Cerda Karla Paola
Flores Hinojosa Anabel Mariana	Medina Peña Sahara Judith	Velasco Demeneghi Horacio Salim
García Acuña Edgardo Alonso	Mendoza Rodríguez Christian Octavio	Venegas Luna Anlleyn
García Oseguera Pamela	Muñoz Talavera Nataly	Zúñiga Urzua Gibrán Octavio
Gómez Gutiérrez Nalleli Gabriela	Rocha Orozco Ernesto	

GENERACIÓN OTOÑO 2011		
Aguilar Méndez Katalina	González Vázquez Astrid Alejandra	Pérez Centeno Roberto
Álvarez Plascencia Juan Bernardo	Gutiérrez Torres Francisco	Pulido Bernal José Daniel
Bañuelos Zamora Rodolfo	Horta Orantes Sara Inés	Ramos Huerta Karina
Blas Alvarado Perla Araceli	León Castro Carmen Cecilia	Resendiz Flores Luis Armando
Cabrera Férez Marissa	Marín Maisterra Rodolfo	Ríos Mercado Julio Francisco
Camacho Cuellar Beatriz	Márquez Méndez Luis Adán	Salazar Kammacher Aline Stephanie
Castro Campos José Carlos	Menjívar del Vivar Diego Leonel	Sánchez Aguilar Ana Laura
Cedeño Navarro Miguel Ángel	Moreno Casulleras Nuria	Sánchez González Alejandra Euridice
Chantaca González Rodrigo	Oceguera García Mariana	Sarabia Vargas Jesús Enrique
Chávez Carreño Eleni de la Luz	Ochoa Sánchez Bertha Cecilia	Torrecilla Martín Mariana Irazú
Colín Gómez María Fernanda	Ortiz Melchor Lorena Estefanía	Torres Becerra Brenda Sofía
Del Rosal Primiani Verónica	Padilla Garza Jessica Lizbeth	Toussaint González Enrique
Gascón Ochoa Paloma	Palma Benet Laura Alejandra	Urzúa Herrera Ángel Juvenal
Godínez Karla Edith	Partida Cervantes Jesica	Vicencio Huerta Ana
González Ramírez Victor Jesús	Pereda Robles María Lucía	Villar Andrade Luz del Carmen
González Valdivia Hugo	Pérez Cázarez Luz Elena	

GENERACIÓN PRIMAVERA 2012		
Acevez Muñoz José Enrique	González Frank Juan Ramón	Nieto Montoya Adrián
Alpuche Amezcua Luis Fernando	González García Eduardo Etzaid	Orozco Rodríguez Mauricio
Arellano Pichardo José Pablo	González Vázquez Georgina	Ramírez Ramírez Karina
Bayardo Segura César Adrián	Guerra Quezada Dirce Carolina	Reyes Rivas Ileana Virginia
Belmonte Olivera Sabrina	Guerrero Chávez Raúl Alejandro	Rivera Gutiérrez José Francisco
Buenrostro Anaya Jessica Anaid	Guerrero Ruvalcaba Rocío	Rodríguez Lombilla Diego
Carballo Magdaleno Leslie Fabiola	Hernández García Rosa Isabel	Romero Andrade Liliana Guadalupe
Castañeda Ortega Gabriela Azucena	Jáuregui Oropeza Guillermo	Romo Obregón Marinés
Castellanos Gutiérrez Carlos	Lascuráin De la Fuente Sofía	Salazar Reynoso Sarahí
Cervantes Alonso Paulina Mariana	Limón Plascencia Elías	Sánchez Lerma Andrea
Cevallos Martínez Diego	Lomelí Abundis Lourdes Sarai	Sandoval Ibarra Luis Alberto
Chávez Santiago Janet Aída	López Auroze José Manuel	Saracho Sánchez José Eduardo
Contreras Serratos Esteban	Lozano Vallejo Juan Carlos	Servín Aguilar Fernanda Paola
Cuen Díaz María Guadalupe	Martínez Preciado María José	Soto Ferraris Benjamín
De Alba Escobar Natalia	Mejía Castro María Alejandra	Soto García María Fernanda
De Anda Reynoso Lorena Jacqueline	Mercado Santana Ana Isadora	Tirado Ramírez Cinthya Anahí
Egurrola Dacia Alondra	Mogollán Chavarría Ana Rosa	Varela Nava Natalia
Flores Briseño Paulina	Morales Ruíz Luis Enrique	Velasco Sánchez Rodrigo Cid
Franco León Oscar	Moreno Wulf Guadalupe Daniela	Villalpando López Antonio Alonso
García García Melissa	Muñoz Aguilar Esteban	Villegas Covarrubias Sofía
García Navarrete Alejandro	Muñoz Gutiérrez Rocío Lizette	

GENERACIÓN OTOÑO 2012		
Álvarez González Luis Bernardo	Gloss Núñez Daniela Mabel	Martínez Alatorre Carlos Javier
Arias de la Rorre Hamlet David Siddartha	González Gaytán Rosa Montserrat	Matus Alonzo Jorge Alberto
Badillo Íñiguez Adriana	González Rocha Jeisa Melissa	Mendivil Guevara Esbayde Aziyadee
Bañuelos Zamora Digna María	Ávalos Steffi Guadalupe	Mendoza Rodríguez Oscar Alfonso
Beltrán Galaviz Ana Cristina	Inzunza Rodríguez Ingrid	Paniagua Rojo Lorena Beatriz
Blanquet Chavoya José Luis	Jurgens Vázquez Marisa Cristina	Pérez Villegas Alaide Andrea
Encarnación Silva Perla Cecilia	Lamadrid Isoard Sofía	Ramos Zermeño José Raúl
Esparza Montaño Mónica Melissa	Llanes Rojo Juan Pablo	Rangel Herrera Diego
Esquinca Verea Mariana	López Ixta Yadira del Carmen	Rayas Paredes Abril
Flores Padilla Juan Jesús	Malacara Mier y Terán María Isabel	Zaragoza Pérez Lete Karla Lucila
Foronda Salgado María Guadalupe	Mancilla Ruiz Carolina	
Fuentes Plancarte Maricarmen	Márquez González Carla Sofía	

GENERACIÓN PRIMAVERA 2013		
Alcaraz Martín Del Campo María Fernanda	González Peña Britany	Orozco Carrillo Raúl
Barba Reynoso Christian Gil	González Reyes Héctor Antonio	Pavón Ruiz Luisa María
Becerra Zendejas José Ramón	Grefnes Díaz Edgar Olav	Pérez Reyes Francisco Alonso
Bracho Adalid Agustín	Igartúa Nieto Fernanda	Rivera Guillén Ximena
Dalessadro Huerta Claudia Loredana	Lizarde Ramírez Gloria Karina	Ruiz Ramírez Elias Alejandro
Duarte Delgado Lydia Margarita	López Hernández Ruth Alejandra	Sánchez Castro Yolanda María
Flores Madera Carolina	Lozano Tirado César Gabriel	Sandoval Guizar María Teresa
Freyre Ascencio Antonio	Luna Lomelí Blanca Carolina	Strozzi Méndez Adrián
García García Mariana	Mendoza Hernández Delia Denisse	Suárez Enciso Alejandra
García Villaseñor Leonardo Fabian	Mercado Fernández Ana Cristina	Torres Silva Elizabeth
Gómez Basurto Juan Carlos	Monge Terán Jéssica Rubí	
Gómez Chavez Joel Oswaldo	Ornelas Orozco Roberto	

GENERACIÓN OTOÑO 2013		
Alcántar Toledo Annel	Galindo Díaz Del Castillo Marisa	Mendoza Díaz Durán Rocío
Alzaga Rivera Claudia Magdalena	García Ayala Cynthia Paola	Meza Becerra Jéssica Beatriz
Arellano Riveron Diego	García Pérez Héctor Alejandro	Morales Abaroa Mónica Alejandra
Arias Carrillo Abril Gabriela	González Cibrián Gabriel Atahualpa	Negrete Chavoya Jesús Armando
Barrientos Palomo Osvaldo Jesua	González Macías Karla	Ochoa Pulido María Daniela
Bórquez Camarena Daffne Giselle	González Martínez Ana Luisa	Ornelas Orozco María
Cahue Castañón Ana Lorena	González Palafox José Alejandro	Osuna Thompson Ana Diana
Candia González Ángela	Gutiérrez Hernández Alejandra	Palacios Flores Ana Emilia
Cárdenas Covarrubias Ana Sofía	Guzmán Macías Horacio	Paredes Salas Alejandro
Castillo Islas Alejandro	Hernández Letipichia Erika	Ramírez Kabande José Alberto
Cervantes Genesta María Fernanda	Íñiguez Martín Del Campo María Fernanda	Romero Mandujano Alexa
Cervantes Hernández Natalia Irene	Jiménez Mejía Sofía Rebeca	Salcedo López Sandra Jimena
De Loza García Carmen Alicia	Lizola Romero Luis Alejandro	Soltero Molinar Myriam Julieta
Del Toro Casillas Andrea Fernanda	Martínez Malo Lorenia	Tirado Barajas Triana Gabriela
Durán Bello Federico Ricardo	Matamoros Morales Ana Carolina	Toussaint Altamirano Marsel
Flores Ortiz José Alejandro	Medina Sandoval Raúl	Vargas Lázaro Claudia Lizeth
Galaviz Jiménez Salvador Ulises	Medrano Franco Alondra de Lourdes	Velázquez Reyes Ximena

GENERACIÓN PRIMAVERA 2014		
Adem Bustamente Jorge Antonio	Enríquez González Carolina Elizabeth	Piña Rascón Sandra Xiomara
Alcaraz Mejorada Héctor Manuel	García Baeza Laura Elena	Ramírez Sánchez Artemisa
Aranda De La Cruz La Llata Laura Elisa	Gómez Gómez Estefanía	Riesgo Amezcua Cristina
Berumen Carrasco Serena Grecko	González Camarena Cristóbal	Rodelo Uruaga Luis Guillermo
Cabrera Alfaro Carmina	González Hernández María Fernanda	Romero Domínguez Cristina Guadalupe
Carrillo Gil María Fernanda	Guzmán García Alejandra	Ruiz Acosta Fabiola
Castellanos Anaya Cecilia	Guzmán González Jorge Alberto	Ruiz Rodríguez Nicole
Cervantes García Deyanira	López Sotomayor Eduardo	Sahagun Arellano Marisol
Collado Zepeda Estefanía	Márquez García Carlos Josue	Sánchez Ramírez Alberto Martín
Contreras González Miranda	Mier Canales Andrea	Schulte De La MadridJosé Eduardo
Contreras Vega Félix Adam	Montaño Medina Miguel Ángel	Tamayo Gallaga Yahaira
Covarrubias De La Peña Nicolás	Naveja Acosta Estefanía	Toussaint Orendáin Ines
Delgado Rolón Mariana	Núñez Salcedo Nelia	Velasco Chavez Yazkara Nazareth
Díaz Lira Manuel	Olivares Calderón Benjamín	
Dornbierer Boyer Christiane	Peregrina Tostado Ana Laura	

GENERACIÓN OTOÑO 2014		
Álvarez Márquez Natalia	Jiménez Mendoza Mónica Estephany	Rocha Morales Ángel Ignacio
Avilés Padilla Lesly Daniela	Jiménez Rodríguez Ana Rocío	Rojas Quiñones Manuel Iván
Barajas Flores José Manuel	Jiménez Ángel Gema Lizette	Romero Rodríguez Nora Raquel
Berecochea Gutiérrez Adriana	Lamas Gutiérrez David Gerardo	Romero Vergara Eduardo
Castañeda Ceja Melissa	López Pérez Laura Neftaly	Rubio Carrillo René Miguel
Castañeda Medina Ana Cecilia	López Ruiz Marco Antonio	Sánchez Gómez Alejandro
Castillo Aguilar Carmen Irene	Luna Bernal José Manuel	Sevilla Macip Rita Alejandra
De La Torre Rosales Ana Karen	Mariscal Díaz Indira	Silva Aguilar María Fernanda
Del Río Gómez María Teresa	Martín Del Campo Sotelo Citlalli Anahi	Siordia Velasco Ana Karen
Encinas Aguilar Pedro Raúl	Muñoz Villaseñor Valeria	Torres Rivera Alejandra
Figueroa Pérez Jesús Octavio	Obregón Escalante Lucía	Vázquez Salcedo Luis Daniel
Flores Tostado Priscila	Ochoa Araiza Paola Alejandra	Vega Flores Lourdes Andrea
Gracia Zayas Erick Santiago	Olmos Silva Iytzia Guadalupe	Villa Pardinas Ana Paula
Guillén Peña Diego	Plascencia Rodríguez Ailed Daniela	
Hernández Romo Monserrat	Riestra Ruiz Andrea Michelle	

GENERACIÓN PRIMAVERA 2015		
Alaniz Martin Félix Rodrigo	González González Durán Julio	Perdomo Villava Aline Ana Lía
Angel Rodríguez Ana Sofía	Hernández Del Toro Rafael	Pérez Basulto Roberto Javier
Bayardo Parra María	Hernández Tavera Georgina Yonué	Salles Martín Del Campo Leopoldo
Bross Jaime Sara	Herrán Ramírez Elena	Sandoval Godoy Alejandra
Carrillo Morelli David	Ibarra Gutiérrez Ahybibi	Stivoli Pallán Davide Rubén
Castellanos Garay Teresa De Jesús	Igartúa Vellati Emilia	Tamayo Fuentes Gabriel
Cruz Moreno Cynthia	Malo Villasante Pablo	Torres Espinoza Carlos
Estrada Covarrubias Kharen Rossel	Martín Pagazaurtundúa Vigil Itiziar	Tovar Flores Liliane
Galindo González Brenda Gabriela	Moreno Guillén Emmanuel	Valdez Félix José Gabriel
Gálvez Cárdenas Mauricio	Morfín Zambrano Casandra Guadalupe	Van Dick Solís Rogelio Obed
García Orozco Paola Alejandra	Ochoa Fabre Mariana	Villaseñor Mejía José Manuel
Garibay Rodríguez Scarlet Itxchel	Ortiz Serrano José De Jesús	

GENERACIÓN OTOÑO 2015		
Aguiar Vaca Ernesto	García Ibarra Ana Karen	Rodríguez Trinidad Miguel Ángel
Aragón Braun Cassandra	Gómez Reyes Andrea Del Carmen	Rosales De La Cruz Karla Patricia
Fernández Fernández María José	Guerrero Castellanos Alberto	Sánchez Ruiz Nelly Mariana
Covarrubias Álvarez Natalia	Hernández García Vanessa	Santalla Rodríguez Valeria Sthefanía
Cuadros Vargas Pamela	Inzunza Gómez Elia Lorena	Sottil Duprat Louis-Alexandre
Flores González José Guillermo Trinidad	Martínez Jiménez Paloma Montserrat	Torres Castro Camila
Galindo Díaz Jorge Erick	Mejía Ramírez Gloria Guadalupe	
García Alonso Korina Michelle	Pérez González María Guadalupe	

GENERACIÓN PRIMAVERA 2016		
Acosta Hermosillo Lourdes María	González Jiménez Karla Janet	Reyna Rodríguez Tania
Alberdi Nakakawa Diego	González Torres Carlos Rodrigo	Rivero Álvarez Santiago
Castellanos Franco Alejandra	Íñiguez González María Teresa	Romero Herrera Gerardo
Chávez Chávez David	Jiménez Novoa María Fernanda	Rosales Trejo Benjamín
De Dios Cuadras Valeria	Jiménez Santibáñez Guadalupe Iveth	Ruiz Velasco Aceves Claudia
Eguiarte Martínez Juan Pablo	Licerio Barrios Ana Claudia	Sánchez Sánchez Jesús Fernando
Fernández Carlón María Andrea	López Álvarez Mara Fernanda	Sandoval Herrera Lucila Patricia
Flores Carrillo Francisco Eduardo	Montenegro Elenes Alexia	Segura Villalvazo Héctor Enrique
García Mijarez Sofía	Naranjo Mendoza Sandra Catalina	Texon Laguna Félix Alberto
García Solís Aranza	Navarro Castañeda Darinka Leticia	Tiscareño De Alba Alejandro
Gómez González Alain Shamed	Ortiz Hernández María	Varela Reynoso Sofía

GENERACIÓN OTOÑO 2016		
Eisenman Stephens Erika Dorothy	Ortega Pérez Brenda Janette	Rodríguez Gloria Darika
Loza Fernández Rodrigo Hernán	Ramírez Reynoso Aned Paola	

EGRESADOS DE LA LICENCIATURA EN GESTIÓN CULTURAL 2010–2017

GENERACIÓN DICIEMBRE 2014		
Amezcua Núñez Gabriela	Fuentes Roca Mariana	Petersen Camarena Inés
Barba Paz José Francisco	Hernández González Santiago	Ramírez De La Peña Ilse Yessenia
Casanova Partida Martha Alejandra	Hveding Ramírez Corzo Christine	Ramírez Ochoa Amaranta
Contreras Huacuja Ana Ximena	Kumamoto Aguilar José Pedro	Ramos Valadez Andrea
Cotero Torrico Jorge Bernardo	Molina Pineda Aurora	Sánchez Valadez Valeria
Díaz Sabag Ángel Arturo	Natera Orozco Jorge	Vivanco Valles Carolina
Espinosa López Rubén	Pelayo López Ana Paola	

GENERACIÓN OTOÑO 2015		
Covarrubias Villa Karla	Molar Mellado Parra Kathia	Pineda Pérez Georgina Andrea
Gascón Pérez Gustavo	Mora Villerias Patricia Estefanía	Ruiz López Ana Camila
Lardizábal Castillo Anna Sofía	Munguía Salazar Alejandra	Sánchez Gómez María Fernanda
López Córdoba María José	Muñoz Falcón Mónica Darlen	Torres Ramos Angélica Stephanie
López Gutiérrez Montserrat	Pérez Camacho Ana Cristina	Tovar Flores Giovanna

GENERACIÓN OTOÑO 2016		
Benítez Becerra Luisa Carolina	Loera Solórzano Daniela	Padilla Martínez Mariana Itzel
Castro Tamayo Pamela	Lutteroth Romo Sofía	Peña Torres Estephanía
Cruz Ramírez Gloria Elizabeth	Maravilla Zapién Pilar Alejandra	Rello Mora Alejandra
Gómez González Andrés	Mejía Hernández Silvia	Santiago Carrillo Carlos Yair
Guadalajara Ramírez Lilia	Montaño Hernández Rodrigo	
Gutiérrez Quintana María Inés	Orellana Alegría Paulina	

GENERACIÓN PRIMAVERA 2015		
Barrera Alonso Flor Carolina	García González Bernardo	Piña Rascón Tanya Cristhina
Calderón Regalado Marina Isabel	García Levy Jesús	Plascencia García Elisa Alejandra
Cárdenas Segura Vivián Montserrat	Gutiérrez Contreras Bertha Lilia	Villa Karamanos María Isabel
Castellanos Solís Jorge Alberto	Moguel Márquez Natalia Sofía	
Flores González Claudia Ivette	Peñalva Orozco Regina	

GENERACIÓN VERANO 2015		
Cortés Manzo Abril María	Martin Intriago Marisol	

GENERACIÓN PRIMAVERA 2016		
Altamirano Ramírez Rosalva	Estrada Ruiz Andrea Fabiola	Montes de Oca Ocampo Gregorio
Arellano Gutiérrez Andrea	Hernández González David	Patrón Ramírez Héctor Raúl
Bárcenas Pérez Mauro	Mendoza García Aída Mirelle	Vega Hernández Stephanía

GENERACIÓN PRIMAVERA 2017		
Eguiarte Martínez María José	Najar Zamudio Estefanía	Rodríguez Vidal Natalia Cheyenne
Guillén Peña Adriana	Palencia Hernández Elena María	Tamayo Méndez Alejandra Fabiola
Hernández Guizar Consuelo Guadalupe	Peña Marín Ana Laura	Tejeda Rosell Paloma
Hernández Verduzco Erika Del Pilar	Peregrina Leyva Cristina	Zaragoza Flores Naomi Seydel
Martín del Campo Robles María Fernanda	Quirarte Solano Mariana	
Mayagoitia Veloz Florencia	Rea Padilla Oscar	

EGRESADOS DE LA LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN 2012–2017

GENERACIÓN PRIMAVERA 2017		
Sofía Alonso Jiménez	Claudia Cuevas Sánchez	Luz María Sandoval Zavala
Oscar Alam Castro Páez	Isabela Fraustro Rodrigo	Andrés Borja Martín Del Campo
Renata Covarrubias Corona	Karla Janeth Mercado Zendejas	

EGRESADOS DE LA LICENCIATURA EN PERIODISMO Y COMUNICACIÓN PÚBLICA 2012–2017

GENERACIÓN OTOÑO 2016		
Chacón Morfín David	Jiménez Rodríguez Bertha Alicia	Rivera Caro Luis Daniel
Cuevas Valdez Tamara	Mora Márquez Mariana Guadalupe	

GENERACIÓN PRIMAVERA 2017		
Armenta Asencio Raúl	González Guzmán Andrea	Quinn Cervantes María Isabel
Ascencio Cano Diana	Marmolejo Cervantes Ana Rosa	Rodríguez García Yoana Noemí
Covarrubias Vargas Octavio	Martínez Cuarenta Nayeli	

EGRESADOS DE LA LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN Y ARTES AUDIOVISUALES 2012–2017

GENERACIÓN OTOÑO 2016		
Palomec Urrea Andrea	Flores Jáuregui Humberto Alejandro	Ramírez Gutiérrez Gustavo Isaac
Aceves Acosta Alba Patricia	Flores Mercado Gerardo	Ríos Vázquez Graciela
Acuña Arellano Manuel	García Jazo Rubén Diego	Romero García De Alba Manuel
Campos Blanc Ana Laura	Garza Ornelas Carolina	Sánchez Alcaraz Roberto Carlos
Castro Vega Marco Antonio	Gutiérrez García De Quevedo Lorena	Sandoval Villaseñor Jorge Eduardo
Curiel Hernández Jonathan Emmanuel	Ide Cervantes Daniela	Santillan Mercado Juan Miguel
De León Reyes Valeria Cristina	Mancillas Villaseñor David	Soto Ferraris María
De Regil Uribe Ana Fernanda	Martínez Esqueda Sergio	Tovar Pérez Mariana Karina
Díaz Navarro Efrén	Quintero Milián Nabil	Velasco García Mónica Edith
Espíndola Michel Jorge Eduardo	Ramírez Coronel Karen Denisse	

GENERACIÓN PRIMAVERA 2017		
Camacho Herrera Diego Alfonso	Hernández Aranda Rodrigo Alejandro	Pérez Gómez Rubí Jannet
Contreras Guillén Diego	Martínez Marín Sonia Edith	Rivera Treviño Carlos
Contreras Millán Jesús Ricardo	Mercado Muñoz Marianna	Romo Rivera Arantxa Paulina
De La Torre Barajas Rafael	Nájera Magallanes María José	Rosales Rivera Christian Ernesto
García Pérez Alina	Neri Maldonado Carlos Yamil	Ruffo Angulo Marcos Enrique
Gornemann Chávez Mareike	Oceguera Alvarado Karla Daniela	Ruiz Vidrio Ana Cecilia
Greene Ortiz Naomi	Olivares López Estefania	Schmal Camarena Balila Fernanda

EGRESADOS DE LA LICENCIATURA EN PUBLICIDAD Y COMUNICACIÓN ESTRATÉGICA 2012–2017

GENERACIÓN PRIMAVERA 2015		
Cortés Villarruel Erika Yacelín		

GENERACIÓN OTOÑO 2015		
González Ramírez Carmen	Gutiérrez Fabian Néstor Osvaldo	

GENERACIÓN OTOÑO 2016		
Acuña Venegas Ana Sofía	Lares Monraz Ana Paula	Pérez Gómez María Teresa
Ahumada Torres Ana Sofía	Leal Peña Pablo	Quezada Díaz Morales María Isabel
Ávila Alcantara Ana Gabriela	Leurs Martínez Christian Alfonso	Ramos López Andrea Fernanda
Carmona Murillo Jéssica Cristina	Martín Barrientos Valeria	Rodríguez Mendoza Luis Eduardo
Castellanos Desentis Nancy Andrea	Martínez Delgado Claudia Natalia	Simón De La Madrid María Fernanda
Cerda Asencio Carlos Balam	Morales Echave Ana Lorena	Uribe Herkommer Paloma
Cortez González Paulina Elizabeth	Morales Lomelí Lorena	Vallejo Martín Del Campo Regina
Flores Camarena Gabriela	Morales Orozco María De La Paz	Vélez Sainz Romina
Gocher Castillo Ana Isabel	Moya Navarro Stephanía	Vera Orozco Ana Laura
Gómez Córdova Patricia Sofía	Muñoz Méndez Magaly Carolina	Zaidan Mota Alfredo
González Hernández Shara Alejandra	Ormaza Calderón María Priscilla	Zárate Sandoval Karen Brenda
Hernández Gutiérrez Hermosillo Gabriela Montserrat	Ortega Mestas Daniela	
Julián Frías Ana Laura	Oviedo Torres Ana Sofía	

GENERACIÓN PRIMAVERA 2016		
Arámbula Anaya Loren Andrea	Maya Olmos Azul	Sánchez Barrera José Luis
Bailón Ramírez Gamiz María Fernanda	Rayas Córdova Alejandro Eduardo	Silva Castro Stephanie
Feliciano Cañizares Alexia	Rivera Almazán María Cristina	

GENERACIÓN VERANO 2016		
Dorantes Montoya Ana Paula	Martín Del Campo Covarrubias Alberto Magno	

GENERACIÓN PRIMAVERA 2017		
Arroyo Alzaga Andrea	Jiménez García Sandra	Rivas Briseño Nelva Paulina
Bernal Ramírez Alejandra	Licón Quezada Andrea	Rojas Cobos Déborah
Celis Moreno Andrea	Magaña Flores Fryda	Suedan Quintero Mauricio Jacob
García De Alba González Cecilia	Martínez Sánchez Andrea	Terríquez González Marlene Monserrat
González Ruiz Mónica Melissa	Martínez Vazquez Laura Viviana	Valdez Velarca Rocío
Hernández Ochoa Ana Carina	Navarro Natera Alejandra	

Este apartado ofrece información sobre los profesores de tiempo fijo adscritos a esta entidad académica, el cuerpo de profesores de asignatura que colabora en los cinco programas de licenciatura del DESO, los profesores de tiempo fijo que colaboran en esos programas; los docentes que colaboran en la Maestría en Comunicación y Cultura y en el Doctorado en Estudios Científicos Sociales, así como el listado de profesores de tiempo fijo de otras instancias de la universidad, que colaboran en los programas educativos del DESO.

PROFESORES DE TIEMPO FIJO DEL DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS SOCIOCULTURALES ITESO 2017		
Almanza Franco Venancio	Guridi Colorado José De Jesús	Páez Agraz Enrique
Bernal Loaiza Graciela	Hernández Barba Alfonso	Paláu Cardona María Magdalena Sofía
Collignon Goribar María Martha	Herrera Lima Susana	Pantoja De Alba Adriana
De Dios Corona Sergio Rene	Isoard Viesca María Verónica	Quijano Tenrreiro Eduardo Gerardo
De La Mora Pérez Arce Rodrigo Alberto	López de Anda María Magdalena	Rangel Bernal Ruth Araceli
De La Torre Escoto Gabriela	Martínez Rivera Francisco Javier, SJ	Reguillo Cruz Rossana
Enríquez Rosas Rocío	Medor Bertho Ducange	Reyes Perales Alma Gloria
Fuentes Navarro Raúl	Orozco Martínez Carlos Enrique	Sagástegui Rodríguez Diana
Godoy Fajardo Ángela María	Navarro Smith Alejandra	Villa Aldaco Andrés
González Vega Jaime Iván	Núñez Macías Fabiola	

PROFESORES DE ASIGNATURA DE LOS PROGRAMAS DE LICENCIATURA DEL DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS SOCIOCULTURALES DEL ITESO 2017		
Abitia Cuevas Álvaro	García Pulido Ismael	Orta Salinas Gilberto Ricardo
Acosta Tellez Rosalia	Garrett Aguilar Carlos Santiago	Peña Iguarán Alina
Addiego Fernández Vicente Eduardo	Gloss Núñez Daniela Mabel	Pérez Castillo Juan Guillermo
Aguilar Amante y Gutiérrez Zoe Berenice	Gollaz Moran Azucena Del Rosario	Pérez Esparza Claudia Patricia
Alcala Anguiano Fabiola	González Durán Vázquez Luis	Pizano Olvera Rita Noemí
Alcala Navarro Juan Manuel	González Suro Tania Citlalin	Preciado Robles Karla
Alcocer Yañez Claudia Marcela	Guillén Beltrán Florencia	Quintero Fregoso Rafael
Alonso González José Rubén	Gutiérrez Champion Luis Fernando	Ramírez Fregoso Ana Leticia
Álvarez Sánchez María Romelia	Gutiérrez Rodríguez Joel	Ramírez Ramírez Ana Luisa
Amado Carpio Humberto Michel	Haro Campos Marcia Penélope	Rivera Gutiérrez José Francisco
Andrino Treviño Rafael	Hernández Flores Elvia Priscila	Rivero Borrell Zermeño Tricia
Ávila Gómez Jorge Carlos	Hernández Ortiz Carmen Margarita	Robles Aguilar Sandra Vanesa
Bado Hernán Alberto	Hernández Valdivia Hugo	Robles López Juan Carlos
Becerra Zendejas José Ramon	Jablonska Joanna	Rodea García Sergio Emiliano
Borda García Andrés	Jiménez Rodríguez Alicia Daniela	Rodelo Amezcua Frida Viridiana
Bravo Díaz Escobar Alejandro	Jiménez Romo Efraín	Romo Anguiano Juan Antonio
Carballar Vázquez Carlos	Juárez Mendías Rosa Esther	Rojas Guerrero Juan Pablo
Cancio Lazo Ernesto	Kitroser Mayra Beatriz	Romero Álvarez Fidel Antonio
Carrasco Macías Alberto	Larios Murillo Susana	Romero Díaz Esperanza Hilda
Castañeda González José Manuel	López De Lara Medina Carlos Mauricio	Salinas María Eugenia
Castañon Reyes Héctor Eduardo	López Feldman Aarón Benjamín	Saucedo Mata Claudia Nicole
Chapa L. Corcuera Juan José	López Martínez Luis Enrique	Silva Medina Yasodhara
Contreras Rodríguez Cindy Isabel	López Mascorro Nora Del Rosario	Silva Moreno Carlos Alberto
Corona Ojeda Talien Elizabeth	López Olivares Victor Alberto	Simoes Orozco Alana
Covarrubias Álvarez Del Castillo José Rafael	Martín Segura Daniela Kristel	Sosa Durán María Del Carmen
Covarrubias Díaz Eduardo	Martínez Cobos Mario	Vachez De La Barrera Tania
De Luna Fors Karen	Martino Cannello Laura	Valadez Huízar Pablo
De Niz Villaseñor José Bernardo	Masini Aguilera José Bernardo	Valdés Rosas Brenda
Del Río Azcona Héctor Ricardo	Mejía Lara Afra Citlalli	Vallejo Narváez Federico
Domínguez Márquez Gilberto Gabriel	Mejía Lara Airy Sindik	Vicencio Huerta Ana
García De León Wendy Eugenia	Mellado Rodríguez Pedro	Velasco Leticia Celina
Esparza Montaño Mónica Melissa	Méndez Bonilla Flor Belinda	Villa Álvarez Paola Patricia
Fernández Padilla Gerardo Israel	Moreno Ávila José Roberto	Villa Jaime Lorena
Figueroa González Ramiro	Moreno Ramos Manuel Tonatiuh	Villarreal Macías Rogelio
Figueroa Velasco Karla María Beatriz	Natera Orozco Luis Guillermo	Villegas Fernández Olga
Flores Organista Juan Carlos	Navarro García Rogelio	Yong Orozco Jorge Enrique
Franco Migues Humberto Darwin	Ocegueda Chávez Irina Graciela	Zarzosa Parra José Gabriel
García Aceves José Iván	Ochoa Villaseñor Alejandro	Zavala González Jesús Ricardo
García Hernández Jorge Valente	Ornelas Fregoso María Cristina	
García Llamas Juan José	Orozco Bernaldez Gabriel	

ACADÉMICOS DE TIEMPO FIJO DE OTRAS DEPENDENCIAS DEL ITESO QUE COLABORAN EN LA FORMACIÓN DE COMUNICADORES EN EL DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS SOCIOCULTURALES 2017	
Delgado Valdivia José Antonio	Centro de Aprendizaje en Red
Espeleta Olivera Mariana	Centro Interdisciplinario de Formación y Vinculación Social
González Arias Adriana	Relaciones Internacionales. Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos
González Huezo Bernardo Alonso	Centro de Promoción Cultural
López Ramírez Mario Edgar	Centro Interdisciplinario de Formación y Vinculación Social
Núñez Bustillos Juan Carlos	Dirección de Integración Comunitaria
Núñez de la Peña Francisco Javier	Dirección de Planeación
Ortiz Michel Gabriela	Centro de Aprendizaje en Red
Petersen Farah Martha	Departamento de Filosofía y Ciencias Sociales
Rodríguez Cabrero Laura Sofía	Comunicación Institucional
Ruiz Flores Alejandra	Centro de Promoción Cultural
Salazar Robles Sergio Omar	Dirección de Información Académica
Samano Velázquez Nancy	Centro de Promoción Cultural
Torres Menchaca Ana Sofía	Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos
Viesca Lobatón Amalia	Centro de Promoción Cultural

PROFESORES DE LA MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN DE LA CIENCIA Y LA CULTURA DEL DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS SOCIOCULTURALES 2017	
Arauz Laura Rebeca	Departamento de Psicología, Educación y Salud
Collignon Goribar María Martha Francisca	Departamento de Estudios Socioculturales
De la Mora Pérez Arce Rodrigo Alberto	Departamento de Estudios Socioculturales
Enríquez Rosas María Del Rocío	Departamento de Estudios Socioculturales
Fuentes Navarro Raúl	Departamento de Estudios Socioculturales
González Reyes Rodrigo	Profesor de asignatura
Herrera Lima Susana	Departamento de Estudios Socioculturales
Luna Cortés Carlos Eduardo	Dirección de Información Académica
Orozco Gómez Guillermo	Profesor de asignatura
Orozco Martínez Carlos Enrique	Departamento de Estudios Socioculturales
Pantoja de Alba Adriana	Departamento de Estudios Socioculturales
Quijano Tenrreiro Eduardo Gerardo	Departamento de Estudios Socioculturales
Ramírez Plascencia Jorge	Profesor de asignatura
Reguillo Cruz Rossana	Departamento de Estudios Socioculturales
Sagástegui Rodríguez Diana	Departamento de Estudios Socioculturales

PROFESORES DEL DOCTORADO EN ESTUDIOS CIENTÍFICO-SOCIALES DEL DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS SOCIOCULTURALES 2017	
Aguiar Aguilar Azul América	Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos
Collignon Goribar María Martha Francisca	Departamento de Estudios Socioculturales
De la Mora Pérez Arce Rodrigo Alberto	Departamento de Estudios Socioculturales
Enríquez Rosas María del Rocío	Departamento de Estudios Socioculturales
Flores Pérez Carlos Antonio	Profesor de asignatura
Fuentes Navarro Raúl	Departamento de Estudios Socioculturales
Gutiérrez Cham Gerardo	Profesor de asignatura
Hernández Valdez Alfonso	Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos
Herrera Lima Susana	Departamento de Estudios Socioculturales
Mendo Gutiérrez Alejandro	Departamento del Hábitat y Desarrollo Urbano
Moreno Jaimes Carlos Luis	Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos
Paláu Cardona María Magdalena Sofía	Departamento de Estudios Socioculturales
Pedroza Zapata Álvaro Rafael	Departamento de Economía, Administración y Mercadología
Prado Pérez Ruth Elizabeth	Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos
Preciado Coronado Jaime Antonio	Profesor de asignatura
Reguillo Cruz Rossana	Departamento de Estudios Socioculturales
Román Morales Luis Ignacio	Departamento de Economía, Administración y Mercadología
Rosas Mantecón Ana María	Profesora de asignatura
Sagástegui Rodríguez Diana	Departamento de Estudios Socioculturales
Woo Morales Ofelia	Profesora de asignatura

ORGANIZACIÓN ACADÉMICA Y ADMINISTRATIVA DEL DESO

Esta última parte presenta información sobre el equipo de coordinación de los programas educativos, de las Unidades Académicas Básicas, del equipo de apoyo administrativo y de los laboratorios del DESO.

DIRECTOR Y COORDINADORES	
Enrique Páez Agraz	Director del Departamento de Estudios Socioculturales
Magdalena López de Anda	Coordinadora del programa en Ciencias de la Comunicación
Andrés Villa Aldaco	Coordinador del programa en Comunicación y Artes Audiovisuales
Jaime Iván González Vega	Coordinador del programa en Periodismo y Comunicación Pública
Venancio Almanza Franco	Coordinador del programa en Publicidad y Comunicación Estratégica
Ruth Araceli Rangel Bernal	Coordinadora del programa en Gestión Cultural
Carlos Enrique Orozco Martínez	Coordinador del programa de Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura
Alejandra Navarro Smith	Coordinadora del Doctorado en Estudios Científicos Sociales

UNIDADES ACADÉMICAS BÁSICAS DEL DESO	
Producción social de sentido y prácticas socioculturales	Coord. Rodrigo Alberto de la Mora Pérez Arce
Sistemas de comunicación, información y democracia	Coord. Sergio René de Dios Corona
Gestión estratégica e intervención	Coord. Gabriela de la Torre Escoto
Comunicación de la ciencia y gestión de la cultura	Coord. Susana Herrera Lima
Lenguaje, arte y narrativa	Coord. Ángela María Godoy Fajardo

EQUIPO DE APOYO ADMINISTRATIVO	
Hilda Maricela Huerta Hurtado	Secretaria Administrativa del DESO
María de la Luz Martínez Alcántar	Secretaria de la Dirección del DESO
Cristina Santana Romero	Secretaria de las coordinaciones de los programas de licenciatura
Alondra Medrano Franco	Asistente de las coordinaciones de la maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura, y del Doctorado en Estudios Científicos Sociales
Rosa Margarita Cabrera Benavides	Encargada de Planeación y de la Oficina de Egresados

LABORATORIOS DE COMUNICACIÓN Y ARTES AUDIOVISUALES DEL DESO

EQUIPO DEL LABCAA	
José de Jesús Guridi Colorado	Jefe de los Laboratorios y Talleres
Carlos Martínez Alatorre	Supervisor de Unidad de Operaciones
José Haroldo Fajardo Ibarra	Coordinador de Unidad de Producción Audiovisual
Juan José Rodríguez González	Coordinador de Unidad de Producción Sonora
Luis Alfonso Ayala Ángeles	Supervisor de Mantenimiento
Ana María Picazo Acuña	Coordinadora de Logística y Proyectos
Ana Karen de la Torre Rosales	Asesora-Técnica de Almacén
Ramiro Iván Velázquez Rubí	Asesor-Técnico de Almacén

Venancio Almanza Franco es coordinador de la Licenciatura en Publicidad y Comunicación Estratégica. Profesor titular del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Licenciado en Ciencias de la Comunicación por el ITESO (1993–1997), con la tesis "La publicidad comunica: análisis y reflexiones de y a partir de un modo de comunicar". Maestro en Mercadotecnia Global por el ITESO (2008–2012), con la tesis "BRDCST, plan de negocios para la implementación de un Media Lab". Cuenta con estudios formales en Ciencias de la Comunicación, Mercadotecnia, Producción Audiovisual y Multimedia. Tiene experiencia de 16 años como profesor de estudios superiores, 18 años en el medio de la comunicación comercial y estratégica, 12 años en la producción de video y multimedia, 20 años en la producción musical y 10 años en la dirección de proyectos culturales. Fue director del proyecto MediaRepublic Comunicación, director del proyecto cultural BeatLab (MediaRepublic / NopalBeat Records), así como productor y coproductor de los proyectos de arte audiovisual "Don Venancio" y "Kümbia Korrupters" (NopalBeat Records).

Graciela Bernal Loaiza es licenciada en Ciencias de la Comunicación y maestra en Política y Gestión Pública por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Fue coordinadora del Programa de Ciencias de la Comunicación de 1999 a 2002 en esa casa de estudios. Actualmente es profesora titular del ITESO, adscrita a la Unidad Académica Básica Sistemas de Comunicación, Información y Democracia del Departamento de Estudios Socioculturales (DESO). Es representante del ITESO en la Red Derecho a la Información y Democracia de la Asociación de Universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL). Fundadora del Capítulo Jalisco de la Asociación Mexicana de Derecho a la Información y su presidenta de 2013 a 2015. Desde 2016 coordina el proyecto editorial del informe anual del Observatorio de medios de comunicación del ITESO, y es coordinadora de ETIUS Observatorio de Comunicación y Cultura del DESO.

María Martha Collignon es originaria de Guadalajara, Jalisco, doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara, maestra en Educación y licenciada en Ciencias de la Comunicación por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Actualmente es investigadora nacio-

nal nivel I del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Ha dedicado su vida profesional a la comunicación, la docencia y la investigación, particularmente en proyectos que se preguntan por la producción social de sentido en torno a la educación, la salud, la sexualidad, el cuerpo y el género. Participa junto a académicos, activistas e integrantes de organizaciones sociales en proyectos de investigación latinoamericanos, nacionales y locales orientados a construir mundos sociales incluyentes y diversos, desde y por la comunicación misma. Autora y coautora de artículos, capítulos de libros, con títulos como "Emociones frente a la (tran)sexualidad" (*Cartografías emocionales: Las tramas de la teoría y la praxis,* México: Facultad de Estudios Superiores Iztacala–UNAM / ITESO, 2016); "Los discursos bio–médico y legal en la construcción social de la transexualidad" (*XX Anuario de investigación de la comunicación* CONEICC, octubre 2013); "Representaciones de la diversidad sexual. Imágenes y voces de la sexualidad en la televisión mexicana" (*Socialidades y afectos. Vida cotidiana, nuevas tecnologías y producciones mediáticas*, Universidad de Guadalajara, 2013); "Discursos sociales sobre la sexualidad: narrativas sobre la diversidad sexual y prácticas de resistencia" (*Comunicación y sociedad. Revista del Departamento de Estudios de la Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara*, núm.16, julio–diciembre 2011); "Afectividad y sexualidad entre los jóvenes mexicanos: tres escenarios para la experiencia íntima en el siglo XX" (*Los jóvenes en México*, Conaculta / FCE, 2010).

Sergio René de Dios Corona es coordinador docente en el Programa de la Licenciatura en Periodismo y Comunicación Pública del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Es profesor universitario desde hace más de 20 años y se ha dedicado a formar periodistas y comunicadores. Tiene estudios de maestría y doctorado. Es autor o coautor de una decena de libros. Ha trabajado como periodista durante 33 años en periódicos, estaciones de radio y revistas digitales e impresas, como reportero, jefe de redacción, jefe de información y editor de la sección local, hasta conductor y, actualmente, director editorial.

Raúl Fuentes Navarro, primero como estudiante (1970–1975) y como profesor desde enero de 1978, ha sido parte de las dependencias dedicadas a la enseñanza y la investigación de las ciencias de la comunicación en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) durante 45 años, y desde ahí ha participado en la evolución de algunos de los procesos de institucionalización de estos estudios en México y otros países de Iberoamérica. En distintas épocas fue responsable de la gestión académica de algunas de esas dependencias, como director de la Escuela de Ciencias de la Comunicación entre 1981 y 1988; de la Unidad Académica de Comunicación en Posgrado (Maestría en Comunicación)

entre 1990 y 1993; coordinador del Metaprograma de Articulación y Difusión Cultural en 1997 y 1998; del Doctorado en Estudios Científico–Sociales entre 2006 y 2012; y del Programa Formal de Investigación en Estudios Socioculturales desde 2013. Profesor titular desde 1981, numerario desde 1990 y emérito desde 2016 por el ITESO. Externamente, miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) desde 1996 (cuando obtuvo su doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad de Guadalajara), en el Nivel III desde 2006, y Miembro Regular de la Academia Mexicana de Ciencias desde 2005. Ha participado activamente, incluyendo puestos de dirección, en las principales asociaciones académicas de la comunicación en México e Iberoamérica, durante más de 35 años y es autor de múltiples publicaciones académicas. Además de su trabajo docente, de investigación, vinculación y gestión, desde 1983 ha desarrollado actividades de documentación académica sobre el campo de la comunicación en México.

Alfonso Hernández Barba es licenciado y maestro en Comunicación por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Es profesor del Departamento de Estudios Socioculturales (DESO). Ha impartido cursos, talleres y seminarios desde 1986 en programas de comunicación y cultura del ITESO, de otras universidades y de instituciones culturales públicas de México y de América Latina. Fue responsable del Centro de Promoción Cultural ITESO, de la Licenciatura en Gestión Cultural y del Departamento (DESO). En los años noventa fue director general de difusión de la Secretaría de Cultura de Jalisco. Ha colaborado más de 15 años en la Red de Instructores en Capacitación Cultural de la Secretaría de Cultura de México.

María Magdalena López de Anda, cuando fue alumna de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación le tocó vivir el cambio entre los procesos de producción análogos y los digitales, lo que despertó su curiosidad sobre el peso de la mediación tecnológica en la construcción del mensaje. Con el paso de los años se amplió su interés por comprender cómo el uso de tecnologías telemáticas interviene en nuestra manera de conocer, ser y estar. Su abordaje a estos intereses ha sido múltiple: desarrollando decenas de proyectos de comunicación multimedia; ampliando su formación en filosofía y educación; como profesora de discurso hipermedial, ciberculturas, narrativa interactiva; investigando sobre comunicación en mundos virtuales, videojuegos, aprendizaje y tecnología. Es doctora en Sociedad de la Información y el Conocimiento, y actualmente coordina la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en el ITESO, cuyo proyecto formativo asume el reto de la producción de sentido hipermedia y reticular: de la calle, a los medios y la Internet.

Carlos Eduardo Luna Cortés nació en Guadalajara, Jalisco, en 1953. Estudió la Carrera de Ciencias de la Comunicación en el ITESO (1972–1977) y la Maestría en Comunicación en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México (1980–1981). Es profesor de planta del ITESO desde 1981. Su trayectoria docente y objeto de estudio en esta institución han girado en torno, principalmente, de la relación entre la comunicación, la cultura y la sociedad. Dentro de este ámbito, ha impartido cursos en la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, la Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura, la Licenciatura en Ciencias de la Educación y en la licenciatura y maestría en Filosofía y Ciencias Sociales. De 1982 a 1997 estuvo vinculado al Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de la Ciencias de la Comunicación (CONEICC), en el que desempeñó diversas responsabilidades: secretario, coordinador de investigación y presidente. Durante esos años sostuvo una intensa labor como articulista, ponente y coordinador de seminarios y encuentros académicos en torno de la formación profesional de comunicadores en México y América Latina. En el ITESO ha tenido diversas funciones de dirección académica, entre las que destacan la dirección de la Maestría en Comunicación (1986–1990), de la División de Ciencias Sociales y del Hombre (1989–1991), del Departamento de Comunicación (1994–1996) y del Departamento de Estudios Socioculturales (1996–1997). Fue director general académico del ITESO de 1999 a 2005. Ha sido distinguido en esta casa de estudios con las categorías de profesor numerario (2007) y profesor emérito (2016). Actualmente es director de Información Académica del ITESO y profesor de los cursos Seminario de Profundización en Comunicación, Ciencia y Cultura de la Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura, y de Medios de Comunicación y Sociedad en la Licenciatura de Filosofía y Ciencias Sociales.

Juan Carlos Núñez Bustillos es licenciado en Ciencias de la Comunicación por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Máster en Periodismo por la Universidad Autónoma de Madrid–*El País* y maestro en Periodismo Digital por la Universidad de Guadalajara. Es periodista desde 1988 y profesor del ITESO desde 1991.

Fabiola Núñez Macías es licenciada en Ciencias de la Comunicación por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) y maestra en Restauración de Sitios y Monumentos por la Universidad de Guanajuato. Además, hizo la Especialidad en Políticas Culturales y Gestión Cultural (UAM–Iztapalapa). Colaboró en la difusión del patrimonio cultural en la Dirección de Investigaciones Estéticas de la Secretaría de Cultura de Jalisco. También trabajó en el Centro de Servicios Audiovisuales (CENSA) del ITESO como responsable de distintas áreas. Actualmente es profesora de tiempo fijo del Departamento de Estudios Socio-

culturales (DESO) de esta universidad y asesora educativa de la Licenciatura en Gestión Cultural desde 2010.

Carlos Enrique Orozco ha combinado sus actividades profesionales entre la academia y el periodismo. Desde 1982 es profesor e investigador de tiempo completo en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Fue coordinador fundador de la Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura (1998–2003). Entre 2005 y 2011 fue jefe del Departamento de Estudios Socioculturales en el ITESO. Ha impartido el curso de Comunicación Pública de la Ciencia en la citada maestría desde su fundación en 1998. En la actualidad es coordinador de la Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura (2016–). Editor fundador de la sección de Economía en el periódico *Siglo 21* en 1991. Desde 1993 y hasta 2007 publicó en *Siglo 21* y en el periódico *Público–Milenio* la columna semanal "El cierzo". Ha escribo colaboraciones periodísticas para *Magis*, la revista del ITESO, y otras publicaciones académicas. Ha impartido cursos y talleres para el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), la Universidad de Colima, la Autónoma de Coahuila y el CIBNOR en La Paz, entre otros. Ha sido Defensor del Lector en el diario *Público–Milenio* (2002–2004) y de la Audiencia en Notimex (2008–2010). En 2013 ganó el primer lugar en el Concurso Nacional de Ensayo sobre Divulgación de la Ciencia y Difusión Cultural organizado por la Universidad Autónoma de Baja California en México. Entre sus publicaciones reciente está la coordinación —en forma conjunta— de tres libros sobre la comunicación pública de la ciencia en México, en los que ha escrito dos capítulos; uno sobre las políticas públicas de la comunicación de la ciencia en México y otro sobre la tendencia internacional de la investigación en este objeto de estudio. Contacto: carlose@iteso.mx

Enrique Páez Agraz es licenciado en Ciencias de la Comunicación por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Universidad jesuita de Guadalajara. Maestro en Edición por la Universidad de Guadalajara. Consultor dedicado a la comunicación estratégica en las organizaciones desde 1986. Ha participado en proyectos en el campo de la comunicación organizacional para empresas privadas, instituciones públicas y organizaciones civiles y sociales en temas relacionados con la comunicación estratégica, la comunicación interna y la gestión de comunidades vecinales. Su actividad se ha concentrado en proyectos que van desde la supervisión y producción de medios editoriales y audiovisuales, hasta el diagnóstico, diseño, ejecución y evaluación de sistemas de comunicación interna y programas de comunicación organizacional. Coordinó el programa de Ciencias de la Comunicación del ITESO de 2011 a 2015. Sus actividades docentes han estado vinculadas en el ámbito de la gestión estratégica e intervención.

Actualmente es director del Departamento de Estudios Socioculturales en esa casa de estudios.

Magdalena Sofía Paláu Cardona es licenciada en Ciencias de la Comunicación por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), maestra en Ciencias Sociales con especialidad en Comunicación Social por la Universidad de Guadalajara y doctora en Estudios Científico Sociales por el ITESO. Es profesora numeraria de esa institución y colabora como académica en el Departamento de Estudios Socioculturales (DESO). Ha sido profesora de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación del ITESO desde 1997, en las áreas de Teoría de la Comunicación e Investigación. Actualmente es asesora del observatorio Q ITESO, Análisis Crítico de Medios. Su trabajo de investigación gira en torno a la historia y estructura de los sistemas de comunicación, la economía política de la comunicación y la cultura, la comunicación política en los procesos electorales y los observatorios de medios. Es coordinadora de la Red de Observatorios de Medios de Comunicación del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (ROM–CONEICC) y miembro del Capítulo Jalisco de la Asociación Mexicana de Derecho a la Información (AMEDI).

Adriana Pantoja de Alba es licenciada en Ciencias de la Comunicación por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) y maestra en Gestión y Desarrollo Cultural por la Universidad de Guadalajara. Actualmente es profesora de tiempo fijo en el Departamento de Estudios Socioculturales (DESO) y estudiante del Doctorado en Estudios Científico–Sociales del ITESO, en la línea de Comunicación, Cultura y Sociedad. Antes coordinó la carrera de Gestión Cultural también en esta universidad (2011–2015). Ha sido docente e instructora en varios programas a nivel de pregrado y posgrado dedicados a la profesionalización de la gestión cultural en distintas instituciones educativas y culturales del país. Asimismo, se ha desempeñado como investigadora de públicos, promotora de lectura y periodista cultural.

Eduardo Gerardo Quijano Tenrreiro es licenciado en Ciencias de la Comunicación y maestro en Política y Gestión Pública por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Tiene una Especialidad en Alta Dirección por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM). Creativo y ejecutivo en medios electrónicos en México y los Estados Unidos donde coordinó proyectos comerciales y comunitarios y asesoró a cadenas televisivas. Periodista, bloguero y productor multimedia. Director de Cinematografía de la Secretaría de Gobernación. Miembro de Consejos consultivos y directivos en organismos públicos. Jurado de premios periodísticos y en festivales de cine

nacionales e internacionales. Coordinador de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación y de la Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura del ITESO, donde es profesor titular. Autor de columnas y artículos para periódicos y revistas nacionales e internaciones; ha coordinado publicaciones académicas sobre cine, organizaciones, literatura, espacio público y cultura mediática en la era digital. Miembro del Comité de Programación del Festival Internacional de Cine de Guadalajara y participa en el Comité de Evaluación de Proyectos del EFICINE. Conduce *El séptimo vicio*, programa radiofónico semanal sobre cine y *Cine–Beats*, serie de TV sobre cine y música.

Ruth Rangel Bernal es licenciada en Ciencias de la Comunicación por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) y maestra en Gestión y Desarrollo Cultural por la Universidad de Guadalajara. Coordina la Licenciatura en Gestión Cultural del ITESO desde 2015. Fue responsable del Centro de Promoción Cultural (2010–2015), coordinó el Festival Cultural Universitario y el programa de Artes Escénicas. Es profesora de licenciatura y maestría en el ITESO, en la Universidad Iberoamericana, en la Universidad de Guadalajara y en cursos y talleres de profesionalización en gestión cultural. Ha colaborado en el Programa de Estímulo a la Creación y Desarrollo Artístico del Gobierno de Jalisco y de México, como dictaminadora y como tutora en la categoría de Gestión Cultural.

Alma Gloria Reyes Perales es asesora educativa de la Licenciatura en Publicidad y Comunicación Estratégica. Maestra en Comunicación con especialidad en la Difusión de la Ciencia y la Cultura por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Licenciada en Literatura Latinoamericana por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Inició su actividad profesional en 1982 como guionista y productora de radio y televisión. En 1985 ingresó al campo profesional de la publicidad desempeñándose como redactora y directora creativa hasta 1997. En 1991 ingresó al ITESO como profesora y coordinadora docente del área de publicidad. De 1998 a 2002 fue productora ejecutiva de la Unidad de Producción Audiovisual y Multimedia del ITESO. Desde 1998 a la fecha ha sido docente en el Departamento de Estudios Socioculturales (DESO). Es profesora de tiempo fijo en el ITESO. De febrero de 2007 a 2011 fue coordinadora de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación del ITESO. Desde el 2009 es miembro del comité coordinador del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC). De 2009 a 2014 fue coordinadora de la Red de Homólogos de Comunicación de la Asociación de Universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL) y de 2011 a 2015, coordinadora de los Proyectos de Aplicación Profesional del DESO. Desde 2007 ha concentrado su actividad como docente principalmente en el acompañamiento

y la preparación de los futuros egresados ante su inminente inserción al campo profesional.

Cristina Romo Gil es licenciada en Ciencias y Técnicas de Información por la Universidad Iberoamericana y maestra en Comunicación por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente de Guadalajara (ITESO). Desde 1969 fue profesora de la carrera de Ciencias de la Comunicación del ITESO, en cursos de Radio, Comunicación Escrita y Derecho de la Comunicación. Fue directora de la carrera. Es profesora numeraria y emérita del ITESO. Fue directora del Departamento de Extensión Universitaria. Fundadora del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC), de la que fue presidenta y ahora es miembro honorario. Fundadora de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), directora por México durante 10 años; actualmente forma parte de su consejo consultivo. Formó parte del consejo consultivo del Sistema Jalisciense de Radio y Televisión, del que fue su primera presidenta. Fue consejera ciudadana de la Comisión Estatal de Derechos Humanos de Jalisco. Miembro fundador de la Asociación Mexicana de Derecho a la Información (AMEDI), fundadora y primera presidenta del Capítulo Jalisco. Conferenciante y participante en congresos nacionales e internacionales. Autora, entre otros textos, de *Introducción al conocimiento y práctica de la radio, La otra radio, voces débiles y voces de esperanza, Ondas, canales y mensajes; un perfil de la radio en México*.

Carlos Felipe Ruiz Sahagún estuvo de 2008 a 2015 al frente de la Coordinación de los Proyectos de Aplicación Profesional (PAP) del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), y como profesor de asignatura de PAP en el Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos. Entre 2002 y 2008 fue jefe del Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos (SOJ) de esta universidad. De agosto de 1999 a junio de 2002 encabezó la Coordinación de Investigación y Posgrado de la Dirección General Académica (DGA). Desde la década de los setenta ha trabajado en el sector público y privado, así como en el académico, tanto en el ITESO, como secretario académico (1983–1986) y como profesor de la Universidad de Guadalajara. Tiene estudios en Filosofía, Ciencias de la Comunicación y Sociología.

Andrés Villa Aldaco es licenciado en Ciencias de la Comunicación y maestro en Comunicación de la Ciencia y la Cultura, ambos por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Se ha dedicado a la producción audiovisual como documentalista, realizador y coordinador de postproducción y *motion graphics*, desde hace 17 años. Ha dirigido más de 70 producciones en ámbitos comerciales y artísticos. Ha recibido premios y menciones en festivales

nacionales e internacionales y su trabajo se ha presentado en países como Canadá, Italia, Francia y España. Se hizo acreedor a las becas del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes (FECA) del estado de Colima y Jóvenes Creadores del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Fonca). Miembro fundador de la Asociación Mexicana de Productoras y Televisoras Universitarias (AMPTU). Como docente, ha impartido clases en la Universidad de Colima y en el ITESO, donde actualmente es profesor de tiempo fijo y coordinador de la Licenciatura de Comunicación y Artes Audiovisuales. Es fundador del Festival de Cine y Video Documental Zanate en Colima y colabora en el comité de selección de documental en el Festival Internacional de Cine de Guadalajara.

ISBN 978-607-8616-14-5

ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara
60 años